

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION - 1955

Análisis de un decenio y Perspectivas



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

Roma, Italia
Octubre, 1955

ANUARIOS DE LA FAO

ANUARIO DE ESTADISTICAS AGRICOLAS Y ALIMENTARIAS, 1954

Los dos volúmenes de este Anuario contienen datos estadísticos básicos, constituyendo una obra de consulta indispensable para cuantos se interesan por la evolución de la agricultura en todo el mundo.

La **Parte I - Producción**, contiene estadísticas sobre aprovechamiento de la tierra, cultivos, número de cabezas de ganado, provisión de comestibles y su utilización, fertilizantes comerciales, pesticidas y maquinaria agrícola, además de importantes series de precios de los productos agrícolas y de números índices, tanto de precios como de la producción agrícola. Se consignan datos sobre los distintos países, dándose totales mundiales y por regiones.

En la **Parte II - Comercio**, se registran el volumen de importaciones y exportaciones de los principales productos agropecuarios y alimenticios, con estimaciones de los totales regionales y mundiales. Se consignan asimismo datos sobre valores del comercio de productos alimenticios y otros productos agropecuarios y materiales para la agricultura, con arreglo a la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional.

Edición trilingüe (español, francés e inglés). Precio de cada parte : 3,50 dólares E. U. A.

ANUARIO ESTADISTICO DE PESCA, 1952/53

Con la presente edición, el **Anuario Estadístico de Pesca** aparece por vez primera en dos partes.

La **Parte I - Producción y Embarcaciones**, contiene estadísticas sobre capturas y desembarques, aprovechamiento, producción de artículos en conserva y elaborados, y embarcaciones de pesca.

La **Parte II - Comercio Internacional**, contiene datos sobre importaciones y exportaciones de productos pesqueros.

La división del Anuario en dos partes permite publicar las estadísticas de producción con bastante prontitud y, si conviene, con mayor frecuencia que en años pasados. La finalidad del Anuario es presentar los datos nacionales de forma que sea posible efectuar análisis globales y regionales, servir de referencia para el examen de las estadísticas nacionales de pesca y facilitar la comparación Internacional.

Edición trilingüe (español, francés e inglés). Precio de cada parte : 3 dólares E. U. A.

ANUARIO ESTADISTICO DE PRODUCTOS FORESTALES, 1954

Este Anuario, el octavo de la serie, contiene datos oficiales de más de cien países y territorios sobre la producción y comercio de madera rolliza, madera manufacturada, pulpa de madera, papel para periódicos, papel y cartón y planchas de fibra, así como un resumen sobre el comercio mundial.

Texto en español, francés e inglés ; cuadros en francés e inglés. Precio : 2,50 dólares E. U. A.

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1955

EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
1955

Análisis de un decenio
y Perspectivas

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
Roma, Italia

Octubre, 1955

INDICE

Preámbulo	1
----------------------------	---

PRIMERA PARTE

I Resumen	5
----------------------------	---

II La situación al final de la guerra y algunos de los factores principales que influyeron en los acontecimientos postbélicos	12
--	----

La producción agropecuaria después de la guerra.	12
Variaciones en el régimen de la producción agrícola	16
Comparación con la situación posterior a la primera guerra mundial. .	19
La pesca después de la segunda guerra mundial	19
La explotación de los montes al final de la guerra	19
Niveles de consumo de alimentos durante el período inicial de la postguerra	20
El racionamiento y el control de los alimentos durante la guerra y después de ésta.	21
Factores sociales y económicos que han influido en el progreso en la postguerra	22
Los daños de la guerra.	22
Presiones inflacionarias	23
El aumento de la población.	23
El empleo total y las políticas de bienestar social	24
La agricultura en los países insuficientemente desarrollados	26
Efectos sobre la agricultura de los agrupamientos económicos y políticos	27
Dificultades en el sistema mundial de pagos en la postguerra	28
Las escaseces agrícolas como factor en la acentuación de la insuficiencia de dólares.	29
Repercusiones de la insuficiencia de dólares sobre la producción agrícola	30
Líneas generales de las políticas agrícolas de postguerra	31

III La movilización de los recursos para el fomento agrícola	33
---	----

Preparación de programas de fomento agrícola nacionales y mundiales . . .	33
Primeros pasos de la acción internacional	34
Planes y programas nacionales	35
Planes pesqueros.	37
Planes forestales	37
Últimas novedades en el planeamiento.	38

Financiamiento del fomento agrícola.	38
Inversiones privadas nacionales	40
Fondos públicos nacionales	40
Inversiones privadas internacionales en la agricultura	41
Fondos públicos internacionales	42
Crédito nacional.	44
Servicios complementarios	46
Supresión de los obstáculos institucionales para el fomento agrícola	47
Transferencia de la propiedad.	47
Mejoramiento de las relaciones de tenencia	48
Concentración parcelaria	49
Registro de la propiedad y tributación agraria.	50
Las políticas de precios como medio de llevar a cabo los programas agro- pecuarios	51
Políticas de precios e ingresos agrícolas	52
Problemas que plantea la ejecución de las políticas de precios al productor	54
Tentativas internacionales para la estabilización de los precios.	56
Alicientes directos a la producción	57
La política de precios y los problemas de la comercialización	58
Mejoramiento de los servicios públicos para la agricultura.	60
Servicios de divulgación	60
Investigación agronómica	61
Comercialización agrícola.	62
 IV Progresos habidos en el campo de la tecnología y en el aprovechamiento de los recursos físicos	 65
Agricultura	65
Aprovechamiento y regulación de las aguas	65
Fertilidad del suelo	67
Maquinaria agrícola.	71
Selección genética y mejoramiento de las semillas	73
Lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas	75
Mejoramiento de pastos y forrajes.	76
Sanidad animal.	78
Alimentación del ganado	78
Zootecnia	79
Efectos del fomento de los recursos y de la tecnología en la produc- tividad agrícola	79
Dasonomía	82
Pesca	83
 V Evolución de la producción y de las existencias	 86
La recuperación de la producción	86
Agricultura	86
Pesca	95
Producción forestal.	96

Comercio internacional de productos agrícolas	98
La estructura del comercio antes de la guerra	98
La situación al final de la guerra	98
El volumen del comercio internacional a partir de la segunda guerra mundial.	99
Tendencias regionales en el comercio internacional de productos agrícolas	101
Tendencias que presentan los productos esenciales	104
La aparición de excedentes	105
El consumo de alimentos y la nutrición	110
Cambios registrados en la demanda de materias primas de origen agrícola y forestal	117
Mayor empleo de sucedáneos	118
 VI Movimientos de precios, ingresos rurales y compras de artículos de consumo	 121
Movimientos de precios en los mercados internacionales	122
Variaciones de los valores unitarios medios de los productos agrícolas y de todos los productos en el comercio internacional	122
Comparación con el período de la primera guerra mundial	124
Variaciones en los valores medios de las diferentes clases de productos agrícolas	124
Variaciones en los valores medios de determinados productos.	125
Aumento de los valores medios comparado con el de los años inmediatamente anteriores a la guerra.	128
Productos forestales	128
Movimientos de precios y su relación con el productor.	129
Relación entre precios pagados y precios recibidos por los agricultores	131
Ingresos y gastos rurales	132
Ingresos rurales en relación con el nivel de producción.	135
La productividad de la mano de obra en la agricultura.	135
Ingresos por persona en la agricultura en relación con los de otras industrias	138
Movimientos de precios y su relación con el consumidor	140
Tendencias recientes de los costos de comercialización	141
Precios de los alimentos al por menor en relación con los precios de los productos en general al por menor	144
Precios al por menor en relación con los precios rurales	145
Precios al por menor y niveles de consumo de alimentos.	147
Gastos destinados a la compra de alimentos en comparación con los gastos totales	149
Los niveles de precios y la evolución posterior.	151
 VII Problemas a resolver	 152
El problema del consumo insuficiente	153
El ritmo de aumento de la demanda	153
Medidas para aumentar la demanda y el consumo	157
El problema del sostenimiento de precios y una flexibilidad mayor en la producción	160
El sostenimiento de precios y la superproducción	160

El sostenimiento de precios y la estructura de la producción	161
El sostenimiento de precios y la producción de alto costo	161
El sostenimiento de precios y el comercio internacional.	161
El sostenimiento de precios en países que producen principalmente para la exportación.	162
El sostenimiento de precios como freno del consumo.	163
Conclusiones provisionales sobre el sostenimiento de precios	164
El estancamiento y la inestabilidad de precios del comercio internacional de productos agrícolas.	164
Los ingresos rurales y la productividad	166
Conclusión	168

SEGUNDA PARTE

<i>Análisis decenal y perspectivas inmediatas de los productos</i>	171
Trigo	171
Evolución de la producción y el comercio	171
Evolución de los precios y de la comercialización.	176
Perspectivas	177
Cereales secundarios	178
Producción y comercio.	178
Precios	180
Situación actual y perspectivas	182
Arroz.	182
El último decenio	182
Situación actual y perspectivas	186
Azúcar	187
De 1946 a 1950	187
De 1951 al momento actual.	189
Perspectivas	191
Productos pecuarios	191
Carne.	191
Productos lácteos y huevos.	196
Productos pesqueros	200
Productos frescos y congelados	200
Productos secos, salados y ahumados	201
Productos pesqueros enlatados	202
Harinas de pescado	205
Perspectivas	206
Grasas, aceites y semillas oleaginosas	206
Tendencias en la postguerra	206
Situación actual	208
Perspectivas	210
Fruta fresca	211
Tendencias en la postguerra	211
Perspectivas	213
Frutos secos de la vid y vino.	214
Café	215

Tendencias en la postguerra	215
Situación actual y perspectivas	218
Té	218
Producción	218
Consumo	219
Comercio	219
Perspectivas	220
Cacao.	220
Tendencias en la postguerra	220
Perspectivas	223
Tabaco	223
Producción y consumo	223
Comercio y precios	225
Perspectivas	226
Algodón.	227
Producción	227
Consumo y comercio.	228
Reservas y precios.	230
Perspectivas	231
Lana	231
Producción	231
Consumo y comercio.	231
Reservas y precios.	233
Situación actual y perspectivas	234
Yute	235
Producción	235
Consumo y comercio.	235
Reservas y precios.	235
Situación actual y perspectivas	236
Caucho	236
Producción	236
Consumo	237
Reservas	238
Perspectivas	238
Fibras duras.	239
Productos forestales	240
Madera rolliza	240
Madera aserrada	241
Madera terciada y planchas de fibra.	243
Pasta de madera.	246
Papel y cartón.	249
Perspectivas	251

Gráficas

II-1.	Producción de cereales por persona después de la segunda guerra mundial en comparación con la de anteguerra	13
II-2.	Número de cabezas de ganado vacuno después de la segunda guerra mundial en comparación con el de anteguerra	14
II-3.	Número de cabezas de ganado porcino después de la segunda guerra mundial, comparado con el de anteguerra	15
II-4.	Nivel de la producción mundial de determinados productos ; 1946/47-1954/55	18
V-1.	Producción bruta de cultivos alimenticios, cultivos no alimenticios y productos pecuarios en determinadas regiones con relación al crecimiento demográfico	88
V-2.	Producción agrícola mundial y regional, 1934-38, 1946/47 y 1954 . . .	90
V-3.	Producción agrícola por persona	91
V-4.	Aumento relativo de la agricultura, la industria manufacturera, la minería y la población	92
V-5.	Evolución comparada de la producción de cereales y de la población pecuaria después de la guerra de 1914-18 y de la segunda guerra mundial.	93
V-6.	Producción y aprovechamiento de madera	96
V-7.	Aumento relativo del volumen del comercio mundial en general y del de productos agrícolas	99
V-8.	Tendencias regionales del comercio internacional de productos agrícolas	100
V-9.	Indíces del volumen de exportación de los productos agrícolas que se indican	103
V-10.	Existencias de los productos agrícolas que se indican después de la primera guerra y después de la segunda guerra mundial	108
V-11.	Promedio de ingestión de calorías, por regiones. Pregarra, 1947/48, 1950/51 y 1953/54	111
V-12.	Promedio del consumo total de proteínas, por regiones. Pregarra, 1947/48, 1950/51 y 1953/54	112
V-13.	Promedio del consumo de proteínas animales, por regiones. Pregarra, 1947/48, 1950/51 y 1953/54	113
V-14.	Consumo de carne después de la segunda guerra mundial	114
V-15.	Proporción de las calorías totales que corresponde a los cereales . . .	115
V-16.	La producción fabril y el consumo en ésta de las principales materias primas de origen agrícola y forestal que se indican (Totales mundiales, excluidas la U. R. S. S., China y Europa Oriental).	118
VI-1a.	Indíces del promedio mundial de los valores unitarios de exportación .	123
VI-1b.	Indíces del promedio mundial de los valores unitarios de importación de productos agrícolas, calculados al valor del dólar después de 1934	123
VI-2.	Indíces del promedio mundial de los valores unitarios de importación de productos agrícolas, por grupos principales, calculados al valor del dólar después de 1934	125
VI-3.	Indíces del promedio de los valores unitarios de importación de determinados productos agrícolas, calculados al valor del dólar después de 1934.	126

VI-4.	Indices de precios de la madera y sus productos.	129
VI-5.	Relación entre los índices de precios rurales de los productos agrícolas y los de precios al por mayor en general.	130
VI-6.	Renta real de la agricultura y volumen de producción neta.	133
VI-7.	Aumento de la productividad de la mano de obra en la agricultura . .	137
VI-8.	Ingresos obtenidos en la agricultura, la explotación forestal y la pesca, como porcentaje de los ingresos obtenidos en otras ocupaciones .	139
VI-9.	Parte correspondiente al agricultor y margen comercial, como porcentajes del costo al por menor de la «cesta del mercado» estadounidense de productos alimenticios de origen agrícola. 1925-1954	141
VI-10.	Relación entre los índices de precios al por menor de los alimentos y los de precios al por menor en general.	144
VI-11.	Indices de precios rurales y de precios al por menor de los productos alimenticios en determinados países.	146
VI-12.	Gastos por persona en alimentos, a precios constantes, en relación con la renta real media por persona e índices de precios de menudeo de los alimentos	148
VI-13.	Gastos en alimentos, como porcentaje de los gastos totales por persona	149
VI-14.	India : Movimiento de precios al por mayor 1951-1955	150
VII-1a.	Relación entre la renta nacional por persona y los gastos en compras al por menor de alimentos, bebidas y tabaco por persona (en dólares estadounidenses)	155
VII-1b.	Estimación de la cantidad que se gasta en alimentos, bebidas y tabaco por cada 100 dólares adicionales de renta	155
C-1.	Producción mundial de trigo. Promedio de 1934-38 y por años de 1945 a 1954	172
C-2.	Exportaciones mundiales de harina y harina de trigo (equivalente en trigo). Promedio 1934/35 - 1938/39 y 1945/46 a 1954/55	173
C-3.	Precios de los cereales secundarios ; 1945/46 a 1954/55	181
C-4.	Cambios importantes en la dirección del comercio mundial del arroz. Promedio 1934-38 y 1947 a 1953	184
C-5.	Importaciones netas de arroz y otros cereales en seis países del Lejano Oriente, y movimientos relativos de precios.	186
C-6.	Consumo de carne por persona 1953/54.	192
C-7.	Precios medios mensuales de las grasas y aceites en los mercados internacionales, 1951-1955.	208
C-8.	Exportaciones mundiales de tabaco en rama	225
C-9.	Valores unitarios de exportación de tabaco en rama, 1946-1954	226
C-10.	Precios del algodón en rama (incluidos impuestos y primas de exportación)	230
C-11.	Reservas mundiales de lana al 1º de enero.	234
C-12.	Producción, consumo y reservas mundiales de caucho natural	237

PREAMBULO

Señala el año de 1955 el décimo aniversario de la Fundación de la FAO y el final de la primera década de recuperación y expansión agrícola después de terminada la segunda guerra mundial. Han sido los transcurridos, diez años ricos en acontecimientos y memorables para la historia de la agricultura del mundo. Se ha pasado en ellos, de la devastación y la amenaza del hambre que reinaban en los primeros años que siguieron a la guerra, a una situación tal que los excedentes agrícolas en ciertos países son causa una vez más de ansiedad, aun cuando millones de hombres sigan todavía sufriendo en el mundo por falta de alimentación, vestido y alojamiento.

Esos mismos años han sido testigos de un progreso en los métodos técnicos de la agricultura, la dasonomía y la pesca, más rápido y difundido que en ninguna otra década. También ha cambiado notablemente en ese tiempo la manera de abordar los problemas agrícolas desde el punto de vista social y económico. Se han llevado a cabo planes de reforma agraria en gran escala. Se ha hecho un primer intento, en muchos países, en pro de la coordinación de planes y programas de fomento agrícola y política forestal. Se han realizado esfuerzos notables para limitar las fluctuaciones de los precios del campo y dar al agricultor una seguridad económica de que no ha disfrutado antes. Se han aplicado con mayor amplitud los descubrimientos de la ciencia de la nutrición, especialmente para asegurar a madres y niños niveles alimentarios mínimos. Se han puesto en marcha proyectos internacionales de inversión y de asistencia técnica encaminados principalmente, en el campo de la agricultura, a combatir los problemas profundamente arraigados de la baja productividad, la subalimentación y la pobreza rural en los países menos desarrollados del mundo. Y estos no son sino unos cuantos de los muchos adelantos que se han realizado en la pasada década.

Parece conveniente en esta ocasión apartarse de la forma habitual que se ha dado al informe anual sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación. Contrariamente a los anteriores, no se ocupa éste principalmente de la situación actual y de las perspectivas inmediatas, sino que examina los adelantos y las experiencias de todo el decenio. Se ha tratado el tema de un modo analítico más que descriptivo, procurando señalar las causas fundamentales de los principales acontecimientos de la postguerra y hacer una evaluación de los resultados conseguidos. Finalmente, en el último capítulo de la Parte Primera de este Informe, se tratan algunos de las principales cuestiones y problemas que quedan por resolver, a la luz de la experiencia habida en esta primera década de la postguerra, con la esperanza de que las medidas que han sido útiles en algunos países puedan aplicarse en otros que se enfrentan con problemas similares.



P. V. CARDON

Director General

PRIMERA PARTE

Capítulo I - RESUMEN

Se ocupa la Parte Primera de este informe de la recuperación de la agricultura, la dasonomía y la pesca después de la segunda guerra mundial, de la manera en que fueron movilizados los recursos a este fin, de las principales dificultades vencidas y de la orientación que los acontecimientos de los últimos diez años pueden dar para resolver algunos de los muchos problemas que aún quedan en pie. La Parte Segunda trata de los acontecimientos de la postguerra y de las perspectivas futuras por lo que a los distintos productos se refiere. Está ya muy condensada y no haremos aquí un resumen de ella.

Capítulo II. La situación al final de la guerra y algunos de los factores principales que influyeron en los acontecimientos postbélicos

La producción al final de la guerra. El efecto de la guerra en la producción agrícola fué muy desigual. La producción mundial, considerada en conjunto, fué en 1946/47 sólo un 5 por ciento menor que en 1934-38. Sin embargo, en Europa, la U.R.S.S. y Africa del Norte, la producción había disminuído de un cuarto a un tercio, y en el Lejano Oriente más de 10 por ciento, mientras que en América del Norte había aumentado en un tercio. Los cambios en otras partes fueron relativamente pequeños.

La producción por persona. Las escaseces de la postguerra se intensificaron por el continuo crecimiento de la población mundial que, en 1946/47, era un 10 por ciento mayor que en 1934-38. Aunque la producción total agrícola era sólo un 5 por ciento más baja, la producción por persona no era menos de un 15 por ciento inferior.

Niveles de consumo de alimentos. Aunque la destrucción física fué más seria y extendida que después de la primera guerra mundial, se evitaron esta vez las situaciones reales de hambre con la

asignación internacional de alimentos, la ayuda internacional que proporcionó la UNRRA y los sistemas de racionamiento más eficaces.

Producción forestal. El daño causado directamente por la guerra en los bosques fué grave en Europa Central y Oriental, incluyendo las zonas occidentales de la U.R.S.S., y en algunos países asiáticos. Los daños indirectos se extendieron por causa de las cortas excesivas, especialmente en el norte de Europa y en los Estados Unidos, y por la poca atención que se puso en la buena administración dasocrática. En América del Norte aumentó notablemente la producción de pulpa y de papel.

Pesca. La producción pesquera se vió seriamente reducida por la destrucción y la requisición de embarcaciones y aparatos de pesca, así como por las pérdidas habidas en la mano de obra; la disminución fué mayor en el noroeste de Europa y en el Lejano Oriente.

Factores que han influído en el progreso de postguerra. Las políticas agrícolas de la postguerra obedecieron, en gran parte, a un número de factores económicos y sociales, entre los que pueden mencionarse:

La población. El rápido crecimiento de la población, a resultas del alto coeficiente de natalidad y del perfeccionamiento de los servicios médicos, trajo consigo un aumento correspondiente en la demanda de productos agrícolas. Este hecho fué especialmente notable en algunas regiones poco desarrolladas, especialmente en América Latina, donde la población es actualmente casi un 50 por ciento mayor que antes de la guerra.

El empleo total y las políticas de bienestar. La puesta en práctica de dichas políticas aumentó la demanda por persona de los productos del campo, especialmente la de los tipos más caros. Esto fué causa, en parte, de que se difundiera después de

la guerra la adopción de programas de sostenimiento de precios y otras medidas encaminadas a estabilizar los ingresos de la finca.

Desarrollo económico de las regiones menos adelantadas. Estas actividades han tenido como consecuencia una explotación más rápida y mejor equilibrada de los recursos de tierras y aguas en los países insuficientemente desarrollados, y proyectos de mayor envergadura en lo que se refiere a la ayuda internacional, técnica y financiera. La creciente industrialización de dichos países ha sido otro factor que ha contribuido a aumentar y diversificar la demanda de productos agrícolas.

Agrupamientos económicos y políticos. La aparición de nuevos agrupamientos, tales como el bloque comunista y la zona de la OEEC, ha tenido alguna influencia en el régimen del comercio mundial y ha dado como resultado cierta coordinación regional en las políticas agronómicas. Pero su influencia, hasta ahora, ha sido probablemente menor que la de los antiguos agrupamientos, como la Commonwealth y la Unión Francesa.

La escasez de dólares. Los cambios habidos durante la guerra en el régimen del comercio y de la producción agrícola, sobre todo la circunstancia de que los países importadores del mundo dependieran en mayor grado de los suministros de América del Norte, intensificaron las dificultades de pago durante la postguerra, y pueden haber sido causa de una tercera parte de la escasez de divisas norteamericanas. A su vez, las dificultades de pago han sido causa principal de la tendencia a una autosuficiencia mayor en materia de agricultura y ha contribuido a la aparición de excedentes agrícolas en América del Norte. Sin embargo, el Plan Marshall y otros empréstitos y subvenciones a las zonas devastadas por la guerra, contribuyeron al restablecimiento rápido de la agricultura.

Capítulo III. La movilización de los recursos para el fomento agrícola

Planes y programas. La necesidad urgente de ampliar la producción dió por resultado, en muchos países, la adopción de planes y programas de fomento agrícola, así como una intensificación de las consultas y la cooperación internacionales. Los programas que se llevaron a cabo los primeros años se referían principalmente a la producción. Ahora parece necesario, en muchos países, dedicar mayor atención a los problemas de distribución y mercadeo.

Inversiones. Las fuentes normales de capital resultaron insuficientes para la ampliación postbélica de la agricultura, que exigía una importante inversión de fondos públicos. La financiación a base de recursos del Estado fué particularmente importante en los países insuficientemente desarrollados. Aunque la mayor parte de los fondos de inversión procedían de los recursos nacionales, los fondos internacionales públicos y privados fueron importantes para algunos fines, como por ejemplo para la compra de material importado.

Crédito. A pesar de lo mucho que se ha adelantado desde la guerra, la insuficiencia del crédito a corto plazo y a plazo mediano, con tipos de interés razonables, es todavía un grave obstáculo para el desarrollo de la agricultura, especialmente en los países poco desarrollados. En la India, por ejemplo, un informe reciente indica que los prestamistas proporcionan cerca del 90 por ciento del crédito agrícola, generalmente a tipos de interés muy altos.

Reforma y tributación agrarias. Los obstáculos institucionales que dificultaban el uso más eficaz de la tierra han disminuido con la concentración parcelaria y la transferencia de la propiedad a los cultivadores. El alcance de la reciente legislación agraria promulgada en el Lejano Oriente ha sido notable. Ha habido también una tendencia general en pro del sistema de registro de títulos en vez de registro de escrituras. En varios países se han hecho más razonables los sistemas de tributación de la tierra.

Sostenimiento de precios. La seguridad adicional que ofrece el sostenimiento de los precios fué un estímulo para que los agricultores aumentaran su producción. Allí donde el nivel de sostenimiento de precios estaba relacionado con los costos de producción o las fórmulas de paridad, tendieron a hacer menos flexible la producción agrícola. En otros países, los cambios en el nivel de los precios garantizados se utilizaron para dirigir la producción.

Estabilidad de los precios en los mercados internacionales. Los contratos intergubernamentales a largo plazo fueron característica del comercio internacional durante el período de escasez y contribuyeron a dar cierta estabilidad a los precios; posteriormente, su importancia ha disminuido. Los esfuerzos que se hicieron en pro de la estabilidad de los precios por medio de convenios internacionales sobre productos, sólo tuvieron éxito en el caso del trigo y del azúcar.

Comercialización. Pasado el período de escasez, se presta ahora mayor atención al perfeccionamiento de los métodos de comercialización. En muchos países poco desarrollados se han establecido, por ejemplo, o se han reforzado los organismos de comercialización oficiales y cooperativos, para mejorar la situación del labriego.

Servicios de divulgación. El fortalecimiento de los servicios consultivos o de divulgación agrícola en muchos países ha sido un factor vital para la expansión postbélica. Un acontecimiento muy importante, sobre todo en el Lejano Oriente, ha sido la transformación de los servicios de divulgación en un sistema de « fomento comunal » que abarca también la educación, la sanidad y otros servicios para los campesinos. Los servicios de divulgación sobre los problemas económicos y de comercialización, casi exclusivos hasta ahora de la América del Norte, se están adoptando más en Europa Occidental.

Investigación agrícola. El progreso en este campo ha sido rápido desde la guerra. La escasez de personal y equipo de investigación en los países insuficientemente desarrollados se ha visto compensada por las mayores facilidades que ha habido para el intercambio de información y para el adiestramiento en el extranjero; se ha iniciado la investigación coordinada entre países, por ejemplo, sobre la hibridación del maíz en Europa y del arroz en el Lejano Oriente.

Capítulo IV. Progresos habidos en el campo de la tecnología y del aprovechamiento de recursos físicos

Aprovechamiento y regulación de las aguas. Los programas tendientes a un aprovechamiento y una regulación mejores de las aguas, han sido de gran importancia en varias regiones. Se ha adelantado mucho en el Lejano Oriente, sobre todo en la India, el Pakistán y Tailandia, así como en América Latina, especialmente en México. Es probable también que el progreso haya sido considerable en la U.R.R.S. y en la China. En muchas partes del mundo, sin embargo, el estudio sistemático de los recursos de aguas apenas si ha comenzado ahora.

Fertilidad del suelo. El consumo mundial de fertilizantes comerciales ha aumentado casi al doble de lo que era antes de la guerra, pero continúa siendo muy desigual. Europa consume la mitad del total mundial, América del Norte otro tanto, mientras que a las regiones insuficientemente desarrolladas sólo corresponde un 14 por ciento

de este consumo. En Norteamérica y en las regiones menos adelantadas ha aumentado a más de cuatro veces de lo que era antes de la contienda. También se ha adelantado en el empleo de abonos animales, compuestos, etc., así como en los estudios básicos sobre los suelos, aunque es más difícil de medir este adelanto.

Maquinaria agrícola. El número de tractores que hay en el mundo se ha triplicado en relación con el nivel de antes de la guerra, razón por la cual ha quedado libre mucha tierra dedicada anteriormente al cultivo de forrajes para los animales de tiro. Pero también en este caso el progreso ha sido muy desigual y todavía se utiliza muy poca maquinaria en África y en Asia, donde casi sólo hay tractores en los centros del gobierno. Poco es lo que se ha hecho en el importante — pero menos espectacular — campo relativo a la mejora de los aparatos de tiro de sangre y de las herramientas de mano.

Selección genética. Se ha adelantado mucho con la ayuda de una cooperación internacional intensificada, aunque en muchos países los trabajos sobre multiplicación y distribución de semillas no llegan todavía a la producción genética de nuevas variedades. El maíz híbrido está dando rendimientos mucho más grandes en algunos lugares de Europa. En los países insuficientemente desarrollados es un hecho importante la creciente atención que se está dando al cultivo de productos alimenticios básicos.

Lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas. La cooperación internacional en la lucha contra la langosta, así como otros aspectos de la protección fitosanitaria, han sido un acontecimiento importante de la posguerra. Los nuevos pesticidas sintéticos y los herbicidas selectivos han contribuido considerablemente a mantener y elevar los rendimientos.

Mejoramiento de pastos y forrajes. En las zonas templadas ha mejorado notablemente la ordenación de pastos y cultivos forrajeros. En otras regiones se han comenzado ya a hacer estudios e investigaciones.

Ganadería. Se ha adelantado considerablemente en la lucha contra las enfermedades del ganado mediante nuevas medicinas y vacunas, y, muchos países insuficientemente desarrollados, mediante el establecimiento de servicios veterinarios oficiales. Los gobiernos cooperan en la lucha regional contra las enfermedades epizooticas. En los países más adelantados ha progresado nota-

blemente la ciencia de la nutrición de los animales, dando como resultado sistemas más racionales de alimentación. Otros acontecimientos importantes han sido la difusión de los registros sobre rendimientos pecuarios e inseminación artificial. En los países donde el clima no es benigno se ha cuidado muy especialmente de mejorar las razas indígenas.

Mejoras técnicas y productividad agrícola. Las mejoras tecnológicas, que han dado por resultado mayores rendimientos por hectárea y por animal, han sido el principal factor para el aumento postbélico de la producción en Europa, América del Norte y Oceanía. En los Estados Unidos, por ejemplo, la producción por acre de tierra de cultivo y por unidad reproductora de ganado son un 30 por ciento más altas que el promedio de 1925-39. Las regiones más adelantadas están ahora recogiendo los frutos de un período largo de esfuerzos sostenidos en lo que se refiere a la investigación, la divulgación y el fomento de recursos. Estos mismos esfuerzos, en muchos de los países menos desarrollados, apenas si están comenzando ahora, y los resultados, es decir, el aumento de la productividad, vendrán más tarde. Sin embargo, los programas encaminados a extender la superficie de cultivo o de riego, han dado ya sus beneficios.

Producción forestal. Se ha adelantado notablemente en la explotación forestal y el aprovechamiento de la madera. Se han abierto más bosques a la industria, se ha ampliado la serie de especies comerciales, y la explotación, más eficaz, ha reducido los desperdicios y los costos. El aprovechamiento de la madera ha mejorado por la reducción de las cantidades utilizadas como combustible y la preparación de nuevos productos con maderas consideradas antes como de desperdicio.

Pesca. En este campo, los progresos más importantes son los que han tenido lugar en la investigación y en la evaluación sistemática de recursos pesqueros. También ha mejorado el material de pesca y se ha avanzado mucho en lo que se refiere a la conservación de las capturas y a la producción y aprovechamiento de harinas de pescado.

Capítulo V. Evolución de la producción y de las existencias

Producción agrícola. Como consecuencia de las diversas medidas de índole económica, social y técnica que se han adoptado, la producción mundial, con exclusión del bloque de países comunistas, fue algo más del 25 por ciento mayor en 1954 que en 1946/47 y en 1934-38; y, considerada

sobre una base individual, fue algo más alta que el promedio de antes de la guerra. Incluyendo los cálculos provisionales para los países comunistas, la producción mundial fue en 1954 alrededor de un 30 por ciento mayor que en 1946/47, y cerca del 20 por ciento más alta que antes de la guerra. A pesar de ser muy rápido, el progreso de la agricultura quedó muy a la zaga del desarrollo industrial.

Las medidas encaminadas al restablecimiento de la agricultura tuvieron particular éxito en Europa Occidental, donde la recuperación fue considerablemente más rápida que después de la primera guerra mundial. En Europa Oriental y en la U.R.S.S. el progreso fue más lento, debido en gran parte a la precedencia que se dió a la industrialización. En el Lejano Oriente el restablecimiento de la agricultura se vió retrasado por las guerras y el desasosiego continuos, así como por la falta de capital y conocimiento técnico; la producción no corre todavía parejas con el crecimiento de la población. Ha habido un rápido ensanchamiento en el Cercano Oriente y en África, y un progreso algo más lento en América Latina y Oceanía. Al notable crecimiento que experimentó la producción en Norteamérica durante la guerra, siguió un período de más calma, debido principalmente a la falta de mercados y a la limitación consiguiente de la producción.

La producción pecuaria ha tendido relativamente a aumentar en las zonas de renta más alta, mientras que en otros lugares la producción de cultivos ha crecido con más rapidez. Considerando al mundo en conjunto, la producción de alimentos ha aumentado más que la de materias primas de origen agrícola.

Pesca. La producción es ahora un 20 por ciento más alta que antes de la guerra. La mayor parte de este aumento corresponde a las firmes pesquerías de Europa, América del Norte, el Japón y la U.R.S.S. Después de la guerra han aparecido como productores y exportadores importantes el Sur y el Sudoeste de África, Angola, el Perú y Chile.

Producción forestal. La producción de madera rolliza ha aumentado en un 15 por ciento desde 1946, correspondiendo las aportaciones mayores a la U.R.S.S. La producción de madera para uso industrial ha subido en más de un tercio, pero la de madera para combustible ha disminuído.

Comercio internacional de productos agrícolas. El aumento postbélico habido en el volumen del comercio internacional (un 55 por ciento mayor en 1954 que antes de la guerra) no se extendió al

comercio de productos agrícolas, que recuperó en 1950 el nivel que tenía antes de la guerra, pero que no ha cambiado mucho desde entonces. En los últimos años el comercio internacional de productos forestales ha sido un 10 por ciento mayor que antes del conflicto.

Régimen del comercio internacional. Los cambios ocurridos en el balance de la producción mundial se han traducido, dentro del régimen del comercio mundial de alimentos, en cambios sorprendentes. Las exportaciones de América del Norte se mantuvieron a un nivel 3 ó 4 veces mayor que el de antes de la guerra hasta 1952, en que empezaron a bajar con el restablecimiento de la producción en otros lugares.

Por el contrario, las exportaciones de alimentos del Lejano Oriente — destinadas sobre todo a otros países de la misma región — continuaban siendo todavía menos de la mitad de lo que eran antes del conflicto, y la región es hoy un importador neto de alimentos. Las exportaciones de los países comunistas han sido pequeñas y, recientemente, la U.R.S.S. se ha convertido en un gran importador de productos pecuarios y de azúcar.

Parece que las importaciones europeas de alimentos se han estabilizado en un 10 por ciento menos de su nivel de preguerra. Las importaciones de alimentos en América del Norte experimentan una tibia tendencia alcista, mientras que las de América Latina y otras regiones insuficientemente desarrolladas han subido bruscamente, aunque siguen siendo relativamente pequeñas.

Las importaciones norteamericanas de materias primas agrícolas, bebidas y tabaco, han aumentado considerablemente, pero las importaciones de la Europa Occidental no han excedido en mucho su nivel prebélico.

Excedentes agrícolas. La acumulación más importante de excedentes ha tenido lugar en la zona del dólar. Los niveles actuales de las reservas de trigo han llegado a una altura que nunca habían alcanzado antes en tiempos de paz, pero las de algodón y azúcar no son mayores que en la cuarta década del siglo. Las reservas de los Estados Unidos continuaron aumentando en la primera mitad de 1955, pero mucho más lentamente que antes. Como las reservas excedentes más importantes están en manos de los gobiernos, que han seguido prudentes políticas para su colocación, no han producido hasta ahora ningún efecto notable en los precios mundiales.

Niveles de consumo de alimentos. Los niveles de consumo de alimentos se restablecieron rápidamente después de la guerra en Europa Occidental

y en algunos países de América Latina, y se han mantenido bastante bien desde entonces. Allí donde el progreso inicial había sido lento, por ejemplo en el Lejano Oriente, en el Cercano Oriente y en Europa Oriental, ha habido después una notable mejora en los niveles de calorías. No obstante, el consumo de alimentos por persona, en muchos países del Lejano Oriente y en algunos de la América Latina, sigue siendo todavía más bajo que antes de la guerra.

En América del Norte, igual que en unos cuantos países europeos, el crecimiento de los ingresos se ha traducido en un aumento del consumo de productos pecuarios, y en los países menos adelantados todo parece indicar que ha habido un incremento en el pequeñísimo consumo de dichos productos. El trigo ha sustituido parcialmente a arroz en el Lejano Oriente, y se ha registrado un desplazamiento notable de la mantequilla por parte de la margarina en América del Norte y en algunos países europeos, como consecuencia principalmente de las relaciones de precios.

La demanda de materias primas agrícolas. El consumo industrial de materias primas de origen agrícola y forestal, aunque reducido por el uso mayor de sucedáneos tales como las fibras artificiales y el caucho sintético, se ha mantenido por encima de los niveles de antes de la guerra debido al crecimiento de las industrias manufactureras y de la construcción.

Capítulo VI. Movimientos de precios, ingresos rurales y compras de artículos de consumo

Niveles de precios en los mercados internacionales. Los precios de los productos agrícolas en los mercados mundiales (medidos a base de un índice del promedio de los valores unitarios de exportación) se han mantenido en armonía con los precios generales durante el período de postguerra, pero han experimentado un aumento mayor en comparación con los años inmediatamente anteriores al conflicto, en que los precios agrícolas eran especialmente bajos. Los de las materias primas agrícolas y productos forestales han fluctuado más sensiblemente que los de los alimentos, sobre todo durante la guerra de Corea.

Debido a las medidas más eficaces de regulación de precios, los de los productos agrícolas aumentaron más gradualmente que después de la primera guerra mundial; ni llegaron a las vertiginosas alturas de 1919 y 1920, ni cayeron tan catastróficamente como en 1920 y 1921. De 1948 a 1954 (es decir, desde los 3 a los 9 años de acabada la segunda guerra mundial) los niveles de los precios

han sido muy parecidos a los del mismo período después de acabada la primera guerra mundial — de 1921 a 1927.

Precios rurales. A pesar de la regulación, los precios rurales se elevaron en casi todos los países más rápidamente durante la guerra que los precios generales, pero mucha de esta ganancia relativa se perdió después y, en algunos países, la relación de precios es casi tan desfavorable ahora para los agricultores como a finales del cuarto decenio. La relación entre los precios que recibe el agricultor y los que paga por los materiales que necesita para la producción, etc., ha seguido por lo general una evolución parecida.

Ingresos y gastos rurales. La modernización ha aumentado considerablemente los gastos de la agricultura por concepto de maquinaria, fertilizantes, etc. En los Estados Unidos los gastos de producción (a precios constantes) fueron dos veces más altos en 1953 que antes de la guerra, siendo la tendencia en otros países parecida, aunque menos marcada.

Debido al aumento de la producción, y a que las relaciones de los precios fueron en general más favorables, los ingresos reales de la agricultura han sido mucho más altos después de la guerra que a finales del cuarto decenio. El aumento por persona es todavía más grande a causa de la disminución de la población agrícola. Este aumento en las ganancias facilitó gran parte del capital necesario para la expansión de postguerra.

En muchos países europeos, y en Oceanía, los ingresos rurales se han mantenido bastante bien desde la guerra, pero en América del Norte han bajado de manera notable en los últimos años a causa, principalmente, de la reducción de los precios; ello ha repercutido en la producción y venta de maquinaria agrícola, que han bajado considerablemente.

Los ingresos en la agricultura en relación con los de otras ocupaciones. Los ingresos agrícolas, en la mayoría de los países, son muy inferiores al promedio de los que proporcionan otras ocupaciones — muchas veces, menos de la mitad. Entre las pocas excepciones figuran Nueva Zelandia, donde los ingresos rurales son más altos que el promedio, y el Reino Unido, Dinamarca y Alemania Occidental, donde son casi lo mismo. La agricultura no ha participado siempre en el alza general de los ingresos reales después de la guerra, y en la mayoría de los países la situación relativa del agricultor tendió recientemente a empeorar.

Márgenes de comercialización. Durante los últimos años, en que decayeron los precios rurales,

el costo de la elaboración y distribución de alimentos en los Estados Unidos ha aumentado tanto absoluta como proporcionalmente debido, sobre todo, a que el costo de la mano de obra es más alto y la elaboración más complicada. Los márgenes de comercialización representaban el 57 por ciento de los precios al menudeo de los alimentos en 1954, proporción que en 1945 era del 47 por ciento. Los informes, más limitados, que se tienen sobre otros países, hacen también pensar en una reciente tendencia al alza por lo que se refiere a los costos de comercialización.

Precios al menudeo de los alimentos. Durante el período de escasez de la postguerra la regulación de los precios y, en algunos países, los subsidios alimentarios, limitaron el alza en los precios al menudeo de los productos alimenticios que, aún así, aumentaron en general más que los de otros artículos. Conforme fueron creciendo las existencias, la regulación se hizo más benigna y se redujeron los subsidios. En muchos países el resultado paradójico fué el alza de los precios precisamente cuando las existencias eran más abundantes. Por otra parte, la baja de los precios rurales no ha tenido sino una repercusión muy débil en los precios al por menor por causa, principalmente, de la inflexibilidad de los costos de comercialización. Los datos que hay sobre las ventas de alimentos al por menor y sobre los gastos de consumo indican que aún en los países más ricos los precios altos al menudeo de los alimentos reducen las ventas, aunque el efecto se ve parcialmente compensado por el aumento gradual de los ingresos reales. El movimiento de los precios al por menor de los productos alimenticios ha tendido pues a restringir los niveles de consumo de alimentos.

Capítulo VII. Problemas por resolver

Entre los puntos débiles más importantes de la situación agrícola actual figuran: la incapacidad del consumo para aumentar al mismo ritmo que la producción — que ha dado como consecuencia la aparición de excedentes —; la rigidez de la estructura de la producción en relación con los cambios de la demanda — intensificada por algunos sistemas de sostenimiento de precios —; el estancamiento del comercio internacional de productos agrícolas; y el bajo nivel de los ingresos rurales, si se comparan con los que producen otras ocupaciones, y que es en parte el resultado de la baja productividad de la mano de obra en la agricultura.

Aumento de los niveles de consumo. El crecimiento de la población y de los ingresos reales por persona pueden dar por resultado un aumento, en el volumen del consumo mundial de alimentos, del 14 al 22 por ciento durante los próximos diez años, suponiendo que las relaciones de los precios no sufran alteración. Pero estos cálculos serían absolutamente modificados por cualquier cambio en los precios, porque la elasticidad del precio de los alimentos parece ser mayor que la de los ingresos. Las medidas tendientes a reducir los precios de menudeo en virtud de métodos más eficaces de producción o comercialización podrían, por consiguiente, traducirse en mayores aumentos por lo que al consumo de productos alimenticios se refiere. Es posible también actuar por medio de planes especiales de distribución. Por lo que toca a las materias primas industriales, la expansión depende del crecimiento de la actividad industrial y del éxito en la competencia con los sucedáneos.

La rigidez de la estructura de la producción. Muchos gobiernos están tratando de encontrar mejores métodos de sostenimiento de precios, que permitan reducir los que paga el consumidor y ofrezcan una flexibilidad mayor para ajustar la producción a la demanda de consumo, con el fin de evitar nuevas acumulaciones de excedentes, y que detengan al mismo tiempo la producción antieconómica, sean menos costosos para el estado y ocasionen la mínima interferencia posible en el funcionamiento de los mercados nacionales y en el comercio internacional. Las conclusiones provisionales, basadas en la experiencia hasta ahora habida, son : que los sistemas tendientes a mantener los ingresos rurales en conjunto, dan mayor flexibilidad a la producción que las políticas de sostenimiento de precios de determinados productos, basadas en el costo de producción o en las fórmulas de paridad ; que las medidas tendientes a reducir los costos de determinados materiales necesarios para la producción, o de las operaciones agrícolas, y a estimular una producción más eficaz, pueden dar como resultado una economía neta para el estado y beneficiar asimismo a los consumidores al permitir niveles más bajos de sostenimiento de precios ; que la estabilización de los ingresos agrícolas mediante pagos de compensación, fondos de igualización, u otras medidas que no excluyan el funcionamiento del mercado libre, reducen el peligro de los excedentes ; y que por lo que se refiere a los productos cuyo precio sea de poca elasticidad, habrá, quizá, que tomar medidas especiales para su colocación con el fin de evitar un

aumento excesivo de las reservas después de las cosechas abundantes.

Problemas del comercio internacional. El estancamiento del comercio mundial de productos agrícolas se produce, en gran parte, por causa del esfuerzo hacia una autosuficiencia mayor en materia de productos agrícolas y de la sustitución de materias primas agrícolas, por sus sucedáneos, en la industria. Algunos de los obstáculos que entorpecen el comercio podrían reducirse al mitigarse la tensión mundial y las dificultades de los pagos internacionales.

Ha aumentado el comercio internacional de algunos productos, y podría aumentar el de otros, si se dispusiera de más existencias. Mucho podrían hacer los países exportadores, para aumentar las ventas, adaptando su producción a las tendencias de la demanda mundial y reduciendo los costos en virtud del mejoramiento de los métodos de producción y mercadeo. Las consultas internacionales y, donde ello fuera posible, las medidas concertadas para reducir la inestabilidad extrema de los precios de los productos agrícolas en los mercados internacionales, contribuirían también a la expansión del comercio. Dichas consultas son particularmente importantes en lo que se refiere a la colocación de excedentes, que constituyen la amenaza mayor para la estabilidad de los precios.

Productividad de la mano de obra e ingresos rurales. Los ingresos rurales dependen en grado considerable de la productividad de la mano de obra que, ahora, puede elevarse rápidamente mediante la mejora de los métodos técnicos. En los países más avanzados la agricultura no parece estar a la zaga de otras industrias en lo que al aumento de la productividad se refiere. En los países menos desarrollados impone límites máximos a la productividad de la mano de obra la circunstancia de que la población no agrícola sea relativamente pequeña, lo que circunscribe el mercado para la venta fuera de las fincas (aparte de los mercados de exportación), así como la densidad de la población rural, que restringe el tamaño de las explotaciones. En dichos países es un requisito previo esencial, para cualquier aumento importante en la productividad de la mano de obra agrícola y en los ingresos rurales, dar un nuevo impulso al desarrollo económico y a la industrialización. Las mayores existencias de alimentos de que ahora se dispone, incluyendo las reservas excedentes, pueden hacer que aumente el ritmo de las inversiones y el desarrollo económico, con menos peligro de inflación.

Capítulo II - LA SITUACION AL FINAL DE LA GUERRA Y ALGUNOS DE LOS FACTORES PRINCIPALES QUE INFLUYERON EN LOS ACONTECIMIENTOS POSTBELICOS

Es tema principal de este informe la recuperación de la agricultura en el mundo después de la segunda guerra mundial, la forma en que se movilizaron los recursos para dicho fin, las principales dificultades que hubo que vencer y las lecciones que pueden deducirse de las notables experiencias de los diez últimos años para que sirvan de orientación al enfocar los problemas de muy distinto carácter con que se tropieza actualmente. En este capítulo, se resume la situación de la agricultura y la alimentación en el momento de salir el mundo de seis años de guerra mundial y se presenta un cuadro general de la situación social, económica y política durante el periodo en que se realizó la recuperación.

LA PRODUCCION AGROPECUARIA DESPUES DE LA GUERRA

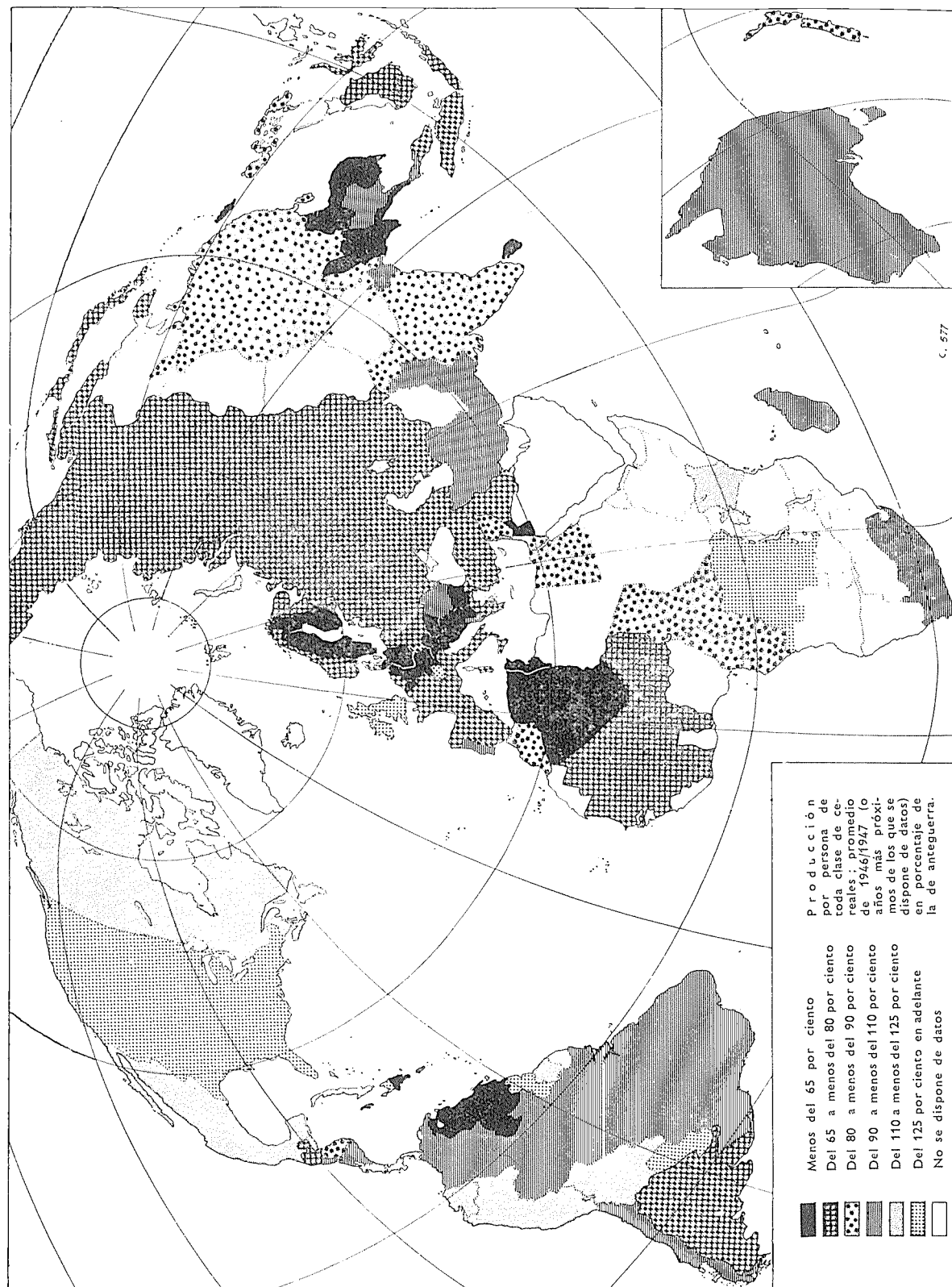
Los efectos de la guerra sobre la agricultura fueron extraordinariamente variados en las diferentes partes del mundo. En extensas áreas de Europa, la U.R.S.S., el Lejano Oriente y Africa del Norte, lugares que fueron el principal teatro de las operaciones militares, la producción bajó muy considerablemente en comparación con el nivel que tenía antes de la guerra. Las consecuencias de la destrucción y de las requisas sobre la producción pesquera fueron todavía más considerables; ello tuvo graves repercusiones en los suministros mundiales de pescado, de los que cuatro quintas partes se obtenían en dichas zonas antes de la guerra. Las sequías aumentaron los efectos del conflicto bélico, azotando a los países de la cuenca del Danubio y a la U.R.S.S. en 1946 y a la Europa Occidental en 1947; también el Africa del Norte padeció una serie de sequías hacia finales de la guerra y posteriormente la falta de lluvias retrasó la recuperación en grandes zonas del Lejano Oriente.

En los países de las regiones anteriores en los que no se libraron combates en tierra ni hubo ocupación enemiga, así como en las regiones de la América Latina, Africa, el Cercano Oriente y Oceanía, que sufrieron solamente los efectos indirectos del conflicto bélico (como son, la escasez de mano de obra y de elementos para la producción, o la pérdida de sus suministros de importación o de sus mercados de exportación) la producción se sostuvo o registró pequeños avances, aunque rara vez suficientes para seguir el ritmo del crecimiento demográfico. Por último, en América del Norte, donde se forzó la producción para poder atender a la demanda interior notablemente aumentada, y a la de sus aliados de ultramar, la agricultura pasó por un periodo de progreso técnico, de expansión y de prosperidad sin precedentes. Aunque el número de personas dedicadas a la agricultura disminuyó considerablemente, la producción anual en Norteamérica aumentó en más del 30 por ciento sobre el promedio de autoguerra (frente a un aumento de un 10 por ciento, aproximadamente, en el primer conflicto bélico mundial) aumento que superó casi en una quinta parte al crecimiento demográfico.

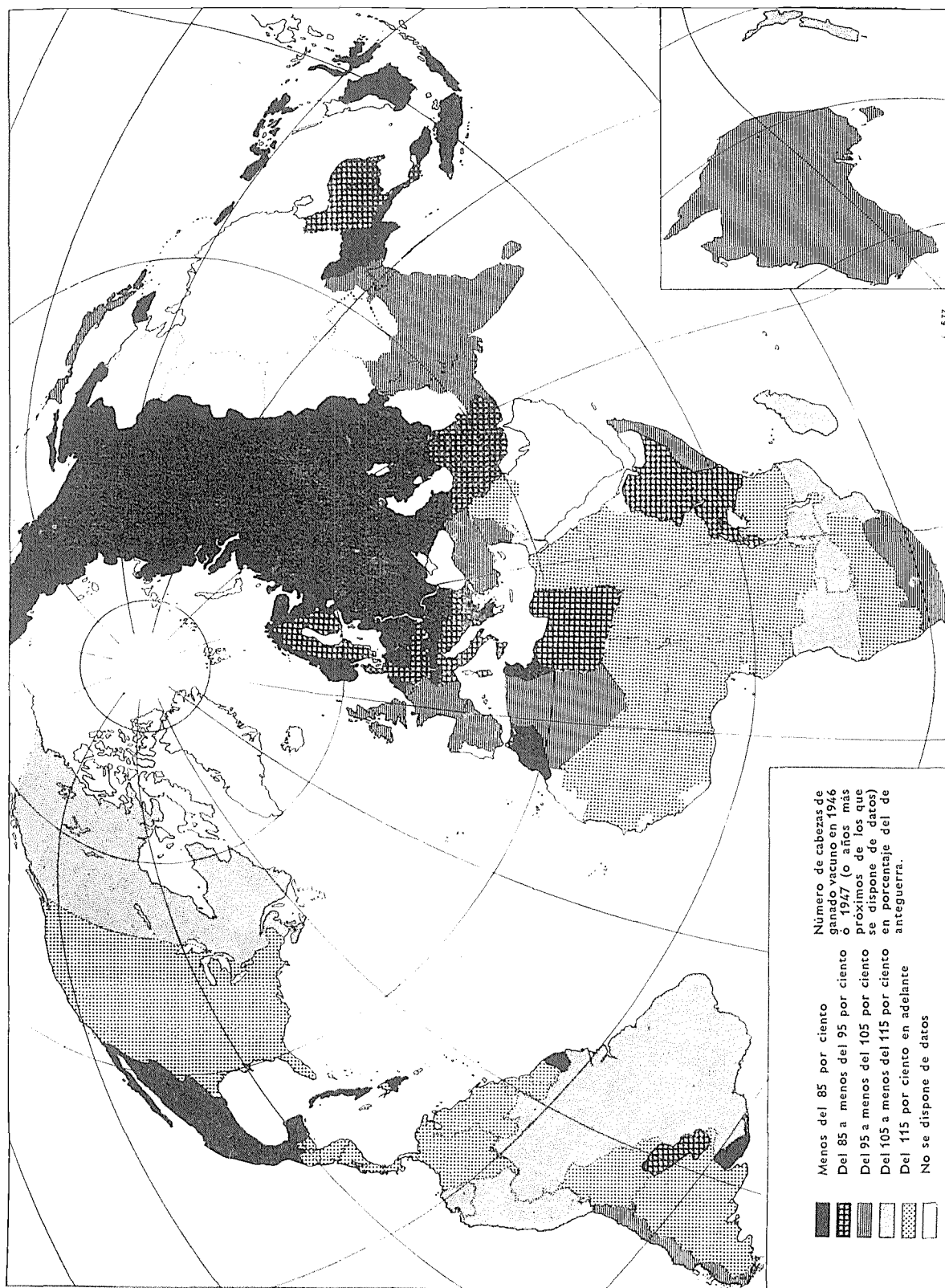
Las designales repercusiones de la guerra sobre la agricultura pueden observarse en los mapas que aparecen en las Figuras II - 1, 2 y 3, en los que se indican para cada país las variaciones en el porcentaje de su producción de cereales y de cabezas de ganado durante el periodo de la guerra. Considerada retrospectivamente, esta alteración del equilibrio mundial de la producción agropecuaria parece haber dado lugar a problemas que son apenas menos ingentes que los ocasionados por la propia devastación.

Aunque los datos correspondientes a los años inmediatamente posteriores a la guerra en las zonas heridas por el conflicto son menos fidedignos que los que corresponden a la preguerra o a la

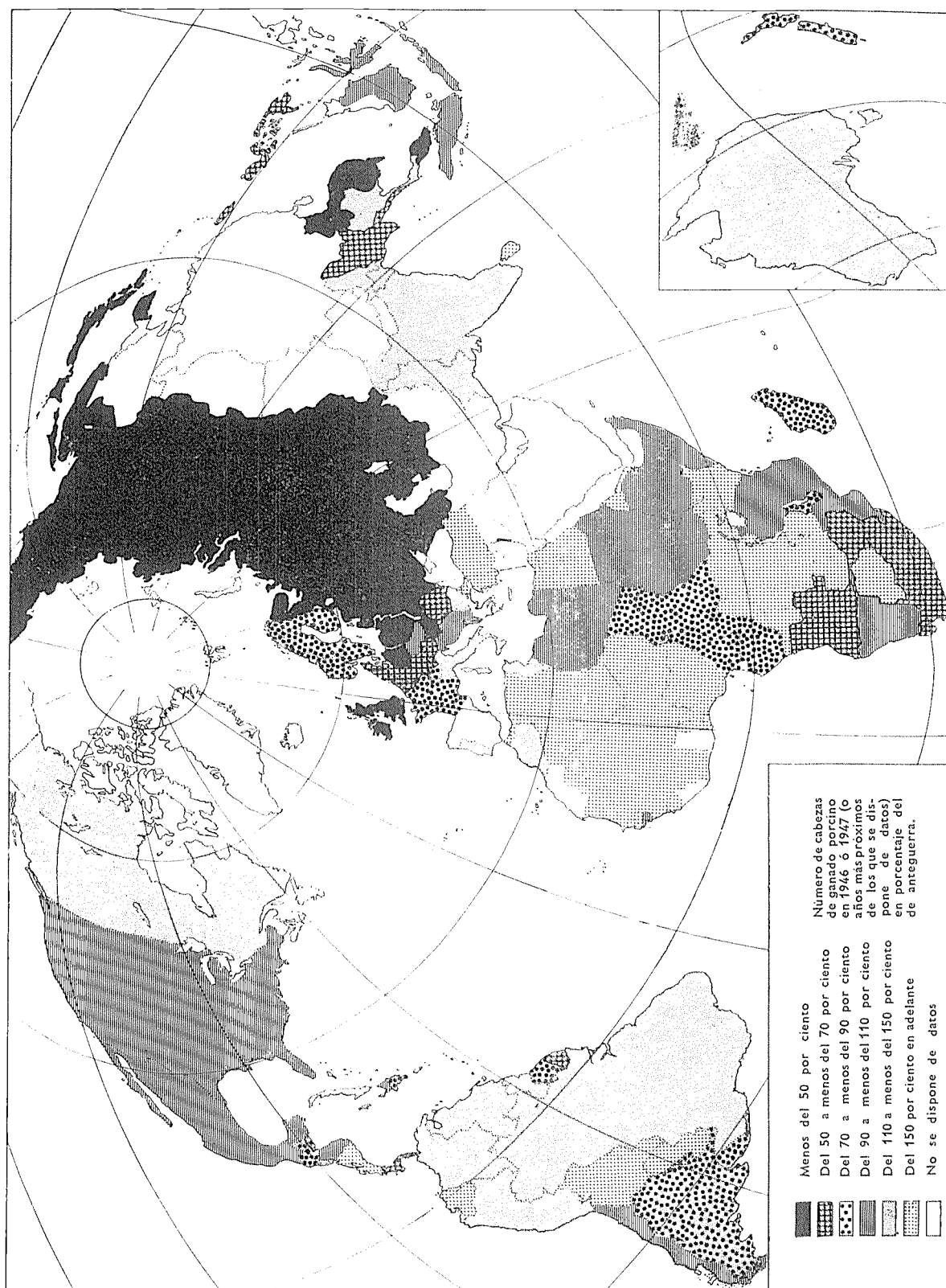
GRAFICA II - 1. Producción de cereales por persona después de la segunda guerra mundial en comparación con la de anteguerra



GRAFICA II-2. Número de cabezas de ganado vacuno después de la segunda guerra mundial en comparación con el de antes guerra



GRAFICA II-3. Número de cabezas de ganado porcino después de la segunda guerra mundial, comparado con el de anteguerra



CUADRO II-1. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL Y POR PERSONA Y PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS POR PERSONA EN LOS AÑOS INMEDIATAMENTE POSTERIORES A LA GUERRA. PROMEDIO DE 1946/47 Y 1947/48

REGIÓN	Producción agrícola total	Producción agrícola por persona	Producción de alimentos por persona
<i>Promedio de 1934-38 = 100.</i>			
América del Norte	132	118	122
América Latina	112	91	95
África	110	95	94
Oceanía	101	92	91
Cercano Oriente	101	89	90
Lejano Oriente (excluida China).	90	78	81
Europa Occidental	81	76	76
TODAS LAS REGIONES ANTERIORES	103	91	92
PRODUCCIÓN MUNDIAL (incluidas las estimaciones para la U.R.S.S., la Europa Oriental y China)	94	86	87

actualidad, parece ser que la producción agrícola mundial, exceptuada la de la U.R.S.S., la Europa Oriental y China, probablemente superó algo en definitiva al final de la guerra a la de los años inmediatamente anteriores a ésta. Pero, a pesar de las víctimas militares y civiles, la población de esta zona siguió aumentando durante la guerra y tanto la producción agrícola como la de alimentos por persona descendieron en casi un 10 por ciento. Las estimaciones correspondientes al mundo en general, incluidas la U.R.S.S., la Europa Oriental y China, para las cuales los datos de que se dispone son mucho menos completos, ofrecen todavía un cuadro más sombrío. Inmediatamente después de la guerra el total de la producción agrícola en el mundo, y la producción por persona eran inferiores, aproximadamente, en un 5 y un 15 por ciento, respectivamente, a las de antes de la guerra. Esto sirve para dar a conocer desde qué situación general se partió para iniciar el proceso de la rehabilitación en la postguerra.

Las escaseces de la postguerra en el mundo en general fueron debidas tanto a las mayores necesidades determinadas por el aumento de la población como a la disminución de la producción agrícola en las zonas de combate.

Este panorama general, inevitablemente oculta grandes diferencias dentro de las regiones más extensas. En Europa, por ejemplo, Alemania mantuvo su nivel de producción hasta poco antes de su hundimiento. Francia fué afectada principalmente por la movilización en masa de los trabaja-

dores agrícolas. La agricultura grandemente intensiva de los Países Bajos y Bélgica padeció en mayor grado por falta de estiércoles y fertilizantes y por escasez de forrajes y, en consecuencia, de ganado. Los daños materiales directos fueron más graves en los países de la Europa Oriental y las migraciones forzadas de masas de población y los cambios de territorios ocasionaron todavía más trastornos a la agricultura de dichos países. En la Europa meridional, el país donde la destrucción fué mayor ha sido Yugoslavia y, posteriormente Grecia, que padeció los estragos de la guerra civil. Por el contrario, unos cuantos países — Suecia, Suiza y el Reino Unido — que tenían mejor acceso a los medios de producción, pudieron lograr aumentos notables de la producción total.

Variaciones en el régimen de la producción agrícola

La guerra no sólo afectó al nivel de la producción agrícola sino también a la estructura de ésta (Cuadro II-2). Al secarse muchos de los principales caudales abastecedores del mercado mundial, la mayoría de los países y de las regiones se vieron obligados a bastarse a sí mismos en mayor grado. En Europa se produjo un brusco descenso de la producción pecuaria que quedó compensado parcialmente por una mayor dependencia de los cultivos de consumo humano directo, especialmente los cereales y las patatas. El volumen de la producción pecuaria en 1946/47-1947/48 en la Europa Occidental fué inferior en un 30 por ciento al nivel de antes de la guerra, mientras que el de la producción de los cultivos disminuyó solamente entre un 10 y un 15 por ciento. La disminución de cabezas fué radical, singularmente en lo que se refiere al ganado de cerda y a las aves de corral, que compiten directamente con la población humana en la necesidad de suministros de cereales y raíces comestibles y que, en algunos países, habían venido dependiendo en gran parte de la importación de piensos. En cuanto al ganado vacuno y lanar, que puede alimentarse principalmente en los prados y con pastos bastos, cuyo empleo se hizo más científico e intensivo, la disminución fué menos intensa. El descenso en cuanto a los productos pecuarios fué todavía más considerable que el registrado en el número de cabezas de ganado a causa de los menores rendimientos por cabeza, reflejo del inferior nivel general de la alimentación animal. Sin embargo, en muchos países de Europa se hicieron grandes esfuerzos para mantener la producción de leche por razones de nutrición. Las operaciones militares limitaron la pesca a

CUADRO II-2. CAMBIOS REGISTRADOS DURANTE LA GUERRA EN LA COMPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y PESQUERA, POR REGIONES. DATOS CORRESPONDIENTES AL PROMEDIO DE 1946/47 Y 1947/48, O A LOS AÑOS MÁS PRÓXIMOS A ÉSTOS, EN RELACIÓN CON EL PROMEDIO DE LA PREGUERRA

Región	Pro-dución agro-pecua-ria neta ¹	Producción bruta de cultivos			Pro-dución pecua-ria bruta ¹	Super-ficie dedica-da a cerea-les	Pro-dución bruta de ce-reales	Rendi-miento medio de ce-reales	Super-ficie dedica-da a patatas y otras raíces comes-tibles	Núme-ro de cabe-zas de ganado vacu-no ²	Núme-ro de cabe-zas de ganado de cer-da	Total de la pro-dución pes-quera	Total de la pro-dución pes-quera comes-tible	Total de la pro-dución pesque-ra no comes-tible
		Toda clase de culti-vos	Culti-vos comes-tibles	Culti-vos no comes-tibles										
		Preguerra = 100												
América del Nor-te	132	126	131	98	133	107	141	132	74	117	100	114	103	115
América Latina.	112	110	119	89	115	97	103	106	145	116	109	214	...	...
Africa	110	111	108	148	107	91	92	102	...	112	97	193	506	156
Oceanía	101	102	101	—	101	107	115	107	111	104	103	126	...	126
Cercano Oriente.	101	100	102	87	106	108	91	84	121	106	100	...	...	...
Lejano Oriente.	90	92	94	80	82	101	90	90	106	96	66	61	22	66
Europa Occiden-tal.	81	87	87	—	72	89	72	81	95	93	58	108	92	109
Europa Oriental y U.R.S.S. . .	356	364	364	390	350	77	71	92	93	77	40	...	...	...

¹ Excepto para África, de la que se carece de datos, en las estimaciones de la producción neta de la primera columna se descuentan las cantidades utilizadas para proseguir la producción agropecuaria, a saber, para semillas o piensos del ganado y, por lo tanto, no son comparables con las cifras de producción bruta que figuran en las cuatro columnas siguientes.

² Incluidos los búfalos.

³ Europa Oriental solamente.

— Ninguna o insignificante.

... No se dispone de datos.

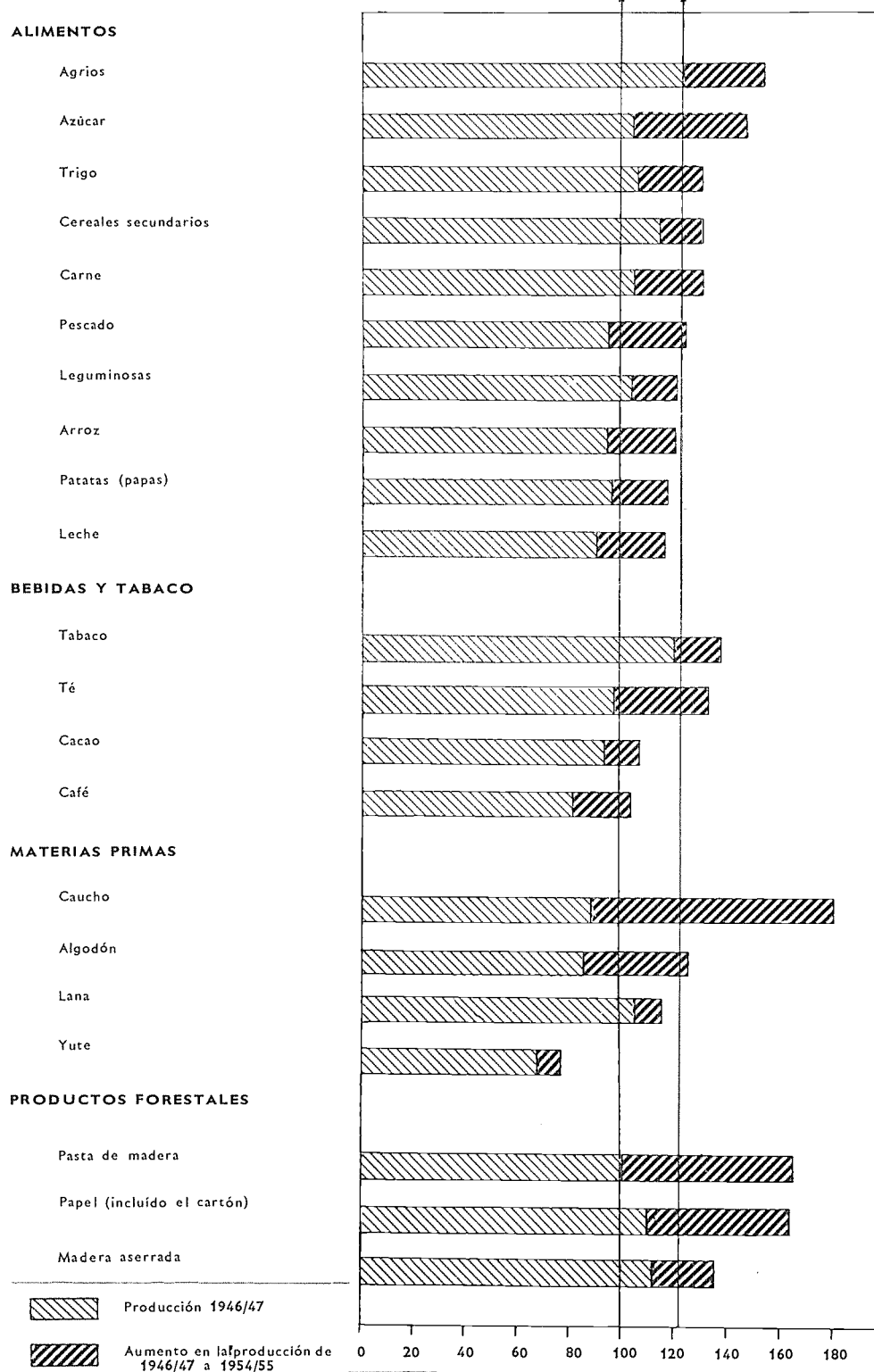
las zonas costeras e impidieron a los pescadores llegar hasta la mayoría de las playas principales de pesca.

En el Lejano Oriente, la cría de ganado, mucho menos desarrollada que en Europa, se vio también grandemente reducida. El número de cabezas de ganado, incluido el vacuno de tiro, disminuyó con especial intensidad en Birmania y las Filipinas, lo cual impidió en gran medida la recuperación de la postguerra. Gran cantidad de terrenos dedicados a los cultivos industriales y de exportación (incluido el azúcar) se aplicaron a la producción de alimentos básicos. Por tal causa, la superficie dedicada al cultivo del yute en la India, a finales de la guerra era solamente el 68 por ciento de la de antes de la guerra, en tanto que la superficie total dedicada al cultivo de cereales aumentó ligeramente no obstante los grandes daños ocasionados por la guerra a los arrozales de Birmania, Java y los países de Indochina. El cultivo de raíces para la alimentación humana, incluida la yuca, la patata y la batata aumentó también notablemente. Las grandes industrias pesqueras del Asia Sudoriental sufrieron una terrible destrucción de su flota pesquera y graves pérdidas de potencial humano.

También fuera de los teatros principales de la guerra se orientó la producción hacia los cultivos de productos alimenticios directos. En el Cercano Oriente, la superficie cultivada aumentó casi en un millón de hectáreas, mientras que la dedicada al cultivo de algodón disminuyó en más de un 50 por ciento para dejar paso a los cereales. No obstante la mayor demanda internacional de semillas oleaginosas después de la ocupación por el Japón de los países exportadores del Lejano Oriente, la producción de aquéllas disminuyó en el África Occidental, como consecuencia, especialmente, de una falta de «bienes estimulantes» y de traspasar la tierra a los cultivos comestibles. La producción de alimentos básicos en África aumentó considerablemente como consecuencia de la mayor intensidad de la demanda pero, a diferencia de lo ocurrido en otras regiones, los cultivos industriales, especialmente los de algodón, sisal y tabaco, aumentaron más rápidamente que los comestibles.

En América Latina, la producción de maíz, trigo y linaza disminuyó en la Argentina, en donde se producía principalmente para la exportación, pero continuó aumentando en casi todos los demás países. También aumentó considera-

GRAFICA II-4. Nivel de la producción mundial¹ de determinados productos;
1946/47 - 1954/55 (Promedio de anteguerra = 100)



¹ Excluidas : la U.R.S.S., China y Europa Oriental.

blemente la producción de algunos productos como el arroz, los plátanos y la leche para el consumo nacional. La de pescado se elevó notablemente en Chile y el Perú. La producción de azúcar en las Antillas aumentó bruscamente, con lo que se compensaron las bajas de dicha producción en Europa y el Lejano Oriente.

También en Norteamérica se realizaron con éxito vigorosos esfuerzos para sustituir los productos agrícolas que ya no se podían obtener en el exterior, bien aumentando la producción del campo, como en el caso de las semillas oleaginosas, bien creando sucedáneos sintéticos como en el caso del cañcho, y para aumentar grandemente la producción total de alimentos para satisfacer las mayores necesidades de otros países. Sin embargo, en general, la composición de la producción en América del Norte no registró cambios fundamentales, aumentando en una tercera parte lo mismo la producción de cultivos comestibles que la pecuaria. En Oceanía, el total de la producción fluctuó, aun cuando varió poco el régimen de producción, pero hubo cierta mutación hacia un aumento de la producción de los cultivos campestres en Nueva Zelanda.

Los cambios que sufrió la estructura de la agricultura durante la guerra han tenido unos efectos perdurables en la evolución de aquélla después del conflicto y también en el régimen del comercio mundial. La Gráfica II-4 pone de manifiesto los efectos de dichos cambios en la producción mundial de algunos de los principales productos agrícolas en relación con el crecimiento de la población en el mundo.

Comparación con la situación posterior a la primera guerra mundial

Se registraron algunas analogías notables entre la situación al finalizar la segunda guerra mundial y la de finales de la primera (Cuadro II-3). Ambos conflictos estimularon en Norteamérica el aumento de la producción de cereales y de ganado. Sin embargo, la expansión registrada por los cereales fué bastante mayor después de la segunda guerra mundial que después de la primera. En Europa, tanto la producción de los cultivos como la pecuaria descendieron notablemente en ambos casos, aunque el descenso de la producción y la destrucción de capital físico fué mucho mayor en el segundo de ellos. En las dos guerras fueron más elevados los daños y más lenta la recuperación, excepto para los cereales, en Europa Oriental que en la Occidental y en ambas ocasiones la recuperación de

la Europa Oriental se vió todavía más retrasada por los trastornos derivados de las reformas agrarias y de los grandes cambios políticos.

CUADRO II-3. PRODUCCIÓN DE CEREALES Y PRODUCCIÓN PECUARIA EN AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA CONTINENTAL DESPUÉS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRAS MUNDIALES, EN RELACIÓN CON LA PRODUCCIÓN ANTES DE CADA UNA DE ELLAS

CONCEPTO	América del Norte		Europa continental	
	Pro-medio 1920/21	Pro-medio 1946/47	Pro-medio 1920/21	Pro-medio 1946/47
..... Porcentaje de la preguerra.....				
Producción de cereales	118	141	75	66
Producción de cereales panificables	128	163	77	65
Número de cabezas de ganado vacuno	117	123	90	83
Número de cabezas de ganado de cerda	111	118	72	57

La pesca después de la segunda guerra mundial

En el período inmediatamente posterior a la guerra, las industrias pesqueras técnicamente avanzadas progresaron libremente enviándose gran parte de la producción a los mercados de Norteamérica y de Europa, mientras que las industrias más atrasadas de muchas partes del Lejano Oriente, África, el Cercano Oriente y América Latina sólo realizaron progresos localizados.

La explotación de los montes al final de la guerra

También en la explotación de los montes los efectos del conflicto fueron desiguales. Sin embargo, aunque unas regiones salieron mejor libradas que otras, la situación en la postguerra no fué completamente satisfactoria en ningún punto. Los daños directos, tanto a las industrias forestales como a los mismos montes, fueron de lo más graves en Europa Central y Oriental, incluyendo las partes occidentales de la U.R.S.S. Análogas destrucciones sufrieron también algunos países de Asia, como las Filipinas, por ejemplo. Los daños indirectos fueron mucho más generales. La cesación de las importaciones de carbón dió lugar a un exceso de corta para combustible en los puntos cercanos a los centros de población de la Europa septentrional, a la corta excesiva y a la destrucción de montes

en ciertas partes de los Estados Unidos y en general a una menor preocupación por la buena ordenación silvícola. En Norteamérica, aumentó notablemente la producción de pulpa y de papel. En otras regiones, los montes no resultaron afectados pero la explotación silvícola prosiguió con medios primitivos.

Las necesidades fueron máximas en Europa y los medios de satisfacerlas sufrieron mayores daños; por tal razón, prosiguió la corta excesiva a un ritmo medio de unos 30 millones de metros cúbicos al año. Las enormes destrucciones que sufrió la Europa Oriental y la U.R.S.S. hicieron imposible que esta zona reanudara sus importantes expediciones de madera a la Europa Occidental, las cuales antes de la guerra superaban los 20 millones de metros cúbicos anuales. Sin embargo, en un plazo asombrosamente breve, se reanudaron en 1945/46 las exportaciones de la Europa Septentrional aunque fueron precisos cuatro años para que los envíos de madera aserrada de coníferas alcanzaran el volumen de 1938. Bajo la presión determinada por las potencias ocupantes, Alemania, que antes de la guerra no había sido nunca exportador neto, contribuyó de modo útil en los primeros años de la postguerra a las necesidades del resto de Europa, con una exportación neta equivalente a unos 7 millones de metros cúbicos de madera rolliza. América del Norte, no obstante sus grandes necesidades interiores, envió durante varios años a Europa el equivalente de 7 a 11 millones de metros cúbicos de madera en rollo.

Durante la guerra, se registró una corta excesiva en algunas zonas localizadas de Norteamérica, pero por lo que respecta a la región en conjunto, los apeos fueron inferiores a las posibilidades. Las industrias forestales ampliaron su capacidad de producción después de la guerra para hacer frente a la demanda de madera de construcción, y en algunas zonas, el establecimiento de pequeños aserraderos hizo algunas irrupciones en los bosques de las explotaciones agrícolas. Aunque continuó aumentando el consumo de madera aserrada, la subida de los precios de ésta hizo que cada vez se sustituyera en mayor medida la madera por otros materiales. La expansión que experimentó durante la guerra la industria de la pasta y el papel en América del Norte, prosiguió al mismo ritmo en los años de la postguerra y en 1950 la producción de pulpa en la región, con un volumen de 21 millones de toneladas, era el doble del nivel de antes de la guerra. En todo el período de referencia, correspondió a Canadá más de la mitad de la producción de papel para periódicos y la nueva industria de la pulpa

al sulfato en el sur de los Estados Unidos aumentó rápidamente.

En los demás lugares, la creciente demanda de productos forestales y la escasez de los suministros de las fuentes tradicionales hizo que se intensificaran los esfuerzos para incrementar la producción indígena, pero aún así, todas las regiones menos desarrolladas continuaron siendo en definitiva importadoras netas de productos forestales, no obstante contar con recursos inmensos. Se reanudaron los envíos de madera de especies frondosas tropicales a Europa y Norteamérica pero quedaron contrarrestados en cuanto a valor y volumen por el tráfico inverso de pulpa y sus productos y, en algunos casos, de madera aserrada.

NIVELES DE CONSUMO DE ALIMENTOS DURANTE EL PERIODO INICIAL DE LA POSTGUERRA

Por lo que se refiere al mundo en general, el primero o los dos primeros años inmediatamente posteriores a la cesación de las hostilidades fué un período de graves escaseces de alimentos, de distribución desigual y de hambre generalizada. Algunos países, aunque no fueron realmente campo de batalla, sufrieron privaciones casi tan graves como los que se habían visto envueltos en la guerra total (véase Apéndice, Cuadro 3).

Durante la guerra, se logró mantener o mejorar los niveles de consumo de alimentos en Norteamérica y en algunas partes de América Latina. En América del Norte, a pesar de cierto racionamiento, el consumo de productos animales, especialmente el de carne, aumentó casi en un 15 por ciento por efecto de la fuerte demanda determinada por los elevados ingresos y continuó progresando después de la guerra. En la mayoría de los países latinoamericanos, a pesar del rápido incremento de la población, se registraron aumentos notables en el consumo de cereales por persona y en el de raíces amiláceas y azúcar.

En Europa, los bajos coeficientes de natalidad durante la guerra y las grandes pérdidas de vidas humanas mantuvieron el incremento demográfico en una proporción relativamente modesta. La recuperación parcial de la producción agropecuaria en los primeros años de la postguerra, unida a las grandes importaciones de alimentos procedentes del hemisferio occidental, hicieron que el consumo de calorías en la mayoría de los países del occidente de Europa se aproximara a los niveles de antes de la guerra, circunstancia que fué acompañada de un pronunciado incremento de las tasas de natalidad. El consumo de cereales continuó siendo, en

general, más elevado que antes de la guerra y disminuyeron los elevados niveles de consumo de raíces amiláceas del tiempo de la guerra. Sin embargo, signieron escaseando por más tiempo los suministros de carne y grasas animales. El consumo de leche y de queso se mantuvo por encima de los niveles de preguerra, a consecuencia, principalmente, de una acentuada reducción en el consumo de mantequilla. Durante todo el período de los primeros años de la postguerra, los precios de los productos pecuarios (excepto los de la leche fresca) en relación con los de los demás alimentos, fueron bastante más elevados que antes de la guerra, salvo en los países en que estaban intervenidos oficialmente. La mejora fué mucho más lenta en Europa central, meridional y oriental. El consumo de cereales siguió siendo más bajo en varios países, los productos pecuarios continuaron escaseando mucho y en algunos casos como en Alemania, Austria y Grecia, persistió durante un largo período el gran consumo de patatas. La situación fué análoga en muchos países del Cercano Oriente.

En el Lejano Oriente, donde el aumento demográfico había sido relativamente mayor, la mejora en los suministros de alimentos fué todavía más lenta. El arroz, alimento fundamental, continuó escaseando durante largo tiempo. El consumo de leche, carne y huevos disminuyó todavía más en relación con los bajísimos niveles que ya tenía antes de la guerra. En ciertos países, estas reducciones quedaron compensadas, parcialmente, por un mayor consumo de raíces amiláceas y hortalizas pero, en general, tanto la cantidad como la calidad del régimen alimenticio continuaron siendo sensiblemente inferiores a las del período de preguerra.

Los primeros años de la postguerra fueron, pues, testigos de cómo se agrandó todavía más la diferencia entre los niveles de consumo de los países adelantados y los de los menos desarrollados (véase : Apéndice, Cuadro 3).

El racionamiento y el control de los alimentos durante la guerra y después de ésta

Casi todos los países donde escaseaban los suministros mantuvieron o ampliaron los sistemas de racionamiento y de intervención de precios implantados durante los años de la guerra, con el fin de conseguir una distribución más equitativa y de mantener los precios al alcance de la masa de la población. Los distintos sistemas nacionales de regulación de los alimentos y de racionamiento variaron mucho en amplitud y en eficacia. En algu-

nos países que establecieron unos sistemas de racionamiento generales, como en los Países Bajos, se mantuvo una parte considerable del consumo total de calorías, en tanto que en otros países dichos sistemas se aplicaban a un número de productos mucho menor. En Birmania, por ejemplo, solamente se racionaron el azúcar y el aceite de cocinar. El racionamiento de los productos alimenticios evitó en muchos países que se extendiera el hambre o las situaciones próximas a ésta. En algunos países los sistemas de racionamiento concedieron prioridad a ciertos grupos especiales de población. Así por ejemplo, en el Reino Unido, los alimentos protectores se suministraban especialmente a los niños y a las mujeres encintas. En algunos otros países se atendió especialmente a los trabajadores manuales, pero con frecuencia los grupos vulnerables no salieron tan bien parados y los sistemas de racionamiento fueron menos eficaces desde el punto de vista de una nutrición adecuada.

El racionamiento exigía no solamente el control de los precios y de la distribución sino también un sistema eficaz de adquisición, la distribución de los suministros disponibles a través de conductos controlados, y en ocasiones, también sistemas complicados de regulación de la producción, de incentivos de precios, o de subsidios al productor o al consumidor. La intervención resultó relativamente sencilla para los suministros importados o para los alimentos elaborados en unos cuantos puntos centrales, como ocurre con la margarina o el azúcar. Pero cuando se trató de productos alimenticios como la carne, los huevos o el arroz, que podían ser consumidos sin necesidad de nueva elaboración y que habían de ser recogidos en miles de granjas para proceder a la distribución racionada, la obtención de los mismos se hizo mucho más difícil. Aunque se ensayaron muchos tipos de sanciones y de alicientes, ningún sistema de adquisición de los productos resultaba totalmente perfecto en épocas de escaseces graves.

La desorganización de los servicios administrativos y la resistencia de los agricultores a desprenderse de sus productos a los bajos precios de la intervención oficial, agravaron los problemas de la distribución. Se generalizaron en Europa, América Latina y algunos países del Lejano Oriente los mercados negros a precios exorbitantes. La distribución adquirió una grave desigualdad, no solamente entre la población agrícola y campesina, sino también entre los distintos grupos de las poblaciones urbanas. En Europa y el Lejano Oriente la situación llegó a ser especialmente crítica al

agotarse los suministros antes de recoger la nueva cosecha. El régimen alimentario de grandes masas de población descendió en tal grado por debajo del nivel medio ya reducido que ni siquiera se pudieron mantener los niveles mínimos de nutrición. Sin embargo, y como consecuencia principalmente del mayor volumen de los suministros norteamericanos de alimentos facilitados con fines de socorro a través de la Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Rehabilitación (UNRRA) y de otros organismos, no se produjeron situaciones de hambre después de la segunda guerra mundial en proporción comparable a las registradas en la Europa Central y Rusia después del conflicto de 1914-18.

No obstante la ayuda considerable que recibieron de Norteamérica, los países deficitarios de alimentos resultaron sumamente vulnerables a la amenaza de las malas cosechas, como las obtenidas en muchos países de Europa y del Cercano Oriente en 1947 y en la India en 1950. La difícil situación de la balanza de pagos en muchos países y la escasez de dólares hizo todavía más precaria esta situación. En los primeros años de la postguerra, los países deficitarios de alimentos prosiguieron con sus políticas, adoptadas en tiempo de guerra, de concentrarse en la expansión de la producción de alimentos de gran contenido energético, especialmente de cereales, y lograr que se utilizara para el consumo humano directo la mayor proporción de éstos. Se prohibió en general, aunque no siempre con plena eficacia, el empleo de los cereales panificables para la alimentación del ganado; se elevaron aún más los altos grados de extracción de harina, y se molturaron en gran escala cereales secundarios para la alimentación humana. Se hicieron grandes esfuerzos a fin de acrecentar la producción pesquera, especialmente en Europa para aliviar la escasez de carne, y en el Japón para poder atender a las necesidades fundamentales. Durante la guerra se adoptó extensamente en Europa la práctica de conceder subsidios al productor o al consumidor de alimentos, y en menor medida en el Lejano Oriente. Ello sirvió para estimular la expansión de la producción agrícola sin que los alimentos llegaran a unos precios que no estuvieran al alcance de gran parte de los consumidores, pero esto representó en muchos países una pesada carga para los presupuestos nacionales (véase el Capítulo III). Al progresar gradualmente la recuperación, se suavizaron las intervenciones de la producción y de la entrega de géneros, se suprimieron o limitaron los racionamientos y se redujeron los subsidios a los productores y a los consumidores. Sin embargo, sólo en

los años más recientes de la postguerra pudieron alcanzar muchos países gravemente afectados por el conflicto un nivel de nutrición totalmente comparable al de antes de la guerra, y aún perduran ciertos cambios en los hábitos de consumo.

FACTORES SOCIALES Y ECONOMICOS QUE HAN INFLUIDO EN EL PROGRESO EN LA POSTGUERRA

En contraste con lo que ocurrió en el correspondiente período posterior a la primera guerra mundial, la recuperación que siguió a la segunda se aceleró con la adopción y evolución constante de mas políticas nacionales de pleno empleo más eficaces, el mantenimiento de la prosperidad agrícola, los servicios sociales y el progreso económico de los países menos desarrollados. También contribuyó a ello en gran medida la creación de nuevos mecanismos bilaterales e internacionales encargados de tratar de éstos y otros problemas como son los de ayuda, reconstrucción, estabilidad económica y financiera, reducción de las barreras comerciales y el financiamiento internacional. Aunque estas prometedoras medidas quedaron contrarrestadas parcialmente por nuevas situaciones de tensión internacional, por las luchas y levantamientos locales, por los gastos extraordinariamente grandes dedicados a la defensa en tiempos de paz y por la tendencia cada vez mayor a dividir el mundo en dos grupos políticos y económicos, la primera década de la postguerra se distinguió por un progreso económico y social mayor que el del decenio que siguió a la primera guerra, y no se presentaron reveses de amplitud mundial semejantes a la brusca contracción económica de 1920-22, o a la crónica falta de trabajo que apareció posteriormente en Europa.

Los daños de la guerra

En muchas ocasiones se han exagerado los efectos de los daños de la guerra y del abandono de los recursos productivos del mundo. La Europa Occidental, en general, salió de la guerra con una mayor capacidad industrial, y ya en 1949 se había superado el nivel que tenía la producción industrial en la preguerra. Además, el ritmo de la recuperación agrícola en la Europa Occidental fué sólo ligeramente inferior al de la recuperación industrial (Figura V-4). En la Europa Oriental y la U.R.S.S. los daños fueron más graves y la recuperación mucho más lenta. Sin embargo, también en estos países la producción industrial recuperó rápidamente su nivel de anteguerra y aun

cando la recuperación agrícola fué más lenta, esto debe atribuirse, en parte, al primordial interés que se concedió a la industria pesada y al relativo abandono y falta de estímulo para la agricultura, acompañado de las inevitables dislocaciones producidas por los trastornos políticos y por las reformas agrarias. En el Lejano Oriente, los daños causados por la guerra en los equipos industriales se concentraron en gran parte en el Japón, único país grandemente industrializado de dicha región y, por lo tanto, fueron relativamente más graves. La prosecución de la situación de guerra o de trastornos civiles en varios países del Asia Sudoriental, junto con las grandes variaciones en el mapa político de dicha región, contribuyeron también a que el ritmo de la reconstrucción fuera más lento. Gracias a la ayuda directa de la UNRRA en muchos países, unida a la ayuda financiera sin precedentes proporcionada por las potencias aliadas con el fin de acelerar la reconstrucción, los daños de la guerra en los sectores no agrícolas de la economía fueron superados rápidamente. La reconstrucción agrícola, incluso la rehabilitación del suelo y la reposición del capital agropecuario (ganado, edificios, aperos) se dilató más, excepto en la Europa Occidental. Contribuyeron también a ello algunos otros motivos, aparte de los daños producidos por la guerra, y en algunos casos las condiciones climatológicas desfavorables, como ya se ha indicado. En cambio, en muchos casos, como ocurrió en Australia y países de América Latina y de África, durante la guerra progresaron considerablemente otras industrias secundarias que han continuado su desarrollo desde entonces, generalmente con el propósito de sustituir a las importaciones, aunque en algunos casos, como en el de la elaboración de las semillas oleaginosas en el África Occidental Francesa, el objetivo que se persiguió inicialmente fué el de ahorrar capacidad de embarque.

Presiones inflacionarias

En casi todos los países, se produjeron dificultades debido a la situación inflacionaria que parece seguir a todas las guerras como consecuencia de la fuerte demanda determinada por el aumento de los ingresos, unido a la escasez de bienes de consumo. Durante la guerra, los controles de precios, el racionamiento y la aceptación general del sacrificio común hizo posible mantener la inflación dentro de ciertos límites. Pero después del conflicto, el retraso que había venido acumulándose en la satisfacción de la demanda y el final de la situación de excepción, amenazaron con desa-

tar las reprimidas presiones inflacionarias. Casi todos los países, especialmente los directamente afectados por la destrucción, mantuvieron por tal motivo durante algunos años después de terminar las hostilidades las intervenciones establecidas en tiempo de guerra. Sin embargo, se produjeron inflaciones desenfrenadas en Grecia, Hungría y algunos países de Asia y también sufrieron inflaciones considerables otros países como por ejemplo, Francia e Italia. Se observaron también unas tendencias inflacionarias menos señaladas en varios países de Europa, América Latina y Asia, en donde el costo de vida había aumentado en 1948 a unas tres o cinco veces el nivel de autoguerra. En Norteamérica, Oceanía, el Reino Unido y otros muchos países, sin embargo, se consiguió contener la inflación con bastante éxito. En algunos países, se adoptaron en ocasiones medidas enérgicas para impedir la inflación, entre las cuales figuraban la creación de monedas monetarias completamente nuevas o la revaluación de las existentes, aplicadas ambas con distintos grados de éxito.

En aquellos lugares en que no se tomaron medidas contra la inflación, la reconstrucción se vió retrasada por la mala distribución de los recursos económicos y por la disminución del ritmo de formación de capital. Si bien diezmo los ingresos fijos y redujo los reales de los asalariados, estimulando el acaparamiento y restringiendo el consumo, la inflación, en general, ha afectado a los productores agrícolas en una proporción menor. Además, en todo el mundo redujo sensiblemente la deuda real de los agricultores y en la misma medida reforzó su posición económica.

El aumento de la población

Del aumento acelerado de la población mundial y de sus repercusiones bastará que nos ocupemos aquí sucintamente. Aquél se inició con el intenso incremento de la natalidad durante la postguerra en los países más adelantados — tendencia que todavía persiste, salvo en algunos países del occidente de Europa — y con la disminución constante de las tasas de mortalidad que acompaña al progreso de la ciencia médica y a un cierto mejoramiento de las condiciones sociales. Parece probable que este último hecho constituya una tendencia constante y que exija una continua expansión de la agricultura mundial. Esto tiene gran importancia, sobre todo en los países menos adelantados del mundo, en donde las tasas de mortalidad continúan siendo todavía mucho más elevadas que en los países más avanzados.

A pesar de las víctimas de la guerra, el número de bocas que había que alimentar en 1946 superaba en más del 10 por ciento al de antes de la guerra. En 1954, este aumento era del 25 por ciento, aproximadamente, para el mundo en general, y se aproximaba al 50 por ciento en América Latina, región en donde el crecimiento demográfico era rapidísimo (Cuadro II-4).

CUADRO II-4. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO POR REGIONES Y EN EL MUNDO EN GENERAL

REGIÓN	1946	1954
<i>Promedio 1934-38 = 100</i>		
América Latina.	122	147
Oceanía	109	133
África	115	131
Cercano Oriente	114	130
América del Norte	111	128
Lejano Oriente (excluida China)	114	127
U.R.S.S.	105	118
Europa Occidental	106	114
Europa Oriental.	94	98
EN TODO EL MUNDO (excluida China)	111	124

El empleo total y las políticas de bienestar social

Desde la guerra, uno de los factores que más ha influido ha sido el distinto concepto que se tiene de las obligaciones económicas y sociales de los gobiernos. El mantenimiento de la estabilidad económica se ha convertido en uno de los objetivos principales de la política oficial. Los esfuerzos para proteger la situación de los sectores más necesitados de la población estableciendo unos jornales mínimos o aplicando unos sistemas de seguros sociales, están hoy muy extendidos, y las diferencias en los ingresos se han reducido todavía más al aplicarse en mayor medida los sistemas de tributación diferencial. Como los ingresos adicionales de las familias que tienen renta más baja se invierten principalmente en la adquisición de alimentos, ropas y vivienda, tal hecho ha contribuido considerablemente al sostenimiento de la demanda de la mayor parte de los productos agrícolas durante el período de la postguerra. El mismo cambio en el pensamiento económico ha ejercido también una influencia directa sobre la agricultura a través de los programas nacionales, adoptados en casi todas partes, para estabilizar los ingresos agrícolas o para sustentar los precios rurales, para el progreso económico de los países insuficientemente desarrollados y para ayudar al desarrollo de los demás países.

Los esfuerzos realizados después de la guerra para mantener la estabilidad y el progreso económico han dado buenos resultados por lo general. Aparte los breves retraimientos, relativamente ligeros, de 1948/49 y 1953/54, se ha registrado una expansión constante de la producción mundial y no se ha producido una falta de ocupación en masa como la que siguió a la desmovilización de las tropas después de la primera guerra mundial, aunque hubo algunas reducidas excepciones como las de Alemania e Italia. Después del primer período de la reconstrucción, la demanda atrasada de bienes de consumo, la necesidad de modernizar y renovar el equipo de capital y las ganancias acumuladas durante la guerra por los países menos desarrollados, se unieron para sostener en forma continuada la actividad económica a un nivel elevado. Dichas fuerzas perdieron ímpetu hacia finales de 1948, fecha en que se detuvo la expansión de la producción y el paro obrero aumentó algo en muchas partes del mundo. En América del Norte la intervención oficial y los sistemas estabilizadores internos frenaron rápidamente aquella tendencia descendente pero, sin embargo, este limitado retraimiento tuvo unas consecuencias trascendentales para el resto del mundo. Los países exportadores de materias primas, especialmente los de la zona de la libra esterlina, sufrieron una gran disminución de sus ingresos en dólares. Esta circunstancia, unida a una especulación extensa contra la libra esterlina, contribuyó a la devaluación de ésta en septiembre de 1949, a la que siguió inmediatamente la de la mayoría de las divisas diferentes del dólar.

La recuperación posterior de la actividad económica mundial se vio intensificada por la iniciación de las hostilidades en Corea a mediados de 1950. La acumulación de reservas y las compras con fines especulativos determinaron una subida radical de los precios de las materias primas agrícolas y de otras clases, incluidos los productos forestales. Los precios de los alimentos registraron una elevación mucho más modesta. El período de rearme que siguió, sirvió para mantener a un alto nivel la actividad económica en los países industrializados, con un aumento paulatino de los precios de los productos manufacturados. Las economías de los países insuficientemente desarrollados y de los demás exportadores de productos primarios se vieron, sin embargo, gravemente afectadas por la precipitada caída de los precios de las materias primas iniciada a fines de 1951 desde los niveles que habían alcanzado en momentos de auge repentino. Durante dicho período de alza los bie-

nes de capital fueron inferiores a la demanda y gran parte de los abundantes ingresos obtenidos por la exportación se ahorraron o se emplearon en la adquisición de artículos de lujo. Para cuando el suministro de bienes industriales fué nuevamente abundante, las relaciones de intercambio habían evolucionado radicalmente en perjuicio de los exportadores de productos primarios.

Con posterioridad a aquella época, las condiciones económicas han sido relativamente estables. En Europa, algunas industrias como la de textiles, por ejemplo, sufrieron un retroceso transitorio en 1952. En América del Norte, la reducción de las sumas invertidas por el gobierno y la liquidación de las existencias originó un retraimiento de corta duración en 1954. Sin embargo, en este caso, la citada crisis en América del Norte no afectó a otras regiones ni al volumen del comercio mundial y para la primavera de 1955 se había vuelto a recuperar o rebasar el nivel de actividad económica de 1953.

En estos últimos años, los ingresos netos de la industria agrícola se han visto afectados, por un lado, por la compresión que sobre ellos ejercían los precios de los productos agropecuarios y los de los aperos agrícolas, y, por otro lado, por la disminución del ritmo de aumento de la producción en algunos países. Donde estos factores han actuado durante un período más largo y con mayores consecuencias ha sido en Norteamérica, determinando una reducción real de la producción, de forma que los ingresos netos monetarios, y en mayor grado todavía los ingresos reales, han venido disminuyendo cada año desde 1951. En la mayoría de las demás partes del mundo, parece ser que, por lo menos hasta hace relativamente poco, aquella compresión que ejercían los precios no era suficiente para contrarrestar el aumento constante de la producción; en consecuencia, en estas regiones no se observó ninguna tendencia general a la disminución de los ingresos netos monetarios de los agricultores, aunque es posible que hayan sufrido alguna baja los ingresos reales.

Sin embargo, los ingresos agrícolas solamente han seguido en unos pocos países, el ritmo del aumento general de las rentas nacionales.

A juzgar por los países de los que se tienen datos, la proporción de los ingresos agrícolas que ha correspondido a los asalariados ha sido bastante razonable y, a base de los ingresos por persona, los trabajadores agrícolas han mantenido, incluso recientemente, la posición mejorada que alcanzaron.

La caída de los precios hubiera sido todavía más considerable a no ser por las distintas medidas adoptadas para sostener los precios agrícolas y

los ingresos. Adoptadas primeramente en América del Norte y en el Reino Unido después de la depresión económica del cuarto decenio de este siglo, dichas políticas se han venido generalizando desde entonces y pueden considerarse como la forma característica en que han sido aplicadas a la agricultura las ideas de estabilidad y bienestar económicos vigentes en la postguerra. La difusión de ellas se vió acelerada por la necesidad observada en tiempo de guerra de ofrecer alicientes a los agricultores para incrementar la producción, al mismo tiempo que se intervenían los precios para evitar la inflación. En las industrias manufactureras, a las contracciones bruscas de la demanda responde una disminución de la producción y la consiguiente falta de trabajo. En la agricultura, que todavía se basa en gran parte en el trabajo familiar y en donde hay pocas posibilidades de efectuar un reajuste rápido de los niveles de producción, los resultados de aquéllas (si no existe ayuda gubernamental) son un descenso notable de los precios. Por consiguiente, las sustentaciones de los precios agrícolas representan, en cierto modo, algo semejante al seguro de paro de los trabajadores industriales.

Más adelante se examinarán el funcionamiento y la eficacia de los distintos sistemas de sustentación de precios. Aunque actualmente se reconoce en general la necesidad de disponer de alguna influencia estabilizadora de los ingresos agrícolas, conviene hacer observar aquí que aquéllos han impuesto una cierta rigidez a la agricultura de la postguerra. Por añadidura, a diferencia de otras medidas de bienestar social, han tendido, en ciertos casos, a limitar más bien que a aumentar el consumo de productos agrícolas. En un sistema de mercado libre, lo probable es que a una cosecha excepcionalmente buena siga una caída de los precios y un aumento transitorio del consumo, que varían en intensidad según la elasticidad de precio de la demanda del producto de que se trate. Algunas formas de sustentación de precios excluyen esta posibilidad y al mismo tiempo restan alicientes para que el agricultor ajuste la producción a la demanda, con lo que aumenta el riesgo de la acumulación de excedentes de productos agrícolas.

Durante los primeros años del decenio de la postguerra, la escasez de la producción de alimentos y las grandes demandas de importación en los países destruidos por la guerra, estimularon el aumento constante de la producción en los países exportadores, lo mismo que ocurrió después de la primera guerra mundial, demanda que se satisfizo en gran parte con la expansión ininterrum-

pida de la producción en Norteamérica. Posteriormente, comenzó a recuperarse la producción en los países importadores y a disminuir las importaciones, exactamente lo mismo que en el período análogo de la postguerra anterior. Pero mientras que en la primera postguerra esto determinó un aumento de las existencias en reserva, y una baja de los precios rurales que prosiguió durante mucho tiempo y que afectó a todo el mundo contribuyendo, en definitiva, a la gran depresión económica de 1929, los resultados en esta ocasión fueron mucho menos desastrosos para la economía general del mundo. Las políticas gubernamentales de sustentación de precios y de almacenamiento de reservas compensaron las menores necesidades de importación, aumentando las existencias sin que los ingresos agrícolas tuvieran que sufrir descensos sensibles. Como los excedentes continuaron acumulándose, los Estados Unidos adoptaron algunas medidas para estimular un mayor consumo; en los casos en que era mayor el exceso de producción sobre la demanda de mercado se aplican restricciones de la producción, y se adoptan disposiciones para colocar los excedentes en forma que sean más beneficiosos y causen menos trastornos a la economía mundial. Todavía se siguen acumulando existencias, aunque con menos rapidez que anteriormente, y hasta el momento la colocación de aquéllas no ha tenido efectos desastrosos ni sobre la agricultura ni sobre la industria, pero el problema dista mucho de estar resuelto.

La agricultura en los países insuficientemente desarrollados

Otro de los factores que han influido en forma poderosa y constante en la agricultura mundial en el último decenio ha sido la nueva actitud adoptada para con los problemas de los países insuficientemente desarrollados y la atención mucho mayor que se ha prestado a la creación de los recursos económicos de éstos. El crecimiento de las ciudades y la implantación paulatina de la industria en épocas anteriores, empiezan a mostrar un efecto acumulativo. Todavía tiene mayor importancia el que la misma población de los países menos desarrollados ha empezado a darse cuenta de que es posible disfrutar de mejores niveles materiales, aunque esto sólo se puede lograr mediante una economía en expansión. Los países que habían obtenido recientemente su independencia, mostraron una avidez natural por alcanzar más rápidamente el progreso económico y social. Tanto los gobiernos de los países menos adelanta-

dos como los de los más ricos, reconocieron en mayor medida las posibles consecuencias sociales y políticas que tendría el no conseguir elevar los niveles económicos y culturales. También desempeñó un notable papel la comprobación por parte de los países industriales de la existencia de las crecientes oportunidades para el comercio con las regiones insuficientemente desarrolladas. Aunque ha tenido su origen en las aspiraciones de los pueblos de los países menos desarrollados de lograr unos niveles de vida más altos, actualmente se está iniciando un esfuerzo casi mundial al que los países más ricos contribuyen con la aportación de cantidades cada vez mayores para inversiones y para la instrucción técnica, tanto directamente como a través de órganos internacionales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

En la mayoría de los países insuficientemente desarrollados, se concentró la atención primeramente en esta nueva fase, en el desarrollo de la producción de energía, en las industrias y en las comunicaciones, así como en los servicios sociales. Aunque es probable que continúe esta orientación inicial, la escasez de productos alimenticios y la elevación de sus precios, así como la necesidad de hacer frente a los gastos reiterados que suponen las inversiones no redituables, demostraron inmediatamente que no sería posible efectuar avances rápidos en estos sectores si se permitía que la agricultura quedase estancada, por lo que, actualmente, esta última entra en parte importante en casi todos los programas de fomento. Los procedimientos que se siguen y los resultados obtenidos se examinarán en algunos de los capítulos posteriores.

Por haber tenido como causa primordial las necesidades de los mismos países menos desarrollados en la expansión en la postguerra se ha dado cada vez mayor importancia a la producción de alimentos para el consumo nacional, a diferencia de los progresos agrícolas más importantes logrados antes de la guerra, que se orientaban más a la producción destinada a la exportación. Sin embargo, no se han descuidado los cultivos de exportación y ahora que se han superado las escaseces de alimentos más graves, están recibiendo una renovada atención.

La contribución principal de los países más adelantados en el sector agrícola ha consistido en la prestación de ayuda técnica por medio del Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, del Plan de Colombo y de otros varios programas bilaterales, de los cuales el prin-

cial, con gran diferencia, es el programa del Punto IV de los Estados Unidos, así como en la facilitación de capital, directamente y a través del Banco Internacional. El empleo de capital extranjero para el fomento agrícola ha sido relativamente escaso, sin embargo, y en el sector privado casi insignificante, aunque la agricultura se ha beneficiado indirectamente del aumento de las inversiones de capital exterior en los sectores del transporte, la energía y otros con ellos relacionados. No obstante, los territorios dependientes han recibido sumas relativamente grandes para el fomento agrícola, aunque destinadas principalmente en gran número de casos a los cultivos de exportación. En general, sin embargo, el sólido avance logrado por la agricultura ha sido debido a los recursos de capital nacional y a la mano de obra de los mismos países menos avanzados.

Efectos sobre la agricultura de los agrupamientos económicos y políticos

La tendencia seguida después de la guerra al agrupamiento de los países en bloques políticos, monetarios o regionales, ha determinado una mutación en el régimen del comercio internacional de productos agrícolas, que a su vez, ha tenido repercusiones en la producción del campo. Esta influencia es difícil de valorar ya que los distintos grupos se superponen en parte y existe poca información respecto al comercio que se verifica entre los países del bloque comunista, que quizás sea el que tiene una integración más completa de todos. Estos países han dedicado mucha atención al aumento del comercio entre sí, aunque los resultados son difíciles de evaluar a base de los datos disponibles. Esta expansión quizá haya contribuido al descenso de sus expediciones de trigo y otros productos agrícolas a la Europa central y occidental. La escasez de cereales en estos últimos tiempos y los esfuerzos considerables que se están haciendo actualmente en la U.R.S.S. para aumentar la producción de aquéllos indican, sin embargo, que quizá haya sido un factor todavía más importante la carencia de suministros exportables. Además, las exportaciones que anteriormente se hacían de cereales y de madera desde la U.R.S.S. y de tocino entreverado («bacon») desde Polonia, el acentuado aumento de las importaciones en la U.R.S.S. de productos pecuarios y de azúcar en 1953/54, así como las importaciones de productos pecuarios y de cereales efectuadas por otros países de la Europa Oriental, demuestran que es completamente posible un amplio tráfico entre el Este y el Oeste, si ello va en beneficio mutuo de ambas partes.

En otros lugares, el ejemplo más destacado de integración económica regional es el constituido por el grupo de países pertenecientes a la Organización Europea de Cooperación Económica que han hecho grandes esfuerzos para promover el comercio intrarregional con la supresión de los cupos de exportación (liberalización) y la Unión Europea de Pagos que permite que las divisas de los países miembros de ella y sus zonas de moneda dependientes y afiliadas sean prácticamente convertibles para las transacciones en curso. La liberalización ha tropezado con más dificultades para los productos agrícolas que para los de otra clase, pero a finales de 1954 comprendía algo así como el 79 por ciento del total del comercio agrícola desarrollado privadamente aun cuando todavía se mantienen los aranceles aduaneros y algunos otros obstáculos. Los países pertenecientes a la OECE celebran también consultas regulares sobre política económica, comprendida la política agraria, y cooperan para mejorar los métodos técnicos a través del Organismo de Productividad Europea (*European Productivity Agency*). No se aceptaron las proposiciones de largo alcance para constituir un «Pool verde» europeo basado en un sistema análogo al de la Comunidad del Carbón y del Acero, aunque los países de la OECE crearon un Comité Ministerial de Agricultura y Alimentación para el examen conjunto de todos los aspectos del fomento agrícola en Europa. Estas actividades han contribuido a difundir el desarrollo de la agricultura y a elevar el volumen del comercio intrarregional de productos agrícolas sin grandes variaciones de la estructura anterior de éste.

Pueden también citarse en la Europa Occidental algunos otros agrupamientos como el sistema del Benelux y el Comité Económico del Consejo Nórdico. Fuera de Europa, la Organización de los Estados Americanos y la Liga Árabe, aunque inicialmente tenían un carácter principalmente político, conceden cada vez mayor atención a la cooperación en las cuestiones económicas y financieras, que interesan también a un cierto número de agrupaciones más limitadas.

Las Naciones Unidas y sus Organismos Especializados han fomentado la celebración de consultas sobre problemas económicos de carácter general, en un plano mundial, a través del Consejo Económico y Social, y en un plano regional mediante las Comisiones Económicas para Europa, América Latina y el Lejano Oriente. La FAO cumple la misma función con carácter mundial en lo que se refiere a la agricultura y a la alimentación y en el aspecto regional, por intermedio de su cooperación, en cuanto se refiere a los problemas

agrícolas, con las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas ; con las reuniones regionales periódicas que organiza para estudiar los reajustes de la agricultura y por medio de ciertos organismos como son las comisiones forestales regionales para Asia, Europa, América Latina y el Cercano Oriente, los consejos regionales de Pesca para el Indopacífico y el Mediterráneo y los comités mixtos FAO/OMS sobre nutrición.

Junto a la expansión de estas más recientes influencias de carácter internacional y regional, las agrupaciones políticas y monetarias ya constituidas desde hace tiempo, como la Commonwealth, la zona de la esterlina, que tiene una amplitud todavía mayor, y la Unión Francesa, que durante el siglo pasado han constituido un factor importante en el desarrollo de la agricultura mundial, continuaron ejerciendo una influencia poderosa, por lo general a través de arbitrios complementarios, como, por ejemplo, los contratos de largo plazo concertados por el Reino Unido y los acuerdos posteriores más elásticos, como el de la carne con Australia, debiendo mencionarse también los esfuerzos de los países metropolitanos para aumentar el progreso agrícola y forestal en sus territorios de ultramar. En conjunto, la influencia que sobre la situación mundial de la agricultura y la alimentación han ejercido las agrupaciones más modernas de países ha sido hasta el momento menos sensible que la ejercida por las agrupaciones más antiguas y, acaso, menos de lo que podría haberse esperado. El efecto principal de ellas es posible que se haga sentir en el futuro.

Dificultades en el sistema mundial de pagos en la postguerra

Antes del conflicto bélico, la cantidad de dólares obtenida por la exportación de bienes y servicios a la zona del dólar y por la exportación de capital desde los países de esta zona, no bastaban para financiar las compras efectuadas en la zona del dólar por el resto del mundo. Sin embargo, la diferencia existente se cubría con la creciente producción de oro (que se valoraba más alto después de la devaluación del dólar estadounidense en 1934) en los países no pertenecientes a la zona del dólar y con los envíos de oro a Norteamérica.

Después de la guerra, la imposibilidad con que se encontraron los países europeos y el Japón para reanudar su comercio de exportación, especialmente el de bienes de capital, hasta que la reconstrucción alcanzó un grado avanzado (para cuyo

momento los países exportadores de mercancías pagaderas en dólares habían ya tomado fuertes posiciones en muchos de sus antiguos mercados) y el sensible aumento de las necesidades de importación en los países ajenos a la zona del dólar, determinaron una marcada acentuación de la falta de dólares. Entre tanto, la expansión lograda durante la guerra había hecho que los países de la zona del dólar se pudieran bastar a sí mismos en mayor grado respecto de ciertas materias primas así como de ciertos productos manufacturados, de forma que sus compras de importación no aumentaron en proporción con sus exportaciones. Además de esto, la pérdida de barcos y la mutación de las operaciones bancarias y de seguros hacia la zona del dólar hicieron que todavía disminuyeran más los ingresos de dólares que obtenían los países no pertenecientes a la zona de dicha moneda y aumentarían sus necesidades de ella. La venta de sus inversiones en la zona del dólar durante la guerra había reducido grandemente sus ingresos procedentes de tal fuente. La producción de oro había disminuido y el precio de dicho metal, a diferencia de lo ocurrido con todos los demás precios, no había variado desde 1934. Por último, la inseguridad de la situación política y económica en el extranjero y las atra-yentes oportunidades para la inversión en la misma zona del dólar contribuyeron a reducir la corriente de capital privado.

Los anteriores factores hubieran conducido inevitablemente a una contracción acentuada del comercio entre el resto del mundo y la zona del dólar, a una devaluación todavía más grave de las demás divisas y a que el ritmo de la reconstrucción fuera más lento, de no haber resistido, en forma que no tenía precedentes, la concesión intergubernamental de préstamos y donaciones y la participación activa de las nuevas instituciones internacionales de financiamiento. Comenzando por la UNRRA y por el cuantioso préstamo concedido al Reino Unido después de la guerra, los Estados Unidos y el Canadá, por varios sistemas, han facilitado desde el conflicto bélico a los países no pertenecientes a la zona del dólar unos 50.000 millones de dólares, y el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento han proporcionado (hasta finales de 1954) otros 2.500 millones de dólares. A estas cifras hay que añadir los gastos que representa el personal militar estadounidense destacado en el extranjero y las compras en el exterior (*off-shore*).

En vista de la magnitud de la falta de dólares, de haberse agotado las reservas oro de los países no

pertenecientes a la zona del dólar y del volumen de las deudas que éstos habían contraído durante la guerra y después del conflicto, no existía siquiera la posibilidad de pensar en volver a un patrón oro que funcionara automáticamente, como se intentó después de la primera guerra mundial. Incluso el intento efectuado en 1947 para restaurar la convertibilidad de la libra esterlina, resultó prematuro. Para la defensa de las economías nacionales se estimó en general necesaria una cierta libertad en los tipos de cambio y el Fondo Monetario Internacional se destinó a facilitar las transacciones de divisas entre las naciones en un mundo carente de un patrón oro, ayudar a los países en las dificultades temporales de su balanza de pagos y evitar las fluctuaciones excesivas en los tipos de cambio. Las restricciones a la importación, la intervención de los cambios, los acuerdos bilaterales de comercio y de pagos y la ayuda exterior sirvieron de apoyo para que continuara el tráfico internacional de mercancías hasta que la eventual recuperación de la economía y algunos acuerdos internacionales permitieron la suavización gradual de tales medidas. A pesar de la inconvertibilidad de la mayoría de las divisas, el intercambio internacional de mercancías y servicios ha sido posible gracias a dispositivos especiales, como la Unión Europea de Pagos, la constitución de grandes zonas monetarias no dependientes del dólar y también la ayuda concedida en dólares.

En estos últimos años, la situación ha mejorado ostensiblemente y durante algún tiempo pareció inminente la vuelta a una convertibilidad limitada (solamente en cuentas corrientes). Sin embargo, la mayor parte de dicha mejora se debió no a un auténtico equilibrio de las transacciones comerciales, sino a la extraordinaria y continuada afluencia de dólares procedentes de los Estados Unidos que, si bien puede que prosiga, nunca está asegurada más allá del año fiscal en curso. En consecuencia, la falta de dólares continúa constituyendo un problema importante para muchos países del mundo.

La situación alimentaria en la postguerra y la insuficiencia de dólares han tenido una fuerte influencia recíproca. La variación del equilibrio de la producción agropecuaria mundial, de que se ha hablado anteriormente en este mismo capítulo, fué una de las razones principales de las mayores necesidades que de la zona del dólar tenía el resto del mundo. A su vez, los esfuerzos realizados por los países no pertenecientes a la zona del dólar para cerrar esa brecha han influido positivamente sobre sus políticas agrarias.

Las escaseces agrícolas como factor en la acentuación de la insuficiencia de dólares

Los suministros de productos agrícolas de que disponía la Europa Occidental, principal región importadora, de las fuentes no pertenecientes a la zona del dólar a finales de la guerra, sufrieron una gran reducción¹. Ya no era posible importar alimentos de las devastadas regiones agrícolas de la U.R.S.S. y de la Europa Oriental y la reconstrucción precisaba de toda la reducida producción de madera. Lo mismo podía decirse del Lejano Oriente, que se convirtió también, en definitiva, en importador neto de productos alimenticios, aunque todavía siguió exportando caucho y otras materias primas cultivadas esencialmente para el mercado exterior. Los suministros de productos agropecuarios de la América Latina, el Cercano Oriente y África fueron también menores, ya que la producción en dichas regiones no había seguido el ritmo del crecimiento demográfico, en tanto que los niveles de consumo por persona en algunos países empezaban a registrar una marcha ascendente. La única fuente de donde la Europa Occidental podía obtener mayores suministros para sustituir las bajas en otros lugares era la zona del dólar.

La tendencia fué análoga en algunas otras regiones. Con anterioridad a la guerra, el Lejano Oriente (excluida China) era exportador neto de casi 3 millones de toneladas de cereales al año. En 1951 y 1952 dicha región había pasado a ser importador neto de unos 8 millones de toneladas, principalmente de la zona del dólar, y también importador considerable de otros varios productos. En 1951-1953, las importaciones de productos básicos agrícolas en los países del Lejano Oriente alcanzaron un promedio de unos 2.500 millones de dólares, de las cuales más del 40 por ciento procedían de la zona del dólar. También se registraron aumentos bruscos, aunque en menor escala, en las expediciones de cereales y otros productos agrícolas pagaderos en dólares y destinados a América Latina y otras regiones.

También contribuyeron a aumentar la insuficiencia de dólares los esfuerzos realizados durante la guerra en América del Norte para sustituir los productos agrícolas que no se podían ya obtener en el extranjero. Por ejemplo, las importaciones netas de semillas oleaginosas y de aceites vegetales bajaron de 900.000 toneladas (equivalente

¹Véase en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1953*, páginas 27-33, el extenso estudio especial de los cambios registrados en la postguerra en la estructura del comercio mundial de productos agrícolas.

en aceite) en 1934-38, a 150.000 toneladas en 1948-50, descenso equivalente a un 30 por ciento del total de las expediciones mundiales en dicho último período. Igualmente, aunque la producción mundial de caucho natural fué en 1953 aproximadamente un 75 por ciento mayor que antes de la guerra, el consumo de caucho en el mundo había aumentado en un 150 por ciento, correspondiendo la diferencia a la producción sintética, especialmente en los Estados Unidos. La casi total sustitución de la seda por las fibras artificiales fué otro de los factores que contribuyeron también al resultado.

Aunque no es posible hacer una evaluación exacta, se puede dar una idea del orden de magnitud de dichos acontecimientos en los pagos internacionales. El aumento en las exportaciones netas de cereales, grasas y aceites y azúcar enviadas a todos los destinos desde la zona del dólar en 1948 con respecto a las de antes de la guerra fué de unos 2.050 millones de dólares E.U.A., calculado a los precios de 1948. Al mismo tiempo, sin embargo, los ingresos netos obtenidos de las exportaciones agrícolas en la zona del dólar sufrieron una reducción de casi 600 millones por la disminución de las exportaciones de otros productos agrícolas (principalmente algodón) y de bastante más de 300 millones por el aumento de las importaciones, principalmente de café y caucho. Restando estos 900 millones de dólares de los 2.050 millones a que ascendía el aumento, queda un incremento neto de 1.150 millones de dólares (a los precios de 1948) en las importaciones netas agrícolas efectuadas de la zona del dólar en todo el mundo.

La situación comercial es algo diversa, sin embargo, en lo que se refiere a los productos que tienden a aumentar la insuficiencia de dólares y a aquellos otros que tienden a reducirla. Lo mismo el descenso del comercio mundial de la fibra de algodón y la seda, que el aumento de las importaciones de café y caucho de la zona del dólar, han sido tendencias observadas desde largo tiempo que seguramente hubieran continuado aunque no hubiera estallado la guerra. Quizá ésta haya acelerado la tendencia en lo que respecta al algodón y el café, pero en cuanto al caucho, la expansión de las importaciones pagaderas en dólares se vió restringida en gran manera, por lo menos temporalmente, por la producción sintética. Estas tendencias pueden considerarse como parte de la evolución normal del comercio mundial.

Por otro lado, los grandes aumentos registrados en las exportaciones netas de cereales, grasas y aceites y azúcar procedentes de la zona del dólar fueron debidos primordialmente a la dislocación

determinada en la agricultura por la guerra, y respondían tanto a las mayores necesidades de importación como a la reducción de los suministros exportables en algunos de los países no pertenecientes a la zona del dólar. Si se tiene en cuenta el aumento de las exportaciones de algunos otros productos pagaderos en dólares y la probabilidad de que los precios mundiales de tipos especiales de grasas y aceites y de caucho hubieran sido más elevados a no ser por la disminución de las necesidades de importación de la zona del dólar, quizás no sea exagerada la cifra de 2.050 millones de dólares en que antes se estimó la magnitud en que se vieron acrecidas en 1948 las necesidades de dólares del resto del mundo por efecto de las alteraciones y mutaciones originadas por la guerra en la agricultura. Esta cifra puede compararse con la correspondiente a la total diferencia de dólares en el mismo año de 1948, la cual, sin tener en cuenta las ayudas especiales en dólares, se elevaba a unos 6.000 millones de dólares (Estados Unidos y Canadá, solamente). Resulta, en consecuencia, que en este año una tercera parte aproximadamente de la escasez de dólares fué debida a las variaciones de la situación agrícola mundial.

No es posible efectuar un cálculo exacto y las anteriores cifras se dan solamente a título de orientación. No obstante, sirven para indicar que la mutación en el equilibrio de la producción agrícola constituyó un factor importante en las dificultades del sistema de pagos en el mundo.

La escasez de dólares en el mundo es, por supuesto, un concepto bastante generalizado. En la práctica, no se trata de una sola y considerable falta de dólares, sino de muchas pequeñas insuficiencias en los distintos países o zonas monetarias. La mayoría de los países tropezaron con dificultades de pago por razones muy concretas; por ejemplo, porque entre otras cosas tuvieron que importar más trigo de la zona del dólar o porque ingresaron menor cantidad de dólares por sus exportaciones de aceites vegetales. Las repercusiones que la insuficiencia de dólares tuvo en las políticas agrícolas de la postguerra se experimentaron al tratar de superar estas dificultades concretas.

Repercusiones de la insuficiencia de dólares sobre la producción agrícola

En los países damnificados por la guerra y en los deficitarios de productos alimenticios la escasez de dólares se convirtió en un nuevo y poderoso motivo para acelerar el progreso de la recuperación agrícola. A ello hay que atribuir la atención mucho

mayor que prestaron los gobiernos al fomento agrícola en el periodo posterior a 1945 con relación a la que le concedieron después de la primera guerra mundial. Los fondos de contrapartida de la ayuda económica de los Estados Unidos aportados para compensar la escasez de dólares constituyeron en ocasiones, por sus efectos indirectos, una fuente importante de capital para el fomento agrícola.

Las importaciones adicionales de productos agropecuarios impusieron una pesada carga sobre los recursos de dólares de muchos países. No se podía prescindir de estas importaciones, fundamentalmente de productos esenciales como los cereales y el algodón, ni podían obtenerse fuera de la zona del dólar. Por esta razón, se concedió una atención especial, sobre todo en la Europa Occidental, a estimular la producción nacional de cereales. Análogamente, la insuficiencia de dólares fue la que motivó también muchos programas fomentados por el capital y la técnica europeos para aumentar la producción de ciertos artículos como el algodón, el cancho, el tabaco, las semillas oleaginosas y los productos forestales en los países de ultramar y en los territorios dependientes y, en tales casos, sirvió de impulso adicional para acelerar el progreso económico en los países menos desarrollados. Muchos gobiernos de la América Latina y Asia adoptaron enérgicas medidas para fomentar la agricultura, debido en parte a que las crecientes importaciones de alimentos consumían sus reservas de divisas. Conviene también mencionar otro efecto secundario: muchos países se vieron obligados a limitar sus adquisiciones en dólares a los productos agrícolas más esenciales, eliminando las importaciones pagaderas en dólares de otros comestibles menos fundamentales, como la fruta fresca, los productos lácteos y las conservas de frutas y pescado. Estas reducciones selectivas sirvieron en ciertos casos para estimular el aumento de la producción de dichos artículos en otros lugares como, por ejemplo, la de frutas en la Europa Occidental y en África del Norte. En todas estas formas la insuficiencia de dólares en las zonas no pertenecientes a dicha divisa obró de estímulo para la producción agrícola, y tendió a rectificar el desequilibrio geográfico de la producción, que la guerra había intensificado. La mayor producción pesquera en Europa contribuyó a compensar la reducción de las importaciones de carne y pescado de las zonas del dólar que normalmente tenían un volumen considerable y en algunos países, como Noruega, Dinamarca e Islandia, las exportaciones de pescado representaron una contribución valiosa a los ingresos de dólares.

Sin embargo, la influencia de la falta de dólares sobre la agricultura tuvo también otros aspectos menos favorables. Muchos gobiernos trataron de elevar la producción aumentando los rendimientos e incrementando la eficiencia, pero en aquellos países en que se forzó dicha expansión sirviéndose de elevados precios estimulantes y de una gran protección se registró inevitablemente una cierta tendencia hacia una producción antieconómica y de elevado coste. Hubo casos, aunque esto no fue general en modo alguno, en que tales circunstancias contribuyeron a estimular la producción de cultivos en zonas que no eran suficientemente aptas para ellos. Las tentativas de aumentar la producción en los territorios dependientes dio lugar en algunos casos a inversiones mal orientadas y a pérdidas considerables de capital. Así, pues, si bien la insuficiencia de dólares estimuló la producción en las zonas deficitarias en donde había gran necesidad de disponer de mayores suministros, en no pocos casos sirvió para perpetuar los subsidios de precios y las restricciones del comercio.

Los efectos sobre los productores agrícolas de la misma zona del dólar quedaron disimulados durante mucho tiempo por las medidas gubernamentales para sostener los precios, estimular las exportaciones y mantener la producción en un nivel generalmente alto. Aunque la escasez de dólares no es realmente la única razón ni siquiera la más importante para la acumulación de excedentes, sus efectos obraron en este sentido y restringieron también las salidas de otros productos menos esenciales pagaderos en dólares, entre los que figuran algunos alimentos putrescibles cuyo precio es relativamente elevado, como las frutas frescas. Sin embargo, el aumento reciente de la intensidad de los esfuerzos para restringir la producción y disminuir los precios de sustentación en algunos países exportadores, parecen señalar una nueva etapa en el proceso de reajuste.

Líneas generales de las políticas agrícolas de postguerra

Los acontecimientos examinados en las secciones anteriores fueron los principales determinantes de las políticas agrícolas de la postguerra. La experiencia que habían ofrecido la inflación y las escaseces de alimentos padecidas durante la guerra y la postguerra obligaron a todos los gobiernos a reconocer la importancia fundamental de disponer de suministros suficientes de materias primas agrícolas y alimenticias a precios más o menos estables, y forzaron a la mayoría de ellos a intervenir la producción y distribución de los productos

agrícolas. Hasta que no se superaron las escaseces más pronunciadas, no pudo hablarse de abandonar dichas intervenciones. Las dificultades de la balanza de pagos agobiaron a los países no pertenecientes a la zona del dólar y reforzaron aquella conclusión. Además, los nuevos conceptos sobre el empleo total y los servicios sociales hicieron que, inevitablemente, el mantenimiento de un nivel razonable en los ingresos agrícolas pasara a constituir una cuestión de política pública. En consecuencia, no es de extrañar que los gobiernos empezaran a preocuparse más que nunca de los problemas agrícolas y alimentarios.

La orientación que siguieron las políticas agrícolas y alimentarias bajo los efectos de tales influencias varió ampliamente de un país a otro. En Norteamérica, el objetivo fundamental fue naturalmente, el de mantener la mejorada posición económica del sector agropecuario, protegiendo los precios y los ingresos agrícolas y procurando conservar o ampliar los mercados más extensos que se habían conquistado. En los demás países, la atención principal hubo de concentrarse en ampliar la producción agrícola en los primeros tiempos con el propósito de evitar el hambre o una inflación desenfrenada, pero posteriormente por razones más diversas como son, por ejemplo, el reducir las importaciones agrícolas en vista de la insuficiencia de dólares, como ocurrió en muchos países de Europa Occidental, o con el fin de lograr la máxima cantidad de divisas extranjeras disponibles para la importación de bienes de capital, como se hizo en muchos de los países insuficientemente desarrollados de la América Latina, el Cercano Oriente y el Lejano Oriente, y en ocasiones con el objetivo final de alcanzar una autosuficiencia más o menos completa. Muchos de los países tradicionalmente exportadores de las zonas no pertenecientes al dólar tenían gran interés en volver a conquistar los mercados que habían perdido o en lograr otros nuevos.

En época todavía posterior, al ser más abundantes los suministros y bajar sus precios, se dedicó mayor atención, especialmente en la Europa Occidental, aunque también en algunos países de fuera de Europa, como el Japón, por ejemplo, a mejorar y proteger la situación económica de los agricultores, que, con frecuencia, tropezaban con dificultades para competir con los productores de los países exportadores por falta

de capital, por insuficiencia de conocimientos técnicos o porque las explotaciones eran antieconómicas por su reducido tamaño o por estar muy fragmentadas. Tales objetivos requerían muchas veces ayuda, la aplicación de varias medidas de sostenimiento de los precios y de los ingresos, y en ocasiones la concesión de subsidios a las exportaciones de los productos agrícolas que no podían venderse en los mercados nacionales a los precios de sustentación. Estos distintos propósitos de los diferentes países, ciertamente no eran siempre compatibles y los efectos internacionales de las políticas interiores pasaron a constituir un aspecto cada vez más importante de la situación en la postguerra.

Análogas circunstancias se presentaron en lo referente a la pesca. La escasez de alimentos en general y el reconocimiento cada vez mayor de la necesidad de satisfacer los niveles nutricionales, hizo que se prestara más atención a la explotación en mayor medida de las aguas marítimas y continentales. Esto tenía una importancia especial en algunas regiones, como el Asia Sudoriental y el Lejano Oriente, donde el pescado constituye la fuente principal de proteínas animales. Igual que ocurrió en la agricultura, los gobiernos se interesaron en proporcionar una ayuda práctica a la producción y comercialización del pescado.

Como consecuencia de las escaseces padecidas durante los años de la guerra y la postguerra, se extendió más que nunca la idea de la importancia de los bosques y el reconocimiento de la necesidad de una adecuada ordenación de los mismos. Si en Europa y Norteamérica es en donde la práctica se aproxima más a la teoría, ello es una consecuencia en parte de las inquietudes que se produjeron durante los períodos de la guerra y la postguerra. El desarrollo de las industrias forestales indígenas en las regiones menos avanzadas ha recibido un impulso indudable y es probable que los próximos años sean testigos de una lenta pero constante tendencia a la descentralización de las industrias de los productos forestales del mundo, especialmente las de la pulpa y el papel. Pero hay motivos para confiar en que según se vayan poniendo en explotación efectiva en los próximos decenios estas inmensas reservas de riqueza forestal, tal proceso no irá acompañado de la imprudente devastación que ha caracterizado hasta ahora la iniciación de las explotaciones forestales.

Capítulo III - LA MOVILIZACION DE LOS RECURSOS PARA EL FOMENTO AGRICOLA

La recuperación y expansión de la agricultura durante la postguerra presenta dos aspectos principales, uno técnico y otro económico y social.

En el aspecto técnico, se pusieron en práctica en escala mucho mayor que nunca los sistemas perfeccionados de labranza que se derivaron de los progresos de la ciencia y de la ingeniería agrícola. En los países de industria más avanzada, el aumento de la producción agropecuaria se debió en primer lugar, a la mayor productividad por trabajador y por hectárea, que permitieron aquellos adelantos y sólo en pequeño grado a la ampliación de la superficie cultivada. También se registraron grandes progresos en muchas de las regiones menos desarrolladas en lo que se refiere a la introducción y aplicación en mayor escala de prácticas agrícolas mejoradas, principalmente por el mejor aprovechamiento de los recursos de aguas.

Sin embargo, sin condiciones económicas y sociales favorables, hubiera sido imposible un progreso técnico tan rápido. Los gobiernos se preocuparon, por tanto, no solamente de que los agricultores dispusieran de la maquinaria agrícola, los abonos y demás elementos que necesitaban, sino también de procurar las condiciones necesarias para su utilización. Se hizo precisa una buena dosis de planes de conjunto para obtener el mayor partido posible de los limitados recursos de que se disponía, logrando de ese modo un equilibrio razonable entre la agricultura y las demás industrias y orientando la producción agrícola en las direcciones que requerían las circunstancias económicas generales de cada país. Era necesario proporcionar mayores cantidades de capital para la inversión en la agricultura y, a veces también, en los transportes y otros servicios auxiliares. La expansión agrícola exigía también superar ciertos obstáculos que se oponían al incremento de la producción, como son los sistemas anticuados de tenencia de la tierra o las formas injustas de

tributación rústica. Un factor muy importante, especialmente en aquellos países en que los agricultores todavía conservaban vivo el recuerdo de los efectos de la depresión y de los excedentes invendibles en el cuarto decenio del siglo, fué la seguridad de disponer de mercados a precios remunerativos para las cantidades adicionales que producían. También fué un factor importante el establecimiento de mejores servicios de divulgación, no sólo para hacer llegar a los agricultores las consecuencias prácticas de la investigación agrícola, sino también para señalar las direcciones en que era preciso hacer nuevos esfuerzos y asesorarlos sobre las necesidades del mercado.

En el presente capítulo se pasará revista a las principales medidas económicas y sociales adoptadas para poner en práctica los diversos planes y programas de expansión agrícola. En el Capítulo IV se examinan los progresos realizados en la tecnología agrícola y en la aplicación de estos adelantos, haciéndose también una evaluación de los resultados conseguidos.

PREPARACION DE PROGRAMAS DE FOMENTO AGRICOLA NACIONALES Y MUNDIALES

Después de la primera guerra mundial, la intervención de la producción y de la distribución fué abandonada casi en cuanto cesaron las hostilidades. La rehabilitación y recuperación de la agricultura se dejó en manos de los propios agricultores y de las comunidades locales, formulándose pocos planes de carácter nacional. En el aspecto internacional, el único haber fueron los esfuerzos efectuados por intermedio de la Cruz Roja Internacional para hacer frente a ciertas situaciones de hambre. Por lo general, el interés de los gobiernos por los agricultores fué poco más allá de la concesión circunstancial de fondos para las labores de investigación y de

divulgación, hasta que la catastrófica depresión que se produjo en el cuarto decenio obligó a abandonar en todas partes el criterio del «laissez-faire». Se establecieron barreras aduaneras y en algunos países se inició la aplicación de sistemas para sostener los precios. Se efectuaron algunas tentativas de carácter internacional para regular el mercado de ciertos productos, como, por ejemplo, el del azúcar. Pero la mayoría de estas medidas fueron fragmentarias y destinadas a casos concretos. La preparación de un plan nacional de ordenación de la agricultura, formando parte a menudo de un plan económico de carácter general con objetivos remotos e integrados, fué un concepto que se difundió por primera vez durante la última guerra, cuando los países combatientes planearon la movilización de todos sus recursos para salir victoriosos de la guerra. Estas experiencias y lecciones sirvieron para superar las escaseces de alimentos y otros problemas que se plantearon en la postguerra.

Primeros pasos de la acción internacional

El enfoque desde un plano internacional de los problemas de la alimentación y de la agricultura empezó también realmente durante la guerra al crearse el organismo denominado Junta Mixta de Alimentación para distribuir los suministros del Canadá, Reino Unido y los Estados Unidos. También los problemas de la alimentación de carácter internacional y de largo alcance, aparecieron en primer plano antes de terminar la guerra cuando el Presidente Roosevelt convocó a las naciones aliadas para una Conferencia sobre la Alimentación y la Agricultura en Hot Springs, Virginia. Como resultado de esta conferencia se constituyó, apenas terminada la guerra, una organización mundial, la FAO, encargada de afrontar los problemas de la alimentación y de la agricultura. Durante el período inmediatamente posterior a la guerra, el mecanismo creado durante aquella para la distribución de los suministros alimentarios por medio de la Junta Mixta de Alimentación fué ampliado, convirtiéndolo en el Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación, que actuó bajo la égida de la FAO. Al propio tiempo, la Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Rehabilitación (UNRRA) proporcionó ayuda material directa a los países devastados por la guerra para atenuar el hambre y reconstruir la agricultura y la industria.

Desde la Primera Conferencia que se celebró en Quebec en 1945, las repetidas reuniones de la FAO han servido a las naciones de foro para discutir

sus políticas sobre producción y aprovechamiento de los productos agrícolas y alimentarios, en tanto que otras cuestiones como el mantenimiento de un alto nivel de actividad económica han sido debatidas en el Consejo Económico y Social y en otros organismos de las Naciones Unidas. Una vez superados los problemas más inmediatos de la postguerra, empezó a concentrarse la atención en la lentitud del ritmo de progreso en las regiones menos desarrolladas del mundo. En 1947, la Comisión Preparatoria de la FAO creada para estudiar las proposiciones relativas a la alimentación mundial había recomendado ya, especialmente a los países insuficientemente desarrollados, que se formularan rápidamente programas de fomento y que se crearan los correspondientes mecanismos administrativos. En 1951, la Conferencia de la FAO, reunida en su Sexto Período de Sesiones, puso de relieve la necesidad de conseguir un aumento bien equilibrado de la producción agrícola, en una proporción que excediera a la tasa de crecimiento demográfico, por lo menos en un 1 a un 2 por ciento anual, recomendando que « todos los Estados Miembros cooperen en el esfuerzo para conseguir este objetivo general, preparando y llevando a cabo planes de fomento agrícola adecuados a sus respectivas circunstancias y condiciones, que abarquen los próximos cinco años, y destinados a contribuir al logro de dicho objetivo ».

La coordinación de este planeamiento ha sido examinada también en la esfera regional por diversas entidades, como la OECE y los países del Plan de Colombo, y por las organizaciones regionales de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. Otro ejemplo de intento de coordinación regional lo constituye el Programa de Integración Económica de Centroamérica.

Muchos países han recibido ayuda de los organismos de las Naciones Unidas para la formulación o revisión de sus planes de fomento. Diversas misiones del Banco Internacional han visitado una veintena de países para preparar propuestas de planes de fomento y se han organizado también otras muchas misiones semejantes mediante acuerdos bilaterales. La FAO y otros organismos han proporcionado expertos para ayudar a la programación y han organizado seminarios y centros de capacitación sobre la formulación y evaluación de los proyectos de fomento. Una de las principales dificultades con que se tropieza para ejecutar los planes y programas en los países insuficientemente desarrollados es su escasez de técnicos calificados. Desde 1951, el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas ha contribuido a proporcionar personal preparado.

Planes y programas nacionales

Las deliberaciones y la ayuda internacionales han constituido un estímulo importante para el planeamiento nacional de la agricultura. Sin embargo, el estímulo principal provino naturalmente de los mismos países interesados. Al finalizar la guerra, cada uno de ellos tuvo que hacer frente a una serie de problemas y, en muchos casos, la experiencia de la guerra indujo a que la elaboración de un plan fuera un elemento indispensable de toda política encaminada a resolver dichos problemas.

En la época de escaseces intensas de alimentos y de inflación que siguió inmediatamente a la guerra, la mayoría de los países continuó aplicando los mismo sistemas que regían durante la guerra, como por ejemplo, las campañas para el aumento de la producción de alimentos, los controles a la importación, el racionamiento, la intervención de los precios pagados al agricultor y los del detalle y la distribución de los medios de producción. En los países damnificados por la guerra se implantaron medidas de urgencia para la rehabilitación. Posteriormente se fueron suavizando algunos de los controles más rígidos de la época de la guerra y se empezó a pensar, tanto en los países devastados por la guerra como en los que habían salido relativamente indemnes de ella, en la preparación de planes más amplios y de más duración. A los pocos años de acabar la guerra, una gran mayoría de países había adoptado, o estaba preparando, algún plan de ordenación agrícola. Naturalmente, estos planes variaban mucho de un país a otro, no solamente en cuanto a sus objetivos, sino también en la forma general de acometer la programación y en los procedimientos para llevarlos a cabo. Cada uno de los países había tenido que aprender, en muchas ocasiones valiéndose de tanteos, la clase y amplitud de los planes de tiempo de paz más adecuados a su propia economía.

El grado en que la agricultura es objeto de programación ha variado desde la fiscalización total de la producción y de la distribución en todas sus fases hasta el señalamiento, sin ningún control directo, de objetivos generales, como son la expansión de la producción y la creación de las condiciones favorables para su logro. Ejemplos de economías totalmente planificadas son las de la U.R.S.S. y países de la Europa Oriental, en las cuales el objetivo primordial es aumentar la productividad agrícola por medio de la colectivización y de la mecanización con el fin de que quede disponible mano de obra rural para dedicarla al

programa de industrialización rápida. La agricultura sufrió en esta región daños mucho mayores que en cualquiera otra y, aunque aminoradas recientemente, todavía están en vigor las entregas forzosas con el fin de obtener suministros suficientes de alimentos para las ciudades. Este sistema de entregas obligatorias siguió practicándose también en otros países, especialmente en el Lejano Oriente, durante algún tiempo después de la guerra, pero en general, ha sido para sustituirle por el de los incentivos de los precios.

En la mayoría de los países, este planeamiento lleva consigo un control e intervención mucho menos directos. En el extremo opuesto a las economías totalmente planificadas figuran los países de América del Norte, Oceanía y muchos de la Europa Occidental. El hecho de que el planeamiento y la dirección de carácter formal no sean muy marcados, no significa, sin embargo, que los gobiernos se preocupen menos de la agricultura. En estos países, el objetivo general es estimular y ayudar a los agricultores a aumentar su producción creando las necesarias condiciones económicas y de otro tipo y, especialmente, manteniendo sus ingresos en correspondencia con los del resto de la población. Las medidas utilizadas tienen una gran variedad, y no solamente comprenden las medidas específicas para sostener los precios y los ingresos, subsidios, reformas en los sistemas de comercialización, suministro de aperos de labranza a bajo precio, reducción de impuestos, crédito, investigación y difusión de sus resultados, de que se trata en secciones posteriores de este informe, sino también otras medidas de impacto más amplio encaminadas a mantener la actividad económica del país y la demanda de productos agrícolas. Los reajustes de la producción en estos países se logran por lo general por medio del mecanismo de precios. Se efectúan también a menudo consultas entre las organizaciones oficiales y las de productores, como ocurre, por ejemplo, en el Canadá. En los Estados Unidos, aunque no existe un planeamiento específico de largo radio, los problemas futuros y las perspectivas de la agricultura reciben gran atención, como por ejemplo, en los anuales Informes sobre Perspectivas, de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos y en los Programas de Metas de Producción preparados también anualmente para orientación de los agricultores y del gobierno; la producción de determinados cultivos se regula directamente señalando la superficie que se ha de cultivar y fijando cuotas de comercialización. En algunos casos, estas medidas han formado parte de un

plan formal, aunque rara vez éste ha sido más preciso que, por ejemplo, el programa general del Reino Unido para la expansión en conjunto de la producción en un 60 por ciento con respecto al nivel de antes de la guerra. Las metas se fijan, por lo general, en forma bastante amplia, aunque los países pertenecientes a la OEEC prepararon metas cuantitativas de producción y consumo, pronósticos de importación y exportación y estimaciones de sus necesidades de maquinaria y otros artículos de importación. Ejemplos de un planeamiento más formal en la Europa Occidental son el Plan Monnet en Francia y el nuevo Plan Vanoni en Italia.

La gran mayoría de los países de las regiones insuficientemente desarrolladas del Lejano Oriente, Cercano Oriente, América Latina y África han formulado programas específicos de fomento agrícola. Sin embargo, en algunos casos la ejecución de estos planes sólo se ha iniciado recientemente, dada la necesidad de efectuar estudios preliminares, mientras que en algunos países los trastornos políticos o las variaciones en la disponibilidad de fondos han impedido el planeamiento para períodos largos. Una característica frecuente de los planes de estas zonas es la fijación de metas y objetivos concretos de producción. Los gobiernos emplean muchos de los métodos antes referidos de los países más avanzados. Como guías para la producción se emplean los sistemas de intervención de los precios. Sin embargo, exige una mayor intervención la necesidad de invertir fondos públicos en una proporción considerable para suplir la imposibilidad en que se encuentran los agricultores de hacer inversiones con sus propios ahorros. En consecuencia, el planeamiento consiste en gran medida en la fijación de prioridades para las inversiones públicas y en la utilización ordenada de éstas. En muchos casos se utilizan los impuestos a la exportación y otros gravámenes como medio de obtener fondos para las inversiones públicas en la agricultura, al propio tiempo que, como se indica en una parte posterior de este capítulo, estos y otros recursos locales, se complementan con otros fondos obtenidos de formas muy diversas.

La mayoría de los programas de fomento abarca el conjunto de la industria agrícola, tratando de establecer un equilibrio entre sus diferentes sectores. En muchos casos, en efecto, el objetivo fundamental es diversificar una economía basada excesivamente en un solo cultivo principal. Sin embargo, algunos programas se limitan a un problema o zona determinada, o a un solo producto

o grupo de productos. Algunos ejemplos de este tipo son el programa de la Unión Sudafricana contra la erosión; varios programas de diversos países relativos al asentamiento de la población excedente de una determinada zona rural, o para una región cuya productividad puede ser aumentada grandemente por medio del saneamiento o del riego; los programas para el aumento de la producción de alimentos puestos en práctica en algunos países de América Latina; los que tienen por objeto aumentar la producción de cereales en Egipto y Turquía; y el plan del Uruguay para el desarrollo de su industria pecuaria. En muchos casos, proyectos aislados de este tipo se han incorporado posteriormente a un plan general agrícola.

El planeamiento relativo a la alimentación y a la agricultura no atiende solamente a la producción, sino también al consumo de los productos de la industria agropecuaria. La comercialización de los productos de exportación se encuentra ya bastante bien organizada en la mayoría de los países, pero en muchos de los planes se ha dedicado poca atención a la comercialización interna. No obstante, muchos países han adoptado disposiciones para sostener el nivel de la demanda nacional, tratando de mantener un alto nivel de ocupación y aplicando la intervención de los precios junto con otras medidas anti-inflacionarias. De hecho, un planeamiento completo tiene en cuenta e integra todos los aspectos de la economía. Sin embargo, en pocas ocasiones llega a tal perfección, y en muchos países sólo se dispone de planes autónomos y semicoordinados para los distintos sectores. Aparte los países comunistas, donde el planeamiento es más completo es en algunos de los países insuficientemente desarrollados. En éstos todos los sectores están necesitados de desarrollo y es fundamental mantener un equilibrio razonable entre la agricultura y la industria y establecer prioridades para la utilización de los limitados recursos de capital. Con frecuencia, la agricultura y la industria no pueden progresar mientras no se disponga de una «infraestructura» de servicios básicos, la cual sólo puede desarrollarse a un ritmo compatible con la capacidad de la renta obtenida de la producción agrícola e industrial para satisfacer los gastos periódicos que aquélla exige. Por tal razón, muchos de estos planes, especialmente en el Lejano y el Cercano Oriente, en los territorios dependientes de África y en algunos países de América Latina, abarcan todos los aspectos de la economía. En ciertos aspectos, el Plan Monnet francés es el más completo de

todos ellos, porque abarca toda la economía de la Unión Francesa incluidos los territorios de ultramar.

En los territorios dependientes de África, la parte mayor del capital invertido para estos planes se ha aplicado a la provisión de servicios básicos como, por ejemplo, los transportes, grandemente necesarios en esta región; en los países del Cercano y del Lejano Oriente se ha dedicado, en general, mayor atención a la agricultura. En el primer plan completo quinquenal de la India, que actualmente está llegando a su fin, se destinaron a la agricultura, a los riegos y a la mejora de las comunidades, dos quintas partes de las inversiones; el segundo plan quinquenal concederá mayor atención al desarrollo de la industria. El plan del Pakistán se dirigió inicialmente a la semi-industrialización, pero el fallo de las cosechas obligó a revisarlo para dedicar mayor atención a la producción de cereales. El primer plan de la Argentina se concentró principalmente en la industria, mientras que el segundo, iniciado en 1953, presta mayor atención a la agricultura. En el Irak, nada menos que las tres cuartas partes de las inversiones totales previstas en el plan de fomento, se destinan a la agricultura, riegos y avenamiento.

Relacionado con la amplitud de los programas se halla también el grado de centralización que se aplica al formularlos y al dirigir su ejecución. Aunque ésta se suele confiar a los departamentos oficiales más directamente interesados en el asunto, se ha observado una tendencia cada vez mayor a constituir organismos centrales encargados de la coordinación y dirección general de los planes relativos a las diferentes industrias. Ejemplos europeos son el *Commissariat au Plan* en Francia y la Oficina Central de Planeamiento de los Países Bajos. En el Lejano Oriente se estableció, por ejemplo, en 1950, la Comisión de Planificación India con el fin de integrar y completar los planes aislados ya en ejecución en algunos de los Estados. Además de estas organizaciones centrales existen muchos casos en que se constituyen consejos de fomento encargados de la dirección de determinados proyectos.

Aunque muchos de los programas agrícolas, especialmente los primeros adoptados, eran para un año o dos, y así ocurre todavía en los Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia, por ejemplo, actualmente la mayoría abarcan períodos más prolongados que llegan hasta cinco y a veces diez años. En algunos casos, como en el Japón, los programas anuales han sido posteriormente sustitui-

dos por un plan de mayor duración. Sin embargo, en casi todos los países, los programas han exigido revisiones bastante frecuentes al cambiar las circunstancias, especialmente en lo que se refiere a los precios, las rentas y las disponibilidades de capital y de técnicos. Por ello ha habido cierta tendencia a huir de los planes para períodos muy largos, en beneficio de una mayor flexibilidad y para evitar la necesidad de las frecuentes revisiones.

Planes pesqueros

La pesca y la producción forestal figuran también entre las actividades que han sido objeto de creciente planificación en el período de la postguerra. Los planes oficiales de pesca se han orientado hacia dos objetivos principales: la conservación de los recursos pesqueros y el mantenimiento o logro de un nivel de producción y de comercio compatible con la política general de carácter social y económica. Los gobiernos han reconocido cada vez en mayor grado la necesidad de orientar sus políticas pesqueras hacia objetivos específicos y de integrar de forma más íntima las industrias de pesca en sus economías nacionales. La escasez de alimentos y el reconocimiento cada vez mayor de la importancia de lograr unos niveles de nutrición adecuados han determinado que se preste creciente atención a la explotación más completa de las aguas marinas y continentales, especialmente en ciertos países de Asia en los que el pescado constituye la fuente principal de proteínas animales. La producción pesquera ha sido estimulada también por razones de la balanza de pagos, para reducir las costosas importaciones de productos pecuarios y, como en Noruega, Dinamarca e Islandia, para adquirir dólares. Lo mismo que en el caso de la agricultura, los gobiernos se han preocupado de proporcionar un apoyo más activo a la producción y al comercio de la pesca. Se ha generalizado la adopción de medidas para estabilizar y sostener los precios, especialmente en Europa, América del Norte y Japón, y se ha dedicado mayor atención a los problemas de la comercialización. Otra de las tendencias ha sido el desarrollo de los sistemas de consulta para poner a los gobiernos en contacto más directo con los intereses comerciales. La coordinación internacional ha sido fomentada por la FAO mediante la creación de comisiones regionales de pesca.

Planes forestales

Ya antes de la guerra se hacía sentir la necesidad de establecer políticas forestales sistemáticas, pero al final del conflicto tal necesidad resultó

imperiosa. En Europa, las necesidades del período de postguerra iban evidentemente a pesar sobre los recursos forestales de la región. En cambio, los abundantes bosques existentes en muchos países como, por ejemplo, en los de América Latina, seguían siendo explotados con métodos destructores sin preocuparse de su conservación. Al mismo tiempo, en los países de escasos bosques, como en el Cercano Oriente, se efectuaban pocos esfuerzos eficaces para proteger sus diseminados restos y todavía menos para reconstruir la cubierta forestal, tan conveniente para el futuro desarrollo agrícola e industrial.

La base del planeamiento general futuro en este ramo fué establecida a raíz de la primera Conferencia Forestal Mundial celebrada después de la guerra, en la que se formularon unos Principios de Política Forestal que fueron posteriormente aprobados en la reunión de 1951, de la Conferencia de la FAO. En el ámbito regional, las conferencias Forestales convocadas por iniciativa de la FAO han discutido los principales problemas con que tropiezan las diferentes regiones y se han establecido Comisiones Forestales Regionales. El medio fundamental para poner en práctica una política forestal consiste en promulgar la legislación adecuada. Sin embargo, muchos países disponen de leyes forestales complicadas que no tienen en cuenta los principios básicos de la ordenación forestal. En diversos casos, los expertos del Programa Ampliado de Asistencia Técnica han presentado proyectos de nuevas leyes, pero con la salvedad de los países en que las cuestiones forestales son apreciadas debidamente, ha resultado muy difícil que se adoptaran o pusieran en práctica.

En Europa, el problema principal era adaptar la producción forestal en cantidad y calidad a las crecientes y variables necesidades. Un estudio sobre las Tendencias y Perspectivas de la Madera en Europa realizado por un Secretariado mixto de la Comisión Forestal Europea de la FAO y del Comité de la Madera de la Comisión Económica para Europa ofreció a la Comisión Forestal Europea y a los países que la integran, un estudio económico y básico que les servirá para definir y coordinar en mejor forma sus políticas forestales. La situación en otras regiones es distinta, pero no es menos grande la necesidad de una enérgica orientación de sus políticas forestales. En el Lejano Oriente, en particular, es probable que aumenten con rapidez las necesidades de madera en los próximos años. Algunos países poseen recursos casi inexplorados hasta ahora y será preciso estudiarlos y evaluarlos, así como las características y la amplitud de las necesidades futuras. En las

regiones insuficientemente desarrolladas, las políticas forestales nacionales están todavía, por lo general, en su fase formativa.

Últimas novedades en el planeamiento

Los planes y programas oficiales, cuyas características han sido bosquejadas en los párrafos anteriores, fueron ideados principalmente en los primeros tiempos de escasez de alimentos de la postguerra. Sin embargo, en estos últimos años, los problemas con que se tropieza son más complejos. Ahora, en que hay sobrantes de algunos productos básicos, ya no se trata simplemente de una expansión general de la producción agrícola, siendo necesario un enfoque más selectivo y que se conceda mayor atención a las repercusiones internacionales de las políticas nacionales. Además, se ha hecho preciso adoptar medidas positivas para aumentar tanto el consumo como la producción y reajustar la producción de determinados artículos para armonizarla en mayor medida con la demanda comercial y con las necesidades nutricionales.

Esta nueva circunstancia ha puesto de relieve la urgencia de proceder a la coordinación intergubernamental de los programas nacionales. A la vista de los cambios de la situación muchos países están estudiando el reajuste de sus programas y la reorientación de sus políticas agrícolas y alimentarias y han discutido estas cuestiones en las consultas regionales patrocinadas por la FAO. La nueva situación hace también que resulte urgente integrar los programas agrícolas nacionales en los programas económicos generales, de modo que las medidas destinadas a aumentar la producción se sincronicen con las destinadas a ampliar los mercados nacionales.

FINANCIAMIENTO DEL FOMENTO AGRÍCOLA

La ejecución de los programas del fomento agrícola exigía grandes recursos financieros. Los nuevos proyectos de fomento, como los de habilitación de tierras, riegos, hidroeléctricos y los de finalidad múltiple, exigen grandes inversiones de capital reembolsable en un período largo. Por otro lado, para la rehabilitación y reparación de los daños de guerra, para la ampliación y modernización de las granjas existentes, etc., se necesitaban créditos de plazo medio mientras que para que los agricultores pudieran proseguir eficazmente sus actividades normales se precisaban créditos reembolsables a corto plazo.

En los países económicamente desarrollados las principales fuentes de estos fondos han sido los

propios ahorros del agricultor, junto a los préstamos concedidos por los bancos comerciales o por los especializados en el crédito agrícola, complementados por créditos a corto plazo concedidos por los comerciantes u otras entidades. Sin embargo, una de las características más notables del financiamiento de la agricultura en la postguerra ha sido el empleo en gran escala de los fondos públicos, tanto de fuentes nacionales como internacionales, en muchos casos formando parte de un programa general de fomento nacional. Los fondos públicos han desempeñado un papel importante en el financiamiento de la agricultura en muchos de los países avanzados, pero aún han tenido una importancia todavía mayor en las regiones menos desarrolladas del mundo. Aunque, en general, los ingresos rurales en dichas zonas son mucho más elevados que antes de la guerra, los ahorros de los agricultores son muy reducidos y las fuentes de crédito de que disponen son demasiado escasas para que puedan desempeñar un papel importante en el financiamiento del fomento agrícola, aunque no debe pasarse por alto la contribución que supone la mano de obra familiar no pagada. Además, algunos defectos institucionales, como los sistemas de tenencia de la tierra, se han opuesto a menudo a que se hicieran inversiones considerables incluso por los agricultores que tenían algún superávit en sus ingresos. En consecuencia, la carga principal del financiamiento de la expansión agrícola en dichos países ha pesado sobre los gobiernos, los cuales han acudido para allegar tales fondos a las fuentes presupuestarias normales y, en algunos casos, a ciertas contribuciones especiales, a préstamos o al financiamiento del déficit. Sin embargo, como los gobiernos de los países insuficientemente desarrollados han tenido que soportar también el peso principal del financiamiento de la «infra-estructura» (transportes, comunicaciones y servicios públicos), así como atender al desarrollo industrial, sus recursos han resultado por lo general insuficientes. Los fondos públicos nacionales han sido complementados frecuentemente con préstamos y donativos de organismos públicos internacionales o de otros gobiernos, lo que constituye otro aspecto notable de la época posterior a la guerra. Estos fondos de financiamiento no nacionales, han representado por lo general sólo una pequeña parte del total de las inversiones en el sector de la agricultura, pero en ocasiones han revestido una importancia especial, verbigracia, al proporcionar las divisas necesarias para la adquisición de maquinaria en el extranjero.

El excepcional grado de azar inherente a las empresas de pesca han impedido generalmente las inversiones, excepto en algunas actividades muy especializadas e industrializadas como son la pesca de la ballena, la de arrastre en aguas lejanas, la captura de atún, etc. En el período postbélico, la reconstrucción y desarrollo de las industrias pesqueras ha puesto de manifiesto la escasez crónica, y en muchos casos aguda, de capital. Para remediarla se ha recurrido en mayor grado a los sistemas de crédito del gobierno, tanto en las industrias pesqueras desarrolladas como en las menos desarrolladas, y los gobiernos han concedido también a menudo ciertos subsidios, especialmente para la adquisición de embarcaciones y motores. Los programas nacionales y bilaterales de ayuda han ofrecido buena cantidad de capital para la inversión en equipos de pesca, industrialización y transporte, en tanto que la reconstrucción o modernización de los muelles, puertos, mercados, carreteras y ferrocarriles ha pesado también en muchos países sobre los fondos públicos.

Estos últimos han desempeñado también un papel importante en el fomento de la silvicultura y en el desarrollo de las industrias forestales. Los donativos y préstamos internacionales concedidos en los años de la postguerra han permitido a muchos países, cuyos recursos financieros nacionales eran insuficientes, avanzar hacia una silvicultura más racional y ampliar sus industrias forestales. Pero, principalmente, la ayuda internacional sólo ha servido para complementar los intensos esfuerzos públicos y privados realizados por el propio país. Muchos países de Europa, Asia, América Central y del Norte cuentan actualmente con planes apoyados por los gobiernos o por los particulares para la repoblación forestal o para el desarrollo de las industrias forestales. Estas medidas se aplicaron en Europa con mayor amplitud y variedad ya que en ella era más patente la escasez de los recursos en relación con las necesidades. Se proporcionó ayuda no solamente para la silvicultura sino también para el aprovechamiento de los recursos forestales (camino forestales, aumento de la mecanización de la corta y extracción y transporte de trozas) y para la modernización y ampliación de las industrias forestales. El apoyo financiero y de otros tipos aseguró la colaboración de los propietarios de terrenos forestales para la puesta en práctica de los programas nacionales de repoblación.

Inversiones privadas nacionales

Son relativamente pocos los países que disponen de datos estadísticos sobre el volumen de las inversiones privadas nacionales en la agricultura, a pesar de que, indudablemente, ésta ha sido la fuente principal de fondos para ella. En el Canadá, por ejemplo, las nuevas inversiones en los sectores agrícola, pesquero y forestal desde 1945 han alcanzado un promedio de 480 millones de dólares anuales, y gran parte de esta cantidad procedió de las ganancias corrientes de los agricultores. En los Estados Unidos los desembolsos privados en equipo durable y construcciones para la agricultura fué, aproximadamente, de 3.000 millones de dólares por año (a los precios de 1947-49) durante el período de 1948-1953. En la Alemania Occidental, y durante los cuatro años y medio posteriores a la reforma monetaria, se invirtieron cerca de 6.800 millones de marcos (1.619 millones de dólares) en el sector agrícola, de los cuales 4.300 millones de marcos (1.024 millones de dólares) fueron proporcionados por los mismos agricultores de sus ahorros ordinarios, y el resto fué cubierto con préstamos. En el Reino Unido, el promedio anual de inversiones brutas de capital fijo en los sectores agrícola, forestal y pesquero durante 1949-1954 se elevó a 87 millones de libras esterlinas (243,6 millones de dólares) a los precios corrientes del mercado, y en Dinamarca las inversiones brutas en la agricultura entre 1946 y 1954 sumaron 4.101 millones de coronas danesas (594,3 millones de dólares).

La situación ha sido muy otra en los países insuficientemente desarrollados. Siendo las ganancias de los agricultores, por lo general, extraordinariamente escasas, sus propias inversiones quedan limitadas a elementos relativamente secundarios de las explotaciones agrícolas, como la compra de ganado, aperos, etc. En muchos casos los gobiernos han tomado la iniciativa en la tarea de movilizar los recursos inactivos, o poco aprovechados, especialmente en las zonas rurales, y de utilizarlos cooperativamente en escala más amplia. Los proyectos comunales y las agrupaciones de fomento de la India constituyen ejemplos específicos de ello; desde su comienzo en octubre de 1952 hasta finales de 1954, las contribuciones voluntarias en efectivo, tierras, mano de obra, materiales, etc., fueron evaluadas en 47,7 millones de rupias (10 millones de dólares), o sea alrededor de un 47 por ciento de los gastos totales sufragados por el gobierno. Esto constituye solamente el principio de un programa muy considerable que se espera que cobre

impulso en el futuro. En otros países, especialmente en los del Lejano Oriente, se han emprendido también programas similares.

Fondos públicos nacionales

En los países más desarrollados se han facilitado fondos públicos a los agricultores, en general en forma de subsidios o de donativos especiales (por ejemplo, subvenciones directas sobre piensos, abonos y para la industria del pescado blanco, donativos por superficie cultivada y primas conforme al número de cabezas, con arreglo al plan sobre el ganado declarado, en el Reino Unido), que proporcionando unos ingresos adicionales a los agricultores o abaratando los medios de producción, han fomentado las inversiones de los labradores. Las inversiones públicas directas generalmente están limitadas a los proyectos importantes, como son los de riego, avenamiento u otros proyectos de regulación de aguas, caminos locales, conservación de suelos y otros servicios públicos. Por otra parte, en los países insuficientemente desarrollados se hallan relativamente más extendidas las inversiones directas con fondos públicos. Los fondos para los grandes proyectos de fomento son proporcionados directamente por entidades públicas o por intermedio de institutos especiales de fomento, de las partidas de los presupuestos ordinarios (generales, de los estados o locales) o de presupuestos especiales para fomento. También se han utilizado para fines de fomento los fondos procedentes de los superávit de los monopolios oficiales de exportación, como son la Juntas Estatales de Comercialización Agrícola de Birmania, y las Juntas de Comercialización de los territorios británicos de África.

La India, dentro de su primer plan quinquenal que finaliza en 1955, ha proyectado invertir 4.030 millones de rupias (838 millones de dólares) directamente en el fomento agrícola y de las comunidades, además de una suma global de 15.948 millones de rupias (3.317 millones de dólares) en riegos y energía eléctrica, transporte y comunicaciones, así como en servicios sociales, que directa o indirectamente benefician a la agricultura. Durante los tres primeros años del plan, la India ha gastado efectivamente 1.076 millones de rupias en los proyectos del primer grupo y un total de 7.228 millones de rupias en los del último grupo. Análogamente, Ceilán ha venido dedicando en estos últimos años una cuarta parte de sus inversiones públicas a la agricultura y otro 40 por ciento a proyectos de finalidad múltiple, transportes y

comunicaciones. Los cinco países miembros del Plan de Colombo dedicaron en conjunto durante 1952/53 y 1953/54 un promedio del 13 por ciento de sus gastos públicos de fomento a la agricultura, desarrollo de comunidades y asentamiento, el 28 por ciento a riegos, energía eléctrica y proyectos de finalidad múltiple, el 24 por ciento a transportes y comunicaciones, y otro 24 por ciento a servicios sociales. En el Japón, las inversiones públicas en agricultura, montes y pesquerías en el período 1948-1952 se elevaron a 141.400 millones de yens (392 millones de dólares), de los que corresponden a inversiones directas del gobierno 35.333 millones de yens (98 millones de dólares), y el resto a los subsidios y préstamos del mismo a la agricultura. La Argentina ha previsto en su plan quinquenal de 1953-57 un gasto de 1.287 millones de pesos (172 millones de dólares), aproximadamente, para el sector agrícola, y 560 millones de pesos (75 millones de dólares) para el forestal. En el Brasil, además del programa federal de inversiones para el fomento agrícola, el estado de São Paulo (fundamentalmente agrícola) está desarrollando un plan agrícola cuatrienal con un programa de inversiones de 212,8 millones de cruzeiros (aproximadamente, 11 millones de dólares al cambio oficial). El Plan de Desarrollo Económico del Valle del Amazonas prevé la inversión de 19,5 millones de cruzeiros (aproximadamente un millón de dólares) en 1955 y 1956 para el fomento forestal. Se tienen también noticias de que otros países latinoamericanos proyectan realizar inversiones considerables. En Egipto, las inversiones proyectadas para la agricultura durante 1952/53-1955/56 ascendieron aproximadamente a 4 millones de libras egipcias (11,4 millones de dólares) de un total general de 21,6 millones de libras egipcias (61,8 millones de dólares). El plan quinquenal de Jordania para el desarrollo económico asigna unos 2 millones de dólares a la repoblación forestal y al perfeccionamiento de las industrias forestales y el Irak dedica anualmente más de medio millón de dólares al fomento forestal. Se han formulado planes análogos para el financiamiento de la habilitación de tierras, riegos y fomento general de la agricultura y para la repoblación forestal en otros muchos países del Cercano Oriente.

Los fondos públicos nacionales han constituido también la fuente principal para el financiamiento de los programas de fomento en muchos territorios coloniales que, en el caso de los territorios británicos dependientes, se eleva en conjunto aproximadamente al 50 por ciento. Los superávits de los monopolios oficiales de exportación, aunque destinados

inicialmente para estabilizar los precios abonados a los agricultores, se han agregado a los ingresos generales de los gobiernos, reinvirtiéndose después en el fomento económico general o en el de la agricultura, o se han asignado a proyectos específicos de fomento. Así, por ejemplo, las contribuciones de la Junta Estatal de Comercialización Agrícola y de la Junta Estatal de la Madera, de Birmania, desde 1947/48 a 1954/55 alcanzaron un promedio de 286 millones de kyats (60 millones de dólares), o sea el 42 por ciento de los ingresos anuales del gobierno. En Tailandia, el Departamento del Arroz contribuyó con más de un 10 por ciento de los ingresos anuales, en tanto que las juntas de comercialización del África Occidental habían invertido localmente a finales de 1952 más de 25 millones de libras esterlinas, habiendo gastado otros 5 millones de libras en investigación y educación, además de tener 125 millones de libras esterlinas en las reservas de estabilización.

A pesar del esfuerzo desplegado en el sector de las inversiones públicas nacionales, gran número de países han comprendido que sólo con los recursos propios no podrían alcanzar siquiera unas metas de fomento relativamente moderadas. En consecuencia, se pusieron grandes esperanzas en la posibilidad de obtener fondos de fuentes internacionales. Pero la situación de muchos países en los primeros años de la postguerra no incitaba a la inversión de capital extranjero en gran escala. Las diversas restricciones sobre el movimiento de capitales, unidas a la inestabilidad política y económica de muchos de ellos, constituyeron un inconveniente grave para la afluencia de capital privado. Con el retorno de condiciones de mayor normalidad en bastantes países, la situación mejoró algo hacia la segunda mitad de dicho período. Se suavizaron las restricciones sobre el movimiento de fondos y se dieron algunas facilidades al capital extranjero, como la concesión de garantías respecto a la repatriación de intereses y capitales, suprimiéndose la doble tributación.

Inversiones privadas internacionales en la agricultura

Esta clase de inversiones han sido relativamente insignificantes, con excepción de las hechas por algunas empresas estadounidenses en ciertos cultivos de plantación, como azúcar, plátanos, etc., en América Central y zona del Caribe, y las de algunos países europeos más avanzados industrialmente en los países de ultramar, comprendidos sus territorios dependientes. De las salidas netas globales de capital privado procedente de

los Estados Unidos para inversiones directas en el extranjero durante 1946-1953, que se elevaron a 5.081 millones de dólares, escasamente 42 millones de dólares (valor neto) o sea menos del uno por ciento, se destinaron a la agricultura. De esta suma, 36 millones de dólares (neto) fueron invertidos solamente en los países latinoamericanos. Del capital en movimiento (en inversiones directas solamente) a finales de 1953, que se elevaba a 16.304 millones de dólares, sólo 658 millones, es decir, un 4 por ciento, fué invertido en la agricultura, y de ellos 548 millones, o sea el 83 por ciento, en la América Latina.

Las inversiones privadas identificables del Reino Unido en la agricultura de ultramar (caucho, té y café) subieron de 117,6 millones de libras esterlinas en 1946 a 119,2 millones en 1952, o sea, aproximadamente del 8 al 10 por ciento del total de las inversiones privadas en el extranjero. Luego ha habido una nueva salida de capital, especialmente del privado para inversiones a largo plazo, pero no parece probable que haya aumentado la parte correspondiente a la agricultura.

La razón principal de la falta de interés del capital privado por la agricultura es el carácter menos remunerativo de las empresas agrícolas comparadas con otras actividades económicas. No son pues de prever grandes aumentos de las inversiones privadas internacionales directas en la agricultura en un futuro inmediato, salvo quizás las de los países metropolitanos en los territorios de ultramar. Sin embargo, los fondos privados de inversión pueden llegar a la agricultura y actividades relacionadas con ella a través de los préstamos que negocien las entidades públicas en los mercados de capital metropolitano o extranjeros. Las inversiones privadas pueden verse también estimuladas con las garantías para la exportación, como las concedidas por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos o por el Departamento de Garantías y Crédito a la Exportación del Banco de Inglaterra.

Fondos públicos internacionales

El papel cada vez más importante que desempeñan los fondos públicos internacionales en el financiamiento de las inversiones ha constituido también otra característica fundamental del período de postguerra. La fuente institucional más importante de dichos fondos es el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, aunque también se han obtenido fondos de donativos y préstamos intergubernamentales, y en parte también de las instituciones financieras nacionales de

carácter especial, como el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos o las diversas cuentas de fomento colonial del Reino Unido y Francia.

Hasta el 30 de junio de 1955, el Banco Internacional había concedido créditos por un total de 2.274 millones de dólares, de los cuales 233 millones, o sea más del 10 por ciento, fueron para ayuda directa a la agricultura (Cuadro III-1). La agricultura se benefició también indirectamente de los préstamos que por un valor de 1.126 millones de dólares fueron concedidos para transportes y energía eléctrica, y de los préstamos otorgados para reconstrucción y fomento general. La cantidad más considerable destinada a ayuda directa de la agricultura ha sido concedida a Australia (91 millones de dólares), siguiéndole en importancia (53 millones de dólares) la obtenida por la Europa Occidental (principalmente Italia).

Los donativos y préstamos intergubernamentales han favorecido también la inversión en muchos países durante los años de la postguerra. Sin embargo, la agricultura recibió una parte relativamente pequeña. Del total de más de 14.000 millones de dólares desembolsado con cargo al Plan Marshall para los países europeos, sólo unos 200 millones de dólares entregados en forma de tractores y maquinaria agrícola pueden ser reconocidos claramente como inversiones en la agricultura. Es cierto que ésta se benefició considerablemente de las inversiones para energía eléctrica y transportes. Otro beneficio indirecto provino de los fondos de contrapartida, de los cuales alrededor de un 10 por ciento fueron asignados a proyectos agrícolas, pesqueros y forestales. Igualmente la totalidad de los 900 millones de rupias de los fondos de contrapartida correspondientes a los préstamos de trigo concedidos a la India fueron utilizados en el financiamiento parcial del plan quinquenal en los tres primeros años de éste (1951/1952 - 1953/1954). Los donativos concedidos con arreglo al Plan de Colombo han incrementado los recursos financieros de los países beneficiarios. El Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos facilitó hasta finales de 1954 un total de 261 millones de dólares a diferentes países (incluidos 116 millones de dólares a América Latina) para la adquisición de material agrícola, riegos y fomento agropecuario en general. Sin embargo, esto representa solamente alrededor de un 4 por ciento del total de los créditos autorizados por dicho Banco hasta esa fecha.

Los territorios ultramarinos de ciertos países de la Europa Occidental constituyen un caso bastante especial y en estos últimos años han recibido de

CUADRO III-1. BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO; PRÉSTAMOS CONCEDIDOS HASTA EL 30 DE JUNIO DE 1955¹

CONCEPTO	Total	Lejano Oriente	Cercano Oriente ²	Africa	Australia	Europa	Hemisferio occidental
..... Millones de dólares E.U.A.							
Total general	2 274	304	75	223	259	818	595
Préstamos para reconstrucción	497	—	—	—	—	497	—
Para fomento general	135	—	20	40	—	75	—
<i>De ayuda directa a la agricultura</i>	<i>233</i>	<i>34</i>	<i>7</i>	<i>—</i>	<i>91</i>	<i>53</i>	<i>48</i>
Maquinaria y piezas de recambio	104	—	—	—	78	2	24
Riego y defensa contra inundaciones	86	24	3	—	6	33	20
Mejoramiento de tierras	22	10	—	—	7	3	2
Almacenamiento de cereales	6	—	4	—	—	—	2
Material para la industria maderera	15	—	—	—	—	15	—
<i>De ayuda indirecta a la agricultura</i>	<i>1 126</i>	<i>194</i>	<i>46</i>	<i>183</i>	<i>107</i>	<i>96</i>	<i>500</i>
Transportes	508	67	21	95	74	60	191
Energía eléctrica	618	127	25	88	33	36	309
<i>Otros</i>	<i>283</i>	<i>76</i>	<i>2</i>	<i>—</i>	<i>61</i>	<i>97</i>	<i>47</i>
..... Porcentaje							
Porcentaje de la ayuda directa a la agricultura	10,4	12,6	9,3	0	35,1	6,2	8,3

¹Se entienden por préstamos concedidos los autorizados (2.325 millones de dólares) menos los anulados.

²Incluida Turquía.

CUADRO III-2. INDICES DE FORMACIÓN DE CAPITAL FIJO A PRECIOS CONSTANTES ¹

TERRITORIOS	1948	1949	1950	1951	1952	1953 ²
Territorios del Reino Unido.	100	107	113	121	142	145
Territorios franceses	...	100	123	117	126	111
Congo Belga.	...	...	100	...	...	180
Territorios portugueses	...	100	...	...	...	160

¹En la mayoría de los casos, las cifras son solamente indicativas. Las relativas a las inversiones en los distintos territorios no son comparables entre sí, ya que difieren grandemente en su contenido y en los métodos utilizados para calcularlas.

²Cifras provisionales.

... No se dispone de datos.

Fuente: OECE, Sexto Informe, Vol. II, marzo de 1955.

los países metropolitanos grandes sumas en concepto de subsidios de ayuda y de préstamos. El Reino Unido ha facilitado 140 millones de libras esterlinas con arreglo a las Leyes de Fomento y Bienestar de las Colonias de 1945 y 1950, y otros 80 millones más con cargo a la Ley de 1955. Aparte de ciertas cantidades destinadas a la investigación y otras actividades centrales, estas sumas han sido asignadas como donativos a los distintos territorios para sus planes de fomento, a los cuales han contribuido ellos con una sexta parte,

aproximadamente, del financiamiento total. Los desembolsos anuales de los Fondos para el Fomento y Bienestar de las Colonias han sido últimamente de unos 14 millones de libras esterlinas y en el período 1955-1960 alcanzará un promedio de unos 24 millones. Además de estos donativos directos han efectuado también considerables inversiones la *Overseas Food Corporation* (sustituida actualmente por la *Tanganyika Agricultural Corporation*) y la *Colonial Development Corporation*.

Los planes de fomento de los territorios franceses de ultramar son financiados casi totalmente por la metrópoli. En principio, los *Fonds d'Investissements pour le Développement Economique et Social* (FIDES) están integrados por donativos de Francia y por contribuciones de los propios territorios, aunque estas últimas se han realizado casi completamente en forma de empréstitos a largo plazo hechos por la Tesorería francesa. El plan de fomento del Congo Belga es financiado con recursos locales complementados con empréstitos obtenidos en los mercados de capital de Bélgica y del extranjero, aunque Ruanda Urundi recibió un préstamo a largo plazo del Gobierno belga.

Estos fondos y préstamos han contribuido a acelerar el ritmo de formación de capital en los territorios de ultramar, especialmente si se compara con la situación que existía inmediatamente después de la guerra. Por otra parte, las inversiones totales en todos los territorios de ultramar son financiadas en gran proporción con capital público y privado del país.

Crédito nacional

El crédito nacional constituye una fuente y un instrumento para financiar el desarrollo de la agricultura, de las pesquerías y de los montes. En el período de la postguerra se comprobó que las instituciones de crédito existentes en muchos países no podían atender a las crecientes necesidades de la agricultura. Por esta razón se ha hecho un empleo liberal de los fondos públicos para atender a las necesidades de la pequeña inversión, y en muchos casos también a los gastos normales de las actividades de los agricultores, pescadores y explotadores de bosques, a través de las instituciones de crédito público, existentes o creadas especialmente para ello, y por medio también de la ayuda financiera a las sociedades cooperativas de crédito.

En los países más desarrollados, que ya disponían por lo general de extensas organizaciones de crédito, el problema ha sido relativamente más sencillo, ya que los fondos públicos podían ser encauzados a través de tales organizaciones. Sin embargo, incluso en los más progresivos de estos países, incluido el Reino Unido y los Estados Unidos de América ¹ las facilidades de crédito exis-

tentes no respondían del todo a las necesidades de los agricultores de pequeños ingresos, especialmente en lo que se refiere a los créditos a plazos largo y medio. Por tal razón se adoptaron disposiciones especiales en muchos casos para ayudar a dicha clase de agricultores.

En los países insuficientemente desarrollados, la escasez de instituciones de crédito adecuadas resultó un inconveniente tan grave como la falta de fondos para suministrar el crédito que precisa la agricultura. En la mayoría de los países del Lejano Oriente la única institución que de hecho proporcionaba créditos a la agricultura hasta el principio de la guerra era el sistema de crédito cooperativo. Pero, como ha demostrado un estudio reciente sobre el crédito agrícola en la India, las instituciones cooperativas después de llevar medio siglo funcionando en dicho país, todavía no facilitan más que el 3 por ciento de los préstamos que solicitan los cultivadores; el gobierno proporciona otro 3 por ciento y los bancos comerciales sólo el 1 por ciento, en tanto que las entidades privadas, comprendidos los prestamistas, comerciantes y propietarios de tierras, proporcionan alrededor del 93 por ciento. La situación en la mayoría de los países de esta región, con la salvedad del Japón, que dispone de un sistema relativamente amplio de instituciones de financiamiento oficiales y cooperativas, no es muy diferente. En casi todos los países del Cercano Oriente y de América Latina está también poco desarrollado el crédito agrícola institucional. Sin embargo, hasta en los países muy desarrollados, el crédito proporcionado a los agricultores por los particulares (parientes, comerciantes, corredores, etc.) desempeña un papel considerable. En los Estados Unidos, por ejemplo, tales créditos ascendieron al 23,9, 26,2 y 27,8 por ciento de la deuda total de los agricultores en 1951, 1952 y 1953, respectivamente. La diferencia en el nivel del crédito institucional entre los países desarrollados y los que lo están en medida insuficiente puede verse en el Cuadro III-3.

Desde el final de la guerra, muchos países insuficientemente desarrollados han hecho tentativas

los Condados, ya que se considera que las condiciones y los plazos para el reembolso son rígidos y difíciles. En consecuencia, éste recurre frecuentemente al crédito que le conceden los comerciantes y a las compras a plazos, por lo que paga intereses que llegan hasta el 20 o el 30 por ciento, o incluso más. En los Estados Unidos, un reciente mensaje del Presidente acerca de los problemas de los agricultores con pequeños ingresos indica, entre otras cosas, que las actuales disponibilidades de crédito a plazo medio son insuficientes y que habría que reforzar los respectivos servicios gubernamentales.

¹ Las investigaciones realizadas recientemente en el Reino Unido por la *Horace Plunkett Foundation* han demostrado que el pequeño productor rara vez hace uso de la *Agricultural Mortgage Corporation* o de los préstamos ofrecidos por los Consejos de

especiales para acelerar la creación de instituciones de crédito públicas, semipúblicas y privadas o para ampliar las existentes. Por ejemplo, en América Latina por primera vez se han establecido sistemas nacionales de crédito agrícola en varios países, como Cuba, Haití y Honduras. En toda Costa Rica, el Banco Nacional ha establecido comités de crédito rural que abarcan zonas limitadas, dirigidos por personas de la localidad. En el Brasil, el sistema bancario ha sido reforzado con dos nuevas instituciones interesadas en el fomento agrícola, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y el Banco del Nordeste del Brasil. Además, para garantizar el empleo productivo de los préstamos, algunos países como el Brasil, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela, han organizado sistemas de crédito agrícola «supervisado», especialmente para los pequeños agricultores.

En muchos países del Lejano Oriente, como, por ejemplo, Birmania, Camboja, Ceilán, Indonesia, Japón, Federación Malaya, Pakistán, Filipinas y Vietnam, se han organizado distintas instituciones de crédito agrícola, especializadas y semiespecializadas. En la India, donde no se han establecido instituciones especiales para facilitar crédito agrícola, el Banco de la Reserva ha concedido mayores facilidades financieras a las hipotecas de tierras y a los bancos cooperativos. También se han hecho algunos intentos en ciertos países del Cercano Oriente, como Egipto, Irán, Irak, Jordania, Siria y Turquía, para reorganizar o reforzar la posición de los actuales bancos agrícolas, y en el Líbano se ha creado recientemente un nuevo banco.

Estas medidas han servido para que aumente ligeramente la afluencia de crédito institucional a la agricultura (Apéndice, Cuadro 5) en las regiones in-

CUADRO III-3. CRÉDITO AGRÍCOLA INSTITUCIONAL A FINALES DE 1953 EN RELACIÓN CON LA SUPERFICIE AGRÍCOLA Y CON LA POBLACIÓN AGRARIA

VOLUMEN	PAÍS
<i>I. Promedio de los préstamos por hectárea de tierra agrícola (equivalente en tierra laborable)¹</i>	
Más de 100 dólares	Noruega, Suecia, Japón
Entre 80 y 100 dólares	Israel, Italia, Puerto Rico
» 60 y 80 »	Finlandia
» 40 y 60 »	Bélgica, Alemania Occidental
» 20 y 40 »	Austria, Francia, Estados Unidos, Argentina, Chile, Cuba, Nueva Zelandia, Filipinas
» 10 y 20 »	Canadá, Brasil ² , Australia
» 5 y 10 »	Portugal, Yugoslavia, Turquía, Egipto
» 1 y 5 »	Honduras, México, India ² , Indonesia, Tailandia, Marruecos
Menos de 1 dólar	Birmania, Camboja, Irán
<i>II. Promedio de los préstamos por persona de la población agrícola³</i>	
Más de 500 dólares	Nueva Zelandia
Entre 400 y 500 dólares	—
» 300 y 400 »	Noruega, Suecia, Estados Unidos, Australia
» 200 y 300 »	Argentina
» 100 y 200 »	Finlandia, Francia, Canadá, Israel
» 50 y 100 »	Bélgica, Italia, Chile
» 25 y 50 »	Austria, Alemania Occidental, Japón
» 15 y 25 »	Brasil ² , Argelia
» 5 y 15 »	Portugal, Yugoslavia, Turquía ² , México, Filipinas
» 1 y 5 »	Ceilán, Tailandia, Egipto
Menos de un dólar	India ²

Nota: Las cifras que figuran en este cuadro corresponden a los créditos concedidos por instituciones financieras solamente (instituciones públicas y semipúblicas, bancos, compañías de seguros, cooperativas, etc.) y no comprenden las cantidades adelantadas por los comerciantes, distribuidores mercantiles, prestamistas privados, etc. Estas últimas, naturalmente, constituyen una parte importante, sobre todo en las regiones insuficientemente desarrolladas. Las cifras correspondientes al crédito agrícola están tomadas de las contestaciones a los cuestionarios sobre crédito enviados por la FAO, según figuran en el Cuadro 5 del Apéndice.

¹ La tierra agrícola comprende la tierra laborable (incluyendo los huertos y los barbechos), las praderas permanentes y los pastos duros siempre que se ha dispuesto de datos sobre estos últimos. Las praderas no mejoradas y los terrenos de pastos duros han sido convertidos a su «equivalente de tierra laborable» aplicando un factor de conversión aproximativo, generalmente de un 10 por ciento.

² Préstamos a finales de 1952.

³ Los datos sobre la población agrícola para todos los países, excepto Alemania, están tomados del *Anuario de Estadísticas Agrícolas y Alimentarias de la FAO*. Por lo que se refiere a Alemania, los datos proceden del *Censo Agropecuario Mundial de 1950*.

suficientemente desarrolladas. Sin embargo, a pesar de esta mejora, la disponibilidad de este tipo de crédito es mucho menor en dichos países que en aquellos otros de economías desarrolladas, tanto en lo que respecta a la superficie agrícola como a la población (Cuadro III-3).

Servicios complementarios

Transportes. La inversión necesaria para la expansión agrícola no quedó limitada naturalmente a las inversiones hechas directamente en la agricultura. Muchas zonas de los países menos adelantados y de los devastados por la guerra carecían de los elementos materiales precisos para conservar los productos agrícolas y transportarlos hasta los mercados. Sin carreteras, ferrocarriles, vías fluviales y vehículos de transporte, el movimiento de mercancías desde el lugar de producción es imposible y el objetivo de toda la actividad económica sigue siendo el de producir para el propio consumo. Aun en aquellos puntos donde se dispone de carreteras y vías férreas, la insuficiente capacidad de estos elementos así como la irregularidad y mala calidad de sus servicios pueden determinar grandes pérdidas económicas y materiales.

Las exigencias de la guerra mejoraron en cierto grado los sistemas de transporte de ciertas regiones como el Cercano Oriente y África, en donde con anterioridad a dicha época aquéllos eran muy limitados y bastante rudimentarios. Donde tales medios quedaron utilizables después de la guerra y se pudieron adaptar fácilmente a las necesidades de los tiempos de paz, constituyeron una ayuda considerable para el fomento agrícola.

En otras partes del mundo, el período de la postguerra fué testigo de un desarrollo enorme de los sistemas de transporte. En las zonas devastadas por la guerra, la reconstrucción de las carreteras, puentes, puertos, material móvil y vías férreas destruidos ofreció una oportunidad para la aplicación de grandes adelantos técnicos. La refrigeración de los transportes en los países más adelantados amplió el mercado de los artículos de fácil descomposición (carne, pescado, fruta y hortalizas). Al incremento de los medios de transporte se le concedió gran prioridad en los planes de desarrollo de casi todos los países, financiándose en parte con fondos internacionales como ya se ha indicado anteriormente. Las nuevas carreteras y ferrocarriles, y la mejora y ampliación de los puertos han permitido por primera vez a los agricultores del Lejano Oriente y del Cercano

Oriente, de América Latina y África llegar hasta los consumidores urbanos e incluso hasta los mercados de exportación.

Electricidad. El aumento de la energía eléctrica ha sido todavía más asombroso. Esta expansión ha llevado la luz y la energía eléctrica a las zonas rurales, incluso en aquellos países donde no se han hecho esfuerzos concretos para tal fin. El éxito de la Administración de Electrificación Rural de los Estados Unidos ha determinado que se hicieran otros esfuerzos nacionales semejantes o que se llegara a una cooperación internacional en este terreno, como la que se ha verificado en Europa bajo los auspicios de la Comisión Económica para Europa. En los lugares en que se ha llevado la electricidad hasta la granja agrícola, aquélla ha permitido la introducción de herramientas y máquinas que permiten ahorrar mano de obra, además de aligerar las labores domésticas de las mujeres de los agricultores. Algunos elementos, como los frigoríficos particulares o colectivos para la congelación a fondo, facilitan una buena comercialización. Además, la energía eléctrica en las zonas rurales ha dado impulso a la instalación de nuevas fábricas elaboradoras en los mismos centros de producción o en la proximidad de ellos, ofreciendo así un mercado fácil y contribuyendo a abaratar el producto final. También ha permitido la implantación de industrias rurales que constituyen una útil fuente de abastecimiento para los consumidores del campo, así como un remedio parcial para la desocupación agrícola estacional o estructural.

Dentro de este informe no tiene cabida el hacer una evaluación cuantitativa de la expansión que en los últimos diez años han experimentado los transportes, la producción de energía eléctrica, la industrialización de alimentos o las industrias rurales. Aunque es evidente el progreso que se ha realizado, todavía queda amplio campo para una mayor expansión, a reserva, sin embargo, de las dificultades que se han examinado parcialmente en la sección relativa al financiamiento del desarrollo agrícola. Otras dificultades derivan de la escasez de mano de obra especializada, de la carencia de conocimientos técnicos o de no comprender la importancia de muchos de estos servicios y elementos auxiliares para el fomento agrícola. Este es un campo en el que la ayuda técnica internacional o bilateral puede contribuir cada vez en mayor medida a promover el progreso de la agricultura.

SUPRESION DE LOS OBSTACULOS INSTITUCIONALES PARA EL FOMENTO AGRICOLA

La necesidad de incrementar la producción agrícola, unida a los cambios de carácter político, han determinado desde la guerra notables cambios institucionales, como son los de los sistemas de tenencia y de tributación de la tierra. Los factores institucionales pueden dificultar el progreso de muchas maneras. La modernización de los métodos agrícolas es a veces imposible porque los sistemas anticuados de tenencia de la tierra reducen los ingresos de los arrendatarios hasta un extremo tal que no les deja margen para el ahorro o la inversión, o porque les privan de la seguridad mínima respecto a la tendencia que les incitaría a invertir los fondos de que dispusieran en el mejoramiento de su explotación agrícola, así como por los sistemas atrasados de cultivo debidos a costumbres o normas rígidas. La fragmentación excesiva o el hecho de que las explotaciones sean antieconómicamente pequeñas puede impedir al agricultor sacar todo el provecho posible de su tiempo o adoptar métodos modernos de producción, como es, por ejemplo, la mecanización. Las explotaciones demasiado grandes pueden ser igualmente un obstáculo para el progreso, o porque el explotador carezca de capital, o porque no tenga el deseo o la capacidad necesarios para mejorar su propiedad. La falta de seguridad en sus derechos, puede restringir las oportunidades de crédito. Sin embargo, a pesar de los considerables esfuerzos realizados durante la guerra para mejorar las relaciones entre el hombre y la tierra, los sistemas agrarios de muchos países de la Europa oriental y meridional, del Cercano Oriente, del Lejano Oriente y de América Latina constituyen todavía grandes obstáculos para el progreso agrícola.

Tanto los países más adelantados como los menos desarrollados han puesto en práctica medidas tendientes a reformar la estructura agraria en el sentido más amplio de la palabra. Estas han comprendido la redistribución de la tierra, el registro de propiedad, la concentración parcelaria, la mejora de las relaciones de la tenencia de la tierra, la regulación de las rentas y las modificaciones de la contribución agraria. Anteriormente se ha examinado la organización de las inversiones y del crédito agrícola.

En los países más adelantados se dedicó mayor atención al asunto de la concentración parcelaria, mientras que en las regiones menos desarrolladas se puso más interés en la distribución de las

grandes propiedades dedicadas a la agricultura extensiva o a la de los terrenos públicos no utilizados o propiedad del Estado, así como a la reducción de los intermediarios entre el propietario y el cultivador. Las relaciones del sistema de tenencia fueron mejoradas en los países adelantados y en los menos desarrollados, pero, en estos últimos, el cambio se efectuó como una medida complementaria e incluso provisional, en preparación de la transferencia de la propiedad a los cultivadores. En muchos países estas mejoras concretas de la tenencia de la tierra fueron acompañadas de otras medidas complementarias relativas al crédito agrícola, a las actividades cooperativas, a la educación y a la divulgación. Se adoptaron también tipos cooperativos de organización en lo que se refiere a la concentración parcelaria y, en algunos casos, incluso al aprovechamiento y cultivo en común de los terrenos. La tributación fué un arma también, en muchos casos, para evitar la acumulación de tierras en manos de pocas personas, para parcelar las grandes propiedades y para fomentar ciertas formas de propiedad o tipos de organización.

Transferencia de la propiedad

En los años de la postguerra, han adoptado medidas para la transferencia de la propiedad a los cultivadores los siguientes países: en el Lejano Oriente, el Japón, la India, el Pakistán, Birmania, China y Formosa; en Europa, Finlandia, Italia, España y los países de la Europa Oriental; en el Cercano Oriente, Egipto y Turquía; y en América Latina, Bolivia, Guatemala y Puerto Rico. Aunque las políticas gubernamentales tenían todas ellas como objetivo común el mejorar los niveles de vida y elevar la condición social de la población agrícola, con frecuencia partieron de bases económico-sociales muy diferentes.

En los países de la Europa Oriental, la supresión de las formas semif feudales de propiedad de la tierra fué considerada como el aspecto más importante; el objetivo final fué la colectivización de la agricultura. En Finlandia, la reforma agraria se consideró como una necesidad nacional a causa de la situación creada por la afluencia de la población desplazada procedente de los territorios cedidos. En los países del Lejano Oriente, los programas de reforma agraria han tendido desde hace tiempo a la sustitución de formas anticuadas de propiedad de la tierra. La característica común de toda la legislación asiática moderna no es tanto la eliminación de las grandes propiedades agrícolas como la abolición de aque-

llos derechos de propiedad de la tierra que pesan sobre los ingresos y la condición social de los trabajadores del campo, como es el *zamindari* y sus variantes en la India y el Pakistán. En estos países el criterio para la expropiación no fué en general la extensión de la finca, ni la ineficacia de su explotación, sino el régimen de tenencia. Los beneficiarios, casi siempre, fueron los cultivadores, que anteriormente ocupaban los predios conforme a distintas formas de tenencia, y el cambio de propiedad (excepto en el Japón) tuvo pocas repercusiones sobre la amplitud de la finca o sobre el sistema de explotación.

El alcance de la legislación promulgada recientemente en el Lejano Oriente es notable. En la India, por ejemplo, abarca casi una tercera parte del país y, en el Japón, el número de personas que reciben tierras representa más de la mitad del total de familias agrícolas censales. En China, los efectos de la reforma agraria han afectado a unos 350 millones de campesinos.

La reforma agraria en la Europa Occidental, durante este período, ha sido en general de escala limitada. En Italia, hasta finales de 1954 se habían expropiado más de 700.000 hectáreas, por las que se habían abonado ciertas cantidades a los propietarios, y unas 350.000 hectáreas, principalmente de terrenos no cultivados anteriormente o dedicados a la agricultura extensiva, fueron distribuidas entre 65.000 familias. En España, el Instituto Nacional de Colonización había adquirido hasta finales de 1953 600.000 hectáreas y se había procedido a colonizar una superficie total de 207.000 hectáreas. En Alemania Occidental se dispondrá de 280.000 hectáreas de tierras con arreglo a los decretos de expropiación de 1948. En Yugoslavia se distribuyeron después de la guerra unas 800.000 hectáreas entre campesinos pobres o que no poseían tierras; la propiedad agrícola está muy repartida actualmente en dicho país y hasta 1951 se fomentó y aumentó rápidamente la agricultura en forma cooperativa.

En el Cercano Oriente, la ley de reforma agraria de Egipto promulgada en 1952 dispone que, en términos generales, ninguna persona podrá poseer más de 84 hectáreas de tierras de labor, y a finales de 1953 se habían expropiado, o estaban señaladas para la expropiación, unas 170.000 hectáreas. Con todo, la distribución real de tierras se efectuaba con cierto retraso. En Turquía se distribuyeron entre 52.000 familias 253.000 hectáreas, de conformidad con la Ley de Reforma Agraria de 1945. Análogas medidas se han adoptado en el Líbano, el Irán, el Irak y Siria.

En América Latina está todavía en su fase de ejecución el decreto promulgado en Bolivia el año de 1953 sobre Reforma Agraria, que fija la superficie máxima de las tierras de cultivo que podrán tener las explotaciones de pequeña, media y gran extensión, de acuerdo con las diferentes condiciones del terreno y del clima. Se está tratando de proporcionar a cada familia una explotación mínima allí donde se dispone de tierra suficiente. En Puerto Rico la política de reforma agraria se ha cristalizado en tres programas: el de explotación pública de los grandes predios con un sistema de participación en los beneficios para los trabajadores; el de asentamiento de familias agrarias; y el de asentamiento de campesinos en pequeñas fincas familiares. El programa agrario de beneficios proporcionales, notable como ejemplo de reforma agraria realizada en una economía del tipo de plantación, tiene como fin proporcionar a los trabajadores de las grandes explotaciones los beneficios de la propiedad sin necesidad de dividir aquéllas. En Guatemala, la legislación reciente viene a anular el anterior programa general de expropiación y redistribución de la tierra. No se llevarán a cabo nuevas expropiaciones y se estipula que los propietarios expropiados pueden solicitar la revisión de sus respectivos casos.

Mejoramiento de las relaciones de tenencia

A este respecto se han efectuado grandes progresos en extensas zonas del mundo. En los países de la Europa Occidental, la legislación reciente garantiza un grado de seguridad todavía mayor a los arrendatarios, cuya posición en general era ya bastante firme.

El Reino Unido, al reunir en 1948 las anteriores normas legislativas, da plenas garantías en la tenencia al arrendatario eficiente, el cual no puede ser obligado a abandonar su finca si la cultiva conforme a las buenas reglas de labranza. La magnitud de las indemnizaciones fijadas hace que cualquier variación en el sistema de tenencia de la explotación resulte costosa para el propietario. La legislación adoptada recientemente por Bélgica se ha orientado también en dirección análoga, en tanto que la legislación moderna de España presta mayor atención a impedir el desahucio inmediato de los arrendadores al terminar sus actuales contratos de arrendamiento.

En el Lejano Oriente las disposiciones adoptadas se refieren, por lo general, a los extremos siguientes: (i) establecimiento de un período mínimo de tenencia; (ii) limitación de los motivos de desahucio; (iii) establecimiento del derecho del

arrendatario a que le sean devueltas las tierras ; (iv) eliminación de la propiedad absentista y estimulación de la propiedad campesina ; (v) limitaciones del subarriendo ; (vi) compensación por mejoras. En la India, el Japón, Pakistán, las Filipinas y Formosa se ha implantado, como parte del programa general de reforma agraria, una nueva legislación que dispone la seguridad de la tenencia, incluyendo el derecho a la indemnización y la intervención de alquileres. La nueva legislación prohíbe la prestación de trabajo o servicios personales, así como otras condiciones onerosas como, por ejemplo, la venta obligatoria del producto al propietario. Esta legislación, si se aplica con éxito, mejorará grandemente la seguridad de la tenencia y elevará la condición social del cultivador. En Birmania, la ley sobre la tenencia priva al propietario de terrenos mayores de 50 acres (2,02 Ha.) del derecho a dar por terminado el arriendo o desahuciar al arrendatario, y transfiere las facultades del propietario a los comités encargados de las cuestiones relativas a la tenencia en los pueblos.

En otras regiones es poco, o nada, lo que ha mejorado durante estos años la situación del arrendatario. En América Latina, únicamente el Uruguay ha adoptado medidas oportunas. En el Lejano Oriente, sólo la reciente ley de reforma agraria de Egipto da ciertas seguridades al arrendatario.

Los problemas de la seguridad de la tenencia y de la intervención de alquileres son, sin duda, muy diferentes en los países avanzados y en las regiones insuficientemente desarrolladas. En algunos de los primeros el problema consiste actualmente en conciliar la mayor seguridad posible para el arrendatario-explotador con la eficacia del sistema agrícola, mientras que en las últimas el problema estriba todavía en proteger eficazmente al arrendatario. De la misma forma, en algunos países adelantados se ha llegado a un grado tal en intervención de alquileres o arriendo que no se deja al propietario sino escasos beneficios de su inversión, mientras que en los países insuficientemente desarrollados la cuestión sigue siendo la de reducir los alquileres exorbitantes a unos niveles que sean lo suficientemente bajos para que el cultivador pueda obtener con su trabajo un medio de vida.

Concentración parcelaria

Algunos países de Europa Occidental y Asia han avanzado en la concentración parcelaria. En Suiza, donde la fragmentación excesiva es un pro-

blema antiguo, las operaciones de concentración efectuadas entre 1941-1948 afectaron una superficie total de 146.000 hectáreas, y se han prosseguido en forma intensa desde aquella fecha. En Alemania Occidental se puso en vigor en 1953 una nueva ley sobre concentración parcelaria ; entre 1945 y 1953 se procedió a la concentración o ampliación de explotaciones que cubrían una superficie total de 470.000 hectáreas, actividad que continúa en gran escala. También en Suecia se están poniendo en práctica medidas de concentración parcelaria, especialmente en las zonas forestales. Del mismo modo España y Bélgica han promulgado nuevas leyes a este respecto.

En el Lejano Oriente, las leyes relativas a la herencia, así como la presión demográfica, son causa de la subdivisión y fragmentación de las tierras agrícolas. Solamente la India, el Japón y el Pakistán han desarrollado una política activa en lo que se refiere a la concentración parcelaria. En el Japón, después de la ejecución del programa de reforma agraria comenzaron las actividades en gran escala y, a finales de 1954, se había realizado la concentración de casi el 20 por ciento de todas las tierras cultivadas. Algunos Estados de la India han promulgado leyes sobre concentración con carácter obligatorio. Sin embargo, también se procede a la concentración de las explotaciones con carácter voluntario por intermedio de las sociedades cooperativas, especialmente en el Punjab. Tanto en la India como en el Pakistán se ha llevado a cabo la concentración de extensas zonas de tierra durante el último decenio y se proyectan para el futuro otros programas de notable alcance.

La concentración de las explotaciones puede contribuir grandemente al incremento de la productividad agrícola, y el reconocimiento de las ventajas de dicha concentración suprimirá uno de los principales obstáculos que se oponen al progreso de la agricultura. A pesar de que en la India, el Japón, el Pakistán y los países de Europa Occidental, se reconocen estos beneficios, la mayor parte del Cercano y del Lejano Oriente, así como de América Latina, no han dedicado todavía atención suficiente al problema. La fragmentación de las explotaciones forestales crea problemas particulares, ya que impide la aplicación de una buena dasonomía. Los propietarios de explotaciones forestales pequeñas o desperdigadas no tienen ningún interés por sus propiedades o carecen de los conocimientos técnicos y del capital necesarios para realizar mejoras, aun en los casos en que éstas son factibles y provechosas.

Poco se ha adelantado en la concentración de estas explotaciones forestales fragmentadas; la creación de cooperativas forestales, patrocinada por la Comisión Forestal Europea, promete, sin embargo, una solución parcial del problema.

Registro de la propiedad y tributación agraria

La tendencia general en el registro de la propiedad de la tierra va encaminada al establecimiento de un sistema de registro de los títulos, que es mejor que el sistema de registro de las escrituras. Se han realizado progresos considerables en distintos países, entre ellos Chile, la República Dominicana, la India, Marruecos y Turquía. La falta de títulos bien definidos ha resultado ser un gran obstáculo para la política forestal eficaz, especialmente en los países árabes, donde los límites de la propiedad en las zonas forestales relativamente extensas no han sido nunca bien determinados.

Después de la guerra se han adoptado varias medidas para reformar el sistema de tributación de tierras, como parte, a veces, de una reforma más amplia de las estructuras agrarias. El objetivo principal ha sido el de dar al Estado una participación mayor en el aumento de la renta agrícola y distribuir la carga de los impuestos entre los interesados en proporción a su capacidad de pago; en parte, la finalidad ha sido también la de ofrecer alientos a los agricultores para aumentar la producción.

Las principales direcciones por las que se han encauzado los cambios hechos en la tributación, son: (i) la recaudación de cánones e impuestos sobre la tierra directamente de los arrendatarios y de los cultivadores, en lugar de hacerlo a través de intermediarios; (ii) el recargo progresivo de la contribución en el caso de las explotaciones más extensas; (iii) los impuestos especiales a los cultivos comerciales; (iv) la creciente tendencia a incluir los ingresos agrícolas en el conjunto de los impuestos generales sobre la renta o de someterlos a tributación separada; (v) el mejoramiento y desarrollo de la exacción de tributos; y (vi) el aumento de los impuestos sobre las tierras no cultivadas o semicultivadas.

Entre los países que han introducido medidas importantes para poner a los arrendatarios en relación directa con el gobierno, debe hacerse especial mención de la China, Guatemala, la India, Italia, el Japón, México, Pakistán y Yugoslavia. En los lugares en que se ha establecido el

contacto entre los arrendatarios y el gobierno, se ha observado un aumento en la renta bruta sin que hayan variado notablemente las sumas pagadas por los primeros.

Muchos países han utilizado la tributación agraria y sus productos, como instrumento para estimular la ampliación de los cultivos y elevar la producción de la tierra. Los terrenos recientemente habilitados o las tierras en barbecho puestas de nuevo en cultivo están exentas de impuesto; tal ocurre en Chile, la China, Colombia, Corea y México. También se han fomentado las inversiones para mejoras, haciendo que el coste de éstas se pueda deducir de la renta sujeta a impuestos, como ha ocurrido, por ejemplo, en el Reino Unido, donde la mayor parte de la maquinaria agrícola está libre también del abono del impuesto sobre las compras. También en otros países existe la exención de impuestos o de derechos aduaneros para el material para la agricultura. En la U.R.S.S. se redujeron los impuestos sobre las parcelas privadas y el ganado de propiedad particular, con el fin de aumentar el rendimiento de las explotaciones particulares y la producción de ganado. En la China la tributación de la tierra está basada en el rendimiento normal, y cualquier producto adicional que se coseche como resultado de una buena administración o de favorables condiciones atmosféricas está libre de impuestos, con el fin de dar alientos al aumento de la producción. Algunos países, como el Brasil, Panamá, la India y Formosa han aumentado los impuestos sobre las tierras no cultivadas o semicultivadas con el fin de asegurar su mejor aprovechamiento.

Aunque todavía es demasiado pronto para pronunciar un juicio definitivo sobre el efecto de las distintas medidas adoptadas sobre tributación agraria, el período de la postguerra se ha caracterizado por una creciente comprensión de los aspectos funcional y reditinal de ésta y de los ingresos que produce.

Sin embargo, la tributación agrícola constituye solamente un sector de la tributación general, y los cambios que haya en la primera tienen que relacionarse con los correspondientes cambios en la segunda. En los países menos desarrollados los sistemas de tributación han sido tradicionalmente de carácter primitivo o feudal, obteniéndose la mayor parte de los impuestos mediante la aplicación de pesados gravámenes sobre la tierra, sobre el movimiento de productos agrícolas hacia los consumidores o la exportación, o sobre el consumo, aplicándose unos impuestos directos relativamente pequeños — o ninguno — sobre la renta

o a las utilidades comerciales o industriales obtenidas mediante la especulación, que constituyen una característica de los sistemas de tributación en los países más desarrollados económicamente. En los menos adelantados tienden éstos a pesar en forma mucho más gravosa sobre los grupos de renta baja, campesinos o urbanos, y menos sobre los grupos de renta alta, que los sistemas de tributación de los países más desarrollados. Para rectificar esta situación, durante el pasado decenio iniciaron algunas reformas generales en la tributación ciertos países europeos, y también se ha comenzado a trabajar en este sentido en la India, pero en general la acción directa en esta amplia reforma de la tributación sigue siendo todavía cuestión del futuro. En los países menos desarrollados, donde ha habido una inflación considerable desde el período anterior a la guerra, los cambios en los impuestos sobre bienes raíces han ido frecuentemente a la zaga de los cambios habidos en los niveles de los precios del campo, lo cual ha aliviado en cierto modo la carga que suponen los primeros. Sin embargo, las tendencias recientes de los niveles de los precios del campo, en comparación con los niveles generales de precios, tienden a anular tal ventaja.

LAS POLITICAS DE PRECIOS COMO MEDIO DE LLEVAR A CABO LOS PROGRAMAS AGROPECUARIOS

Las políticas de precios han constituido en casi todos los países uno de los principales instrumentos para la ejecución de los programas agrícolas en la postguerra, y uno de los más importantes e instructivos capítulos de la historia de la agricultura en estos años lo constituye la evolución gradual de dichas políticas de acuerdo con los cambios de la situación.

Al terminar la guerra, la mayor parte de los países aplicaban sistemas de regulación de precios más o menos amplios, que se impusieron en un principio como medio para combatir la inflación. Sin embargo, relativamente pocos de estos sistemas bastante rígidos estaban en condiciones de soportar el efecto de las escaseces de postguerra. En muchos países los mercados negros comenzaron a absorber una proporción cada vez mayor de la producción total y a reducir en forma considerable las cantidades de que se disponía para la distribución racionada. Por otra parte, los precios topes se podían mantener con mayor eficacia en ciertos artículos como el trigo o el azúcar, que tienen que ser elaborados en forma centralizada en los molinos o fábricas, que en otros productos

como los huevos y la mantequilla que no exigen una elaboración o distribución centralizada. En consecuencia, la fijación de precios máximos tendió a actuar como elemento disuasivo en la producción de algunos alimentos básicos de los que había gran necesidad, y a desviar los recursos productivos hacia artículos menos esenciales. Por ello se hizo necesario elevar los precios máximos de los productos esenciales y, en muchos países, se efectuó una transición bastante rápida, de los precios máximos, a los precios de incentivo destinados a estimular la producción.

En algunos casos, sin embargo, el conflicto entre la necesidad de fomentar la producción y la de reducir al mínimo las presiones inflacionarias llevó a la adopción de complicados y costosos sistemas de subsidios al consumidor. Igualmente determinó la continuación del racionamiento y de la intervención oficial en las exportaciones e importaciones, medida esta última a la que contribuyó también la necesidad de conservar las divisas extranjeras.

Pero tanto en las esferas nacionales como internacionales no ha dejado de reconocerse que la seguridad de disponer de mercados a precios adecuados y estables podría ser un incentivo para la producción tan eficaz, por lo menos, como la existencia de unos precios elevados pero inestables y fluctuantes. Este convencimiento ayudó en cierto grado a conciliar las políticas antiinflacionarias y las de incentivo. Muchos países garantizaron los precios a los productores del país a un nivel conveniente, pero no excesivamente elevado. Igualmente, la seguridad de una salida para sus productos hizo que los países exportadores estuvieran dispuestos a aceptar contratos a largo plazo con precios algo inferiores a los que podrían haber obtenido inmediatamente en el mercado libre.

Posteriormente, al mejorar la situación de la oferta, el interés de la política de precios se orientó hacia la estabilización de la renta agrícola o ingresos de la finca, hacia la expansión selectiva de la producción agropecuaria y hacia la limitación de las obligaciones fiscales de los gobiernos. En esta fase, los precios de incentivo cambiaron en su importancia relativa, con relación a otras formas de estímulo directo a determinadas ramas de la producción, que se habían venido aplicando siempre como auxiliares de los precios de incentivo.

En el mundo, en general, durante el período de la postguerra, ha habido siempre algunos países y regiones que podrían considerarse en la primera fase y otros que se encontraban en la segunda. Por ejemplo, en los Estados Unidos y el

Canadá no se planteó nunca el problema de la escasez de la producción agrícola, y la política de precios se encaminó a la satisfacción de las necesidades de exportación o a la protección de los ingresos de la finca, así como a la busca de salidas para la creciente producción. Por el contrario, algunos países de América Latina están todavía tratando de resolver el problema que supone combinar los precios de incentivo con las medidas antiinflacionarias. Asimismo, mientras que casi todos los contratos a largo plazo concertados por el Reino Unido, o han expirado ya actualmente o han sido rescindidos o transformados, ciertos países del Lejano Oriente han concertado recientemente contratos a largo plazo para el suministro y adquisición de arroz.

Políticas de precios e ingresos agrícolas

Al fijar los precios del productor o garantizar los ingresos de la finca, los gobiernos han considerado por lo general necesario tener en cuenta los precios abonados a los agricultores, los precios de otros productos agrícolas y las variaciones en la situación de la oferta y la demanda. Según las circunstancias, estos factores han variado en su importancia relativa para la determinación de los precios y de los métodos para poner en práctica la política.

Donde estos factores no pudieron tenerse en cuenta por falta de datos estadísticos, los precios rurales se han expresado en términos de valor monetario fijo, determinados en forma algo arbitraria, sin ninguna referencia, por ejemplo, a los cambios en los costos de producción. Con el fin de encontrar un nivel de precios satisfactorio, los gobiernos se han visto obligados en muchos casos a seguir un método de tanteo y los precios así fijados han tenido que ser revisados con frecuencia con el fin de ajustarlos a las variaciones de la situación económica. Por ejemplo, durante la época de auge para la exportación a que dió lugar el conflicto de Corea, el poder adquisitivo de los precios fijados al productor, para los alimentos fundamentales, especialmente para el arroz en algunos países del Lejano Oriente, disminuyó intensamente en relación con los precios rápidamente crecientes de los productos de exportación y, posteriormente, de los materiales necesarios para la agricultura, siendo causa de dificultades en algunos casos el hecho de dedicarse las tierras a los cultivos de exportación en vez de continuar con la producción de alimentos. En tales circunstancias, un precio fijo monetario, establecido arbitrariamente, sólo puede proporcionar una segu-

ridad a corto plazo al agricultor, y si no se revisa oportunamente puede frustrar el objetivo para el que se estableció. También, cuando los precios descienden, pueden verse obligados los gobiernos a pagar grandes cantidades en concepto de primas de compensación, como ha ocurrido últimamente en Ceilán.

En algunos países que dependen esencialmente de las exportaciones agrícolas (la Argentina, Birmania, Tailandia y los territorios ingleses y franceses del África) la política adoptada consistió en aislar los precios nacionales de productor de los precios mundiales. Por regla general, un organismo centralizado de comercialización paga al productor un precio que está en relación no tanto con los precios del mercado mundial a que vende el organismo, sino con los precios del mercado interior. En un principio, el propósito fué principalmente el de estabilizar las ganancias reales del productor, pero allí donde el producto domina la economía (por ejemplo, el cacao en la Costa de Oro y el arroz en Birmania) el nivel general de los precios interiores puede ser ampliamente regulado por el precio de aquél. Durante el período de la postguerra, en que los precios fueron altos, se obtuvieron grandes ingresos en muchos casos de los beneficios de la exportación que, como ya se ha explicado en otro lugar, se utilizaron a veces para el financiamiento del fomento agrícola. En ciertos países, en efecto, la preocupación principal fué la de aumentar dichos ingresos, como ocurrió en la Argentina durante el primer plan quinquenal y también, hasta cierto punto, en Birmania por lo que se refiere a las exportaciones de arroz, manteniéndose los precios de productor a un nivel que, probablemente, en cierto momento desalentó la producción.

Una de las dificultades para fijar los precios al productor es la de establecer unos niveles para los distintos productos agrícolas que garanticen el equilibrio conveniente de la producción. Esta dificultad aumenta si se fijan los precios de algunos productos importantes, mientras se permite que los de otros alcancen por sí mismos el nivel que les corresponda. Otra segunda dificultad consiste en fijar un nivel de precios para los productos agrícolas, en relación con los de otros artículos, que mantenga entre los ingresos agrícolas y los obtenidos en otros sectores de la economía la debida correspondencia. Podrían citarse muchos casos en que surgen estas dificultades.

En los países más adelantados se han adoptado algunos métodos más complicados para la fijación de los precios rurales. En primer lugar figura el

sistema de paridad, por el cual los precios rurales se refieren a un índice de precios de los productos y servicios pagados por los agricultores. El ejemplo más significativo de este sistema se puede encontrar en los Estados Unidos, aunque también se aplica, o ha sido aplicado, en otros lugares como, por ejemplo, el Japón. Con el sistema de paridad estadounidense, incluso para los artículos a que se aplica, los precios rurales no están ligados exactamente al costo de los bienes y servicios que tienen que adquirir los agricultores, sino que pueden variar libremente por encima de un porcentaje de la relación de paridad fijado previamente. Para todos los productos, la relación entre los precios recibidos y los pagados ha variado de hecho considerablemente desde la época de la guerra. Tampoco se estabilizan los ingresos, ya que éstos pueden variar apreciablemente según el volumen de la producción. El sistema de paridad, basado en las relaciones entre la oferta, la demanda y los precios durante un período muy anterior, fué resultando cada vez más inadecuado para las necesidades del período en cuestión, conforme fueron mitigándose las escaseces en el mundo y tendiendo a disminuir las exportaciones, teniendo que hacer frente el Gobierno de los Estados Unidos al grave problema del sostenimiento de precios. Varias modificaciones del sistema de paridad, tales como la reducción progresiva de la relación de paridad y su aplicación más flexible, así como el relacionar el sostenimiento de los precios con las restricciones a la producción por medio de la asignación de superficies, que se habían previsto en la legislación original, han tendido recientemente a eliminar algunos de sus inconvenientes más notorios.

Una variante más sencilla de la fórmula de paridad aplicada en Australia, la Unión Sudafricana, las Filipinas, el Brasil, el Uruguay, la Argentina y Chile, así como en algunos países de Europa, fué la de referir el precio rural de un producto a su costo estimado de producción o a los cambios estimados de éste. Dicho sistema es de aplicación relativamente fácil y económica, aunque todos los países que basan sus precios rurales en el cálculo del costo de producción han tropezado con dificultades en distintos momentos, porque la fórmula de precios no tenía debidamente en cuenta las variaciones de los factores. En el Brasil, por ejemplo, el precio rural del algodón, basado en el costo estimado de producción, se desvió de los precios mundiales, y Australia tiene que resolver actualmente el problema de ajustar los precios rurales de los productos lácteos, basados en los

costos de producción, a los que se obtienen en los mercados nacionales y exteriores.

En la U.R.S.S. los productores agrícolas reciben tres tipos diferentes de precios por sus productos, según que la forma de colocación de éstos sea: (i) entrega obligatoria, (ii) venta al Estado, o (iii) venta en el mercado libre. En 1953 se dió un paso hacia los precios de incentivo, al reducirse los cupos de entrega obligatoria y aumentarse considerablemente los precios para las compras del Estado en las entregas obligatorias de carne, productos lácteos, hortalizas y semillas de lino y cáñamo. Los beneficios obtenidos por los *koljoses* y por los campesinos como consecuencia del aumento de los precios, tanto en las entregas obligatorias como en las compras del Estado, se calcularon, por lo que se refiere a 1953, en un 45 por ciento más altos que los de 1952. Sin embargo, la ganancia total quizá haya sido menor, ya que es de suponer que el aumento de las ventas al Estado haya reducido las cantidades disponibles para la venta en el mercado libre. Esta disminución podría haber constituido un aliciente para que los campesinos aumentaran la producción en sus propias fincas, pero hasta el momento esto parece que sólo ha ocurrido en la producción porcina. En conjunto, parece ser que las medidas adoptadas en la U.R.S.S. y las del mismo tipo aplicadas en los países con ella asociados, no han alcanzado todavía los objetivos propuestos.

El Reino Unido, Suecia, Noruega y Suiza han intentado regular con sus políticas de precios el nivel de los ingresos agrícolas en conjunto, así como ajustar la producción agropecuaria a las variables necesidades. En estos países, los precios rurales se fijan tomando como base una estimación previa de la renta agrícola total, teniendo en cuenta la posibilidad de cambios en el volumen de la producción y estimando la cantidad y costo de los elementos necesarios a la finca. Este sistema permite un empleo muy selectivo de los precios de incentivo con el fin de estimular un aspecto determinado de la producción dentro del cuadro general de la política agraria y la limitación deseada de la concesión de subsidios. Los ingresos pueden subir con el aumento de la productividad, pero están sujetos a fluctuaciones originadas por factores casuales, como son las condiciones atmosféricas y los cambios imprevisibles en el nivel general de precios. Sin embargo, las condiciones previas necesarias para la estabilización de los ingresos por este medio, sólo se dan en países donde la producción agrícola se destina principalmente al consumo doméstico y los ingresos rurales re-

presentan sólo una pequeña proporción de la renta nacional, y donde se dispone de los requisitos administrativos de una amplia información estadística. Aunque otros sistemas de sostenimiento de precios puedan, a la larga, evolucionar hacia un sistema de estabilización general de los ingresos agrícolas, no es fácil que los métodos concretos ideados por estos países de Europa tengan posibilidades de gran difusión en otros lugares.

La mayor parte de los sistemas de precios rurales o de regulación de la renta han dado lugar a la aparición de grupos agrarios influyentes constituidos para orientar la política de precios en dirección favorable a los productores agrícolas. En el Reino Unido y Suiza, por ejemplo, las negociaciones entre el gobierno y los productores es parte integral de la fijación de precios y los productores pueden, en ciertas circunstancias, obtener un precio más alto, así como concesiones mayores de las que por su propia cuenta otorgaría el gobierno. En el sistema de costos de producción, la fijación de precios no ha consistido sencillamente en aplicar una fórmula convenida, sino que ha exigido la conciliación de los diferentes criterios de los grupos productores y del gobierno, como en el caso de los precios del arroz en las Filipinas y los de la lana en el Uruguay. En los Estados Unidos, los grupos productores influyentes tratan de pesar en la tempestividad, la amplitud y la dirección de los cambios en los precios de sostenimiento y en las demás disposiciones complementarias. De un modo general, puede afirmarse que cualquiera que sea el sistema de regulación de los precios al productor que se adopte, el resultado práctico depende en gran medida de un proceso de negociación.

Problemas que plantea la ejecución de las políticas de precios al productor

Como ya se ha indicado anteriormente, las políticas de incentivos de precios o la garantía de precios a los productores agrícolas ha exigido con frecuencia el mantenimiento de la intervención del Estado en la distribución y el comercio exterior, y, en no pocos casos, la concesión de subsidios a los productores o incluso a los consumidores.

En muchos países deficitarios en materia de alimentos, por ejemplo, los gobiernos se encargaron de la distribución de los suministros tanto nacionales como importados. En otros países, los gobiernos adquirieron cantidades suficientes de dichos suministros para poder regular el nivel general de precios en el mercado interior, que de otra forma hubiera sido un mercado libre. En

algunos casos, como en la India, se adquirieron los suministros nacionales a un nivel que no exigía la concesión de subsidios, aunque fué preciso conceder subsidios considerables en muchas ocasiones a los alimentos importados, con el fin de hacer que los precios de éstos descendieran hasta el nivel interior, o con el de sostenerlos al alcance de los grupos de renta baja. En otros casos, como por ejemplo en Suiza, los consumidores abonaron el precio total correspondiente al nivel de sostenimiento agrícola, manteniéndose el mercado con la limitación de las importaciones.

También en los países exportadores, los precios nacionales han tenido que ser frecuentemente aislados de los de los mercados mundiales. En los Estados Unidos, por ejemplo, el sistema de paridad, combinado con los derechos aduaneros y los cupos de importación para algunos productos como la mantequilla y el queso, y las distintas disposiciones encaminadas a facilitar la exportación, sostuvieron los precios para los consumidores del país muy por encima de los niveles vigentes en el comercio internacional. En otros muchos países exportadores, los precios del consumo interior fueron defendidos contra la presión inflacionaria de los altos precios de exportación. En algunos países, entre ellos el Canadá, Australia y Dinamarca, se fijaron precios máximos. En otros, especialmente donde el producto de exportación tiene una importancia fundamental para la economía nacional, como ocurre con el arroz en Birmania y Tailandia, se regularon los precios del consumo interior indirectamente, haciendo que los beneficios de la exportación ingresaran en el presupuesto nacional por medio de impuestos a la misma o monopolizando ésta, y garantizando al país suministros suficientes a través de una intervención cuantitativa de las exportaciones. Análogamente, en los Estados Unidos hubo un año una cosecha de algodón inesperadamente escasa y, en tal ocasión, se aplicaron también limitaciones a la exportación para mantener los precios interiores por debajo de los internacionales. Durante las épocas de auge para la exportación, muchos países, entre otros los del Lejano Oriente, Egipto y los territorios británicos de Africa, impusieron gravámenes a la exportación para hacer llegar al gobierno parte de las inesperadas ganancias, luchar contra la inflación y evitar que hubiera un desplazamiento excesivo del cultivo de productos alimenticios al de productos exportables. Además, allí donde el mercado interior no estaba aislado del internacional, los precios nacionales de consumo de los artículos de exportación fueron sub-

vencionados en ciertos casos como, por ejemplo, los productos lácteos en Nueva Zelanda.

Dada la carga que suponían los subsidios y los gastos de la complicada maquinaria administrativa, se hizo un intento por restaurar los mercados libres, pero el avance en este sentido fué vacilante y experimentó muchos retrocesos, especialmente en el Lejano Oriente, donde la aguda escasez de cereales para el consumo humano continuó hasta la cosecha de 1952/53. La regulación de la distribución y de los precios al consumidor ha sido abandonada actualmente en la mayor parte de los países; constituye una excepción de ello el Japón, donde se prosigue con la política de incentivos a los precios para los productores. En América Latina sólo en estos últimos años se han adoptado políticas destinadas a contener la inflación por medio de la regulación de los precios al consumidor, políticas que continúan todavía en vigor en varios países, como Chile, México, etc.

El comercio exterior de productos agrícolas sigue en gran parte bajo la intervención oficial. Así, por ejemplo, muchos países de Europa y del Lejano Oriente prosiguen con sus monopolios de importación y otros tipos de intervención para los productos alimenticios esenciales, en parte por razón de la balanza de pagos y en parte para estabilizar tanto los precios rurales como los precios al consumidor, regulando los niveles de la oferta. Los países deficitarios de cereales comestibles del Lejano Oriente van adoptando cada vez más, como política permanente, sistemas para estabilizar la oferta y los precios, a pesar de las variaciones de las cosechas, mediante la utilización de las reservas del gobierno. La mayor abundancia de suministros de que se ha dispuesto últimamente ha ofrecido en algunos países la oportunidad de iniciar la constitución de las reservas necesarias. En otros muchos se han creado organismos públicos, bajo la dirección conjunta de representantes de los grupos comerciales y agrícolas, con facultades para promover la comercialización ordenada, conceder permisos a los traficantes, regular las existencias y estabilizar en tal forma los precios. En Alemania Occidental, por ejemplo, los cereales, el azúcar, la carne y los productos lácteos importados, antes de poder ser vendidos en los mercados interiores, pasan por una agencia oficial de importación, de modo que se pueda regular tanto el momento de la distribución como el volumen de ésta.

La carga que representan los subsidios se ha ido reduciendo gradualmente, en parte, permitiendo que aumentaran los precios al consumidor y, en parte también, por la disminución gradual

de los niveles mundiales de precios. Donde se conservan todavía, cada vez toman más el carácter de subsidios a los productores y no a los consumidores. En el Japón, por ejemplo, los subsidios al arroz, en vez de aplicarse a las importaciones, se conceden actualmente a los suministros producidos en el país. En el Reino Unido los precios e ingresos rurales se mantienen por medio de primas de compensación a los productores, dejando que los precios efectivos alcancen sus propios niveles. En esta forma los consumidores reciben gran parte del beneficio de la baja de los precios mundiales.

Pero si la disminución de los precios mundiales ha aliviado la carga de los subsidios en los países importadores, también ha dado lugar a que cada vez se apliquen más los subsidios a la exportación en los países donde los precios rurales interiores han sido garantizados a niveles que actualmente superan el precio del mercado mundial. Estos subsidios no son siempre directos. En ocasiones toman la forma de compensación por concepto de pérdidas comerciales. Igualmente está muy difundida en América Latina y también en algunos países de otras regiones como, por ejemplo, en Indonesia y Tailandia, la aplicación de sistemas de tipos de cambio múltiples y variables, lo cual constituye un medio indirecto de subvencionar la exportación. Por medio de estos sistemas, los gobiernos fomentan la exportación de ciertos productos o la orientan en determinadas direcciones. Sin embargo, la inestabilidad que en los precios de exportación implica este sistema puede ser a veces desalentadora para los compradores.

El aumento de las responsabilidades que suponen los subsidios ha sido causa también de que se modificasen las políticas de apoyo al productor en los países exportadores, reduciendo los niveles de sostenimiento, como por ejemplo en los Estados Unidos, o abandonando completamente las garantías, como sucedió con el yute en el Pakistán o el algodón en el Brasil.

Otros países han limitado las garantías de los precios a una parte de la producción total, como por ejemplo, a las cantidades necesarias al consumo interior, dejando que las posibles cantidades marginales sufrieran el efecto de los cambios en la situación de la oferta y la demanda. Así, por ejemplo, en lo que se refiere al trigo en Francia y a los productos lácteos y al trigo en Australia, las garantías de precios quedaron limitadas a una parte importante de la producción total, dejando que el resto, que representa todo o parte del excedente de exportación, encontrara su propio nivel de precios.

No todos los intentos para estabilizar los precios de exportación implican la utilización de subsidios. Otro procedimiento es el del fondo de estabilización de precios — constituido con los impuestos o tributos a la exportación, cuando los precios de ésta superan a los niveles de sostenimiento — que se emplea para subvencionar los precios en las épocas de depresión del mercado mundial. Estos fondos se utilizan en Australia para el trigo y los productos lácteos, y para los principales productos de exportación en la mayor parte de los territorios africanos pertenecientes a Francia y a Inglaterra. Dicho sistema aísla el precio al productor de las fluctuaciones de los precios mundiales en un grado que varía según los países, pero, como ha ocurrido a veces en estos últimos años — por ejemplo, en el caso del cacao en la Costa de Oro — es posible que haya dado menos alicientes al productor para ampliar su producción que los que habría justificado la demanda mundial.

Tentativas internacionales para la estabilización de los precios

La regulación intensiva de los mercados nacionales ha determinado una constante intervención oficial en el comercio internacional; parte con el propósito de apoyar sus políticas nacionales, y parte para contrarrestar los efectos de las políticas nacionales adoptadas por los demás países. Los países exportadores que deseaban asegurar sus mercados se pusieron en contacto con los países importadores que deseaban la estabilización de la oferta y de los precios. Y resultado de ello ha sido una serie de nuevos tipos de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales.

Durante los primeros años del período de la postguerra, los artículos agrícolas esenciales, cuya oferta era pequeña, se distribuían de acuerdo con las asignaciones hechas por el Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación. Esto acentuó la tendencia a establecer monopolios oficiales para la importación y la exportación, y a extender la práctica de vender los artículos esenciales en virtud de contratos de gobierno a gobierno. En su forma más sencilla, estos contratos eran acuerdos a corto plazo que amparaban la entrega de una determinada cantidad dentro de un período de un año o menos, a un precio previamente fijado que, por lo general, era algo más bajo que los precios que regían fuera del contrato. En los acuerdos de permuta, celebrados en su mayor parte entre dos países de moneda

débil, se concertaba el intercambio de dos productos esenciales para sus respectivas economías, a unos precios que, por lo general, eran bastante superiores a los del mercado mundial. Constituyen estos acuerdos un procedimiento para eludir los problemas del cambio de divisas y son, en general, de corto plazo. Los contratos a largo plazo, que cubren un período superior a un año, persiguen en parte el mismo objetivo. Los contratos celebrados por el Reino Unido con los países de la Commonwealth tenían por objeto, además, proporcionar alicientes al aumento de la producción en el país exportador, al tiempo que los precios algo más bajos, establecidos en los mismos, ayudaban al país importador a evitar la inflación. Con arreglo a estos contratos, los países importadores compraban determinadas cantidades, o unas cantidades mínimas o máximas, a precios fijados de antemano, bien en términos absolutos o de conformidad con un sistema convenido que limitaba las fluctuaciones, estabilizándolos así en cierto modo. Los precios, más bajos, establecidos en muchos de estos contratos pueden considerarse como la prima pagada por los mercados garantizados. También ello es garantía de que no alcanzarán niveles que no sean de competencia después de la expiración del contrato. Mientras que el Reino Unido fué dando por caducados sus contratos a largo plazo, después del período de auge determinado por la guerra de Corea, a medida que fueron abundando los suministros, Birmania ha concertado en estos últimos años nuevos contratos a largo plazo con varios países, con el fin de garantizar mercados a sus exportaciones arroceras. Los precios se fijaron previamente, para varios años, en escala descendente, pero Birmania se ha comprometido a aplicar a los que con ella contratan toda concesión de precios otorgada a cualquier otro país. Esta cláusula puede dificultar la comercialización de los excedentes adicionales o anular la garantía que sobre los precios se establece en los contratos. Un convenio de largo plazo para la permuta de caucho por arroz, celebrado entre Ceilán y la China, estabiliza los precios de ambos productos a unos niveles superiores a los del mercado mundial. Una vez que expire el contrato quizá sea difícil ajustar aquéllos a los de los mercados mundiales. De acuerdo con estos arreglos a largo plazo, la producción y los precios tienden a desarrollarse con relación a un solo mercado, independientemente de los mercados mundiales, de manera particular si el total o la mayor parte de los excedentes se venden conforme al contrato.

También se realizaron algunos progresos durante los años de la postguerra en los intentos multilaterales de estabilización. Los nuevos convenios celebrados después de la guerra — el Convenio Internacional del Trigo y el Convenio Internacional del Azúcar — son más concretos y específicos que los anteriores convenios sobre productos, y, a diferencia de algunos de los celebrados antes del conflicto (como el del caño y el del té), incluyen tanto a los importadores como a los exportadores. Con arreglo al Convenio Internacional del Trigo, los precios pueden fluctuar dentro de ciertos límites, estando obligados los exportadores a ofrecer determinadas cantidades a los precios máximos y los importadores a adquirir las cuotas al precio mínimo. Las ventas que se hagan fuera de estas cuotas son suficientes para determinar un precio mundial efectivo. El Convenio Internacional del Azúcar está basado en un sistema de cuotas de exportación que varían según las fluctuaciones en los precios del mercado.

Alicientes directos a la producción

Ya se ha examinado la tendencia, en ocasiones inflacionaria, de los incentivos de los precios, pero también hay otros varios defectos que parecen inherentes a este tipo de política. Por ejemplo, a menos que los precios relativos de los diferentes productos agrícolas se ajusten con mucho cuidado, los aumentos tienden a ser poco selectivos y a no concentrarse necesariamente en los productos más necesarios. En los países donde se dispone de amplios análisis económicos y estadísticos sobre las reacciones a las variaciones de los precios en el pasado, como en los Estados Unidos, se puede utilizar este sistema con mayor seguridad. En algunos casos ha habido que recurrir a la propaganda e incluso a dar instrucciones para dirigir la producción hacia los canales necesarios.

Uno de los argumentos principales en favor de los incentivos de los precios es el de que los agricultores se pueden permitir financiar las mejoras de su equipo o métodos técnicos con el aumento de las utilidades. Pero este aumento puede no ser suficiente en el caso de los agricultores más pequeños, que quizá son los que lo necesitan más, mientras que los agricultores indiferentes puede ocurrir que sean demasiado refractarios a las novedades técnicas para aprovechar la oportunidad de efectuar mejoras que les ofrece el aumento de las utilidades. Además, esta política no es práctica, porque el aumento de los precios no hace más que elevar los ingresos en las explotaciones que

ya con los precios anteriores producían con provecho casi a su máxima capacidad.

En los primeros años de la postguerra, la necesidad de aumentar la producción era tan intensa en muchos países que había que pasar por alto estos inconvenientes. Posteriormente, cuando se fué haciendo más pesada la carga de subvencionar los precios de incentivo, se trataron de implantar unos procedimientos menos costosos y más eficaces. Estos tomaron primeramente la forma de alicientes directos a los agricultores para efectuar mejoras en su equipo y técnicas de trabajo sin aumentar los precios en general. Uno de los sistemas, ya examinado, fué el de aumentar las facilidades de crédito. Otros consistían en medidas tendientes a reducir el costo, para los agricultores, de ciertos elementos esenciales en la producción, o en la concesión de donaciones directas para determinadas operaciones agrícolas.

Muchos países, por ejemplo, han subvencionado al agricultor para la compra de los medios de producción que necesita, entre los cuales los más corrientes son los abonos, la maquinaria y el combustible. En algunos de ellos estas subvenciones han sido más bien temporales; por ejemplo, un procedimiento que han seguido corrientemente algunos países de la América Latina ha sido el de arreglar el gobierno la venta, a precios subvencionados, de un número limitado de máquinas agrícolas con el fin de dar un impulso inicial a la mecanización de la agricultura. En otros, como el Reino Unido (fertilizantes) e Italia (combustible para las máquinas agrícolas) los subsidios se han convertido en característica permanente de los programas encaminados a elevar la producción y los ingresos de la finca. En la India se implantó un subsidio de fertilizantes a un tipo unitario anual decreciente, con el propósito de alentar a los agricultores a elevar su producción de manera que puedan permitirse después pagar sus suministros sin la ayuda del subsidio, estimulando al mismo tiempo una industria nacional de fertilizantes con un nivel de producción económico; este sistema tuvo tanto éxito que ya se ha hecho necesario aumentar considerablemente la producción de fertilizantes. También hay que mencionar en esta categoría los muchos casos de subvención, e incluso entrega gratuita, de semillas mejoradas y de otros materiales de plantación, o el suministro de semillas mejoradas de cereales a cambio de una cantidad igual de cereales de la propia cosecha del agricultor. Esto no sólo contribuye directamente al objetivo general de la expansión agrícola sino también a la educación técnica.

Los ejemplos más perfeccionados de subsidios

o donaciones para determinadas actividades agrícolas, se encuentran en el Reino Unido y a ellos corresponden, por ejemplo, la donación de cantidades por la roturación de praderas que lleven sin cultivar varios años, o los concedidos en los Estados Unidos para ciertas prácticas de conservación de suelos. Además de ello, existe otra forma de ayuda más indirecta que consiste en subvencionar ciertos servicios, como son por ejemplo los centros cooperativos de maquinaria, la inseminación artificial, la lucha contra las plagas o el asesoramiento técnico. En estos casos los gastos hechos por los gobiernos se reflejan directamente en el mejoramiento de los métodos de ordenación o en el aumento del nivel técnico, que da por resultado una producción mayor o ingresos más altos.

La experiencia habida en los países que han aplicado ya estos alicientes directos para aumentar la producción, hace ver que son menos costosos que el de los precios de incentivo, e indica que son mucho más adaptables y flexibles. En varios países se han utilizado hasta ahora como complemento a la política general de precios de incentivo, pero la evolución de la situación agrícola ha hecho que adquieran mayor importancia y actualmente hay mayor conciencia de su valor para el mantenimiento de los ingresos de la finca — bien por razones sociales, bien para la expansión selectiva de la producción cuando la oferta es relativamente abundante. También pueden ofrecer una alternativa aceptable a las políticas de precios favorecidos, cuando se trata de mercados libres en los que no pueden ya mantenerse los precios garantizados.

La política de precios y los problemas de la comercialización

Paralelamente al desarrollo de las políticas de precios como consecuencia de los cambios habidos en la situación agrícola mundial, el criterio respecto a los problemas de la comercialización ha sufrido una evolución notable. En los primeros años del período que se examina, ante la abrumadora demanda que había por un aumento de la producción después de las escaseces de tiempo de guerra, el perfeccionamiento de los sistemas comerciales recibió relativamente poca atención. Los gobiernos prefirieron aceptar y cristalizar los sistemas de comercialización en la forma que tenían antes de la contienda en vez de tratar de hacer en ellos mejoras que, probablemente, tropezarían con la resistencia del comercio, incluso reconociéndose que los incentivos a los precios podrían en ciertos casos no llegar hasta el agricultor

y perderse entre los engranajes del sistema de comercialización. Así ocurre especialmente en los países insuficientemente desarrollados donde los ineficaces sistemas de comercialización van muchas veces unidos a sistemas retrógrados de tenencia de tierras y fuentes de crédito insuficientes. La reducción de los márgenes de comercialización puede contribuir al sostenimiento de los ingresos de la finca, al mismo tiempo que permite a los consumidores beneficiarse de la baja general de los correspondientes precios agrícolas. La mayoría de los países han dedicado en estos últimos tiempos mayor atención a la reglamentación y ampliación de los recursos técnicos y financieros que conceden para el perfeccionamiento de la eficacia de la comercialización.

En general, la manipulación de los artículos exportables y la de los destinados a los mercados interiores ofrece un contraste notable. Los primeros caen bajo la influencia directa de los compradores, que vigilan las transacciones desde los puntos de destino y conocen perfectamente la importancia de una actuación y unas normas que puedan resistir la competencia. En cuanto a la comercialización de los productos exportados a los Estados Unidos y a Europa Occidental, viene influenciada por las normas que rigen en esos países, cuya proyección en la eficacia de la comercialización nacional es muy amplia.

En los países más adelantados se han registrado durante el último decenio nuevos progresos en la economía del trabajo y en la actitud o arte de vender al por menor. En los Estados Unidos, a la manipulación mecánica y al sistema de servirse por sí mismo el comprador de menudeo, se ha unido el sistema de concentrar en un solo punto convenientemente elegido casi todos los elementos caseros necesarios. Al mismo tiempo, ha aumentado considerablemente el número de los servicios prestados a los consumidores por los detallistas de alimentos en lo que se refiere a la selección, empaquetado, lavado, preparación para cocinar e incluso cocinado previo. La gran difusión de los sistemas de refrigeración rápida y del empleo de armarios refrigerados en el comercio de artículos alimenticios, ha ampliado la duración comercial del producto y ha mejorado la calidad de las carnes y hortalizas de fácil descomposición en el punto de consumo. Sin embargo, como consecuencia de la ampliación de los servicios ofrecidos, ha tendido a aumentar el margen comercial de distribución, y las bajas que desde 1952 registraron los precios de los alimentos al nivel del productor casi no han tenido repercusión en los precios al

consumidor de los Estados Unidos. Las ventas en gran escala hechas por algunas empresas, han permitido el abastecimiento directo en las zonas productoras prescindiendo de los mercados al por mayor y de los intermediarios. Esta descentralización resulta especialmente evidente en el mercado de la carne. Las principales cadenas de tiendas de comestibles han instalado sus propios departamentos de compras, especialmente para frutas y verduras frescas. A pesar del desplazamiento que ha habido hacia lugares menos congestionados, los mercados de productos al por mayor van perdiendo importancia de día en día.

En Europa Occidental se han mantenido algunas de las economías resultantes de los sistemas de racionamiento aplicados en tiempo de guerra, como en el caso de la distribución de la leche en el Reino Unido. Aunque las intervenciones se han hecho menos rígidas no se ha tratado realmente de restablecer el antiguo sistema de reparto a domicilio. La supresión de las intervenciones de los precios en favor de las primas de compensación en la finca, ha dado al mecanismo comercial la posibilidad de hacer sentir las diferencias en la preferencia del consumidor en forma de diversos beneficios para los productores e intermediarios. De esta suerte se puede establecer claramente cuál es la naturaleza de la demanda del consumidor para diferentes tipos de carne, huevos y cereales en el Reino Unido. Con la supresión del racionamiento y de la asignación de cupos al comercio ha recobrado nuevo interés el análisis de la demanda del consumidor y de los sistemas de venta.

En muchos países la necesidad de un sistema de comercialización ordenada ha conducido a la constitución de organismos públicos, bajo la dirección conjunta de representantes de las agrupaciones comerciales y de productores, a los que se ha concedido amplia autoridad para reglamentar los procedimientos de comercialización, expedir autorizaciones a los comerciantes, inspeccionar los establecimientos mercantiles, regular las corrientes del mercado y encauzar los suministros hacia otros usos eventuales. En la mayoría de los casos su primer objetivo es la estabilización de precios con el mejoramiento de las normas de calidad y de la eficiencia del mercado como una justificación para el consumidor.

Algunos de los progresos más interesantes se han registrado en Asia, donde los estados han hecho amplio uso de las organizaciones oficiales y cooperativas para la ejecución de las políticas de compra del gobierno, y actualmente las están orientando hacia la tarea de liberar a los

campesinos de la servidumbre financiera en que están respecto a los comerciantes locales. La *Ko-pra Foundation*, que actúa en las islas exteriores de Indonesia, fomenta la compra a las cooperativas que se dedican a la desecación de la copra para acabar con los intermediarios comerciales. La organización mercantil A.C.C.F.A. está construyendo sus propios molinos y almacenes en las Filipinas. En estos países se están estudiando, o se están poniendo en práctica, programas de crédito cooperativo y de construcción de depósitos para que los productores necesitados no tengan que vender sus cosechas inmediatamente de haber sido recolectadas.

Las cooperativas de comercialización agrícola han sido el principal sostén para las posibilidades de negociación de los agricultores en muchas partes del mundo. A las cooperativas especializadas en el comercio de frutas y nueces, de California, pertenecen con frecuencia hasta el 85 por ciento de los productores. Con la venta por medio de un organismo único, la debilidad del productor aislado que contribuye solamente con una parte insignificante de la cosecha total, pasa a convertirse en una potencia conjunta semimonopolística. Tanto en los Estados Unidos como en los países escandinavos las cooperativas de comercialización suelen encargarse del producto hasta su venta al por mayor, con lo cual se reduce considerablemente la parte que en el precio al consumidor corresponde a los intermediarios mercantiles. Bajo los auspicios de autoridades que las ven con buenos ojos, las cooperativas de comercialización se han multiplicado en Africa y el Lejano Oriente.

La imposibilidad de fijar y sostener normas reconocidas de calidad ha sido una de las principales causas de que los márgenes comerciales en los mercados primitivos fueran elevados. Al establecer el Plan Lechero de Bombay, el gobierno intervino directamente para mejorar el suministro de leche de alta calidad, junto con leche «rebajada» de menor contenido graso, a precios muy reducidos, así como para disminuir el costo de la distribución. En Tailandia, un centro de capacitación sobre clasificación del arroz, organizado por la FAO, instruyó a un grupo de especialistas locales sobre la manera de introducir y hacer aceptar grados mejorados. La aplicación de normas de calidad a los cereales ha tenido un éxito mayor en aquellas partes en que la especificación de la calidad constituye una condición para la garantía de los precios y los créditos de almacenamiento.

Con el establecimiento, en puntos estratégicos,

de instalaciones modernas para el envasado, limpieza y almacenamiento, los países del Cercano Oriente han podido abrir nuevos mercados de exportación para las frutas secas y los cereales. La nueva fábrica para el enlatado de carne de Etiopía, constituye un ejemplo de las inversiones y construcciones que hacen falta para que los productos de tales países puedan llegar en buenas condiciones a mercados lejanos. Lo mismo los países americanos de la región tropical que los productores de arroz del Asia están llevando a cabo actualmente vastos programas de construcción. Los mercados de frutas, verduras y pescado de Hong Kong, son ejemplos notables donde los locales para la exhibición y el almacenamiento, los vehículos de transporte y los procedimientos de subasta para la determinación del precio, han constituido la base de un eficaz mecanismo de comercialización local que da al productor una proporción notablemente mayor del precio de venta al por menor.

Aparte de la institución de servicios de información sobre el mercado de productos forestales y del adelanto en los servicios de clasificación, el mejoramiento de las condiciones y elementos para la comercialización de la madera ha progresado notablemente. El perfeccionamiento de los métodos de producción y las posibilidades para el almacenamiento, han aumentado el valor de los productos comercializados, y, mientras que antes de la guerra se inutilizaban grandes cantidades de madera por no existir o ser insuficientes los almacenes, los nuevos sistemas racionales de almacenamiento han reducido hoy día los daños y pérdidas a niveles incomparablemente inferiores.

MEJORAMIENTO DE LOS SERVICIOS PUBLICOS PARA LA AGRICULTURA

Servicios de divulgación

Un acontecimiento de extraordinaria importancia en la postguerra, vital para el progreso de la agricultura, ha sido la creación de servicios independientes de divulgación en un gran número de países. Anteriormente, con excepción de algunos de los más adelantados, la enseñanza a los agricultores tenía un carácter muy limitado, y se llevaba a cabo en unión de las actividades de investigación o de otra clase. La labor de divulgación, como actividad colateral de las funciones administrativas de los departamentos de agricul-

tura, o como actividad temporal de los especialistas en investigación y de los maestros, no ofrecía la intensidad de esfuerzo necesaria para determinar cambios en los sistemas de trabajo. En la mayoría de los países se han establecido actualmente servicios independientes de divulgación agrícola que se encuentran en distintas fases de desarrollo. La labor que queda por hacer es la de intensificar y ampliar dichos servicios hasta un punto en que cada campesino esté en contacto directo con ellos, y en que el servicio cuente con personal y medios económicos suficientes para proporcionar asesoramiento técnico en todos los campos del fomento agrícola.

Otra novedad interesante, que se advierte de manera particular en el Lejano Oriente, ha sido la ampliación de las orientaciones de los sistemas de divulgación, que todavía siguen dando gran importancia a la agricultura, pero que permiten la coordinación de la enseñanza agrícola, la sanidad y otros servicios para la población rural. Los mencionados sistemas contrastan con los servicios de divulgación agrícola tradicionales que funcionan a cargo de los ministerios de agricultura. Esta nueva forma de enfocar dicha actividad con un sentido más amplio, tiene su origen en las causas siguientes: (i) el reconocimiento de la necesidad de abordar simultáneamente los problemas de la producción de alimentos, de la sanidad, del analfabetismo, etc.; (ii) la necesidad de utilizar en la forma más eficaz los limitados recursos humanos y materiales de que se dispone; y (iii) la falta de medios y fuentes de suministro no oficiales para el mejoramiento rural en muchos países. Los programas municipales de fomento de la India, el Pakistán y otros varios países, constituyen ejemplos de lo anterior. Para hacer que los servicios agrícolas, sanitarios y demás lleguen a todos los pueblos y fincas rurales, dichos países están constituyendo, dentro de los mismos pueblos, grupos de especialistas en varias actividades. Estos especialistas son campesinos con alguna instrucción, que están siendo preparados y dirigidos cuidadosamente para que puedan desempeñar ciertas tareas educativas. De este modo, un pequeño número de especialistas preparados técnicamente en diversas actividades puede difundir sus conocimientos a millares de agricultores y campesinos.

La falta de personal técnicamente capacitado ha hecho que el establecimiento de servicios forestales satisfactorios haya progresado mucho más lentamente. Los pocos técnicos competentes están concentrados, por lo demás, en las grandes ciudades. Bajo la orientación de la FAO, y con la

ayuda de su Programa de Asistencia Técnica, los gobiernos han comenzado a instalar escuelas para técnicos forestales y a conceder becas a los estudiantes procedentes de los países más pequeños.

Otra novedad significativa, en lo que se refiere a las actividades de divulgación en la postguerra, es la importancia que se está dando a la función de las mujeres y de los jóvenes en el mejoramiento rural. El movimiento de los Clubes 4H en los Estados Unidos, y los Clubes de Jóvenes Agricultores en el Reino Unido, han sido los precursores de una campaña mundial de juventudes campesinas trabajadoras. Después de la guerra este movimiento se ha extendido a América Latina y a los países del Lejano Oriente. Los servicios de divulgación sobre economía doméstica siguen todavía en su infancia, excepto en los Estados Unidos y algunos pocos países más, pero su necesidad es bien reconocida y se están obteniendo resultados alentadores en toda la Europa septentrional y otras regiones.

La divulgación en materia de comercialización, como servicio público permanente, está en su mayoría limitada a América del Norte. En los Estados Unidos la Ley sobre Investigaciones y Comercialización, de 1946, proporcionó considerable ayuda económica a los proyectos de investigación comercial que resultaron de interés inmediato para perfeccionar la eficiencia de la comercialización agrícola. En 1954 los servicios de divulgación de los Estados Unidos contaban ya con más de 300 especialistas en comercialización dentro de las diferentes escuelas de economía agrícola y doméstica, que asesoraban sobre todos los aspectos del proceso de la comercialización.

En otros lugares, las organizaciones que se ocupan de las actividades de educación y divulgación han concedido en general menos atención al asunto de la comercialización que a los otros aspectos de la agricultura. La principal dificultad ha sido que los servicios de comercialización deben extenderse fuera de la explotación agrícola y abarcar a los sucesivos intermediarios que constituyen los canales entre el agricultor y el consumidor, sobre los que el primero no tiene ningún poder. Por este motivo es por lo que, aparte de América del Norte, la divulgación en materia de comercialización sólo se ha desarrollado completamente en aquellos lugares donde, como ocurre en Dinamarca, las cooperativas agrícolas regulan de hecho las últimas fases de la comercialización, calculan las repercusiones de los problemas relativos a la elaboración, el transporte y la compra y venta, y pueden, por tanto, orien-

tar a sus asociados en un sentido que refleje el equilibrio progresivo entre los intereses de la producción y los de la comercialización.

Gran parte del estímulo para organizar o mejorar los actuales servicios de divulgación ha procedido de la asistencia técnica y ha sido proporcionado en gran parte por la FAO, la Administración de Operaciones en el Extranjero y distintas fundaciones privadas. La FAO ha organizado reuniones regionales y centros de capacitación que han inducido a los Estados Miembros a crear y perfeccionar sus servicios de divulgación. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas ha realizado investigaciones sobre los métodos de divulgación y ha organizado centros de capacitación para los especialistas en ese campo en todas las repúblicas de América Latina. Los programas bilaterales de los Estados Unidos han proporcionado asistencia técnica directa en este terreno y han fomentado además un proyecto con arreglo al cual los distintos gobiernos celebran acuerdos con las escuelas de agricultura de los Estados Unidos, en virtud de los cuales estas últimas facilitan personal para la constitución y funcionamiento de escuelas nacionales de agricultura, de estaciones experimentales y de servicios de divulgación. Este movimiento promete eventualmente proporcionar personal capacitado y medios de investigación para el desarrollo ininterrumpido de la agricultura en los países participantes.

Investigación agronómica

Desde la guerra, el progreso de la investigación agronómica ha sido muy rápido en muchos países. Sin embargo, en las regiones menos desarrolladas, la escasez de personal capacitado y la falta de medios para la experimentación han continuado siendo obstáculos importantes. La desigualdad del progreso ha sido compensada en parte por los programas de intercambio de publicaciones sobre investigación y el movimiento de hombres de ciencia entre los distintos países — con objeto de estudiar o enseñar — de una intensidad desconocida antes de la guerra. Estos intercambios han hecho más evidentes los defectos, y algunos países han dado los primeros pasos para colocar su investigación agrícola en un plano científico adecuado, basándola en el trabajo sistemático conforme a sus condiciones particulares.

Inmediatamente después de la guerra, los países europeos afectados directamente por las hostilida-

des comprobaron que la reconstrucción de sus centros de investigación era una tarea difícil pero apremiante. Era preciso reagrupar al personal, reanudar los contactos con los especialistas de otros países y adquirir nuevo material. Por tal razón muchas de las instituciones de investigación agrícola más importantes de Europa no pudieron comenzar durante algún tiempo una labor eficaz. Los grandes programas de rehabilitación de la postguerra facilitaron equipo, documentación técnica y, en algunos casos, incluso fondos para la reconstrucción de las instituciones de investigación agrícola que habían sido dañadas durante la guerra en Europa. Una situación muy semejante era la de Asia, especialmente la de China, Corea y, en un menor grado, la del Japón. También en estos países el programa de rehabilitación fué fundamental para dar a la investigación una base más firme.

Los países más adelantados a los que no habían afectado directamente las operaciones militares, se encontraban también en una situación bastante parecida. En Norteamérica el personal esencial se hallaba dispersado, interrumpidos muchos programas de investigación para dar preferencia a otros trabajos de urgencia y, en muchos casos, era imposible sustituir el material ya gastado. A pesar de ello las instituciones de investigación de estos países se reorganizaron con rapidez.

Después de la guerra, el gran número de nuevas técnicas, como el empleo de los isótopos radioactivos abrieron nuevos horizontes. Estas técnicas progresaron con tal rapidez que los especialistas en investigación agrícola juzgaron indispensable encontrar mejores caminos para facilitar la colaboración internacional entre los que trabajaban en dichos campos. Al hacerse más compleja y costosa la investigación agrícola, los países se han esforzado por encontrar la forma de fomentar la coordinación de los programas de investigación tanto dentro del país como en la esfera internacional. Esta tendencia se hizo especialmente evidente en Europa donde, después de discusiones que se prolongaron durante varios años, el Comité Europeo de Agricultura organizado por la FAO constituyó un subcomité especial de investigaciones agronómicas. También en Europa el interés por ampliar el movimiento internacional de investigadores científicos y el intercambio de información sobre los proyectos en vías de ejecución, entre los países, ha sido mayor cada vez. En el Lejano Oriente, la Comisión Internacional del Arroz, creada por la FAO, ha estimulado la organización de un proyecto de hibridación del

arroz en gran escala que comprende a todos los países productores de dicho cereal. Es éste un ejemplo evidente de proyecto coordinado de investigación en un ramo especial que aporta beneficios a muchos países.

En muchos de los países menos desarrollados se ha observado un mayor interés por la investigación agronómica al entenderse mejor los beneficios que para cada uno de ellos suponía el estimular sus propios programas de investigación. Así, por ejemplo, en el Irak se ha proyectado una administración de investigaciones agronómicas totalmente nueva, que actualmente está comenzando a funcionar con la ayuda de expertos de asistencia técnica. En América Central la FAO va a convocar una reunión de funcionarios de investigación para discutir la forma de dar mayor impulso a la organización de ésta. Lo mismo que en el caso de las labores de divulgación, los programas de ayuda técnica de las Naciones Unidas y de los organismos especializados, así como los de los Estados Unidos y el Plan de Colombo, han contribuido al desarrollo de los programas de investigación agronómica. No obstante, la preparación de especialistas sigue constituyendo un escollo considerable en el camino de la organización eficaz de la investigación. Los expertos de asistencia técnica han llenado este vacío en muchos casos proporcionando enseñanza directamente sobre el terreno, pero son muchos los países que tienen todavía un largo trecho por andar. Los programas de becas suponen una formación adicional considerable en el extranjero, y los becarios que ya han regresado comienzan actualmente a contribuir a la investigación agronómica en sus propios países.

Comercialización agrícola

En varios países del hemisferio occidental han venido funcionando durante muchas décadas servicios públicos en el ramo de la comercialización agrícola, que complementan y facilitan la labor de las agencias privadas mercantiles. En América del Norte, especialmente en los Estados Unidos, la publicación de boletines oficiales de noticias sobre mercados, informes sobre cosechas, e informes sobre perspectivas se ha llevado casi hasta un punto de perfección. Ultimamente, y como resultado de la necesidad de comercializar los excedentes, los organismos oficiales de los Estados Unidos han puesto mayor interés en la orientación y fomento de la investigación tecnológica

cuyo fin es el de encontrar nuevos usos y nuevos mercados.

En Europa los organismos intergubernamentales iniciaron algunos programas para facilitar la comercialización de los productos agrícolas. En 1950, la Comisión Económica para Europa estableció un grupo de trabajo sobre normalización de los productos alimenticios alterables que, en colaboración con la FAO, ha venido estudiando las propuestas relativas a la normalización del comercio del queso y los huevos, y a los tipos comerciales y la regulación de la calidad para las frutas y verduras. Se ha presentado a los gobiernos un proyecto de acuerdo que contiene las normas que habrán de aplicarse en Europa para la normalización comercial y la regulación de la calidad de las frutas y verduras frescas que pasan al comercio internacional, formulándose recomendaciones sobre los requisitos mínimos de calidad para las patatas y frutos cítricos. Se tiene actualmente en estudio la normalización de las condiciones de venta de los cereales y frutos cítricos. La OECE también se ocupa cada vez con mayor interés de mejorar los servicios de comercialización en Europa. En el campo de las frutas y verduras la creación de un Servicio Europeo de Información de Mercados es de interés particular.

En el Cercano Oriente al igual que en el Lejano, algunos gobiernos se interesan en medida creciente por los diversos aspectos públicos de la comercialización, entre los cuales figuran la recolección, recopilación y difusión de informes sobre comercialización, y la determinación de calidades y normas. El Gobierno de Turquía ha constituido la Oficina de Normalización en el Ministerio de Economía y Comercio. Se da prioridad a los productos de exportación y se espera que el actual programa de normalización e inspección se extienda también a los principales productos agrícolas del país.

En la India la Dirección de Comercialización e Inspección prosiguió la publicación de estudios sobre la comercialización de determinados productos. Se amplió la clasificación, con arreglo a la Ley de Clasificación y Comercialización de Productos Agrícolas de 1937, a cierto número de productos como los aceites vegetales, la mantequilla, las frutas y sus productos, y los huevos. Se están preparando planes para perfeccionar la información sobre mercados estableciendo un servicio central de información mercantil.

En la India, los mercados regulados eliminan los aspectos más toscos de las formas de negociar primitivas. En este aspecto las autoridades

que se ocupan del mercado fiscalizan los pesos y medidas, establecen impuestos y normas de higiene, y proporcionan informes sobre los precios y el volumen del movimiento entre los distintos mercados. Una nueva reglamentación se ocupará del establecimiento de un sistema monetario decimal y de pesos y medidas uniformes. En el Pakistán, el Ministerio de Agricultura ha emprendido la preparación de informes y estudios sobre comercialización. Antes de establecer un sistema para clasificar la lana, se publicó un manual sobre la clasificación de esta fibra. En Tailandia, el gobierno ha nombrado recientemente un comité para que estudie la forma de regular la calidad de los productos de exportación tailandeses y para que formule la descripción de los tipos de clasificación. Se tiene en estudio la posibilidad de establecer un sistema objetivo de clasificación que se base en las descripciones fijadas. En Ceilán, el Departamento de Comercialización ha ampliado sus servicios de información mercantil y de propaganda de los productos locales; el órgano principal de información lo constituye la circular mensual *Marketing Intelligence* de la cual se tiran unos 7.000 ejemplares.

Tema de discusión en las reuniones organizadas por la FAO en 1953 y 1954 en Bangkok y Rangún, sobre los aspectos económicos de la industria arroceras, fueron las definiciones propuestas de tipos uniformes para el arroz, con un carácter internacional.

En Libia, un asesor de la FAO ha cooperado en la preparación de una ley que dispone que todos los frutos cítricos exportados sean seleccionados, limpiados, clasificados y envasados con arreglo a unas normas de calidad aceptables para la exportación. Como consecuencia, la cosecha de 1953/54 se vendió a un precio que fué aproximadamente el doble del anterior precio de exportación, siendo en cambio necesario, solamente, una inversión relativamente pequeña para el equipo de envase y clasificación. En muchos territorios del Africa el establecimiento de normas de clasificación, con la concesión de amplias primas para la calidad, por lo que se refiere a los cultivos de exportación importantes, ha estimulado una considerable mejora en la calidad de los mismos. En Nigeria, por ejemplo, la proporción de compras de aceite de palma, de calidad «especial» comestible, aumentó del 1 por ciento en 1950 al 50 por ciento en 1953.

En lo que se refiere a los productos forestales, se han creado o están creándose centros y servicios de información sobre comercialización en muchas partes del mundo, dependientes de los

servicios forestales o patrocinados por las organizaciones comerciales e industriales. En la economía forestal de muchos países constituye hoy día una característica esencial la mayor eficacia de la información sobre mercados y el reconocimiento público de su utilidad. A este progreso se ha unido la creación de organizaciones de comercialización y el establecimiento de unas normas de clasificación adecuadas para las especies que hasta después de la guerra no han entrado en el mercado, especialmente en lo que se refiere a las ma-

deras de frondosas del Asia, el Africa y la América Latina. Al mismo tiempo se han revisado y mejorado las viejas normas de clasificación, a veces anticuadas, de las especies comerciales tradicionales en Europa y América del Norte, con el fin de que respondan mejor a las necesidades del momento actual. Esta labor la han hecho los expertos de los servicios forestales nacionales, o los institutos de investigación, u otro personal empleado con el exclusivo objeto de establecer o revisar los sistemas de clasificación.

Capítulo IV - PROGRESOS HABIDOS EN EL CAMPO DE LA TECNOLOGIA Y EN EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS FISICOS

AGRICULTURA

Los cambios habidos en la tecnología agrícola y en la explotación de los recursos son, por lo general, difíciles de percibir de un año a otro y aún más difíciles todavía de medir. Por esta razón *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* suele proporcionar pocos informes sobre un tema tan fundamental como es éste. El presente análisis decenal ofrece la oportunidad de subsanar la falta hasta donde los datos lo permiten. Así, al menos, podrá trazarse un cuadro parcial de la situación, a pesar de la insuficiencia de los datos.

Aprovechamiento y regulación de las aguas

Los programas tendientes a mejorar el aprovechamiento y regulación de las aguas han ocupado un lugar importante en los esfuerzos hechos durante los diez años que siguieron a la guerra para aumentar la producción agrícola y alimentaria. En las zonas áridas y semiáridas, como el Cercano Oriente, parte de América Latina, el oeste de los Estados Unidos y el interior de Australia, se ha tratado sobre todo de abrir al cultivo zonas que hasta ahora se dedicaban al pastoreo extensivo, e incluso tierras desérticas. En Asia sudoriental, donde las lluvias son abundantes pero estacionales y dependientes de los monzones, el objetivo principal ha sido el de establecer un sistema regular de suministro de aguas en vez de tener que depender del riego por anegamiento durante el período agrícola tradicional; también se ha tratado de atender al riego durante la temporada de secas. En las regiones húmedas y semihúmedas, con lluvias todo el año, como el noroeste de Europa y el este de los Estados Unidos, todo el interés se ha concertado en el riego por aspersión suplementario. En otras zonas, en cambio, se ha prestado princi-

pal atención a la defensa contra las inundaciones, al avenamiento y a los problemas de empantanamiento y salinidad.

Por lo que se refiere al aprovechamiento de recursos de aguas, los progresos han sido desiguales, si bien muchos países han adelantado mucho en los últimos 10 años. En el primer lustro de la década se observaron pocos progresos, exceptuando las regiones donde la guerra afectó poco al desarrollo económico, especialmente el continente americano; pero acontecimientos posteriores han demostrado que esos cinco años fueron en realidad un período de intensa actividad preparatoria. En el segundo lustro el trabajo empezó a tomar incremento en muchos países.

No hay duda que los logros más notables corresponden a ciertos países del Lejano Oriente, donde se dió un impulso gigantesco a los programas en pro de un aprovechamiento mayor de las abundantes reservas hídricas a beneficio de la agricultura. Esto no sólo es importante por los efectos directos que tiene el riego sobre los rendimientos, sino porque un suministro regular de aguas ofrece una base económica mucho más firme para las mejoras de la técnica agrícola, como son el uso de fertilizantes, las semillas mejoradas y las técnicas perfeccionadas de cultivos. Así pues, la explotación racional de los recursos hídricos no es sino el inicio de la campaña para elevar los rendimientos agrícolas en la India, país cuyo programa de riegos es probablemente el más grande del mundo, pues se propone duplicar la superficie de tierras de regadío (que ya antes de la guerra ascendía a la cifra de 20 millones de hectáreas) en un plazo de 20 años. Hasta 1951 no se realizó prácticamente ningún progreso técnico pero, en los primeros tres años del Plan Quinquenal, se añadieron más de 3 millones de hectáreas a la superficie regada, calculándose que, hasta marzo

de 1955, se han abierto al riego unos 5 millones de hectáreas. También el Pakistán ha emprendido varios proyectos de gran envergadura, y aunque aún es muy pronto para dar cifras exactas, se puede calcular que durante la década se abrieron al riego cerca de tres cuartos de millón de hectáreas. En Tailandia, un programa de riego que ha venido realizándose sin interrupción, ha llevado el agua a 400.000 hectáreas entre 1947 y 1955, lo que supone un aumento de casi el 70 por ciento. Los programas de otros países del Lejano Oriente han sido de escala mucho menor, y algunos todavía no llegan a la fase de la construcción; pero en la región en conjunto se añadieron probablemente a la superficie de tierras de regadío de 6 a 7 millones de hectáreas durante la última década.

En el Cercano Oriente muchos países están ejecutando proyectos en grande o mediana escala, pero el ritmo de progreso ha sido bastante desigual. Es posible que a fines de la década se haya agregado a la superficie regada, que se calcula en unos 11 millones de hectáreas, un total de casi medio millón de hectáreas más. En la región mediterránea de Europa meridional, y en la costa de África del Norte, se han ejecutado algunos proyectos importantes, pero en general el fomento de los recursos de aguas ha seguido un ritmo más bien lento.

La región que ocupa el segundo lugar, por lo que a los adelantos se refiere, es la América Latina, donde se abrieron al riego cerca de 1.500.000 hectáreas, lo que representa un aumento de cerca del 25 por ciento. También en este caso el ritmo de progreso ha sido muy diferente de un país a otro, correspondiendo a México cerca de la mitad del total. Como resultado de estos adelantos, existen sistemas de riego en superficies que representan cerca del 20 por ciento de las tierras cultivadas en el Lejano Oriente, alrededor del 15 por ciento en el Cercano Oriente y un 7½ por ciento en América Latina.

En el oeste de los Estados Unidos los principales progresos corresponden al aprovechamiento de las aguas subterráneas, pero los generales que en el riego se han logrado fueron inferiores a los de algunas décadas anteriores. En Australia, se construyen depósitos que duplicarán con creces la capacidad de las actuales presas, las cuales proporcionan agua de riego a cerca de medio millón de hectáreas en el sudeste del país, pero se desconoce la extensión de las tierras que se han puesto en riego durante la década.

Los datos correspondientes a la U.R.S.S. y China son muy fragmentarios, aunque indican que se han hecho progresos muy apreciables en la se-

gunda mitad de la década. En la U.R.S.S., se anunciaron en 1950 cinco grandes proyectos de riego, que deberían terminarse hacia 1958, para beneficio de una superficie de más de 6 millones de hectáreas, pero se desconoce hasta donde se ha llegado en los trabajos. Es posible que los programas de China estén realizándose a un ritmo más o menos comparable al de la India¹.

En varias regiones de clima templado, donde se ha alcanzado ya una etapa más avanzada de desarrollo, se empieza a usar el riego en gran escala para intensificar más aún la agricultura, ya sea previniendo las deficiencias de humedad durante ciertos períodos vitales del crecimiento de las cosechas, o bien produciendo cultivos especiales. El riego suplementario ha aumentado rápidamente durante la última década en el este de los Estados Unidos y en Europa Occidental. Uno de los factores más importantes ha sido el mejoramiento de los equipos de riego por aspersión, sistema que ha llegado a una fase de gran adecuación y adaptabilidad, al mismo tiempo que ha mejorado también la distribución de energía eléctrica y aceites combustibles en las zonas rurales.

Sin embargo, es imposible expresar de una manera cabal, en cifras, los progresos reales alcanzados en diferentes partes del mundo durante los últimos diez años por lo que respecta al uso y regulación de los recursos de aguas. Los estudios, los reconocimientos topográficos, la planeación de los proyectos propiamente dichos y la construcción de las instalaciones fundamentales para el abastecimiento de aguas, ocuparon varios años de la postguerra y apenas en este momento empiezan a dar fruto. En muchos países, sobre todo en el Cercano Oriente, la década vió los principios de una dedicación al estudio sistemático de los recursos de aguas, incluyendo las aguas subterráneas, que han sido muy desatendidos en muchos otros países. El aprovechamiento de este acervo creciente de conocimientos será cuestión del futuro.

En cuanto al planeamiento de los programas de riego, aún queda mucho por mejorar. Con frecuencia les ha faltado una base firme de estudios concienzudos o un enfoque realmente completo que tuviera en cuenta todos los factores determinantes de su utilidad. Ha habido dificultades en establecer un sistema regular de financiamiento para la construcción o el mantenimiento, o para llevar el agua a las tierras, y por tanto las grandes inversiones no siempre han producido todo lo que deberían producir. En ocasiones se ha empen-

¹Datos publicados por *Far Eastern Economic Review* y el Servicio de Información de la CEALO.

dido la construcción de nuevos sistemas de riego sin haber estudiado a fondo las posibilidades de mejorar los ya existentes.

En general podría mejorar mucho la conservación de las aguas por parte de los usuarios, y su eficacia. En algunas regiones, sobre todo en América Latina, el agua de riego sigue desperdiciándose mucho; en otros países, donde una antigua tradición de riegos ha enriquecido la experiencia de los agricultores, en el Cercano Oriente sobre todo, los sistemas no producen todo el efecto deseado debido a los elevados derechos que se cargan por el agua. A este respecto no se advierten progresos notables, a excepción del continente norteamericano, donde los esfuerzos de servicios bien organizados de divulgación, junto con el sistema del pago de subsidios para mejorar la agricultura, han hecho que los agricultores de tierras regadizas mejoren sus prácticas. Se ha prestado mayor atención a las investigaciones sobre las necesidades de agua de varios cultivos, con objeto de utilizar más eficazmente el agua disponible. En la mayoría de las regiones áridas o semiáridas no podrá haber mejoras efectivas apreciables mientras los países no se hallen en condiciones de establecer servicios adecuados de asesoramiento que demuestren las posibilidades de los métodos perfeccionados de riego.

Otro problema que cada vez produce mayor preocupación es el del deterioro de las tierras regadías por culpa de la salinidad del suelo. A pesar de los profundos estudios que se han hecho, sobre todo durante la última década, las pérdidas anuales en la capacidad productiva de las tierras de riego siguen excediendo los beneficios que producen las medidas preventivas y de rehabilitación. Esta deterioración de suelos valiosos afecta a casi todo el Cercano Oriente, a la mayor parte del Pakistán Occidental, a una parte de la India, al oeste de los Estados Unidos y a muchas otras regiones. En los Estados Unidos el problema está siendo resuelto, pero a un costo prohibitivo para casi todos los demás países. Aunque la rehabilitación de los suelos salinos tiene una importancia vital, se ha visto claramente que la única solución consiste en un sistema eficaz de avenamiento y en la aplicación de buenas prácticas de riego. En esta última década se ha podido apreciar, como en ninguna otra época, la necesidad de dotar a las tierras de riego con un sistema adecuado de avenamiento, pero lo elevado de los costos sigue siendo un obstáculo en este sentido. En las regiones más húmedas se han hecho grandes progresos en el avenamiento de las tierras, gracias sobre todo a los adelantos en el conocimiento re-

lativo a las necesidades y el perfeccionamiento del equipo.

Un aspecto muy importante es la contención de inundaciones. En muchos de los principales valles fluviales no sólo se desperdician periódicamente cantidades enormes de agua potencialmente valiosa, sino que esa misma agua destruye el suelo y los cultivos en grandes extensiones. Por lo tanto, se ha atendido cada vez con mayor empeño a la contención de inundaciones mediante amplios programas de protección y ordenación de cuencas hidrográficas, así como por medio de la construcción de depósitos de reserva. Entre los países que han hecho progresos importantes en la contención de inundaciones durante los últimos diez años, se cuentan los Estados Unidos, Grecia, China (para la protección de millones de hectáreas a lo largo de los ríos Hwai, Yangtsé, Perla y Amarillo) y el Irak, donde ya casi se han terminado los proyectos de defensa contra las inundaciones en las cuencas de Wadi Tharthar y Habbaniya, de los valles del Tigris y el Eufrates.

Fertilidad del suelo

Bajo este encabezado dedicaremos alguna atención a los métodos tendientes a mantener la fertilidad del suelo, distintos de la aplicación de los habituales fertilizantes comerciales. Sin embargo, como las noticias sobre el uso de estos últimos son mucho más abundantes que las que se tienen sobre otros aspectos del tema, ocuparán, inevitablemente, una parte más extensa del espacio disponible.

Antes de la segunda guerra mundial había tres regiones muy industrializadas — Europa noroccidental, el este de los Estados Unidos y el Japón — que producían y consumían fertilizantes en gran escala. Dichas regiones tenían en común una población relativamente densa, una agricultura bastante intensa y suelos que, sin poseer una gran fertilidad natural, pero con una dotación de agua bastante razonable, respondían bien a los abonos. También en Oceanía se utilizaban grandes cantidades de fosfatos y cifras bastante altas de nitrógeno en Egipto. Sin embargo, la gran densidad demográfica y la urgencia de aumentar la producción agrícola no siempre se han traducido en el empleo de grandes cantidades de fertilizantes comerciales. Por ejemplo, el subcontinente indio y la China apenas si usaban fertilizantes comerciales pues, careciendo de la industria necesaria, no podían obtenerlos sino a un costo demasiado alto para los agricultores. En otras muchas regiones, factores tales como la escasez de agua, la falta de

transporte, la poca densidad demográfica o el atraso de las poblaciones limitaban el uso de los abonos.

Este patrón prebélico — y no la situación inmediatamente posterior a la guerra — es el punto de partida para el estudio de los cambios acaecidos en los últimos diez años. El aflojamiento general que hubo en el consumo de fertilizantes en Europa, Asia nororiental y Oceanía, de 1939 a 1945, como resultado de la destrucción de las fábricas y del aislamiento con respecto a las fuentes de suministro, fué un fenómeno temporal. Sin embargo, durante varios años ejerció una influencia importante sobre las existencias de alimentos de los países acostumbrados al uso de fertilizantes. Un acontecimiento realmente significativo de los años bélicos, fué el alza extraordinaria que experimentó el uso de los fertilizantes en los Estados Unidos, donde el consumo aumentó casi al doble durante un período muy breve. Esta tendencia prosiguió durante la década posterior a la guerra.

La recuperación de la postguerra fué especialmente vigorosa y continua en el campo de los fertilizantes, consumiéndose las existencias tan pronto como se ponían en venta. En 1955 se había vuelto en todas partes a los niveles de consumo de antes del conflicto armado. A partir de entonces el consumo mundial siguió elevándose progresivamente y en 1953/54 era casi el doble de lo que antes de la guerra fuera.

El incremento más espectacular fué el de América del Norte, donde en la actualidad el consumo es cuatro veces más alto que antes de la guerra, siendo equivalente a la tercera parte del total mundial de los fertilizantes que se utilizan, en contraste con la sexta parte que le correspondía en los años anteriores a las hostilidades. En Europa, donde los niveles de consumo ya eran altos, el incremento es del orden del 50 por ciento, comparado con el consumo de fines de la década 1931-1940. El consumo de fosfatos en Australia, Nueva Zelandia y la Unión Sudafricana se ha duplicado, pero el uso de otros nutrientes sigue siendo escaso. Los otros tres grandes consumidores tradicionales de fertilizantes comerciales, el Japón, Egipto y la costa del Perú, consumen, cada uno, del 50 al 60 por ciento más que antes de la guerra. Por tanto, el consumo de fertilizantes en los países que antes estaban acostumbrados a su empleo ha tenido un ascenso firme debido, en parte, a una aplicación más intensiva de los abonos. No hay duda de que en este alza ha desempeñado un papel muy importante la existencia de precios más favorables, pero también el acervo creciente de conocimientos experimentales y la conciencia, cada vez más

clara, de los agricultores sobre la utilidad de los fertilizantes, fortalecen la tendencia que, por otra parte, no muestra indicios de alteración. Otro factor importante ha sido la rapidez con que ha aumentado el empleo de los fertilizantes para los pastos en Europa, Oceanía y, hasta cierto punto, en América del Norte. Por ejemplo, en Australia, la superficie de pastos a los que se aplicaron fertilizantes artificiales aumentó, de 7½ millones de acres en 1938/39, a 23 millones en 1953/54. No hay duda de que el aumento en el consumo de fertilizantes ha contribuido de forma significativa a incrementar en general los rendimientos en Europa, América del Norte y Oceanía.

Pasemos ahora a las regiones donde antes de la guerra los fertilizantes comerciales se desconocían o sólo se aplicaban a los cultivos de exportación. Si comparamos con los niveles de consumo de las regiones mencionadas en el párrafo anterior, veremos que la situación no ha cambiado gran cosa. Estas vastas regiones, que comprenden la mayor parte de Asia, Africa y América Latina, en 1953/54 seguían consumiendo menos del 4 por ciento de los fertilizantes mundiales. La falta de desarrollo industrial, los altos costos del transporte, la pobreza de los servicios educativos y de divulgación, las adversas condiciones institucionales (tenencia de tierra, crédito) y la insuficiencia de datos experimentales, son factores que impiden la rápida expansión en el empleo de los fertilizantes.

CUADRO IV-1. CONSUMO DE FERTILIZANTES EN RELACIÓN CON LOS USUARIOS TRADICIONALES Y NUEVOS, EN CIERTAS REGIONES

REGIÓN O PAÍS	Preguerra	1953/1954
	<i>Contenido de nutrientes Miles de toneladas métricas</i>	
<i>Lejano Oriente</i>		
Japón y antiguos territorios	760	1 220
Otros países	100	240
<i>Cercano Oriente</i>		
Egipto y Africa del Norte		
Francesa	120	200
Otros países	3	80
<i>Africa</i>		
Unión Sudafricana	55	135
Otros países y territorios .	18	36
<i>América Latina</i>		
Perú y Chile	60	11
Otros países	18	270

Sin embargo, el cuadro no ha dejado de sufrir ciertos cambios. En conjunto, los países de este grupo consumen cerca de 625.000 toneladas de fertilizantes, en términos de su contenido de nutrientes, en comparación con las 140.000 toneladas (1,7 por ciento del total mundial) que consumían en 1938.

Antes de la guerra, en el Lejano Oriente, los fertilizantes químicos se aplicaban únicamente a ciertos cultivos especiales de exportación. En los últimos años casi todos los gobiernos de la región se han esforzado por convencer a los agricultores de que utilicen fertilizantes en el arroz y otros cultivos alimenticios básicos, ayudándoles a obtenerlos a precios económicos. La India, el Pakistán y las Filipinas han establecido una o más fábricas de fertilizantes nitrogenados, y varios gobiernos han creado organismos especiales para distribuir fertilizantes a precios de subsidio y a crédito. En 1953/54 la región consumió (excluyendo el Japón y sus antiguos territorios) 160.000 toneladas de nitrógeno, de las cuales probablemente se aplicó más de la mitad a los cultivos alimenticios, en contraste con el consumo prebélico de cerca de 50.000 toneladas. La mitad de este consumo correspondió a la India, donde está ya funcionando a toda capacidad la primera fábrica de fertilizantes construida en Asia Meridional. Aunque las cifras son insignificantes en relación con la superficie de cultivo, lo importante es que ya se empiecen a utilizar. El hecho de que en la India, el Pakistán, Ceilán, Indonesia, las Filipinas y Tailandia estén muy dispersos los agricultores que han empezado a abonar el arroz puede ejercer un vigoroso influjo educativo en sus vecinos, a condición de que las relaciones de precios entre los

cultivos alimenticios y los fertilizantes hagan provechoso el uso de estos últimos. En el Cercano Oriente, Turquía, Israel, Siria y Chipre se han empezado a consumir pequeñas cantidades de fertilizantes, lo mismo que en algunos territorios del África. El consumo de América Latina se ha casi quintuplicado respecto al nivel de antes de la guerra, y los mayores incrementos corresponden a Cuba (caña de azúcar), Brasil (algodón y café) y México. A pesar del enorme incremento, es fácil que los cambios resulten menos trascendentes que los del Lejano Oriente, debido a que los fertilizantes se siguen empleando sobre todo para los productos de exportación, y porque, probablemente, el incremento obedece en parte a los altos precios que alcanzan estos productos. Otro factor que retarda el progreso en el Asia Meridional, en algunos lugares de África y en América Latina, es lo mal que se conocen las necesidades de fertilidad de los distintos suelos. En los últimos 10 años se ha acumulado una cantidad cada vez mayor de datos experimentales que, eventualmente, proporcionarán una base más sólida para los trabajos de divulgación de muchos países.

Es interesante comparar estos acontecimientos de la última década con las «metas» que, en lo que se refiere a fertilizantes, se impuso la FAO en 1946 para 1960 como requisito mínimo para mantener el nivel de nutrición alcanzado ya por los países adelantados y aproximar los de las regiones menos desarrolladas a las normas que exige la sanidad. En 1953/54 las metas se alcanzaron en Europa, América del Norte y Oceanía, y estaban a punto de alcanzarse en América Latina y África. Sin embargo, en Asia sólo se había logrado la tercera parte del objetivo que se consideraba necesi-

CUADRO IV-2. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE FERTILIZANTES POR REGIONES

REGIÓN	N			P ₂ O ₅			K ₂ O			Todos los nutrientes		
	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Pre-guerra	1945/46	1953/54
	 Contenido de nutrientes, millones de toneladas métricas.....											
Europa ¹	1,37	0,67	2,69	2,07	1,18	2,92	2,20	1,29	4,04	5,65	3,14	9,65
América del Norte ²	0,42	0,68	1,55	0,68	1,44	2,22	0,28	0,72	1,60	1,37	2,83	5,37
Lejano Oriente ³	0,22	—	0,65	0,26	0,01	0,36	0,01	0,01	0,01	0,48	0,01	0,01
Cercano Oriente	—	—	0,02	0,03	0,02	0,10	0,02	0,05	0,02	0,05	0,08	0,12
África	—	—	0,02	0,06	0,11	—	—	—	—	0,02	0,06	0,11
Oceanía	—	—	0,02	0,34	0,36	0,55	—	—	—	0,34	0,36	0,56
América Latina	0,25	0,29	0,30	0,02	0,03	0,08	—	0,01	—	0,26	0,33	0,38
TOTAL MUNDIAL	2,26	1,64	5,23	2,42	3,08	6,38	2,51	2,07	5,76	8,18	6,81	17,21

¹Excluida la U.R.S.S.

²Incluidas las posesiones de los Estados Unidos.

³Excluidas China (continental) y Corea Septentrional.

— No se dispone de datos.

rio. Y este es el reverso de la medalla del comienzo prometedor del Lejano Oriente descrito en el párrafo anterior.

Durante la última década se han realizado algunos adelantos tecnológicos en la industria de los fertilizantes. Entre otros: el empleo de amoníaco líquido o anhidro y soluciones amoniacaes para aplicaciones directas al suelo y al agua de riego; la granulación de los fertilizantes con objeto de mejorar su condición física; el aumento de la concentración de P_2O_5 en los fertilizantes fosfatados; el tratamiento de la fosforita con ácido nítrico y el incremento de la producción de urea y de mezclas fertilizantes pesticidas. En los Estados Unidos corresponde a las aplicaciones directas de amoníaco el 18 por ciento del consumo de nitrógeno fertilizante, y la India y el Japón han mostrado interés por este sistema. Se están haciendo experimentos sobre la posibilidad de fabricar un equipo menos costoso. Se está estudiando más detenidamente la aplicación de los fertilizantes en relación con las semillas y plantas. En el Japón se han mejorado los rendimientos del arroz aplicando sulfato amónico en la capa reductora del suelo, práctica que está haciéndose de aplicación universal. Por otra parte, se ha adelantado algo en la diseminación de fertilizantes desde aeroplanos, en ciertas circunstancias. Por ejemplo, en Nueva Zelanda, es bastante común tratar con fertilizantes fosfóricos los pastos de montaña por medio de aeroplanos.

Por lo que se refiere a la fertilidad del suelo hay que tomar en cuenta otros factores, aparte de los fertilizantes inorgánicos, sobre todo el suministro de materia orgánica al suelo mediante un empleo

liberal de estiércoles animales y abonos mixtos vegetales, utilizando los abonos verdes, e incluyendo cultivos de leguminosas, pastos y heno en la rotación.

En Europa Occidental es, probablemente, donde se emplea con más acierto el estiércol animal, pero las existencias se redujeron mucho hasta 1950, año en que la población pecuaria recobró el nivel de antes de la guerra. En Asia Meridional, donde tanto urge incrementar la productividad del suelo, antes de la guerra se aprovechaban poco el estiércol y los desperdicios de las ciudades, que en cambio se usan con gran cuidado en el Japón, China y Corea. Aunque varios países están tomando medidas para estimular el uso de estiércol y mantillos, se ha hecho poco en este sentido, con la excepción de la India donde, gracias al Plan Quinquenal, se ha logrado, después de grandes esfuerzos, aumentar considerablemente la producción de mantillo a base de los desperdicios de ciudades y aldeas.

El uso de buenas rotaciones, con la inclusión de leguminosas y gramíneas de raíz profunda para pastos y heno, recibe más atención desde fines de la guerra, sobre todo en Europa Occidental, Oceanía y América del Norte. Sin embargo, se podría hacer mucho más en las regiones de condiciones climáticas apropiadas. En los climas templados se usan con frecuencia los abonos verdes, para lo cual se siembran leguminosas como cultivos intercalares o como cultivos asociados de cobertura en las huertas. Aunque el cultivo de dichos vegetales, con fines de fertilización o para aprovechar su sombra, se practicaba ya en varios países del Asia Meridional, a últimas fechas se han inten-

CUADRO IV-3. CONSUMO MUNDIAL DE FERTILIZANTES POR REGIONES

REGIÓN	N				P_2O_5				K_2O				Todos los nutrientes			
	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Metas para 1960	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Metas para 1960	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Metas para 1960	Pre-guerra	1945/46	1953/54	Metas para 1960
.....Contenido de nutrientes, millones de toneladas métricas.....																
Europa ¹	1,42	0,81	2,25	2,50	2,13	1,19	2,91	3,00	1,78	1,37	1,04	2,90	5,32	3,37	8,20	8,40
América del Norte ²	0,38	0,64	1,77	1,15	0,71	1,37	2,19	2,80	0,40	0,70	1,73	1,75	1,49	2,71	5,70	5,70
Lejano Oriente ³	0,43	0,05	0,80	*2,60	0,30	0,02	0,42	*1,35	0,12	0,01	0,25	*0,40	0,86	0,07	1,46	*4,35
Cercano Oriente ⁴	0,80	0,05	9,15	*	0,03	0,02	0,11	*	0,01	0,01	0,02	*	0,12	0,09	0,28	*
África	0,02	0,01	0,03	*0,20	0,05	0,07	0,12	*0,20	0,01	0,01	0,02	*0,05	0,07	0,08	0,17	*0,45
Oceanía	0,02	0,01	0,02	0,05	0,35	0,35	0,56	0,50	0,02	0,01	0,03	0,05	0,38	0,38	0,61	0,60
América Latina	0,04	0,04	0,15	0,20	0,03	0,05	0,16	0,15	0,01	0,02	0,07	0,05	0,08	0,11	0,38	0,40
TOTAL MUNDIAL	2,39	1,61	5,17	6,70	3,60	3,07	6,47	8,00	3,35	2,13	5,16	5,20	8,32	6,82	16,80	19,90

¹Excluida la U.R.S.S.

²Incluidas las posesiones de los Estados Unidos.

³Excluida China Continental y Corea Septentrional, en 1953/54.

⁴Incluida África del Norte Francesa.

*Las metas se prepararon únicamente por continentes. Las cifras correspondientes al Continente Asiático aparecen frente a las del Lejano Oriente, y las del Continente Africano frente a las de la región de la FAO del mismo nombre, que excluye a los países del Cercano Oriente.

sificado las investigaciones sobre el valor de este sistema en los trópicos.

Desde la guerra se ha adelantado mucho en el conocimiento básico de los suelos. Hasta hace poco, incluso en las regiones desarrolladas, sólo unos cuantos gobiernos sabían algo acerca de sus suelos. Antes de la guerra varios países de los nuevos continentes — Australia, Canadá, Nueva Zelandia y los Estados Unidos — realizaban programas de reconocimiento de suelos encaminados a resolver los problemas prácticos del aprovechamiento de la tierra. En cambio, en Europa se atendía sobre todo a las investigaciones y a la enseñanza, y las instituciones sólo recibían una ayuda moderada de sus gobiernos. También en unos cuantos países del Asia y del Africa se hicieron, con diferentes objetivos, exámenes incompletos de los suelos. Desde que terminó la guerra han aparecido en todo el mundo gran número de organizaciones que se dedican al examen de los suelos. Casi todos los países europeos y sus territorios de ultramar están llevando a cabo importantes programas, así como la América del Norte, Oceanía y algunos países de América Latina y del Asia. Se han hecho mapas de reconocimiento de suelos sobre extensas regiones, y mapas más pormenorizados de zonas más pequeñas, de acuerdo con sus necesidades de fomento. Aunque la superficie examinada hasta ahora no es sino una pequeña fracción del total, los recientes progresos demuestran que el reconocimiento de los suelos va conquistando el sitio que le corresponde en los programas agrícolas encaminados al mejoramiento del uso de la tierra.

Los Programas de Asistencia Técnica han contribuido mucho a este cambio de criterio, así como al establecimiento de organizaciones de reconocimiento de suelos en los países menos desarrollados, a la capacitación de especialistas y a la evaluación de las potencialidades edáficas en las regiones citadas. El gran número de nuevos edafólogos que se han formado, y las excelentes instituciones que se han establecido en varias partes del mundo durante los últimos 10 años, acelerarán el progreso de los trabajos sobre los suelos.

Maquinaria agrícola

En este campo son importantes las mejoras que se han hecho en los instrumentos de mano y de tiro de sangre, así como los progresos obtenidos en la mecanización, pero, al parecer, los cambios más importantes de la pasada década corresponden a esta última.

Desarrollo de la mecanización. Uno de los más notables acontecimientos técnicos de los años posteriores a la segunda guerra mundial, es la intensificación del uso de tractores para la agricultura. Entre los factores que más han influido a este respecto, sobre todo en las regiones de agricultura más comercializada, figuran los precios favorables de los productos agrícolas en relación con el capital y costos de funcionamiento de la maquinaria; la industrialización, que ha hecho subir los costos de mano de obra obligando a los agricultores a procurarse otras fuentes de energía; una gran variedad de maquinaria con unidades más pequeñas y, en general, la mayor comprensión de los agricultores en cuanto a la importancia de la maquinaria. Sin embargo, la escasez de divisas ha sido uno de los más grandes obstáculos a la mecanización, sobre todo en las regiones menos adelantadas. La situación ha mejorado algo con la vuelta de los productores europeos a los mercados de exportación, pero el problema del cambio sigue siendo grave. En varias regiones han influido los factores especiales que se exponen a continuación. Como resultado neto vemos que, en general, el número de tractores se ha duplicado o triplicado en menos de diez años (1946 a 1953) en las regiones donde ya se usaban ampliamente antes de la guerra. En otros lugares, se empezaron a utilizar para la agricultura durante la contienda, al menos en ciertos países, aunque su número real sigue siendo muchas veces reducido.

En Europa, el vigoroso apoyo de los gobiernos a la mecanización, como parte de sus políticas nacionales para producir más alimentos, ha reforzado los factores susodichos. Los tractores se han llegado a considerar como un medio para liberar la tierra del cultivo de forrajes destinados a los animales de tiro, para roturar más tierras en ciertos países, haciendo rotaciones de cultivos en las que eran praderas permanentes, para elevar los rendimientos efectuando las operaciones más a tiempo y, en general, para acrecentar la productividad de la población agrícola. Antes de 1946 no hubo grandes cambios en el número de tractores, a excepción del Reino Unido, al cual corresponden las tres cuartas partes del incremento regional habido durante los años de hostilidades. A partir de 1946, la mecanización hizo rápidos progresos en todo el continente europeo, menos en la Península Ibérica. En Alemania Occidental, por ejemplo, el número de tractores subió, de 40.000 a 300.000 en siete años. En Francia, de 50.000 a 178.000, y en Italia, de 40.000 a 101.000. En los países más pequeños su número aumentó de unos 130.000 a 400.000. Este desarrollo ha

CUADRO IV-4. NÚMERO MUNDIAL DE TRACTORES,
POR REGIONES ¹

REGIÓN	1938/ 39	Post- guerra inme- diata ²	1953	Super- ficie arable por tractor en 1953 ³
	 Millares			Hectá- reas
Europa	275	464	1 414	104
América del Norte. . .	1 695	2 900	4 650	50
América Latina	35	64	189	470
Cercano Oriente	5	16	52	1 200
Lejano Oriente ⁴	—	15	20	8 500
Australia	57	91	211	100
U.R.S.S. ⁵	524	450	969	230
TOTAL ⁶	2 590	4 000	7 505	130

¹Incluye únicamente los tractores de más de 8 H.P. Probablemente las cifras tienden a subestimar el grado de mecanización en Europa, donde hay una proporción de tractores hortícolas mayor que en otras regiones.

²1946, excepto para el Cercano y el Lejano Oriente cuyas cifras se refieren a 1949.

³Estimación aproximada para dar una indicación general de la intensidad de la mecanización en cada una de las regiones principales, a fines de la década en estudio.

⁴Las cifras incluyen un margen para los países sobre los cuales no hay datos, y para los tractores de propiedad particular en los países donde los datos sólo se refieren a los tractores propiedad del gobierno.

⁵En términos de tractores de 15 H.P.

⁶No se incluyen algunos pequeños países del Cercano y Lejano Oriente, ni los territorios dependientes que hay en todas las regiones, así como tampoco la China ni la Unión Sudafricana. Para estos países habría que agregar al total de 1953 una cifra aproximada de 150.000 tractores.

sido común tanto en Europa Occidental como Oriental.

En América del Norte el crecimiento fué muy rápido en el momento de terminar la guerra, pero a partir de 1949 — en que se acabaron de satisfacer los rezagos de la demanda y el número de tractores había alcanzado la cifra de casi 4 millones de unidades — el ritmo del progreso decayó a un cinco por ciento anual. Sin embargo, la producción se mantuvo en un alto nivel, y hay más tractores para la exportación. En Oceanía el número de tractores se había triplicado con creces antes de la guerra, y aún hoy sigue aumentando rápidamente.

No hay duda de que el desarrollo de la mecanización agrícola ha sido un acontecimiento sorprendente en la agricultura latinoamericana de la postguerra. Pero quizás más significativo que el total regional sea el cambio que ha habido en la distribución. El año de 1939, más del 70 por ciento de los tractores de la región estaban en la Argentina, que en 1952 sólo poseía el 25 por ciento. Tanto en la Argentina como en México el número de tractores ha crecido, en el curso de los 7 años que terminaron en 1953, de menos de

20.000 a casi 50.000, y en el Brasil, de 5.000 a 35.000. En la mayoría de los pequeños países ha habido un ritmo de crecimiento rápido. El Uruguay poseía cerca de 20.000 tractores en 1954, y labraba mecánicamente el 80 por ciento de la tierra laborable, en comparación con los 3.000 tractores que tenía en 1946. En muchos respectos, la América Latina ha llegado a ocupar una posición intermedia entre los países más mecanizados y los del Cercano y Lejano Oriente. La mayor parte del incremento corresponde a tractores de propiedad privada, pero la organización de parques propiedad del gobierno ha contribuido en mucho a poner la agricultura mecanizada al alcance de grandes grupos de campesinos. Estos parques de maquinaria han tenido una gran importancia en varios países de América Latina, como el Perú, Brasil, Cuba y Chile, y son un acontecimiento típico del período postbélico, aunque en algunos casos se empezaron a organizar antes. Otra novedad importante es que se han comenzado a fabricar tractores. En la Argentina y el Brasil se construyen fábricas que contribuirán considerablemente a mecanizar estos dos países.

En el Cercano y el Lejano Oriente los tractores de las explotaciones particulares son de importancia secundaria. La mayor parte del incremento ha sido el fruto de los planes gubernamentales para extender la superficie de cultivo (por ejemplo en Turquía), o labrar tierras difíciles (por ejemplo las zonas infestadas por la hierba «Kans» [*Saccharum Spontaneum*] en la India) u organizar parques de tractores para ciertas zonas especiales (por ejemplo Ceilán, Indonesia, Birmania). En el Cercano Oriente el desarrollo ha sido muy desigual, pues más del 60 por ciento de los tractores están en Turquía y el 20 por ciento en Egipto, y la mayoría de ellos en los parques gubernamentales. Sin embargo, casi todos los países han hecho adelantos rápidos, aunque la parte que desempeña la agricultura mecanizada sigue siendo en general de poca importancia o incluso insignificante. En el Lejano Oriente sólo la India (cerca de 9.000 unidades), el Pakistán (cerca de 2.000 unidades) y las Filipinas poseen un número importante de tractores, casi todos los cuales se han adquirido en los últimos años. Sin embargo, casi todos los países empiezan a ensayar el uso de la maquinaria agrícola, casi siempre mediante flotillas móviles o pequeños parques oficiales. En esos países incluso unos cuantos cientos de tractores significan un progreso considerable, pero aún no se puede decir hasta qué punto desempeñarán una función útil en la economía agrícola. Hasta ahora se usan casi exclusivamente para el arado y las opera-

ciones iniciales del cultivo, utilizándose casi siempre sólo en las zonas que ofrecen ciertas dificultades especiales para la tracción animal, especialmente donde la maleza tiene raíces demasiado profundas o allí donde es posible obtener mayores rendimientos plantando antes, si se ara la tierra sin esperar a que lleguen las lluvias. Algunos países han empezado trabajos puramente experimentales sobre la mecanización completa del cultivo del arroz.

Las informaciones sobre el África son escasas. El laboreo a base de tractores ha ganado mucho terreno en la Unión Sudafricana. En siete territorios dependientes, sobre los cuales se dispone de cifras, el número de tractores aumentó de 30.000 a casi 50.000 en sólo 4 años (1949-1953). Este incremento tuvo lugar en conexión con el método europeo de agricultura a base de maquinaria de propiedad privada.

Manejo y mantenimiento. La introducción de tractores en los países con poca experiencia sobre maquinaria ha suscitado, como es natural, una serie de problemas importantes concernientes al adiestramiento de operadores y mecánicos, al establecimiento de talleres de reparación y mantenimiento y a la organización de un sistema de aprovisionamiento de combustible y piezas de recambio. Estos problemas parecen haber sido subestimados en un principio, por lo que en los primeros años varios países desperdiciaron una suma considerable de esfuerzos y dinero. Debido a la falta de experiencia en el manejo, no tardó en haber descomposturas. Las costosas máquinas permanecieron ociosas durante largos períodos o, en ciertos casos, fueron abandonadas, utilizándose con frecuencia las piezas de muchas de ellas para tratar de poner en servicio unas cuantas.

En verdad se ha progresado bastante en la solución de estos problemas, sobre todo durante los últimos cuatro o cinco años. Muchos países han abierto centros de capacitación para maquinistas y personal de taller, y por ellos ha pasado un número creciente de personas que, cuando menos, están ahora parcialmente adiestradas; se están organizando talleres centrales y móviles y se reconoce cada vez más la importancia de contar con una reserva de piezas de repuesto. Los gobiernos que han establecido parques de tractores se han visto obligados a proporcionar los medios necesarios para el cuidado de la maquinaria. La asistencia técnica de la FAO, el programa bilateral de los Estados Unidos y el Plan de Colombo han sido muy importantes porque proporcionaron la pericia y el impulso iniciales, y también

los vendedores de maquinaria agrícola han contribuido frecuentemente a los cursos de capacitación para conductores. En varios países el regreso de los soldados que han cumplido su servicio militar contribuye mucho al adiestramiento técnico de la población rural. En algunos casos (por ejemplo, en el de algunas entidades oficiales de fomento de la India, el Pakistán, Ceilán, Turquía, el Perú, Brasil y la Argentina), se ha echado una sólida base para que la mecanización se intensifique cuando las condiciones lo permitan; pero en su mayoría, los países están todavía afanándose por establecer los primeros servicios de mantenimiento y es probable que este período dure varios años.

Aparatos de tiro de sangre y herramientas de mano. Perfeccionando las herramientas primitivas de mano y los aparatos de tiro de sangre, que en general emplean los agricultores de las regiones menos desarrolladas, o introduciendo tipos más eficaces, mejorarían la productividad y los resultados. De esta manera se pueden obtener en varias partes del mundo beneficios inmediatos mucho mayores de los que rendiría la introducción de máquinas, sin crear por otra parte los problemas técnicos y sociales que las segundas a veces suscitan. Incluso la simple sustitución de la hoz por la guadaña multiplica la productividad del trabajo. Sin embargo, este campo ha recibido poca atención porque no tiene el brillo de la mecanización, y durante el período que nos ocupa hubo relativamente pocos adelantos. Unos cuantos países, sobre todo en el Cercano Oriente (Afganistán, Egipto, Etiopía, el Irak y Libia), han solicitado el consejo de la FAO a este respecto, y los resultados han demostrado hasta qué punto son grandes las oportunidades de mejora en este sentido y cuán dispuestos están los agricultores a aceptar aparatos y herramientas perfeccionados, a condición de que se demuestren con eficacia y se puedan fabricar localmente a bajo costo.

Selección genética y mejoramiento de las semillas

Durante los diez años que estamos estudiando, muchos países han hecho grandes progresos en la obtención genética y el uso de mejores variedades de cultivo, pero es difícil resumir los adelantos por el número de cultivos a que habría de referirse. La producción y distribución de semillas de alta calidad, de variedades mejoradas, es una empresa compleja cuyas múltiples fases se deben balancear y coordinar como es debido. Es decir, se debe avanzar al mismo tiempo en muchos frentes —

genética, ensayos, multiplicación, certificación, distribución, demostración y aceptación por parte de los agricultores —, por lo que todos estos aspectos raras veces reciben la atención necesaria para el logro de un éxito completo. Importa en especial que se tomen medidas eficaces para la producción y distribución de semillas, pues de otro modo se pierde casi por completo el trabajo que se invierte en obtener nuevos tipos y ensayar su adaptabilidad. Por desgracia, los servicios de producción y distribución de semillas son la parte más débil de los programas de mejoramiento de cultivos que hay en muchos países, inclusive en algunos que cuentan con servicios agrícolas sumamente desarrollados, y el resultado de ello es que con frecuencia la investigación y la genética se adelantan excesivamente al empleo de las variedades mejoradas en la agricultura. Así sucedía, sobre todo, a principios del período, en los países menos desarrollados.

Gran parte de los considerables adelantos que se han logrado desde entonces en muchos países, se pueden atribuir a la cooperación internacional que los fitotécnicos han estrechado y que caracteriza los años posteriores a la guerra. No sólo viajaron más los investigadores, sino que también se celebraron muchas conferencias internacionales de fitotecnia, privadas u oficiales, incluyendo tres series de reuniones anuales regulares que, como parte de los proyectos cooperativos, patrocinó la FAO sobre genética del arroz en el Asia sudoriental, sobre el trigo y la cebada en el Cercano Oriente y sobre el maíz en Europa y el Mediterráneo. Estas oportunidades que se brindaron para el intercambio de información y material genético fortalecieron muy señaladamente los servicios nacionales de selección y aprovechamiento de variedades mejoradas.

Se puede afirmar en general que los países menos desarrollados se están ocupando más de los cultivos alimentarios básicos que antes de la guerra, poniendo menos interés en los cultivos industriales y de exportación. Así pues, en el Asia sudoriental el arroz ha sido objeto de principal atención. Y allí el cuadro se complicaba por la dislocación total de los servicios fitotécnicos y de producción de semillas provocada por la guerra. Birmania, Tailandia, el Vietnam, Camboja, Indonesia, Malasia y las Filipinas sufrieron por igual, perdiendo los últimos dos países incluso las existencias de semillas de núcleo de variedades normales. La guerra y los cambios políticos que produjo mermaron también el personal técnico. Sin embargo, con la excepción del Vietnam, Camboja y Laos, donde persisten todavía las condiciones de inquietud, los servicios técnicos van recuperando su antiguo nivel. Por

tanto, los progresos que se han hecho en muchos países de la región han consistido, sobre todo, en la recuperación del terreno perdido. En las Filipinas, por ejemplo, las reservas de semillas de núcleo de diversas variedades normales importantes, que se habían perdido durante la guerra, se han restaurado, multiplicado y vuelto a distribuir, mientras que en Birmania se ha resucitado y mejorado un satisfactorio plan de producción de semillas que la guerra interrumpiere. Pero, por otra parte, también ha habido adelantos reales. Por ejemplo, en Indonesia la organización de granjas productoras de semillas, que fué completamente destruida, ahora sobrepasa ampliamente el nivel de antes de la guerra, con 250 granjas en funcionamiento. En consecuencia, más de la tercera parte de la superficie arroceras se planta ahora con semillas mejoradas. De manera semejante, en varios estados de la India, la superficie sembrada con variedades mejoradas de arroz ha aumentado, de menos del 20, a más del 50 por ciento en los últimos años. Pero, sin embargo, con las importantes excepciones del Japón, Taiwán, Indonesia, Ceilán y algunos estados de la India, sólo se siembra con variedades mejoradas una pequeña parte de la superficie total arroceras de la región. Para que los programas fitotécnicos sean plenamente fructíferos, habrá que reforzar considerablemente los planes de producción y distribución de semillas en toda la región.

En América Latina se ha trabajado activamente en el maíz, que es el producto más importante de la región; se han hecho progresos considerables también en la obtención de trigo resistente a la roya y de otros tipos mejorados, y ha habido avances de importancia en la selección genética del algodón, la caña de azúcar y algunos otros cultivos. También en este caso, mientras algunos países como la Argentina y el Brasil están muy adelantados por lo que se refiere al empleo de variedades mejoradas, en casi todos los demás los servicios de multiplicación y distribución de semillas son insuficientes, si bien la situación va mejorando en muchos de ellos, sobre todo en México y Colombia. En el Cercano Oriente, con excepción de Egipto y Turquía, se han hecho pocos progresos de importancia, y la mayor parte de los cultivos se siguen efectuando con semillas ordinarias de la región.

Incluso en Europa se observan notables diferencias entre los países limítrofes por lo que se refiere al empleo de semillas mejoradas, como en el caso de la propagación del maíz híbrido durante la pasada década. Los resultados espectaculares que se obtuvieron en Norteamérica con este adelanto fitotécnico despertaron gran interés por sus posibilidades en la agricultura europea, y a fines de

la guerra varios países del viejo mundo importaron grandes cantidades de semilla. Por desgracia se disponía de pocos datos sobre los híbridos más indicados para los distintos países y el desaliento inicial fué frecuente. Sin embargo, tras de los ensayos generales que se hicieron bajo el patrocinio de la FAO con todos los tipos disponibles en Norteamérica, se identificaron los híbridos adaptables a los países europeos. En 1954 se sembró con híbridos cerca del 6 por ciento de la superficie maicera de la región, y la producción de ese año fué mayor de la que se hubiera obtenido en la misma tierra con las variedades ordinarias de fecundación cruzada, alcanzando 640.000 toneladas, con un valor de 55 millones de dólares. Italia y Francia, con el 19 y el 13 por ciento, respectivamente, de su superficie maicera sembrada con híbridos, ocuparon el primer lugar, mientras que en Turquía y Yugoslavia apenas si se están empezando a utilizar. Pero, incluso dentro de un mismo país se observan diferencias regionales en el empleo de variedades mejoradas. Por ejemplo, en Italia septentrional, algunas provincias siembran con híbridos del 60 al 95 por ciento de la superficie maicera, en tanto que en el sur, donde no se dispone de híbridos adaptados, cubren éstos menos del 1 por ciento. En estos casos lo que falla no es la organización de los servicios de divulgación o de producción de semillas; lo que se necesita es probablemente un trabajo más intenso para la selección de variedades que se adapten mejor a las difíciles condiciones ambientales.

Una de las características más estimulantes del período posterior a la guerra es el reconocimiento que van ganando las posibilidades de la fitotecnia como medio para mejorar los rendimientos de los cultivos. Así sucede incluso en los países donde los rendimientos son altos, y es notable, sobre todo, en Europa Occidental, Norteamérica y Oceanía, donde la fitotecnia ha avanzado con ritmo extraordinario. En esos países no se considera que se haya llegado al límite de las posibilidades de esta ciencia sino que, con la transformación incesante de las condiciones agrícolas y económicas, la conformación genética de los cultivos aclimatados es una tarea permanente y continua. Este criterio es especialmente importante en las regiones del mundo donde el desarrollo es menos intenso, puesto que la selección genética de las plantas y el mejoramiento de las semillas son empresas relativamente poco costosas por lo que se refiere a fondos y mano de obra técnica, y no exigen inversiones de capital tan grandes como muchas otras formas de fomento agrícola.

Lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas

La década se ha caracterizado por los adelantos importantes que se han hecho en el conocimiento de las plagas y enfermedades de las plantas y la manera de combatirlas, sobre todo con medios químicos. Las nuevas sustancias químicas han contribuido en forma notable a mantener o incrementar los rendimientos de muchos cultivos en los países donde su uso está generalizado. Estos adelantos se han logrado gracias a la atención creciente que se presta a los factores ecológicos que influyen en la epidemiología de plagas y enfermedades y a la reacción que provocan en el equilibrio natural las medidas de represión.

Los principales insecticidas sintéticos (DDT y 666) se introdujeron hace poco más de 10 años. Desde entonces se han generalizado otros muchos pesticidas sintéticos en los países donde los agricultores suelen aplicar las técnicas modernas. Algunos se emplean incluso en las regiones poco desarrolladas. Estos insecticidas se caracterizan por su gran potencia y su toxicidad determinada; gracias a ellos se ha logrado reducir mucho las pérdidas causadas por muchas plagas y enfermedades en las regiones templada y tropical. De gran importancia ha sido la difusión de los insecticidas y fungicidas sistémicos que, cuando se aplican a una parte de la planta, se extienden por toda ella haciéndola tóxica para los insectos y los organismos morbosos. Aunque este método de lucha contra las plagas promete mucho, aún no se puede evaluar desde el punto de vista económico.

Por lo que toca a la erradicación de las malas hierbas se ha avanzado mucho en la producción de una serie de herbicidas tipo hormona y en su adopción por parte de muchos países como práctica agrícola normal. Estas sustancias químicas superan a los herbicidas ordinarios porque su acción es sumamente selectiva y suprimen determinadas hierbas sin dañar los cultivos, y porque cuando se aplican en pequeñas cantidades pueden destruir las plantas susceptibles.

Sin embargo, muchos de los pesticidas más recientes y potentes son sumamente tóxicos para el hombre y al adoptarlos se ha insistido en que se tomen las máximas precauciones para que no queden residuos peligrosos en los productos cosechados. Por otra parte, la difusión del uso de estos productos ha acentuado el peligro de que aparezcan tipos de insectos, malas hierbas y otras plagas resistentes a ellos, y ha puesto en primer plano la necesidad de hacer investigaciones para ir resolviendo los problemas que se presenten.

Como consecuencia de haberse introducido los nuevos productos altamente tóxicos y concentrados, se perfeccionaron mucho sus métodos de aplicación durante la década, sobre todo en lo que se refiere a equipos de aplicación de pequeñas cantidades, que permiten hacer grandes economías de material, tiempo y trabajo. Entre otros adelantos tenemos el incremento en la utilización de aeroplanos, los equipos de tierra, mecánicos y de mano, para pulverizaciones y nieblas, la aplicación de humos tóxicos, el uso de sustancias para tratar las semillas (que con frecuencia combinan una acción insecticida y fungicida) y los tratamientos mejorados del suelo. También se ha prestado mayor atención a la preparación de pesticidas que se presten a los nuevos métodos de aplicación con objeto de aprovechar al máximo los principios tóxicos.

Otra novedad interesante ha sido el incremento de la cooperación internacional en muchos campos de la protección fitosanitaria. La coordinación regional para combatir y estudiar plagas como la langosta, y la acción concertada en otros problemas importantes de protección fitosanitaria, han producido grandes beneficios. Se han hecho progresos particularmente notables en el establecimiento de una organización para la cooperación interregional de la lucha contra la langosta en América Central y del Sur, África Occidental y Central y el Cercano Oriente. Con la guía del Convenio Internacional de Protección Fitosanitaria, aprobado por la Conferencia en 1951, muchos países han organizado o mejorado sus medios nacionales de protección fitosanitaria para realizar encuestas sistemáticas e intensificar las campañas contra las plagas y enfermedades peligrosas de las plantas. De acuerdo con la Convención Internacional, se han instalado en Europa, Asia Meridional y Oriental, México y América Central, Organizaciones Regionales de Protección Fitosanitaria. Muchos países han mejorado sus legislaciones tendientes a impedir la difusión de plagas y enfermedades, estableciendo procedimientos más eficaces y reduciendo los obstáculos al comercio internacional.

Mejoramiento de pastos y forrajes

Aunque los pastos del mundo ocupan una superficie varias veces más extensa que la de las tierras labrantías, el mejoramiento de los métodos agrícolas ha beneficiado más a éstas que a aquéllas. Durante las últimas décadas ha mejorado notablemente la ordenación de pastos y forrajes en los países de las zonas templadas; en otras

regiones se reconoce cada día más su importancia, se estudia la manera de mejorarlos y, en muchos casos, ya se comienzan a aplicar los resultados de dichos estudios.

En Europa noroccidental, región donde antes de la guerra ya estaban muy adelantadas las prácticas de mejoramiento y de ordenación de las tierras de pastos, se ha seguido progresando en los últimos diez años. Durante las hostilidades, casi todos los países europeos tuvieron que incrementar su producción cerealista a expensas de los pastos y los cultivos forrajeros, pero, al mismo tiempo, el afán de no reducir excesivamente el número de cabezas de ganado hizo que se adoptaran métodos propios para obtener un rendimiento mayor en las tierras que se dejaron para pasto y forraje. Después de 1945, la escasez de monedas fuertes hizo que estos países sintieran aún más aguda la necesidad de producir una parte mayor del forraje que necesitaba su población pecuaria, por lo que trataron de aprovechar en forma más completa la rotación de cultivos y forrajes leguminosos, práctica de la que es ejemplo muy perfeccionado el sistema inglés de praderas artificiales o barbechos vivos. Una característica de este período ha sido la estrecha integración de la ganadería con la agricultura mediante un uso más cabal, en la rotación, de cultivos forrajeros y de praderas temporales o artificiales, establecidos muchas veces en prados permanentes abiertos al arado. A los adelantos en la ordenación de praderas permanentes, a su fertilización, su cuidado y renovación y, sobre todo, a los sistemas de pastoreo por rotación y en fajas, se debe en gran parte el incremento habido en la producción de forrajes. Se ha dado gran importancia a la siega de las praderas permanentes, y a la recolección, secado, conservación y empleo del forraje verde.

Fuera de Europa, en condiciones de clima húmedo y templado, los pastos se extienden y mejoran con el objeto de contribuir a la conservación del suelo y garantizar al agricultor un ingreso más estable al reducir su dependencia del monocultivo o de los cultivos comerciales, como fué el caso en los Estados Unidos o, como en Australia y Nueva Zelanda, para vigorizar la fertilidad natural del suelo y remozar los pastos nativos removiendo la tierra, fertilizándola y resembrándola. En los países donde se aplican métodos más adelantados, han contribuido al aumento de la productividad de las praderas las altas normas que se siguen en la investigación y los esfuerzos incesantes de bien organizados servicios de divulgación. Ejemplo notable de los beneficios de la investigación a largo plazo, es la destruc-

ción de los conejos por medio de la mixomatosis. En Australia, el primer país donde se introdujo la mixomatosis, la capacidad de pastoreo de los prados para ovejas ha mejorado ya de manera notable; y en Europa hay razones para creer que donde la mixomatosis está más extendida, los cultivos y los pastos producen más.

Los países mediterráneos se han distinguido por una carencia absoluta de coordinación entre su agricultura — reducida casi exclusivamente al monocultivo de cereales, sin más alternativa que el barbecho — y su ganadería, que se practica en forma extensiva y sin tratar de mejorar los pastos indígenas, que con frecuencia deben mantener un crecido número de cabezas de ganado de poca calidad. Con objeto de mejorar este vital sector de la economía agrícola de la región, la OECE y la FAO hicieron un estudio de las tierras de pastos en 1950 y, más adelante, la Organización constituyó un Grupo de Trabajo sobre Mejora de Pastos y Forrajes Mediterráneos, encargado de promover y coordinar las actividades pertinentes de la región, donde hay enormes posibilidades de aumentar la producción forrajera mediante la sustitución progresiva de la rotación cereal-barbecho por una rotación cereal-forraje-leguminoso. En la última década se ha extendido considerablemente la superficie de cereales y leguminosas en rotación, sobre todo en Chipre, Grecia e Israel. En Argel se están haciendo esfuerzos considerables para establecer reservas de forraje en tierras regadías. En condiciones climáticas algo similares, las leguminosas van incorporándose cada vez más al cultivo del trigo en Australia meridional; en Chile se han hecho muchas investigaciones sobre el valor nutritivo de los cultivos forrajeros. De esta manera se han dado pasos importantes hacia la creación de una base más sólida para el aprovechamiento de la tierra.

En los extensos pastizales, donde llueve poco, que abarcan amplias regiones del globo, las mejoras efectivas han sido muy escasas con notables excepciones en Australia, la Unión Sudafricana, el Canadá Occidental y el oeste de los Estados Unidos. En muchas regiones áridas y semiáridas, los rebaños migratorios arrasan y agotan enormes superficies de pastizal, en las proximidades de los abrevaderos, para luego perecer cuando la hierba falta por causa de las sequías, o de alguna plaga. Sin embargo, se empieza a reconocer que la vegetación natural no sólo sirve para alimentar al ganado, sino que también actúa como instrumento eficaz en la conservación del suelo y del agua. Se ha descubierto que, en condiciones favorables, se pueden sembrar los pastizales con

hierbas más resistentes o alimenticias. Sobre una base casi exclusivamente experimental, se han acotado algunas zonas de pastizales en el trópico, protegiéndolas del pastoreo, con objeto de comprobar el ritmo de regeneración natural, y se han realizado muchos experimentos de pastoreo diferido y en rotación. La FAO ha iniciado un estudio sobre las tierras semidesiertas y otras tierras de pastoreo del Cercano Oriente. Varios países han establecido o están estudiando el establecimiento de abrevaderos bien ubicados y, en ciertos casos, se sigue la práctica de almacenar reservas de forraje en centros estratégicos para utilizarlas en los períodos de emergencia.

En las regiones tropical y subtropical la ordenación de pastos y la producción de forrajes se hallan todavía en un estado elemental. En la mayoría de los casos el pastoreo se ha limitado a varios tipos de tierras baldías que hay entre las tierras cultivadas y la selva. Pero la ampliación de las tierras cultivadas y la restricción del pastoreo en los montes, va reduciendo poco a poco las tierras de pastos. Al mismo tiempo, por razones sociales y religiosas, se mantienen cantidades excesivas de ganado en estas tierras, las cuales, dada su poca fertilidad natural, producen una hierba tan pobre que, apenas madura, los animales la rechazan y están por lo tanto casi siempre al borde de la muerte por inanición. De este modo, la producción pecuaria es escasa y la erosión deteriora rápidamente las escálidas superficies de pastoreo. Durante la última década se ha llegado a la convicción de que también en los trópicos la hierba puede desempeñar un papel más importante. La India está haciendo un estudio en gran escala sobre la composición botánica y la ecológica de sus pastizales naturales, con objeto de mejorar los sistemas de ordenación. Las investigaciones ecológicas, como esta que hemos mencionado de la India, y los estudios zootécnicos hechos en América Central por expertos de la FAO, dentro de un plan más amplio patrocinado por la CEPAL, servirán de base para las futuras mejoras. Debido al valor limitado de la hierba, se está prestando también mucha atención a la posibilidad de incrementar la producción de cultivos forrajeros, y se está investigando el valor nutritivo de varias especies de gramíneas y leguminosas.

En conclusión, es evidente que en una gran parte del mundo, sobre todo en las regiones tropical y subtropical, ha adelantado poco la aplicación efectiva de los principios formulados para mejorar la ordenación de pastizales; pero en cambio se han hecho estudios y experimentos ini-

portantes que sin duda fructificarán en el futuro. En las zonas donde es más intenso el uso de los prados, las metas principales han sido hacerlas más productivas por medio de la resiembra y la fertilización, y coordinar aún más la agricultura y la ganadería, como base de un sistema más estable de aprovechamiento. Allí donde el pastoreo es intenso, los objetivos principales han sido los de disminuir la presión pecuaria sobre los pastos naturales durante la primera parte de la temporada de crecimiento, y, en ciertos países, resembrar las tierras labrantías abandonadas y los pastizales favorables donde las hierbas útiles han sido destruidas por el apacentamiento excesivo. En los trópicos, las investigaciones se han orientado hacia el estudio de los actuales recursos prateros, con objeto de descubrir qué sistemas de ordenación y qué fertilizantes necesitan y buscan algunas gramíneas y leguminosas nutritivas que puedan prosperar en ese clima.

Sanidad animal

En la última década hubo en Europa una gran epidemia de fiebre aftosa, para combatir la cual se estrechó la cooperación internacional. En 1954 la FAO estableció la Comisión Europea para la Lucha contra la Fiebre Aftosa, a la que se han unido ocho países.

Todos los que disponen de buenos servicios veterinarios se ocupan con diligencia creciente de combatir y erradicar la tuberculosis y la brucelosis. A este fin ha sido muy útil la aplicación de técnicas mejoradas de diagnóstico y la uniformación de los productos biológicos usados con este objeto (por ejemplo, la tuberculina, el antisuero *Brucella abortus* y la prueba complementaria de fijación para la enfermedad de Johnes).

En los países menos adelantados del Lejano Oriente y Africa, donde la principal enfermedad epizootica es la morriña, se ha iniciado una campaña que está produciendo excelentes resultados gracias al uso de vacunas mejores y más baratas. Se han perfeccionado también otras vacunas, como por ejemplo contra el ántrax y la pasteurellosis porcina.

Respecto a las enfermedades llamadas «esterilizantes», la investigación ha hecho que se llegue a un conocimiento mayor de los métodos más eficaces para combatirlos, al mismo tiempo que se han perfeccionado los sistemas y técnicas de la inseminación artificial, sobre todo en la preservación del semen por congelación profunda. La FAO ha desempeñado un papel principal en la coordinación de estas actividades, sobre todo en

lo que se refiere a la brucelosis y a la vibriosis, contribuyendo también a organizar el comercio internacional de semen.

Los insecticidas modernos como el DDT, el exaclorociclohexano de benceno, el clordano, etc., han sido muy útiles para combatir los parásitos externos de la piel del ganado, sobre todo los ácaros y las garrapatas, además de que han reducido las enfermedades como la fiebre de Tejas, la fiebre de la costa africana y el corazón acuoso, que transmiten dichos parásitos. En este período se ha combatido eficazmente la mosca tse-tse mediante pulverizaciones con aeroplanos en una gran extensión del Africa Austral.

Se ha atendido con mayor empeño, sobre todo en la industria ovejera, al combate contra los parásitos internos, tanto mediante sistemas mejorados de ordenación (uso de los pastos en rotación) como mediante el empleo de germicidas sobre todo de la fenotiazina. Los importantes descubrimientos en materia de medicina terapéutica han mejorado mucho la represión y prevención de enfermedades, como por ejemplo la penicilina en la mastitis, los compuestos de fenantridino en la tripanosomiasis, la aureomicina en las enfermedades disintéricas, las sulfas en las septicémicas, etc.

Con el interés universal que está empezando a despertar la industria aviar, y el movimiento internacional en pro de ganados muy productivos, las enfermedades epizooticas reciben más atención que nunca. La prevención y cura de enfermedades como la de Newcastle, es indispensable para el buen desarrollo de la industria y es en esta fase donde las vacunas mejoradas han desempeñado un papel sobresaliente.

El acontecimiento quizás más importante en muchos de los países poco desarrollados, por lo que respecta a la sanidad animal, ha sido el establecimiento de servicios estatales de veterinaria y la organización de laboratorios de diagnóstico e investigación. En muchos países se ha comenzado a producir vacunas y se empieza a reconocer la gran importancia que tiene la sanidad animal para el buen desarrollo de la industria ganadera. Otro acontecimiento notable ha sido la tendencia en pro de la lucha regional contra las epizootias, actividad que ha contado con la asistencia activa de la FAO, no sólo en Europa, sino también en las Américas, el Cercano y el Lejano Oriente y Africa.

Alimentación del ganado

En los últimos años los progresos más notables, por lo que toca a la nutrición del ganado, han sido los de América del Norte, Europa y

Oceanía. En Europa ha aumentado mucho el uso de los forrajes de producción nacional, sobre todo de hierba, con el fin de reemplazar los concentrados de importación. A este respecto se ha atendido, sobre todo, a las variedades y tipos de plantas que dan mayor rendimiento por unidad de terreno. Al mismo tiempo, tanto los gobiernos como las empresas privadas, han intensificado sus investigaciones y los ensayos de alimentación con vistas a generalizar más el empleo de los residuos industriales como la pulpa de remolacha azucarera, los concentrados de levadura, las melazas, la urea y los residuos de las industrias de la carne y el pescado.

Junto con estos adelantos, debidos a la complejidad de la manufactura moderna de alimentos, se ha puesto más énfasis en el análisis de los forrajes para preparar raciones de manera científica, basadas en las necesidades reales y en los resultados de la producción, lo cual a su vez se ha traducido en la aplicación de métodos más racionales de alimentación en la granja.

Han aumentado en todo el mundo las investigaciones sobre enfermedades y deficiencias de la alimentación, descubriéndose así regiones de tierras de pastoreo potencialmente útiles que hasta ahora se habían considerado como inútiles. Los métodos empleados para el diagnóstico en esas investigaciones han mejorado progresivamente.

El uso de los antibióticos en la alimentación animal, sobre todo en la de cerdos y aves de corral, ha sido objeto de considerable atención, particularmente en los Estados Unidos y en Europa y parece que ofrecen posibilidades de mejorar el coeficiente de conversión del forraje en proteínas para el consumo humano. Al permitir un uso más racional de los suplementos minerales, las técnicas mejoradas de alimentación han desempeñado también un papel importante en la preparación de raciones alimenticias equilibradas para el ganado.

Por último, las técnicas perfeccionadas de conservación de los pastos como el ensilaje, la hierba seca, el heno, etc., han sido muy importantes porque han proporcionado buenos forrajes ricos en proteínas durante la estación anual de escasez.

Zootecnia

Entre los adelantos habidos durante los últimos diez años en materia de zootecnia, figura la difusión del empleo de registros sobre el rendimiento de los animales. Estos registros han permitido que los ganaderos hicieran una evaluación realista de la alimentación y la producción, lo

cual, a su vez, permitió que se elaborase un programa más eficiente de cría. Considerables progresos en este sentido se han hecho en Dinamarca, los Países Bajos, el Reino Unido y Nueva Zelandia.

El uso relativamente difundido de la inseminación artificial, sobre todo en América del Norte y Europa, ha acelerado de manera considerable la técnica de ensayo de la progenie y la multiplicación de plasma germinal de tipo superior. Más recientemente, los últimos descubrimientos relativos a la congelación profunda del semen, han dado nuevo impulso a estos trabajos, abriendo posibilidades enormes para el empleo de la inseminación artificial en regiones donde hasta ahora no se podía utilizar esta técnica de reproducción acelerada. Pero, al mismo tiempo, tales adelantos, aunque en conjunto son benéficos, han suscitado nuevos problemas relativos a la propagación de enfermedades y la necesidad de prevenirlas.

Por lo que se refiere a los países de clima menos favorable, el criterio de los técnicos empieza a inclinarse por el mejoramiento del ganado nativo mediante la selección, más bien que por la introducción de animales mejorados de los países templados. Investigaciones anteriores habían demostrado ya que los animales importados de la zona templada y su progenie, frecuentemente degeneraban tanto en producción como en conformación física al cabo de un lapso relativamente breve. Parece que esta degeneración se debe a la incapacidad de dichos animales para adaptarse al nuevo ambiente y a sus forrajes ásperos, al mayor número de enfermedades, sobre todo de tipo parasitario, y a la temperatura más elevada. Aunque el ganado indígena es con frecuencia poco productivo, está mejor adaptado a su medio ambiente, y además de los trabajos de cría selectiva que se están haciendo con ellos, en muchas partes del mundo se investiga cuáles de los factores que juegan en el problema de los ambientes desfavorables son los que deprimen su capacidad productiva.

Efectos del fomento de los recursos y de la tecnología en la productividad agrícola

La escasez de datos y las limitaciones de espacio nos obligan a tratar superficialmente este tema, cuya complejidad aumenta por lo difícil que resulta distinguir entre los efectos de las mejoras introducidas en la tecnología y el aprovechamiento de los recursos y los del buen tiempo. Por otra parte, suele haber un retraso considerable entre la causa y el efecto, de manera que

ciertas ganancias alcanzadas en la productividad durante los últimos diez años son resultado de trabajos iniciados antes de la guerra, y no se puede esperar que la aceleración en el fomento de los recursos y en la aplicación de técnicas que, como hemos visto, tuvo lugar en algunas regiones durante la segunda mitad de la década, rindan resultados apreciables antes del segundo decenio de la postguerra.

Teniendo presentes estas consideraciones, pasaremos revista someramente a algunos ejemplos de los cambios que ha habido en los rendimientos de los cultivos y la ganadería, así como en los niveles generales de productividad por unidad de superficie, durante la década que acaba de pasar, comparándolos con los años anteriores al conflicto. Estos ejemplos tienen como objeto ilustrar, por lo que se refiere a ciertos productos y países importantes, los resultados de las innovaciones técnicas descritas en secciones anteriores. En un capítulo ulterior se tratarán otras cuestiones más generales relativas a la productividad, en lo que toca a la relación entre producción y consumo, así como los cambios registrados en la productividad del trabajo.

En Europa Occidental, sobre todo al norte de los Alpes, se advierte de inmediato que la productividad de la agricultura y la ganadería ha experimentado ganancias permanentes. El rendimiento medio de los cereales en la región de la OEEC (exceptuados los países mediterráneos) fue en 1948-53 del 17 al 18 por ciento más alto que el de antes de la guerra. El rendimiento de las papas ha subido todavía más. Es probable que en Europa meridional, con el empleo de maíz híbrido — que ha estado produciendo aumentos en el rendimiento del 30 por ciento o más en Europa — se modifique el régimen de producción de este cereal a medida que empiecen a sembrarse variedades adaptadas para la región mediterránea. En la mayoría de los países de la OEEC el rendimiento de leche por vaca es un 10 por ciento más alto que antes de las hostilidades, y en Europa noroccidental sigue subiendo a razón del 1,5 al 2 por ciento anual. En el período 1950-54, la producción de huevos por gallina era cerca del 13 por ciento mayor que la de antes de la guerra, y también ha mejorado el porcentaje de aumento de peso del ganado en relación con el consumo de forrajes, sobre todo en lo que se refiere a la producción porcina. Además, ha habido un incremento considerable en los productos pecuarios que salen de la granja, gracias a la sustitución de los caballos por tractores que ha permitido acrecentar el número del ganado de pro-

ducción directa¹. Como ejemplos se pueden mencionar el Reino Unido, con un aumento de cerca del 10 por ciento de ganado de producción entre 1939 y 1953/54, mientras que el número de caballos descendió cerca del 70 por ciento; los Países Bajos, donde el ganado de producción subió cerca del 7 por ciento, mientras que el número de caballos bajó un 25 por ciento; y Dinamarca, donde el ganado de producción ganó cerca del 4 por ciento mientras que los caballos disminuyeron cerca del 40 por ciento. En Italia el ganado de producción aumentó un 12 por ciento y el número de caballos descendió al 8 por ciento entre 1939 y 1952/53. Se estima que en el territorio de la OEEC ha habido desde antes de la guerra una ganancia en la productividad agrícola neta del 30 por ciento que se puede atribuir, principalmente, a las técnicas perfeccionadas y al mejor fomento y utilización de recursos.

Por lo que respecta a los Estados Unidos, se dispone de un valioso conjunto de informaciones. Como resultado del uso general de los híbridos, y de la intensificación de las prácticas agrícolas que éstos exigen, el rendimiento medio del maíz subió de 1,6 toneladas por hectárea, en 1925-39, a 2,4 toneladas en 1949-53, lo que representa una ganancia del 50 por ciento. En 1949-53 los rendimientos del trigo fueron un 20 por ciento más altos que en el período 1925-39. Los rendimientos de las papas casi se han duplicado (8 a 16 toneladas por hectárea), resultado al que contribuyó de manera decisiva la lucha contra las enfermedades. En conjunto, el índice de la producción agrícola por hectárea de tierra labrantía², que se mantuvo estacionario de 1910 a 1930, subió a 120 en 1945, a 124 en 1950 y 1954, ascendiendo a 127 como promedio en 1949-54. También la productividad ha aumentado continuamente durante un período más prolongado. La producción, por unidad reproductora de ganado, era más o menos

¹ La palabra «caballos» designa caballos, mulas y asnos.

«Ganado de producción directa» se refiere al vacuno, porcino, ovino y caprino. Para obtener los índices comparables se utilizaron los siguientes factores de conversión, por unidad de ganado:

Caballos	1,00	Vacunos	0,75	
Mulas	0,75	Cerdos	0,15	Cabras 0,15
Asnos	0,70	Ovejas	0,15	

Excepto para los Estados Unidos, cuyas cifras se han tomado de *Agricultural Outlook Charts 1955*, USDA, todas las referencias que se hacen en la presente sección a propósito de las poblaciones pecuarias se basan en estas definiciones y factores de conversión.

²Promedio 1935-39 = 100.

81 en 1920, 114 en 1945, 124 en 1950, 132 en 1954 y 128, como promedio, en 1949-54. Además, y de manera más señalada que en Europa, se han ido dejando los caballos como fuente de energía para el trabajo, con el consiguiente beneficio de la población pecuaria de producción directa. En 1954, según las cifras oficiales de los Estados Unidos, el número de ganado de producción directa superaba en un 15 por ciento el nivel de 1939, mientras que los caballos y las mulas habían bajado un 66 por ciento¹. La FAO calculó que en el Canadá los porcentajes respectivos del ganado de producción directa y de los caballos, estaban un 9 por ciento por encima y un 40 por ciento por debajo de las cifras de la preguerra.

Todos estos acontecimientos indican un incremento considerable de la producción agrícola total. Por ejemplo, en los Estados Unidos, a pesar de la relativa estabilidad de la superficie total de tierra labrantía y de pastos, el índice general de la producción agrícola de 1953/54 fué de 147 sobre una base de preguerra = 100. Aunque hubo algunos cambios en la superficie total, es evidente que los adelantos tecnológicos y las mejoras introducidas en el aprovechamiento de la tierra han sido causa de la mayor parte del incremento de la producción.

En Australia, los rendimientos por hectárea de los cereales, heno, papas, caña de azúcar y casi todas las frutas, han sido considerablemente más altos en los últimos años que antes de la guerra. En el lustro 1949-53, los rendimientos del trigo, gracias en parte a lo favorable de las condiciones meteorológicas, superaron en un 50 por ciento al promedio de 1925-39. Pero también han contribuido a este resultado el uso de variedades mejoradas, la mayor eficacia en la aplicación de los fertilizantes y un movimiento general de la agricultura en favor de la diversificación de cultivos. Los rendimientos de la leche han subido un 7 por ciento, y se ha mantenido la tendencia alcista a largo plazo del rendimiento de lana por oveja, que, en ciertos casos, incluso se ha acentuado. En los cinco años que terminaron en 1953/54 el promedio de esquila por oveja fué de 8,6 libras, en comparación con 7,7 libras por oveja durante los últimos cinco años anteriores al conflicto. Además, este incremento se ha presentado unido a una tendencia al alza en la capacidad de aforo de los pastizales. También en Australia ha habido

un considerable incremento en el número de ganado de producción directa (117 en 1953/54, sobre una base en 1939 = 100), asociado con una rápida disminución del número de caballos (en 1953/54 algo menos de la mitad de la cifra de 1939). Si se tiene en cuenta que la superficie agrícola ha cambiado muy poco, resulta evidente que la mayor parte del incremento de la producción que ha habido entre los años que precedieron a la guerra y el período más reciente de la postguerra, se debe, sin ningún género de duda, a las ganancias logradas en los rendimientos de los cultivos y del ganado por obra de las mejoras tecnológicas introducidas.

En el caso de las regiones poco desarrolladas no es tan clara la evidencia del aumento general en el rendimiento de los cultivos, y aunque faltan datos sobre los rendimientos del ganado, no es probable que tampoco haya habido un cambio considerable en el mismo. En el Lejano Oriente los rendimientos de arroz han sido y siguen siendo inferiores a los de antes de la guerra. Sólo el Japón, las Filipinas y la Federación Malaya han obtenido aumentos evidentes. También la productividad, por unidad de superficie, de otros cereales sigue siendo algo inferior a la de antes de la guerra, mientras que los rendimientos del algodón no han experimentado cambios. En resumen, se puede decir que los rendimientos agrícolas en el Lejano Oriente fueron, en la primera mitad de la década, un 10 por ciento más bajos que el promedio de antes de la guerra, y que apenas se están aproximando ahora al nivel de antes del conflicto. Como antes de la guerra se prestaba relativamente poca atención al fomento de los recursos básicos de tierras y aguas o, exceptuando el Japón, a las innovaciones técnicas, no existía ninguna base para el aumento inmediato en los rendimientos pasadas las hostilidades. Los programas de riego y mejoramiento de semillas, reforzados con el uso de fertilizantes y la intensificación de la lucha contra las enfermedades, posiblemente hagan subir los rendimientos en la segunda década. Sin embargo, los programas de riego y mecanización agrícola — los últimos principalmente en la India — han contribuido mucho para que la superficie cultivada se ampliara en algo menos del 10 por ciento, lo cual produjo un incremento similar en el índice general de la producción agrícola.

En el Cercano Oriente la producción agropecuaria se mantiene en un nivel cerca del 40 por ciento más alto que antes de la guerra. Pero, con todo, los rendimientos de los cereales y el algodón han

¹Tomado de *Agricultural Outlook Charts 1955*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

experimentado pocos cambios. No se ha adelantado en la cría o alimentación del ganado, aunque sí un poco en la lucha contra las enfermedades, lo que nos hace pensar que puede haber habido algún aumento apreciable en los rendimientos pecuarios. La explicación habría que buscarla en la ampliación de la superficie cultivada y, quizás, en el número de animales. En efecto, la superficie cultivada ha aumentado cerca del 40 por ciento. Gran parte de este incremento corresponde a Turquía, pero en casi todos los países del Cercano Oriente las tierras cultivadas se han ampliado de manera notable. Los programas de mecanización (Turquía) y de aprovechamiento y regulación de aguas han sido factores importantes para la ampliación de la superficie.

No hay en América Latina pruebas visibles de que haya habido incrementos generales en el rendimiento de los cultivos. Sin embargo, en algunos países, los rendimientos de ciertos cultivos han sido bastante más altos durante los últimos 10 años que antes de la guerra. Por ejemplo, México ha logrado un aumento general e importante en los rendimientos (maíz, trigo, frijol, cacahuete y algodón), que quizás se deba en gran parte al rápido progreso de su sistema de riegos. Los rendimientos del arroz han subido en el Brasil y el Perú, y los del frijol han aumentado en algunos países. Los rendimientos de las papas han ganado un 30 por ciento en toda la región. Sin embargo, los de muchos cultivos, el más importante de los cuales es el maíz, son en general más bajos, y un examen de sus modificaciones nos hace pensar que no son éstos lo que más hayan podido contribuir al incremento general de la producción agrícola.

Por lo que se refiere a las ganaderías, escasean los datos sobre los rendimientos por animal. Sin embargo, ha aumentado el número de ganado de producción directa, aunque en algunos países también ha crecido el número de caballos. Por ejemplo, en la Argentina, el número de ganado de producción directa aumentó en un tercio entre 1939 y 1952/53, mientras que el de los caballos decayó el 15 por ciento. En el mismo período, el número de ganado de producción directa subió el 38 por ciento en el Brasil, y el número de caballos el 12 por ciento.

Un aumento del 25 por ciento en la superficie agrícola de la América Latina, y un ligero incremento en el número de ganado de producción directa — comparación con el aumento del 30 por ciento registrado en la producción total agropecuaria — parece demostrar que la parte del alza de la producción atribuible a las mejoras tecnológicas es muy pequeña. Parte del incre-

mento de la superficie es fruto de los programas de riegos y de mecanización agrícola, pero quizás mucho se deba a la tendencia natural de los agricultores propia de las economías agrícolas aún jóvenes y en proceso de expansión, de ampliar la superficie cultivada.

Para concluir, podemos anotar que los programas tendientes a mejorar la tecnología y los recursos físicos de la agricultura están intensificando de manera importante la producción. Las regiones más adelantadas de Europa, América del Norte y Oceanía, han estado recogiendo, en rendimiento de cultivos y ganados, los frutos de un dilatado período de infatigable actividad de investigación, divulgación y fomento de los recursos públicos, para no hablar de las energías de una clase rural culta, y de los adelantos atribuibles a los esfuerzos postbélicos. La mayoría de los países de América Latina, el Cercano y Lejano Oriente y África no han recibido este legado, o bien su legado ha sido mucho menor, y en la última década se han esforzado casi exclusivamente por hacerse con un tal patrimonio en beneficio de la década próxima. Hasta ahora las ganancias en los rendimientos son de poca monta, pero los programas para ampliar la superficie cultivada han producido resultados más rápidos.

DASONOMIA

Además del fomento de las políticas nacionales y regionales de montes y de la planeación mundial del fomento forestal, se han hecho grandes progresos en la mejora de los medios físicos de explotación y en la tecnología forestal y maderera, lo cual, a su vez, ha permitido un aprovechamiento más racional de la riqueza de los bosques.

Antes de la guerra quedaban por explotar grandes extensiones de ricos montes, porque eran inaccesibles o porque faltaban medios adecuados de transporte. Los métodos antiguos de explotación eran poco eficaces y dejaban muchas valiosas materias primas en el monte como desperdicio de las operaciones de extracción, y con frecuencia las pérdidas y deterioración de la madera en el curso del transporte eran grandes. Sin embargo, desde que terminó la guerra se han hecho considerables progresos en estos campos de la explotación forestal, en casi todas las partes del mundo. Con la construcción de caminos se han podido abrir muchos bosques que se consideraban hasta ahora inaccesibles, a lo cual ha venido a unirse la modernización de la maquinaria para el transporte de la madera. Aunque con estas mejoras se ha ampliado la superficie explotable de montes, aumentando

el suministro de madera, la producción se ha intensificado sobre todo racionalizando las operaciones mismas de explotación. En todas partes se atiende con especial empeño al adiestramiento de los individuos, con objeto de formar un cuadro de trabajadores forestales altamente calificados y compenetrados de la importancia de su profesión. Además de mejorar las técnicas de corta se está prestando mayor atención a la conservación de las herramientas, uniformándolas siempre que es posible y tratando de ver cuáles son más propias para las diferentes operaciones modernas de corta y extracción. El perfeccionamiento de las técnicas silvícolas no sólo ha influido en el volumen de la producción, sino que, en especial la mecanización, ha repercutido sensiblemente en el costo de la madera. Casi todos los productos forestales, con la posible excepción de los de la pulpa, requieren una gran inversión de trabajo, y sus precios tienden a subir con mayor rapidez que los de los productos generales de consumo. Por tanto, aumentando la eficiencia de la explotación se ha contribuido a limitar el alza de los precios relativos. Todos estos esfuerzos no sólo se hacen sobre una base nacional, sino regional, e incluso empieza a ganar terreno la cooperación internacional en este campo.

Junto con las actividades encaminadas a mejorar los métodos de explotación directa, que permiten extraer un volumen mayor de madera en los montes, se está atendiendo en forma especial a la selección de las especies arbóreas apropiadas, procurando aumentar el uso de las especies desconocidas hasta ahora comercialmente, en todos los campos del aprovechamiento de la madera. El intercambio mundial de informaciones que tiene lugar entre los diferentes organismos de investigación está ayudando a definir cuáles son las condiciones óptimas de clima y de suelo que necesitan las diferentes especies, y contribuirá a garantizar el resultado de los programas de siembra o repoblación forestal que se llevan a cabo en todas partes del mundo. El perfeccionamiento de la capacitación de los especialistas, su intercambio internacional y, en general, la reorganización de los servicios forestales nacionales, sobre todo en aquellas partes del mundo donde antes de la guerra se prestaba poca o ninguna atención a estos problemas, están mejorando cada vez más la ordenación forestal y la preservación de la riqueza arbórea. También la educación de las masas ha contribuido considerablemente, en muchos países, a detener la destrucción ruinoso de los bosques debida, sobre todo, a la corta de leña.

Sin embargo, los adelantos de la tecnología forestal y el mejoramiento de los instrumentos de

producción hubieran sido inútiles si no se hubieran perfeccionado al mismo tiempo los métodos de aprovechamiento de la madera. En efecto, la tecnología de la madera ha avanzado extraordinariamente en el período de postguerra gracias a la introducción de métodos nuevos y más racionales, incluso en las etapas iniciales del aprovechamiento. A esto ha contribuido sobremanera el factor de costo, mencionado antes, así como también, en ciertas regiones, la escasez de madera. Ha disminuido la proporción de la madera quemada como combustible, al paso que ha aumentado la de la dedicada a usos industriales. Por otro lado, además de reducirse el desperdicio en la explotación y en todos los momentos de la manufactura, se han descubierto nuevos usos incluso para los desechos mismos. Cada día se emplea más la madera rolliza pequeña — sobre todo la que se obtiene en las cortas de aclareo, tan importantes para una buena práctica silvícola — y las maderas duras. Esta tendencia ha sido favorecida por los cambios que ha habido en el régimen de las necesidades industriales de productos forestales. La creciente importancia de las industrias de la pulpa crea la necesidad de un suministro cada vez mayor de madera de pequeñas dimensiones, y las fábricas de pulpa, junto con nuevas o recientes industrias como las de tableros de fibra o aglomerados hechos con resina, consumen un volumen de madera considerada anteriormente como de desecho.

Los esfuerzos por utilizar más racionalmente la madera no se han limitado a las etapas primarias de la manufactura. Aunque la madera ha sido desplazada por materiales nuevos en muchos de los usos en que era el medio tradicional, ha conservado buena parte de su importancia gracias a los nuevos métodos de construcción que permiten usarla en forma más económica. Los nuevos métodos de economía y preservación, que se conocían poco antes de la guerra, se aceptan hoy en todas partes del mundo. Estos perfeccionamientos de la tecnología maderera, y la introducción y comercialización de especies que antes no se conocían en los mercados, han aumentado la posibilidad de satisfacer la demanda creciente y continua de madera en sus diferentes aplicaciones.

PESCA

Una dificultad fundamental con que han tropezado los gobiernos en sus esfuerzos por mantener o acelerar el progreso postbélico de las industrias pesqueras, ha sido el carácter variable del recurso, la falta, en muchos casos, de registros

sistemáticos de su explotación y el hecho de que ha de compartirse con otros países pesqueros. En ciertos países como Dinamarca, Noruega, el Reino Unido, los Estados Unidos, el Canadá, la U.R.S.S. y el Japón, hay una vieja tradición de investigaciones que tienen como meta primordial la conservación de la riqueza. Terminada la guerra, las investigaciones biológicas se reorientaron hacia el concepto de la explotación racional de los recursos pesqueros a base de evaluaciones sistemáticas. Esto obligaba a hacer una distinción más neta entre los estudios biológicos fundamentales y las investigaciones hechas con referencia a las prelaiciones económicas de la industria pesquera.

En los países pesqueros adelantados, ha habido una intensificación constante de las actividades de investigación biológica, insistiéndose sobre todo en la medición y conducta de las poblaciones ícticas importantes. El número de barcos de investigación y establecimientos de tierra firme ha aumentado en Europa y en América del Norte, donde los resultados de las investigaciones sobre especies de importancia económica tales como el bacalao, el arenque, el hipogloso, el atún y el salmón se han utilizado en forma creciente como base para la política de pesca y la ordenación de recursos. El afán de explotar racionalmente estas importantes poblaciones ha estimulado las actividades de los consejos científicos internacionales ya establecidos antes de la guerra, y ha promovido la formación de organismos como la Comisión Internacional para la Pesca en el Noroeste del Atlántico y la Comisión Internacional para la Pesca en el Norte del Pacífico. La situación del Mar del Norte fué causa de gran ansiedad entre los países pesqueros de Europa, pues las poblaciones ícticas, que se habían multiplicado al interrumpirse virtualmente las actividades pesqueras durante la guerra, volvieron a dar muestras de agotamiento después de unos años de haber terminado el conflicto. La «Convención del Mar del Norte», redactada en 1946, se ratificó en 1952, y se están aplicando medidas adecuadas de conservación en esta zona. En las regiones poco adelantadas, la evaluación sistemática de los recursos ha tenido una importancia todavía mayor para el desarrollo de la industria pesquera. En muchas partes del Asia Sudoriental, el Lejano Oriente, Africa y América Latina, sólo se habían emprendido antes de la guerra estudios biológicos aislados. A partir de la guerra aumentó la demanda de investigaciones para descubrir las posibilidades de explotación de recursos marinos hasta entonces desconocidos, para desarrollar el enorme potencial de producción pesquera de las aguas continentales, mediante técnicas perfeccio-

nadas de ordenación, y para aumentar la eficacia de las operaciones de pesca.

Desde la guerra, la tendencia en la investigación tecnológica ha sido la de ampliar el estudio de los problemas que importan en especial a la pesca y facilitar la aplicación de los adelantos habidos en los campos tecnológicos afines, como son la preservación de los alimentos, los aparatos de radio y ecosonda, las máquinas diesel, la arquitectura naval, etc. Estos últimos alcanzaron una importancia especial en el período inmediato a las hostilidades, cuando los materiales y equipos perfeccionados durante el conflicto se pudieron aplicar sin más trámites a las nuevas embarcaciones pesqueras. En la construcción de estas últimas se han hecho mejoras notables. Por lo que toca a las flotas europeas de arrastreros de gran altura y a las embarcaciones norteamericanas para la pesca del atún, la tendencia ha sido construir barcos más grandes y rápidos, con un radio de acción de más de 3.000 kilómetros, totalmente equipados con aparatos modernos de navegación, equipo eléctrico de localización de la pesca, y con instalaciones último modelo para el almacenamiento del pescado y el alojamiento de la tripulación. A últimas fechas se han introducido en el Atlántico del Norte, con fines experimentales, barcos-fábrica capaces de elaborar el producto en el mar. En barcos más pequeños, como los de la flota danesa de pesca con redes barrederas y los de las flotas de redes de cerco de los Estados Unidos, Islandia, el Canadá y Noruega, se han instalado máquinas más eficaces y se ha hecho prácticamente universal el uso de la ecosonda. En las industrias de tierra firme se ha intensificado el empleo de la energía eléctrica. Por lo que respecta al aprovechamiento, el problema fundamental es el de superar la extremada putrescibilidad del pescado, con objeto de mejorar su comercialización. En este campo se ha estado adelantando constantemente desde que terminó la guerra, sobre todo en lo que se refiere a la congelación profunda y el enlatado en Europa y América del Norte, así como a la mejora de la calidad y la inspección. Los cambios en la estructura del consumo, por ejemplo, en favor de empaques más atractivos, de los productos precocinados, etc., y la intensificación de la competencia de otros alimentos de alternativa como la carne y los huevos, ha hecho que se cuide más la calidad y preparación de los productos alimenticios, sobre todo en los destinados al influente mercado estadounidense. Ha crecido en Europa el número de establecimientos de investigación tecnológica que se ocupan de los problemas de la manipulación y preservación de las capturas de gran altura del Ártico, y tanto

en América del Norte como en Europa, de la elaboración, sobre todo de la congelación profunda. En el plano internacional ha habido un movimiento en pro de la cooperación para uniformar la preparación y la descripción de los productos pesqueros. Además, en este período, la fuerte demanda de harina de pescado, y las grandes posibilidades para la absorción de excedentes estacionales que brinda esta industria ha estimulado el rápido avance de la elaboración de harina y aceite de pescado y la implantación de técnicas perfeccionadas, sobre todo en los Estados Unidos, Noruega, Islandia y la Unión Sudafricana. Junto con esto, se han hecho serias investigaciones sobre los resultados de la alimentación del ganado con harina de pescado, reconociéndose una vez más el

valor nutritivo de los piensos preparados a base de dicho producto. Más recientemente, otras investigaciones pusieron de manifiesto la posibilidad de emplear la harina refinada de pescado para la alimentación humana, sobre todo para enriquecer alimentos tradicionales como el pan. En las regiones menos adelantadas los problemas tecnológicos son más agudos, y van, desde la capacitación del personal de investigaciones o de operaciones, y la introducción de técnicas y equipo más eficaces, hasta los problemas del transporte a larga distancia, sobre terrenos difíciles, y la preservación en condiciones climáticas rigurosas. A este respecto ha habido ocasión de prestar considerable asistencia técnica a los países pesqueros poco adelantados.

Capítulo V - EVOLUCION DE LA PRODUCCION Y DE LAS EXISTENCIAS

Se puede ya proceder ahora a efectuar en cierta medida el balance de los resultados de los esfuerzos realizados en la postguerra para aumentar la producción agrícola, forestal y pesquera; a determinar hasta qué punto los fondos invertidos, los incentivos constituidos por los precios y otros factores, los cambios registrados en los sistemas de tenencia de la tierra y la mayor aplicación de la ciencia y la técnica, han permitido producir las cantidades y clases de alimentos que con tanta urgencia se necesitaban al cesar las hostilidades. Se examinarán también los progresos logrados en la agricultura en comparación con los conseguidos en la industria y demás sectores de la economía y con los obtenidos después de la primera guerra mundial. Por último, se analizarán las siguientes cuestiones: ¿Cuáles fueron los efectos que en último término ejerció el aumento gradual de los suministros? ¿Hasta qué punto se restableció la estructura que presentaba el comercio internacional antes de la guerra? ¿En qué medida se han elevado los insuficientes niveles de la nutrición, vestido y vivienda que predominaban en muchas zonas? ¿Qué existencias no pudieron emplearse para estos fines por razones de precios o de otra naturaleza, pasando, en cambio, a engrosar las reservas de excedentes de muchos productos agrícolas que con el tiempo empezaron a acumularse en diversas partes del mundo?

LA RECUPERACION DE LA PRODUCCION

En el Cuadro I del Apéndice figuran algunas estadísticas básicas sobre el desenvolvimiento de la producción agrícola a partir de la guerra y en la Parte II las correspondientes a pesca y productos forestales. Los principales cambios registrados en la producción agrícola en conjunto se resumen brevemente en el Cuadro V-1; la marcha que ha seguido la producción de cada uno de los princi-

CUADRO V-1. PORCENTAJE DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA NETA

REGIÓN	1946/47- 1954/55 ¹	1934/38- 1954/55 ¹
	 Porcentaje	
Europa Occidental . . .	61	24
Cercano Oriente ² . . .	41	43
África	34	45
Oceanía ²	29	22
Lejano Oriente	24	9
América Latina	22	35
América del Norte ³ . .	10	48
Total de las regiones anteriores	26	27
TOTAL MUNDIAL ⁴ . .	30	20

¹En las regiones en que la producción descendió algo en 1954/55, se ha sustituido esta temporada por otro año de producción máxima.

²1953/54.

³1952/53.

⁴Incluye estimaciones aproximadas para la U.R.S.S., China y Europa Oriental.

pales subsectores de la agricultura en determinadas regiones con relación al crecimiento demográfico puede apreciarse en la Gráfica V-1.

Agricultura

Los progresos conseguidos en algunas zonas en la reconstrucción y expansión de la producción agrícola fueron realmente notables. En Europa Occidental, donde se lograron los adelantos más espectaculares, la producción de cosechas había vuelto a alcanzar prácticamente su nivel de preguerra en 1948/49, mientras que en la producción pecuaria se logró otro tanto dos años después. En los ocho años comprendidos entre 1946/47 y 1954/55, el volumen neto de producción agrícola se elevó en una proporción no inferior al 60 por ciento, con un aumento medio anual de un 7 por ciento, aproximadamente. Un incremento tan

rápido sobre una zona tan vasta carece probablemente de precedentes, superando incluso a la expansión agrícola del 34 por ciento registrada en América del Norte durante los años de la contienda. La expansión lograda en Europa Occidental fué facilitada por el hecho de que, durante la primera mitad del citado período, el proceso consistió esencialmente en recuperar el nivel anterior, para lo cual se disponía ya de los edificios y elementos necesarios. Pero, aunque posteriormente cedió algo el ritmo de expansión, ello sólo se debió en parte a las crecientes dificultades técnicas; también disminuyó la presión de la exigencia de aumentar la producción. Una característica de la producción de postguerra en Europa Occidental ha sido la mayor atención concedida a los pastos y el empeño en restablecer la producción pecuaria sin depender de la importación de piensos en tanta medida como antes de la guerra. El éxito de estos esfuerzos se deduce evidentemente del hecho de que a partir de 1949/50 el índice de la producción agrícola neta es siempre mayor que los índices de la producción bruta de cosechas o de la de ganados.

Al ritmo seguido en Europa Occidental se aproximó el registrado en dos de las regiones menos desarrolladas del mundo, pero en la evolución de éstas no tomó parte el factor de la recuperación. En el Cercano Oriente, la producción se incrementó en un 40 por ciento durante los años que se analizan, resultado debido en gran parte a la ampliación de la superficie dedicada al cultivo de cereales, a la mecanización de la agricultura en muchos casos, como, por ejemplo, en Turquía y Siria, y al mismo tiempo al repentino aumento experimentado por el cultivo de algodón y el de otros productos no alimenticios bajo el estímulo del auge provocado por la guerra de Corea. Sin embargo, los progresos conseguidos fueron sumamente desiguales por razones climáticas. En África, la notable expansión de los cultivos de exportación contribuyó en gran parte al aumento del 34 por ciento conseguido en la producción total, pero la de productos alimenticios destinados principalmente al consumo interior registró también un notable aumento, superando fácilmente al crecimiento de la población.

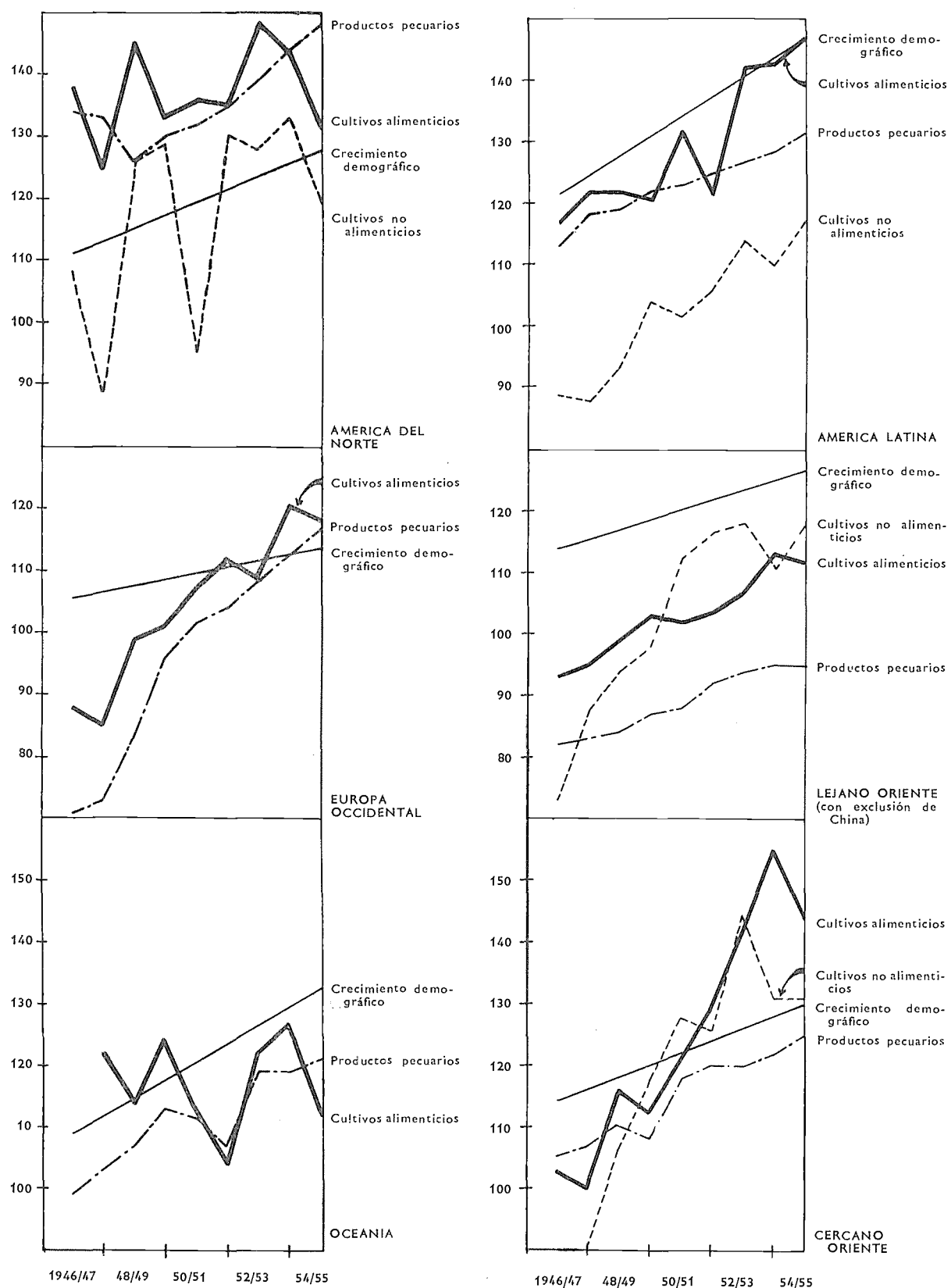
La expansión fué asimismo desigual por razones climáticas en Oceanía, donde no se produjo un marcado cambio en la acostumbrada estructura de la producción, basada en la ganadería. Sin embargo, la evolución registrada en América Latina se orientó cada vez más hacia el cultivo de alimentos bajo la presión determinada por el rápido aumento de la población, mientras que la producción pecuaria y, sobre todo, la de cultivos de exportación ten-

dieron a quedar rezagadas. En el Lejano Oriente también constituyeron la principal preocupación los cultivos de productos alimenticios, sobre todo el de arroz y otros cereales. Pero, debido a la necesidad de divisas, desde los primeros años se estimularon algunos cultivos de exportación, principalmente caucho, los cuales, bajo la influencia del auge motivado por el conflicto coreano, han progresado más que la producción de artículos alimenticios. La recuperación del Lejano Oriente se retrasó grandemente por el constante estado de guerra y de revueltas civiles, por las revisiones de fronteras y por la falta de capital, equipos y preparación técnica. En algunos países, todavía falta mucho para que dicha recuperación sea completa y en cuanto a la región, considerada en conjunto, la producción agrícola no ha alcanzado aún el ritmo del crecimiento demográfico.

En América del Norte, donde la expansión se produjo principalmente durante los años de la contienda, el período de postguerra fué esencialmente de consolidación y reajuste. La expansión total registrada en este último período fué limitada, orientándose al principio mayormente hacia los cereales, en vista de la aguda escasez reinante en el resto del mundo. El volumen de producción de algodón y otros cultivos no alimenticios fluctuó violentamente con arreglo al estado de la demanda y a los efectos de las restricciones de la superficie de cultivo. Sin embargo, después de una pequeña contracción inicial, la producción pecuaria, sobre todo la de carne de vacuno y de productos de volatería, ha aumentado constantemente y en el año o dos años últimos ha sobrepujado bastante a la de cultivos. Pese a la relativa lentitud de su progreso postbélico, la agricultura norteamericana, gracias a los adelantos por ella logrados durante la guerra, seguía registrando en la temporada 1954/55 mayor aumento con respecto al nivel de producción de preguerra que cualquier otra región, con la posible excepción de África; pero la disparidad entre la producción de dicha región y la del resto del mundo va reduciéndose cada vez más.

Aunque son incompletos los datos sobre la producción agrícola en la U.R.S.S., Europa Oriental y China, en los dos últimos años se ha dispuesto de mucha más cantidad de información, conociéndose bastante bien la marcha general de la evolución de aquélla en la guerra. Inmediatamente después de la contienda, el volumen de producción en la U.R.S.S. y Europa Oriental, con respecto al nivel prebélico, era inferior al de cualquiera de las demás regiones. El ritmo de recuperación ha sido lento por diversas razones, siendo quizá

GRAFICA V-1. Producción bruta de cultivos alimenticios, cultivos no alimenticios y productos pecuarios en determinadas regiones con relación al crecimiento demográfico
(Indices : 1934-38 = 100)



algunas de las más importantes los mayores daños iniciales y la concentración de los esfuerzos en la industria con la consiguiente mengua de las cantidades invertidas en la agricultura, así como los menores incentivos económicos para los productores con respecto a otros países. La producción de cereales en Europa oriental no ha alcanzado aún el volumen de antes de la guerra y en la actualidad esta región hace importaciones de aquéllos. También el número de cabezas de ganado vacuno sigue siendo inferior a la cifra de preguerra. En la U.R.S.S., la producción de cereales, aunque no ha experimentado cambios en el curso de los tres últimos años, supera un poco el nivel prebélico, pero la recuperación de la población pecuaria no es todavía completa. Los resultados poco satisfactorios de la producción agrícola en ambas regiones, unido a la creciente demanda de productos alimenticios, ha dado origen a un cambio radical de orientación en estos dos pasados años con el propósito de aumentar los abastecimientos de materias primas y de productos alimenticios agrícolas. Mientras tanto, la U.R.S.S. importa grandes cantidades de productos pecuarios y azúcar.

En la U.R.S.S. se están realizando grandes esfuerzos para aumentar la producción de cereales. De la producción adicional proyectada, corresponderá una parte importante a los cereales forrajeros a fin de hacer posible un aumento simultáneo de la producción pecuaria. Contrariamente al criterio seguido en la mayoría de los demás países, más que en el aumento de los rendimientos, se confía, al menos inicialmente, en la ampliación de la superficie cultivada, roturando tierras sin explotar de Asia Central y Siberia. Tanto en la U.R.S.S. como en Europa Oriental se ha concedido mayor importancia a los incentivos económicos representados por el aumento de los precios de los productos y la disminución de los costos en la agricultura. Al propio tiempo, se facilita la adquisición de bienes de producción para las fincas explotadas directamente por los campesinos así como para las granjas y cooperativas estatales.

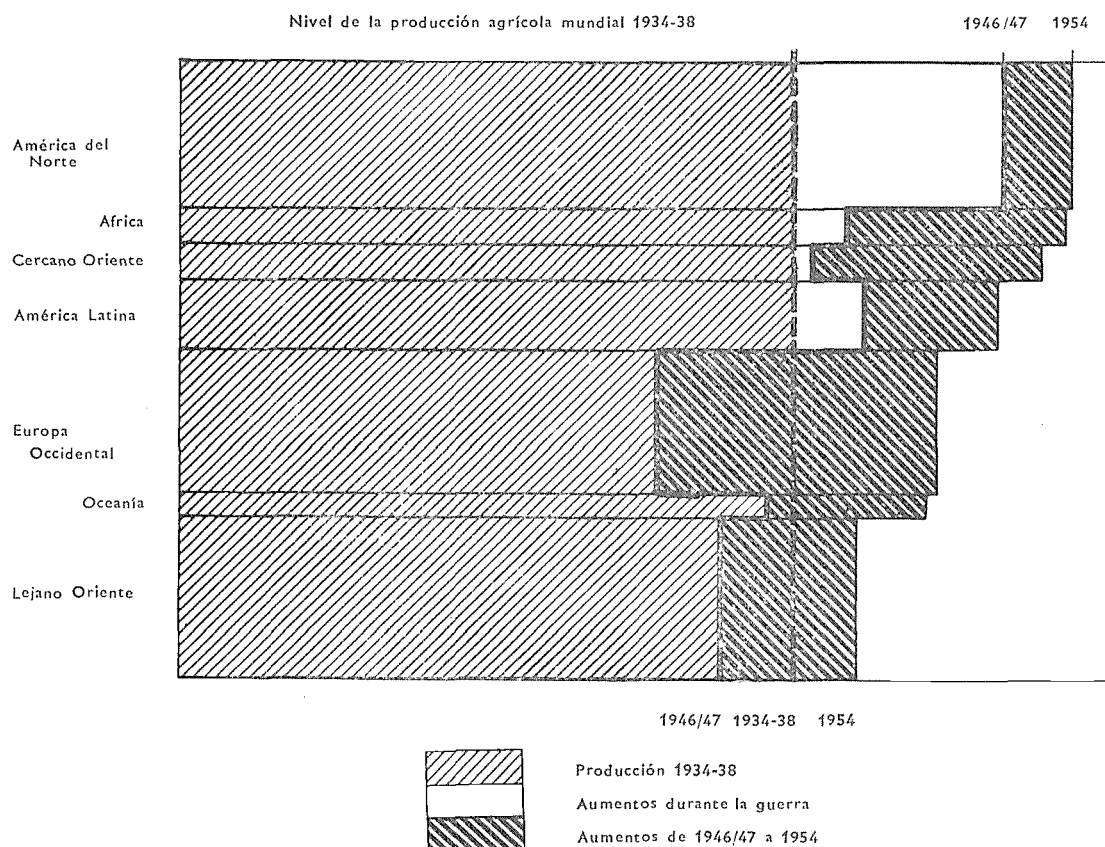
La producción agrícola de China no resultó afectada sensiblemente por la segunda guerra mundial, pero el nivel de la producción todavía no se había recuperado de los efectos de la guerra y de las inundaciones padecidos en el cuarto decenio cuando la extensión de la guerra civil en 1948/49 hizo que aún se retrasara más esta recuperación. A los daños materiales de la guerra se añadieron la incertidumbre y las dificultades administrativas derivadas de los cambios políticos subsiguientes. Estos afectaron directamente a la agricultura con

la creación de granjas colectivas, la revisión de los sistemas de tenencia y distribución de la tierra y el aislamiento de China prácticamente de los mercados mundiales, en tanto que los principales efectos indirectos pueden haber sido la mayor importancia dada a la industria inicialmente en la planificación económica general. Desde 1949 se ha registrado un cierto aumento de la producción agrícola, pero no suficiente para alcanzar el nivel que tenía anteriormente la producción de alimentos por persona. Debido al continuo crecimiento de la población, a los calamitosos daños provocados por las inundaciones y a la necesidad de mantener las exportaciones de productos agrícolas para financiar las importaciones de bienes de capital, la situación alimentaria en 1954 fué la más crítica de las padecidas en muchos años. Por ello, los actuales planes de producción se orientan hacia un considerable incremento de ésta, sobre todo de cereales, azúcar y algodón.

Los índices consignados en el Cuadro V-1 y en el Cuadro 1 del Apéndice no pueden tener en cuenta las proporciones relativas del volumen de producción agrícola de cada región. La recuperación registrada en la producción de postguerra puede apreciarse en la Gráfica V-2, en la cual se tienen en cuenta tales proporciones relativas. Claramente se desprende de dicha gráfica que los aumentos de la producción logrados durante la guerra en América del Norte representaron una reserva para compensar de las grandes pérdidas sufridas en el Lejano Oriente y en Europa Occidental. Igualmente resulta evidente la gran medida en que la evolución de la situación en Europa Occidental en la postguerra ha contribuido a la expansión total de la producción en el mundo y el grado en que los acontecimientos posteriores a la contienda han tendido a reducir los desequilibrios geográficos de la producción a que dieron lugar las hostilidades.

No es posible examinar adecuadamente la balanza de la producción sin tener también en cuenta los cambios ocurridos en el crecimiento demográfico, por lo que la evolución experimentada en la postguerra por la producción se representa en la Gráfica V-3 referida al coeficiente por habitante. La producción por persona en el mundo en conjunto ha registrado a partir de la guerra una tendencia constante al aumento. (En la gráfica se omite a la U.R.S.S., China y Europa Oriental, por ser incompletos los datos de que se dispone, pero su inclusión no alteraría la tendencia ascendente). La producción por persona también ha aumentado en forma constante en Europa Occidental, Cercano Oriente, África y el Lejano Oriente,

GRAFICA V-2. Producción agrícola mundial y regional, 1934-38, 1946/47 y 1954



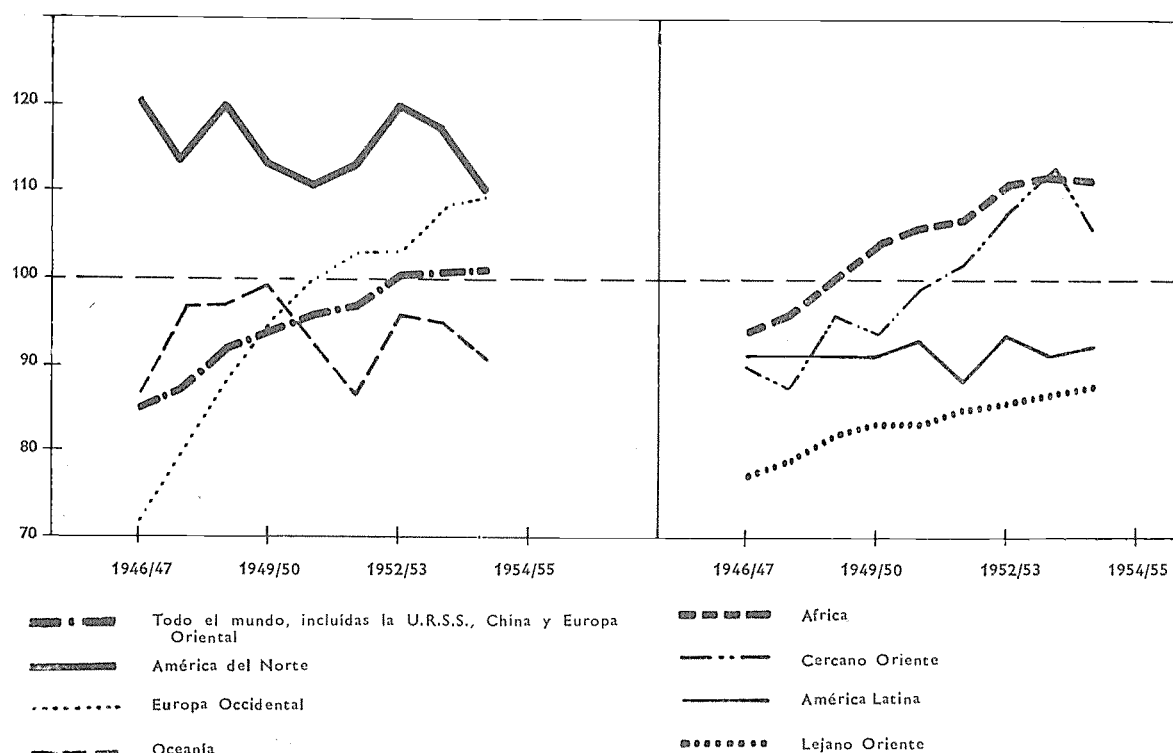
si bien en esta última región no ha vuelto a alcanzar aún el nivel prebélico. En cambio, la tendencia es ligeramente descendente en América del Norte, aunque la producción por habitante sigue siendo considerablemente mayor que antes de la guerra. En Oceanía y América Latina ha permanecido bastante estable, aunque a un nivel algo inferior al de antes de la guerra, como consecuencia, principalmente, sin embargo, del rápido aumento demográfico en estas dos regiones. Esta situación se refleja en el menor volumen de las exportaciones de productos agrícolas efectuadas por América Latina.

Al tratar de la influencia de la guerra sobre la estructura de la producción agrícola (Capítulo II) se hizo notar que en las zonas afectadas por las hostilidades la producción pecuaria descendió más que la de cultivos y que la de cultivos no alimenticios disminuyó más que la de alimentos. La producción de cultivos no alimenticios tendió también a disminuir en las regiones menos directamente afectadas por la guerra, con la notable excepción de África. Pero, en estas regiones, la producción

pecuaria tendió a aumentar algo más rápidamente que la de cultivos, considerada en conjunto, si bien no siempre más que la de cultivos alimenticios. A medida que el nivel de vida se eleva, se registra en todo el mundo la tendencia a consumir más productos pecuarios y menos alimentos vegetales, si bien con ciertas excepciones, como el azúcar y la fruta fresca. Por tanto, el aumento relativamente mayor de la producción pecuaria en las zonas menos directamente afectadas por la guerra está de acuerdo con la tendencia de la demanda a largo plazo.

Como consecuencia de la evolución registrada en la postguerra, la tendencia al aumento de la producción pecuaria parece haberse consolidado en los países de agricultura más avanzada. Tanto en América del Norte como en Oceanía, los índices de producción pecuaria en 1954/55 fueron superiores a los correspondientes a la producción de cultivos y, aunque en Europa ambos índices apenas habían logrado equilibrarse, debe recordarse que, en el caso del ganado, el punto de partida fué bajo, y por tanto, tuvo que llevar un

GRAFICA V-3. Producción agrícola por persona (Promedio 1934-38 = 100)



ritmo de expansión más rápido para superar el retraso (Cuadro V-2).

Los datos sobre producción pecuaria en los países de agricultura menos desarrollada son insuficientes e incompletos. Hasta donde éstos alcanzan, las estimaciones de que se dispone indican que en estas zonas, la ganadería, que en la mayoría de los países ha constituido siempre un pequeño

CUADRO V-2. PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES AGRÍCOLAS (1954/55 CON RELACIÓN AL PROMEDIO DE PREGUERRA)

REGIÓN	Total de ganado	Cultivos de alimentos	Cultivos no alimenticios
.... Promedio 1934-38 = 100			
América del Norte . .	148	132	120
Oceanía	121	113	¹
Europa Occidental . .	117	118	¹
África	132	144	235
Cercano Oriente . . .	125	145	131
América Latina . . .	131	147	117
Lejano Oriente (excluída China)	95	112	118

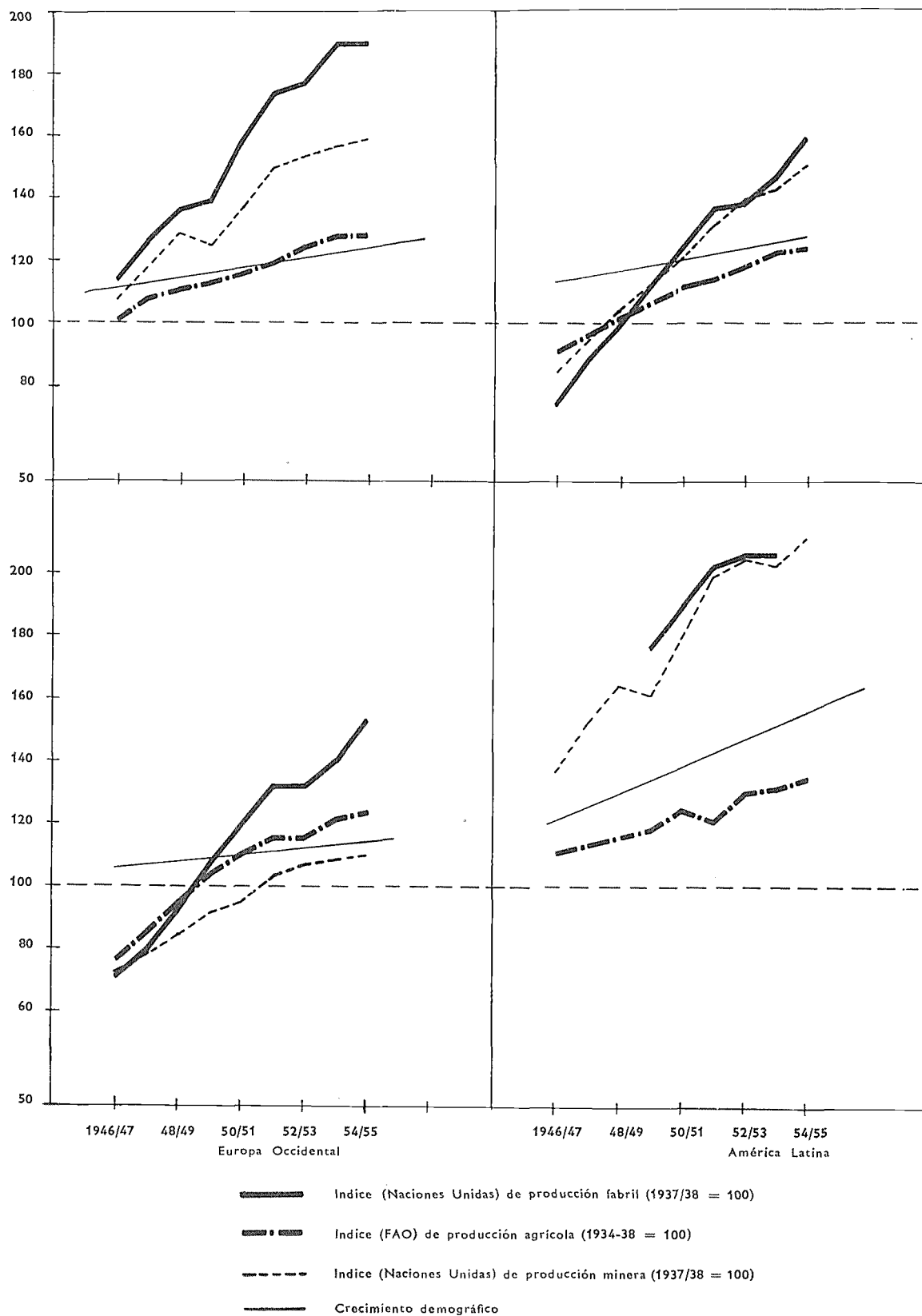
¹Producción muy escasa relativamente.

sector de la agricultura, no ha seguido el ritmo de la producción de cultivos. Al parecer, en el Lejano Oriente aún no ha vuelto a alcanzar su nivel de preguerra. La principal preocupación en todas estas regiones la han representado los cultivos de productos alimenticios, que integran con mucho la parte más importante de su producción total. Aunque en África se ha registrado un aumento sumamente pronunciado en el volumen de producción de cultivos no alimenticios, destinados principalmente a la exportación, y en el Lejano Oriente la expansión de los cultivos no alimenticios ha sido mayor que la de los alimenticios, a causa principalmente del rápido aumento de la producción de caucho, debe recordarse que los cultivos no alimenticios representan una parte relativamente pequeña del volumen total de producción, si bien cobran grandes proporciones en el comercio internacional.

Los cambios registrados durante la guerra y después de ésta en la estructura de la producción mundial figuran más concretamente en la Gráfica II-4, en que la producción mundial de algunos importantes productos agrícolas y forestales en 1954/55 se representan con relación a la producción

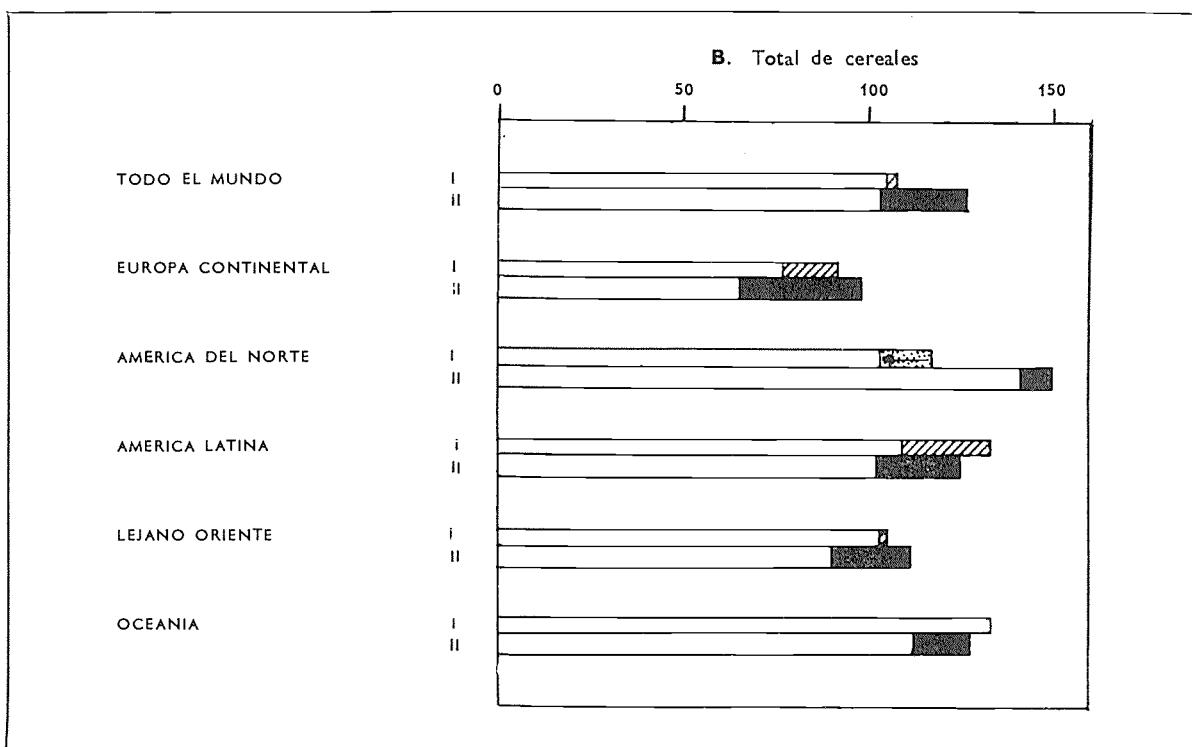
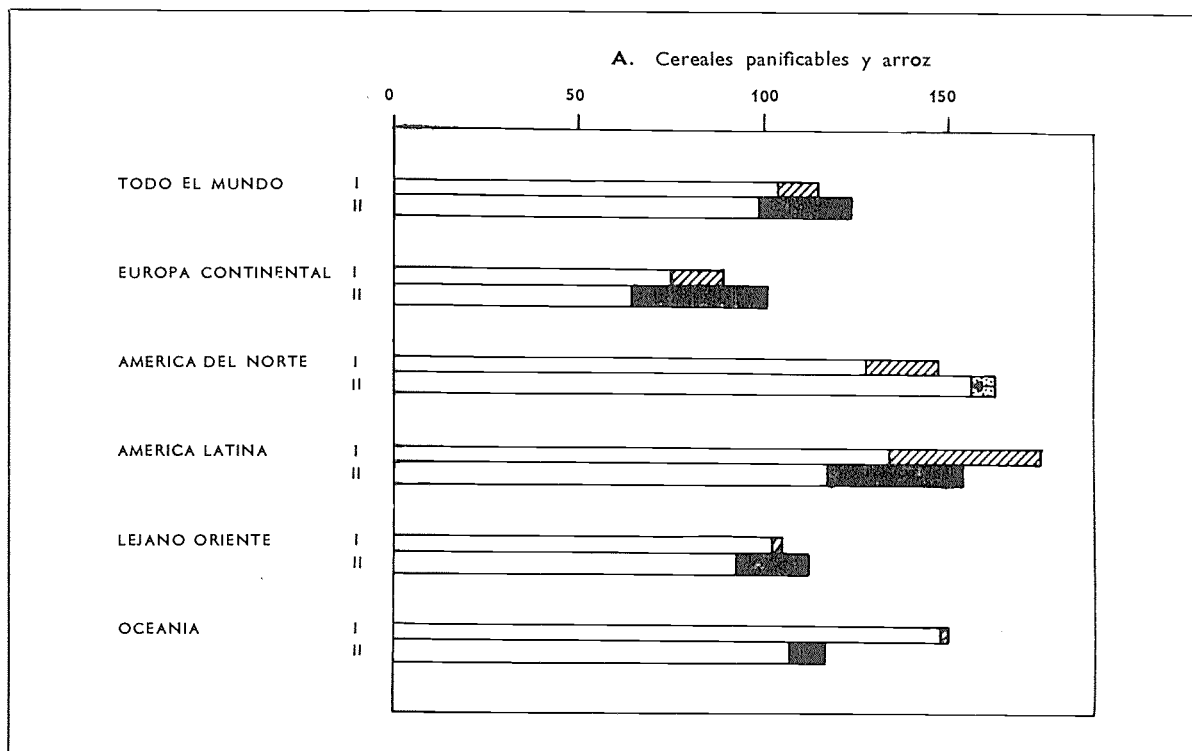
GRAFICA V-4. Aumento relativo de la agricultura, la industria manufacturera, la minería y la población (Preguerra = 100)

Todos los países (excepto la U.S.S.R., China y Europa Oriental) Todos los países (con exclusión también de América del Norte)



GRAFICA V-5. Evolución comparada de la producción de cereales y de la población pecuaria después de la guerra de 1914-18 y de la segunda guerra mundial

(Indices : promedio de 1909-13 y de 1934-38 respectivamente = 100)



Producción de cereales al terminar la guerra (promedio de 1919/20 y 1946/47, respectivamente)

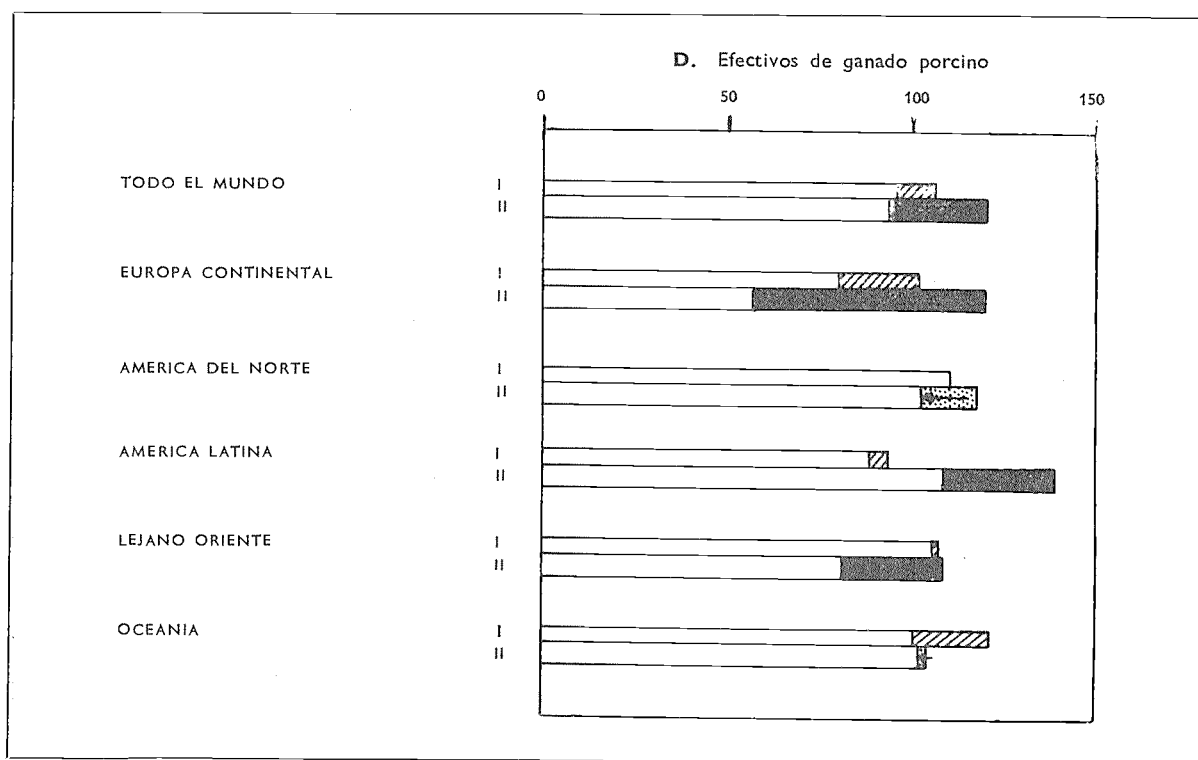
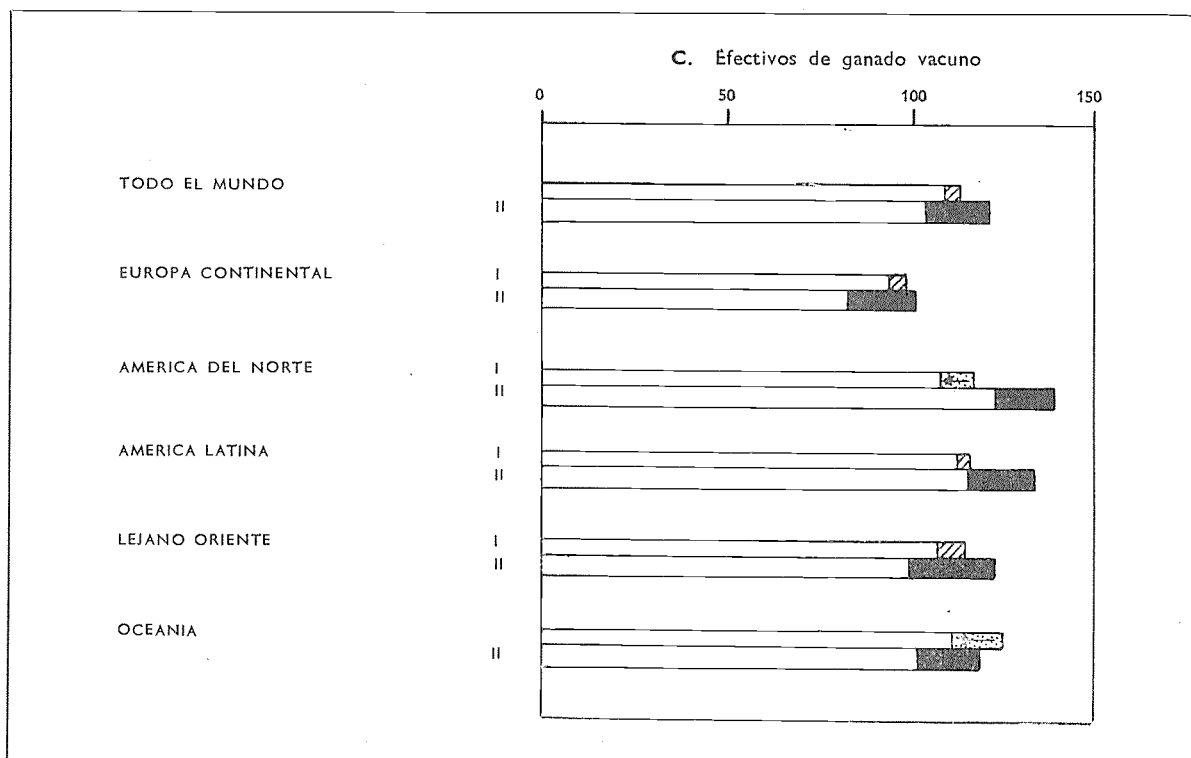
Aumento registrado de 1919/20 a 1926/27

Aumento registrado de 1946/47 a 1953/54

Disminución registrada en el período de postguerra

GRAFICA V-5. Evolución comparada de la producción de cereales y de la población pecuaria después de la guerra de 1914-18 y de la segunda guerra mundial

(Índices : Preguerra = 100)



Población pecuaria al terminar la guerra (promedio de 1919/20 y 1946/47, respectivamente)

Aumento registrado de 1919/20 a 1926/27

Aumento registrado de 1946/47 a 1953/54

Disminución registrada en el período de post-guerra

al final de la contienda, en la temporada 1946/47 y con la de preguerra. Aunque algunos de los aumentos más notables — por ejemplo, los correspondientes al caucho y a las frutas cítricas — reflejan mayormente la intensificación de la demanda mundial, no siempre ocurre así, toda vez que la sustentación de precios, la fijación de precios máximos y la adopción de otras medidas han influido en alto grado sobre la estructura postbélica de la producción. Sin embargo, estas políticas nacionales sólo tienen una influencia limitada en los mercados internacionales y, como se verá más adelante, existe una cierta correlación entre los precios de los mercados mundiales y el aumento relativo de la producción.

La impresión general que se deduce de los datos antes consignados es que la esperanza de contar con mercados constituyó probablemente el principal factor determinante del ritmo de la expansión de postguerra. Los adelantos técnicos contribuyeron grandemente al rápido aumento de la producción en Europa Occidental, pero el menor nivel de la técnica y del material agrícolas no fueron obstáculo para que en el Cercano Oriente y África se operase una expansión casi tan rápida como en aquélla. Por otra parte, no cabe duda de que con los medios técnicos de que disponen, los agricultores norteamericanos podrían haber mantenido el ritmo de expansión alcanzado durante la guerra de haber confiado en encontrar mercados lucrativos en que colocar el aumento de producción. Sin embargo, aun antes de que los excedentes agrícolas pasaran a constituir un problema de importancia, en América del Norte reinaba incertidumbre sobre la demanda futura y sobre las perspectivas de los precios y de los ingresos rurales, y para limitar la producción de ciertos cultivos que parecían no encontrar suficiente mercado se impusieron restricciones a la superficie de cultivo. La depresión económica padecida en el cuarto decenio seguía proyectando su sombra sobre el pensamiento de los hombres.

Otros factores, ya mencionados, revistieron importancia fundamental en algunas zonas, por ejemplo, la inestabilidad de la situación en el Lejano Oriente y la sequía en Australia y en algunos países del Cercano Oriente y África del Norte. Un factor que tuvo una influencia bastante general fué el mayor rendimiento de las inversiones en otros sectores de la economía, lo cual limitó el capital disponible para la agricultura. Así, una gran parte del capital de inversión lo absorbieron las edificaciones y los bienes raíces en América Latina, las industrias secundarias en Australia y la minería y las comunicaciones en África. En

América del Norte las actividades industriales resultaron más provechosas que las agrícolas si bien la agricultura norteamericana dispuso durante todo este período de una amplia provisión de capital.

Por tanto, aun siendo rápida, como fué, la expansión experimentada en la postguerra por la agricultura quedó muy a la zaga de los progresos logrados por la economía en general, y esta afirmación sigue siendo válida, si se exceptúan las circunstancias un tanto excepcionales imperantes en América del Norte. Excluyendo esta región, la producción industrial en el mundo aumentó con doble rapidez que la agrícola durante el período 1946-1954. Durante unos cuantos años, la expansión agrícola de Europa Occidental siguió el mismo ritmo de la actividad fabril, pero fué superada por ésta después de 1950. En otros puntos, la disparidad ha sido más pronunciada todavía (Gráfica V-4). En un mundo en proceso de rápida industrialización es de esperar que en los sectores no agrícolas se adelante a un ritmo más acelerado, si bien en algunos países puede haber sido excesiva tal disparidad.

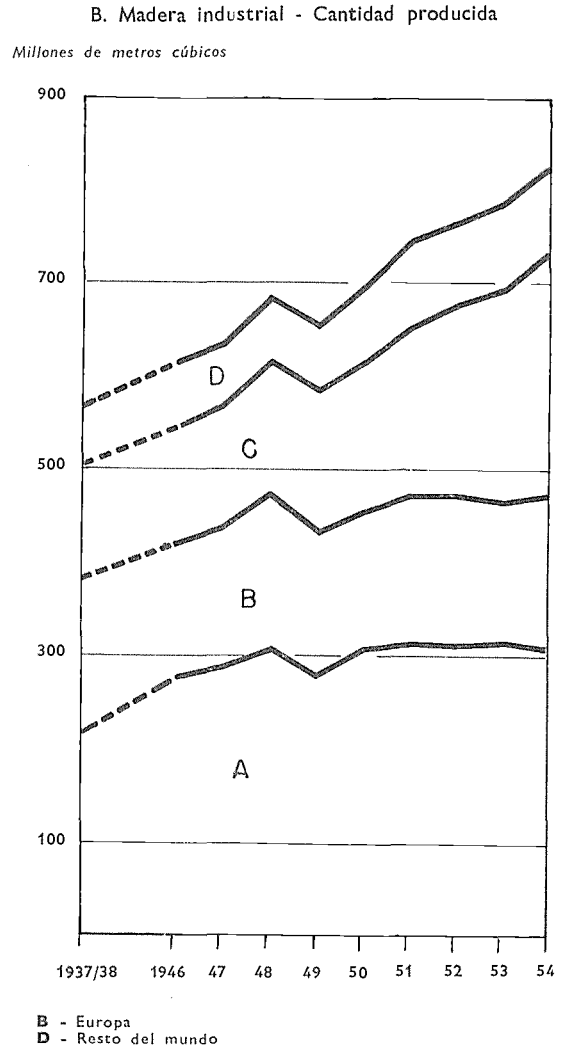
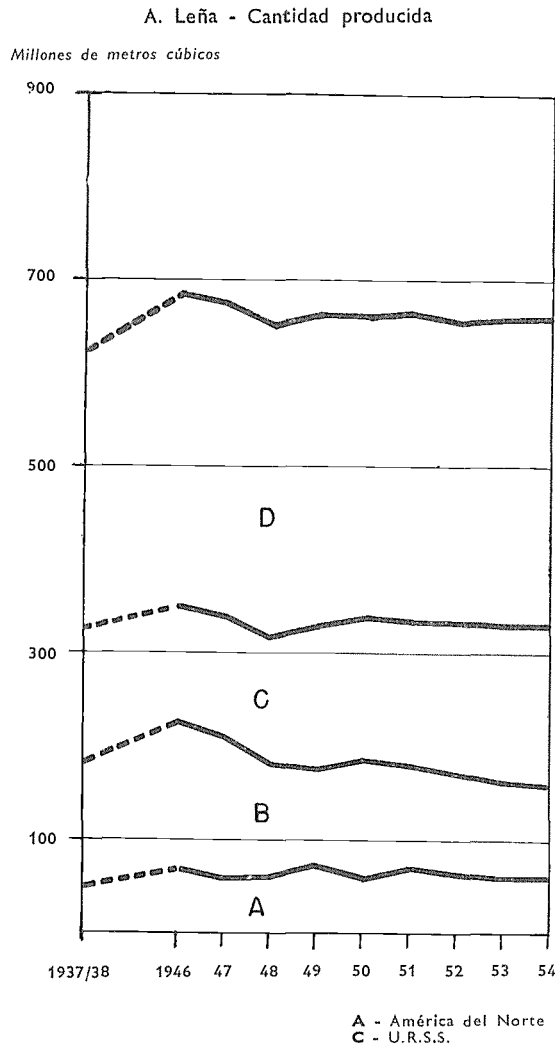
Sin embargo, no cabe duda de que la recuperación y progreso de la agricultura en unas condiciones económicas favorables generalmente a partir de la segunda guerra mundial, fueron notablemente más rápidos que después de la guerra de 1914/18.

Esto resulta evidente comparando los datos básicos relativos al aumento, por ejemplo, de la producción de cereales y de la población pecuaria en los años siguientes a cada una de dichas guerras (Gráfica V-5). No parecen dignas de confianza las comparaciones más generales hechas a base de los índices de la producción agrícola mundial total, y los índices calculados antes de la segunda guerra mundial (v. gr., por la Sociedad de Naciones) no resultan comparables con los de la FAO.

Pesca

Es difícil estimar el total anual de la producción pesquera mundial al terminar la segunda guerra mundial, pero lo cierto es que había descendido a menos de 20 millones de toneladas, o sea, bastante por debajo del nivel de preguerra, que era de unos 22 millones de toneladas. Actualmente excede de los 27 millones de toneladas, es decir, que supera en un 20 por ciento el volumen que tenía antes del conflicto. La mayor parte de este aumento se ha logrado en las pesquerías explotadas desde hace tiempo y bien organizadas de Europa, América del Norte, Japón y la U.R.S.S.

GRAFICA V-6. Producción y aprovechamiento de madera



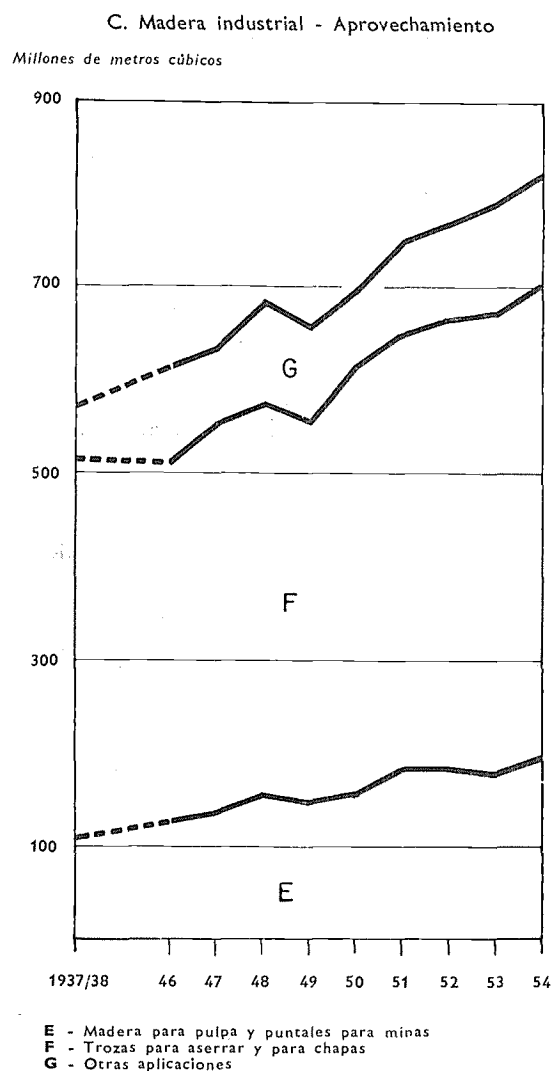
y se ha basado en recursos conocidos que eran ya objeto de cierta explotación. Con la posible excepción de la sardina sudafricana, todos los grandes aumentos se han debido a una explotación más intensa de tales recursos. Noruega, por ejemplo, ha duplicado su producción de arenque de invierno a partir de la guerra, mientras los Estados Unidos han aumentado rápidamente la producción de lacha y atún; Islandia ha duplicado su producción prebélica de bacalao y el resurgimiento experimentado en la postguerra por la pesca británica se debe principalmente a la ampliación de la explotación del bacalao en el norte del Atlántico y en el Artico. Por otra parte, la aparición de la Unión Sudafricana y del África Sudoccidental, de Perú, Angola y Chile en calidad de productores y exportadores importantes de

pescado se ha verificado exclusivamente en la postguerra. Durante años recientes, el volumen de la producción en los principales países productores de pescado, excepto el Japón y quizá la U.R.S.S., ha tendido a estabilizarse. En cuanto al resto del mundo se dispone de escasos datos, pero es evidente que no se han registrado aumentos de primer orden, no obstante las políticas dirigidas a la expansión de la pesca seguidas en el Asia Sudoriental, en el Lejano Oriente y en la América Latina.

Producción forestal

La cantidad total de madera rolliza que se obtuvo de los montes de todo el mundo fué aumentando gradualmente desde 1.300 millones hasta

GRAFICA V-6. Producción y aprovechamiento de madera



cerca de 1,500 millones de metros cúbicos (15 por ciento) en el período 1946-1954. Este aumento se debió en su totalidad al incremento de un 35 por ciento logrado en la producción de madera industrial (en el que se incluye el aumento del 51 por ciento que registró la producción de madera para pulpa y puntales para minas) mientras que la producción de leña disminuyó levemente (Gráfica V-6 y Cuadro V-3).

Los aumentos más cuantiosos se registraron en la Unión Soviética, donde la producción había descendido en forma bastante considerable durante la guerra. Las cifras de que se dispone sobre el período de postguerra se basan, salvo las de 1950, en la producción proyectada y muestran un aumento que llega al 75 por ciento entre 1946 y 1954.

CUADRO V-3. PRODUCCIÓN DE MADERA ROLLIZA EN 1954 EN COMPARACIÓN CON LA PRODUCIDA EN 1946

REGIÓN	Toda clase de madera rolliza	Leña	Madera industrial	
			Total	Madera para pulpa y punta- les para minas
. Porcentaje de diferencia				
Europa	— 14	— 39	+ 12	+ 14
U.R.S.S.	+ 74	+ 40	+ 108	+ 300
América del Norte.	+ 6	— 14	+ 12	+ 41
América Latina	—	3	+ 13	—
África	+ 8	3	+ 100	—
Asia	+ 16	+ 4	+ 38	+ 150
Oceanía	+ 29	—	+ 71	—
TOTAL MUNDIAL	+ 15	— 4	+ 35	+ 51

A causa de los daños de guerra sufridos por los bosques que principalmente se explotaban antes del conflicto, la producción ha tenido que extenderse cada vez más a la parte norte del país y a Siberia. Aunque la producción de leña aumentó, representa una proporción cada vez menor del volumen total de las cortas, ajustándose así a la tendencia general hacia un aprovechamiento más racional de los recursos forestales.

Pese a la mayor producción de madera rolliza industrial, el total de la corta en Europa ha disminuido desde 1946 a causa de un brusco descenso en el empleo de leña, por volver a disponerse con bastante abundancia de otros combustibles. Durante la guerra y en los años inmediatamente posteriores a ésta se practicó en algunos países una corta gravemente abusiva; sin embargo, desde 1949, el volumen de producción europea ha estado más en armonía con la capacidad productiva de sus bosques. La producción de leña disminuyó también algo en América del Norte, pero el total de la corta aumentó ligeramente durante los años que se analizan debido casi por completo a un aumento del 33 por ciento en el volumen de producción de los tamaños menores, destinados principalmente a madera para pulpa. La producción de trozas para aserrar y otras maderas rollizas industriales sólo aumentó en un 12 por ciento.

La producción de otras regiones sigue estando integrada principalmente por la leña y los apeos de madera industrial son relativamente reducidos. Las industrias forestales de América Latina y África se desarrollaron grandemente durante la guerra, época en que la producción aumentó en un 20-25 por ciento, pero los progresos conseguidos desde entonces han sido lentos, a pesar de la

existencia de grandes recursos inexplorados en estas regiones. En Oceanía, la expansión iniciada durante la guerra ha continuado en forma constante. En Asia es donde la situación forestal resulta menos satisfactoria. Los daños y la explotación excesiva fueron rigurosos durante la guerra en los principales países productores y en 1954 la producción de madera rolliza no había hecho otra cosa que recuperar el nivel de preguerra, siendo aún insuficiente para atender a las necesidades.

COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

La estructura del comercio antes de la guerra

Antes de la segunda guerra mundial, el comercio internacional de productos agrícolas presentaba una estructura bien definida. El principal movimiento geográfico se verificaba de las regiones menos industrializadas del Lejano Oriente, Africa, Cercano Oriente, América Latina y Oceanía a Europa Occidental. Entre las demás regiones, América del Norte constituía la única cuyas importaciones de productos agrícolas eran mayores que sus exportaciones, pero sus importaciones brutas, y, sobre todo, las netas, eran mucho menores que las de Europa. Aunque las exportaciones a la Europa industrializada efectuadas por los países de economía fundamentalmente agrícola constituían el sector preponderante del comercio mundial, el tráfico interregional era importante en Europa, ya que en ella más de una quinta parte de las importaciones agrícolas procedían de otros países europeos. El volumen del comercio que se efectuaba dentro del Lejano Oriente y en otras regiones era también apreciable.

El comercio internacional de productos forestales comprendía principalmente las exportaciones a Europa efectuadas por la U.R.S.S., los países escandinavos y América del Norte y el comercio interregional en América del Norte.

La situación al final de la guerra

Se calcula que el volumen del comercio mundial de productos agrícolas en 1946, primer año civil completo después de terminar la guerra, fué inferior en un 20 por ciento al de antes de la contienda. En cuanto a los productos de alimentación humana y los piensos, la disminución fué del orden del 25 al 30 por ciento; el comercio en otros sectores se redujo menos agudamente, descendiendo en un 13 por ciento, aproximadamente, el volumen de las expediciones internacionales de

fibras naturales y caucho y sólo en un 5 por ciento las de bebidas aromáticas y el tabaco.

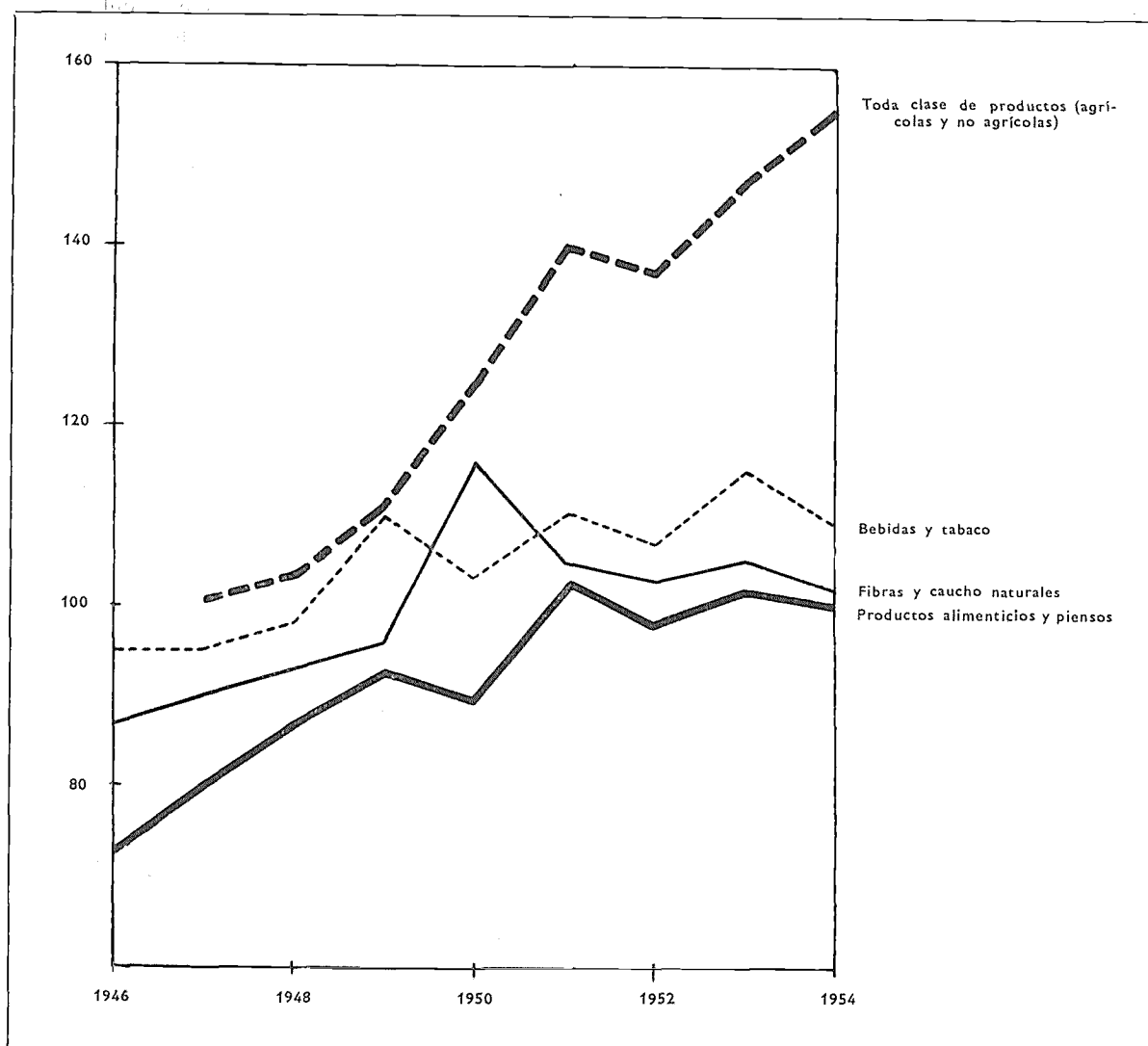
Aparte de la reducción de volumen del comercio se registraron también marcados cambios en su distribución geográfica, como se ha indicado en el Capítulo II. Sobre todo Norteamérica, con una producción muy aumentada, pudo triplicar sus exportaciones de productos alimenticios y aumentar sus exportaciones agrícolas totales en un 80 por ciento con respecto al nivel de las de antes de la guerra para sustituir a otras fuentes de abastecimiento que no resultaban accesibles. El aumento de estas exportaciones correspondió principalmente a los cereales, aceites vegetales y productos pecuarios.

Por el contrario, las exportaciones de productos agrícolas procedentes del Lejano Oriente habían descendido al 40 por ciento de su nivel de preguerra (las de alimentos, bajaron al 16 por ciento solamente) y las exportaciones europeas a poco más del 30 por ciento. Las expediciones de la Europa Oriental a la occidental se interrumpieron casi por completo a causa de las grandes destrucciones de la guerra y de la escasez general. También se redujo considerablemente el volumen de las exportaciones agrícolas del Cercano Oriente con respecto a las de preguerra, pero las de América Latina y Oceanía se sostuvieron bien. Los principales cambios registrados en el volumen del comercio se resumen en el Cuadro V-4.

CUADRO V-4. VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES BRUTAS DE PRODUCTOS AGRICOLAS EN 1946

CONCEPTO	Toda clase de productos agrícolas	Productos alimenticios	Fibras y caucho naturales	Bebidas aromáticas y tabaco
	. . Promedio de 1934-38 = 100 . .			
Comercio mundial . . .	80	73	87	95
<i>Exportaciones :</i>				
América del Norte . .	180	313	164	153
Lejano Oriente (excepto China)	44	16	63	69
Europa Occidental . .	32	28	40	42
Todas las demás regiones	91	67	137	107
<i>Importaciones :</i>				
Europa Occidental . .	72	69	78	70
Lejano Oriente (excepto China)	44	50	38	48
América del Norte . .	126	68	144	144
Todas las demás regiones	114	130	119	93

GRAFICA V-7. Aumento relativo del volumen del comercio mundial en general y del de productos agrícolas (Preguerra = 100)



El volumen del comercio internacional a partir de la segunda guerra mundial

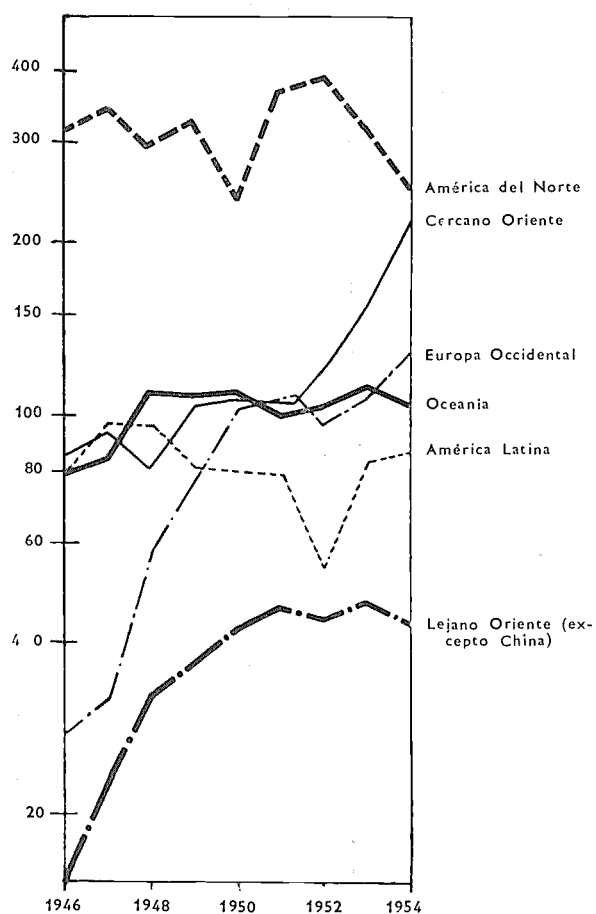
La característica más notable del comercio internacional de productos agrícolas en la postguerra quizá la constituya su relativo estancamiento. Este ha presentado un marcado contraste con el comercio internacional en conjunto, que progresó bastante rápidamente durante este período pues ya en 1950 sobrepasó el nivel de preguerra en un 25 por ciento y en 1954 lo superó en un 55 por ciento (Cuadro V-5). El comercio de productos alimenticios y piensos, sector el más extenso del comercio de productos agrícolas, sólo recuperó su nivel de preguerra en 1951, y

a partir de este año no ha experimentado variación mayor del 1 ó 2 por ciento en uno u otro sentido con respecto a dicho nivel. Tras alcanzar un máximo en 1950 en la época del auge provocado por las hostilidades en Corea, el comercio mundial de fibras naturales y caucho se ha estabilizado a un nivel superior en un 3 a un 5 por ciento al de antes de la guerra. El grupo constituido por las bebidas aromáticas y el tabaco acusa una tendencia ascendente, si bien mucho menos pronunciada que la del comercio mundial en general. En cuanto a los productos agrícolas en conjunto, el nivel del comercio mundial ha variado en cada uno de los años desde 1950 entre el 100 y el 105 por ciento con respecto al de 1934-38.

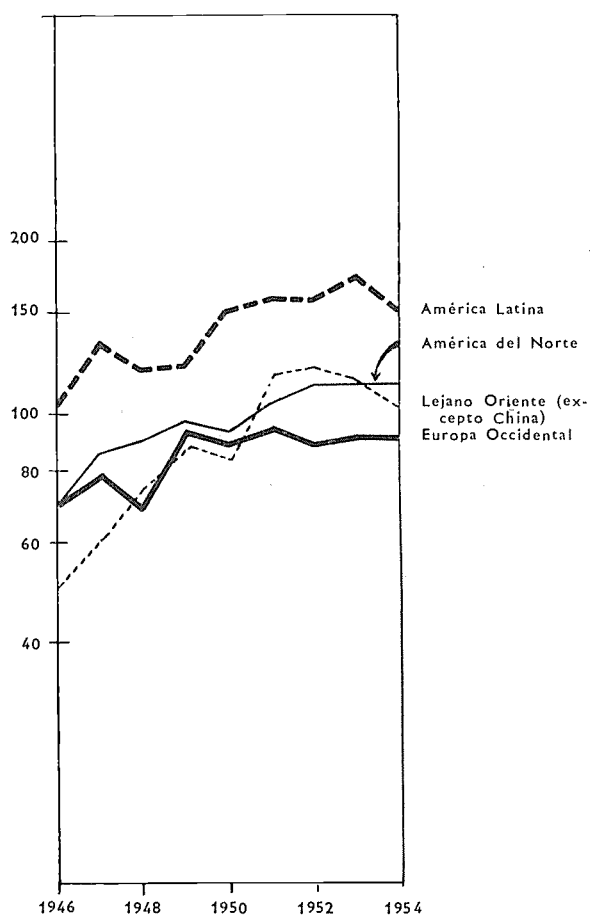
GRAFICA V-8. Tendencias regionales del comercio internacional de productos agrícolas

(Indices: 1934-38 = 100 ; escala semilogarítmica)

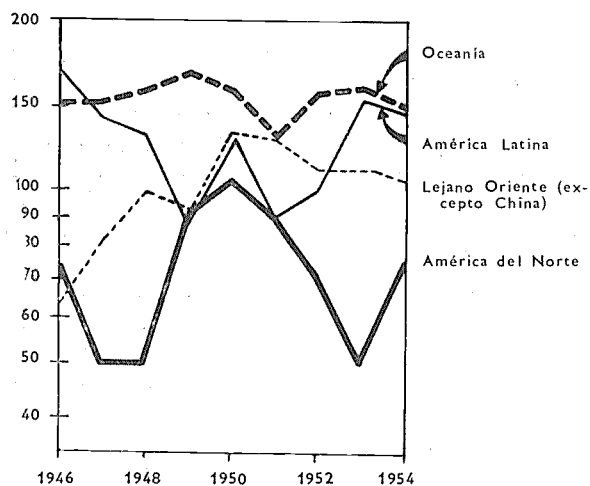
A. Exportaciones brutas de productos alimenticios y piensos



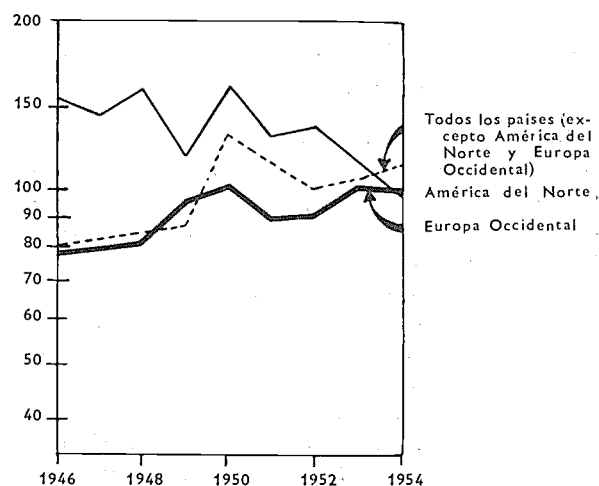
B. Importaciones brutas de productos alimenticios y piensos



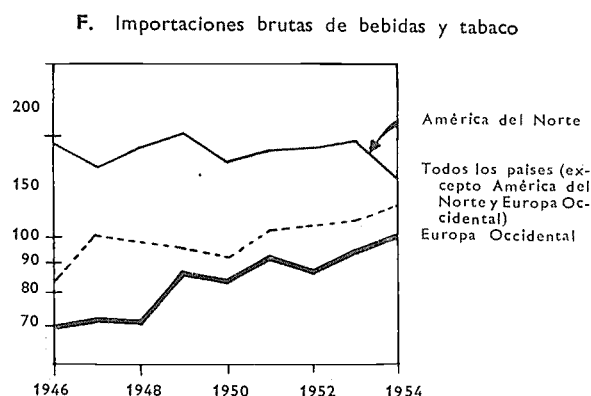
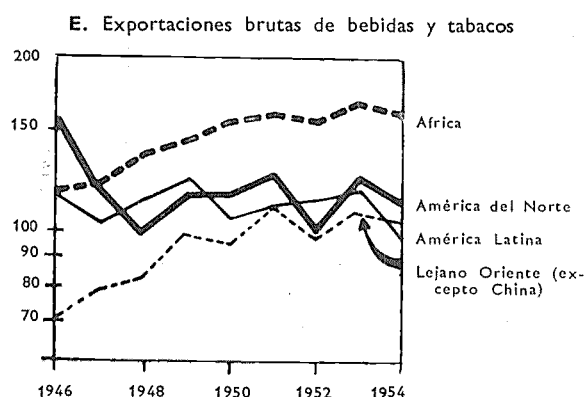
C. Exportaciones brutas de fibras y caucho naturales



D. Importaciones brutas de fibras y caucho naturales



GRAFICA V-8. (final)



Los productos forestales, que no están incluidos en este índice, han presentado también un coeficiente de expansión relativamente modesto.

Esta falta de progresión, sobre todo en el sector de los productos alimenticios y piensos, refleja en gran parte la fuerte tendencia a lograr un mayor grado de autarquía en el abastecimiento de productos agrícolas, sea por razones de seguridad, por dificultades de la balanza de pagos o por otros motivos, de que ya se ha tratado en el Capítulo II. En el caso de las fibras y cancho naturales y en el de los productos forestales refleja también la creciente utilización de materiales sustitutivos. Ello significa que el comercio de productos agrícolas va pasando a representar una parte cada vez menos importante en el comercio mundial. Además, como el estancamiento del comercio contrasta con la constante expansión de la producción agrícola, se deduce que en el conjunto de ésta, la producción destinada a la exportación constituye una fracción cada vez menor. Antes de la guerra, la proporción de la producción agrícola mundial que pasaba al comercio internacional era del orden del 20 por ciento y en la actualidad se aproxima al 15 por ciento.

Tendencias regionales en el comercio internacional de productos agrícolas

Productos de alimentación humana y piensos para el ganado. Las cifras globales que figuran en la Gráfica V-7 y en el Cuadro V-5 no permiten apreciar, por supuesto, importantes tendencias nacionales, regionales y de productos. Los índices regionales indicados en la Gráfica V-8 evidencian que los trastornos experimentados durante la guerra por la estructura general del comercio mundial de productos agrícolas persistieron durante gran parte del período de postguerra y subsisten

en gran medida en la actualidad. Los cambios más espectaculares se registraron en el sector constituido por los productos alimenticios. Durante la mayor parte del período de postguerra, las exportaciones de alimentos procedentes de América del Norte se mantuvieron a un nivel superior de tres a cuatro veces al de preguerra, y no comenzaron a descender bruscamente hasta después de 1952. En vista de la recuperación experimentada por la producción en otros puntos, parece probable que continúe esta tendencia a disminuir, si bien puede quedar considerablemente retardada por las medidas para la colocación de excedentes, sobre todo si se encuentra la forma de utilizar en mayor grado los excedentes de alimentos para el desarrollo económico general de las regiones menos industrializadas del mundo.

En las regiones más afectadas por la guerra, Europa y el Lejano Oriente, las exportaciones de productos alimenticios van destinadas mayormente a otros países de la misma región. Esto ocurre particularmente en Europa, siendo la fruta, las hortalizas y los productos pecuarios los principales alimentos exportados. La recuperación desde el bajo nivel a que llegaron las exportaciones en la postguerra en Europa se vió retrasada durante algún tiempo por las restricciones de divisas y por la baja registrada durante la guerra en la producción pecuaria de los países exportadores europeos. El nivel de preguerra se volvió a alcanzar en 1950 y, si bien la expansión ulterior fué lenta durante algunos años, se ha puesto de manifiesto en estos dos últimos años una renovada tendencia ascendente, apoyada por las actividades de la Unión Europea de Pagos y por la liberalización del comercio.

En el Lejano Oriente, la recuperación ha sido más lenta y las exportaciones de productos alimenticios, consistentes en su mayor parte en el

CUADRO V-5. VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, 1946-1954

PRODUCTO	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 (datos provisionales)
	<i>Promedio de 1934-38 = 100</i>								
Productos alimenticios y piensos	73	80	87	93	90	103	98	102	100
Fibras y caucho naturales	87	90	93	96	116	105	103	105	102
Bebidas y tabaco	95	95	98	110	103	110	107	115	109
Toda clase de productos agrícolas	80	85	90	96	100	105	101	104	102
Productos forestales	65	84	83	85	103	118	107	112	...
Toda clase de productos (agrícolas y no agrícolas) ¹	...	100	103	111	125	140	138	148	155

¹Índices (Naciones Unidas) de exportaciones mundiales ajustados a la base 1937-38.
 ... No se dispone de datos.

envío de arroz y otros artículos a países enclavados en la misma región, parecen haberse estabilizado en un nivel que no llega a la mitad del volumen de las de antes de la guerra. En un primer momento, el principal factor limitativo lo constituía la falta de existencias exportables, mientras que en los últimos años, en que ha habido abundancia de existencias, las exportaciones se han visto restringidas por ciertos factores como el elevado precio del arroz con relación al del trigo, el aumento de la producción de arroz en los países importadores que ha reducido sus necesidades de importación, y la contracción del mercado mundial de aceites vegetales, de que nos hemos ocupado en otro lugar. La producción de azúcar para exportación sigue siendo bastante inferior a la de preguerra, pero los anteriores mercados están ahora plenamente abastecidos, principalmente por los países de la zona del Caribe. En vista de las crecientes necesidades del consumo interno en los países del Lejano Oriente es dudoso que en el futuro próximo sea rebasado en medida considerable el nivel que han tenido últimamente las exportaciones de productos alimenticios.

Las exportaciones de alimentos efectuadas por Oceanía han venido siendo superiores en un 10 por ciento al nivel de preguerra; las de América Latina han sido inferiores en la misma proporción. El notable aumento registrado en los últimos años en las exportaciones de productos alimenticios procedentes del Cercano Oriente se ha debido principalmente a la expansión experimentada por la producción de cereales, sobre todo en Turquía.

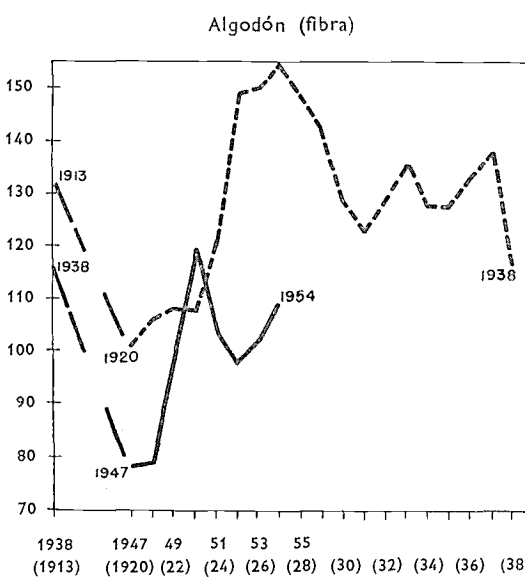
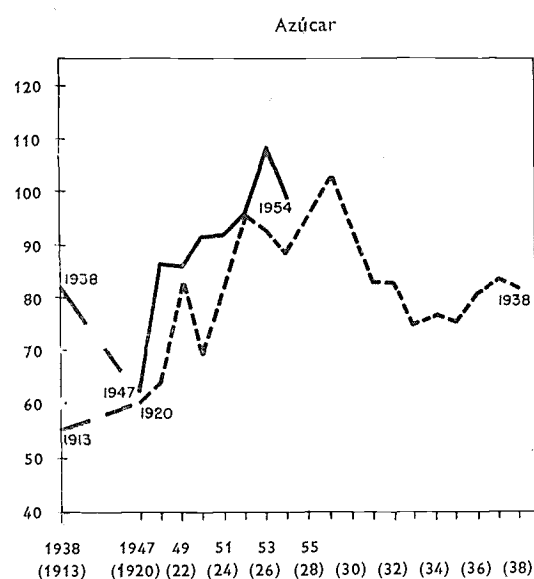
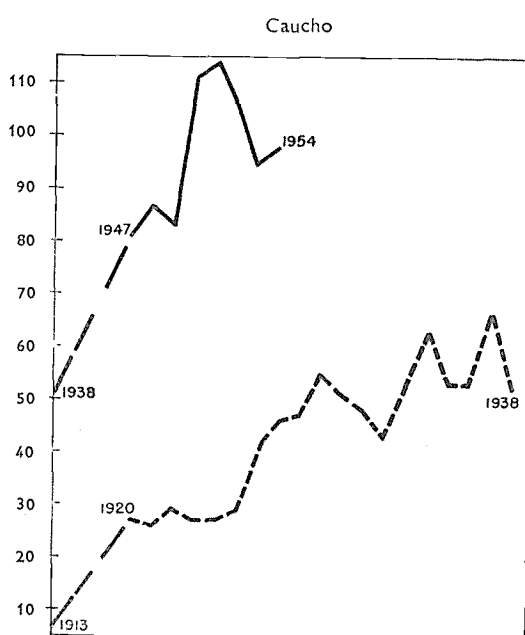
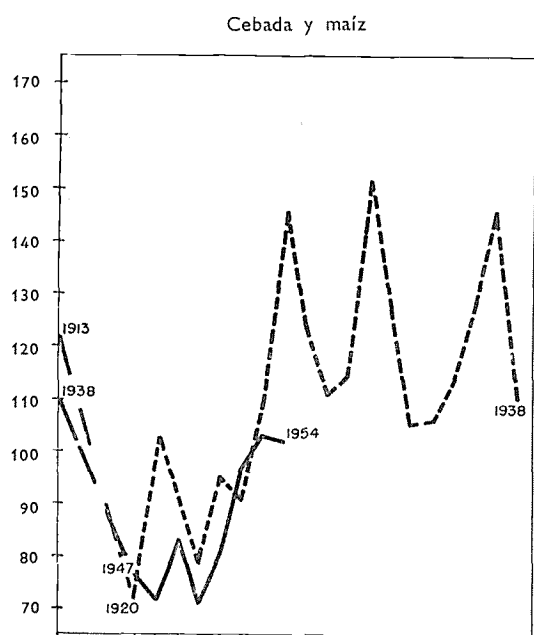
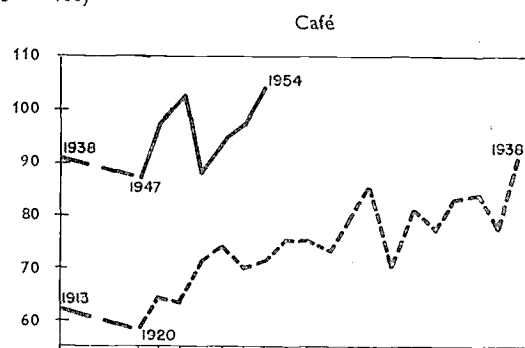
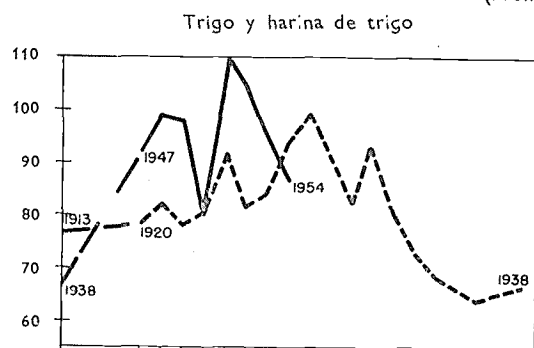
En la Gráfica V-9 se incluyen las exportaciones hechas por otras regiones a la U.R.S.S., Europa Oriental y China y, en la parte correspondiente a las importaciones, las cantidades recibidas por estos países. Se carece de datos sobre el comercio

efectuado entre los países del bloque soviético, por lo que no es posible preparar índices de su comercio total. Sin embargo, sus exportaciones de alimentos al resto del mundo han permanecido a un nivel bastante bajo, y la U.R.S.S. ha pasado a ser recientemente importador considerable de productos pecuarios y azúcar. Como ya se ha hecho notar, la U.R.S.S. despliega actualmente particulares esfuerzos para engrosar su producción agrícola.

El cuadro que presentan las importaciones es más sencillo, estando informado en su mayor parte por la recuperación. Siendo más rápida la expansión de su producción agrícola que la de su población, las importaciones de alimentos y piensos efectuadas por Europa Occidental, principal región importadora, se han estabilizado en años recientes en un volumen inferior en un 10 por ciento al promedio de anteguerra. Las importaciones de productos alimenticios realizadas por América del Norte han sido en estos últimos años algo mayores que las de antes de la guerra, pero la tendencia al aumento es muy lenta. Las importaciones, principalmente de cereales, hechas por los países del Lejano Oriente ascendieron a un alto nivel durante algunos años, pero actualmente vuelven a descender con la recuperación experimentada por la producción nacional. Las importaciones de alimentos efectuadas por América Latina y otras regiones menos desarrolladas han registrado un aumento más considerable, pero siguen siendo relativamente reducidas con respecto a las de los principales importadores.

La estructura del comercio del pescado, no incluido en el índice de productos alimenticios, ha presentado también cambios en el período de postguerra. El Reino Unido redujo sus importaciones del Canadá, y se apoyó en medida cada vez mayor en los propios abastecimientos y en las

GRAFICA V-9. Indices del volumen de exportación de los productos agrícolas que se indican
(Promedio 1952/53 = 100)



importaciones procedentes de Europa. Los exportadores europeos y canadienses han dedicado cada vez más atención al mercado estadounidense, y han acomodado sus sistemas de elaboración y empaquetado, sobre todo recurriendo a la congelación profunda, a las necesidades de dicho mercado. Después de comenzar a un ritmo bastante lento, el Japón va también incrementando los envíos de atún a los Estados Unidos. Esta evolución, derivada mayormente de la escasez de dólares, se unió a la tendencia mostrada por los importadores tradicionales de pescado enrado de América Latina y del Mediterráneo a suspender las compras en el Canadá para efectuarlas en otras fuentes no pertenecientes a la zona del dólar. A medida que era mayor la abundancia de otros productos alimenticios, la demanda de pescado tendió a disminuir, haciéndose necesario en los mercados de importación prestar mayor cuidado a la calidad, la variedad y el precio. Recientemente se han hecho esfuerzos para encontrar nuevos mercados, especialmente para el arenque enrado y para el pescado congelado a fondo. Una característica importante del comercio en la postguerra la ha constituido la gran demanda de harina de pescado para la alimentación del ganado, sobre todo en los Estados Unidos y en Gran Bretaña.

Fibras naturales y caucho. Los índices del grupo de materias primas reflejan un equilibrio entre el elevado nivel del comercio del caucho, considerablemente mayor que antes de la guerra, y un nivel considerablemente inferior del comercio de fibras. El comercio internacional de algodón y en particular el de seda ha permanecido bastante por debajo del nivel de anteguerra durante todo el período posterior a la conflagración.

La rápida intensificación de las exportaciones de caucho, que en 1951 alcanzaron un máximo superior en casi dos veces al nivel de preguerra, explica en gran parte la rápida recuperación de las exportaciones de materias primas agrícolas efectuadas por la región del Lejano Oriente después de la guerra. Sin embargo, el gran volumen de las exportaciones del Lejano Oriente en 1950 y 1951 aparece engrosado por las cuantiosas expediciones de yute. Las exportaciones de algodón procedentes de dicha región oscilaron entre la tercera parte y la mitad de su nivel de preguerra, siendo todavía menores las de seda.

Las variaciones experimentadas por las exportaciones de algodón han sido la causa de que el nivel de las exportaciones de materias primas procedentes de América del Norte y asimismo del Cercano Oriente sufriera grandes oscilaciones aunque en general fuera bajo. Las expediciones de lana

constituyen virtualmente la totalidad de las exportaciones de Oceanía en este sector, habiéndose mantenido aproximadamente a un nivel superior en un 50 por ciento al del período 1934-38.

Las características principales del comercio de importación de materias primas agrícolas han sido el gran incremento de las importaciones efectuadas por América del Norte y la circunstancia de que las importaciones de Europa Occidental no hayan llegado a superar su nivel de preguerra. Aun así, estas últimas siguen siendo dos o tres veces mayores que las de América del Norte. El mayor nivel de las importaciones norteamericanas corresponde casi por completo al caucho y a la lana, y el descenso registrado a partir de 1952 se debe en gran parte a la suspensión de la acumulación de reservas de estos productos. Desde 1934-38 las importaciones de caucho natural realizadas por Europa Occidental también se han duplicado aproximadamente, pero las de algodón y lana hechas por la misma región son algo menores. Es también digno de notar el rápido incremento de las importaciones de materias primas efectuadas por los países situados fuera de Europa Occidental y de América del Norte, lo cual refleja los adelantos de su industria fabril. Sin embargo, las dos principales regiones importadoras todavía siguen absorbiendo un 80 por ciento de las exportaciones mundiales.

Bebidas y tabaco. El cambio de sentido experimentado por la balanza de importaciones al pasar de Europa Occidental a América del Norte y, en cierta medida, a las regiones menos industrializadas, se aplica también a este grupo de productos. En América del Norte se ha producido un grande aumento de las importaciones de café; también las de té y tabaco han aumentado en cierto grado. Europa Occidental sigue importando menos café que en 1934-38, pero en cambio importa una cantidad algo mayor de té, cacao y tabaco. Estas dos regiones absorben un 80 por ciento de las importaciones mundiales de este grupo de productos.

No se han registrado grandes modificaciones en la distribución de las exportaciones mundiales de este grupo de productos, aparte de la continua expansión de los envíos procedentes de África, en particular de café y tabaco.

Tendencias que presentan los productos esenciales

Las tendencias que a largo plazo presentan determinados productos se deducen de un modo manifiesto de las comparaciones establecidas en

la Gráfica V-9 entre el volumen del comercio mundial después de la guerra de 1914-18 y después de la segunda guerra mundial. En el caso de unos cuantos productos, como el caucho, el café y el cacao, el actual nivel de comercio es superior al de hace un cuarto de siglo. Ello no quiere decir, sin embargo, que las pasadas tendencias hayan de continuar. Existen indicios, por ejemplo, de que las exportaciones internacionales de caucho tienden a disminuir al cesar la acumulación de reservas, si bien puede tratarse solamente de un retroceso temporal, y de que la curva ascensional de los envíos de cacao comienza a nivelarse. En el caso de otros productos, como, por ejemplo, el algodón, el comercio mundial parece rayar a un nivel sensiblemente menor que el posterior a la primera guerra mundial, siendo posible que la demanda internacional de éstos disminuya.

De mayor interés para las perspectivas del próximo decenio son los productos en cuya demanda internacional parece haber influido grandemente la guerra. Por ejemplo, las expediciones de trigo y azúcar aumentaron bruscamente después de la primera guerra mundial, pero posteriormente disminuyeron a medida que se restablecía la producción en las zonas afectadas por el conflicto, en algunos casos bajo la influencia de medidas especiales orientadas a fomentar la producción en los países importadores. Puede comprobarse que, en el caso del trigo, el aumento de las exportaciones en la postguerra se produjo con mayor anticipación después de la segunda guerra mundial que después de la primera, y que el descenso se inició también antes, aun cuando, al llegar éste al máximo, el volumen de expediciones era considerablemente mayor que después de la primera guerra mundial. Es posible que los envíos de azúcar sigan análoga tendencia, aunque de ningún modo se puede asegurar que el descenso registrado en las expediciones de este producto en 1954 no fuera otra cosa que un retroceso temporal.

La tendencia ofrecida por los cereales secundarios es también interesante, pero incierta. Hasta la fecha, el nivel del comercio mundial ha seguido aproximadamente la misma marcha que después de la primera guerra mundial y queda por ver si al brusco aumento de las exportaciones que se registró en época posterior del período comprendido entre las dos guerras corresponderá otro análogo en los años del futuro inmediato. A tal probabilidad se oponen los esfuerzos que actualmente se despliegan en algunos países importadores europeos para intensificar el aprovechamiento de los pastos y aumentar la producción nacional de cereales forrajeros como medio para reducir sus

importaciones. Por otra parte, hay indicios de que aumenta el empleo de cereales secundarios para el ganado pequeño y, sobre todo, para las aves de corral.

LA APARICION DE EXCEDENTES

La acumulación de grandes existencias de cereales y de otros productos agrícolas que no han podido ser vendidas, pone en evidencia que no todo el aumento de la producción se ha aplicado a elevar los insuficientes niveles de nutrición y vestido del mundo, y ha constituido la característica más inquietante de la situación agrícola y alimentaria en estos últimos años. Aunque tales existencias aparecen concentradas en su mayor parte en América del Norte, los excedentes acumulados en dicha región han provocado inevitablemente dificultades en otros países. En el Cuadro V-6 figura la marcha recientemente seguida por las reservas de los principales productos y su emplazamiento. Aquí sólo examinaremos los cambios generales que ha presentado el nivel de las reservas, toda vez que la situación correspondiente a cada uno de los productos se estudia con más extensión en la Parte II de este informe.

Las existencias de algunos productos, que han venido engrosando en el curso de estos últimos años han empezado actualmente a disminuir, aunque cabe señalar notables excepciones, entre ellas los cereales, cuyo excedente es el que reviste proporciones mayores, y el algodón. En los Estados Unidos, las inversiones efectuadas por la *Commodity Credit Corporation* casi se duplicaron tanto en 1952/53 como en 1953/54, pero el aumento al final de la temporada en curso será algo menor que en años anteriores, y en otros países se registrará seguramente una cierta disminución de las reservas. Las existencias de trigo al final de temporada de los cuatro principales países exportadores se triplicaron con creces entre 1952 y 1954, fecha en que llegaron a 45 millones de toneladas, o sea, más del doble del promedio de sus exportaciones en los últimos años. Es probable que a finales de la temporada actual sean aproximadamente iguales a las de hace un año, compensándose mayormente la disminución registrada en el Canadá, provocada por la mediocre cosecha de 1954, por un nuevo aumento en los Estados Unidos. Se cree que las existencias de cereales secundarios experimentarán un ligero aumento. Las de arroz, que comenzaron a engrosar en 1952, parece ser que van mermando, en los países exportadores del Lejano Oriente como resultado de la actual baja de precios, pero siguen incrementándose en

los Estados Unidos y en los países exportadores mediterráneos. En Cuba, las reservas de azúcar aumentaron en 1952 con gran rapidez, y en 1954 se produjo un nuevo aumento brusco y más general. En el año en curso es de esperar que mermen a raíz de la reciente intensificación de las exportaciones, que comprenden cuantiosas ventas a Rusia. Parece probable que sigan engrosando aún más las existencias estadounidenses de algodón, que han ido aumentando constantemente, pero las restricciones de la superficie de cultivo impuestas en 1955 se traducirán seguramente en una cierta reducción a mediados de 1956. Las existencias estadounidenses de tabaco han ido creciendo lentamente en años recientes y seguramente registrarán otro leve aumento. Las de productos lácteos van decreciendo actualmente en los Estados Unidos. Las reservas de mantequilla y queso han ido disminuyendo desde finales del pasado año y con la venta de grandes cantidades para alimentación del ganado, las reservas de leche descremada en polvo descendieron considerablemente con relación al volumen máximo a que llegaron en 1953. Las existencias en los Estados Unidos de aceite de linaza y aceites vegetales líquidos comestibles quedaron considerablemente reducidas después de mediados de 1954, al paso que las reservas argentinas de aceite de linaza quedaron prácticamente liquidadas. Las reservas comerciales de caño natural sólo han aumentado lentamente, habiendo impedido que se formase un cuantioso excedente la acumulación estratégica de reservas, acumulación que en la actualidad es probablemente del orden de un millón y medio de toneladas. Se han suspendido las compras de caucho con fines de acumulación de reservas, pero parece que en la actualidad la producción y el consumo están aproximadamente equilibrados. El vino constituye otro producto del que se han formado excedentes en un limitado número de países, en los cuales plantea problemas especiales debido al alto grado en que una gran parte de la población agricultora depende de la producción vinícola.

Después de la primera guerra mundial también se acumularon excedentes de productos agrícolas, aunque en una fase bastante posterior del período de postguerra. Durante la depresión registrada en los primeros años del decenio 1920-1930 aumentaron las reservas de algunos productos, pero hasta el final de dicha década y comienzos de la siguiente no se registró una general acumulación de aquéllas. Los datos sobre el nivel de las reservas en dicho período son bastante escasos. La Gráfica V-10 permite establecer comparaciones con los niveles que han tenido últimamente las de

unos cuantos productos, pero las cifras correspondientes al período comprendido entre las dos guerras mundiales son probablemente menos completas que las que corresponden a los años recientes, y así ocurre sin duda en lo que respecta al algodón. Las existencias de trigo son ahora mucho más cuantiosas que en cualquier momento anterior a la segunda guerra mundial, y lo mismo puede decirse de los cereales secundarios, si bien en grado mucho menos marcado. No ocurre así, sin embargo, en el caso de los demás productos. Las existencias de azúcar y de algodón son actualmente algo inferiores al máximo alcanzado en el decenio que empezó en 1930. En el caso del café existe una notable diferencia entre el bajo nivel que presentan las existencias en la actualidad y la situación que ofrecían en el decenio 1930-1940, en que hubo que destruir grandes cantidades de dicho producto.

Algunos de los factores que informan la situación actual son muy semejantes a los que dieron lugar a los excedentes del cuarto decenio de siglo. En esta ocasión, sin embargo, han entrado en juego en una fase bastante más temprana de la época de postguerra y han sido reforzados por nuevos factores que han contribuido también a que los excedentes se hayan formado antes. América del Norte y las demás regiones no damnificadas por la guerra, favorecidas por una serie de temporadas extraordinariamente buenas, lograron una expansión de su producción para atender a las escaseces reinantes en otros países más considerable todavía que la alcanzada después de la primera guerra mundial, en tanto que la agricultura europea se recuperó a un ritmo considerablemente más rápido, a pesar de haber sufrido daños mayores. Aunque las destrucciones provocadas por las hostilidades se extendieron esta vez al Lejano Oriente, con sus vastas poblaciones, y a pesar de que la recuperación de dicha región no es todavía completa, las importaciones por ella efectuadas ya han descendido considerablemente con respecto al alto nivel alcanzado en los primeros años que siguieron al conflicto bélico. Una nueva e importante característica del actual período de postguerra la constituye la adopción casi general de políticas destinadas a la expansión organizada de la agricultura. Adoptadas en un primer momento para superar las escaseces de la postguerra, han subsistido con la finalidad de lograr la antarquía, de reducir el grado de dependencia con respecto a las importaciones de la zona del dólar y como consecuencia de la creciente preocupación por el bienestar de los agricultores, lo cual ha tenido por consecuencia que muchos países estén aumentando aún el volumen de producción de ciertos

CUADRO V-6. EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS, 1951-55

PRODUCTO	Mes	Existencias					Producción	Exportaciones brutas
		1951	1952	1953	1954	1955 prov.	Promedio de 1951-54	Promedio de 1951-54
..... Millones de toneladas métricas								
TRIGO ¹								
Estados Unidos	1º julio	10,8	7,0	15,3	24,9	27,0	30,0	8,8
Canadá	1º agosto	5,1	5,9	10,0	15,9	12,8	² 14,7	8,7
Argentina	1º diebre.	0,5	0,1	2,0	1,6	...	5,9	2,1
Australia	1º diebre.	0,5	0,5	1,0	2,6	2,5	4,9	2,4
Total cuatro principales exportadores		16,9	13,5	28,3	44,9	...	55,5	22,0
ARROZ (equivalente en arroz elaborado)								
Asia.	31 diebre.	0,2	0,7	1,4	1,3	...	21,3	3,1
Estados Unidos	31 julio	0,1	—	0,1	0,2	0,7	1,5	0,6
Zona del Mediterráneo	30 septbre.	—	—	—	0,2	0,3	1,3	0,4
Total de todos los exportadores		0,3	0,7	1,5	1,7	2,0	24,2	4,1
CEREALES SECUNDARIOS ³								
Estados Unidos	1º julio ⁴	25,1	18,2	24,5	28,6	33,5	104,0	3,2
Canadá	1º agosto	2,8	3,6	5,0	5,5	3,3	12,8	3,1
Total dos principales exportadores		27,9	21,8	29,5	34,1	36,8	116,8	6,3
MANTEQUILLA								
Estados Unidos	diebre.	0,01	0,03	0,13	0,17	...	0,70	⁵ —
QUESO								
Estados Unidos	diebre.	0,10	0,11	0,20	0,25	...	0,57	0,01
LECHE DESCREMADA EN POLVO								
Estados Unidos	diebre.	0,04	0,08	0,23	0,07	...	0,46	⁵ 0,01
ACEITE DE LINAZA ⁶								
Estados Unidos	1º julio	0,42	0,41	0,37	0,29	...	0,31	0,10
Argentina	1º diebre.	0,22	0,30	0,23	0,05	...	0,14	0,17
Total dos países		0,64	0,71	0,60	0,34	...	0,45	0,27
ACEITES VEGETALES LÍQUIDOS COMESTIBLES								
Estados Unidos	1º octub.	0,25	0,36	0,66	0,55	...	2,07	0,39
AZÚCAR (equivalente en azúcar crudo)								
Cuba	31 diebre.	0,29	2,16	1,51	1,94	...	5,45	5,05
Otros exportadores ⁷	31 agosto ⁸	0,44	0,54	0,54	0,76	...	4,96	2,01
Reino Unido.	31 agosto	0,58	0,56	0,88	1,48	...	0,67	¹¹ 1,74
Otros importadores ⁹	31 agosto ¹⁰	2,37	2,40	2,24	2,69	...	7,57	¹¹ 5,28
Total		3,68	5,66	5,17	6,87	...	18,65	—
TABACO (peso en granja)								
Estados Unidos	1º octub. ¹²	1,45	1,56	1,66	1,69	1,78	1,01	0,24
ALGODÓN (fibra)								
Estados Unidos	31 julio	0,49	0,60	1,22	2,11	2,4	3,27	¹³ 0,89
Otros productores		1,05	1,58	1,45	1,19	1,8	3,00	¹³ 1,51
Importadores.		0,77	0,72	0,69	0,68		0,03	¹³ 0,01
Total ¹⁴		2,31	2,90	3,36	3,98	4,2	6,30	¹³ 2,41
CAUCHO NATURAL (total mundial) ¹⁵	31 diebre.	0,83	0,84	0,84	0,88	...	1,84	¹⁶ 1,75

Nota: En las cantidades consignadas se incluyen los remanentes normales de cosechas anteriores.

¹Las exportaciones se refieren al período julio-junio y comprenden la harina de trigo en su equivalente en grano.

²8,1 en 1954.

³Centeno, cebada, avena, maíz. Las exportaciones se refieren al período julio-junio.

⁴Maíz, 1º octubre.

⁵Exportaciones comerciales solamente.

⁶Incluidas las semillas en su equivalente en aceite.

⁷Bélgica, Brasil, Dinamarca, Filipinas, Haití, Perú, República Dominicana.

⁸Dinamarca, 30 septiembre.

⁹Alemania Occidental, Canadá, Estados Unidos, Francia, Japón, Países Bajos, Suecia.

¹⁰Japón, 30 junio; Alemania, 30 diebre.; Estados Unidos, 31 diebre.

¹¹Importaciones netas.

¹²Tabacos curados en atmósfera artificial, 1º julio.

¹³Las exportaciones de algodón de producción nacional sólo se refieren a las temporadas 1951/52-1953/54.

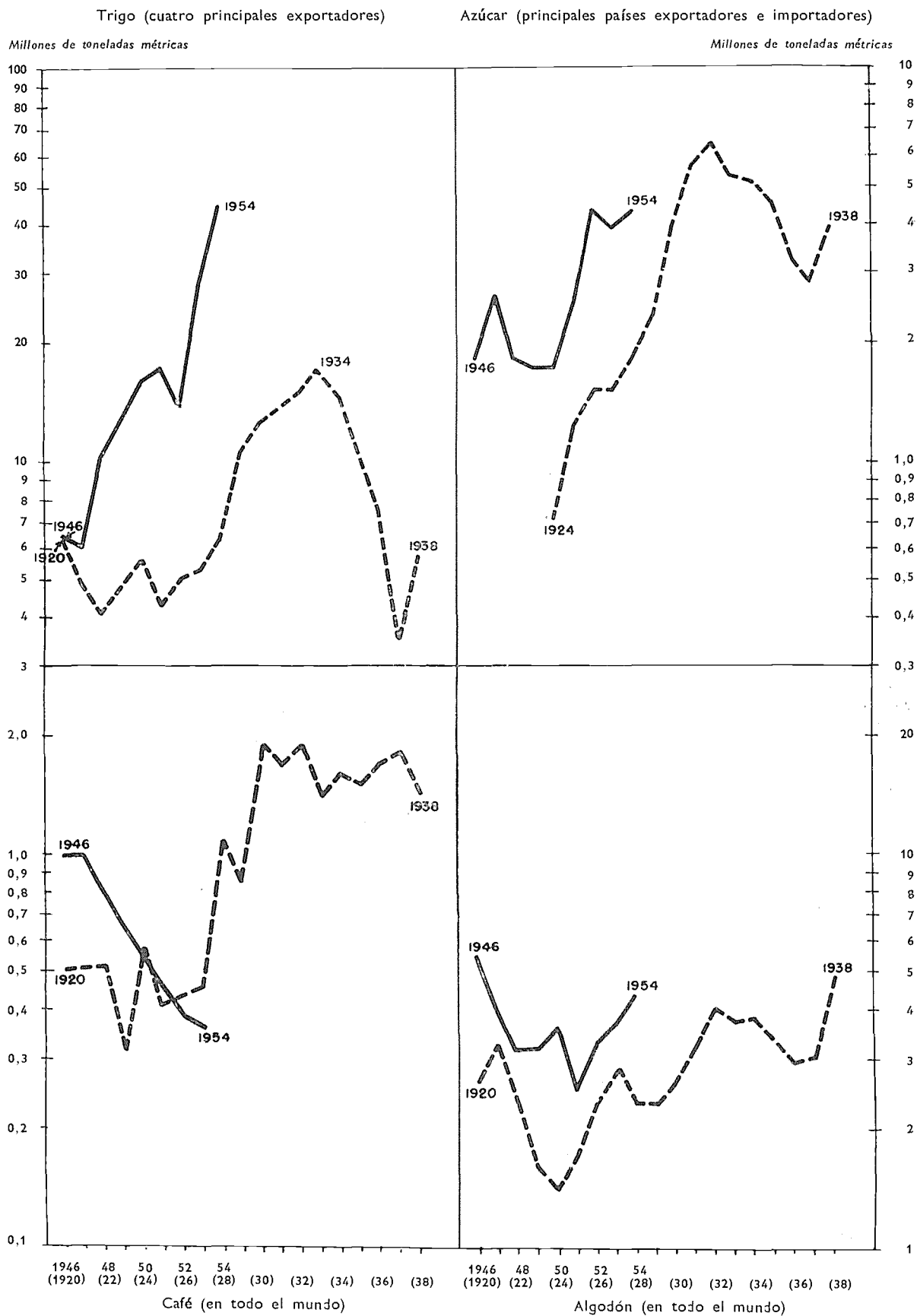
¹⁴Excepción U.R.S.S., China y Europa Oriental. En las existencias se engloban estimaciones del algodón en ruta.

¹⁵En las existencias se engloban las estimaciones del caucho en ruta, pero no las reservas acumuladas con fines estratégicos, que en la actualidad son probablemente del orden de millón y medio de toneladas.

¹⁶Exportaciones de caucho de producción nacional solamente.

... No se dispone de datos.

GRAFICA V-10. Existencias de los productos agrícolas que se indican después de la primera guerra y después de la segunda guerra mundial



productos esenciales, como los cereales y el azúcar, de los cuales existen en otros países reservas pendientes de venta. Las políticas de sustentación de precios, mucho más extendidas y amplias que en el decenio 1930-40, han reforzado esta tendencia a dar una cierta rigidez a la producción agrícola. En dicho decenio sólo se aplicaron después de empezar a acumularse excedentes, mientras esta vez han constituido un factor de primordial importancia en todo el período de postguerra.

Una diferencia importantísima con respecto a la situación imperante en el decenio 1930-40 estriba en que la mayoría de las actuales existencias en reserva están intervenidas por los respectivos gobiernos y, por consiguiente, hay menos peligro de que las existencias sean volcadas en el mercado desordenadamente. El ejemplo más destacado de un organismo oficial encargado de administrar los excedentes lo constituye la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos, cuyas inversiones (en reservas para sustentación de los precios y en reservas pignoradas por préstamos pendientes)

han aumentado en más de cuatro veces desde 1952 (Cuadro V-7). Otra diferencia consiste en que, en el decenio 1930-40, la baja de precios provocada por el exceso de producción se acentuó en gran medida a causa del descenso de la demanda efectiva, consecuencia de la depresión mundial. En esta ocasión se ha conjurado un derrumbamiento general de los precios de los productos esenciales de los que había excedentes mediante los subsidios a los precios rurales, evitando la colocación desordenada de dichos productos sobrantes, y gracias a la constante demanda derivada de la aplicación de políticas de empleo total.

La situación relativa a los excedentes plantea un doble problema, del que se tratará más detenidamente en un capítulo posterior. En primer lugar, se impone colocar los excedentes actuales con el mínimo de desorganización de los cauces comerciales normales. Este problema está sometido constantemente a un examen de carácter intergubernamental por parte de un Subcomité Consultivo creado especialmente por el Comité de

CUADRO V-7. CANTIDADES Y VALOR DE LAS INVERSIONES EFECTUADAS POR LA «COMMODITY CREDIT CORPORATION» DE LOS ESTADOS UNIDOS¹

PRODUCTO	30 abril							
	Cantidad				Valor			
	1952	1953	1954	1955	1952	1953	1954	1955
	 Miles de toneladas métricas				 Millones de dólares			
Trigo	5 100	12 890	24 208	28 156	437	1 095	2 155	2 633
Arroz	92	2	58	763	11	—	6	98
Cebada	377	95	622	2 044	24	5	34	107
Avena	179	250	589	1 052	10	14	32	58
Maíz	10 192	13 373	20 568	22 255	633	835	1 296	1 437
Sorgos de grano	199	29	1 029	2 927	12	1	60	167
Mantequilla	—	58	165	149	—	86	245	212
Queso	—	35	164	176	—	31	146	156
Leche en polvo	12	84	298	101	4	32	109	38
Linaza	26	96	382	20	3	14	56	25
Aceite de linaza	93	86	31	37	58	55	13	14
Aceite de semilla de algodón	21	288	469	170	8	116	185	64
Borra de algodón	13	178	279	318	3	36	58	67
Algodón de tierras altas	86	482	1 674	1 817	59	339	1 268	1 439
Lana	—	49	55	70	—	70	81	103
Tabaco	179	231	281	366	199	225	270	406
Otros productos					148	182	175	237
TOTAL					1 609	3 136	6 189	7 261
					 Porcentaje			
Aumento					...	95	97	12

¹Existencias pignoradas por préstamos pendientes y existencias adquiridas para la sustentación de los precios.

... No se dispone de datos.

— Nada o cantidad insignificante.

FUENTE: *Report of Financial Conditions and Operations*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, «Commodity Credit Corporation», abril de 1953, 1954 y 1955.

Problemas de Productos Esenciales de la FAO. El segundo problema, y a la larga al más importante, es el de evitar que se produzcan acumulaciones análogas en el futuro fomentando el consumo y reajustando la producción, y en algunos casos, como medida inevitable, restringiendo la producción de los productos afectados. Los excedentes no se han acumulado porque la producción rebase las necesidades de un mundo bien alimentado. Aunque, por definición, la demanda efectiva se satisface siempre, están muy lejos de estar atendidas las necesidades de alimentos que requiere una nutrición adecuada y las exigencias de un nivel razonable en el vestir que se sienten en grandes zonas del mundo. Además, la población va aumentando rápidamente en todas partes. La necesidad planteada sigue siendo el aumento constante de la producción agrícola. Con este fin, la FAO ha fomentado la celebración de consultas entre los gobiernos de diversas regiones sobre la «expansión selectiva» de la agricultura con el fin de tratar de los medios de evitar la acumulación de excedentes de determinados productos sin que ceda el ritmo de la expansión agrícola ni el de la elevación de los niveles de consumo de alimentos.

EL CONSUMO DE ALIMENTOS Y LA NUTRICION

En el Capítulo II se expone sucintamente la evolución registrada en los primeros años de postguerra en lo que respecta a la situación alimentaria mundial hasta el momento en que en la mayor parte del mundo se suprimieron, o se suavizaron considerablemente, el racionamiento y la intervención de los productos alimenticios. En dicho capítulo se ha puesto de manifiesto que, aunque la mayoría de los países desarrollados afectados por la guerra restablecieron sus niveles de consumo de alimentos hasta alcanzar aproximadamente los de preguerra, los progresos conseguidos fueron mucho más lentos en muchos de los países menos desarrollados, sobre todo en el Lejano Oriente. En la época posterior del período de postguerra se pueden observar dos características. La primera es la consolidación de los anteriores aumentos en el nivel de calorías en los países de la Europa Occidental y en algunos de América Latina. El aumento de los ingresos unido al creciente volumen de la producción agrícola y alimentaria permitió incluso que en muchos de estos países se satisficieran en medida considerable las preferencias de los consumidores y, en particular, la demanda cada vez mayor de productos pecuarios de mayor coste. La segunda característica corresponde a la mayor

rapidez de aumento del nivel de consumo de calorías de los países en que los adelantos conseguidos en los primeros años de postguerra fueron lentos, como son los países de Lejano y el Cercano Oriente, Europa oriental, así como Alemania y Austria. Parte de este adelanto se debe atribuir a que las condiciones atmosféricas han sido más favorables, pero en gran parte se debe manifiestamente a los decididos esfuerzos desplegados por los gobiernos para mejorar la condición de sus respectivas poblaciones mediante el fomento agrícola organizado, la mayor aplicación de métodos de producción perfeccionados, y el mejor conocimiento y aplicación de los principios de la nutrición.

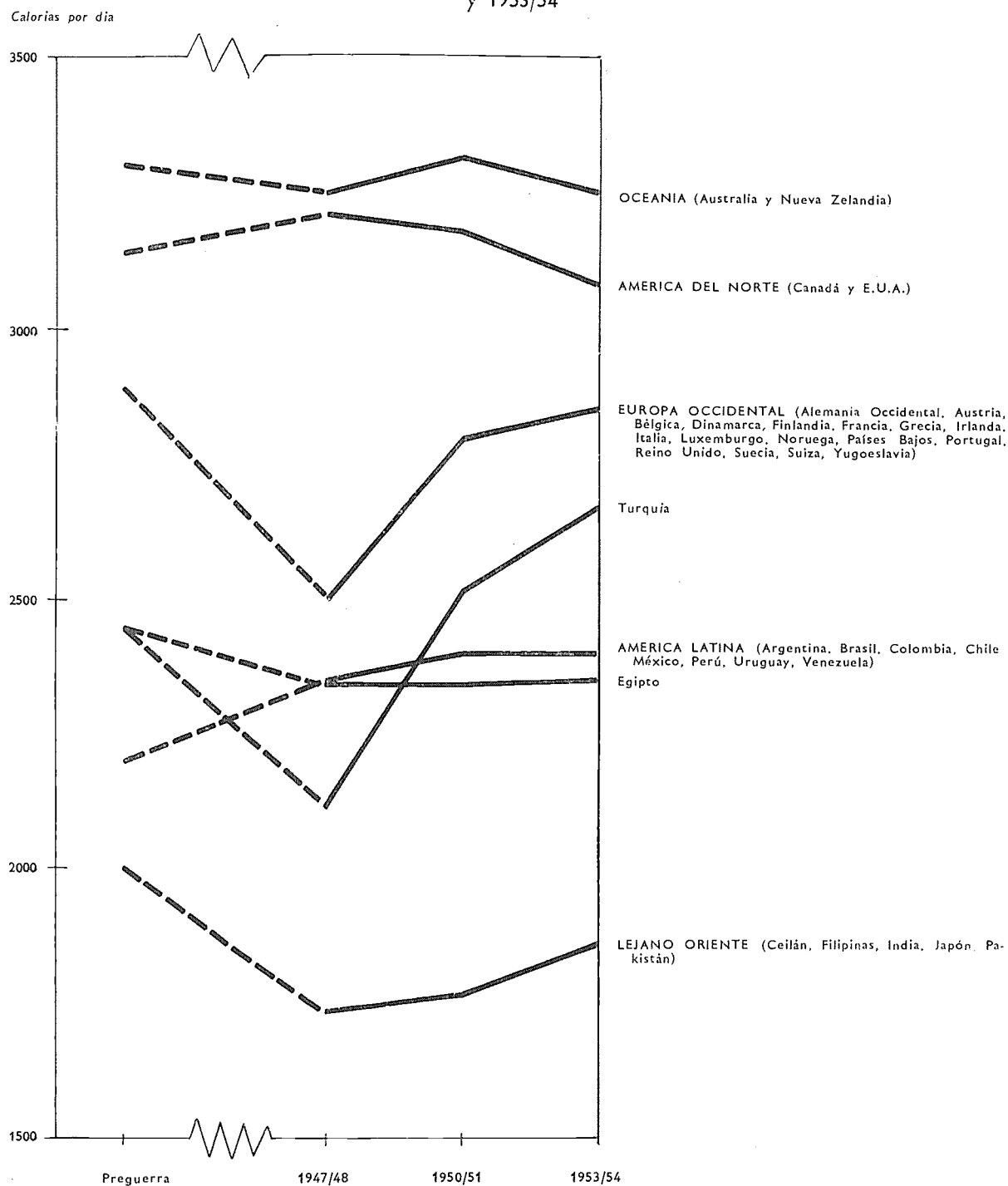
La aplicación de programas de nutrición generales puede resultar sumamente eficaz para elevar el nivel de consumo de alimentos y de la nutrición. Afortunadamente, muchos gobiernos dan muestras de advertir cada vez más claramente la necesidad de llevar a cabo satisfactorios programas de este tipo.

En las Gráficas V-11 a V-13, que aparecen más adelante, se ilustra región por región la evolución experimentada en líneas generales por la situación alimentaria mundial, poniéndose de manifiesto las tendencias que presenta el nivel medio de ingestión de calorías, el del total de proteínas y el de proteínas animales.

Dichas gráficas se basan solamente en los datos tomados de las hojas de balance de alimentos de los respectivos países. Sin embargo, se dispone también de algunos datos obtenidos en las encuestas alimentarias sobre el nivel de consumo de alimentos, los cuales no sólo indican el nivel medio del país en conjunto, sino también su variación según los distintos sectores de la población. Desgraciadamente, son pocos los países que de un modo regular llevan a cabo en escala nacional encuestas completas sobre el consumo de alimentos. En los casos en que éstas se han efectuado, tales encuestas han resultado de mucha mayor utilidad que las hojas de balance de alimentos como base para formular políticas alimentarias acertadas y para el mejoramiento por medio de éstas del estado nutricional de la población.

La particularidad más importante en Europa Occidental ha sido el creciente consumo de productos pecuarios, inclusive el de leche líquida hasta hace poco, y el sensible aumento en el consumo de azúcar. Ha subsistido la tendencia a consumir menos raíces feculentas y hay asimismo indicios de que el consumo de cereales va también disminuyendo con la mayor abundancia de otros productos alimenticios. El menor consumo de cereales y un pronunciado aumento en el de productos pecuarios cons-

GRAFICA V-11. Promedio de ingestión de calorías, por regiones. Preguerra, 1947/48, 1950/51 y 1953/54

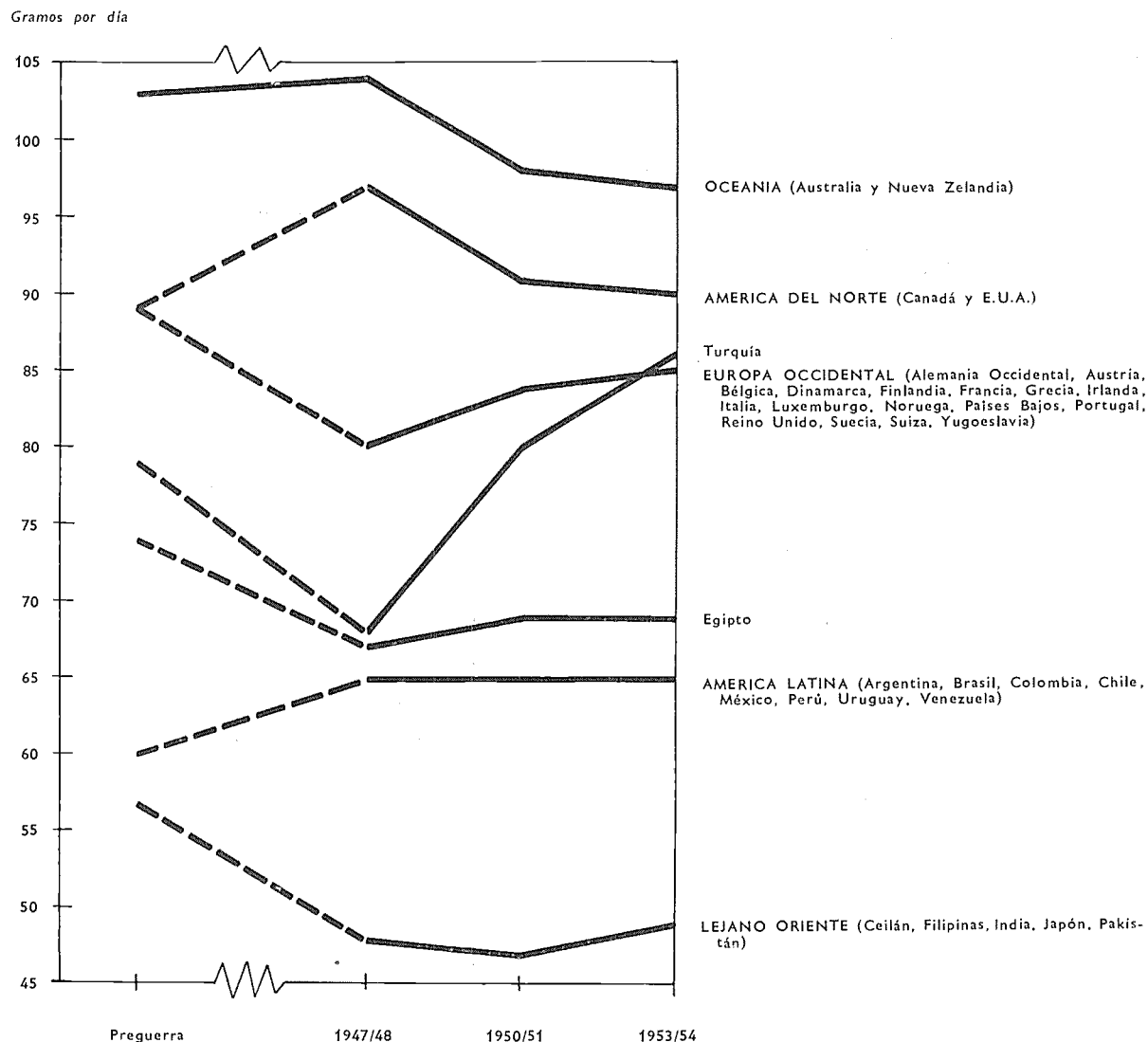


tituyen, sin duda, características destacadas de la evolución experimentada en Norteamérica por el régimen de consumo de alimentos durante la postguerra. En América Latina, donde la población sigue en rápido aumento, se ha mantenido un

nivel de consumo de alimentos superior al de preguerra.

En el Lejano Oriente, el consumo de cereales va aproximándose al nivel que tenía antes de la guerra. En cambio, no parece que, en general, el

GRAFICA V-12. Promedio del consumo total de proteínas, por regiones. Pleguerra, 1947/48, 1950/51 y 1953/54

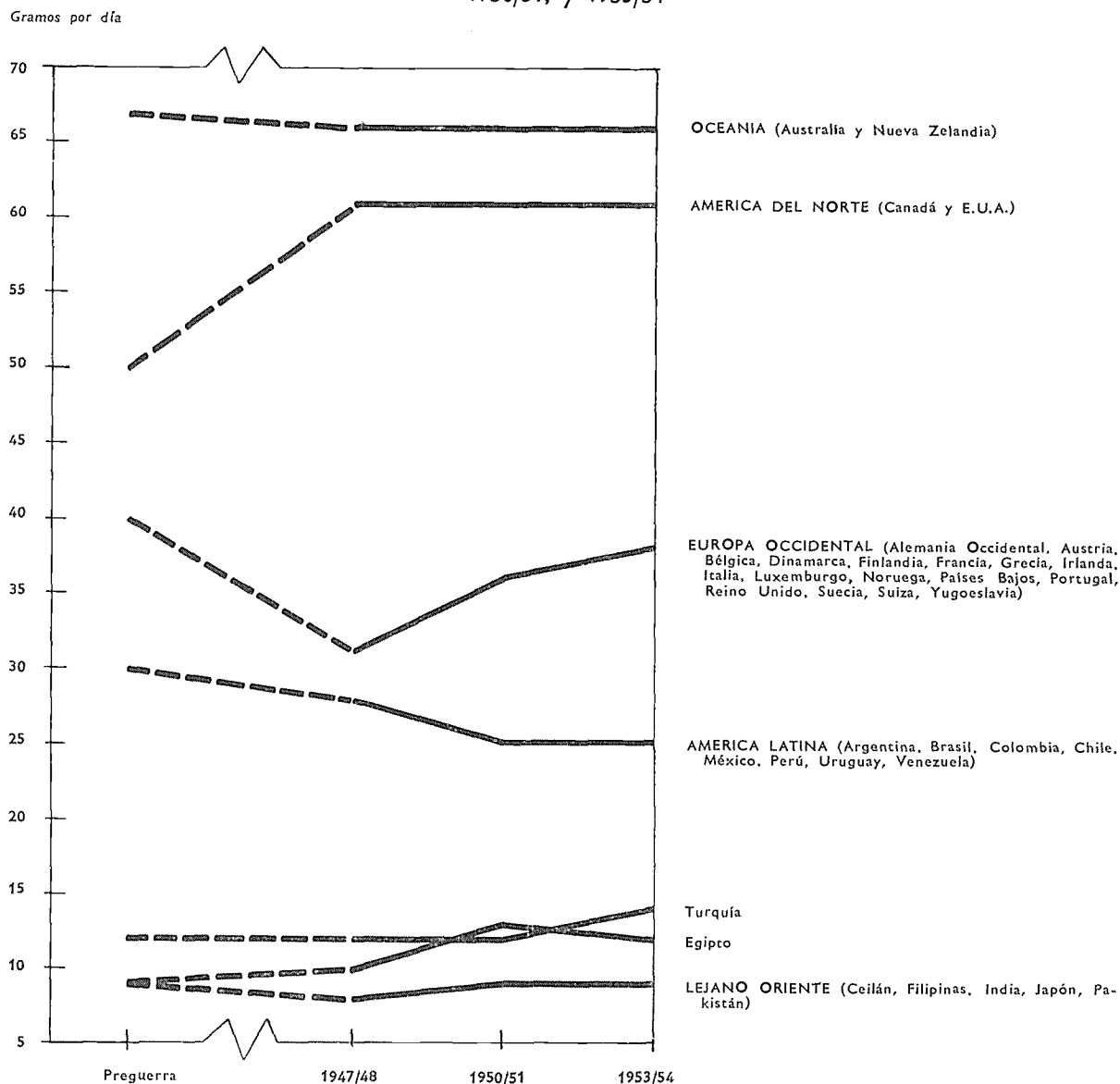


consumo de productos animales haya vuelto a alcanzar ni siquiera el nivel marcadamente bajo de antes de la guerra. Sin embargo, en el Japón, el consumo de proteínas animales, que casi se duplicó con respecto al bajo nivel de 1946, rebasa actualmente el de pleguerra. No es fácil disponer de estadísticas de consumo de alimentos en lo que se refiere a muchos países del Cercano Oriente, pero, en general, el nivel medio es superior al de pleguerra, sobre todo en Turquía. En Egipto, sin embargo, la gran presión demográfica constituye un grave obstáculo para todo aumento rápido del nivel de consumo de dicho país. En Africa constituyen características notables el destacado aumento experimentado en años recientes por el promedio

de consumo de alimentos en la Unión Sudafricana y el enorme aumento del de azúcar en toda la región.

Los trastornos provocados por la guerra, la reiterada escasez de alimentos registrada en la postguerra, los efectos de la guerra de Corea y sus consecuencias y, por último, la reaparición de excedentes en algunas zonas han inspirado en gran medida las políticas alimentarias seguidas por los gobiernos y los reajustes de tales políticas con arreglo a los cambios operados en la situación alimentaria mundial. En capítulos anteriores se han expuesto brevemente muchas de estas políticas y las medidas dictadas para llevarlas a la práctica. Sin embargo, al estudiar las tendencias

GRAFICA V-13. Promedio del consumo de proteínas animales, por regiones. Preguerra, 1947/48, 1950/51, y 1953/54



de la situación alimentaria mundial, es de vital importancia evaluar debidamente los poderosos factores que entran en acción a largo plazo. Los rápidos cambios registrados en la situación de postguerra quizá hayan contribuido a encubrir la importancia de tales factores. Con la supresión de la mayoría de las formas de intervención de los productos alimenticios y la gradual reaparición de los mercados libres, se ha puesto más de manifiesto la influencia de estas fuerzas, sobre todo en lo que respecta a la demanda. Uno de tales factores lo constituye el crecimiento demográfico, así como los cambios que se están registrando o que se registrarán posteriormente en su

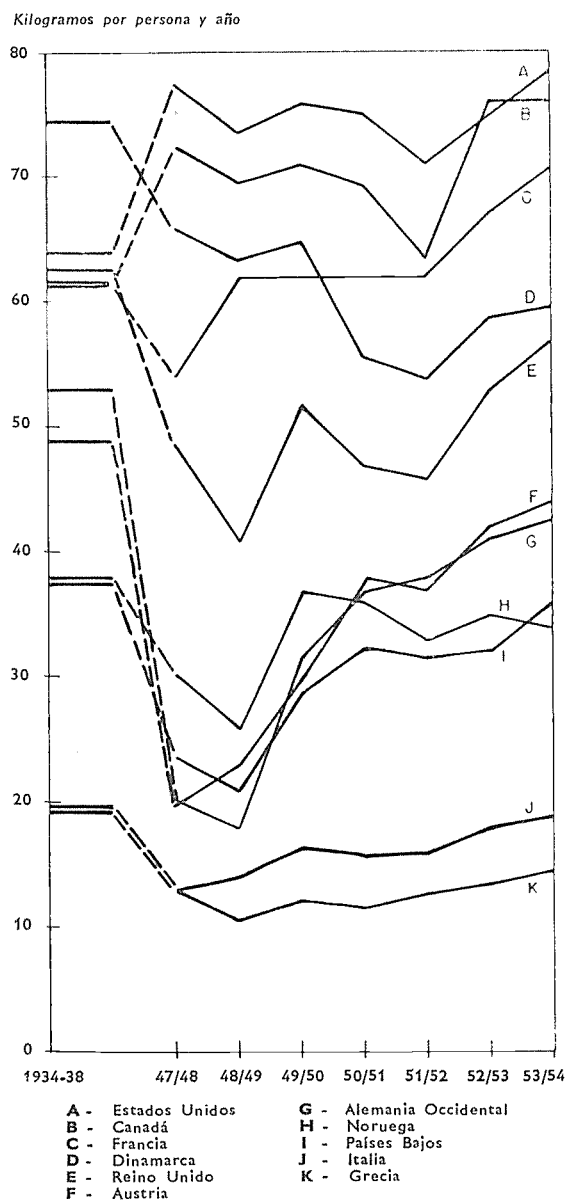
composición, especialmente en lo relativo a los grupos de edades y de ocupaciones. Mayor importancia reviste todavía el aumento de la renta nacional y su distribución entre las diferentes clases de la población, toda vez que ambas cosas influirán en gran medida en el nivel de la demanda efectiva de productos alimenticios en conjunto, así como en la de las distintas clases de éstos. Relacionados con esta influencia están los niveles relativos de precios de los diferentes grupos de alimentos al consumidor, en cuanto vienen determinados mayormente por las tendencias en los costes de producción y por otros factores de la oferta. Por último, debe señalarse el lento cambio

que se opera en los gustos y preferencias de los consumidores. Se trata de factores complejos cuyos posibles efectos, sin embargo, no cabe evaluar plenamente sin contar con muchos más datos de los que en la actualidad se poseen¹.

Parece bastante seguro que algunos de los cambios en los regímenes de consumo de alimentos en diferentes partes del mundo, en relación con la época anterior a la guerra, son en gran medida resultado de la acción recíproca de las diferentes tendencias en los ingresos de los consumidores y en los precios de venta al público. La evolución operada en el consumo de productos pecuarios en América del Norte y en Europa Occidental muestra evidentemente los efectos ejercidos por tales tendencias. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el espectacular aumento registrado con respecto a la preguerra en la renta nacional disponible por habitante (alrededor del 60 por ciento, calculado en dólares a valor constante) se ha traducido en una reacción de los consumidores que ha compensado con creces el efecto de la brusca alza del precio de los productos pecuarios. El consumo de carne y productos lácteos distintos de la mantequilla (expresados en su equivalente en leche líquida) por persona ha aumentado en el 20 por ciento. La situación en el Canadá es análoga. Sin embargo, en Europa occidental no ha sido tan marcado el incremento de los ingresos reales por persona. En cambio, los precios de los productos pecuarios en esta última región siguen siendo muchísimo más altos en relación con los de otros alimentos y con el aumento general del coste de vida. Por consiguiente, pese a la tendencia al aumento que el consumo de carne presenta en casi todos los países, el nivel actual sigue siendo de un 10 a un 20 por ciento inferior al de preguerra (véase Gráfica V-14). Ocioso es decir que a esta situación han contribuido también otros fac-

¹ Las investigaciones sobre la reacción de los consumidores a los cambios operados en la renta y en los precios se encuentran todavía en una fase inicial. A base de los promedios nacionales y de las amplias encuestas alimentarias que se han llevado a cabo se sabe lo bastante para poder observar que, a medida que aumentan los ingresos por persona, existe la probabilidad de que aumente el volumen de consumo de proteínas animales por persona y que la parte de la renta invertida en alimentos de alto valor energético acabará a la larga por disminuir, incluso en los países en que el volumen medio de ingestión de calorías es extraordinariamente bajo en la actualidad (véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1954*, págs. 38-40). Pero será indispensable realizar estudios mucho más detenidos en distintas partes del mundo para poder establecer conclusiones definitivas sobre la extensión de tales cambios ante un determinado incremento de los ingresos.

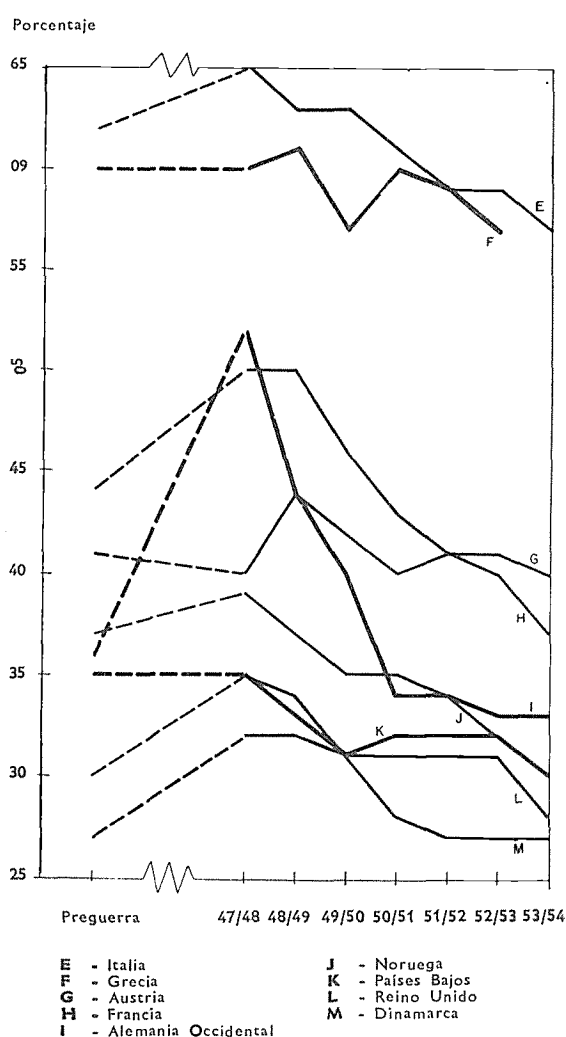
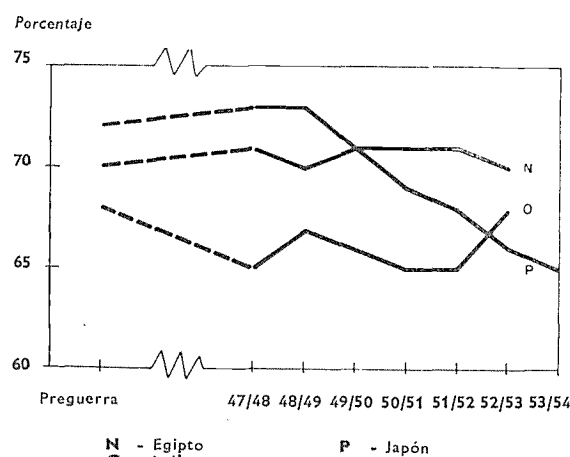
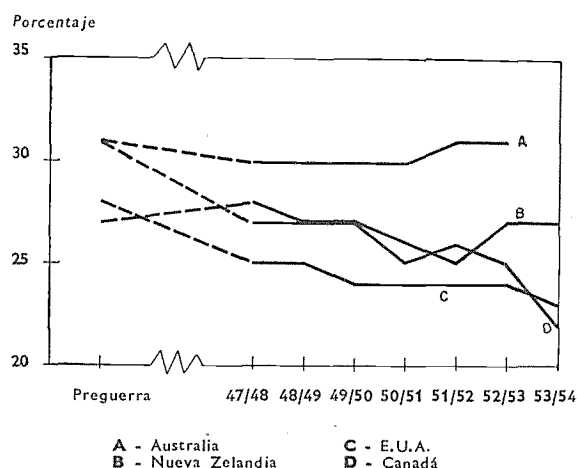
GRAFICA V-14. Consumo de carne después de la segunda guerra mundial



tores. En algunos países las importaciones de carne han estado intervenidas por dificultades de la balanza de pagos, mientras que en el caso de Dinamarca el consumo se ha restringido con objeto de mantener las exportaciones y de obtener divisas.

Desde luego, es posible que un cambio permanente en los hábitos alimentarios haya contribuido a la disminución de la demanda efectiva de carne. Por ejemplo, el consumo de frutas, leche y queso es mayor que antes de la guerra en muchos países de Europa Occidental. Sin embargo, aquella expli-

GRAFICA V-15. Proporción de las calorías totales que corresponden a los cereales



cación no parece muy adecuada. Lo más probable es que para que se vuelva a alcanzar plenamente el nivel de anteguerra se precise un nuevo aumento de los ingresos del consumidor o una baja en el nivel de los precios de la carne.

La tradicional tendencia al menor consumo de cereales en países de renta elevada y media, tendencia interrumpida e invertida por la guerra en muchos países, empieza nuevamente a reafirmarse.

De la relación entre este fenómeno y el aumento de la renta nacional se trató en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1954*, págs. 38-40. El sensible descenso experimentado por esta proporción en los regímenes alimenticios de Europa Occidental constituye una confirmación notable de tal relación mutua. En cambio, el hecho de que en el régimen alimenticio de países como la India y Egipto corresponda siempre una proporción cuantiosa a los cereales, pone de manifiesto que cuando los ingresos y, por consiguiente, el consumo total de calorías, son bajos, no cabe pensar en un considerable mejoramiento de la calidad del régimen hasta que se eleve toda la escala de rentas. Los cambios en la relación de precios entre las diferentes clases de productos alimenticios son susceptibles de constituir un factor tan importante como los registrados en la renta. Por ejemplo, el parcial desplazamiento sufrido por el arroz a favor del trigo y de otros cereales durante los años de la postguerra en la India, Ceilán, Japón, Filipinas y otros países del Lejano Oriente se debió principalmente a la esca-

sez de los suministros de arroz y a la consiguiente tendencia al alza brusca de los precios de este producto con relación a los del trigo y otros cereales. Resulta un tanto difícil evaluar el grado en que tales desplazamientos provocan un cambio permanente de consideración en la tradicional preferencia por el arroz de la masa de la población del Lejano Oriente. Al parecer, los esfuerzos desplegados por los gobiernos para fomentar el consumo de trigo durante la época de escasez aguda de arroz han tenido por consecuencia algunos cambios en la estructura del consumo que quizá adquieran carácter permanente. Por ejemplo, en Ceilán, la costumbre recientemente adquirida de consumir trigo, costumbre circunscrita en su mayor parte a las zonas urbanas, parece subsistir incluso después de que las existencias de arroz son lo bastante abundantes para que recientemente se haya duplicado la ración de arroz. También en el Japón ha disminuido el consumo de arroz y cebada desde la guerra tanto en las zonas rurales como en las urbanas, con un considerable aumento del consumo de trigo. Pese a la reciente tendencia a aumentar que presenta el consumo de arroz, parece que el empleo de trigo se va extendiendo notablemente, sobre todo en las zonas rurales.

Si se pueden proporcionar alimentos protectores a precios más bajos, serán apreciables las posibilidades de aumentar el consumo, incluso el de los tipos de productos alimenticios que son menos familiares a los consumidores. Así, el impresionante aumento recientemente registrado en el consumo de leche descremada deshidratada en Bombay y otras ciudades de la India se ha debido mayormente al precio relativamente bajo a que pudo venderse.

El consumo de leche sigue siendo muy reducido en muchos países debido principalmente a que la leche es acaso uno de los productos alimenticios más caros en función de su contenido de calorías y proteínas. No obstante, es probable que los constantes progresos de la industrialización y la urbanización, unidos a la elevación de los ingresos, tengan por consecuencia una mayor demanda de los tipos más caros de alimentos protectores. Por ejemplo, contrariamente a lo que a veces se supone, se ha comprobado que en el Japón los regímenes alimentarios medios en los distritos urbanos son mejores que los de las zonas rurales, con la excepción de los cereales y otros productos de primera necesidad. El coeficiente de ingestión de proteínas animales, que constituye quizá el mejor índice de la calidad del régimen alimentario, ha venido siendo siempre mayor en los dis-

tritos urbanos. Análogo resultado arroja el análisis de diversas encuestas alimentarias emprendidas en distintas partes de la India durante el período 1945-48. Se comprobó que el porcentaje de ingestión total de calorías correspondiente a alimentos protectores (legumbres, fruta, verduras, leche y productos lácteos) fué sensiblemente mayor en el caso de los obreros industriales que en el de los trabajadores agrícolas.

Exponente destacado del cambio experimentado por la estructura del consumo a causa de las variaciones de precios debe buscarse en el desplazamiento realmente considerable sufrido por la mantequilla por parte de la margarina y otras grasas vegetales. En el Cuadro V-8 figuran las cifras correspondientes a algunos de los principales países interesados.

CUADRO V-8. CONSUMO ANUAL DE MANTEQUILLA, MARGARINA Y OTRAS GRASAS

País	Pre-guerra	1947/48	1950/51	1952/53	1953/54
<i>Kilogramos por persona, equivalente en grasa pura</i>					
<i>Países Bajos</i>					
Mantequilla . .	5,2	4,4	2,3	2,1	2,2
Margarina y otras grasas .	15,4	11,3	24,1	24,2	24,1
<i>Reino Unido</i>					
Mantequilla . .	9,2	4,3	6,1	4,1	5,3
Margarina . .	3,4	6,4	6,9	7,4	6,9
Otras grasas . .	8,7	5,8	8,5	8,7	9,0
<i>Estados Unidos</i>					
Mantequilla . .	6,1	4,1	3,9	13,2	13,2
Margarina . .	1,1	2,2	2,3	12,8	12,9
Otras grasas . .	13,2	13,0	14,0	13,7	12,4

¹Año civil.

Sería arriesgado dar por sentado que la mantequilla no recobrará nunca ni siquiera una parte del terreno que ha perdido si se tiene en cuenta el aumento general que el consumo total de este producto ha registrado últimamente, sobre todo en los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Por otra parte, la transformación de los piensos en productos animales constituye una operación costosa. Por tanto, en el caso de las grasas, es probable que la ventaja estriba en obtener los tipos más económicos producidos a base de semillas oleaginosas cuyo volumen de producción va en constante aumento. Además, la calidad de la margarina y demás grasas vegetales que se pro-

ducen va mejorando constantemente. Por estas razones parece que el cambio operado en el consumo con respecto a la situación de preguerra puede tener base duradera.

CAMBIOS REGISTRADOS EN LA DEMANDA DE MATERIAS PRIMAS DE ORIGEN AGRICOLA Y FORESTAL

Los artículos no alimentarios que se emplean en la industria en calidad de materias primas, principalmente las fibras, el caucho y ciertos aceites vegetales, representan en valor una décima parte, aproximadamente, de la producción agrícola mundial. Su importancia es mucho mayor en el comercio mundial de productos agrícolas, del cual les corresponde una tercera parte, aproximadamente. Además, más de la mitad de la producción forestal de todo el mundo se emplea como materia prima por las industrias manufactureras o de construcción. Algunos subproductos agrícolas, como el sebo, las pieles y eneros y los derivados de la pesca, tienen también aplicación industrial.

Mientras la demanda de toda clase de productos agrícolas va vinculada al nivel de la actividad industrial, huelga decir que la de materias primas depende muy íntimamente del volumen de producción de las industrias que las aprovechan. De hecho, la explotación forestal está cada vez más ligada a la demanda industrial, ya que el volumen de las cortas para leña se ha mantenido bastante estable y la proporción que del volumen total se destina a la industria y a la construcción ha ido aumentando constantemente. El volumen de producción de la industria manufacturera en conjunto se ha incrementado con gran rapidez a partir de la guerra, siendo el aumento anual superior en un 5 por ciento al crecimiento demográfico. No se dispone del índice mundial correspondiente a la industria de la construcción, importante consumidora de productos forestales, pero ésta alcanzó un nivel muy elevado en el período de reconstrucción que siguió a la guerra, nivel que en muchos casos se ha mantenido desde entonces. La producción de papel para periódicos ha aumentado asimismo con el crecimiento de la población y con la disminución del analfabetismo, en tanto que la demanda de materiales de embalaje ha aumentado con las mejoras introducidas en la comercialización, especialmente en la de los productos alimenticios.

Si se considera que las cifras de producción de materias primas agrícolas y madera industrial que figuran en el Cuadro V-9 son reflejo de la demanda,

CUADRO V-9. PRODUCCIÓN MUNDIAL,¹ TOTAL Y POR PERSONA, DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS, PRODUCTOS AGRÍCOLAS NO ALIMENTICIOS, MADERA INDUSTRIAL Y MANUFACTURAS

Año	Producción total				Producción por persona			
	Pro- duc- tos ali- men- ticios	Pro- duc- tos no ali- men- ticios ²	Made- ra in- dus- trial	Manu- fac- turas ³	Pro- duc- tos ali- men- ticios	Pro- duc- tos no ali- men- ticios ²	Made- ra in- dus- trial	Manu- fac- turas ³
	 Preguerra = 100							
1946	103	86	108	114	91	76	99	101
1947	106	85	112	127	92	75	101	111
1948	112	104	120	137	96	89	107	118
1949	114	108	111	140	97	92	98	119
1950	118	103	119	159	98	86	103	133
1951	120	115	125	173	98	94	107	142
1952	126	119	124	177	102	96	106	144
1953	130	117	123	190	104	94	103	152
1954	129	115	126	190	102	91	105	150
	.. Porcentaje de 1946-54 ..							
Au- mento medio anual	2,9	3,8	1,9	6,6				

¹Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China. En los datos relativos a madera industrial sólo se excluye a la U.R.S.S.

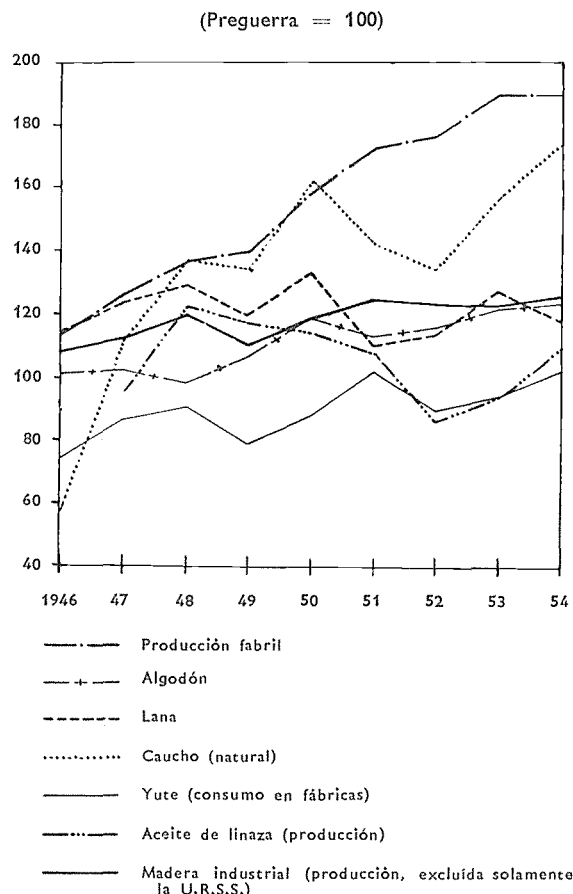
²Fibras, caucho natural y aceites vegetales no comestibles. En el índice no se incluyen los productos no alimenticios que no constituyen materias primas industriales, es decir, café, té y tabaco.

³Índice de la producción fabril calculado por las Naciones Unidas.

resultará que ésta última ha aumentado con mucha menor rapidez que la de productos manufacturados. En el caso de algunas materias primas agrícolas, la demanda ha sido, en efecto, menor de lo que las cifras de producción hacen pensar, ya que se han acumulado grandes existencias de algodón y caucho, por ejemplo. Aunque continúa aumentando la producción de materias primas de origen agrícola y forestal, la proporción en que estas materias primas entran en el volumen de producción de manufacturas ha venido descendiendo constantemente. En la Gráfica V-16 puede apreciarse claramente este hecho con respecto a algunas de las principales materias primas agrícolas.

Esta tendencia refleja en cierta medida la creciente eficacia, en el aprovechamiento de las materias primas, como, por ejemplo, el perfeccionamiento de la elaboración de las semillas oleaginosas y el empleo de productos de la madera más acabados, como la madera terciada y las chapas de fibra para superficies sin carga en la construcción. Y en medida todavía mayor refleja la obtención de nuevos productos finales con un con-

GRAFICA V-16. La producción fabril y el consumo en ésta de las principales materias primas de origen agrícola y forestal que se indican. (Totales mundiales, excluidas la U.R.S.S., China y Europa Oriental)



tenido escaso o nulo de materias primas agrícolas y forestales, así como la utilización cada vez mayor de sucedáneos. Este último factor afecta directamente a la demanda de materias primas de origen agrícola y forestales.

Mayor empleo de sucedáneos

La dificultad de obtener muchas de las materias primas corrientes con que se tropezó durante la guerra constituyó un poderoso estímulo para la utilización de sucedáneos, y a partir de entonces ha aumentado todavía más el aprovechamiento de que son objeto y su variedad. En algunos casos el factor que continuó influyendo en su empleo fué la disponibilidad de suministros; la producción de caucho sintético se ha mantenido por razones de seguridad y la sustitución de la madera por otros materiales ha sido estimulada por la creciente competencia por asegurarse suminis-

tros entablada entre los aserraderos y la industria de la pulpa de madera, en fase de rápido desarrollo; la escasez de dólares ha ejercido también efecto estimulante a este respecto. En general, sin embargo, los sucedáneos han seguido ganando terreno porque sus precios han sido más bajos y más estables que los de los productos agrícolas que con ellos compiten (en las materias primas agrícolas repercutió particularmente el auge provocado por la guerra de Corea) y también a causa de la superioridad técnica y a veces de su mayor número de aplicaciones y de la mayor uniformidad de su calidad.

Los principales ejemplos de sucedáneos los constituyen los detergentes sintéticos para jabonería, a base de sebo y aceites vegetales: las pinturas en que no se emplean aceites vegetales o se emplean en menor cantidad; una gran variedad de fibras artificiales; el caucho sintético; el hormigón, los plásticos, el acero y otros metales como sucedáneos de la madera y los materiales plásticos en sustitución del cuero. Casi todos estos sucedáneos no proceden de la agricultura; dentro de ésta y de la producción forestal constituye un ejemplo el creciente empleo del papel para embalajes en sustitución del yute y del algodón.

La producción de detergentes sintéticos en los Estados Unidos ha aumentado desde menos de 0,1 millones de toneladas en 1945 hasta un millón, aproximadamente, en 1954, mientras que la producción de jabón ha descendido de 1,7 a 0,8 millones de toneladas (Cuadro V-10). En otros muchos países se ha registrado la misma tendencia, si bien menos pronunciada. En gran parte, los de-

CUADRO V-10. ESTADOS UNIDOS : JABONES, DETERGENTES SINTÉTICOS, SEBO Y GRASAS NO COMESTIBLES

Año	Jabones	Detergentes sintéticos	Sebo y grasas				
			Producción	Empleados en la fabricación de		Exportaciones	Precio en Chicago
				Jabón	Otros productos		
	Producción						
	 Miles de toneladas métricas						Dólares por tonelada métrica
1937-41	1 495	10	530	438	88	—	138
1945	1 660	70	795	620	220	5	190
1950	1 350	567	1 030	618	200	242	194
1954	790	1 010	1 190	411	270	550	145

Nota: Datos tomados de *The Fats and Oils Situation*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.
— Nada o cantidad insignificante.

tergentes sintéticos han tenido aceptación por ser superiores para su utilización en aguas duras y poder adaptarse especialmente a determinadas aplicaciones. Desde 1945, el empleo de sebo y grasas en la fabricación de jabones ha disminuído en una tercera parte en los Estados Unidos, si bien tales grasas han sustituido casi por completo en jabonería a los aceites vegetales importados distintos del aceite de coco. Sin embargo, la producción de sebo ha aumentado continuamente y como consecuencia su precio se ha mantenido excepcionalmente bajo. Tal circunstancia ha contribuído a que se aumente su utilización dentro del país en los ácidos grasos, en los piensos reforzados con grasa y en la fabricación de los mismos detergentes, al mismo tiempo que también se ha registrado un cuantiosísimo aumento en sus exportaciones. Se han fabricado nuevas pinturas y barnices para los cuales no se emplean aceites vegetales o se emplean en menor cantidad, pero el descenso registrado en la utilización directa total de aceites de linaza, tung, ricino deshidratado, soja y otros aceites secantes en los Estados Unidos ha quedado compensado en gran parte por el empleo de los aceites de linaza y de soja en la fabricación de resinas alquídicas destinadas a la fabricación de los nuevos productos.

La competencia entre las fibras artificiales y las naturales empezó mucho antes de la guerra con la aparición del rayón. En fecha más reciente se ha conseguido una gran variedad de fibras artificiales no celulósicas, siendo sumamente compleja la estructura que en la actualidad presenta la competencia entre unas y otras fibras. Las artificiales rara vez son sucedáneos perfectos de una fibra natural, pero, en general, son substitutivos parciales de varias, presentando con frecuencia propiedades de que carecen las fibras naturales o que éstas poseen en menor grado; por otra parte, en muchos tejidos nuevos se emplean mezclas o combinaciones de fibras naturales y artificiales.

En el Cuadro V-19 puede apreciarse la creciente importancia de las fibras artificiales en el mercado general de las fibras para prendas de vestir. La seda constituye la única fibra cuyo consumo total ha descendido realmente. La escasez de este producto durante y después de la guerra facilitó la irrupción del rayón, en un primer tiempo, y más tarde del nilón, en el mercado de calcetería de señora que era una de sus principales salidas antes de la guerra. En los Estados Unidos, el 82 por ciento de las medias de señora eran de seda en 1939, al paso que, en 1953, el 99 por ciento eran de nilón; en los Países Bajos,

eran de nilón el 9 por ciento en 1950; en 1953 esta proporción alcanzaba al 62 por ciento.

La competencia no se ha circunscrito a su utilización en las prendas de vestir; las fibras naturales también han sido substituídas en medida considerable en las aplicaciones industriales, constituyendo el ejemplo más notable el desplazamiento del algodón por el rayón en la fabricación de enerdas para cubiertas de neumáticos que en los Estados Unidos aumentó del 47 por ciento en 1946 al 97 por ciento en 1953 y en el Reino Unido del 37 al 85 por ciento en el mismo espacio de tiempo.

CUADRO V-11. CONSUMO MUNDIAL DE FIBRAS PARA PRENDAS DE VESTIR

PRODUCTO	Pro-medio 1934- 38	1948	1954	Pro-medio 1934- 38	1948	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>			<i>Porcentaje del total</i>		
<i>Naturales :</i>						
Algodón . . .	6 370	6 230	7 600	80	73	69
Lana (equi- valente en lana lim- pia) . . .	935	1 166	1 138	12	14	10
Seda . . .	50	20	25	1	—	—
TOTAL .	7 350	7 420	8 760	92	87	79
<i>Artificiales :¹</i>						
Rayón . . .	632	1 111	2 044	8	13	19
Otras . . .	—	38	216	—	—	2
TOTAL .	632	1 149	2 260	8	13	21
TOTAL GENERAL	8 000	8 570	11 020	100	100	100

¹Producción.

— Nada o cantidad insignificante.

Las fibras de uso puramente industrial se han enfrentado con menos competencia por parte de los sucedáneos, si bien se emplea una cierta cantidad de nilón para cordelería de calidad superior y el tuye (y también el algodón), ha sido substituído en medida considerable por el papel en la fabricación de sacos. En 1939, los sacos fabricados con productos textiles representaban el 70 por ciento del volumen total de la producción estadounidense de sacos, pero en 1953 dicha proporción había quedado reducida al 30 por ciento. De la substitución del caucho natural por el sintético se trata en la Parte II de este informe.

El enorme aumento registrado en la producción

mundial de pulpa de madera, que fué de un 75 por ciento entre 1946 y 1954, ha tenido por consecuencia que se haya entablado una fuerte competencia con los aserraderos en el empleo de la prima materia. Por una parte, esto ha provocado la búsqueda de otros materiales, como los residuos agrícolas, para la obtención de pulpa y, por otra, ha acelerado la tendencia que se inició antes de la guerra a emplear hormigón, acero, otros metales y plásticos en sustitución de la madera en sus usos tradicionales. El empleo del acero y del hormigón va aumentando en la industria de la construcción y en la fabricación de puntales para minas y traviesas de ferrocarril. Al mismo tiempo, los productos basados en la pulpa de madera tienden a sustituir a algunas materias primas agrícolas, como en el caso del rayón, y también en la sustitución de sacos de tela por sacos de papel.

El creciente empleo de sucedáneos se ha destacado como una de las características principa-

les de la demanda de materias primas de origen agrícola y forestal en la postguerra. Esta tendencia, más que los efectos temporales del auge de precios provocado por la guerra de Corea, la acumulación estratégica de reservas o la escasez de dólares es lo que la ha diferenciado especialmente con respecto al curso seguido por la demanda de productos alimenticios. Sin embargo, no deben exagerarse la importancia y derivaciones de tal tendencia. La seda es el único producto cuyo consumo total ha descendido, en tanto que el de otros muchos ha aumentado, tanto calculado por persona como en cifras absolutas. A veces, en virtud de su baratura, los sucedáneos han abierto nuevos mercados más que reducido el mercado de los productos agrícolas, en tanto que el empleo de substitutivos de la madera en sus aplicaciones más tradicionales va permitiendo disponer de existencias de ésta para la industria de la fabricación de pasta de madera, que se encuentra en fase de constante expansión.

Capítulo VI - MOVIMIENTOS DE PRECIOS, INGRESOS RURALES Y COMPRAS DE ARTICULOS DE CONSUMO

La situación de los precios desde la terminación de la guerra ha sido extraordinariamente compleja. En los años inmediatamente posteriores al conflicto, todos los países sintieron en mayor o menor grado los efectos de las presiones inflacionarias causadas, en parte, por la escasez de alimentos y de otros bienes de consumo y, en parte, por el alto poder de compra originado por la guerra (véase Capítulo II). El éxito de la lucha contra la inflación varió mucho de unos a otros países, según la importancia de la escasez y la eficacia de las medidas de intervención de precios. Estos mismos factores influyeron asimismo en los aumentos relativos de las cotizaciones de los productos agropecuarios en comparación con las de los productos no agrícolas, y también en la relación de las alzas de precios de los distintos bienes agrícolas, variaciones que igualmente fueron de diversa magnitud en los diferentes países.

Incluso en los mercados internacionales se registró poca uniformidad en las cotizaciones o en los movimientos de éstas. Los mismos productos fueron vendidos a precios diferentes dentro de los contratos a largo plazo o de otro tipo celebrados de gobierno a gobierno, y en el mercado libre. El trigo se vendió a precios notablemente diferentes dentro y fuera del Convenio Internacional del Trigo. En el mismo sentido, como los problemas de pagos eran muy agudos, muchos importadores estaban dispuestos a adquirir los suministros procedentes de países de moneda débil a precios más elevados que los que prevalecían para los artículos provenientes de la zona del dólar; es decir, a precios que resultaban más altos que los respectivos contravalores a los tipos oficiales de cambio, aunque en algunos casos las diferencias correspondieran a la sobrevaloración de algunas de las monedas débiles.

De todo este conjunto de políticas y movimientos de precios contrapuestos es difícil identificar nin-

guna clase de tendencias generales o congruentes, y las conclusiones que parecen válidas para un grupo de países no siempre se pueden aplicar a otros en los casos en que las circunstancias fueron distintas. Sería imposible, en el espacio de que se dispone, examinar el curso de los precios en todos los países o el de todos los principales productos agrícolas. Sin embargo, pueden formularse algunas preguntas que se consideran de especial importancia para el presente estudio.

¿Han aumentado en los mercados internacionales los precios de los productos agrícolas en conjunto en mayor o menor proporción que los precios en general? ¿En qué forma están relacionados entre sí los aumentos relativos de los precios de los distintos artículos provenientes de la agricultura?

El aumento de los precios de los productos agrícolas al nivel del productor ¿ha sido mayor o menor que el de los precios considerados en general y, especialmente, que el de los aperos y demás elementos para la producción que necesita adquirir el agricultor? ¿Cuáles han sido los efectos de estas tendencias de precios en los ingresos rurales? ¿Se ha sostenido la mejoría que, en relación con los años de preguerra, han experimentado los niveles de la renta agrícola, y en qué forma se puede comparar la trayectoria seguida por los ingresos rurales con la registrada en otras ocupaciones?

El aumento del precio de los alimentos al por menor ¿ha sido superior o inferior al incremento de los precios agrícolas? ¿Se han ampliado o reducido los márgenes comerciales? ¿Qué relación guarda la elevación del precio de los alimentos al por menor con el aumento de los ingresos del consumidor? ¿Emplean ahora los consumidores una proporción mayor o menor de sus ingresos en la adquisición de alimentos y otros productos agrícolas? ¿Han determinado estos fac-

tores un aumento o una disminución de las ventas de productos alimenticios al por menor?

Los datos de que se dispone no siempre permiten dar una respuesta categórica a estas preguntas. Tampoco la respuesta será necesariamente la misma para todos los países. A pesar de todo, a continuación se hace un examen de la información disponible.

MOVIMIENTOS DE PRECIOS EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES

El mercado mundial de productos agropecuarios ha comenzado a recuperarse gradualmente sólo en la actualidad, después de la interrupción que sufrió durante la guerra y los años inmediatamente posteriores a ésta. Por consiguiente, durante varios años del período de postguerra, las cotizaciones del mercado, en lo que respecta a calidades y tipos de productos alimenticios y otros artículos que entran en el comercio internacional, perdieron gran parte de su importancia característica. La intervención de precios hizo que las ventas en los mercados interiores y en los de exportación se realizaran frecuentemente a distintos niveles de precios. Además, con gran frecuencia, las ventas para la exportación de las mismas calidades de trigo norteamericano, arroz del sudeste de Asia, mantequilla holandesa o carne del hemisferio meridional, por ejemplo, se efectuaron simultáneamente a precios muy diferentes tanto en las transacciones correspondientes a los distintos contratos o acuerdos como en el mercado libre. Por esta razón, muchas de las cotizaciones del mercado, durante un gran lapso del período postbélico, representan en realidad los precios a que se negoció solamente una parte del suministro, casi siempre relativamente pequeña y, con frecuencia, no guardan relación con los precios medios percibidos por los vendedores o con los precios medios pagados por los compradores.

En consecuencia, se ha procurado obtener una medida más representativa de los valores medios a que se realizaban las ventas internacionales de los principales productos agrícolas, basándose en los promedios de los valores unitarios de exportación y de importación en los registros de comercio de los diversos países. Se han efectuado estas estimaciones para 40 productos, tomando como base muestras que por regla general abarcaban del 75 al 95 por ciento de las cantidades totales que se movilizan dentro del comercio mundial. Estos valores medios, convertidos a dólares a los tipos oficiales de cam-

bio¹, han sido ponderados de acuerdo con la importancia relativa de los distintos productos en el comercio mundial, con el fin de calcular los índices de los promedios de los valores unitarios de exportación y de los de importación respecto a los productos agrícolas en conjunto. Aparte de cierta falta de concordancia en el tiempo entre los valores de exportación y los de importación, hecho que se manifiesta en las épocas de bruscos aumentos y disminuciones de precios, los dos índices siguen una marcha bastante paralela y, a efectos prácticos, parecen ser prácticamente intercambiables. El índice de los valores unitarios de las exportaciones ha sido llevado hasta el año 1929 (calculándolo al valor que tenía el dólar después de 1934) y el índice de los valores unitarios de importación, a base de una muestra algo más reducida, hasta 1913, con el fin de hacer posible la comparación de los amplios movimientos de precios que ocurrieron después de la primera y después de la segunda guerra mundial. En ninguno de los dos casos abarcan los índices los años comprendidos en el período real de ambas guerras.

Variaciones de los valores unitarios medios de los productos agrícolas y de todos los productos en el comercio internacional

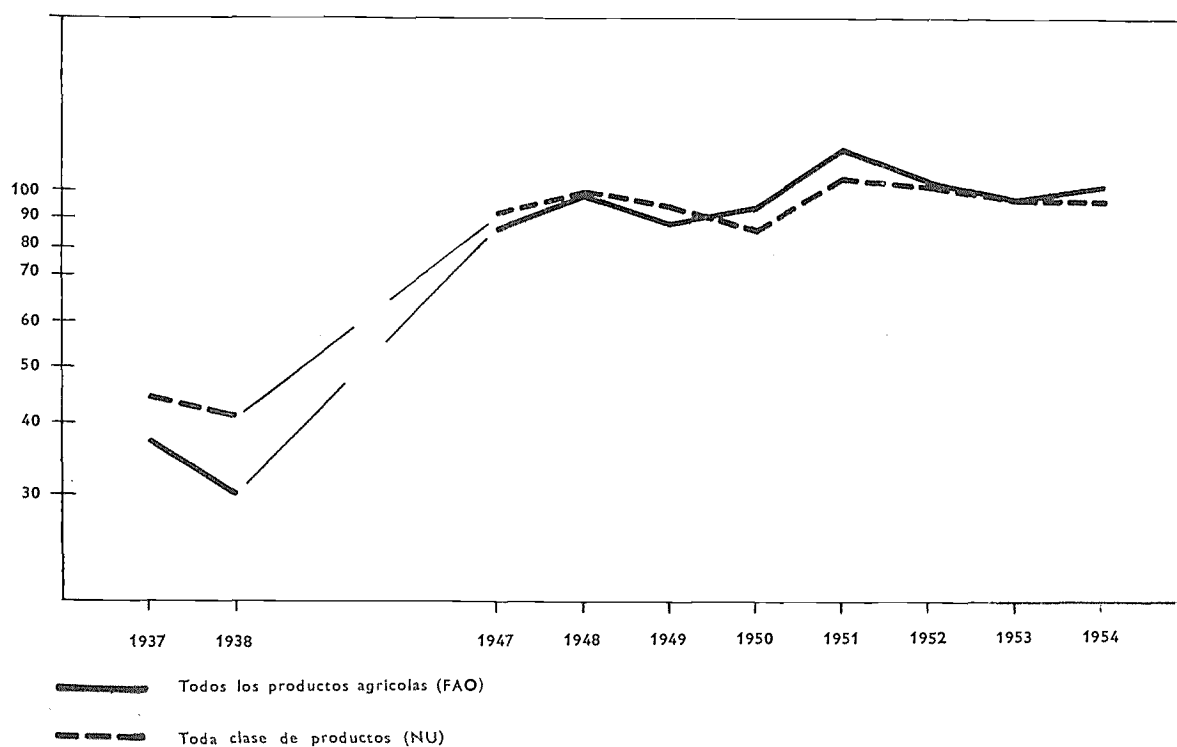
En la Gráfica VI-1 (a) se compara el índice de los valores unitarios medios de exportación para los productos agrícolas (1952-53 = 100) con el índice de los valores unitarios de exportación para toda clase de productos calculado por las Naciones Unidas. Ambos índices siguen una dirección bastante aproximada durante los años de la postguerra, aunque el aumento correspondiente a la época de auge originada por la guerra de Corea fué más amplio en lo que se refiere al índice de los productos agrícolas. Utilizando como base el período 1952-53, se ve que los valores medios de antes de la guerra eran más bajos para los productos agrícolas que para el comercio internacional en general, lo que refleja exactamente la situación de inferioridad de los precios agropecuarios en el cuarto decenio.

Considerado en otro sentido, el ascenso de los precios de los productos agrícolas en los mercados mundiales desde las postrimerías de la cuarta

¹ También se calcularon índices empleando valores de la libra esterlina para los productos negociados normalmente en tal moneda, aunque se han omitido para mayor sencillez del presente trabajo. Se va a publicar independientemente un informe más completo sobre este tema.

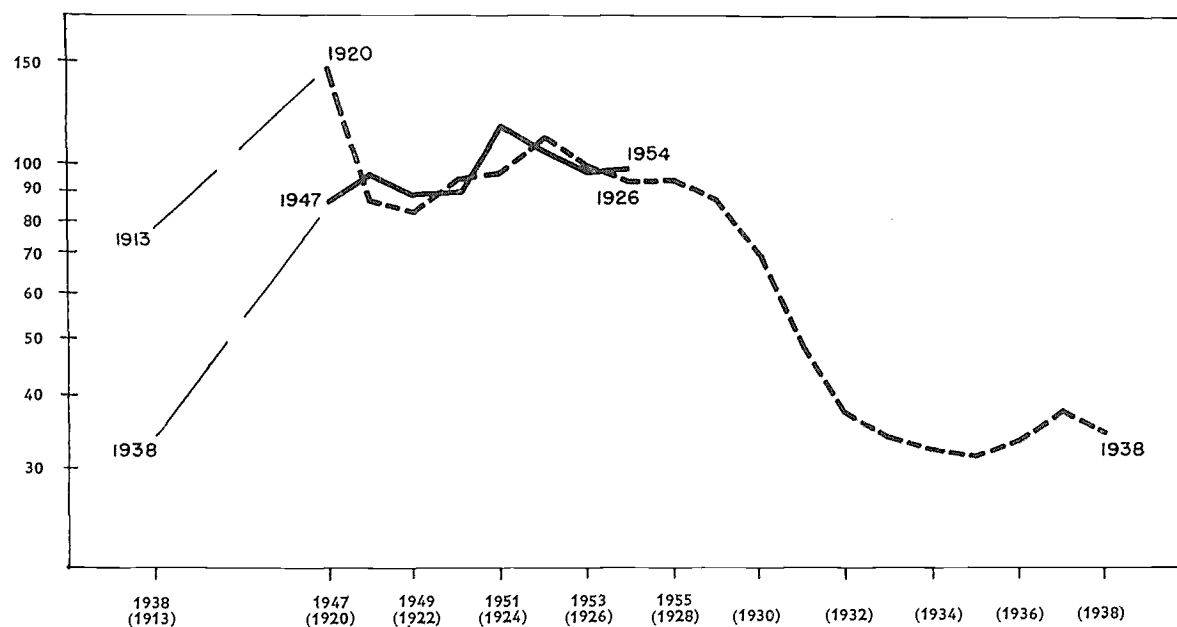
GRAFICA VI-1a. Indices del promedio mundial de los valores unitarios de exportación

(Promedio de 1952-53 = 100 ; escala semilogarítmica)



GRAFICA VI-1b. Indices del promedio mundial de los valores unitarios de importación de productos agrícolas, calculados al valor del dólar después de 1934

(Promedio 1952 - 53 = 100 ; escala semilogarítmica)



década, ha sido notablemente mayor que el aumento de todos los precios, considerados en conjunto. Así, tomando como base una época anterior a la guerra (1937-38 = 100) los valores unitarios medios de los productos agrícolas en 1952-53 llegan a 299 y los del comercio mundial en general, a 237.

Comparación con el período de la primera guerra mundial

En la Gráfica VI-1 (b) se muestran, para fines de comparación, las tendencias de los valores unitarios de los productos agrícolas en los períodos posteriores a la primera y a la segunda guerra mundial. El efecto de la mayor eficacia de las medidas de intervención de precios adoptadas después del segundo de dichos conflictos resulta bien evidente, puesto que las cotizaciones aumentaron en forma más gradual y nunca llegaron a los vertiginosos máximos que alcanzaron en 1919 y 1920. De la misma manera, tampoco se produjo después de la segunda guerra mundial una brusca caída semejante a la que se verificó entre 1920 y 1921. Sin embargo, desde 1948 a 1954, es decir, de 3 a 9 años después de la terminación de la segunda guerra mundial, el nivel de los valores unitarios de los productos agrícolas en conjunto se aproximó mucho al registrado en el correspondiente lapso del período que siguió a la primera, o sea, de 1921 a 1927. El descenso catastrófico de los precios que coincidió con la crisis económica mundial de 1930 y años subsiguientes se inició solamente en 1929, es decir, unos once años después de la cesación de las hostilidades.

La íntima correlación entre el nivel de los valores unitarios en estos últimos años con los que regían en el mismo intervalo del anterior período de postguerra debe considerarse en gran parte fortuita, y no quiere decir que haya probabilidades de que en los años inmediatamente próximos se repita una baja semejante al colapso que sufrieron los precios agrícolas de 1929 a 1932. Algunas

de las diferencias esenciales en las condiciones económicas entre dichos dos períodos, que hacen poco probable tal repetición, han sido ya analizadas en la parte del Capítulo V dedicada al análisis de las existencias. No obstante, la experiencia de lo ocurrido en el período comprendido entre las dos guerras sirve para indicar lo que podría suceder si los suministros que afluyen al mercado superaran en gran proporción a la demanda, si los gobiernos abandonaran todos los sistemas de sostenimiento de los precios y si las reservas acumuladas últimamente se volcaran a la ventura en los mercados mundiales.

Variaciones en los valores medios de las diferentes clases de productos agrícolas

La Gráfica VI-2 muestra la tendencia general de los valores unitarios en el mercado internacional de productos alimenticios, fibras naturales y caucho, y bebidas y tabaco, respectivamente. Para los artículos alimenticios en conjunto, el nivel máximo después de la segunda guerra mundial se registró en 1947 y 1948, cuando la escasez era más aguda. Desde entonces ha habido un descenso gradual a medida que los suministros se hicieron, poco a poco, más abundantes, si bien este descenso fué interrumpido en forma limitada por la ruptura de hostilidades en Corea. A pesar de la enorme acumulación de excedentes en estos últimos años, no se ha producido una baja repentina de las cotizaciones, hecho que debe atribuirse en primer lugar a los sistemas de sostenimiento de precios y a las medidas políticas de colocación de excedentes adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, como se verá más adelante, la época y la amplitud de los movimientos de precios variaron considerablemente según los diferentes productos alimenticios.

Los valores unitarios medios de las fibras naturales y del caucho han experimentado fluctuaciones más amplias que las de los productos alimenticios. Aunque en el primer momento el aumento de los

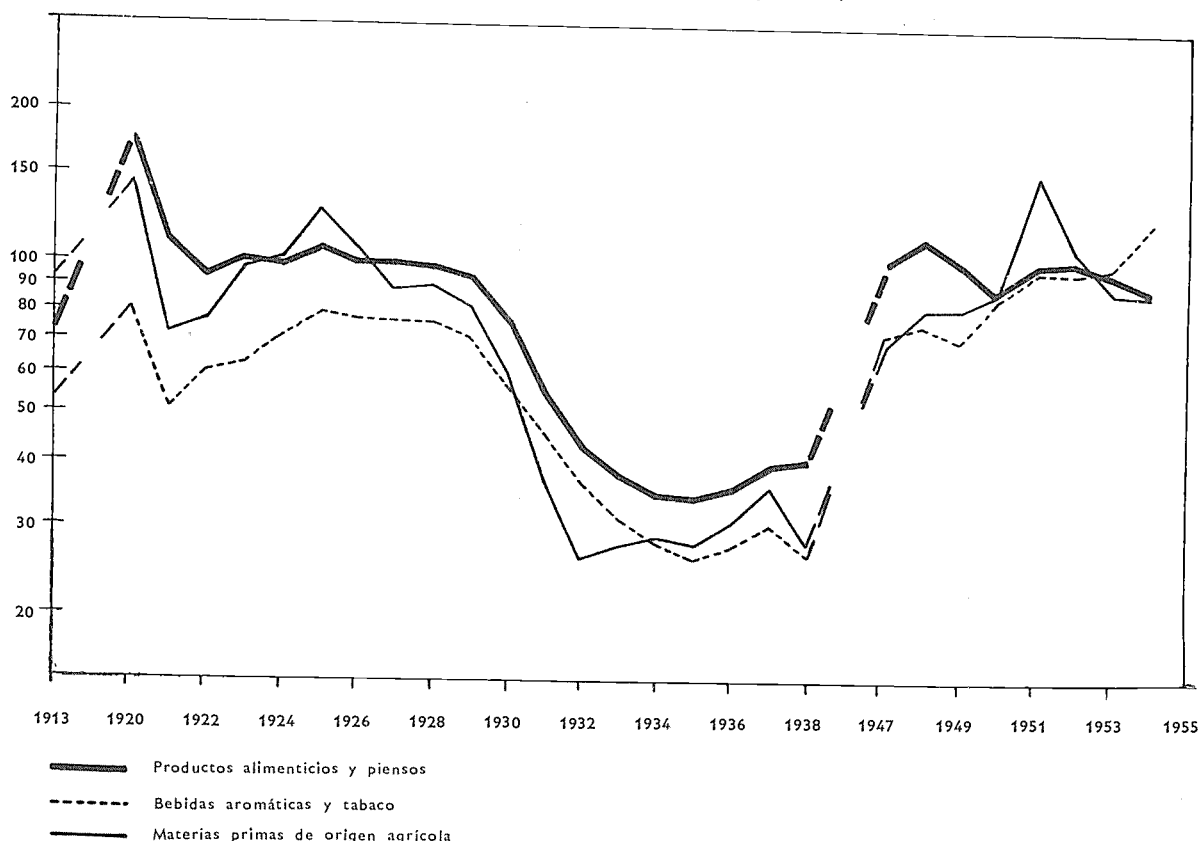
CUADRO VI-1. AUMENTO RELATIVO DE LOS VALORES MEDIOS DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, 1937-38 A 1952-53

1937-38 = 100			
Caucho natural . . .	164	Productos lácteos . .	194
Frutas cítricas . . .	165	Tabaco	212
Carne	186	Trigo	215
Té	192	Aceites comestibles .	267
		Azúcar	282
		Cereales secundarios	307
		Lana	314
		Algodón	354
		Cacao	504
		Arroz	568
		Café	645

Nota: El índice correspondiente a todos los productos agrícolas en conjunto es 299, y para todos los artículos que entran en el comercio internacional (agrícolas y no agrícolas) es 237. Esta última cifra está basada en el índice de los valores medios computado por las Naciones Unidas y recalculado con arreglo a la base 1937-38 = 100.

GRAFICA VI-2. Indices del promedio mundial de los valores unitarios de importación de productos agrícolas, por grupos principales, calculados al valor del dólar después de 1934

(Promedio 1952 - 53 = 100 ; escala semilogarítmica)



valores de las materias primas, especialmente del caucho, fué más lento, éstas registraron una elevación notablemente intensa durante el período de auge provocado por la guerra de Corea, época en que llegaron a su máximo de postguerra, siguiendo a ello una baja que también se presentó en forma casi repentina. De modo análogo, en el intervalo que medió entre las dos guerras, la subida de los precios durante la época de auge de finales del tercer decenio y su caída en los años de la depresión económica del decenio siguiente, fué mucho más pronunciada en el grupo de las materias primas que en el de los productos alimenticios.

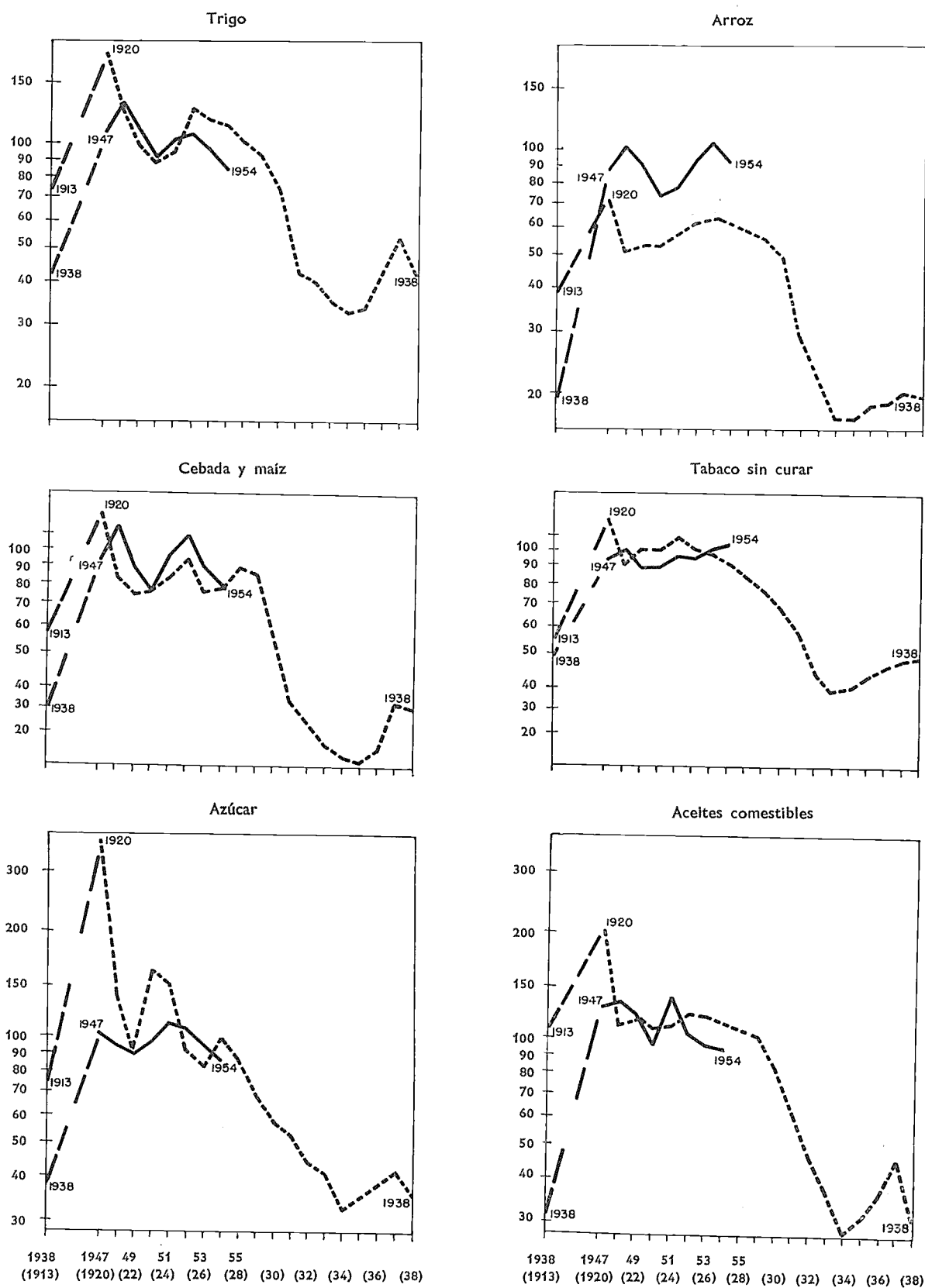
Los valores del grupo «bebidas y tabaco» han mostrado un aumento bastante constante a lo largo de todo el período posterior a la segunda guerra mundial, debido principalmente a la persistente y vigorosa demanda de café y cacao y a lo reducido de la oferta de estos artículos. En 1954 habían llegado a un nivel más elevado que en ningún otro año desde 1913.

Variaciones en los valores medios de determinados productos

Finalmente, en la Gráfica VI-3 se muestra la tendencia que, en lo que respecta a varios productos aislados o grupos de productos, han seguido los valores unitarios medios en el comercio internacional después de la segunda guerra mundial, en relación con los valores medios que prevalecieron en el período posterior a la primera guerra mundial. El número de los productos cuyos valores unitarios medios a partir de la segunda guerra mundial han seguido una marcha sensiblemente paralela a la que registraron en el período análogo, una vez terminada la primera guerra mundial, es sorprendentemente elevado. Entre ellos figuran el trigo, los cereales secundarios, los aceites comestibles, el algodón y el tabaco. Los valores unitarios medios del azúcar fueron, en el primer momento, más bajos después de la segunda guerra que después de la primera, pero en estos últimos años

GRAFICA VI-3. Indices del promedio de los valores unitarios de importación de determinados productos agrícolas, calculados al valor del dólar después de 1934

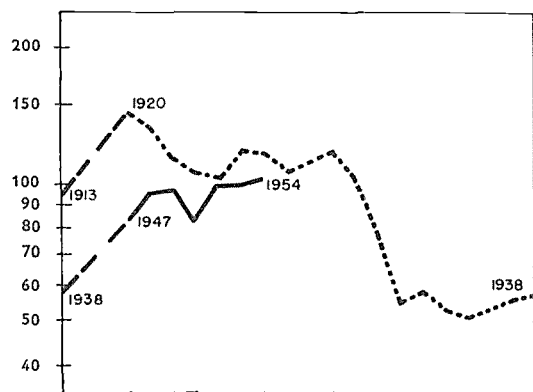
(Promedio 1952 - 53 = 100 ; escala semilogarítmica)



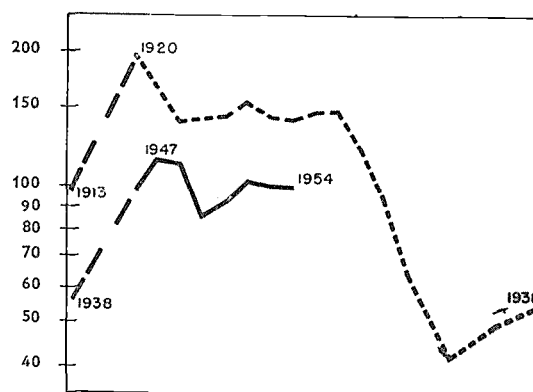
GRAFICA VI-3. Indices del promedio de los valores unitarios de importación, de determinados productos agrícolas, calculados al valor del dólar después de 1934 (final)

(Promedio 1952 - 53 = 100 ; escala semilogarítmica)

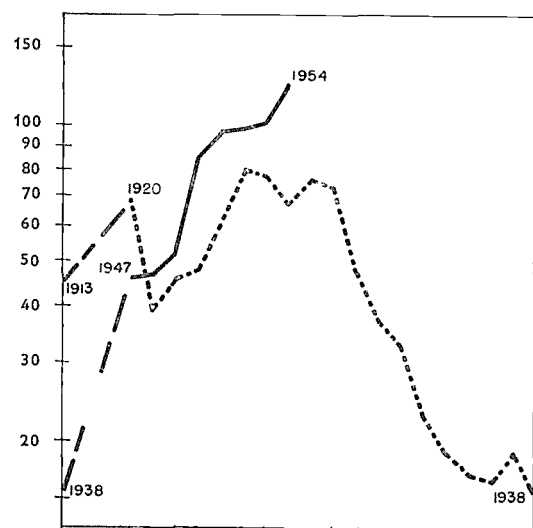
Carne (vaca, ternera, carnero, cordero, tocino entreverado)



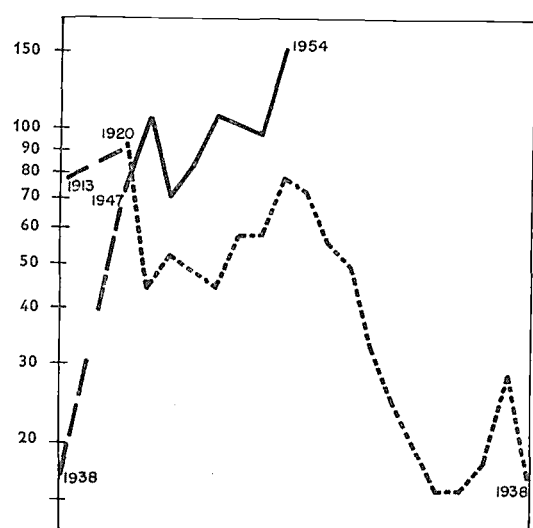
Productos de lechería (mantequilla, queso, huevos)



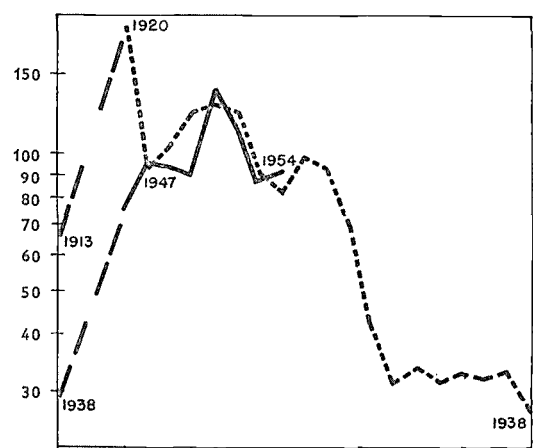
Café



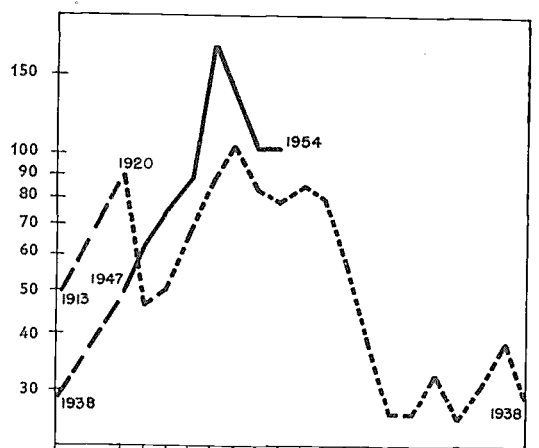
Cacao



Algodón (fibra)



Lana (sin desgrasar)



1938 1947 49 51 53 55
(1913) (1920) (22) (24) (26) (28) (30) (32) (34) (36) (38)

1938 1947 49 51 53 55
(1913) (1920) (22) (24) (26) (28) (30) (32) (34) (36) (38)

han venido siendo aproximadamente iguales. Hasta hace poco, la carne se negociaba en el comercio internacional a unos valores unitarios que eran inferiores a los del correspondiente intervalo del período posterior a la primera guerra, pero en la actualidad esta diferencia se ha reducido considerablemente.

Por el contrario, hasta 1954 los valores unitarios del arroz, la lana, el café y el cacao, han sido, en general, notablemente superiores a los que regían después de la primera guerra, en tanto que los de los productos lácteos fueron bastante inferiores. En un primer tiempo, los valores de los productos lácteos, así como también los de la carne, resultaron afectados notablemente por los contratos a largo plazo celebrados por el Reino Unido, pero estos acuerdos tienen actualmente un campo de aplicación bastante limitado y los niveles de precios vienen determinados principalmente por las influencias normales del mercado. De la misma forma, los valores del arroz podrían haber alcanzado niveles algo más altos durante la mayor parte del período de postguerra si no hubiera sido por los contratos de gobierno a gobierno concertados en el Asia Sudoriental. Los valores del café, del cacao y de la lana en el mercado internacional han sido determinados fundamentalmente por la situación de la oferta y la demanda.

En conjunto, se observa que el movimiento general de los valores unitarios medios de cada uno de los artículos ha sido análogo al que se acaba de exponer para los grandes grupos de productos. Esto es cierto especialmente para los principales artículos alimenticios que pasan al comercio internacional, incluyendo los cereales, el azúcar y los aceites comestibles. Sin embargo, el azúcar y los aceites comestibles no alcanzaron sus valores máximos en los años inmediatamente posteriores a la guerra sino en la época de auge originada por el conflicto de Corea. En cuanto a los cereales secundarios y al arroz, la flexión de los valores con anterioridad a dicho período de auge fué especialmente sensible y, por lo que se refiere al arroz, los altos niveles que aquéllos alcanzaron posteriormente sólo empezaron a ceder a finales de 1953. En lo que respecta a los productos pecuarios, como ya se ha indicado, el movimiento de precios difirió algo del correspondiente a los demás productos alimenticios.

El algodón y la lana siguieron bastante de cerca la tendencia general de los precios de las materias primas ya indicadas, y lo mismo puede decirse del caucho y del yute que no figuran incluidos en la Gráfica VI-3. De forma análoga, el café y el cacao muestran la misma tendencia ascendente

que, en general, caracteriza al grupo total de bebidas y tabaco, pero aquélla fué mucho menos acentuada para el tabaco, en tanto que los valores del té descendieron algo después de 1948 y no lograron restablecerse sino en 1954, año en que registraron un alza sensible, aunque provisional.

Aumento de los valores medios comparado con el de los años inmediatamente anteriores a la guerra

El período que precedió inmediatamente a la guerra fué anormal en muchos aspectos, ya que los precios de los productos agrícolas apenas se habían recuperado de los efectos de la depresión económica. Sin embargo, dicho período se ha tomado tantas veces como punto de base que el aumento relativo de los valores unitarios de los distintos productos en los mercados internacionales desde aquella época, adquiere un gran interés. Por tanto, algunos de los principales artículos figuran en el Cuadro VI-1, en relación con el aumento de su valor unitario medio en el comercio internacional desde 1937-38 hasta 1952-53, período este último en que los precios de postguerra mostraron por primera vez cierta estabilidad. Sin embargo, convendrá observar que un incremento pronunciado a lo largo de este período lo mismo puede reflejar un elevado nivel de precios en 1952-53, que un nivel especialmente bajo en 1937-38. Por tal razón, las series correspondientes a un período más prolongado consignadas en la Gráfica VI-3, proporcionan una indicación más ponderada respecto de las variaciones.

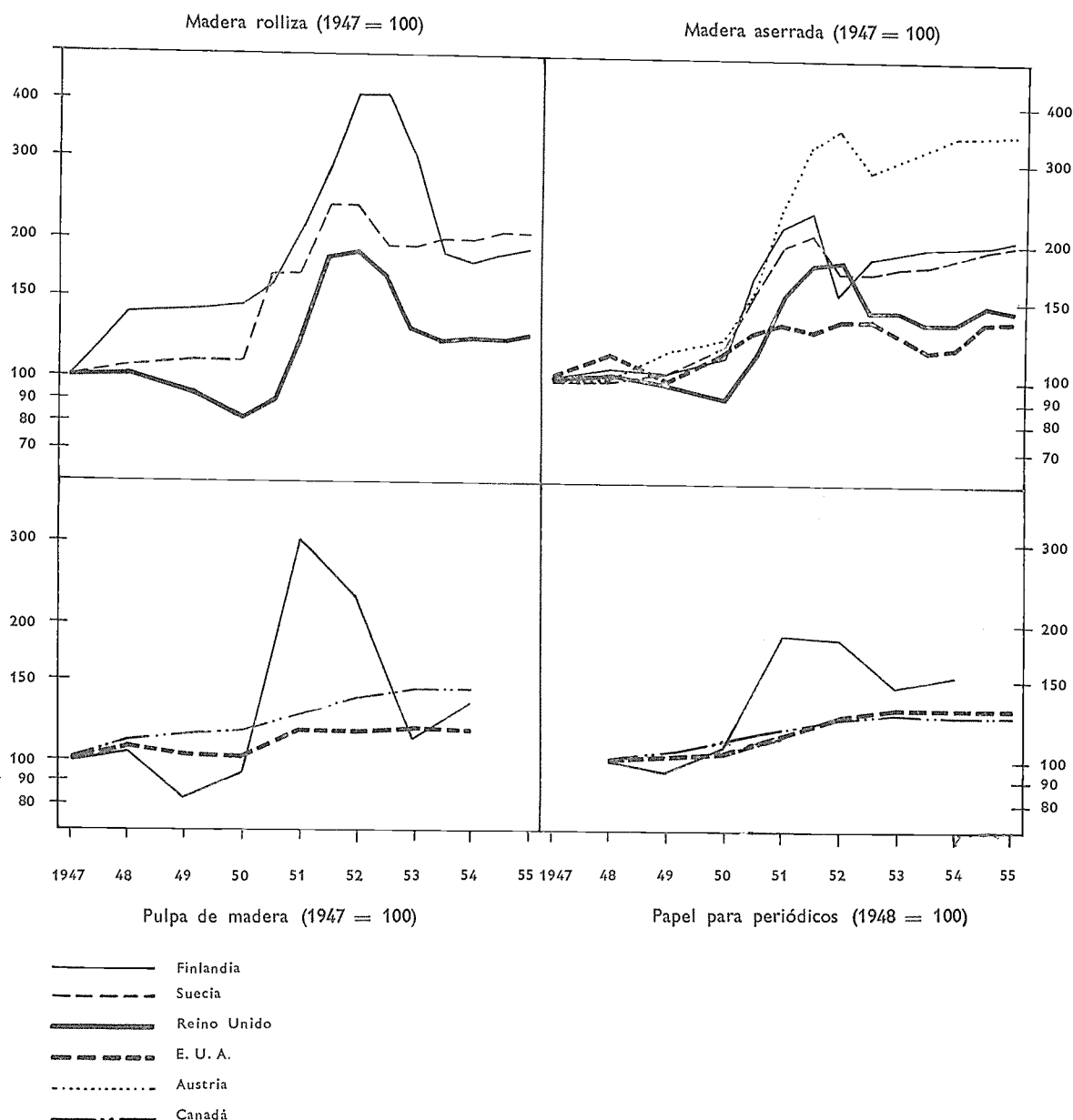
Productos forestales

No se dispone de índices análogos sobre los valores medios de los productos forestales en el comercio internacional, pero sus precios han aumentado realmente con más intensidad que los de la mayor parte de los demás productos, desde que terminó la guerra. Así ocurre especialmente con la madera rolliza y con la aserrada. Las cotizaciones de los productos elaborados como, por ejemplo, pulpa y papel, han seguido más de cerca el curso general de los precios.

Los mayores niveles de precios que alcanzaron los productos forestales en 1946 y 1947, permanecieron bastante estables hasta la iniciación de la guerra de Corea, a mediados de 1950, la cual provocó un aumento de precios, a un nivel sin precedentes, seguido por un brusco descenso en 1952. Desde entonces, los precios de la pulpa de madera y sus derivados han mostrado más estabilidad que

GRAFICA VI-4. Indices de precios de la madera y sus productos

(Escala semilogarítmica)

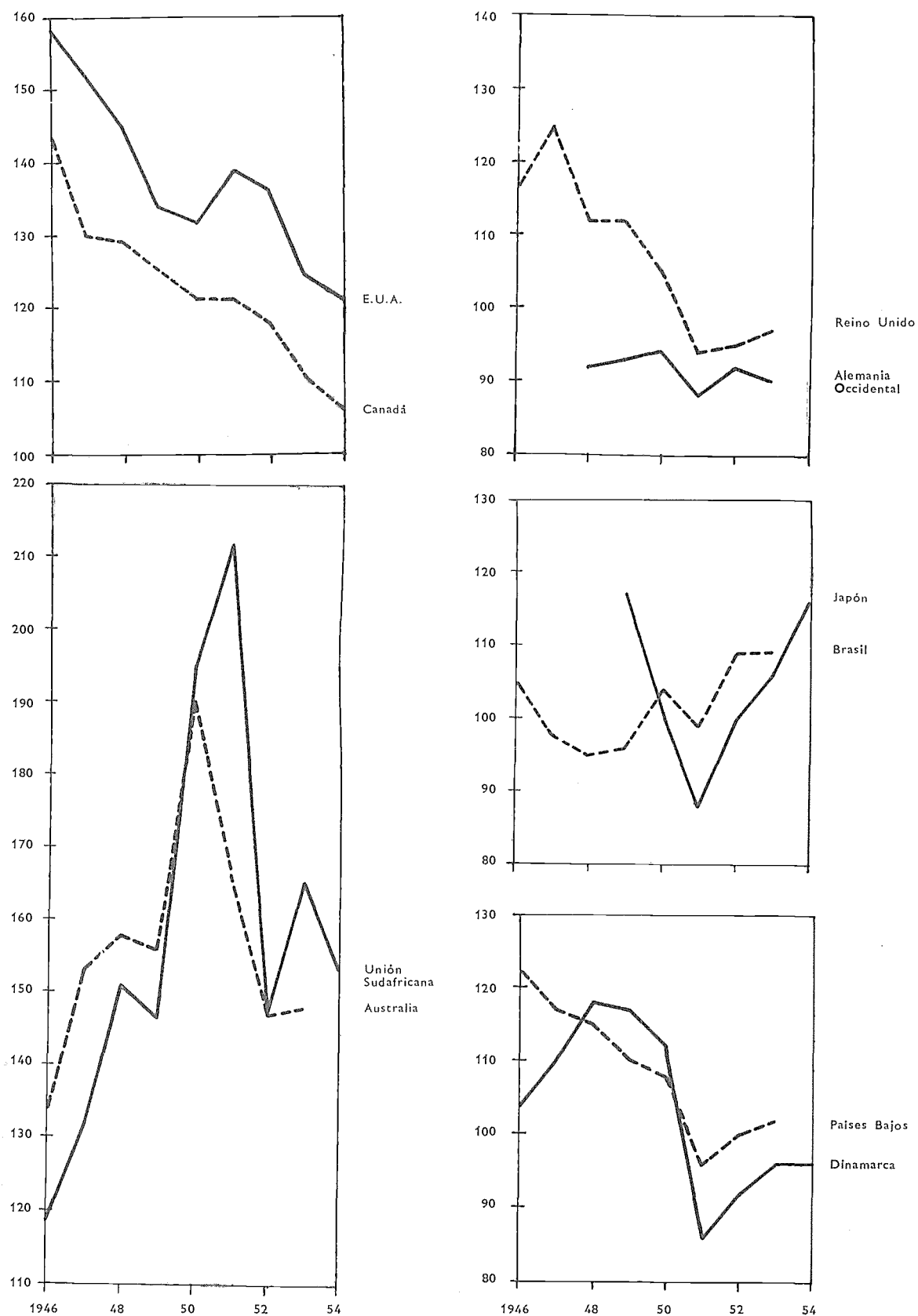


los de los productos forestales menos elaborados, y los precios en Norteamérica (donde los efectos del auge originado por el conflicto coreano fueron contenidos eficazmente) se mantuvieron más estables que en Europa y en otras regiones. El curso general de las cotizaciones de los productos forestales desde la segunda guerra mundial se ilustra en la Gráfica VI-4.

MOVIMIENTOS DE PRECIOS Y SU RELACION CON EL PRODUCTOR

El aumento del nivel de los precios de los productos agropecuarios en el mercado mundial fué acompañado naturalmente por un aumento paralelo en los precios que rigieron en los mercados interiores de los distintos países. El evaluar la

GRAFICA VI-5. Relación entre los índices de precios rurales de los productos agrícolas y los de precios al por mayor en general (1938 = 100)



amplitud de dicho aumento en sí mismo tiene poca importancia ya que aquél dependió en gran parte del grado de inflación que experimentó el país respectivo. Lo que importa más es el examinar qué relación guarda el incremento de los precios rurales de los productos agrícolas, y también el de sus precios al por mayor y al por menor, con el aumento de los precios considerados en conjunto.

En la Gráfica VI-5 se da una idea del movimiento de los precios rurales en relación con el nivel general de los precios al por mayor en algunos países. En casi todos ellos la relación entre ambos fué considerablemente más elevada después de la guerra que en el período inmediatamente anterior a ésta, constituyendo una excepción a esta regla Alemania, Dinamarca y el Brasil. Esto no es sorprendente dada la escasez de alimentos y la relajación de los precios agrícolas en el cuarto decenio. A no ser por las medidas de regulación de precios, aplicadas en mayor proporción a los artículos alimenticios que a los demás productos, el aumento relativo en el nivel de los precios agrícolas hubiera sido, con frecuencia, más pronunciado.

En la mayoría de los países se ha registrado desde tal época un descenso considerable en dicha relación desde el nivel alto de los primeros años de la postguerra, y en algunas naciones (como el Canadá y el Reino Unido) la relación que existía en 1954 no era mayor o superaba poco a la de antes de la guerra. Sin embargo, en ciertos países hay ya indicios de una recuperación parcial en estos últimos años.

El período en que los precios rurales llegaron al máximo en relación con los precios al por mayor en general, no coincidió en todos los países. En

Norteamérica aquél se produjo inmediatamente después de la guerra, en algunas naciones europeas, uno o dos años después de ésta, y en los países que exportan materias primas agrícolas, como Australia y la Unión Sudafricana por lo que se refiere a la lana, en el momento del auge originado por la guerra de Corea.

Hablando en términos amplios, puede afirmarse que aunque los precios rurales ganaron terreno en relación con los precios en general durante el período inmediatamente posterior a la guerra, desde dicha época han perdido gran parte de esta ventaja y en algunos países dicha relación es casi tan desfavorable para los agricultores como en los últimos años de la década 1930-40.

Relación entre precios pagados y precios recibidos por los agricultores

Desde el punto de vista de los ingresos agrícolas, un índice todavía más significativo es la relación que existe entre los precios que los agricultores reciben por sus productos y los de los bienes y servicios que tienen que adquirir normalmente. Son más bien pocos los países que publican estas relaciones, las cuales no son tampoco enteramente comparables. De los datos disponibles (Cuadro VI-2) se observa que en los países europeos esta relación de precios alcanzó el punto más favorable para los agricultores en el período 1947-49. Desde entonces ha experimentado una baja constante, aunque en algunos casos hay signos de haberse detenido alrededor de 1953.

En el Canadá la relación entre los precios recibidos y los pagados por los agricultores desde 1946

CUADRO VI-2. RELACIÓN ENTRE PRECIOS RECIBIDOS Y PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES; PREGUERRA Y 1947-54

PAÍS	Preguerra	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	 1952 = 100								
Canadá.	¹ 84	115	117	112	111	114	100	93	...
Estados Unidos.	¹ 85	114	109	99	101	107	100	92	85
Austria.	² 113	...	...	106	101	101	100	96	...
Bélgica	² 112	110	118	107	101	99	100	90	87
Alemania (Rep. Federal) . .	³ 107	...	112	121	108	105	100	102	...
Países Bajos	...	110	106	103	107	101	100	97	...
Noruega	² 84	123	125	123	105	101	100	96	...
Australia.	⁴ 79	100	118	111	138	134	100	103	95
Japón	...	...	...	94	94	91	100	106	...

¹1935-39.

²1937.

³1938.

⁴1937-38.

... No se dispone de datos.

hasta 1952 se mantuvo bastante estable, a un nivel mucho más favorable que antes de la guerra, pero posteriormente ha registrado una reducción sensible. También en los Estados Unidos esta relación ha descendido grandemente en estos últimos años. En Australia se observó un aumento ininterrumpido en favor de los precios rurales, que culminó en 1951 con el auge a que dió lugar la guerra de Corea. A partir de dicha época se produjo una caída rápida, que se ha calculado en un tercio aproximadamente, por año, aunque desde mediados de 1952 la relación de precios ha sido bastante estable.

En la mayoría de los países, los movimientos de la relación entre precios pagados y recibidos por los agricultores, relación que se considera más precisa, presentan el mismo panorama que el movimiento de la relación entre precios agrícolas y

precios generales al por mayor, lo que quiere decir que las ventajas logradas en los primeros años de postguerra se han perdido en su mayor parte y que en muchos países las relaciones de precios no son actualmente más favorables a los agricultores que antes de la guerra.

Ingresos y gastos rurales

Naturalmente, las relaciones de precio, por sí solas, no determinan el nivel de los ingresos rurales, en los que influyen también la cantidad de artículos consumidos en el proceso de producción (es decir, bienes y servicios por los cuales los agricultores tienen que pagar para emplearlos en sus actividades productivas), y el volumen de las ventas. El aumento de la producción conseguido desde que terminó la guerra es un factor que por sí

CUADRO VI-3. INDICES DE LOS GASTOS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (EXCLUYENDO JORNALES), AJUSTADOS PARA ELIMINAR LOS EFECTOS DE LAS VARIACIONES DE PRECIOS, PREGUERRA Y 1947-1953

País	Preguerra	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
..... 1952 = 100								
Canadá.	75	98	93	97	97	96	100	101
Estados Unidos.	50	75	87	87	94	98	100	100
Australia.	...	87	87	94	95	88	100	...
Nueva Zelanda.	...	77	80	92	96	108	100	...
Reino Unido	...	...	81	88	94	95	100	...
Países Bajos	103	56	58	71	81	89	100	113

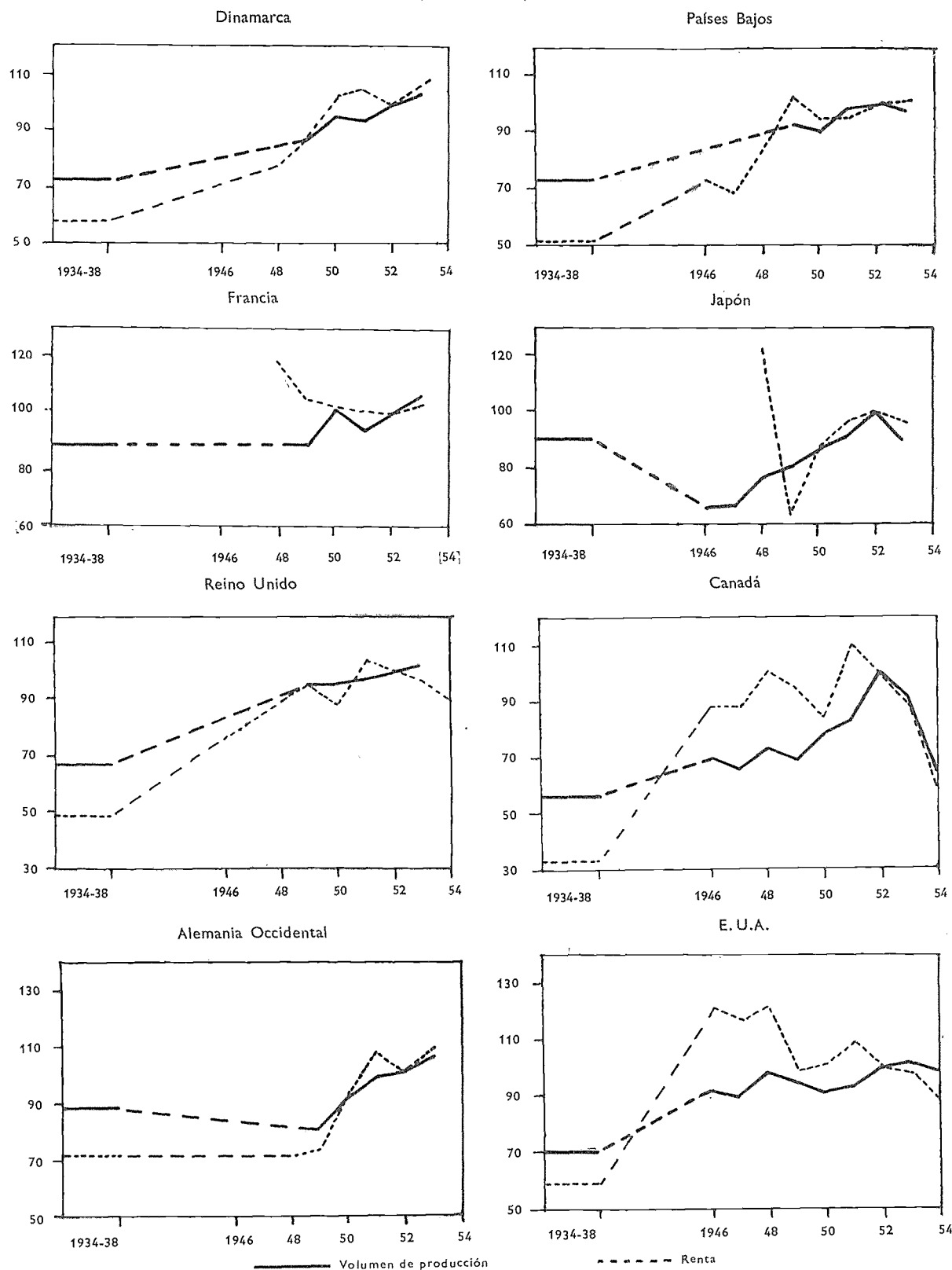
... No se dispone de datos.

CUADRO VI-4. INDICES DE LOS INGRESOS DERIVADOS DE LA AGRICULTURA, AJUSTADOS SEGÚN LOS ÍNDICES DEL COSTO DE VIDA, PREGUERRA Y 1947-1954

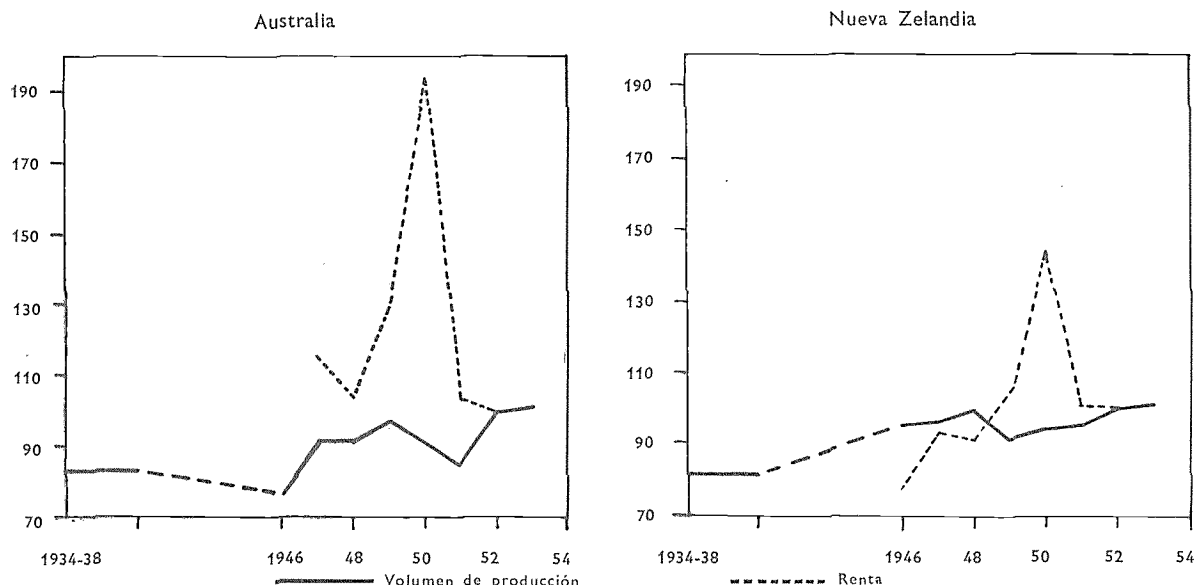
País	Preguerra	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... 1952 = 100									
Dinamarca	58	...	78	89	102	105	100	106	...
Alemania Occidental.	72	...	71	73	92	108	100	107	...
Países Bajos.	51	68	83	102	95	95	100	101	...
Francia.	...	...	118	106	103	101	100	103	...
Reino Unido	49	...	89	95	88	104	100	97	90
Canadá.	33	87	101	95	85	110	100	90	63
Estados Unidos	59	117	122	99	101	109	100	98	88
Australia	...	115	104	130	194	103	100	...	...
Nueva Zelanda	...	93	91	105	155	101	100	...	...
Japón	...	...	122	65	87	96	100	96	...

... No se dispone de datos.

GRAFICA VI-6. Renta real de la agricultura y volumen de producción neta
(1952 = 100)



GRAFICA VI-6. (final)



mismo tiende a elevar la renta agrícola. En algunos países, los subsidios y otras cantidades abonadas por el Estado han pasado también a constituir una parte importante de las entradas del agricultor.

La modernización de la agricultura, a partir de la terminación del último conflicto, ha dado lugar a grandes incrementos en los gastos esenciales de la actividad agrícola. La mecanización y el mayor empleo de abonos representan solamente dos de las partidas de gastos que han experimentado aumentos y que actualmente se consideran imprescindibles para la eficiencia de la producción. En el Cuadro VI-3 figuran estimaciones de la tendencia que han seguido las compras destinadas a la producción agrícola hechas en otros sectores de la economía, es decir, después de excluir los jornales del personal asalariado. Estos cálculos se han basado en los datos estadísticos de los países y han sido ajustados tomando como referencia ciertos índices de precios adecuados. Pero aun después de eliminar las variaciones de precios se puede observar que los gastos de los agricultores en los Estados Unidos se han duplicado, aproximadamente, desde antes de la guerra. Otros países muestran también una tendencia notable en la misma dirección. Sin embargo, los datos correspondientes a las distintas naciones no son totalmente comparables entre sí, y es preciso interpretar el cuadro con precaución. Así, el rápido aumento de los costos de producción en los Países Bajos y, en cierto grado, en el Reino Unido, se debe en parte a la reanudación del empleo de

piensos importados, así como también a la tendencia a la modernización de la agricultura.

Los índices de los ingresos rurales basados en las estadísticas de los países, pero ajustados según los índices del costo de la vida, con el fin de eliminar los cambios más importantes de los precios, figuran en el Cuadro VI-4, que también hay que utilizarlo con cuidado porque los datos de los países no son totalmente comparables y porque los índices del costo de la vida, basados principalmente en las condiciones urbanas, no son los mejores elementos de ajuste para las series representativas de la renta agrícola. A pesar de ello, parece evidente que en todos los países la población agraria se encontró en mucho mejor situación durante los años inmediatamente posteriores a la guerra que antes del conflicto, época esta última que en todo caso fué un período de depresión sin igual para la agricultura. Si se toma en cuenta el margen de disminución del número de personas dedicadas a la agricultura en algunos países, los beneficios por habitante resultan considerables.

En lo que se refiere a las tendencias observadas en la postguerra, el cuadro resulta bastante confuso. Solamente Dinamarca y Alemania Occidental, que registraron los menores incrementos durante la guerra, han mostrado una tendencia persistente al aumento. En los Estados Unidos y el Canadá ha habido un descenso muy rápido con respecto al valor máximo alcanzado en la postguerra, en tanto que los Países Bajos, Francia y el Reino Unido, parecen haber logrado una cierta estabilidad alrededor del nivel de 1949. Sin em-

bargo, en todos los países de los que se dispone de datos comparables, los ingresos rurales calculados en su valor real eran bastante más elevados en 1953 y 1954 que en el período que precedió a la guerra.

En cuanto a la forma en que se distribuyen los ingresos obtenidos por la industria agropecuaria, en todos los países de los que se dispone de datos, los ingresos del agricultor aumentaron y disminuyeron más acentuadamente que la renta agrícola total. Los ingresos de los obreros agrícolas, por otra parte, sufrieron un estancamiento durante aquellos períodos en que la renta agrícola iba elevándose, y disminuyeron con mayor lentitud, o incluso aumentaron, mientras aquélla descendía. Sin embargo, considerando el período de la postguerra en conjunto, no parece que haya existido una pronunciada tendencia a que los jornaleros del campo o los cultivadores directos mejoraran de situación a costa de los demás.

Ingresos rurales en relación con el nivel de producción

Es interesante comparar los índices del valor real de los ingresos rurales que figuran en el Cuadro VI-4 con el volumen de la producción, para adquirir una cierta idea de la medida en que las utilidades de la agricultura han variado en relación con la producción. A este fin, se han punteado en la Gráfica VI-6 los índices de la producción neta de varios países, comparables con los que corresponden a las regiones en el Capítulo V, en relación con los índices de los ingresos de la agricultura.

En lo que respecta a los países que figuran en esta gráfica, los ingresos reales durante la guerra disminuyeron o aumentaron en mayor medida que el volumen de producción, lo que refleja el aumento relativamente mayor de los precios agrícolas respecto al de los precios en general. En los años de postguerra existe un contraste sorprendente entre lo ocurrido en América del Norte y lo registrado en Europa. En los países europeos, con la posible excepción de Francia, los ingresos y la producción han seguido más o menos la misma marcha, tanto en los casos de expansión rápida (Dinamarca, Alemania Occidental y Países Bajos hasta 1949) como en los de estabilidad relativa (Reino Unido y Países Bajos, después de 1949). En América del Norte, por otra parte, los ingresos se han mantenido en general, estables, cuando la producción aumentó (Canadá), o bien descendieron en los casos en que ésta permaneció estable (Estados Unidos). En Oceanía, las correspondientes series aparecen grandemente alteradas por las oscila-

ciones del auge proveniente de la guerra de Corea, pero en general los altos ingresos de 1950 no parecen haber afectado a las tendencias que ya eran visibles anteriormente.

La productividad de la mano de obra en la agricultura

A la larga, los ingresos percibidos en la agricultura, lo mismo que los de las demás ocupaciones, dependerán probablemente de la producción por trabajador. Por consiguiente, convendrá examinar de un modo breve, la tendencia de la productividad de la mano de obra desde la terminación de la guerra, especialmente en vista de los adelantos tecnológicos de que se ha hablado en el Capítulo IV. No se intenta hacer una comparación del nivel de productividad en la agricultura con el de otras industrias, ya que tales cotejos sólo pueden hacerse asignando coeficientes de ponderación a los productos de la agricultura y de la manufactura, relaciones que pueden resultar algo arbitrarias. Sin embargo, se hacen algunas comparaciones de la tasa de aumento de la productividad en la agricultura y en otras ocupaciones.

La industrialización da lugar a una disminución constante de la proporción de mano de obra ocupada en las faenas agrícolas. En el Reino Unido, primer país que procedió a industrializar la agricultura, ésta emplea solamente del 5 al 6 por ciento de la mano de obra nacional y todavía se registra un pequeño abandono del campo por parte de la mano de obra que se siente atraída por el mayor nivel de los salarios y el menor número de horas de trabajo en las ciudades. En los Estados Unidos la disminución de la mano de obra agrícola en estos últimos años ha sido mucho más rápida. Desde 1939 hasta 1954 el número de trabajadores empleados en la agricultura disminuyó de 11½ a 8½ millones, es decir, del 20 al 13 por ciento del total de la población activa. Casi todas las demás naciones industrializadas muestran una tendencia análoga, aunque algo más lenta. En los países insuficientemente desarrollados, el porcentaje de la población que trabaja en la agricultura tiende a declinar lentamente, aunque no siempre tal aseveración corresponde a las cifras absolutas.

Este desplazamiento de la mano de obra de la agricultura hacia la industria no es menos necesario para el progreso de la primera que para el de la segunda. Los ingresos y el bienestar de los trabajadores agrícolas dependen, en última instancia, del nivel de la productividad de la mano de obra en la agricultura y no es posible aumentar,

CUADRO VI-5. MANO DE OBRA OCUPADA EN LA AGRICULTURA EN VARIOS PAÍSES: 1945/54

País	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Índice de años-hombre (1938 = 100)										
Austria ¹	...	...	...	...	...	88	88	87	87	...
Dinamarca	...	86	83	84	83	81	79	78	...	...
Reino Unido	107	108	108	108	105	103	101	100	...	...
Canadá ²	100	114	105	108	104	101	96	88	87	...
Estados Unidos ¹	86	88	89	89	86	80	78	75	74	73
Australia	93	94	94	92	93	93	92	...	...	...
..... Índice de horas-hombre (1938 = 100)										
Suecia	...	...	...	84	81	79	77	74	72	...
Reino Unido	106	103	103	102	99	97	94	93	...	...
Estados Unidos	91	88	84	81	79	72	74	72	72	70

¹Índice de empleos total.²1942 = 100.

... No se dispone de datos.

Fuentes: Austria: Austrian Institute for Economic Research.

Dinamarca: Landbrugstatistik.

Reino Unido: H.T. Williams en la obra «Changes in the Productivity of Labour in British Agriculture».

Canadá: W.J. Anderson en la obra «Productivity of Labour in Canadian Agriculture».

Estados Unidos: *Journal of Proceedings of Agricultural Economics Society*, Volumen X, N° 4, marzo de 1954.

Suecia: W.J. Anderson en la obra «Productivity of Labour in Canadian Agriculture».

Estados Unidos: *Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. 21, N° 2, mayo de 1955.Suecia: *Agricultural Outlook Charts 1955*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, octubre de 1954.

Suecia: Comunicación recibida del Sr. Jureen del Statens Jordbruksnämnd.

durante mucho tiempo, la producción agrícola por persona, más allá de la capacidad que tengan los mercados urbanos para absorber este exceso de producción.

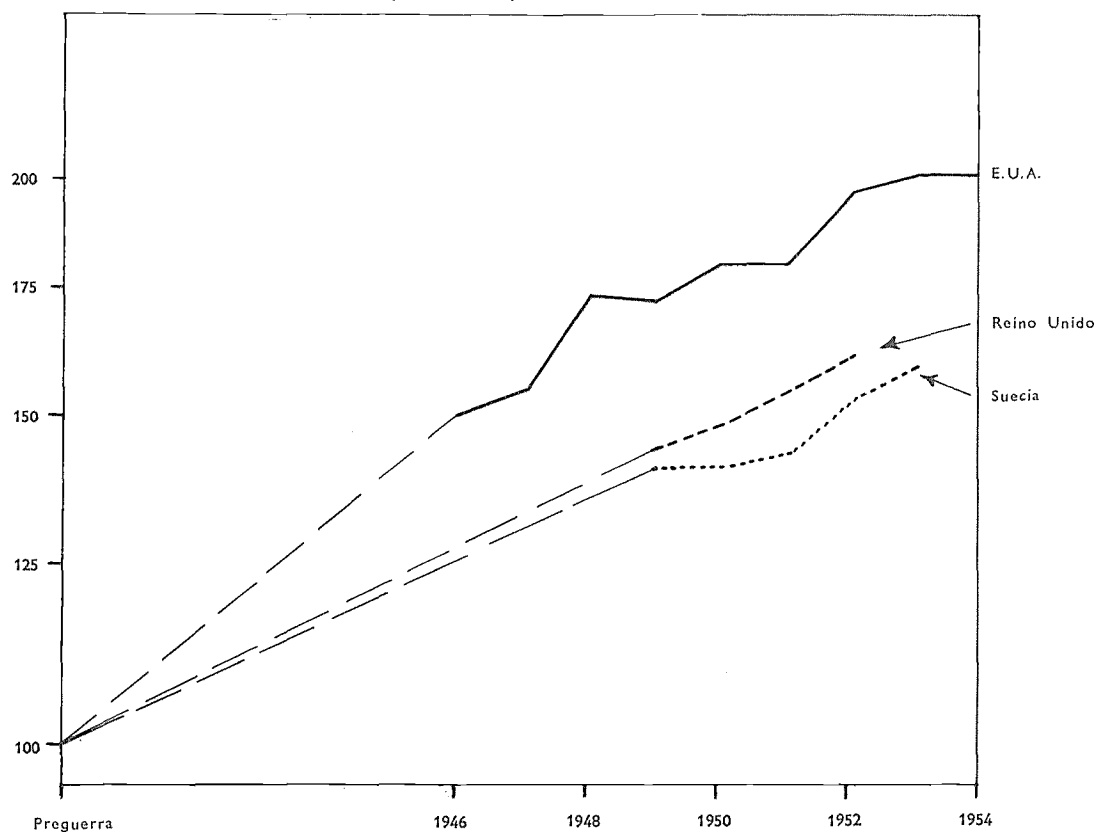
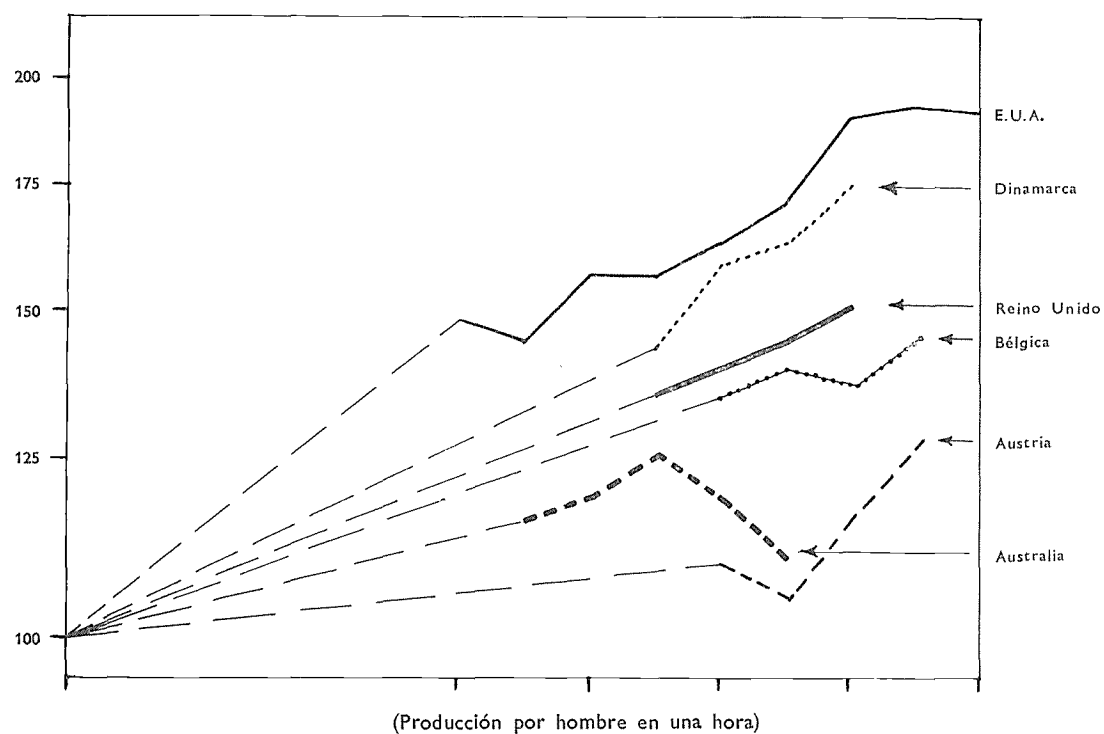
En el Cuadro VI-5 se consignan los índices de la mano de obra ocupada en la agricultura (basados en las estimaciones disponibles, oficiales y no oficiales) en términos de años-hombre y, cuando ha sido posible, también en horas-hombre, para tener en cuenta la tendencia a trabajar un menor número de horas. En la Gráfica VI-7 figuran estos cálculos en relación con las estimaciones de la FAO respecto a la producción neta en los respectivos países, con el fin de que sirvan para dar una idea de las diferencias en la producción por trabajador. El continuo aumento de la productividad que puede observarse en estos países puede haber sido originado, en cierta medida, por las favorables condiciones atmosféricas, pero no hay duda de que se debe principalmente al perfeccionamiento de las prácticas de cultivo y al mejor aprovechamiento de la mano de obra.

Las estimaciones que aparecen en la Gráfica VI-7 muestran los cambios en la productividad total de la mano de obra en la agricultura, si bien para poder hacer una comparación con la de

otras industrias, habrá que tener también en cuenta el aumento de los «gastos en el proceso de producción», es decir, el costo de abonos y otros materiales que contribuyeron al aumento de la producción. Dichas estimaciones, con las correspondientes a la productividad en la industria, sólo existen para algunos de los países más avanzados (Cuadro VI-6). En la producción agrícola sigue influyendo en gran medida el tiempo y, por tanto, los índices de productividad fluctúan de un año a otro más en la agricultura que en la industria. Especialmente los del Canadá aparecen muy aumentados por las excepcionales cosechas de 1951 y 1952. Convendrá también observar que los índices correspondientes al Canadá están calculados a precios corrientes y que el aumento sería notablemente más lento si se los hubieran computado a precios constantes, como los de los demás países. Los índices correspondientes a los Estados Unidos resultan afectados en ciertos años por las limitaciones impuestas a la superficie cultivada y por otras restricciones de la producción agrícola.

Sin embargo, en conjunto, el Cuadro VI-6 indica de un modo general que en todo el período de postguerra el aumento de la productividad en los países que figuran en dicho cuadro ha sido por

GRAFICA VI-7. Aumento de la productividad de la mano de obra en la agricultura
(Indices : Preguerra = 100 ; escala semilogarítmica)
Producción por hombre en un año



FUENTE : Estimaciones sobre producción preparadas por la FAO y Cuadro VI-5 ; Bélgica : *L'agriculture belge ; évolution-situation actuelle* (Octubre 1954).

CUADRO VI-6. RITMO DE AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN LA AGRICULTURA Y EN LA INDUSTRIA, 1946-53

CONCEPTO	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
	 1949 = 100							
CANADÁ								
(Producción neta por año-hombre a precios corrientes)								
Agricultura.	69	83	99	100	107	155	151	128
Otras ocupaciones. . .	81	87	98	100	107	114	123	132
ESTADOS UNIDOS								
(Producción neta por hora-hombre)								
Agricultura.	87	86	100	100	114	105	108	114
Industria privada. . .	95	93	96	100	106	107	110	113
REINO UNIDO								
(Producción neta por año-hombre)								
Agricultura.	...	...	97	100	101	111	111	...
Industria.	...	...	96	100	106	106	104	109
(Producción neta por hora-hombre)								
Agricultura.	...	...	97	100	101	112	113	...
SUECIA								
(Producción por hora-hombre)								
Agricultura.	...	...	90	100	102	101	110	115
Industria manufacturera.	89	92	96	100	104	108	110	...

... No se dispone de datos.

Fuentes: Canadá: Anderson, obra citada.

Estados Unidos: Bernstein, «American Productivity and the Dollar Payments Problem» artículo publicado en *Review of Economics and Statistics*, mayo de 1955, utilizando las cifras empleadas por el Comité Mixto para el Informe Económico.

Reino Unido: Agricultura; basado en Williams, obra citada.

Industria; estimaciones de la FAO fundadas en los datos oficiales sobre producción y mano de obra industrial, siguiendo los métodos seguidos por Adams en «The Real Product of the UK, 1946-52», London and Cambridge Economic Service Bulletin N° 7 (New Series), en *Times Review of Industry*, septiembre de 1953.

Suecia: Agricultura; Jureen, obra citada.

Industria: *Swedish Statistical Yearbook 1954*.

lo menos igual o posiblemente más rápido en la agricultura que en la industria. Si continúa esta tendencia es de esperar una reducción gradual de la diferencia existente entre los ingresos agrícolas y los no agrícolas, si no se produce una caída violenta de los precios agrícolas en relación con los precios en general.

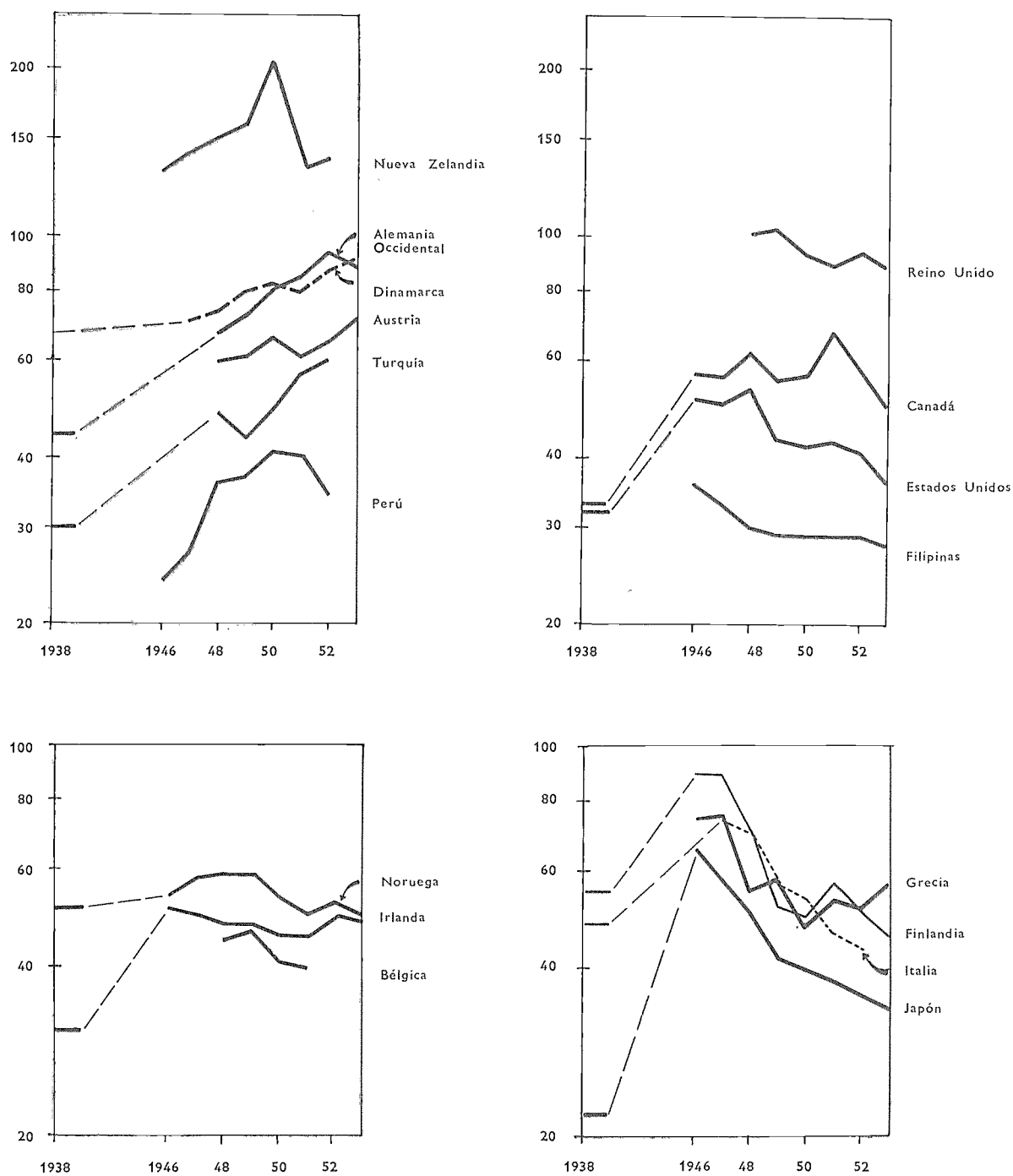
Ingresos por persona en la agricultura en relación con los de otras industrias

A pesar de todo, incluso en el período de la postguerra, hay pocos países en que los beneficios

medios en la agricultura puedan compararse con los obtenidos en otras ocupaciones. En los Estados Unidos, por ejemplo, los ingresos medios en 1938 de todas las personas ocupadas en la agricultura (incluidos tanto los propietarios y administradores como los jornaleros) se calculó que ascendían solamente a un 37 por ciento de los ingresos medios de un obrero industrial. Como consecuencia del aumento de la producción y de la elevación de los precios rurales, el promedio de los ingresos agrícolas por persona llegó en 1947 a un máximo correspondiente al 80 por ciento de los ingresos medios de los obreros de la indus-

GRAFICA VI-8. Ingresos obtenidos en la agricultura, la explotación forestal y la pesca, como porcentaje de los ingresos obtenidos en otras ocupaciones

(Escala semilogarítmica)



tria ¹, pero para 1953 habían vuelto a descender al 50 por ciento.

En la Gráfica VI-8 se pueden observar las estimaciones aproximadas que, a base de los datos sobre renta nacional, se han calculado para varios países, en lo que respecta al ingreso individual obtenido en la agricultura, incluidas la silvicultura y la pesca, como porcentaje de los ingresos medios en todas las demás ocupaciones. Inevitablemente, estas estimaciones están expuestas a un considerable margen de error, pero aun así, es posible que las tendencias que muestra cada uno de los países, lo mismo que las diferencias más amplias que existan entre unos y otros, tengan cierta significación. Las principales conclusiones que se pueden deducir parecen ser las siguientes:

De todos los países cuyos datos se conocen, solamente Nueva Zelanda ha registrado de manera continua un nivel de rentas más elevado en la agricultura que en las otras actividades. En el Reino Unido y, más tarde, en Alemania Occidental y Dinamarca, se ha llegado a una posición de paridad desde que terminó la guerra.

Sin embargo, en la mayoría de las naciones los ingresos agrícolas quedan muy por debajo del promedio de los de otras actividades, llegando en muchos casos a ser inferiores a la mitad.

En los primeros años de postguerra y para todos los países acerca de los cuales se dispone de estimaciones comparables, los ingresos por persona provenientes de la agricultura fueron considerablemente más elevados que en 1938, en relación con los de otras actividades no agrícolas.

Las tendencias observadas en la postguerra no han sido uniformes. En un grupo de países que comprende Alemania, Dinamarca, Austria, Turquía, Perú y posiblemente Nueva Zelanda, los ingresos agrícolas por persona han continuado mejorando en comparación con los de otras ocupaciones. Sin embargo, con más frecuencia la posición relativa del agricultor ha empeorado, y en cuatro países (Finlandia, Grecia, Italia y Japón) la baja con respecto a la situación relativamente favorable de la postguerra ha sido muy brusca. No obstante, sólo en dos de los 17 países que se enumeran en la Gráfica VI-7 (Finlandia y Noruega), la posición relativa del agricultor en

1953 (último año del que se dispone de datos) ha sido al parecer tan desfavorable como la de 1938.

El gran aumento del nivel de los ingresos agrícolas, en comparación con el de los años anteriores a la guerra, constituyó un factor esencial en la expansión de la agricultura durante el período postbélico, ya que gran parte del incremento de los beneficios volvió a invertirse en la compra de nueva maquinaria, la modernización de los edificios, la ampliación de los rebaños, etc. Sin esta inyección de capital procedente de la misma industria agrícola el progreso de la producción en la postguerra hubiera sido mucho más lento.

Aunque la población rural continúa en una posición más desahogada que durante el decenio de 1930-1940, el reciente empeoramiento que ha registrado su situación en muchos países, especialmente comparado con el de otros sectores de la colectividad, no puede menos de repercutir en la economía general. Así, por ejemplo, la adquisición de máquinas y aperos agrícolas en los Estados Unidos ha disminuido desde 1951 al descender los ingresos rurales, de modo que la producción de tal equipo en 1954 fué inferior en una tercera parte a la de 1951. Es posible que las adquisiciones de otros bienes por parte del agricultor estén siguiendo el mismo curso. Sobre todo en los países en donde la población agrícola es todavía muy numerosa, el bienestar de la nación en general está íntimamente ligado a la prosperidad del agricultor.

MOVIMIENTOS DE PRECIOS Y SU RELACION CON EL CONSUMIDOR

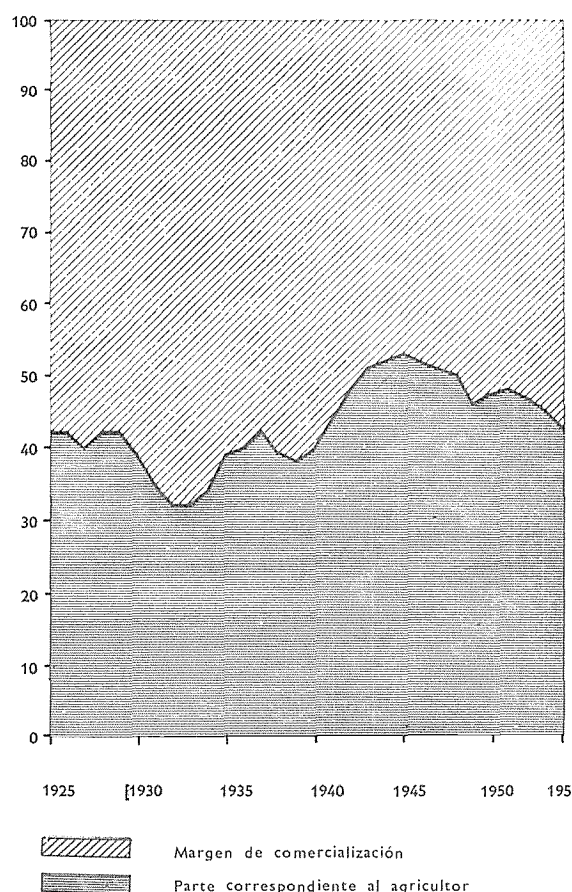
Como el nivel que alcance el consumo de artículos alimenticios y de otros productos agrícolas está influido por los precios, lo que importa realmente es el precio definitivo que paga el consumidor en sus compras al por menor. El precio abonado al agricultor o la cotización que rige para la importación de un producto alimenticio es sólo un componente, y no siempre el más importante, de este precio final.

En los Estados Unidos y el Canadá se preparan con regularidad cálculos minuciosos sobre el costo de la comercialización de los productos obtenidos en el país pero, en cambio, tal procedimiento no se sigue ordinariamente en otros países. En el primero de ellos, la parte del precio final al por menor que ha correspondido al agricultor ha oscilado ordinariamente entre el 40 y el 50 por ciento. Llegó a bajar hasta el 32 por ciento en

¹ Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Farm Income Situation*, No 149. Octubre de 1954.

1932-35, o sea, en los años de la depresión, se elevó a un máximo del 53 por ciento en 1945 y, desde entonces, ha descendido hasta el 43 por ciento en 1954 (Gráfica VI-9). En general, el costo de la comercialización, que comprende tanto la elaboración como la distribución, varía mucho menos que el precio al productor. Por lo tanto, representa una proporción mayor del precio al menudeo en las épocas en que bajan las cotizaciones, y una parte más reducida cuando éstas van en aumento. La comparación de los precios rurales y de los precios al por menor muestra que lo mismo ocurre en otros países.

GRAFICA VI-9. Parte correspondiente al agricultor y margen comercial, como porcentajes del costo al por menor de la «cesta del mercado» estadounidense de productos alimenticios de origen agrícola 1925-1954



FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, Marketing and Transportation Situation.

Tendencias recientes de los costos de comercialización

Durante estos últimos años en que los precios agrícolas se han ido reduciendo, los márgenes comerciales en los Estados Unidos han subido tanto en cifras absolutas como proporcionalmente. El factor principal de esta divergencia ha sido la evolución del costo de la mano de obra que en 1953 representaba el 53 por ciento de los gastos de la comercialización, frente a un promedio del 47 por ciento en 1935-39. El jornal por hora percibido por los obreros de las empresas dedicadas a la venta de alimentos continuó elevándose, y su promedio en 1954 superó en 4 por ciento al de 1953, a pesar de que en los años anteriores los aumentos habían sido aún mayores. Los gastos de transporte, lo mismo que los precios de otros servicios y materiales adquiridos por las compañías que vendían artículos de consumo, han variado poco desde 1952. En algunas regiones los alquileres y los impuestos han aumentado. La productividad de la mano de obra en los servicios de comercialización se elevó probablemente durante este período pero, o el ritmo de aumento de la productividad no estuvo en armonía con el aumento de los jornales, o bien se proporcionaron a los consumidores nuevos servicios adicionales. Posiblemente influyeron ambos factores.

La experiencia de los Estados Unidos muestra también que los márgenes comerciales pueden variar en dirección diferente según los distintos grupos de productos. En el período 1947-54 los márgenes brutos registrados en la comercialización de las frutas y hortalizas naturales y en conserva aumentaron en un 10 por ciento, mientras que el promedio de aumento para todos los alimentos de la «cesta del mercado» fué del 21 por ciento. Resulta, por tanto, que la comercialización de frutas y verduras es un sector en el cual el mejoramiento de la eficacia en aras de la competencia ha superado con exceso al aumento general de los costos de los distintos factores. Por el contrario, puede observarse que los márgenes del mercado al por menor de la industria pastelera y panadera han aumentado casi el doble en el período 1946-54¹. Los márgenes de comercialización para la leche fresca han aumentado también con-

¹ Los beneficios de las principales compañías conserveras expresados como porcentaje de la participación de los accionistas alcanzaron como promedio el 6,6 por ciento en 1953, frente a un 12,5 por ciento para las principales compañías panaderas y un promedio del 9,1 por ciento para el conjunto de las industrias elaboradoras de alimentos.

siderablemente registrando un aumento del 20 por ciento desde 1950. Al mismo tiempo, a pesar de tal circunstancia, el margen para la leche vendida en envases de una capacidad de más de un cuarto de galón (aproximadamente un litro) disminuyó en 1953-54, hecho que indica, por tanto, una posible economía en los gastos de distribución.

Como en otros países es raro que se haga el cálculo directo de los márgenes comerciales, las indicaciones de las tendencias del costo de la comercialización han sido deducidas de los movimientos relativos de los diversos índices de precios rurales, productos agrícolas al por mayor y alimentos al por menor. Las comparaciones de esta clase pueden, en ciertos casos, llevar a conclusiones erróneas, ya que los distintos componentes se ponderan por lo general en forma diferente para cada índice. Así, por ejemplo, en el índice de precios al por mayor de los productos agrícolas del Canadá, se asigna a los cereales y los piensos la mitad del coeficiente total¹. No obstante, en el índice de precios de alimentos al por menor, se les atribuye una décima parte de dicho coeficiente y se asigna una tercera parte a algunos productos como el café, té y azúcar, que no tienen repercusiones en el índice de los precios agrícolas. A pesar de ello, cuando se pueden comparar en forma aproximada los precios de ciertos grupos de productos en cada una de las fases de la comercialización, resulta evidente que también en el Canadá han aumentado los márgenes de distribución. La cotización de los productos lácteos al por menor aumentó en 2,1 por ciento de 1951 a 1954, en comparación con 1,3 por ciento, que fué el incremento que recibió el productor. Los precios de los productos pecuarios disminuyeron 17 por ciento en el mercado al por menor y 20,7 por ciento en la granja. En el Canadá también se calcula directamente el promedio anual de los márgenes de comercialización para determinados productos. El correspondiente a la leche líquida aumentó de 7,9 a 9,9 centavos por cuarto de galón, o sea, un 25 por ciento en 1949-53, y el de la carne de vaca, de 23,3 a 26,3 centavos por libras, o sea, un 13 por ciento en el mismo período. El aumento en el conjunto de los costos de comercialización desde el productor al consumidor en dichos años, fué del 16 por ciento, pudiéndose comparar favorablemente con la elevación de los jornales y de las tarifas de transporte, que aumentaron en más del 30 por ciento durante el citado intervalo. Lo mismo que en los Estados

Unidos, el aumento de los costos de comercialización fué menos importante en el sector de ciertas frutas y verduras en conserva.

En Inglaterra y Australia se han comparado los márgenes de comercialización correspondientes a la leche fresca en diferentes períodos. Los sistemas de racionalización implantados durante la guerra redujeron estos costos considerablemente. Una parte de estas economías se obtuvieron mediante la fijación de zonas de reparto y mediante el tratamiento y manipulación de la leche en grande escala, y la otra parte, gracias a la supresión de algunos servicios al consumidor como, por ejemplo, entregas por la tarde y aumento de los puestos de abastecimiento. Así, pues, entre 1937/38 y 1948/49 el margen de comercialización para la leche líquida en Inglaterra y Gales aumentó solamente de 12,7 a 15,3 peniques por galón, en tanto que los precios en general casi se duplicaron. El reducido aumento de los costos de matanza del ganado y de venta de carne al por mayor que sólo subió de 1,0 a 1,7 peniques por libra durante el mismo período, refleja también algunos ahorros relativos.

En la mayoría de los demás países la información disponible sobre los márgenes comerciales es mucho menos precisa. Aquí se citan algunas cifras para indicar su nivel general, pero no deben emplearse para establecer comparaciones detalladas entre distintos países. El aumento de valor experimentado en Italia, en 1954, por la producción agrícola bruta de productos alimenticios, bebidas y tabaco entre la granja y el consumidor se ha estimado en fecha reciente en un 39 por ciento del valor de venta al por menor¹. En Francia, el margen entre los valores en granja y al por menor de los alimentos de origen agrícola consumidos por persona en las granjas fué calculado en un 50 por ciento en 1951/52. Esta cifra es probablemente inferior a la proporción aplicable a todo el país, ya que excluye el pan y otros productos alimenticios de elaboración sumamente compleja. Tanto en Francia como en Italia los impuestos sobre el movimiento comercial y sobre las ventas constituyen un factor que contribuye considerablemente a aumentar la discrepancia entre los precios rurales y los precios al consumidor.

Se acostumbra a suponer que en los países menos desarrollados los márgenes comerciales en lo que respecta a alimentos son elevados debido al gran número de pequeñas empresas, a las defi-

¹L.F. Woollam, *Economic Analyst*, Ottawa, agosto 1954 y febrero 1955.

¹Giuseppe Orlando, *Rivista di Economia Agraria*, IX, 4 diciembre 1954.

ciencias del sistema, que son evidentes, y al atraso de los métodos de manipulación. Existe poca información estadística aceptable. Sin embargo, en Ceilán, la diferencia total entre los precios agrícolas y los valores al por menor de los alimentos producidos dentro del país en 1951, tal como lo indican los cálculos efectuados para las estimaciones sobre la renta nacional, ascendió al 29 por ciento del valor al por menor. Estas cifras indican que la proporción relativamente pequeña que representan los alimentos muy elaborados en el régimen alimenticio y la sencillez de los servicios al por menor puede hacer que los gastos totales de comercialización se mantengan en una relación comparativamente baja con respecto al precio final. Estas conclusiones se confirman también en el Cuadro VI-7, que ofrece una idea de la diferencia de precios entre productor y consumidor para los distintos productos agrícolas en la India.

Las condiciones no son forzosamente las mismas en todo el Oriente y, al parecer, los márgenes de otros países son mayores. El mejoramiento de las condiciones de firmeza que han imperado durante los últimos cinco años en países como Birmania, así como las economías en los gastos de transporte y en los riesgos comerciales, como consecuencia de la mejor organización del mercado, se han reflejado recientemente en reducciones en el margen comercial del arroz.

En la mayoría de las naciones se ha intentado, especialmente durante los años de la guerra y los posteriores a ésta, limitar y reducir los márgenes comerciales por medio de la intervención oficial. Pese a ello, incluso el gran perfeccionamiento a que llegó tal intervención oficial en el Reino Unido, quedó anulado en muchos casos por la necesidad de mantener márgenes adecuados para

que las empresas menos eficientes pudieran seguir trabajando. Se han logrado algunos éxitos en aquellos lugares en que dichas diferencias vienen determinadas por factores de carácter institucional y no por los costos de competencia. Se ha recurrido al arbitrio de establecer impuestos a las ventas y fijar ciertas tarifas para los sistemas de transporte que operan bajo la vigilancia del Gobierno, con el fin de favorecer a algunos productos.

La gran proporción que del costo final del proceso de elaboración y de distribución tiene que soportar el consumidor, ocasiona inevitablemente gran preocupación por su influencia restrictiva en los niveles de consumo, especialmente para los consumidores más pobres. Existen, sin duda, posibilidades de efectuar economías considerables en la comercialización, sobre todo en los países menos desarrollados, suprimiendo, por ejemplo, gran parte de las pérdidas que se producen como consecuencia de retrasos en la distribución o de sistemas defectuosos de almacenamiento, y eliminando intermediarios inútiles, aunque esta medida puede plantear el problema de encontrar nuevas ocupaciones para éstos. Tales procedimientos se han aplicado ya con bastante profusión en los países más adelantados, pero sus efectos sobre los márgenes han sido menores de lo que cabría esperar, debido a la tendencia a ofrecer servicios más perfeccionados o mayores refinamientos en la elaboración, que el consumidor tiene que aceptar quiera o no quiera.

A no ser que se puedan reducir los gastos de la comercialización, no parece existir ninguna forma de conciliar la urgencia de rebajar el costo de los alimentos al consumidor y mejorar, de esta manera, el estado de la nutrición, con la necesidad de proporcionar a la población agrícola un nivel de vida comparable al de las personas que trabajan en otras industrias. Hasta la fecha, pocos progresos pueden citarse en ese sentido. Quizás el indicio que ofrece más esperanzas sea la intensificación del interés que se observa en estos últimos años respecto a la creación de asociaciones cooperativas de productores agrícolas o de juntas de comercialización constituidas por los productores, lo mismo en los países industrializados, tales como el Reino Unido, que en los menos desarrollados como, por ejemplo, los del Asia sudoriental. Este problema, que no es nuevo, es uno de los más importantes en el ámbito de la agricultura y la alimentación. Además, merece que se le dedique una atención renovada ahora que se han superado las escaseces de postguerra y que empiezan de nuevo a aparecer en el mundo excedentes de productos agrícolas, mien-

CUADRO VI-7. ESTRUCTURA DE LOS PRECIOS AL POR MENOR DE CIERTOS ALIMENTOS EN LA INDIA

CONCEPTO	Porcentaje del precio al consumidor			
	Pata-tas	Arroz	Azúcar	Leche
	 Porcentaje			
Parte que corresponde al productor.	56,0	67,0	65,0	65,0
Fletes	12,0	7,0	11,0	—
Cargas diversas	7,0	17,0	9,0	—
Margen del mayorista	6,0	3,0	5,0	15,0
Margen del minorista	19,0	6,0	10,0	20,0

— Nada.
Fuente: K.R. Kulkarni, *Agricultural Marketing in India*, Bombay, 1951.

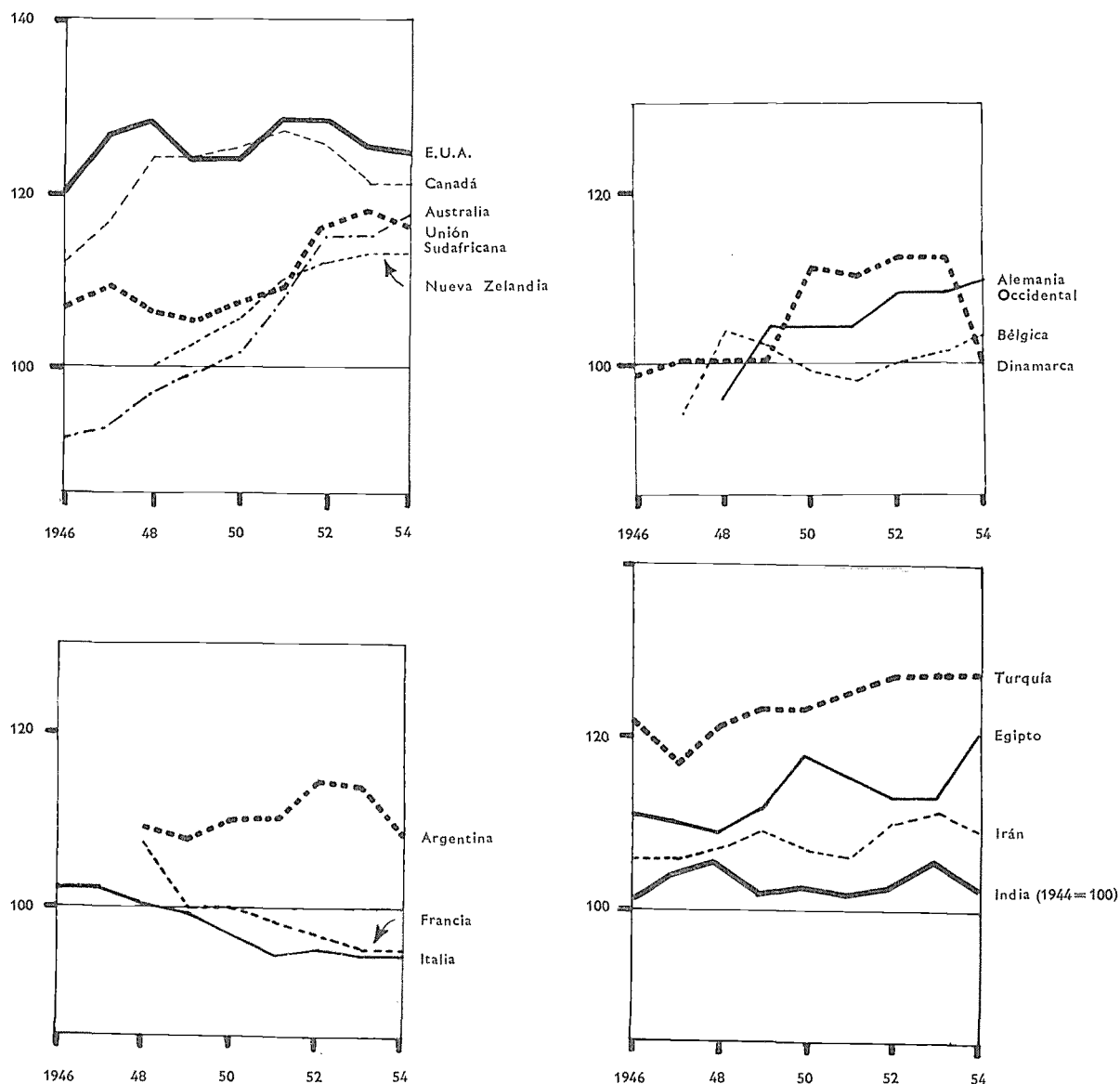
tras que una gran parte de la población total sigue insuficientemente alimentada y mal vestida y alojada.

Precios de los alimentos al por menor en relación con los precios de los productos en general al por menor

Como ya se ha indicado, tanto los precios rurales interiores como los que prevalecieron para los productos agrícolas en los mercados mundiales al terminar la guerra, habían subido mucho más, en comparación con los anteriores al conflicto, que lo que

habían aumentado los precios de los productos en general. Esta misma relación se registraba en la venta al por menor, en la cual el alza de los precios de los alimentos era, en general, mayor que el incremento general del costo de la vida. Sin embargo, como consecuencia de la relativa falta de flexibilidad del costo de distribución, las oscilaciones de los mismos precios de los alimentos al por menor, así como también de su relación con los de los precios generales al por menor, eran más pequeñas que las de los precios rurales o las de los precios al por mayor. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos, la relación entre el índice de

GRAFICA VI-10. Relación entre los índices de precios al por menor de los alimentos y los de precios al por menor en general (1938 = 100)



los precios de los alimentos y el de los precios en general, ambos al por menor, era un 20 por ciento más elevada en 1946 que en 1938, mientras que el aumento de la relación entre el índice de los precios rurales y el índice general de los precios al por mayor llegó a un orden no inferior al 58 por ciento.

Cuando se procede a hacer una comparación semejante en los precios al por menor de varios países (Gráfica VI-10) se ponen de manifiesto algunas diferencias. Así, tanto en los Estados Unidos como en el Canadá, el índice del precio de los productos alimenticios al por menor en todo el período de la postguerra se ha mantenido en un punto que excede en 20-30 por ciento al nivel del índice general de los precios al por menor, y no ha registrado ninguna propensión a seguir el movimiento descendente de los precios rurales en relación con los precios en general. La tendencia que se observa en la Argentina y, en diferentes grados, en varios países del Extremo Oriente, ha sido semejante. Por el contrario, en las naciones de la Commonwealth situadas en el hemisferio meridional, las cotizaciones al por menor que han regido para los víveres después de la guerra, han mantenido respecto a los precios generales al por menor una relación casi igual que en 1938. Este hecho fué originado por un sistema bastante riguroso de regulación de precios y por no haberse registrado ninguna escasez de alimentos muy intensa. Sin embargo, progresivamente, bajo la presión de las escaseces que ha sufrido el mundo, el índice de los precios de los productos alimenticios ha aumentado con mayor rapidez que el índice general, y la relación entre los dos ha llegado a ser actualmente tan elevada como en América del Norte.

La situación en Europa es más compleja. En algunos países, la adopción de distintas medidas de protección antes de la guerra impidieron el descenso catastrófico de los precios de los productos agrícolas y de los alimentos que se registró durante el cuarto decenio del siglo en Norteamérica y otras regiones exportadoras. Como consecuencia de un equilibrio inicial más regular y de las estrictas regulaciones de precios, la relación de las cotizaciones de los alimentos con los precios generales al por menor era en 1946 poco diferente que en 1938. En ciertas naciones como, por ejemplo, Francia e Italia, esta relación ha tendido a disminuir ligeramente desde entonces. En otras, como Alemania y Dinamarca, los precios de los productos alimenticios aumentaron repentinamente en relación con los precios en general, sólo después de transcurridos algunos años de la terminación de

la guerra, al suprimirse la intervención de precios o la concesión de subsidios al consumidor, por los gastos que aquéllas representaban, o por considerarse que había pasado el momento más agudo de las escaseces de alimentos y de las presiones inflacionarias más intensas.

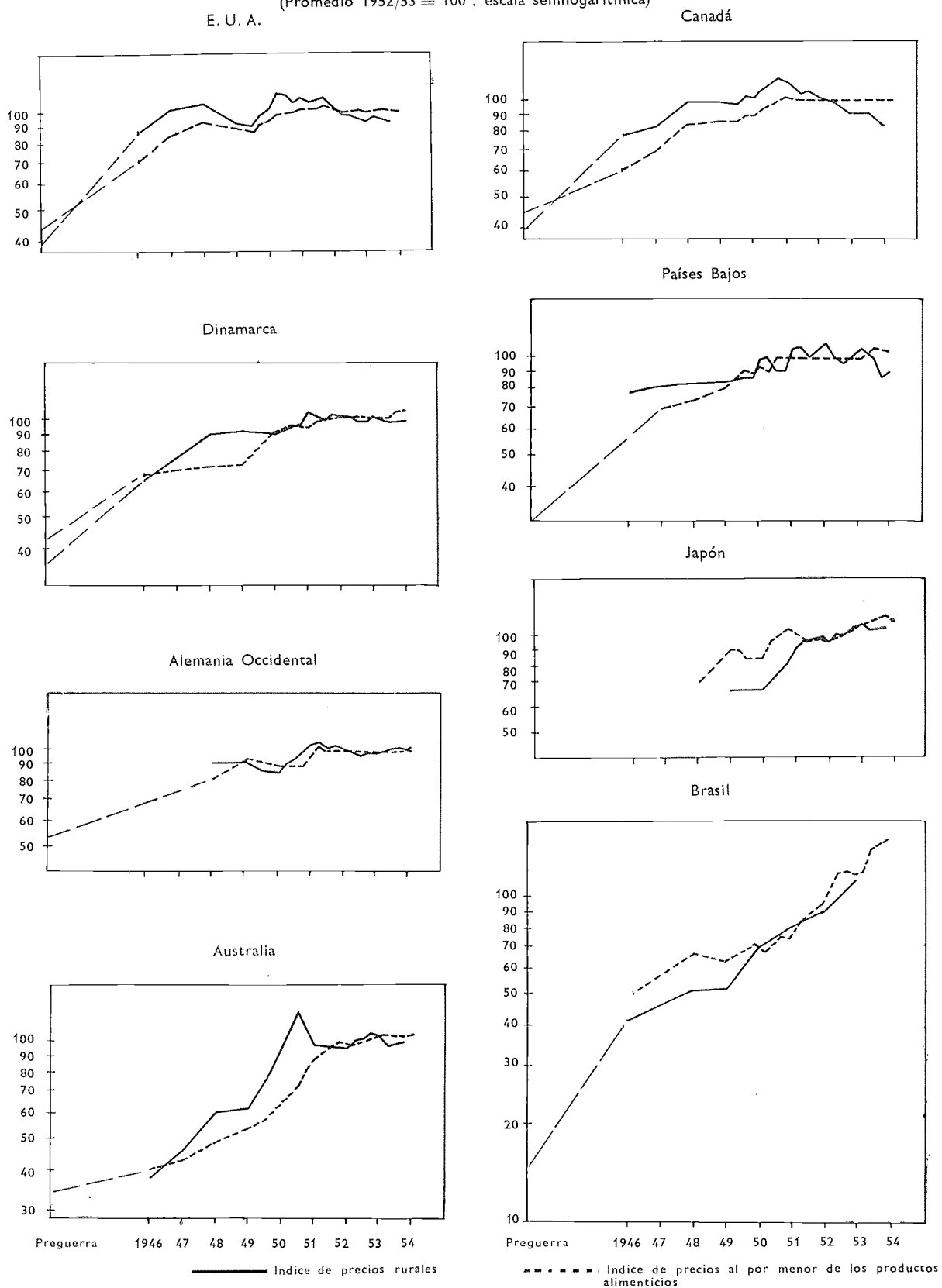
Precios al por menor en relación con los precios rurales

El curso general de los precios de los alimentos al por menor ha sido algo diferente del seguido por los precios rurales (Gráfica VI-11). En casi todos los países, los primeros aumentaron con mayor lentitud que los segundos durante la época de la guerra y los primeros años del período posterior a ésta. Desde entonces, los precios al por menor permanecieron estables en aquellos países en que disminuyeron los precios rurales, como, por ejemplo, los Estados Unidos, Canadá y los Países Bajos. En los países en que los precios rurales se estabilizaron, como en Dinamarca y el Japón, las cotizaciones de los productos alimenticios al por menor continuaron elevándose al seguir su curso ascendente el costo de comercialización. Los precios al menudeo han fluctuado en todos los países en forma menos brusca que los precios rurales y con un retraso considerable respecto a éstos. Incluso en Alemania, donde los índices de precios rurales y los de los alimentos al por menor han seguido una marcha mucho más armónica que en la mayoría de los países, transcurrió un tiempo considerable antes de que el alza de precios registrada en 1950/51 se reflejara totalmente en el mercado minorista. Ordinariamente, el ajuste de los precios al por menor a los movimientos de baja de los precios rurales es todavía más lento.

En la Gráfica VI-11 se incluyen algunos países que constituyen excepciones a la tendencia general. En el Japón, el alza más rápida que, en los primeros momentos, muestra el índice de los precios al por menor con respecto al de los precios rurales, parece que se debe a diferencias en el alcance estadístico, ya que se tiene entendido que el índice de precios rurales se ha basado totalmente en las cotizaciones oficiales, en tanto que el de los precios al por menor comprende también las ventas en el mercado libre. Igualmente, en la situación de inflación ininterrumpida que ha experimentado el Brasil, la excepcional relación entre los dos índices de precios puede corresponder a la diferente ponderación de los precios del café en la plantación y en el mercado al por menor.

GRAFICA VI-11. Indices de precios rurales y de precios al por menor de los productos alimenticios en determinados países

(Promedio 1952/53 = 100 ; escala semilogarítmica)



Precios al por menor y niveles de consumo de alimentos

Durante los años de escasez más intensa, el aumento en el costo de los alimentos al por menor fué refrenado considerablemente gracias a la intervención oficial respecto a los precios y, en ciertos países, a los subsidios concedidos a la producción de comestibles. Al aumentar los abastos se atenuaron las medidas de intervención, que finalmente fueron abandonadas al mismo tiempo que se reducían o desaparecían los subsidios al consumidor. En muchas naciones el resultado paradójico de todo esto fué un brusco aumento en los precios de los víveres al por menor, precisamente en un momento en el que el suministro se iba haciendo más abundante. Asimismo, durante el período más reciente en que empezaban a acumularse sobrantes de producción, los precios al por menor no siguieron la tendencia descendente de los precios rurales. Además, la caída de los mismos precios agrícolas quedó frenada por las políticas de sostenimiento acordadas para éstos, lo mismo que para los ingresos del agricultor. Todos estos factores tendieron a impedir que el consumo aumentara en forma paralela con el aumento de la producción y de los suministros mundiales, y contribuyeron también, en cierta medida, a la acumulación de excedentes.

Son pocos relativamente los países que disponen de una información estadística lo bastante completa para efectuar, aunque sea en forma aproximada, una estimación del efecto que las variaciones de los precios al por menor ejercen en los niveles de consumo de alimentos. Sin embargo, en la Gráfica VI-12 se ofrece una indicación de la tendencia seguida por las adquisiciones en el sector del consumo de alimentos por habitante en distintos países, basada en estimaciones del total de gastos del consumidor en alimentos, o bien, en ciertas ocasiones, en los índices de las ventas al por menor. En todos los casos, estas estimaciones han sido ajustadas aplicando el índice de los precios de los productos alimenticios al por menor para suprimir el efecto de las fluctuaciones.

El resultado no representa más que una medida aproximada del volumen de alimentos que pasan al consumo. En los países norteamericanos especialmente, el gran aumento de las cantidades que el consumidor destina a la adquisición de alimentos, procede, en parte, de la elevación del nivel de consumo, en el que se incluye un visible desplazamiento de la compra de productos más baratos hacia la adquisición de otros más

caros, pero en parte tiene su origen en el empleo de sistemas más costosos de elaboración, empaquetado y distribución. El aumento real en el consumo de alimentos por habitante, tanto en cantidad como en calidad, probablemente es inferior al incremento que muestran las ventas al por menor por habitante, calculadas a precios constantes. Lo mismo es posible que ocurra, aunque en menor grado, con las correspondientes estimaciones para los países situados fuera de la América del Norte.

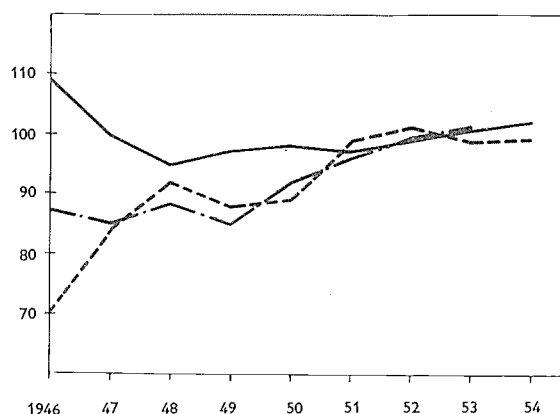
Las estimaciones de las compras de alimentos por persona a precios constantes se han registrado en comparación con el índice de los precios de los productos alimenticios al por menor, así como con las variaciones en el «valor real» de la renta nacional por habitante. La influencia de los precios y de la renta en las adquisiciones de alimentos puede observarse fácilmente en el caso del Canadá. Aunque las rentas reales aumentaron en forma constante desde 1948 hasta 1951, las adquisiciones de alimentos por persona tendieron a disminuir como consecuencia del aumento de los precios al por menor. Sin embargo, a partir de 1951, las ventas de productos alimenticios por persona comenzaron de nuevo a aumentar a medida que se estabilizaban los precios de menudeo, mientras que los ingresos continuaron aumentando. Análogamente, en los Estados Unidos, las compras de alimentos por persona disminuyeron desde 1946 hasta 1948, época en que los precios aumentaron y los ingresos reales permanecieron estacionarios, pero empezaron a ascender lentamente desde 1949 en adelante, al comenzar a elevarse los ingresos reales y a hacerse más estables los precios. No obstante, en ambos países norteamericanos, la reaparición gradual de los productos textiles y de otros bienes industriales de consumo en el mercado, después de las escaseces de la postguerra, tendieron a desplazar hacia otros sectores el poder de compra que se utilizaba para la adquisición de alimentos.

En Dinamarca y Noruega, el alza del precio de los alimentos que signió a la supresión de las medidas de regulación y de los subsidios en 1949/50, parece que ha determinado una reducción del volumen de las compras de alimentos, calculadas por persona, no obstante el aumento constante de los ingresos reales. En Alemania Occidental, los crecientes ingresos y la relativa estabilidad de los precios, determinaron un aumento constante de las adquisiciones de alimentos por persona, aunque en este país y, sobre todo en el Japón, donde fueron particularmente intensas las escaseces de alimentos en la postguerra, el más alto

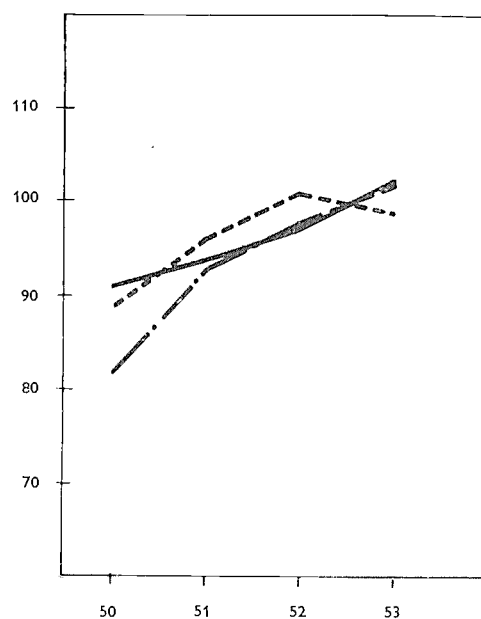
GRAFICA VI-12. Gastos por persona en alimentos, a precios constantes, en relación con la renta real media por persona e índices de precios de menudeo de los alimentos

(Promedio 1952/53 = 100)

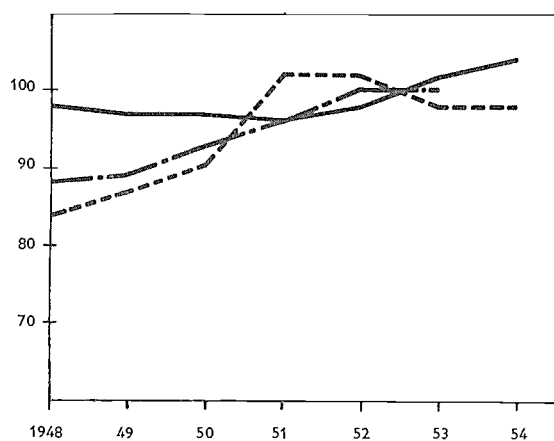
E. U. A.



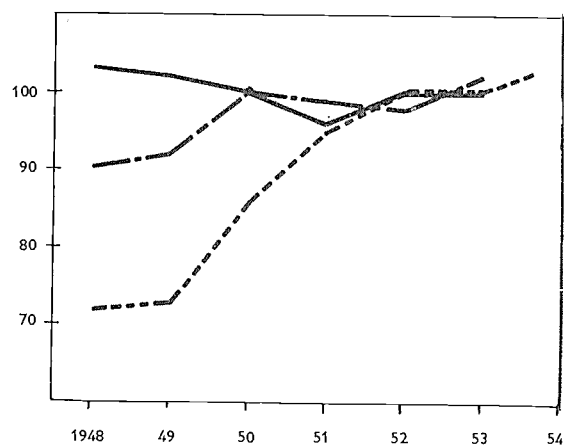
Alemania Occidental



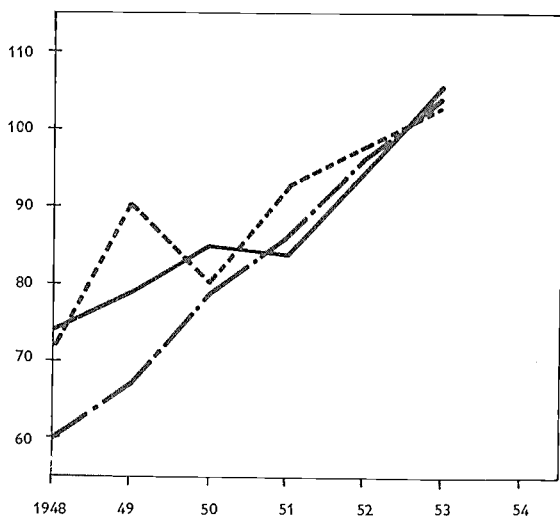
Canadá



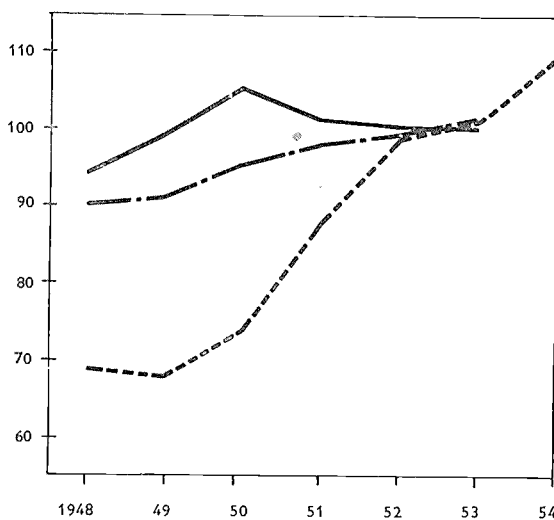
Dinamarca



Japón



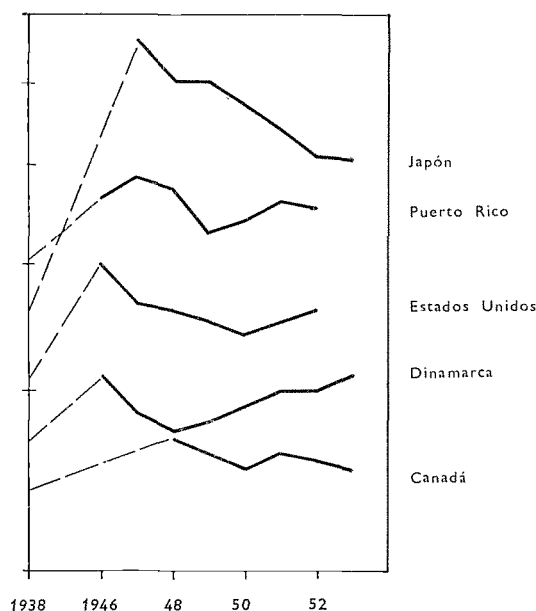
Noruega



— Gastos por persona en alimentos a precios constantes
 - - - Renta real por persona
 - . - Índice de precios de menudeo de los alimentos

GRAFICA VI-13. Gastos en alimentos, como porcentaje de los gastos totales por persona

Porcentaje

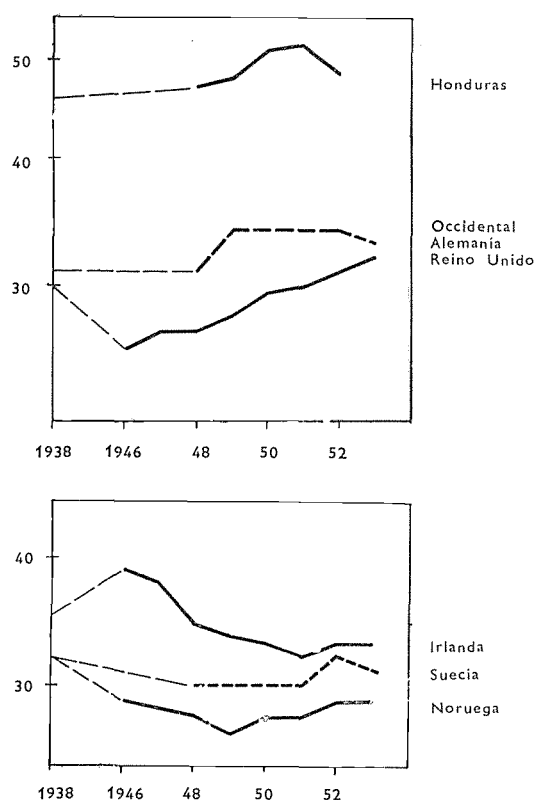


nivel que alcanzaron los suministros puede haber sido, hasta hace poco, un factor importante en el incremento continuado de las ventas por persona, en el sector de los alimentos. Cuando dichas escaseces no fueron agudas, parece ser que el precio de los artículos, lo mismo que los ingresos, han influido en forma análoga en el volumen de las ventas de comestibles.

Gastos destinados a la compra de alimentos en comparación con los gastos totales

Una de las consecuencias de los cambios que han ocurrido en las relaciones de precios durante la postguerra ha sido la tendencia que se ha registrado en muchos países en el sentido de que las adquisiciones de alimentos representen una proporción mayor de los gastos totales del consumidor que antes de la guerra, a pesar del aumento considerable en el nivel real de los ingresos (Gráfica VI-13). Por regla general, un aumento en los ingresos va acompañado por una disminución de la proporción que se destina a la compra de alimentos, aunque antes de la guerra este efecto resultó algo exagerado por lo extraordinariamente bajo de los precios de los productos alimenticios. En los Estados Unidos, el promedio de la proporción de gastos familiares para adquisición de alimentos aumentó del 31 por ciento en 1938 al 40 por ciento en 1946, año en que, sin embargo, había

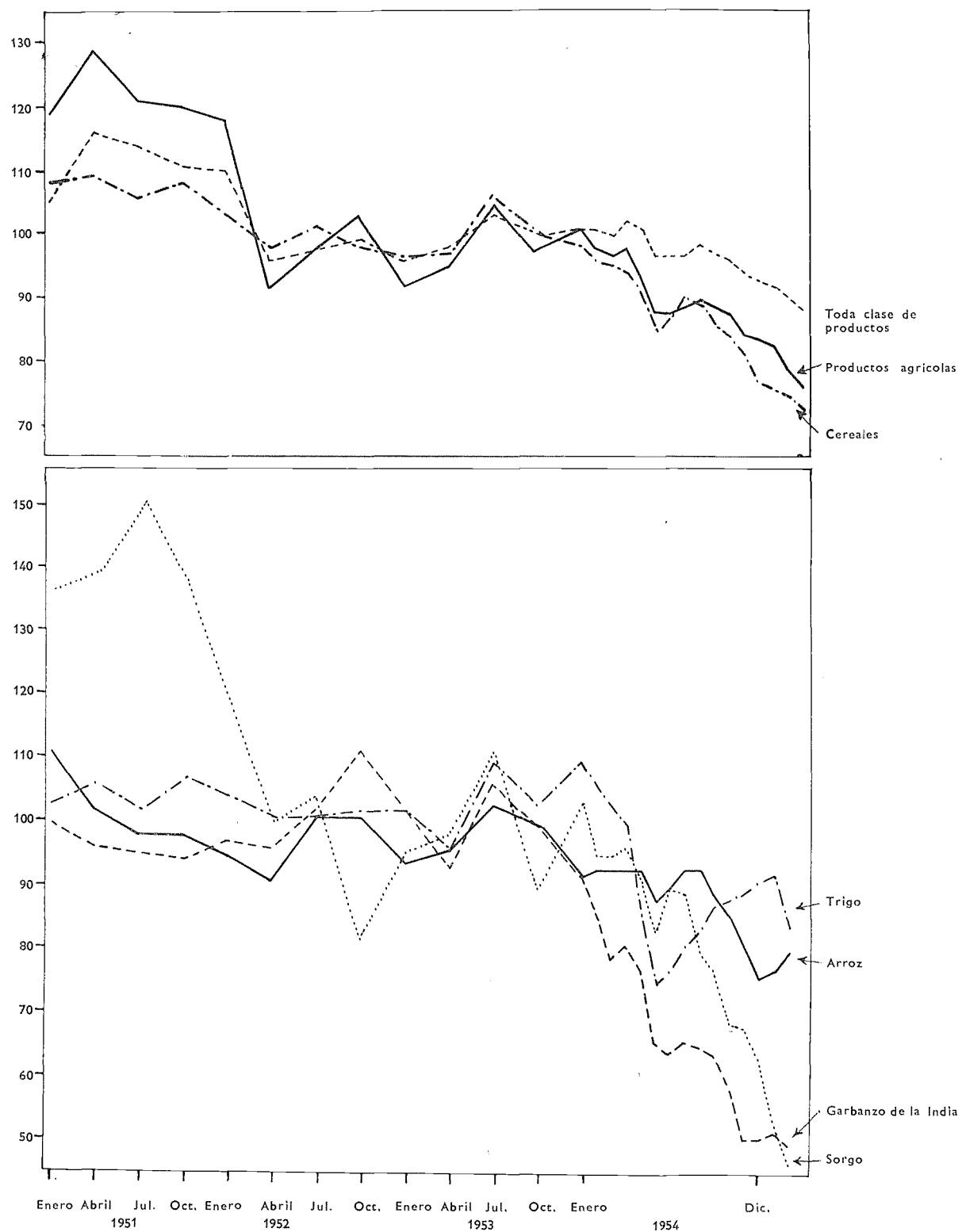
Porcentaje



una escasez de otros bienes de consumo, y en 1953 se mantenía todavía en el 36 por ciento. Este aumento debe atribuirse principalmente al hecho de que la elevación de los precios de los víveres fué mayor que el de los precios de los productos en general, considerados ambos grupos al por menor. En el Reino Unido la proporción de los ingresos invertida en la adquisición de artículos alimenticios descendió del 30 por ciento en 1938 al 26 por ciento en 1946, época en que los precios de las subsistencias al por menor estaban muy subvencionados, pero desde entonces tal relación ha aumentado continuamente hasta llegar al 32 por ciento en 1953. En un caso excepcional, esta proporción ascendió en el Japón de 36 por ciento en 1938 a 66 por ciento en 1946 y todavía se mantenía alrededor del 50 por ciento en 1953. En los países en que no se ha registrado un aumento en la proporción de dichos gastos, como en Irlanda, Noruega y Suecia, la diferencia entre los precios de los alimentos al por menor y la de los precios de los productos en general ha mostrado pocas variaciones con respecto a la relación que existía entre ambos antes de la guerra.

GRAFICA VI-14. India : Movimiento de precios al por mayor 1951-1955

(Indices : Promedio 1952/53 = 100)



FUENTE : Reserve Bank of India Bulletin

Los niveles de precios y la evolución posterior

La conclusión general que puede extraerse de este breve examen es la de que el poder de compra ha vuelto a constituir el factor limitativo de las ventas y del consumo de alimentos. De ello se deduce que solamente con el aumento de dicha capacidad adquisitiva, determinada por el crecimiento de los ingresos o por la reducción de los precios al por menor, se pueden lograr nuevos progresos visibles hacia el mejoramiento de los niveles de consumo de alimentos. En forma análoga, la expansión posterior de la producción agrícola dependerá a la larga de los mismos factores, ya que la producción no puede superar durante mucho tiempo a la demanda.

Es cierto que en los países más adelantados, la mayoría de los consumidores pueden ahora obtener fácilmente un régimen alimenticio suficiente desde el punto de vista de la nutrición. A pesar de ello, las observaciones hechas recientemente muestran que la adquisición de productos viene influenciada sensiblemente por los niveles de los precios al por menor; el mantenimiento de éstos en for-

ma no flexible puede, por tanto, contribuir materialmente a la acumulación de excedentes de productos. En los países menos ricos, el límite máximo que el reducido poder adquisitivo impone a las ventas y al consumo de alimentos y de otros productos agrícolas es todavía más rígido. Lo ocurrido recientemente en la India proporciona un ejemplo significativo: aunque dicho país se encuentre entre los peor alimentados del mundo, los aumentos que últimamente ha registrado su producción han determinado una caída brusca de los precios rurales de los cereales y de otros productos alimenticios (Gráfica VI-14). A no ser que se contenga la baja de los ingresos del productor, por ejemplo, asegurándole una proporción más elevada del precio de venta final o adoptando medidas para ampliar la demanda de los productos alimenticios, los escasos beneficios que se obtienen de la producción de alimentos pueden constituir un freno para la ulterior expansión de ésta y, ello a su vez, puede impedir que sigan mejorando los niveles del consumo de alimentos. En el capítulo próximo se examinan algunas de las consecuencias de estos problemas.

Capítulo VII - PROBLEMAS A RESOLVER

Considerados retrospectivamente, los cambios registrados durante el pasado decenio en la situación agrícola y alimentaria son notables. La producción agropecuaria mundial aumentó en el 30 por ciento. En la mayoría de los países se superó en el curso de unos cuantos años la aguda escasez de alimentos de postguerra. Se conjuraron graves situaciones de hambre y, en muchos países, el consumo de alimentos se elevó a un nivel sin precedentes. Las conquistas de la ciencia de la nutrición se han aprovechado ampliamente en los programas de asistencia, verbigracia en la alimentación de la infancia, y también, cada vez más, en el planeamiento de las líneas generales del fomento agrícola. En los países más adelantados se ha producido una revolución casi completa en los métodos agrícolas como consecuencia de la mecanización y de la difundida adopción de técnicas perfeccionadas. En las zonas menos desarrolladas del mundo se han adoptado medidas de enorme trascendencia para el aprovechamiento más racional de los recursos de tierras y aguas. La productividad de la tierra y la mano de obra han aumentado a un ritmo sin precedentes.

En la esfera de la pesca se han conseguido adelantos análogos, por ejemplo en la intensificación del empleo de fuerza motriz y en el mejor aprovechamiento de los productos pesqueros. Van abriéndose perspectivas nuevas e importantes, por ejemplo, en la esfera de la piscicultura, para el fomento más intensivo de la pesca marítima y continental.

En dasonomía el adelanto más notable del pasado decenio quizá estribé en la comprensión, más general, de la importancia que tiene una buena política forestal, no sólo para mantener la producción, sino también como elemento esencial para la conservación del suelo y el aprovechamiento conveniente de la tierra. El resultado es que se ha extendido más que nunca la adopción de medidas para conservar, mejorar y engrosar la riqueza forestal. Se han logrado además considerables progresos en la explotación forestal, de

modo que las zonas consideradas antes inaccesibles dan ahora un rendimiento, y asimismo en el mejor aprovechamiento de la madera con un mínimo de desperdicio.

Aunque el balance del decenio de postguerra se inclina resueltamente del lado del haber, se registraron, como era inevitable, algunas fallas. Salvo, quizá, en el caso de la U.R.S.S., y la Europa Oriental, en que las inversiones agrícolas se redujeron deliberadamente en aras de la industrialización, estas fallas no han sido tanto en la esfera de la producción como en la de la distribución y la comercialización. Durante la época más crítica de escasez, la *Combined Food Board*, el Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación y la UNRRA acometieron denodadamente, y con resultados en conjunto positivos, la distribución mundial de alimentos. Pero eran éstas organizaciones del momento, cuyas actividades nunca se pensó en mantener una vez pasada la primera crisis; y con la vuelta gradual a una situación de mayor normalidad empezaron a reaparecer, aunque a veces de diferente guisa, algunas de las dificultades y problemas inherentes a la agricultura y la alimentación. Pueden citarse, de modo particular, las cuatro siguientes:

- (1) El hecho de que el consumo no haya podido mantener el ritmo de aumento de la producción, a pesar de que es evidente la subnutrición en muchas partes del mundo, con la consiguiente aparición de excedentes de algunos productos.
- (2) La falta de flexibilidad para ajustar la producción agrícola a las mudables tendencias de la demanda, intensificada a veces por sistemas de sostenimiento de precios agrícolas indebidamente rígidos — circunstancia que ha contribuido también mucho a la acumulación de excedentes.
- (3) El estancamiento del comercio mundial de productos agrícolas, en contraste con la rápida expansión del comercio mundial

en general, y la inestabilidad de los precios de muchos productos agrícolas en los mercados internacionales. Los obstáculos a la libre circulación de productos agrícolas entre los distintos países han sido otro factor que ha contribuido a la aparición de excedentes.

- (4) El bajo nivel de los ingresos rurales en la mayoría de los países, comparados con los ingresos que producen otras ocupaciones — circunstancia que en último término sólo cabe superar con un gran aumento de la productividad —, y la tendencia que han mostrado a perderse las ganancias obtenidas en los años inmediatos de postguerra, a pesar del sostenimiento de precios e ingresos rurales.

Estas fallas, y sus repercusiones, han dado origen a algunos de los principales problemas de orden agrícola y alimentario que en la actualidad se plantean y a los más importantes que probablemente se plantearán en el decenio próximo. Esto no quiere decir que hayan acabado los problemas referentes a la tecnología y a la producción. Es casi tan grande como lo ha sido siempre la necesidad de elevar los niveles de producción y consumo en los países insuficientemente desarrollados. Cabe esperar para los años próximos, en lo que toca a los métodos técnicos, progresos continuos tan rápidos y fundamentales como los del pasado decenio. Pero la medida en que puedan aplicarse dependerá, cada vez más, del acierto con que puedan resolverse los problemas económicos y sociales de la agricultura.

Son estos problemas muy viejos y de difícil solución, razón por la cual no serán seguramente resueltos, de modo definitivo, en el transcurso del próximo decenio. Sin embargo, no es exceso de optimismo insinuar que en la actual situación mundial cabe abordarlos con más esperanzas de éxito que en las circunstancias imperantes en el período de anteguerra. El resto de este capítulo se dedica a analizar las cuatro dificultades antes expuestas, a la luz de la experiencia adquirida en la pasada década.

EL PROBLEMA DEL CONSUMO INSUFICIENTE

En capítulos anteriores se ha puesto de manifiesto que, en general, el factor que ha limitado la ulterior expansión de la producción y el consumo en extensas regiones del mundo ha sido el nivel de la demanda efectiva de productos agrícolas más que la capacidad técnica o administrativa para

aumentar el volumen de la producción agrícola. Por lo tanto, sólo pueden justificarse nuevos aumentos de la producción en la medida en que sean compensados por aumentos en el consumo.

En apoyo de esta conclusión cabe citar no pocos ejemplos que recientes experiencias brindan, verbigracia, la disminución del ritmo de expansión agrícola en América del Norte por las limitaciones de mercado. Por otra parte, los excedentes agrícolas han aparecido no sólo en los países donde, por lo general, se satisfacen las necesidades de nutrición, como los Estados Unidos, o que, como Cuba, se han especializado en la producción de determinados productos de exportación; hasta en países como la India, en que la producción de artículos alimenticios para exportación es escasa y donde no cabe la posibilidad de que haya excedentes disponibles que rebasen las necesidades nutricionales básicas de la población, van empezando a formarse excedentes debido a la insuficiencia del poder de compra, como ponen de manifiesto la baja de precios, la acumulación de reservas y las nuevas medidas oficiales de sostenimiento. Aunque todavía quedan algunos países en que la escasez de productos alimenticios sigue contribuyendo a la inflación, se trata en general de países donde ha habido que restringir la importación de productos alimenticios por razones de política general o de balanza de pagos.

Esta conclusión suscita dos importantes cuestiones: ¿A qué ritmo es probable que aumente el futuro nivel de la demanda? ¿Qué medidas pueden adoptarse para aumentar la demanda de productos agrícolas?

El ritmo de aumento de la demanda

La demanda mundial de productos agrícolas, pesqueros y forestales ha venido aumentando constantemente en el curso del pasado decenio, pareciendo posible que tal tendencia subsista, quizás a un ritmo acelerado. Normalmente el aumento de la demanda depende en primer lugar del crecimiento demográfico y, en segundo término, de tres factores, relacionados entre sí, que determinan el nivel de la demanda por persona: (i) los cambios en la renta real por persona y en la distribución de la renta; (ii) los efectos de los cambios en la renta real sobre la demanda de productos alimenticios; y (iii) las fluctuaciones con respecto a la tendencia a largo plazo.

Se supone que la población mundial aumentará entre el 10 y el 17 por ciento en el curso de los diez años próximos, correspondiendo a América Latina el ritmo más rápido y a Europa Occidental

CUADRO VII-1. ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL POR REGIONES, 1955 Y 1965

REGIÓN	1955	1965			
		Cifra mínima supues- ta	Cifra máxi- ma supues- ta	Cifra mini- ma supues- ta	Cifra máxi- ma supues- ta
.. Millones .. , 1955 = 100 ..					
Total mundial . .	2 603	2 853	3 052	110	117
América Latina . .	181	220	230	121	127
U.R.S.S.	215	241	251	112	117
Cercano Oriente . .	122	135	143	111	117
Africa.	165	176	199	107	121
Lejano Oriente. . .	1 318	1 436	1 559	109	118
Oceania	14	15	16	109	116
América del Norte .	179	197	204	110	114
Europa Oriental . .	75	82	85	109	113
Europa Occ. ¹ . . .	334	351	365	105	109

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. « Framework of future population estimates » (E/Conf./13/126).

¹ Incluye toda Alemania.

el más lento. Estos cambios corren parejas con los registrados en la pasada década (Cuadro VII-1).

En los factores que condicionan el nivel de la demanda por persona influyen tantas variables, que toda estimación a largo plazo ha de ser forzosamente hipotética en gran medida. Lo más que cabe hacer es indicar el sentido y el orden de magnitud de la influencia que cada factor principal pueda ejercer.

Cambios en la renta por persona. No existen estadísticas satisfactorias de renta nacional sobre una base mundial, pero el aumento de la producción industrial en el mundo puede servir como índice aproximado de los cambios en la renta real que es probable afecten a la demanda de productos agrícolas objeto de venta comercial. La información facilitada por una docena de países, en los cuales se dispone de datos sobre ambos puntos, indica que la renta nacional real aumenta en una proporción que equivale a dos tercios del aumento correspondiente a la producción industrial. En los países insuficientemente desarrollados esta proporción puede ser distinta, pero su nivel de renta dependerá grandemente del nivel de actividad industrial en los países industrializados, así como de los niveles nacionales de actividad económica, en la medida en que les afecte la demanda de cultivos de exportación.

CUADRO VI-2. CAMBIOS POR PERSONA EN LA PRODUCCIÓN MUNDIAL, INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA¹

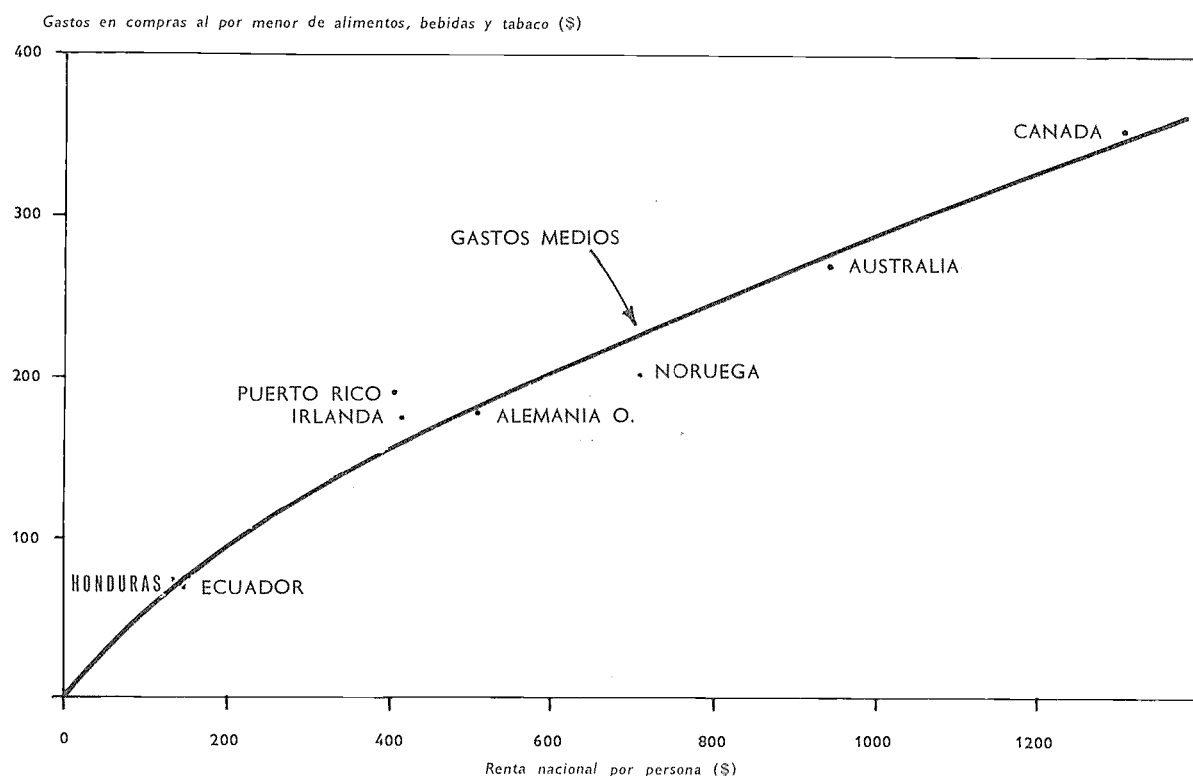
AÑO	Industria (manufac- tura y minera)	Agricul- tura	Con exclusión de los E. U. A.	
			Industria	Agricul- tura
..... <i>Preguerra</i> = 100				
1946	100	90	69	81
1947	110	91	76	84
1948	117	95	85	88
1949	116	96	93	91
1950	131	97	102	93
1951	140	98	111	94
1952	141	102	112	96
1953	149	103	117	98
1954	147	100	125	97

¹ Con exclusión de la U.R.S.S., la China y Europa Oriental.

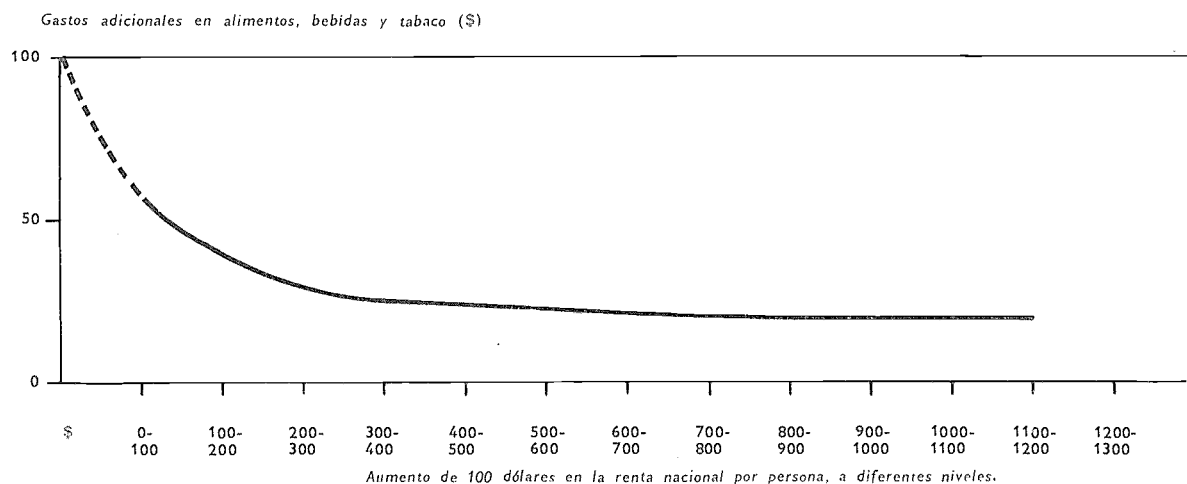
La producción industrial mundial aumentó bruscamente de 1946 a 1951, ascendiendo posteriormente a un ritmo algo más lento (Cuadro VII-2). De 1950 a 1954 el aumento medio anual por persona fué de un 3 por ciento, referido a todo el mundo (excepto el bloque de países soviéticos), o de un 4 por ciento si se excluyen también los Estados Unidos. Estas cifras serían probablemente algo mayores de incluir el año 1955. Si en el curso de los 10 años próximos se mantuviera un aumento medio del 4 por ciento anual, habría un aumento global de cerca del 50 por ciento en la producción industrial por persona. Aplicando la proporción de dos tercios, ello correspondería a un aumento del 30 por ciento aproximadamente en la renta nacional por persona. Esta cifra sólo debe considerarse como una indicación del posible ritmo de aumento y no como pronóstico. Ocioso es decir que sólo se alcanzará si los gobiernos pueden conjurar grandes depresiones con resultados tan positivos como después de la guerra.

Renta y gastos en concepto de alimentos. La influencia de tal aumento en la renta por persona sobre la demanda de productos agrícolas, y en particular alimenticios, dependería de los sectores en que se registraran los aumentos. A medida que las personas o las naciones disponen de mayores ingresos, tienden a gastar relativamente más en otros productos y relativamente menos en alimentos, bebidas y tabaco, si bien la cantidad total desembolsada sigue aumentando. Esta afir-

GRAFICA VII-1a. Relación entre la renta nacional por persona y los gastos en compras al por menor de alimentos, bebidas y tabaco por persona (en dólares estadounidenses)



GRAFICA VII-1b. Estimación de la cantidad que se gasta en alimentos, bebidas y tabaco por cada 100 dólares adicionales de renta



mación resulta evidente examinando las cifras de gastos relativas a determinados países que figuran en la Gráfica VII-1. Un somero análisis gráfico de estas observaciones [Gráfica VII-1 (b)] permite

apreciar que la proporción media de cada 100 dólares de renta nacional por persona dedicada a la adquisición de productos alimenticios, bebidas y tabaco baja, desde el 55 por ciento en los primeros

cien dólares, al 38 por ciento en los segundos, a un 25 por ciento en los séptimos y al 20 por ciento al llegar a los 900 dólares y más.¹

Por lo tanto, es probable que los aumentos en la renta nacional de los países cuya renta por persona es muy baja ejerzan un efecto mucho mayor sobre la demanda de productos agrícolas que los aumentos de igual cuantía registrados en países de renta superior. Será de gran importancia para los futuros aumentos en la demanda de productos agrícolas que los esfuerzos hechos en pro del fomento económico en los países menos desarrollados se intensifiquen durante el próximo decenio.

Los niveles de consumo de alimentos y otros productos agrícolas dependerán no sólo de la renta real por persona, sino también de su precio al consumidor. En el Capítulo VI se hizo ver que, incluso en los países más prósperos, los precios de los alimentos son todavía muy elásticos, y hay indicios de que, considerados en escala mundial, la elasticidad de precios de los productos agrícolas y, sobre todo, de los alimenticios, sea sensiblemente mayor que la elasticidad de la renta. Es probable que el movimiento de los precios de los alimentos y otros productos agrícolas, con relación a los precios en general, afecten al volumen de consumo en grado comparable, al menos, con los cambios registrados en la renta.²

¹El análisis de los cambios registrados año tras año en los mismos países durante este período lleva a conclusiones análogas.

²El análisis de las relaciones que entre sí tienen los índices de la producción agrícola - Capítulo V -, de los precios del comercio internacional - Capítulo VI -, y de la producción industrial del mundo, hecha anteriormente, puede dar una idea aproximada de los efectos de los últimos cambios habidos en el nivel de los precios mundiales y de la producción industrial sobre el volumen del consumo. Dicho análisis indica que, por lo que se refiere a los productos agrícolas en conjunto, el consumo (que, a este fin, se supone equivalente a la producción) bajaba un 9 por ciento cada vez que los precios se elevaban un 10 por ciento (permaneciendo invariable el nivel de la producción industrial), pero aumentaban un 5 por ciento cada vez que se elevaba un 10 por ciento la producción industrial (permaneciendo invariables los precios).

Los productos alimenticios de consumo humano y los piensos han mostrado una elasticidad de precios moderada, pero una elasticidad en la demanda relativamente baja con relación a los cambios registrados en la producción industrial, empleados éstos como índice de los cambios operados en la renta real. Por ejemplo, si como anteriormente se indica, la producción industrial aumentara un 50 por ciento en el curso de los próximos diez años, un cálculo aproximativo indica que el consumo mundial de alimentos por persona podría aumentar un 4 por ciento, suponiendo que no se registrase cambio alguno en los niveles de precios. Combinando esta estimación con los pronósticos sobre el crecimiento demográfico hechos en el Cuadro VII-1,

Los aumentos registrados en el poder de compra no afectan por igual a todos los productos alimenticios. Como se indicaba en una edición anterior de este informe³, el consumo humano de cereales y patatas aumenta con el poder de compra en los niveles de renta bajos, pero tiende a descender en los niveles superiores a los 200 dólares de renta nacional por persona. En contraste con esto, el consumo de proteínas animales, índice del consumo de carne, productos lácteos, pescado, etc., sigue aumentando hasta los niveles altos de renta nacional por persona. A su vez, el mayor consumo de productos pecuarios amplía los mercados de cereales secundarios y otros piensos. De aquí que el aumento constante de la demanda en el próximo decenio pueda ejercer efectos diametralmente opuestos sobre diferentes productos alimenticios.

La deficiencia de nutrición en los países poco desarrollados hace más importante el aumento del consumo de alimentos protectores como los productos pecuarios, frutas y verduras. La labor educativa en dicha materia puede contribuir a este fin. Se ha estimado, por ejemplo, que para alcanzar los modestos niveles nutricionales que se señalan en la Segunda Encuesta Alimentaria Mundial de la FAO, las existencias de leche del Cercano Oriente tendrían que aumentar a casi el doble del porcentaje necesario en Europa. En todas las regiones es conveniente, por razones de nutrición, un aumento proporcionalmente mayor de las existencias de alimentos protectores que, por ejemplo, de cereales.

resulta que, si los precios no experimentan variación, podría haber un aumento del 14 al 22 por ciento en el consumo mundial total de alimentos durante los próximos diez años. Cálculos análogos sugieren, sin embargo, que el aumento del consumo por persona se vería neutralizado si los precios aumentaran en un 5 por ciento, o se doblaría con una caída en los precios del 5 por ciento, aproximadamente. En el primer caso, el aumento en el volumen del consumo total podría no rebasar el 10 por ciento y, en el segundo, quizá llegaría al 26 por ciento, según el pronóstico de crecimiento demográfico que se emplee. Los cambios de mayor cuantía en los niveles de los precios tendrían por consecuencia variaciones de mayor importancia proporcional en el volumen del consumo.

En el caso de las materias primas agrícolas, y de las bebidas y el tabaco, la elasticidad de los precios resultó ser menor que en el de los productos alimenticios, y la de la renta considerablemente mayor. Sin embargo, en estos análisis provisionales no se tienen en cuenta factores tales como el efecto que las políticas nacionales de precios ejercen sobre los cambios en los niveles mundiales de precios, en las reservas o en la distribución geográfica de la producción industrial, y sólo deben considerarse como indicación de posibles órdenes de magnitud.

³El estado mundial de la agricultura y la alimentación - 1954, páginas 35-37.

Cambios cíclicos. La general tendencia al alza de la demanda puede verse considerablemente perturbada por los cambios cíclicos en la actividad económica. Se ha adelantado mucho en el suavizamiento de tales cambios, siendo ahora menos probable que antes las grandes depresiones. No obstante, hay que reconocer que la relativa estabilidad de la economía mundial después de la guerra ha sido fomentada por circunstancias favorables, así como por una política deliberada. Todavía no es posible suponer fundadamente que el aumento a largo plazo de los ingresos y la demanda no vaya a sufrir retrocesos temporales o dificultades más prolongadas.

Medidas para aumentar la demanda y el consumo

De los anteriores párrafos parecen desprenderse las siguientes conclusiones :

El procedimiento más elemental para aumentar la demanda de productos agrícolas estribaría en la adopción de medidas tendientes a elevar la renta nacional por persona.

Sobre todo en el caso de los productos alimenticios, se obtendría el máximo aumento de la demanda efectiva si la elevación de la renta se concentrara en los grupos más pobres de consumidores, o sea en los países menos desarrollados, y en los grupos sociales más pobres dentro de cada país.

Como quiera que la elasticidad de precios, sobre todo de los productos alimenticios, es, al parecer, comparable a la elasticidad de la renta, y quizá mayor que ésta, el procedimiento más eficaz para elevar el nivel de consumo de alimentos ¹ sería adoptar medidas para rebajar los precios de venta al por menor que deben pagar los consumidores.

Los problemas que plantea el aumento de la renta nacional y su distribución más extendida, han sido estudiados por el Consejo Económico y

¹ Quizá convenga aclarar la distinción entre aumentos en la demanda y aumentos en el consumo. Un aumento de la demanda de productos alimenticios causada por una renta mayor, acaso se refleje en un consumo más alto si los precios no experimentan variación alguna o en precios más altos si el volumen de existencias permanece invariable. Por tanto, el aumento del consumo que se deriva exclusivamente de la baja de precios al por menor, no implica un aumento en la demanda de productos alimenticios, salvo, quizá, en la medida en que se consiga eliminando métodos de distribución o elaboración de excesiva complejidad. En tal caso puede considerarse que se produce una transposición de la demanda, que pasa de los servicios a los productos alimenticios como tales.

Social de las Naciones Unidas, pero evidentemente rebasan con mucho la esfera de actividades de la FAO y no se tratarán en estas páginas. En el informe del Séptimo Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO, celebrado a finales de 1953, se expusieron claramente los métodos para elevar los niveles de consumo de alimentos. Tales métodos pueden clasificarse, de una manera general, dentro de los tres epígrafes siguientes :

- (i) Adopción de medidas tendientes a la educación del consumidor en materia de nutrición ;
- (ii) Ejecución de programas especiales de distribución, gratuitamente o a precios reducidos, para asegurar una nutrición suficiente a los grupos vulnerables de consumidores ; y
- (iii) Adopción de medidas para reducir el costo de los alimentos y otros productos agrícolas a los consumidores en general.

La Conferencia recomendó que se trabajara en este sentido, pero informes recientes indican que, por el momento, en la mayoría de los países sólo se han conseguido resultados tangibles relativamente escasos.

Educación del consumidor en materia de nutrición. La demanda de determinados productos alimenticios puede estimularse a veces adoptando medidas para ilustrar al público sobre la importancia que dichos productos revisten para la nutrición e instruirle en el modo de prepararlos para el consumo. El aumento del consumo de leche líquida en muchos países occidentales se ha logrado mayormente a base de una extensa propaganda sobre la importancia que tiene para la nutrición. Análogamente, no pocos países realizaron durante la guerra campañas de propaganda, con éxito considerable, para fomentar el consumo de determinados productos alimenticios en sustitución de otros cuyas existencias escaseaban, campañas que en algunos casos se prosiguen en la actualidad.

La educación del consumidor en materia de nutrición reviste particular importancia cuando se trata de aumentar la producción de artículos alimenticios, convenientes desde el punto de vista nutritivo, pero a los cuales no está habituada la población. A menos que al propio tiempo se adopten medidas para ilustrar a los consumidores sobre el valor nutritivo de tales productos y familiarizarlos con los mejores procedimientos de prepararlos, todos los esfuerzos encaminados a aumentar la producción de tales artículos serán probablemente infructuosos.

Programas especiales de distribución. La distribución gratuita o subvencionada de leche entre niños y madres, los programas de almuerzos escolares, la distribución de alimentos entre la población necesitada y los suplementos de productos alimenticios concedidos a beneficiarios del seguro contra el paro o asistencia pública (planes de sellos para adquirir alimentos) constituyen métodos que se han ensayado o utilizado con ventaja, tanto para los beneficiarios como para los productores de alimentos. Ocioso es decir que los recursos económicos de los diversos gobiernos imponen límites a las actividades de esta clase. Se ha prestado ayuda intergubernamental para la realización de tales programas, de tipo internacional en el caso de la distribución de leche (UNICEF), y bilateral en el de la colocación de excedentes estadounidenses para programas especiales de alimentación y envase de comestibles. Existe aún amplio margen para que los gobiernos, tanto aisladamente como en cooperación, fomenten el consumo de productos alimenticios adoptando estas medidas u otras análogas.

La reducción de los precios al por menor. Es manifiesto que, pese a todo su valor, los programas especiales educativos y de distribución tienen aplicación limitada, y que en la adopción de medidas para reducir el costo de los productos alimenticios al consumidor es donde parece estribar la solución del problema de la insuficiencia del consumo. La rigidez de los precios de menudeo al imponer análoga rigidez a los niveles de consumo, ha constituido un factor tendiente a la acumulación de excedentes.

No se puede proponer la reducción del precio al por menor de los productos alimenticios sin estudiar previamente su efecto sobre la renta de los productores, toda vez que, en la mayoría de los países, los ingresos rurales son ya bajos con relación a los que otras ocupaciones rinden, y tienden a perder terreno. Reducirlos todavía más sería poco conveniente desde el punto de vista social y podría dar por resultado un descenso en el volumen de la producción agrícola. En la práctica, esto quiere decir que la baja de los precios al por menor hay que lograrla reduciendo los costos de comercialización, o de producción, de modo que el productor pueda fijar un precio menor sin sufrir pérdida en sus ingresos, o bien combinando ambos procedimientos. El aumento de la eficiencia y de la productividad, tanto en la producción como en la distribución, es la clave del aumento de las ventas y del consumo de productos agrícolas.

La reducción de los costos de comercialización. Los procedimientos más directos para rebajar los precios de menudeo son los que reducen la diferencia entre éstos y los precios al productor. Como se señaló anteriormente, esta diferencia ha tendido a ampliarse en años recientes. Hay casos en que los beneficios cuantiosos constituyen uno de los principales factores de encarecimiento de los productos alimenticios pero, en general, este encarecimiento se debe al procedimiento anticuado e ineficaz de comercialización de tales productos, que se traduce en pérdidas cuantiosas por deterioro de la mercancía o en el reducido volumen del comercio y el costo elevado por unidad de venta al por menor. Esta última circunstancia predomina, sobre todo, en muchos países donde la desocupación es grave o el empleo insuficiente, a resultas de lo cual un excesivo número de individuos establecen pequeños negocios de menudeo, subdividiendo así todavía más el escaso volumen del comercio. Además, en los países menos adelantados, son muchos los productores agrícolas que dedican gran parte de su tiempo a la venta al por menor, llevando la producción a los mercados locales.

Se ha señalado ya el interés creciente por las organizaciones de comercialización de los productores, en forma cooperativa u otra, que, bien dirigidas, pueden contribuir no poco a fomentar las ventas y reducir el costo de la comercialización e incluso de la producción. La Junta de Comercialización de la Leche del Reino Unido constituye un destacado exponente de tal fórmula de solución. Dotada de la autoridad suficiente, una organización de estas características puede canalizar el caudal del suministro, destinar distintas proporciones de éste a diversos usos y distribuir los ingresos totales a fin de configurar racionalmente la estructura global de la comercialización. En muchos países, las cooperativas de consumo pueden desempeñar también una importante función.

Hay asimismo no pocas posibilidades de reducir los precios aumentando la eficacia de la comercialización, posibilidades que no suponen la reorganización profunda de los métodos de ésta. Las cadenas de establecimientos de menudeo donde el público se sirve por sí mismo, los grandes almacenes de ventas al por menor,¹ los mercados de

¹ Una reciente comparación de los sistemas de menudeo en el Reino Unido, los Estados Unidos y el Canadá pone de manifiesto que en estos dos últimos países existe menor número de tiendas de comestibles por millar de habitantes, con mayor volumen de ventas en relación a la mano de obra, que en el Reino

mayoristas bien organizados y la distribución racional de alimentos alterables (leche, fruta fresca y verduras) constituyen algunos de los métodos que pueden aplicarse para perfeccionar el sistema de distribución en grandes ciudades y en países más adelantados. Para los sistemas de comercialización menos desarrollados lo que conviene son almacenes adecuados, medios de elaboración y transporte para reducir los daños, la fijación de pesos y medidas racionales y la regulación de normas y clases de calidad.

En algunos países, los gobiernos pueden también contribuir a este fin suprimiendo algunos de los obstáculos que se oponen al abaratamiento de la comercialización, como los constituidos por los impuestos sobre el volumen del comercio de menudeo o los derechos de tránsito que pagan los alimentos básicos. La creación de servicios de información sobre mercados y de información y pronósticos sobre cosechas, y particularmente la concesión de créditos para costear el almacenamiento y para que los productores no dependan tanto de los comerciantes locales, son otros medios con los cuales pueden ayudar los gobiernos a reducir el costo de la comercialización.

La reducción de los precios al por menor aumentando la eficacia de la producción y rebajando los precios rurales. En la determinación del precio al por menor de los alimentos, es tan importante el precio de los productores como la parte que reciben los intermediarios. En el Capítulo IV de este informe se ha pasado revista a los muchos adelantos técnicos habidos tanto en la agricultura, la pesca y la dasonomía como en sus aplicaciones. En la medida en que se difundan los métodos modernos agrícolas y aumente el rendimiento de la agricultura será posible reducir los precios del productor, no ya sin disminuir, sino incluso aumentando los ingresos de los agricultores. Abandonada a sí misma, la difusión de los métodos y de la tecnología actuales es lenta, sobre todo en las zonas insuficientemente desarrolladas. Intensificando la labor de divulgación y de educación rural, los gobiernos pueden acelerar la difusión de la tecnología moderna en zonas todavía atrasa-

das. Estas actividades deben ir unidas a una investigación más intensiva, tanto para desarrollar métodos más perfectos todavía como para adaptar los resultados de la investigación que se hace en otras partes del mundo a las particulares condiciones ambientales y humanas del país en cuestión. Cada vez se reconoce más ampliamente la importancia de aumentar los servicios de divulgación y los medios de investigación, y tal vez sea en este aspecto en el que se consiguen los adelantos más alentadores, como se desprende de las consideraciones hechas en el Capítulo III.

El capital que requiere el perfeccionamiento de los métodos de producción. En muchos casos, el mejoramiento de los métodos de producción agrícola, forestal y pesquera exige escaso desembolso de capital. En otros es necesario ampliar considerablemente el capital de operaciones o fijo, y ya en el Capítulo VI se señala el constante aumento que, en los países más adelantados, experimentan los gastos de producción agrícola. Teniendo en cuenta los bajos ingresos de la mayoría de los agricultores y pescadores, tal aumento puede constituir un obstáculo infranqueable para aumentar la eficacia, por lo que a veces la habilitación de fuentes complementarias de financiación y crédito constituye una condición indispensable para lograr mejoras de importancia.

La habilitación de crédito agrícola fácilmente accesible, en condiciones que sean llevaderas incluso para el pequeño agricultor, constituye una tarea que en muchos casos habrá de corresponder, al menos en un principio, a los gobiernos o a las instituciones financieras públicas. Esto se aplica al crédito a corto plazo necesario para los gastos de funcionamiento tales como los de adquisición de semillas mejoradas, fertilizantes y herramientas o aparatos pequeños, y todavía más al crédito a plazo medio para el mejoramiento del ganado, adquisición de animales de tiro, maquinaria agrícola, construcciones o mejoramiento del suelo. En no pocos casos, las sociedades cooperativas pueden constituir el medio más indicado para organizar un sistema adecuado de créditos a corto plazo y a plazo medio. Tales cooperativas pueden desempeñar, en efecto, una función doble, no sólo proporcionando crédito, sino también haciendo compras en masa y reduciendo así el costo de los fertilizantes, pesticidas y maquinaria destinados a sus miembros. Sin embargo, cuando aún no existen las condiciones sociales y culturales necesarias para la actividad cooperativa, los propios gobiernos han de llenar la laguna por medio de las instituciones oficiales.

Unido. Esto es consecuencia no imprevista de la mayor cuantía de los ingresos y de los costos de mano de obra. Sin embargo, en los Estados Unidos y en el Canadá existe mayor número de establecimientos comerciales de lujo y semisuntuarios que en el Reino Unido, de modo que el total de establecimientos, por millar de habitantes, resulta ser el mismo en los tres países. Hall y Knapp, *The Economic Journal*, marzo de 1955.

EL PROBLEMA DEL SOSTENIMIENTO DE PRECIOS Y UNA FLEXIBILIDAD MAYOR EN LA PRODUCCION

La falta de capacidad adquisitiva constituyó uno de los factores principales de la repentina aparición de excedentes agrícolas registrada casi inmediatamente antes de superarse la última de las escaseces de postguerra. Otro lo fué la rigidez de la estructura de la producción, intensificada por la generalizada aplicación de políticas de sostenimiento de precios. El ajuste de la producción agrícola a las fluctuaciones de la demanda no puede, por su carácter, efectuarse tan rápidamente como en el caso de la producción industrial. Sin embargo, el sostenimiento de los precios permitió que la producción se mantuviera provechosamente, o incluso que aumentara, una vez satisfecha la demanda efectiva, y las existencias faltas de demanda fueron a engrosar inevitablemente las reservas acumuladas, cada vez más onerosas.

El sostenimiento de precios es en tal modo parte integrante de la política mundial encaminada al aumento de la seguridad y el bienestar, que no es probable se abandone de una manera general. Ha dado a la agricultura una estabilidad y confianza de que no había disfrutado antes nunca, y ha sido un factor importante para el restablecimiento rápido de la producción después de acabada la guerra. La sustentación de precios está justificada por la escasa capacidad de negociación de los agricultores, tradicionalmente pequeños explotadores, en relación con los comerciantes, fabricantes, etc., con quienes tienen que tratar, y que por lo general disponen de recursos económicos mucho mayores. Esta es también la justificación para el establecimiento por parte de los productores, de organizaciones de comercialización que, hasta cierto punto, pueden reducir la necesidad de la sustentación de los precios.

Además, si el sostenimiento de los precios ha contribuido tanto a la acumulación de excedentes, también ha constituido un importante factor para impedir las peores consecuencias que ésta hubiera podido acarrear. Las reservas han quedado sujetas a la segura intervención oficial, como parte del mecanismo del sostenimiento de precios sin el cual difícilmente hubiera sido posible evitar un derrumbamiento de los precios e ingresos rurales, que bien hubiera podido tener graves repercusiones sobre la economía mundial en general.

En el Capítulo II de este informe se han tratado los antecedentes y el desarrollo de las políticas de sostenimiento de precios, y en el Capítulo III los problemas y dificultades que su aplicación

plantea. En esta sección se estudian con mayor detenimiento algunos de los intentos que actualmente se realizan para eliminar la rigidez y otras consecuencias perjudiciales de la sustentación de los precios, sin sacrificar los indudables beneficios que reporta. No sólo se trata de un problema urgente en el momento actual, sino que además, y según todas las probabilidades, el desarrollo de la situación agrícola y alimentaria en los años próximos dependerá no poco del acierto con que se resuelva.

El sostenimiento de precios y la superproducción

La posibilidad de que el sostenimiento de los precios hiciera que la producción rebasara a la demanda fué prevista al ser implantado por vez primera en los Estados Unidos. Desde el primer momento se adoptaron disposiciones para la restricción de la superficie de cultivo y, en el caso de algunos productos, para el establecimiento de cupos de comercialización, medidas que en años recientes se han aplicado con firmeza cada vez mayor. En estas medidas, más que en la flexibilidad algo mayor que da a los precios garantizados la legislación reciente, es en lo que hay que confiar sobre todo para limitar el aumento de producción falta de demanda. En el pasado, las restricciones de la superficie de cultivo han resultado bastante eficaces para limitar la superproducción de determinados productos, v. gr. de algodón y tabaco. Sin embargo, si hay una superproducción general de productos agrícolas, el resultado de tales restricciones quizá fuera sólo el de desviar el problema de un producto a otro. Además, necesitan de un complejo aparato administrativo, son de aplicación lenta y el efecto que ejercen es, por supuesto, puramente restrictivo.

Otro sistema, adoptado hace pocos años en Francia para el trigo, y en el Reino Unido para la leche, consiste en limitar el volumen de la producción cuyo precio está garantizado. En Francia, las garantías de precios afectan al volumen estimado de las necesidades nacionales de trigo destinado al consumo humano directo; en el Reino Unido, a la demanda interior de leche líquida.

Toda producción adicional ha de venderse al precio que alcance: el trigo, en el mercado de exportación o para la alimentación del ganado, y la leche, para su transformación en productos lácteos. Probablemente, tales sistemas funcionan con máxima eficacia cuando toda la producción se vende a través de una organización central. Incluso en tal caso, la administración puede re-

sultar complicada a menos que rija una forma convenida de precio común, sobre todo si hay que asignar cupos de producción o comercialización a los distintos agricultores. Tales sistemas son mucho menos restrictivos que los topes a la producción y al mercadeo, pero entrañan mayor peligro de fomentar la acumulación de existencias de exportación faltas de demanda.

El sostenimiento de precios y la estructura de la producción

El sostenimiento de precios puede romper la armonía entre la estructura y el volumen de la producción y la demanda de mercado. Una de las críticas que se han hecho al sistema estadounidense es la de que, al limitar la sustentación de precios a determinados productos — por ejemplo, al trigo, al algodón y al tabaco — se encamina la producción hacia esos productos, alejándola de otros que no gozan de tal beneficio — por ejemplo, la carne — cuya demanda va en aumento y cuya elasticidad de precios es bastante elevada. Además, el precio mínimo de los cereales forrajeros limita hasta cierto punto la posibilidad de reducir el costo de producción de la carne.

Se han hecho intentos para evitar dichas rigideces en la estructura de la producción, por ejemplo, en el Reino Unido y en Suecia. Se da mucha más importancia al sostenimiento de los ingresos rurales en conjunto que al de los precios de determinados productos. Dentro del límite máximo de la renta agrícola, se dan incentivos, unas veces a los precios de la leche, otras a los del trigo, a los del tocino, etc., según la política nacional del momento o la demanda de consumo.

El principio de sostenimiento de la renta rural más que de los precios agrícolas, parece ofrecer mayores posibilidades para la flexibilidad, pero puede resultar de difícil aplicación y, un reciente análisis del sistema seguido por el Reino Unido ¹ indica que, en la práctica, se fomenta a veces la producción de artículos cuyas existencias son ya abundantes y no la de aquéllos que se desea aumentar, a causa, por ejemplo, de la existencia de una fórmula preestablecida para los cambios en el costo de los piensos.

El sostenimiento de precios y la producción de alto costo

Además de la mayor rigidez que impone a la agricultura, la sustentación de precios se ha tildado de ser innecesariamente costosa (ya que beneficia

a todos los agricultores, la necesiten o no) y de tender a favorecer la producción de alto costo. Por tanto, se está tratando cada vez más de reducir los gastos de producción, sobre todo en las explotaciones sin margen de beneficios, subvencionando o reduciendo de otra manera el precio de los factores que intervienen en ella, por ejemplo fertilizantes, gasolina para tractores, maquinaria agrícola u otra clase de equipo (véase Capítulo III). O bien pueden concederse subsidios, con criterio selectivo, para fines concretos, v. gr. para la cría del ganado en explotaciones agrícolas de montaña pobres.

Dichos métodos cuestan menos al Estado que la rígida sustentación de precios, que tiende a mantener éstos al nivel necesario para que los productores menos eficaces sigan trabajando. También benefician al consumidor; toda vez que, al reducir los gastos de producción, permiten fijar a un nivel más bajo los precios garantizados. Análogos resultados cabe esperar de la ampliación de los servicios de divulgación, de las facilidades de crédito y de la aplicación de medidas análogas que tiendan a rebajar los gastos de producción.

El sostenimiento de precios y el comercio internacional

El sostenimiento de precios ha sido criticado además por los obstáculos adicionales que pone al comercio internacional. Los precios altos garantizados pueden acarrear la limitación de las importaciones con objeto de evitar la caída de los precios de mercado, que aumentaría las obligaciones del Estado. Tiende asimismo a provocar el subsidio de las exportaciones y a crear temores de competencia desleal si la producción nacional rebasa la demanda efectiva en el mercado interior al nivel de los precios de sustentación.

El intento reciente más interesante para limitar tal interferencia en el mecanismo del comercio normal lo constituye el sistema de primas de compensación recientemente adoptado en el Reino Unido para el caso de los cereales. Los cereales se venden, de hecho, en el mercado libre compitiendo con los importados, sobre los cuales no pesa restricción alguna. Todo déficit en el precio medio percibido, con respecto al precio de sustentación, lo abona luego directamente el Tesoro a cada uno de los agricultores.

Es evidente que este sistema hace pasar del consumidor al contribuyente toda la carga que supone el sostenimiento de los precios rurales; pero presenta diversas ventajas, toda vez que desembaraza tanto el comercio interior como el in-

¹E.M.H. Lloyd en el *Times*, de Londres, 20 y 21 de julio de 1955.

ternacional, restablece las diferencias del precio de mercado derivadas de las diferencias de la calidad y evita cualquier efecto restrictivo en el consumo que puedan originar los elevados precios de sustentación. Es posible, además, que este sistema brinde un medio para extender la sustentación de los precios a los artículos alterables, como las frutas y verduras, si bien tal posibilidad no se ha ensayado todavía. Sin embargo, tal como se aplican en el caso de los cereales, las primas de compensación se han criticado por ser causa de una salida innecesaria de divisas (probablemente inevitable si el propósito es el de liberalizar el comercio) y también por constituir un gasto superfluo para el Estado debido al bajo nivel de los precios percibidos por los agricultores inmediatamente después de la cosecha, si bien ésto puede ser en gran parte causa de la insuficiencia de medios para secar y almacenar los cereales o de las dificultades para la obtención de crédito. Además, el sistema de pagos a cada uno de los agricultores resulta complicado en el aspecto administrativo, pero podría simplificarse si las ventas se centralizaran a través, por ejemplo, de un organismo de productores para la comercialización. Otro sistema de pagos de compensación, aplicado más recientemente aún en el Reino Unido al ganado de sacrificio, parece entrañar métodos de pago todavía más complicados. En los Estados Unidos se aplica a la lana un sistema de pagos de compensación, igual en sus características esenciales al del Reino Unido, con objeto de mantener los ingresos de los agricultores dedicados a dicha producción.

El sostenimiento de precios en países que producen principalmente para la exportación

A causa de las grandes fluctuaciones que experimentan los precios en los mercados mundiales, la política de sostenimiento quizá sea más necesaria en los países cuya producción se destina en su mayor parte a la exportación; pero la dificultad de aplicarla en ellos es proporcionalmente mayor. Al país exportador no le es dado influir mucho sobre el precio de venta en el extranjero y si, como con frecuencia ocurre, la agricultura constituye un amplio sector de su economía, no resulta factible el sistema de pagos cuantiosos por parte del Estado.

Los países que fundamentalmente son exportadores han adoptado en ocasiones un sistema según el cual el Estado, o un organismo de comer-

cialización, adquiere la cosecha de un determinado producto — medida de sustentación típica — como recientemente se ha hecho en Nueva Zelandia en el caso de la lana. Tales métodos ofrecen probabilidades de éxito si las fluctuaciones de la oferta y la demanda no son excesivas, pero en caso contrario entrañan el peligro de grandes pérdidas, aun cuando el país domine ampliamente las existencias mundiales de exportación¹. Otras veces, como en el caso del trigo australiano, el Estado o un organismo de comercialización, adquieren la totalidad de la cosecha a un determinado precio y la venden a precios distintos en los mercados interiores y extranjeros. Pero, por lo general, los recursos disponibles no bastan para modificar por mucho tiempo, mediante tales medidas, cualquier caída importante en los valores de exportación.

De aquí que se recurra con mayor frecuencia a otros métodos de estabilización de ingresos. El más sencillo es el del fondo de estabilización o igualización, en virtud del cual se retiene una parte de los ingresos extraordinarios de los años buenos para completar sus beneficios a los productores en temporadas malas. Pero, por una serie de razones, que algunas de las cuales se tratan en otras páginas de este informe, la administración de tales fondos ha resultado difícil, existiendo además siempre el peligro de que los fondos acumulados pierdan valor en épocas de inflación general. Las organizaciones oficiales de comercialización podrían actuar del mismo modo, pero a partir de la guerra se han utilizado más para aumentar los ingresos que para sostener los precios pagados a los agricultores. La modificación de los tipos de cambio, sobre todo en el caso de variaciones prolongadas en los niveles del precio de exportación, ha servido desde hace mucho para asegurar mayor estabilidad a los precios interiores. Novedad más reciente ha sido el sistema de tipos de cambio múltiples que ha hecho posible tratar determinados productos con criterio selectivo, sin que forzosamente quedara afectada la economía general del país. Sin embargo, debido a la importancia del comercio internacional para la economía de tales países, no cabe aplicar eficazmente ninguno

¹El caso más dramático fué, en el decenio 1930-40, la destrucción de excedentes de café brasileño acumulados en virtud del efecto conjunto de una serie de cosechas extraordinarias y una depresión mundial. Sin embargo, en 1907-14, e inmediatamente después de la primera guerra mundial, se contrarrestó satisfactoriamente en el Brasil el derrumbamiento de los precios del café mediante las reservas de amortiguación (financiadas en parte desde el extranjero).

de estos métodos como regla general, sin someter las importaciones a análoga intervención.

No se logrará probablemente una solución totalmente satisfactoria para los problemas de los países cuya producción se destina principalmente a la exportación, a menos que sea posible encontrar algún medio de limitar las fluctuaciones de los precios de los productos, en los mercados de exportación, mediante un acuerdo internacional. De este punto se trata en la sección siguiente.

El sostenimiento de precios como freno del consumo

De los párrafos anteriores se desprende que, en última instancia, muchas de las críticas formuladas contra los tradicionales sistemas de sostenimiento de precios concuerdan en el peligro que tienen de limitar el consumo al mantener niveles de precios elevados. Esto se aplica, por ejemplo, a la necesidad periódica de imponer restricciones a la superficie de cultivo y a la comercialización, al peligro de que la regulación de los precios pueda alejar los recursos de producción de los productos cuyo consumo podría aumentar, a la crítica hecha en el sentido de que el sostenimiento de precios protege a los productores de alto costo y al hecho de que, a veces, el sostenimiento de precios hace forzosa la restricción de las importaciones. Se aplica también a la crítica, bastante extendida, de que los precios garantizados a base de una fórmula de paridad no dejan margen para hacer en los gastos de producción afines los cambios que resulten de los adelantos técnicos. Además, como se hace notar en el Capítulo II, la estabilización de precios como tal, impidiendo la caída que sufren normalmente éstos después de una cosecha extraordinaria, tiende a impedir los aumentos temporales de los niveles de consumo, que pueden beneficiar tanto a los consumidores como a los productores. De todas estas maneras, los métodos tradicionales de sostenimiento de precios pueden contribuir a retrasar el crecimiento de los niveles de consumo y a aumentar el peligro de los excedentes.

Ofrecen, pues, particular interés los antedichos sistemas modificados de sostenimiento de precios (y otras medidas de ayuda al agricultor) que, reduciendo los costos de producción, permiten fijar los precios garantizados a un nivel inferior; o que, como en el caso de los pagos o primas de compensación, combinan el sostenimiento de precios con el mecanismo del mercado libre.

Sin embargo, al examinar la influencia que tiene el sostenimiento de precios sobre los niveles de

consumo, deben tenerse en cuenta también otras consideraciones. Particular importancia reviste el hecho de que no todos los productos agrícolas tengan una elasticidad de precios alta. Sería muy posible incrementar sensiblemente las ventas de carne y otros productos pecuarios aplicando métodos de sostenimiento que permitieran fijar precios garantizados más bajos y más flexibles. Pero, al menos en los países occidentales, esto no se aplica al caso del trigo, que tiene una elasticidad de precio sumamente baja cuando se destina al consumo humano; y, como se pone de manifiesto en el Capítulo V, el trigo constituye, en efecto, el único producto cuyas reservas han alcanzado hasta la fecha una altura sin precedentes en tiempos de paz. Por tanto, quizá sea necesario aplicar métodos especiales para la colocación de excedentes en el caso de productos de escasa elasticidad de precio.

En una sección posterior se trata de la posibilidad de emplear tales existencias para acelerar el fomento de la economía en las regiones insuficientemente desarrolladas. Otra posibilidad son las ventas a dos niveles de precios. Por ejemplo, el Ministerio Británico de Alimentación ha vendido excedentes de patatas a precios bajos, y la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos ha procedido a la venta de excedentes de leche descremada en polvo, para la alimentación del ganado. Esto significa, en efecto, transformar un producto de escasa elasticidad de precios en otro de elasticidad mayor. Antes de la guerra el trigo francés de exportación destinado a la alimentación del ganado, se teñía de un color poco atractivo para impedir que tales partidas volvieran a entrar en el comercio mundial, y el mismo método se ha empleado para colocar excedentes de patatas destinadas al mismo fin en el Reino Unido. Análogas garantías pueden aplicarse en el caso de otros productos, brindando la posibilidad de que se extienda la práctica de las ventas a dos precios distintos, para la colocación de excedentes, tanto en los mercados interiores como en los de exportación. Existe asimismo la posibilidad de encontrar otros medios de colocar provechosamente los excedentes, por ejemplo destinándolos a la fabricación.

Cabe objetar que estos sistemas de dos precios se alejan del principio de la sustentación. Sin embargo, en la medida en que los excedentes son consecuencia de cosechas extraordinariamente cuantiosas, los costos de producción por tonelada son menores, por lo que los agricultores pueden aceptar un precio más bajo sin sufrir pérdidas en sus ingresos. La medida en que los sistemas de dos precios resulten útiles depende forzosamente

de la situación de cada país ; por lo general suelen aplicarse con gran prudencia y sólo como último recurso.

Si se quiere mantener dentro de límites razonables el costo del sostenimiento de precios, se impondrá con frecuencia la intervención de las existencias que llegan al mercado, y cualquier restricción tendrá por fuerza un efecto limitativo sobre el consumo. Estas restricciones son mínimas si la producción no difiere ampliamente, y durante largo espacio de tiempo, del nivel de la demanda efectiva, a un precio razonable, pero no de inflación. En tal caso, las restricciones pueden limitarse al remanente de las existencias que pasan de los años buenos a los años malos para nivelar las fluctuaciones estacionales debidas a las condiciones atmosféricas. Tal era la idea del llamado « granero constante » en los Estados Unidos, y del sistema de reservas de existencias nacionales que actualmente se procede a implantar en la India.

Pero, evidentemente, resulta imposible asegurarse por completo contra el « peligro » de una serie de buenas cosechas y de una excesiva acumulación de reservas. A este respecto tal vez sea conveniente advertir que el peligro de excedentes, inherente hasta cierto punto a los precios garantizados, puede evitarse recurriendo al método de estabilizar los ingresos rurales mediante un fondo de igualización, ya mencionado al tratar de los países exportadores. Tal método puede emplearse también en países no exportadores, como se hace en el Reino Unido para el caso del la lana.

Por último, no debe exagerarse la influencia del sostenimiento de precios en los precios de menudeo y en los niveles de consumo. Como hemos visto antes, el precio percibido por el productor sólo asciende, por término medio, a una mitad del precio final de menudeo que paga el consumidor, y el costo de comercialización, que normalmente es menos flexible aún que el precio rural — incluso con los sistemas de sostenimiento de precios — resulta de igual importancia en los efectos que ejerce sobre los precios al por menor y los niveles de consumo.

Conclusiones provisionales sobre el sostenimiento de precios

Es prematuro emitir un juicio definitivo sobre los resultados de las diversas modificaciones de la idea básica de sustentación de precios que ac-

tualmente se ensayan. Pero, de todos modos, cabe decir que hasta el procedimiento más satisfactorio no puede por menos de variar de producto a producto y de país a país. Parece, sin embargo, posible establecer las siguientes conclusiones provisionales :

- (i) Es probable que los sistemas que dan más importancia al mantenimiento de los ingresos rurales en general permitan mayor flexibilidad de producción que aquéllos que mantienen un nivel de sustentación más o menos fijo para cada uno de los productos.
- (ii) La adopción de medidas encaminadas a reducir los costos de producción, v. gr., los subsidios para fertilizantes o las subvenciones para trabajos concretos, puede brindar la posibilidad de reducir el nivel de los precios garantizados sin mermar los ingresos rurales, lo cual se traduciría en una economía neta para el Estado y beneficiaría también al consumidor.
- (iii) El peligro de la formación de excedentes que, hasta cierto punto, entrañan los tradicionales métodos de sostenimiento de precios, puede reducirse aplicando sistemas que no excluyan el funcionamiento del mercado libre, como es el de los pagos de compensación. Lo mismo puede decirse del método de estabilización de los ingresos rurales mediante un fondo de igualización. Claro que estos métodos pueden presentar otros inconvenientes que los descalifiquen para un caso determinado.
- (iv) En lo que respecta a los productos cuyo precio es poco elástico, acaso sea necesario adoptar a veces medidas especiales para la colocación de excedentes, v.gr. sistemas de dos precios, a fin de impedir una excesiva acumulación de reservas después de cosechas extraordinarias.

EL ESTANCAMIENTO Y LA INESTABILIDAD DE PRECIOS DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

Se indicaba en el Capítulo V que el volumen del comercio mundial de productos agrícolas se había restablecido más lentamente, después de la guerra, que el de la producción agrícola, y que desde 1950

no había registrado ulterior aumento. Por el contrario, el comercio mundial en conjunto ha seguido aumentando vigorosamente durante todo el período de postguerra. Por tanto, el comercio de productos agrícolas es menos importante que antes de la contienda, tanto en relación al volumen total de la producción agropecuaria como al del comercio mundial.

Es dudosa la probabilidad de que esta tendencia general se invierta. Parece que la producción, tanto industrial como agrícola, tiende a aumentar a largo plazo más rápidamente que el comercio internacional, tendencia que puede verse acelerada con el alza de los niveles de producción y consumo nacionales en los países insuficientemente desarrollados. Contra la expansión del comercio agrícola actúan también los intentos hechos en muchos países para alcanzar mayor grado de autarquía en lo que se refiere a materias primas agrícolas y alimentarias, sea por razones de seguridad, sociales o de balanza de pagos. En tal sentido se orienta también la política de muchos países de importar bienes de capital con preferencia a bienes de consumo. La creciente sustitución de materias primas naturales por sintéticas, constituye otro factor más que limita el aumento del comercio de productos agrícolas.

Es probable que estos factores continúen retardando la expansión del comercio internacional de productos agrícolas, pero esto no quiere decir que no sea posible una ulterior expansión. Existen, además, una serie de factores que acaso actúen en sentido contrario, v.gr. el aflojamiento de las tensiones internacionales y la solución de los problemas internacionales de pagos debilitarían algunos de los principales incentivos en pro de una autosuficiencia mayor; es probable que la creciente necesidad de divisas que experimentan los países insuficientemente desarrollados constituya un vigoroso estímulo para que aumenten sus exportaciones; la elevación de los niveles de consumo en los países insuficientemente desarrollados y tropicales puede hacer que poco a poco se conviertan en importadores cada vez más grandes de productos de las zonas templadas.

Por otra parte, la tendencia no es la misma para todos los productos agrícolas. Como se hizo ver en el Capítulo V, las solicitudes de importación de trigo, que aumentaron bruscamente después de la guerra, van disminuyendo gradualmente en la actualidad, y el comercio de arroz y de los aceites vegetales y semillas oleaginosas parece haber quedado estabilizado a un nivel inferior al de antes de la guerra, pero las exportaciones de otros

productos, incluyendo la fruta, el azúcar, el café y, hasta hace poco, el caucho, siguen aumentando. Además, el volumen del comercio de productos tales como la carne de vaca y el cacao, podría aumentar si se dispusiera de mayores existencias exportables. Conformando su producción con las tendencias de la demanda mundial, los países exportadores podrían contribuir mucho a aumentar el volumen de ventas.

Otra solución sería la de suprimir los obstáculos que se oponen al comercio internacional. Sin embargo, éstos están vinculados a los problemas generales de orden económico, social o estratégico de los países importadores y rebasan los límites del presente informe. Hay también factores de índole más propiamente agrícola, como los adelantos en materia de clasificación y empaquetado, o la reducción de las pérdidas en tránsito, que no pocas veces merecerían ser objeto de mayor atención. Y lo que es más importante todavía, la adopción de medidas para reducir los costes de producción y mercadeo de los productos de exportación, que permitiría no pocas veces exportar lucrativamente a niveles de precios inferiores. La expansión industrial se logró mayormente sobre esta base. La capacidad de competencia de los precios reviste particular importancia en el caso de las materias primas cuyos mercados sufren las incursiones de los sucedáneos sintéticos.

La extrema inestabilidad de precios de los productos agrícolas en los mercados internacionales, representa un grave impedimento para los países importadores y quizá todavía más para los exportadores. Las fluctuaciones de precios son particularmente pronunciadas en el caso de las materias primas y de las bebidas. Los precios internacionales de algunos productos alimenticios han alcanzado mayor estabilidad que antes gracias al sostenimiento de los precios interiores (sobre todo en los Estados Unidos), a los contratos a largo plazo — aunque ahora tienen menos importancia que en los años inmediatamente posteriores a la guerra — y a los convenios internacionales sobre productos esenciales. Pero estas influencias estabilizadoras casi no han afectado a la situación de la mayoría de los productos agropecuarios, y las fluctuaciones registradas en los precios de las materias primas agrícolas después de la segunda guerra mundial han sido tan pronunciadas, por lo menos, como en cualquier época anterior a la contienda.

La experiencia habida en la postguerra ha puesto de manifiesto la dificultad de adelantar en este campo, pero, a pesar de ello, se han conseguido progresos tangibles aunque limitados. Es probable

que la necesidad de una estabilidad mayor en los precios y, acaso también, la dificultad de lograrla, no sea menor en el decenio próximo que en la pasada década. Quizá la mejor manera de conseguirla sea un procedimiento gradual en que se trate producto por producto, como se indicó en la reciente consulta internacional, patrocinada por la FAO, sobre la estabilización del precio del aceite de oliva, y como se hará en las próximas consultas sobre el arroz. Cuando no es factible concluir convenios internacionales sobre el producto, del tipo de los del trigo y del azúcar, las consultas internacionales periódicas sobre perspectivas para las existencias exportables, necesidades de importación, políticas de precios, etc., de determinados productos, contribuirían a lograr una mayor estabilización. Más eficacia todavía podría tener un convenio internacional sobre la administración de las reservas nacionales. Puede incluso ocurrir que en el próximo decenio se intenten soluciones más radicales, como por ejemplo, mediante la formación de reservas de amortiguación intervenidas y financiadas internacionalmente. Una de las grandes dificultades del pasado ha sido la de llegar a un acuerdo sobre los niveles básicos de precios en los convenios internacionales sobre productos, como por ejemplo, en el caso del trigo; y un posible medio de adelantar en tal sentido podría consistir en tratar de limitar, por medio de un acuerdo internacional, el grado de movimiento de precios, ascendente o descendente, en un determinado año o período más corto, aplicando, por ejemplo, un sistema de cupos de exportación e importación, o mediante la administración convenida de las reservas nacionales, o bien mediante una reserva internacional de amortiguación.

La mayor amenaza que pesa sobre la estabilidad de los precios internacionales en el futuro radica en las enormes acumulaciones de excedentes de algunos productos agrícolas que penden sobre los mercados mundiales. Reviste, pues, particular importancia la continuación de las consultas internacionales sobre colocación de reservas y la medida de que hasta la fecha han dado muestra los principales países que disponen de excedentes, por lo que respecta a su colocación en los mercados internacionales. A este respecto, los principios de colocación de excedentes establecidos por la FAO, principios sobre los cuales hay unanimidad internacional, pueden ser de extraordinario valor para impedir un derrumbamiento de precios análogo al que hubo entre las dos guerras mundiales.

LOS INGRESOS RURALES Y LA PRODUCTIVIDAD

Los cambios registrados en la balanza entre los agrícolas y los demás precios, durante la guerra y en los años inmediatamente posteriores a ésta, permitieron a los agricultores superar la depresión económica del decenio 1930-40. Las políticas de sostenimiento de precios e ingresos rurales les han dado mucha más seguridad económica que nunca. Sin embargo, salvo en contados países, tales cambios no han procurado a la comunidad rural ingresos comparables a los de otras ocupaciones. Tampoco han permitido que los ingresos del campo corrieran parejas con la elevación general de la renta nacional registrada después de la guerra. En la mayoría de los países, la población agrícola tiende a perder los relativos adelantos logrados en los primeros años de postguerra. En las dos secciones anteriores se ha tratado de los cambios de precios en la medida en que afectan al productor agrícola. Sin embargo, en última instancia, el nivel de ingresos depende en mucho del nivel de la productividad de la mano de obra y, a no ser que el volumen de producción por persona aumente en la agricultura con la misma rapidez, al menos, que en otras ocupaciones, es probable que siga decayendo la posición económica relativa del agricultor.

Los adelantos técnicos registrados en la agricultura, que se resumen en el Capítulo IV, brindan oportunidades para el rápido aumento del volumen de la producción agrícola por persona. Los limitados datos de que se dispone, expuestos en el Capítulo VI, indican que al menos en algunos de los países más avanzados se han aprovechado tales oportunidades, y que en dichos países el aumento de la productividad de la mano de obra agrícola es plenamente comparable con el registrado en la industria.

Mas los adelantos técnicos no pueden traducirse en un aumento de la producción a menos que las condiciones sean favorables para llevarlos a la práctica. Esto significa, en primer lugar, que es indispensable difundir entre los agricultores el conocimiento de estos métodos perfeccionados mediante los servicios de divulgación y asesoramiento, y disponer de crédito u otros recursos financieros para cualquier inversión adicional que sea necesaria. De estas cuestiones se ha tratado ya en páginas anteriores. Significa asimismo que es imprescindible disponer de mercados remuneradores para colocar las partidas adicionales producidas, cuestión que ya se ha examinado, en

sus aspectos internacionales, en la sección dedicada al probable crecimiento de la demanda.

Sin embargo, en un país, las proporciones del mercado de productos agrícolas no dependen solamente del nivel general de la actividad económica; dependen también de las proporciones relativas de la población dedicada a la agricultura y a otras ocupaciones. Por ejemplo, si en un país industrializado trabaja la tierra el 10 por ciento de la población, éste tendrá la posibilidad de aumentar su producción hasta un punto en que cada familia agricultora pueda alimentarse a sí misma y a otras nueve familias dedicadas a ocupaciones urbanas. Por el contrario, en un país insuficientemente desarrollado que tenga dedicada a la agricultura el 75 por ciento de su población, cada familia agricultora no podrá proporcionar mercado más que para un tercio de familia urbana. Esto impone un tope muy bajo a la posible expansión de la producción agrícola por persona.

Ocioso es decir que el anterior es un ejemplo toscamente supersimplificado. En él no se tiene en cuenta el mercado de exportación y se ignora además la posibilidad de aumentar la producción para elevar el nivel de consumo de alimentos de la población agrícola misma, nivel que con frecuencia es lastimosamente inadecuado en los países poco desarrollados. No obstante, sí destaca un principio general de extraordinaria importancia.

La conclusión, que, por supuesto, no es nueva, es que el progreso de la industria y el de la agricultura están íntimamente ligados, y que la intensificación de las actividades industriales en los países insuficientemente desarrollados constituye una condición previa esencial para cualquier adelanto de importancia en la productividad agrícola y, a su vez, en la prosperidad de la población rural. Por tanto, el aumento de las inversiones no destinadas a la agricultura puede constituir el medio más rápido de mejorar la suerte o condición del agricultor.

Debe señalarse además el hecho de que, en los países menos desarrollados, la población rural es con frecuencia muy densa, de modo que el promedio de tierras labrantías de que puede disponer cada familia agricultora es excesivamente reducido para mantenerla plenamente ocupada. Resultado de ello es una situación general de empleo agrícola reducido, a menos que haya posibilidades de trabajo intermitente en otras ocupaciones. En tales circunstancias resulta que, para conseguir una verdadera mejora en la situación económica de la población rural, tiene que bajar no sólo el porcentaje de la población dedicada a la agricultura, sino también su número absoluto. De lo

contrario, el tamaño medio de las explotaciones agrícolas no podrá llegar a un nivel económico. Esta necesidad constituye una especie de «barrera del sonido» que a todo país insuficientemente desarrollado le resulta extraordinariamente difícil romper, más aún teniendo en cuenta el ritmo acelerado con que crece la población de tales países en virtud del mejoramiento de los servicios de sanidad.

Las enérgicas medidas que la mayoría de los gobiernos han adoptado en el curso del pasado decenio para aumentar el nivel de producción de alimentos y desarrollar la agricultura, sobre todo en los países insuficientemente desarrollados, va empezando a dar fruto y a traducirse en considerables aumentos de producción. En algunos países, como en Grecia y la India, el aumento de la producción ha sido notable y, en el último de ellos, ha tenido por consecuencia una baja de los precios rurales y ha planteado dificultades para canalizar hacia el consumo el aumento de las existencias. Este hecho señala una interesante posibilidad. Los países insuficientemente desarrollados se han enfrentado con una escasez crónica de capital. En los esfuerzos hechos para financiar el desarrollo de su economía han tenido, no pocas veces, que detener el financiamiento nacional de nuevos proyectos de fomento para no provocar la inflación. En otros casos, como en algunos países latinoamericanos, se han visto obligados a reducirlos para disminuir la presión inflacionaria. Sin embargo, el aumento de las existencias de productos alimenticios puede cambiar la situación y crear la posibilidad de elevar el nivel de las inversiones nacionales sin provocar la inflación. Los países insuficientemente desarrollados harían bien en estudiar esta situación para determinar si el aumento de las existencias de productos alimenticios les permitiría elevar el nivel de inversiones sin provocar una excesiva presión inflacionaria. Por tanto, el aumento de la producción de alimentos en los países insuficientemente desarrollados puede ofrecer, por sí solo, nuevas posibilidades de acelerar el desarrollo económico.

Además, los excedentes acumulados en los países sumamente desarrollados pueden destinarse a financiar el desarrollo más rápido de la economía, si se facilitan a los insuficientemente desarrollados en condiciones convenientes y con garantías adecuadas. En un reciente estudio de la FAO¹ se

¹ *Empleo de los excedentes agrícolas para financiar el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. Estudio experimental realizado en la India.* Estudios sobre políticas de productos esenciales N° 6, junio de 1955.

han estudiado los principios que cabe aplicar a estos usos de los excedentes de productos alimenticios y la garantías que es indispensable mantener para asegurar la intensificación del fomento económico sin que ello acarree el descenso de los ingresos rurales.

CONCLUSION

En cuatro apartados distintos se han tratado los problemas que quedan por resolver y la ayuda que la experiencia habida en años pasados puede brindar para abordarlos. Sin embargo, quizá valga la pena subrayar en una nota final lo estrechamente ligados entre sí que están los problemas de la agricultura. Para citar un solo ejemplo: la reducción del costo de la producción agrícola mediante un aumento de la eficiencia, puede contribuir a elevar los niveles de consumo, a reducir la carga que supone el sostenimiento de precios, a ampliar el comercio mundial de productos agrícolas (sobre todo, en competencia con los sucedáneos sintéticos) y a elevar los ingresos rurales.

Los problemas tratados son pequeños en comparación con los que tenía ante sí el mundo hace diez años, cuando casi toda la agricultura estaba en ruinas y millones de personas corrían el peligro de morir por inanición. Con todo, los problemas actuales pueden resultar más difíciles aún de resolver. Los de los años inmediatamente posteriores a la guerra eran de carácter urgente y todos los hombres y países podían cooperar sin reservas

para superarlos. Pero los problemas con que en la actualidad nos enfrentamos entrañan, inevitablemente, un conflicto mayor de intereses, por lo que resulta más difícil de lograr el acuerdo y la cooperación, tanto dentro de cada país como en el plano internacional.

Sin embargo, casi por vez primera desde 1945, la mayoría de los gobiernos disponen de tiempo y espacio para formular sus respectivas políticas. Los problemas fundamentales siguen en pie — insuficiencia de la alimentación, ingresos rurales bajos, fuerte presión de la población rural, etc. — pero, en general, los gobiernos pueden examinarlos con mayor holgura que antes sin preocuparse excesivamente de las dificultades cotidianas apremiantes tales como la inflación, las interrupciones del comercio internacional y la escasez de materiales esenciales para el fomento agrícola. Los adelantos conseguidos han sido desiguales y, mientras algunos países siguen luchando con dichas dificultades, otros, más adelantados, proceden ya a formular sus planes a largo plazo. Pero esta misma desigualdad constituye, por otra parte, una ventaja. Permite hacer una evaluación, como la intentada en las anteriores páginas, de los méritos y desventajas prácticos de las diversas políticas adoptadas por los países que mayores adelantos han conseguido, que sirva de orientación a los restantes. Inspirándose en las enseñanzas de experiencias pasadas y evitando los errores cometidos, es como se logrará formular una política más racional para el futuro desarrollo de la agricultura, la explotación forestal y la pesca.

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS DECENAL Y PERSPECTIVAS INMEDIATAS DE LOS PRODUCTOS

TRIGO

Evolución de la producción y el comercio

La economía triguera mundial ha pasado en el último decenio por tres fases. En la primera, que duró hasta 1947/48, la producción de trigo, como consecuencia de los efectos de la guerra, prolongados por algunas malas campañas, fué insuficiente, hasta el grado de llegar a escasear dicho cereal. Durante tal fase hubo que mantener el sistema de cuotas de exportación instituido durante la guerra por la Combined Food Board y proseguido más tarde por el Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación. En la segunda fase, que se prolongó hasta 1951/52, aumentó gradualmente la producción mundial, y aun cuando las necesidades de importación del mundo siguieron manteniéndose a niveles elevados, los suministros exportables fueron suficientes para satisfacer la demanda efectiva. En el tercer período, el actual, los suministros alcanzan un volumen excesivo.

Por lo que se refiere a la demanda, en la postguerra hubo cambios sorprendentes, algunos de los cuales perduraron incluso después de haberse superado las escaseces inmediatas. Muchos países tradicionalmente importadores se encontraron con mayores déficit, por efecto del aumento demográfico y de la reducción de la producción. Algunos países, que anteriormente producían trigo en cantidad suficiente, y aun de sobra, necesitaron suministros complementarios para poder alimentar a un censo más numeroso y atender a la mayor demanda creada por el cambio de preferencias en favor del trigo del consumidor de otros cereales, cambio asociado a la elevación de los niveles de vida y al progreso de la urbanización. Por último, los cambios territoriales y políticos privaron a algunos países importadores de valiosas fuentes de abastecimiento de trigo y demás cereales, que anteriormente pertenecían a sus propios territorios nacionales, o que tenían con el país estrechos lazos políticos o económicos. Las necesidades de

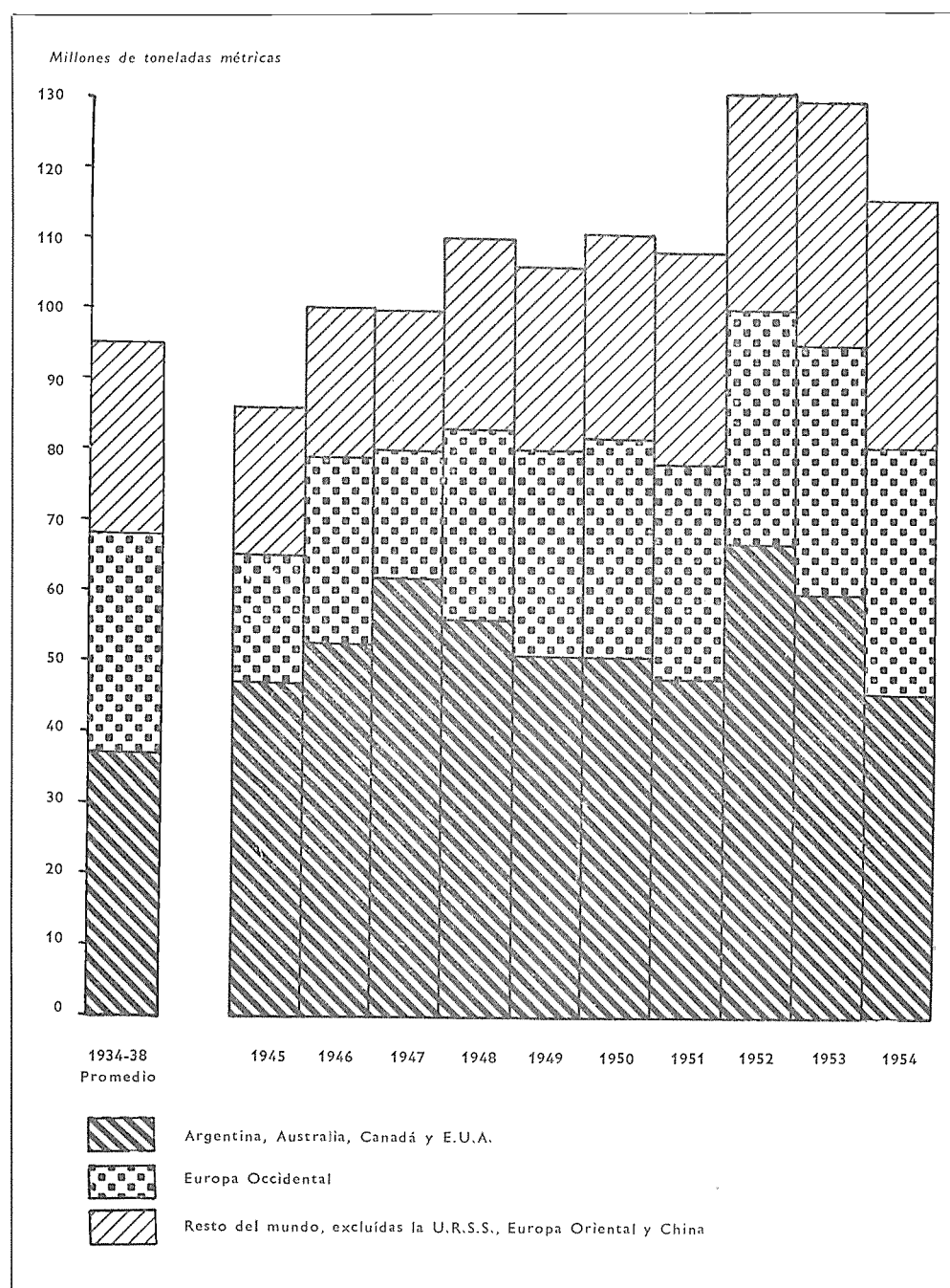
importación, aunque variables, se han mantenido constantemente, por tanto, a niveles bastante más altos que los de los años anteriores a la guerra.

La Europa Occidental, principal región importadora, no recobró su nivel de producción prebélico hasta 1950/51. En ciertos años se produjeron déficit anormales en Francia, Italia y Yugoslavia, a causa de las malas cosechas, en tanto que la Alemania Occidental, mucho más urbanizada que el Reich de antes de la guerra, y que en otros tiempos recibía cantidades considerables de la Alemania Oriental, se ha convertido en uno de los mayores importadores de trigo del mundo.

También surgieron en Asia nuevas demandas de importación de volumen considerable, como consecuencia de las escasas cosechas de cereales comestibles, de la gran reducción de los suministros de arroz y de las necesidades de una población creciente. Las mayores necesidades del Lejano Oriente no pudieron ser satisfechas en su totalidad en los primeros años de la postguerra debido al aumento de la demanda en todas las demás regiones importadoras. Esta situación continuó a pesar de la recuperación registrada en otras regiones y las importaciones no alcanzaron su nivel máximo hasta 1951/52. La India importó durante varios años grandes cantidades. El Japón, privado actualmente de sus antiguas fuentes de abastecimiento de arroz y demás cereales en los países vecinos, y con una población muy aumentada, pasó a ser, y sigue siendo, uno de los mayores importadores de trigo del mundo. Las restantes regiones, aunque representan sólo una pequeña fracción de las necesidades mundiales de importación, también pidieron cantidades más elevadas.

Esta gran demanda fué satisfecha principalmente gracias al aumento de la producción en Norteamérica, especialmente en los Estados Unidos, en donde una serie de campañas trigueras favorables y el aumento de la superficie cultivada, merced al sistema de concesión de subsidios por gran cosecha, habían dado por resultado gran expansión. Esta fué lo bastante grande en los

GRAFICA C - 1. Producción mundial de trigo. Promedio de 1934-38 y por años de 1945 a 1954.

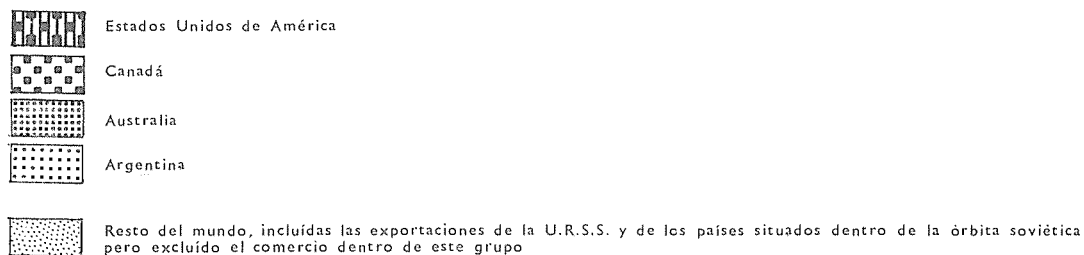
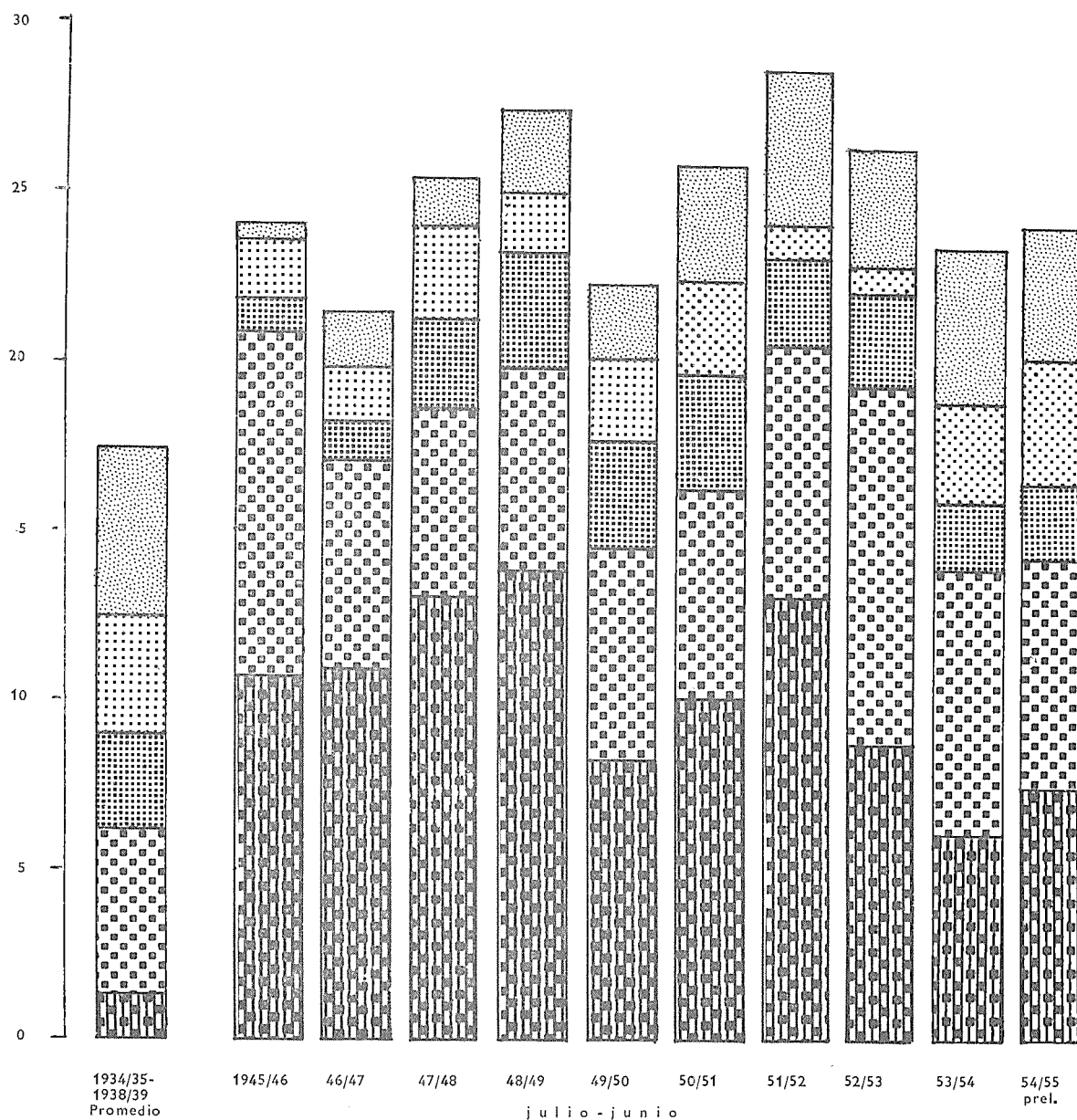


Estados Unidos para satisfacer no solamente un consumo nacional mucho mayor, sino para convertir también al país en el principal exportador de trigo del mundo durante la mayor parte del período postbélico. También el Canadá cultivó más trigo durante la guerra y después del conflicto, ampliando sus exportaciones hasta superar

los niveles alcanzados en el tercer decenio del siglo. En la Argentina y Australia, la escasez de mano de obra y de aperos, unida a varias temporadas de sequía, disminuyó la producción durante la guerra y en la época inmediatamente posterior a ésta, y dichos dos abastecedores no recuperaron inmediatamente el nivel de exportaciones de la

GRAFICA C -2. Exportaciones mundiales de harina y harina de trigo (equivalente en trigo). Promedio 1934/35 - 1938/39 y 1945/46 a 1954/55

Millones de toneladas métricas



preguerra. En realidad, la producción triguera argentina no se recuperó sólidamente hasta 1953; Australia pudo, en cambio, mantener un alto nivel de exportaciones desde 1948 hasta 1953. Los cuatro países exportadores citados suminis-

CUADRO C-1. EXISTENCIAS DE TRIGO A FINALES DE TEMPORADA EN LOS CUATRO PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES

Año	Argentina 1º di- ciem- bre	Austra- lia 1º di- ciem- bre	Canadá 1º agosto	Esta- dos Unidos 1º julio	Total
... Millones de toneladas métricas ...					
Prom. 1924-28 . . .	0,5	0,2	1,4	3,1	5,2
Prom. 1929-33 . . .	0,5	0,4	4,1	8,9	13,9
Prom. 1934-38 . . .	0,3	0,5	3,3	4,3	8,4
1945	2,2	0,3	7,0	7,6	17,1
1946	1,2	0,5	2,0	2,7	6,4
1947	1,1	0,4	2,3	2,3	6,1
1948	2,0	0,7	2,1	5,3	10,1
1949	1,2	0,5	2,8	8,4	12,9
1950	0,2	1,2	3,1	11,6	16,1
1951	0,5	0,5	5,1	10,8	16,9
1952	0,1	0,5	5,9	7,0	13,5
1953	2,0	1,0	10,0	15,3	28,3
1954	1,6	2,6	15,9	24,5	44,6
1955 (prelim.) . . .	...	2,5	12,8	27,0	...

Fuentes: En lo posible, fuentes oficiales; Food Research Institute; Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos; Canadian Dominion Bureau of Statistics, y FAO.
... No se dispone de datos.

traron alrededor del 90 por ciento de las exportaciones mundiales durante la mayor parte del período de postguerra. Las restantes fuentes de exportación proporcionaron cantidades de trigo muy escasas. A este respecto, los períodos de las

dos postguerras presentan grandes analogías. En ambos casos ha habido una acrecentada dependencia respecto a los cuatro principales exportadores, y especialmente de Norteamérica, aunque más señalada en el período siguiente a la segunda guerra mundial, y en ambas épocas se ha producido también una contracción de las exportaciones de los abastecedores secundarios, principalmente de la U.R.S.S. y de los países de la Europa Oriental. En el decenio 1930-1940, el último de dichos grupos se había recuperado hasta el punto de suministrar entre una cuarta y una tercera parte de las exportaciones mundiales, mientras que a finales del decenio actual la proporción de dichas exportaciones, incluso añadiendo las de Francia y Turquía, sólo había llegado a la quinta parte. El incremento demográfico, el aumento del consumo y los profundos cambios habidos en la organización de la agricultura hacen improbable que el grupo oriental recobre su antigua preeminencia; en realidad, uno o más países de este grupo han tenido incluso que importar en casi todos los años de la postguerra.

Dejando aparte los cuatro exportadores principales, la producción triguera de los restantes países había recuperado en 1950/51 su nivel de antes de la guerra. Antes de tal momento aparecía clara la perspectiva de una excesiva expansión de los suministros mundiales de trigo, cosa que había obligado a los Estados Unidos a implantar restricciones de la superficie sembrada para la cosecha de 1950/51 y a proyectarlas también para 1951/52. En este último período, debido a la crisis coreana, se suprimieron aquellas limitaciones antes de que se

CUADRO C-2. PRODUCCIÓN DE TRIGO; 1945-1954 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

PAÍS O REGIÓN	Promedio 1934-38	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Millones de toneladas métricas											
Argentina	6,6	3,9	5,6	6,5	5,2	5,1	5,8	2,1	7,6	6,2	7,5
Australia	4,2	3,9	3,2	6,0	5,2	5,9	5,0	4,3	5,3	5,4	4,5
Canadá	7,2	8,7	12,3	9,3	10,5	10,1	12,6	15,0	18,8	16,7	8,1
Estados Unidos	19,5	30,1	31,4	37,0	35,2	29,9	27,7	26,7	35,3	31,8	26,4
Total de los 4 países	37,5	46,6	52,5	58,8	56,1	51,0	51,1	48,1	67,0	60,1	46,5
Europa Occidental	30,8	18,2	26,1	17,7	27,9	30,1	30,6	30,2	32,6	35,1	35,2
Cercano Oriente	9,6	6,5	8,5	7,6	10,8	9,0	10,7	11,9	13,3	15,7	13,3
Lejano Oriente ¹	12,1	11,8	10,3	9,2	10,5	11,4	12,0	12,1	11,0	11,5	13,4
Otros países	4,6	3,3	3,5	5,0	5,5	5,6	6,2	5,9	6,6	7,5	8,5
TOTAL MUNDIAL ²	94,6	86,4	100,9	98,3	110,8	107,1	110,6	108,2	130,5	129,9	116,9

¹Sin incluir China y Manchuria.

²En el mundo entero, con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental, China y Manchuria.

CUADRO C-3. EXPORTACIONES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO ; 1945/46 - 1954/55 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

País	Julio - Junio										
	Prome- dio 1934/35- 1938/39	1945/46	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	Cifras prelimi- nares 1954/55
..... Millones de toneladas métricas en equivalente de trigo ¹											
Argentina	3,3	1,9	1,7	2,8	1,7	2,4	2,8	0,9	0,8	3,0	3,5
Australia.	2,9	1,0	1,3	2,6	3,3	3,1	3,5	2,7	2,7	1,9	2,5
Canadá.	4,8	10,2	6,2	5,6	6,1	6,3	6,1	9,4	10,7	7,8	6,8
Estados Unidos ²	1,3	10,7	10,8	13,1	13,8	8,2	10,1	13,0	8,7	6,0	7,4
Total de los 4 países	12,3	23,8	20,0	24,1	24,9	20,0	22,5	26,0	22,9	18,7	20,2
Otros países	5,2	0,2	1,3	1,4	2,4	2,2	3,2	2,5	3,4	4,6	4,8
TOTAL MUNDIAL ³	17,5	24,0	21,3	25,5	27,3	22,2	25,7	28,5	26,3	23,3	25,0

¹Para obtener el equivalente en trigo de la harina se han aplicado los siguientes coeficientes de extracción: Argentina 70 %, Australia 72,0 %, Canadá 72,6 %, Estados Unidos 71,5 %, demás países 75,0 %.

²En estas cifras están incluidas las exportaciones efectuadas en virtud de los diversos programas estadounidenses de ayuda al exterior y los envíos a los territorios y posesiones, pero no incluyen las exportaciones de harina fabricada con trigo canadiense importado para su molienda bajo fianza.

³Incluidas las exportaciones de la U.R.S.S. y de los países situados dentro de la órbita soviética, pero excluido el comercio dentro de este grupo.

CUADRO C-4. IMPORTACIONES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO ; 1946/47-1953/54 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

Región	Julio - Junio								
	Promedio 1934/35- 1938/39	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
..... Millones de toneladas métricas, equivalente en trigo									
Europa Occidental	112,5	12,4	17,3	16,8	12,6	12,9	14,4	13,8	12,0
de los cuales :									
Alemania Occid.	11,3	2,2	3,6	3,3	2,4	2,4	2,3	2,3	2,4
Italia	0,7	1,3	2,4	2,3	1,2	1,3	1,8	1,2	0,6
Reino Unido	5,8	4,6	5,3	5,7	4,7	4,2	4,9	4,7	3,9
Asia	1,9	3,7	3,8	5,3	5,6	5,2	7,9	5,6	6,1
de los cuales :									
India	...	...	1,3	2,0	1,7	2,1	4,1	1,4	0,7
Japón	0,3	0,7	1,0	1,6	2,0	1,6	1,7	1,2	2,5
Otras regiones	3,2	4,4	3,8	4,3	4,6	5,8	6,6	6,5	5,4
de las cuales :									
Brasil	1,0	0,9	0,6	0,8	1,1	1,4	1,4	1,4	1,6
TOTAL MUNDIAL	17,6	20,5	24,9	26,4	22,8	23,9	28,9	25,9	23,5

¹El promedio de anteguerra corresponde a la cantidad estimada recibida por la actual zona territorial de todas las procedencias, incluidas las demás partes de la Alemania de antes de la guerra.

... No se dispone de datos.

hubiera sembrado totalmente la cosecha, y la intensa demanda mundial de dicho año, originada por el deseo de formar reservas que trajo consigo la guerra de Corea, así como las escasas cosechas nacionales de algunos países importadores, especialmente la India, retrasaron la aparición de los excedentes. Sin embargo, en 1952/53, las ex-

traordinarias cosechas levantadas en los cuatro principales países exportadores y en algunos de los de menor importancia, unidas a la contracción de la demanda de importación, que produjeron las buenas cosechas obtenidas en Europa, determinaron la acumulación de grandes excedentes. En el último año citado, las existencias de final de

temporada en los cuatro países exportadores principales pasaron de 13 a 28 millones de toneladas métricas. La producción se mantuvo más o menos al mismo nivel en el año siguiente y las reservas aumentaron hasta 45 millones de toneladas, nivel nunca alcanzado, equivalente a unas dos veces el volumen de las exportaciones anuales en todo el mundo en estos últimos años. En 1954/55, los suministros para la exportación y los remanentes de cosecha alcanzaron niveles nunca vistos y, no obstante la mala cosecha canadiense y el descenso de la producción de los Estados Unidos que siguió a la reimplantación de las restricciones de la superficie cultivada, parecía dudoso que la acumulación de fin de temporada pudiera reducirse sensiblemente. Con el restablecimiento en los Estados Unidos para 1955/56 de las restricciones de la superficie sembrada se espera que el volumen de la cosecha corresponda al consumo aparente previsto y hasta que disminuyan ligeramente las reservas. No obstante, como las perspectivas de la cosecha mundial de 1955 parecen ser buenas, se transferirán de nuevo a 1956/57 reservas voluminosas.

La evolución de la producción, del comercio y de las reservas y los cambios en la estructura de las exportaciones y de las importaciones aparecen resumidos en los Cuadros C 1-4.

Evolución de los precios y de la comercialización

La intervención oficial en los sectores de la producción, de los precios y de la comercialización del trigo, implantada ya en gran escala durante el cuarto decenio, alcanzó todavía un grado mucho mayor durante la guerra y los años de la postguerra. El objetivo durante la guerra y después de ella fué principalmente el de elevar la producción al máximo; más tarde predominaron otros motivos, como el sostenimiento de los ingresos rurales, el fomento del desarrollo económico y la protección de la balanza de pagos. Entre las medidas adoptadas han figurado generalmente la fijación de precios garantizados al agricultor y la intervención de las importaciones o de las exportaciones. En general, las políticas oficiales de producción han sido expansionistas y se han aplicado en los distintos países sin tener en cuenta la evolución de los precios y de la demanda en los demás. Al surgir los sobrantes, resultó evidente la necesidad de hacer reajustes en dichas políticas, y reconociéndolo así, algunos países las han modificado, rebajando los subsidios concedidos a

los agricultores y limitando las cantidades de trigo a que se aplican aquéllos. En algunos países importadores se ha suavizado también últimamente la intervención del gobierno en las importaciones a causa de los mayores suministros y de la más amplia distribución del trigo de exportación y de haber disminuído las dificultades de divisas fuertes, pero, a pesar de todo, se han mantenido en general los precios garantizados a los productores del país. En los países exportadores, las ventas para la exportación las realizan por lo general organismos oficiales que, o bien efectúan todas las compras a los productores del país o están preparados para adquirir el trigo que se les ofrece. Estos organismos, por medio de la retención de reservas y de la comercialización gradual, han evitado la dislocación de los precios mundiales que en otro caso pudiera haber ocurrido después de las abundantes cosechas de 1952 y 1953.

El comercio internacional se ha caracterizado por el amplio uso de los contratos para adquisiciones en bloque administrados por organismos estatales o semioficiales. Más de la mitad del trigo que ha entrado en el comercio internacional en los años 1949/50 a 1952/53, y una gran proporción de las exportaciones de los dos últimos años se han movilizado a base del Convenio Internacional del Trigo, al paso que gran parte del resto se negoció a base de contratos bilaterales entre los gobiernos, que, con frecuencia, formaban parte de acuerdos comerciales de carácter general o de operaciones de trueque. En muchos casos, el origen y destino de las exportaciones de trigo; más que por cuestiones de precio han sido determinados por problemas de divisas y a ello se ha debido gran parte de la inestabilidad de precios que ha caracterizado a dicho período.

En estas condiciones de mercados nacionales aislados y de multiplicidad de precios en los mercados de exportación es difícil hablar de un precio «mundial», en el sentido que antes se daba a esta expresión. Durante la vigencia del primer Convenio Internacional del Trigo existieron, en términos generales, tres precios de exportación, que fueron en orden de menor a mayor: el precio para las ventas efectuadas con arreglo al Convenio, que en la práctica era el máximo admitido en el margen de precios del Convenio Internacional del Trigo; el precio para las ventas realizadas fuera del Convenio, determinado ordinariamente por el precio interior de los Estados Unidos; y el precio para el trigo de países de fuera de la zona del dólar, que por lo general, tenía una prima sobre el pagadero en dólares. Sin embargo, después

de 1952/53, con la aparición de los excedentes y la disminución del déficit de dólares, los precios bajaron y quedaron eliminadas también en gran parte las diferencias de aquéllos. El precio para las ventas efectuadas con arreglo al Convenio descendió por debajo del máximo fijado en el nuevo Convenio, y el precio para las transacciones realizadas fuera de éste descendió hasta el nivel de las efectuadas dentro de éste. El precio del mercado libre en los Estados Unidos, que siguió siendo sostenido por los sistemas de pignoración de las cosechas, perdió casi todo su significado como precio de exportación y desapareció la prima que gozaba el trigo no cotizado en dólares. A ex-

Perspectivas

Los grandes remanentes de trigo en los países exportadores continuarán pesando sobre los mercados de dicho cereal en el año próximo. Las restricciones de la producción en los Estados Unidos, unidas a las desfavorables condiciones atmosféricas padecidas en el Canadá en 1954, frenaron el aumento de las existencias en 1954/55 y es posible que con la continuación de las limitaciones de la superficie cultivada en los Estados Unidos se consiga una reducción de las reservas a finales de 1955/56. Sin embargo, en los demás países no se han implantado restricciones a la producción y es

CUADRO C-5. PRECIOS DEL TRIGO EN EL CANADÁ Y EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1945/46 - 1954/55

AÑOS QUE COMIENZAN EN JULIO	CANADÁ			ESTADOS UNIDOS			Subsidios para las exportaciones con arreglo al Convenio Internacional del Trigo, puertos del Golfo	
	Precios reci- bidos por el agricultor (promedio de todas las calidades) ¹	Northern Manitoba N° 1		Precios medios de sustentación en el país (en granja, todas las calidades)	Precios reci- bidos por el agricultor (promedio de todas las calidades)	Duro de invierno N°2 Kansas City al contado (promedio ponderado)	Máximo	Mínimo
		Exportacio- nes con arreglo a contrato 1 2 3	Otras exporta- ciones 1 3					
	... Dólares canadienses por bushel ...			 Dólares E.U.A. por bushel			Centavos de dólar E.U.A. por bushel	
1945/46	1,83	1,40	...	1,38	1,49	1,60	—	—
1946/47	1,83	1,46	2,27	1,49	1,90	2,09	—	—
1947/48	1,83	1,43	2,61	1,83	2,29	2,52	—	—
1948/49	1,83	1,87	2,14	2,00	1,98	2,19	—	—
1949/50	1,83	1,87 1,77	1,99	1,95	1,88	2,16	49	67
1950/51	1,85	1,80		1,97	1,99	2,00	2,32	53
1951/52	1,84	1,85	2,31	2,18	2,11	2,44	39	74
1952/53	1,84	1,86	2,23	2,20	2,09	2,27	40	62
1953/54	...	⁴ 1,91	⁴ 1,93	2,21	2,04	2,30	⁶ 8	⁶ 67
1954/55	...	⁴ 1,73		2,24	2,09	2,43	⁶ 62	⁶ 87

¹En almacén Fort William-Port Arthur.

²Los cinco primeros precios indicados en esta columna corresponden al contrato entre el Reino Unido y Canadá; los restantes son los que rigen en las ventas realizadas con arreglo al Convenio Internacional del Trigo.

³Desde agosto de 1947 hasta agosto de 1953 comprenden los gastos de transporte.

⁴Desde la primera semana de agosto de 1953, los precios al contado para las ventas con arreglo a contrato o fuera de contrato han sido idénticos.

⁵Preliminares.

⁶Aplicable también a algunas ventas por fuera del Convenio Internacional del Trigo.

... No se dispone de datos.

— Nada o insignificante.

cepción del Canadá y Australia, en donde los precios percibidos por los productores se establecen por debajo del precio obtenido en las exportaciones, los países exportadores de trigo se han visto obligados a conceder subsidios a las exportaciones o a sufragar con fondos del Estado las pérdidas sufridas en las exportaciones por los organismos encargados de la comercialización. Sin embargo, gracias a la existencia de estos organismos, la caída de los precios de exportación fué menor que lo que hubiera podido ser en un régimen de mercado libre. En el Cuadro C-5 figuran algunas de las series de precios interesantes para este período.

probable que en muchos de ellos, la tendencia ascendente de aquella no haya recorrido todavía toda su trayectoria. Existen, pues, pocas perspectivas de una recuperación considerable del comercio en un futuro inmediato. Por tal motivo, es posible que continúe la presión de los suministros sobre los mercados cerealistas. Hasta el momento, la retención de reservas por parte del gobierno y la comercialización gradual han evitado cambios violentos en el mercado de exportación, y esta protección quizás continúe y acaso sea reforzada por el Convenio Internacional del Trigo si éste es renovado en 1956/57 y ampliado en forma que abarque una gran proporción del comercio mundial. Aparte de las

condiciones climatológicas del mundo, el futuro vendrá determinado principalmente por la utilización de los actuales sobrantes de los Estados Unidos y por los cambios que se puedan introducir en la política agraria de dicho país.

CEREALES SECUNDARIOS

Producción y comercio

Al finalizar la guerra, la producción de cereales secundarios era, contrariamente a la del trigo, algo más elevada que la de los años que precedieron inmediatamente al conflicto y en el decenio posterior se han registrado nuevos aumentos considerables. Sin embargo, en la distribución de la producción se han operado algunos cambios sensibles. En los Estados Unidos se logró un avance notable sin que apenas aumentara la superficie cultivada, debido principalmente a la generalización del empleo de variedades híbridas de maíz. En los años de la postguerra, el volumen de las cosechas de maíz de los Estados Unidos ha oscilado alrededor de los 80 millones de toneladas métricas, frente a 53 millones de toneladas en el periodo 1934-38. También la cebada y la avena se han producido en cantidades constantemente mayores y los sorgos de grano, cultivo de una importancia relativamente menor, muestran asimismo un con-

siderable aumento desde los años de la preguerra. Solamente el centeno ha registrado algún descenso. El Canadá acrecentó también su producción de cereales forrajeros gracias al aumento de la superficie cultivada y de los rendimientos. En particular, la producción de cebada ha duplicado o triplicado el nivel de antes de la guerra y gracias a este incremento el Canadá se ha convertido en los últimos tiempos en el principal exportador de cereales forrajeros. Australia ha conseguido igualmente un aumento constante de las superficies de cultivo y de los rendimientos y en los últimos años del decenio su producción ha sido casi el doble de la prebélica. La expansión lograda en estos tres países se ha reflejado en la estructura de las exportaciones mundiales. También en el Cercano Oriente se ha logrado un incremento constante de la producción, especialmente de la de cebada, superando las cosechas en los tres últimos años en un 50 por ciento, aproximadamente, el nivel de preguerra. Las exportaciones de cebada efectuadas por esta región han alcanzado últimamente el doble de su volumen de preguerra y también han sido mucho más considerables las efectuadas por el África del Norte Francesa. La Unión Sudafricana ha incrementado sus cosechas de maíz en forma muy considerable con respecto al promedio de antes de la guerra, pero, debido al mayor consumo interior, las exportaciones rara vez han alcanzado el volumen prebélico.

CUADRO C-6. PRODUCCIÓN DE CEREALES SECUNDARIOS¹; 1945-1954 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

PAÍS O REGIÓN	Promedio 1934-38	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Argentina	9,4	5,5	8,2	8,7	5,1	2,0	4,8	2,9	7,3	6,9	6,6
Australia	0,7	0,9	0,7	1,4	1,0	1,1	1,1	1,2	1,7	1,6	1,2
Canadá	7,1	9,7	9,5	7,3	9,9	8,1	10,9	13,7	14,7	13,2	9,5
Estados Unidos	72,6	101,4	109,0	83,7	120,1	106,1	105,3	98,9	107,1	104,4	105,8
Total de los 4 países	89,8	117,5	127,4	101,1	136,1	117,3	122,1	116,7	130,8	126,1	123,1
Europa Occidental . .	42,7	28,4	33,8	32,2	36,3	39,2	37,1	42,5	40,4	45,8	44,3
Demás países	36,3	32,2	35,2	36,0	38,9	40,8	40,1	41,3	45,2	49,5	48,3
TOTAL MUNDIAL ² .	168,8	178,1	196,4	169,3	211,3	197,3	199,3	200,5	216,4	221,4	215,7
del que corresponde a:											
Centeno	9,4	6,6	7,3	6,6	8,4	8,4	8,8	8,2	9,8	9,4	10,2
Cebada	27,9	26,9	29,6	28,7	33,4	31,9	34,9	37,4	41,3	43,4	43,7
Avena	37,4	42,8	43,5	36,2	41,8	40,1	43,5	44,2	43,8	42,3	43,8
Maíz	94,1	101,8	116,0	97,8	127,7	116,9	112,1	110,7	121,5	126,3	118,0

¹Centeno, cebada, avena y maíz.

²Todo el mundo, excluidas la U.R.S.S., Europa Oriental, China y Manchuria.

La producción de la Argentina ha seguido un curso muy diferente. Antes de la guerra, dicho país era el principal exportador, pero posteriormente ha registrado una disminución considerable de su producción a causa de la reducción de la superficie cultivada y de algunas malas cosechas. Su cosecha de maíz ha sido en general menos de la mitad del volumen de antes de la guerra y el mejoramiento de los precios al agricultor logrado en los últimos años no ha producido una total recuperación. A pesar de ello, ha registrado aumentos notables la producción de cebada, avena y centeno, cereales en los que han influido menos que en el maíz los aumentos de los costos agrícolas durante la guerra y la postguerra y la escasez de mano de obra y de elementos para la producción. El descenso en las exportaciones de maíz de la Argentina sólo ha sido compensado parcialmente por un aumento en las exportaciones de los demás cereales forrajeros.

La producción de la Europa Occidental llegó a descender en 1945 hasta las dos terceras partes del volumen de antes de la guerra, pero durante el decenio ha realizado progresos constantes, a pesar de lo cual hasta 1951 no recuperó el nivel de antes del conflicto. En general, los aumentos obtenidos en la Europa noroccidental fueron más

considerables que los registrados en otros países europeos y una característica notable ha sido la mayor importancia de la cebada, especialmente en el Reino Unido, Francia y Dinamarca.

En contraste con las exportaciones de trigo, el comercio de cereales secundarios se ha recuperado con mucha lentitud y alcanzó por completo el nivel de 1934-38 sólo en 1953/54. En los primeros años de la postguerra, las exportaciones de cereales forrajeros se vieron frenadas más que por una escasez de suministros (excepto por lo que se refiere al maíz) por la necesidad más apremiante de utilizar los barcos para atender a las necesidades de abastecimiento de trigo en la postguerra, constituyendo también durante varios años un factor limitador de ellas la escasez de dólares, ya que Norteamérica ha suministrado regularmente un 50 por ciento o más de las cantidades que han entrado en el comercio internacional en los años posteriores a la guerra, frente a poco más del 10 por ciento de antes de dicho conflicto. Australia, aunque ha contribuido en pequeña medida en comparación con las exportaciones del Canadá y de los Estados Unidos, muestra también un incremento relativamente grande. Por el contrario, las restantes fuentes exportadoras de cereales secundarios han participado en dicho comercio

CUADRO C-7. EXPORTACIONES DE CEREALES SECUNDARIOS¹; 1945/46 - 1954/55 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

País	Julio - Junio										
	Promedio 1934/35- 1938/39	1945/46	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 (Preliminar)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>										
Argentina	7,3	2,2	2,6	4,4	2,3	1,9	0,6	1,1	0,9	3,8	2,7
corresp. al maíz : . .	(6,5)	(1,1)	(1,9)	(3,0)	(1,9)	(1,2)	(0,2)	(0,6)	(0,6)	(1,3)	(1,7)
Australia	—	—	0,1	0,3	0,5	0,4	0,5	0,5	0,7	0,7	0,5
Canadá	0,5	1,0	0,7	0,4	1,2	1,0	1,1	2,5	4,0	3,9	2,1
Estados Unidos ² . . .	1,1	1,0	3,4	1,4	3,2	3,6	3,9	2,7	3,9	3,1	3,0
corresp. al maíz : . .	(0,8)	(0,5)	(2,9)	(0,8)	(2,3)	(2,8)	(2,9)	(2,0)	(3,1)	(2,8)	(1,9)
Total de los 4 países .	8,9	4,2	6,8	6,5	7,2	6,9	6,1	6,8	9,5	11,5	8,3
Demás países	5,9	0,3	1,4	3,1	3,5	3,9	3,6	4,6	3,5	3,3	2,9
corresp. a la U.R.S.S. y a Europa Oriental ³	(2,5)	(—)	(...)	(1,3)	(1,3)	(2,0)	(1,1)	(1,5)	(0,9)	(0,5)	(...)
TOTAL MUNDIAL	14,8	4,5	8,2	9,6	10,7	10,8	9,7	11,4	13,0	14,8	11,2

¹Comprende centeno, cebada, avena y maíz. Exportaciones brutas.

²Los Estados Unidos han exportado también cantidades considerables de sorgo de grano en los años de la postguerra, que han superado a veces el millón de toneladas, mientras que antes de la guerra dichas exportaciones eran muy reducidas.

³Incluidas las exportaciones efectuadas por la U.R.S.S. y los países de la órbita soviética, pero excluido el comercio dentro de este grupo.

... No se dispone de datos.

— Nada o insignificante.

CUADRO C-8. IMPORTACIONES DE CEREALES SECUNDARIOS¹; 1946/47 - 1953/54 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

CONCEPTO	Julio - Junio								
	1934/35- 1938/39	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
	<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Europa Occidental . . .	12,5	5,0	7,0	8,0	9,3	7,2	9,2	8,2	9,5
de las cuales :									
Bélgica	1,4	0,5	0,7	0,8	1,1	0,7	0,8	1,0	1,3
Alemania Occid. . .	1,6	0,9	0,8	1,7	1,8	0,8	1,8	1,8	1,2
Países Bajos . . .	1,3	0,3	0,7	0,6	1,0	0,8	0,8	0,6	1,3
Reino Unido . . .	4,3	0,5	1,5	2,1	1,8	2,0	2,7	2,1	2,8
Asia	0,3	1,3	1,2	1,0	0,7	0,8	0,8	1,9	1,3
de las cuales :									
Japón	0,2	0,3	0,3	0,6	0,5	0,7	0,6	1,3	1,1
Demás países	1,9	1,5	1,5	1,6	1,5	1,5	1,9	2,4	3,5
TOTAL MUNDIAL . . .	14,7	7,8	9,7	10,6	11,5	9,5	11,9	12,5	14,3
de las cuales :									
Centeno	1,0	0,5	1,4	1,1	1,5	0,8	0,9	0,7	1,6
Cebada	2,7	1,7	2,3	2,6	3,6	3,2	4,3	6,0	5,6
Avena	0,9	1,1	0,7	1,3	1,1	1,1	1,8	1,6	2,0
Maíz	10,1	4,5	5,3	5,6	5,3	4,4	4,9	4,2	5,1

¹Comprende centeno, cebada, avena y maíz. Importaciones brutas.²Datos correspondientes a la bizona en el período 1946/47 - 1948/49. El promedio de anteguerra representa la estimación de lo importado por el actual territorio de todas las procedencias, incluidas las demás partes de la Alemania anterior a la guerra.

en una escala muy reducida. Sólo en dos de los años posteriores a la guerra han alcanzado las exportaciones argentinas un volumen equivalente a la mitad del de antes de la guerra, que sumaba unos 7 millones de toneladas, y en algunos de dichos años sus embarques han sido mucho más reducidos. Como consecuencia de esta disminución, el volumen de las exportaciones mundiales de maíz es todavía sólo una mitad del de antes de la guerra. Los embarques de Europa Oriental y la U.R.S.S. han perdido también mucha de la importancia que tenían antes de la guerra e, incluso a finales del decenio, no había signos de que aumentaran sus exportaciones (Cuadro C-7).

Lo mismo que antes de la guerra, el grueso de las exportaciones mundiales fué absorbido por Europa Occidental, pero la parte de ésta es ahora menor relativamente y en términos absolutos. En 1953/54, sus importaciones sólo ascendieron a 9,5 millones de toneladas, frente a 12,5 millones de toneladas antes de la guerra. Sin embargo, con el incremento de las cosechas nacionales, el total de las provisiones europeas es actualmente algo mayor que antes de la guerra y las cantidades consumidas en la alimentación del ganado y en

las aplicaciones industriales, han aumentado ligeramente de nivel.

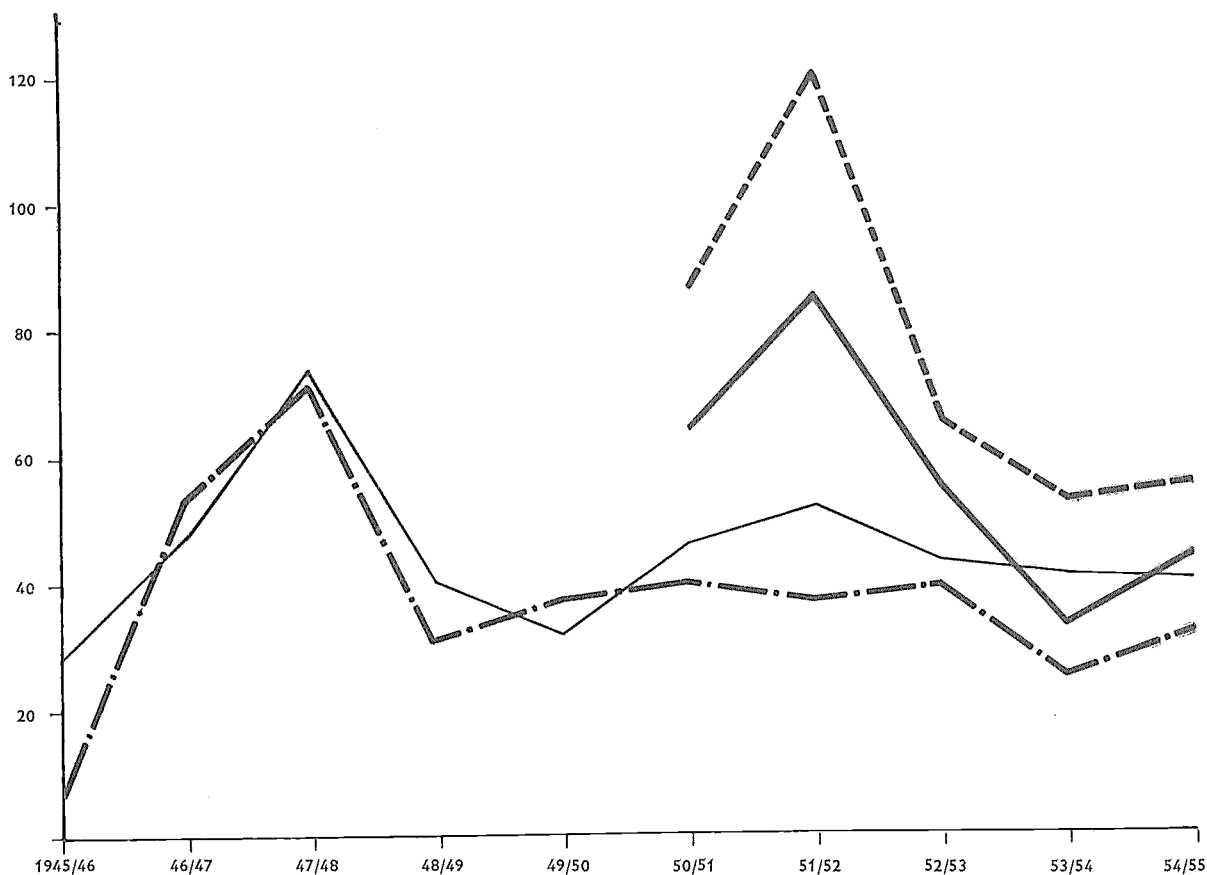
La demanda de fuera de Europa sigue siendo más alta que antes de la guerra por efecto de las necesidades de importación del Japón. También los Estados Unidos han importado del Canadá considerables cantidades de cebada, avena y centeno (Cuadro C-8).

Precios

Los precios de los cereales forrajeros alcanzaron su nivel máximo de la postguerra en 1947/48 a causa de la desaparición de las intervenciones de los precios y de una mala cosecha de maíz en los Estados Unidos. En dicho año, los precios del maíz en Chicago excedieron de 90 dólares la tonelada métrica y en el Canadá y en los demás países las cotizaciones de los cereales forrajeros fueron igualmente elevadas. En el año siguiente se produjo una baja brusca hasta un promedio de 60 dólares por tonelada. A esto siguió una recuperación moderada y hubo un segundo máximo de 72 dólares por tonelada métrica en 1951/52, coincidiendo con el auge de los precios determinado por la guerra

GRAFICA C-3. Precios de los cereales secundarios ; 1945/46 a 1954/55

Dols. E.U.A. por Tm.



CUADRO C-9. PRECIOS DE LOS CEREALES SECUNDARIOS ; 1945/46 - 1954/55

AÑOS QUE EMPIEZAN EN JULIO-JUNIO	 Precios al contado				Precios c.i.f. puertos del Mar del Norte	
	Canadá		Estados Unidos		Argentina	Irak
	Avena	Cebada	Cebada	Maíz		
	Forra- jera N° 1 ¹	Forra- jera N° 1 ¹	Forra- jera N° 3 en Min- neapolis	Amari- llo N° 3, Chica- go	Maíz	Cebada
1945/46	30	27	53	49	...	...
1946/47	258	273	62	68	...	...
1947/48	276	291	81	94	...	...
1948/49	46	51	50	60	...	...
1949/50	50	57	50	52	...	...
1950/51	57	60	56	66	106	84
1951/52	56	57	56	72	131	105
1952/53	52	59	54	63	86	76
1953/54	47	45	45	61	73	53
1954/55	53	52	47	60	76	64

Fuente : « Die Weltmärkte wichtiger Nahrungsmittel », Bonn.

¹En almacén en Port William/Port Arthur.

²Desde agosto de 1946 a junio de 1948 incluye las cuotas de igualación aplicadas a las ventas para exportación.

³En mayo de 1954 se aplicaron subsidios de exportación durante unos 3 meses que llegaron a ser de casi 7 dólares por tonelada métrica.

⁴Preliminares.

... Sin datos.

de Corea. A partir de entonces los precios han seguido una tendencia descendente, aunque con algún retroceso en 1954/55.

En conjunto, los precios de los cereales forrajeros han fluctuado más que los del mercado « libre » mundial del trigo y bastante más que los del Convenio Internacional del Trigo. Lo mismo que en el caso de este último cereal, hasta 1951/52 hubo grandes diferencias entre el precio del producto pagadero en dólares y el no pagadero en dólares, aunque los reajustes intensos efectuados en los dos años siguientes han llevado los precios de los cereales forrajeros de distintas procedencias a un nivel bastante uniforme (Cuadro C-9).

Situación actual y perspectivas

Los altos niveles generales de la producción en Norteamérica en estos últimos años han determinado un aumento de las existencias. En el Canadá, la tendencia ascendente sufrió un retroceso en

del consumo de productos ganaderos ofrece mayores perspectivas para la demanda, los efectos potenciales de las existencias en los mercados pueden ser considerables, especialmente cuando los niveles de precios se ajusten a los menores niveles de sustentación (Cuadro C-10).

CUADRO C-10. EXISTENCIAS DE CEREALES SECUNDARIOS A FINALES DE TEMPORADA ; 1945-1955
Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

AÑO	Estados Unidos					Canadá				Argentina
	Centeno 1º julio	Cebada 1º julio	Avena 1º julio	Maíz 1º octubre	Total	Centeno 1º agosto	Cebada 1º abril	Avena 1º agosto	Total	Maíz 1º abril
..... Millones de toneladas métricas										
Prom. 1935-39	0,3	0,8	2,5	9,5	13,1	0,1	0,2	0,5	0,8	0,4
1945	0,3	2,1	3,4	8,0	13,8	0,1	0,6	1,5	2,2	2,5
1946	0,1	1,3	4,2	4,4	10,0	—	0,7	1,2	1,9	0,3
1947	0,1	1,2	4,0	7,2	12,5	—	0,6	1,1	1,7	0,4
1948	0,1	1,1	2,6	3,1	6,9	—	0,7	0,7	1,4	0,8
1949	0,2	2,2	4,2	20,7	27,3	0,3	0,6	0,9	1,8	0,8
1950	0,2	1,7	3,1	21,5	26,5	0,2	0,4	0,7	1,3	0,7
1951	0,1	2,0	4,2	18,8	25,1	0,1	1,2	1,5	2,8	0,1
1952	0,1	1,6	4,1	12,4	18,2	0,2	1,7	1,7	3,6	0,3
1953	0,2	1,1	3,7	19,5	24,5	0,4	2,4	2,2	5,0	0,1
1954	0,4	1,5	3,4	23,3	28,6	0,5	3,1	1,9	5,5	0,1
1955 (Prelim.) . .	0,5	2,9	4,7	25,4	33,5	0,5	2,2	0,6	3,3	0,1

Fuente: En lo posible fuentes oficiales complementadas con estimaciones de la FAO y de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.
— Nada o insignificante.

1954/55, debido al mal tiempo. Sin embargo, las primeras indicaciones señalan un cierto aumento de las siembras de cereales secundarios en el Canadá en 1955. En los Estados Unidos se impusieron limitaciones a la superficie cultivada para la cosecha de maíz de 1954 a causa del incremento de las existencias que, no obstante, todavía aumentaron más en 1954/55 hasta llegar a un nivel sin precedentes. Para la cosecha maicera de 1955 se restringirá de nuevo la superficie cultivada, habiéndose reducido el nivel de sustentación de los precios desde el 90 al 87 por ciento de la paridad. También otros cereales forrajeros verán reducidos estos subsidios. No obstante, las primeras previsiones acerca de la cosecha de 1955, basadas en los propósitos de siembra, hacen pensar que la producción quizá supere a la del pasado año. El aumento del cultivo de cereales forrajeros en los Estados Unidos, tanto en la campaña actual como en la anterior, se debe principalmente a la siembra de estos cereales en terrenos que antes se dedicaban a otros cultivos cuya superficie está actualmente limitada y que están sujetos a cuotas de comercialización. Aunque las existencias estadounidenses de cereales forrajeros representan una proporción menor de las necesidades que las de trigo y, a pesar de que la tendencia ascendente

ARROZ

El último decenio

El decenio último ha sido testigo de grandes cambios en la situación arrocería mundial. Al finalizar la guerra la producción era escasa, las necesidades grandes y el comercio se encontraba dislocado. A diferencia de la guerra de 1914-18, durante la cual no se combatió en las zonas arroceras, la destrucción material y la perturbación económica fueron extensas desde 1942 hasta 1945 y al terminar las operaciones militares, los trastornos internos, que en algunos casos llegaron a ser verdaderas contiendas, asolaron grandes zonas entre las cuales figuraban tres de los cuatro principales exportadores de antes de la guerra. Se resquebrajaron las unidades políticas y surgieron nuevas barreras comerciales. El avenamiento y el riego — veas y arterias del cultivo arrocería — se vieron obstaculizados y desendizados e impedido el movimiento de la mano de obra, el capital y los bienes necesarios para mantenerlos y restaurarlos. Por tal motivo, el mundo produjo en 1945 unos 25 millones de toneladas de arroz con cáscara menos que antes de la guerra, lo que representa una disminución del 17 por ciento.

CUADRO C-11. PRODUCCIÓN DE ARROZ (CON CÁSCARA); 1946-1954 Y PROMEDIO DE ANTEGUERRA

País	Promedio 1934-38	1946	1949	1951	1952	1953	1954 (prov.)
<i>Millones de toneladas métricas</i>							
India	132,3	33,0	35,3	31,6	34,3	41,3	36,9
Japón	11,5	11,4	11,9	11,3	12,4	10,3	11,4
Pakistán	11,2	12,8	12,4	11,8	12,4	13,9	12,8
Indonesia.	29,9	7,7	8,4	9,2	10,0	10,8	11,1
Birmania.	7,0	3,8	25,2	5,5	5,8	5,6	5,9
Camboja, Laos y Vietnam.	6,5	4,3	24,6	5,4	4,6	24,7	24,2
Tailandia.	4,4	4,6	6,7	7,3	6,6	8,2	6,0
Demás países de Asia	9,9	7,6	11,1	13,7	12,2	13,1	12,2
Total de Asia (sin incluir la China continental).	92,7	85,2	95,6	95,8	98,3	107,9	100,5
Demás continentes	6,4	7,3	10,9	11,3	12,2	13,0	13,7
TOTAL MUNDIAL (sin incluir Europa Oriental, China y la U.R.S.S.) . . .	99,1	92,5	106,5	107,1	110,5	120,9	114,2
China continental (estimación)	50,5	46,3	44,7	45,5	47,8	48,3	...

¹Promedio 1936-38.²Estimaciones extraoficiales.

... No se dispone de datos.

El año de 1952 señaló un cambio de rumbo. Aunque el recobro de la producción fué lento hasta 1951, debido principalmente a factores políticos como los mencionados, la demanda se vió fomentada por los cambios sociales, la ayuda internacional y el aumento de los ingresos de aquéllos que se beneficiaron del auge determinado por la guerra de Corea. En todo este período, el volumen de arroz cosechado en Asia siguió siendo inferior al nivel de antes de la guerra, mientras que en el intervalo la población había aumentado rápidamente, de forma que en 1951 el Lejano Oriente tuvo que alimentar a 100 millones de personas más que en 1938. Surgieron escaseces en los países que necesitaban importar parte de sus abastecimientos de arroz y los precios aumentaron mucho en los mercados libres o «negros».

Para hacer frente a estas escaseces, los países recurrieron a tres procedimientos principales: conseguir más arroz; distribuir equitativamente la cantidad de que se disponía, y complementarlo con otros alimentos. El arma más eficaz a la larga era el aumento de la producción. Los esfuerzos realizados por los agricultores, ayudados por los gobiernos y estimulados por unos precios relativamente altos, condujeron a una rápida recuperación de la superficie sembrada de arroz, la cual en 1948 superaba ya a la de antes de la guerra. Sin embargo, gran parte de estos nuevos terrenos no estaban todavía bien preparados para el cul-

tivo del arroz, cosa que hizo disminuir los rendimientos en algunos países importantes. Por ello, la producción aumentó en menor grado que la superficie cultivada, especialmente en Asia. En otras regiones, por el contrario, aquélla aumentó mucho, especialmente en el Brasil, Egipto y los Estados Unidos y parte del incremento quedó disponible para la exportación. Así, por ejemplo, en 1951 Brasil y Egipto exportaron tres veces más arroz que en 1934-38, en tanto que los Estados Unidos exportaron siete veces más. Por disposiciones intergubernamentales adoptadas bajo los auspicios de la FAO, se fijaron hasta 1949 cupos para la exportación de arroz, en forma tal que sólo se permitió el envío de pequeñas cantidades a aquellos países en donde este cereal no constituía el alimento básico. Por tal motivo se redujeron grandemente los envíos a Europa. Por otra parte, el continente asiático, que antes de la guerra suministraba el 93 por ciento de las exportaciones brutas mundiales y que había sido exportador neto a otras regiones de más de dos millones de toneladas, se convirtió en tal época en importador neto. Como la cantidad de arroz de que disponía el comercio mundial seguía siendo todavía menos de la mitad de la de antes de la guerra, Asia importó también grandes cantidades de otros cereales. En 1934-38, siete de los principales países importadores de Asia adquirieron unos 5,25 millones de toneladas de arroz y menos de un cuarto

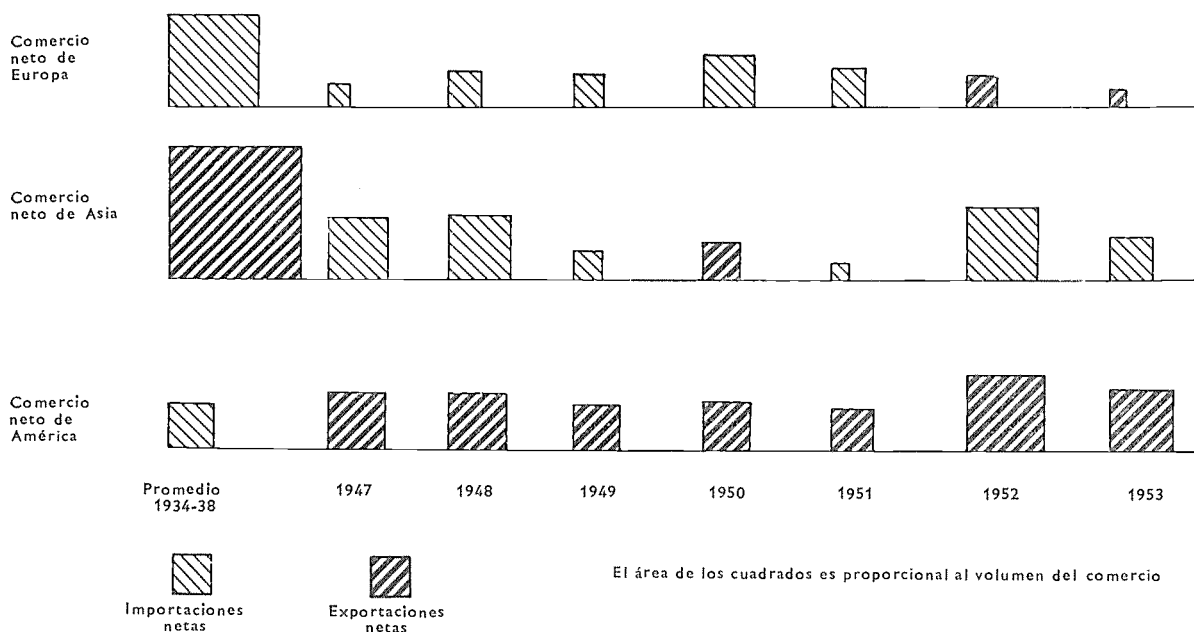
de millón de toneladas de otros cereales (importaciones netas); en 1951 adquirieron 3,25 millones de toneladas de arroz y, en cambio, 7 millones y medio de toneladas de otros cereales.

Este cambio radical en el comercio arrocero mundial fué acompañado de alteraciones trascendentales en la estructura del mercado. En casi todas partes, fuera de los Estados Unidos, tanto la importación como las exportaciones fueron efectuadas por los gobiernos en vez de hacerlas el comercio privado. Los mercados quedaron aislados unos de otros, e incluso los precios de exportación variaron de un país a otro, llegando a ser distintos en ocasiones los aplicados a distintos compradores por el mismo país exportador. Se generalizó la aplicación del sistema de racionamiento en los países, que sobrevivió en algunos años al sistema de cupos internacionales. Los consumidores se vieron obligados a adquirir tipos y calidades de arroz a los que no estaban acostumbrados, especialmente en el Japón, que tuvo que buscar nuevas y lejanas fuentes de abastecimiento para sustituir las cantidades que adquiría en Formosa y Corea. Los cambios en la comercialización se vieron acompañados en muchos casos por un empeoramiento de la elaboración y con mucha frecuencia el arroz exportado era de una calidad notablemente inferior a la de otros tiempos. Los problemas arroceros motivaron una mayor actuación intergubernamental.

creándose una Comisión Internacional del Arroz bajo el patrocinio de la FAO, pero, sin embargo, no para tratar las cuestiones del comercio internacional.

Las dificultades para la obtención de sus abastecimientos en el extranjero y la tendencia generalizada a la autarquía estimularon a muchos gobiernos importadores a realizar mayores esfuerzos para aumentar la producción. Los precios de exportación, que habían descendido, considerados en dólares de los Estados Unidos, después de la devaluación de la libra esterlina en septiembre de 1949, volvieron a aumentar bruscamente al iniciarse las hostilidades en Corea, lo que dió nuevo impulso a la expansión de la producción. A finales de 1952 empezaron a advertirse los resultados. Las cosechas recogidas en todos los continentes fueron mayores y Asia superó por fin su producción de antes de la guerra. Este aumento prosiguió todavía en forma más acentuada en 1953. Como el aumento de la producción asiática se había verificado principalmente en los países importadores, su repercusión en los años siguientes sobre el comercio internacional fué sensible. Las importaciones de la India disminuyeron en unas tres cuartas partes y las de Indonesia en más de la mitad. Los embarques de arroz comenzaron a ser determinados por las decisiones de los importadores más que por las cantidades disponibles para la ex-

GRAFICA C - 4. Cambios importantes en la dirección del comercio mundial del arroz. Promedio 1934-38 y 1947 a 1953



CUADRO C-12. COMERCIO MUNDIAL EN ARROZ ELABORADO

País	Promedio 1934-38		1946		Promedio 1948-50		1952		1953		1954 (prov.)	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
..... Millones de toneladas métricas, equivalente en arroz elaborado												
Birmania	3,1		0,4		1,2		1,3		1,0		1,5	
Tailandia	1,4		0,5		1,2		1,4		1,3		1,0	
Estados Unidos	0,1		0,4		0,5		0,8		0,7		0,6	
Camboja, Laos, Viet-Nam	1,3		0,1		0,1		0,2		0,2		0,3	
China		0,7		0,2		0,3		0,2		0,3		0,2
Italia	0,1		—		0,1		0,3		0,2		0,2	
Japón		1,7		—		0,3		1,0		1,1		1,4
India		1,9		0,3		0,7		0,7		0,2		0,6
Malaya-Singapur		0,5		0,3		0,5		0,4		0,5		0,3
Indonesia		0,3		0,1		0,2		0,8		0,4		0,2
Demás países de Asia	2,3	1,0	0,4	0,7	0,3	0,8	0,2	0,8	0,1	1,1	0,3	1,0
Demás regiones	0,3	2,2	0,6	0,3	0,6	1,0	0,5	0,9	0,4	0,9	0,2	0,7
TOTAL MUNDIAL ¹	8,6	8,3	2,3	1,9	4,0	3,8	4,9	4,7	4,3	4,2	4,3	4,2

¹Las exportaciones totales son de arroz nacional de los excedentes de países productores; además, los países importadores netos exportaron aproximadamente 300.000 toneladas métricas de arroz nacional en la anteguerra y 50.000 toneladas escasas en los años de posguerra. Las cifras de importación son netas.

— Nada o insignificante.

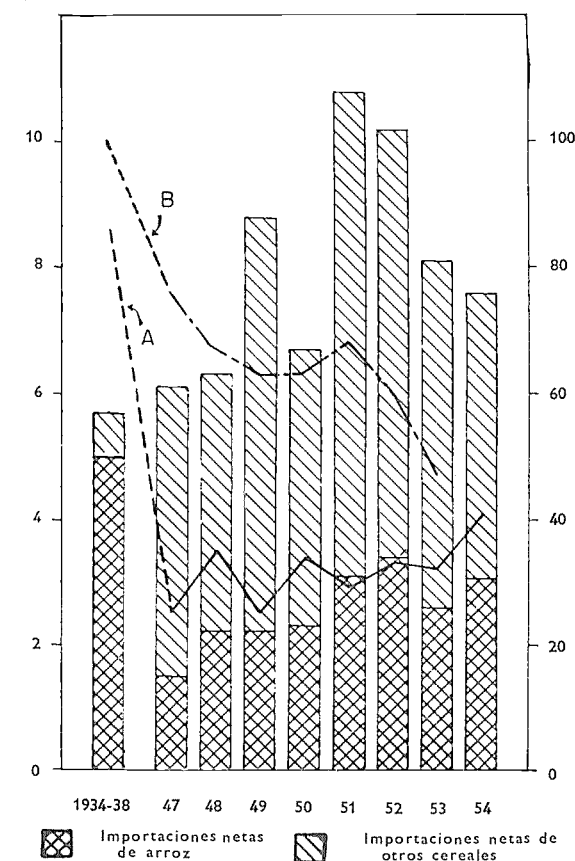
portación. Al adoptar tales decisiones, los importadores podían tener también en cuenta las relaciones de precios con otros cereales que habían conseguido mayor aceptación entre los consumidores durante el período de intensa escasez de arroz. Entre estos cereales competidores, la cebada empezó a bajar notablemente de precio a principios del otoño de 1952 y a finales del mismo otoño también descendió el precio del trigo en mercado « libre », aunque con menos intensidad. A pesar de ello, los exportadores se resistieron a seguir el mismo camino para el arroz, con el resultado de que el volumen de ventas quedó grandemente reducido. El descenso de las exportaciones condujo a una acumulación extraordinaria de existencias en el Asia suroriental. A mediados del otoño de 1953 los organismos oficiales de venta empezaron a hacer algunas concesiones en los precios, pero por entonces la presión de las cosechas sin precedentes de 1953 había originado una baja brusca en los mercados de los Estados Unidos y esta tendencia bajista se vió reforzada por la aparición de nuevos países exportadores, como la China y el Pakistán. En 1954 se pudo evitar una nueva baja intensa de las importaciones merced a la escasísima cosecha arrocerá del Japón y al deseo de la India de constituir una reserva alimentaria. Sin embargo, las autoridades japonesas, atendiendo principalmente a consideraciones de precios,

decidieron cubrir más de la mitad del déficit creado por la escasa cosecha arrocerá con importaciones de otros cereales.

Así, pues, durante casi tres años, los países exportadores no han logrado encontrar compradores para toda la cantidad de arroz que hubieran deseado exportar. A pesar de ello se han empezado a poner en práctica algunas medidas para poner remedio a la situación. Se han suprimido poco a poco las restricciones al consumo de arroz y su racionamiento ha sido levantado en casi todas partes, con la notable excepción del Japón. El comercio exterior ha sido liberalizado y las importaciones, también con la excepción del Japón, han vuelto a dejarse en manos del comercio privado, cuyo interés consiste en ampliar los mercados. Los países del Asia suroriental hicieron mayores esfuerzos para satisfacer los deseos de los compradores; se preocuparon más de la calidad de la elaboración y se vendieron para alimentación del ganado a precios reducidos antiguas reservas que habían sufrido daños. La baja de los precios hizo disminuir la presión de otras regiones exportadoras, los embarques de arroz de los Estados Unidos e Italia disminuyeron considerablemente, y el peso de la acumulación de existencias se desvió parcialmente del Asia suroriental a Norteamérica y a los países del Mediterráneo. La cosecha mundial de 1954, aunque amplia, fué algo más pequeña

GRAFICA C - 5. Importaciones netas de arroz y otros cereales en seis países del Lejano Oriente y movimientos relativos de precios

Millones de Tm.



A Importaciones de arroz en porcentaje del total de las importaciones de cereales.

B. Relación de los precios de otros cereales con los del arroz, tomando como base los índices de los valores unitarios de importación.

Nota: En «otros cereales» se incluye el trigo y la harina de trigo, el centeno, la cebada, la avena, el maíz, el sorgo y el mijo. Los seis países asiáticos son: Ceilán, India, Indonesia, Japón, Federación Malaya y las Islas Filipinas.

que la excepcional de 1953, y se observó especialmente una sensible reducción en Camboja y Tailandia, países que producen principalmente para la exportación.

Situación actual y perspectivas

Los suministros disponibles para la exportación continúan siendo lo bastante abundantes para satisfacer los probables pedidos de los importadores en el futuro próximo. El poder adquisitivo se ha sostenido bien en general, pero la demanda de importación de arroz amenaza con contraerse en 1955 como consecuencia del cambio de las dos circunstancias especiales que constituyeron una característica de 1954. El Japón ha recolectado por encima

de un millón de toneladas más que en el año anterior y la India ha acumulado ya la mayor parte de la reserva que se había propuesto. El signo principal del aumento de la demanda de importación corresponde a China y Europa Oriental, aunque en ambos casos todavía no se ve claro hasta qué punto esto constituirá un aumento de las importaciones netas. La parte de las importaciones mundiales suministrada por Asia puede ser más elevada que en los años de la postguerra hasta el de 1953, pero mucho dependerá de la política relativa a las reservas gubernamentales que adopten los Estados Unidos, ya que la mayor parte de las existencias exportables de la cosecha de 1954 en dicho país está actualmente en manos del gobierno.

Aparte de estas cantidades existentes, es casi seguro que las cantidades disponibles para la exportación en los Estados Unidos serán más reducidas, ya que los agricultores han aceptado las cuotas de comercialización que llevan consigo una reducción de casi una cuarta parte de la superficie sembrada de arroz en 1955. Los actuales precios del mercado mundial probablemente han disminuido también las perspectivas de una recuperación sensible de la producción brasileña para la exportación. En algunos otros países, también, en que existen varias posibilidades de utilización de la tierra y de la mano de obra, es probable que se contenga la expansión de la superficie dedicada al arroz. Los precios del trigo se han mantenido firmes durante el pasado año, de modo que las nuevas bajas del arroz durante este período en algunos mercados al por menor han convertido a este último cereal en un producto más atractivo, lo cual unido a la supresión general de los racionamientos, es casi seguro que determinarán un cierto aumento en su consumo.

Es difícil el decidir si estas medidas correctoras tendrán un alcance suficiente para restaurar cierto equilibrio en un período de larga duración. Son demasiados los elementos desconocidos para poder dar una respuesta positiva. Están actuando fuerzas cuya acción se sentirá a largo plazo. La ampliación de los conocimientos sobre el mejoramiento del cultivo arrocerero lleva a algunos especialistas a creer que estamos «en el umbral de una revolución de la producción». Sin duda, se puede producir más arroz, y el grado de este aumento, a lo largo de un período de años buenos y malos, dependerá de los alicientes que tenga aquel cultivo. También se podría, indudablemente, consumir más cantidad de este cereal, aparte del aumento de consumo que lleva aparejado el crecimiento de

mográfico. Para que esto ocurra en escala realmente importante, los millones de habitantes de la China y de la India tendrán que alcanzar un mayor poder adquisitivo y los precios del arroz tendrán que ser suficientemente atrayentes en comparación con los de otros alimentos. Los países que tradicionalmente exportan arroz se hallan, por razón de sus economías, en condiciones de atender a estos aumentos de la demanda. Mientras tanto, volverán a aparecer nuevas fluctuaciones de radio corto. Va generalizándose el deseo de contener éstas dentro de ciertos límites, y se buscan las formas y procedimientos de lograrlo sin perjudicar la evolución a largo plazo.

AZUCAR

La evolución de la economía mundial del azúcar en la postguerra se puede dividir en dos periodos. El primero, caracterizado por una gran escasez inicial, por la continuación del racionamiento y por los grandes esfuerzos para ampliar la producción, duró desde el final de la guerra hasta 1950. Le siguió un período de grandes aumentos en la producción que no fueron acompañados por un aumento igual del consumo, de acumulación de existencias y de baja de precios, lo que obligó finalmente a los gobiernos a adoptar medidas para restringir la producción y a concertar el Convenio Internacional del Azúcar.

De 1946 a 1950

La situación de la economía mundial azucarera a finales de la segunda guerra mundial fué análoga en dos aspectos a la que se presentó después de la primera. Disminuyó la producción en Europa, y en 1947/48 era inferior en un tercio a la de la época inmediatamente anterior a la guerra. En segundo lugar, esta pérdida quedó en gran parte compensada por un considerable aumento de la producción y de las exportaciones del hemisferio occidental, especialmente en Cuba. Por otra parte, la producción asiática, que no se había visto desfavorablemente afectada por la primera guerra mundial, había disminuido en dos tercios en 1946/47, y las exportaciones netas cesaron por completo en los primeros años de la postguerra. Así pues, al final del conflicto escaseaba el azúcar y su racionamiento se prolongó más que el de casi todos los demás productos, en parte también por razones de divisas. Las cifras de la producción global no ponen de manifiesto toda la magnitud de la escasez en los países importadores durante los primeros años de la postguerra. Aunque la producción mundial, aumentó alrededor de un 15 por ciento hacia 1948-50, época en que la Europa Occidental volvió a recuperar el nivel de producción de antes de la guerra, gran parte de este aumento se logró en los países de rentas bajas en los cuales el aumento de los ingresos había empezado a esti-

CUADRO C-13. AZÚCAR. PRODUCCIÓN POR CONTINENTES ; PROMEDIO DE ANTEGUERRA Y ANUALMENTE 1946/47 - 1954/55 (SOLAMENTE CENTRÍFUGA)

REGIÓN	1934/35- 1938/39 promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 (provisional)
.....Millones de toneladas métricas - equivalente en azúcar cruda										
Europa	6,6	5,2	4,5	6,8	6,8	8,9	8,7	8,0	10,5	9,4
América Central y del Norte	7,0	10,4	10,9	10,2	10,8	11,6	12,7	10,8	11,0	10,9
América del Sur	1,8	2,5	2,8	2,9	2,7	3,1	3,3	3,6	4,0	4,3
Asia.	4,3	1,5	2,3	2,9	3,1	3,2	4,2	4,5	4,4	4,5
África.	1,1	1,2	1,4	1,4	1,4	1,6	1,5	1,7	1,9	2,0
Oceanía	1,8	1,5	1,5	2,0	2,0	1,9	1,8	2,1	2,4	2,5
TOTAL (excluida la U.R.S.S.)	22,6	22,3	23,4	26,2	26,8	30,3	32,2	30,7	34,2	33,6
..... Promedio 1934-38 = 100										
Europa		79	68	103	103	135	132	121	159	142
América Central y del Norte		149	156	146	154	166	181	154	157	156
América del Sur		139	156	161	150	172	183	200	222	239
Asia.		35	53	67	72	74	98	105	102	105
África.		109	127	127	127	145	136	155	173	182
Oceanía		83	83	111	111	106	100	117	133	139
TOTAL (excluida la U.R.S.S.)		99	104	116	119	134	142	136	151	149

mular la demanda de azúcar. Los suministros exportables no eran suficientes para satisfacer las necesidades de los países tradicionalmente importadores y la nueva demanda de los países en que aumentaban los niveles de vida.

Estas circunstancias contribuyeron a favorecer los esfuerzos dedicados a ampliar la producción en las zonas deficitarias. Las dificultades de los cambios constituyeron otro estímulo. Aunque los principales exportadores no se aprovecharon de la escasez mundial para elevar los precios exageradamente, los precios «reales» aumentaron en todas partes, y en 1946-50 eran aproximadamente un 150 por ciento más elevados que en 1934-38. A los países exportadores no pertenecientes a la zona del dólar y a los productores nacionales les resultó aún más favorable la relación de precios gracias a diversas técnicas financieras.

La principal excepción la constituyó el comercio de exportación de la Commonwealth Británica al Reino Unido, que fue efectuado a unos precios sensiblemente inferiores a los del mercado libre. En compensación, el Reino Unido garantizó los precios a los productores del Imperio, garantía que en 1951 adoptó la forma de un acuerdo decenal. Ciertamente, la garantía ofrecida por el Reino Unido constituyó un importante estímulo de la producción. Los suministros exportables de los países británicos subieron de 1,5 millones de toneladas en 1934-38 a 2,4 millones de toneladas en 1954, contribuyendo con un 36 por ciento al aumento de las exportaciones netas del mundo en dicho período. Además, en los dos últimos años, los precios garantizados a la Commonwealth han sido aproximadamente un 55 por ciento superiores a los del mercado mundial.

CUADRO C-14. AZÚCAR : EXPORTACIONES NETAS MUNDIALES ; PROMEDIO DE PREGUERRA Y 1946-54

REGIÓN	Promedio 1934-38	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 (prov.)
..... <i>Millones de toneladas métricas - equivalente en azúcar cruda</i>										
Europa	0,3	0,2	0,4	0,5	0,5	0,5	0,6	0,4	0,5	1,0
América Central y del Norte	3,5	4,7	6,6	6,8	6,2	6,3	6,7	6,4	7,0	5,7
América del Sur	0,5	0,4	0,5	0,8	0,5	0,5	0,5	0,6	0,9	0,8
Asia.	2,8	—	—	0,4	0,8	1,1	0,9	1,4	1,8	1,7
África.	0,7	0,5	0,5	0,6	0,7	0,6	0,8	0,7	0,8	1,0
Oceanía	0,6	0,3	0,2	0,5	0,6	0,5	0,4	0,4	0,9	0,7
TOTAL	8,4	6,1	8,2	9,6	9,3	9,5	9,9	9,9	11,9	10,9
U.R.S.S.	0,1	...	...	...	—	—	0,1	0,1	0,1	0,1
TOTAL	8,5	6,1	8,2	9,6	9,3	9,5	10,0	10,0	12,0	11,0

... No se dispone de datos.
— Nada o insignificante.

CUADRO C-15. AZÚCAR : ÍNDICES DE LAS IMPORTACIONES NETAS POR CONTINENTES ; ANUALMENTE 1946-54 (SÓLO CENTRÍFUGA)

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 (prov.)
..... <i>Promedio 1934-38 = 100</i>									
Europa	85	92	127	115	119	123	108	150	104
América Central y del Norte	81	131	106	125	116	119	125	125	128
América del Sur	200	150	150	200	200	200	150	200	150
Asia.	22	33	78	67	72	83	106	133	167
África.	75	100	100	125	200	175	225	225	225
Oceanía	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL	72	96	107	111	113	117	120	141	134

En general, el incremento fué favorecido también por numerosos progresos técnicos, lo mismo en el sector agrícola que en el industrial, que elevaron los beneficios de la producción azucarera e hicieron posible un aumento considerable de los jornales.

De 1951 al momento actual

La transición a la abundancia se efectuó con mucha rapidez entre 1950 y 1952. En 1950 los suministros por persona (con exclusión de la U.R.S.S. y China) continuaban siendo todavía un 2 por ciento inferiores al promedio de 1934-38. En 1952, la producción había aumentado en un 42 por ciento y los suministros por habitante se habían incrementado hasta superar en un 15 por ciento a los de antes de la guerra. Esto se debió no solamente a la mayor producción norteamericana sino también a la creciente producción de Europa (un 32 por ciento superior a la de antes de la guerra) de África y Oceanía.

Esta circunstancia demostró que todavía seguía

operante la característica fundamental de la economía azucarera en la preguerra, o sea la tendencia a un exceso de producción. Lo cierto es que el aumento de las existencias y el brusco descenso de los precios que se habían previsto desde hacía tiempo fueron evitados solamente por la guerra de Corea y por la recuperación económica general que determinó. Sin embargo, en contraste con la anteguerra, el aumento de la producción post-bélica fué acompañado de una tendencia al aumento del consumo, favorecida por la supresión del racionamiento y el aumento de la demanda en las zonas de mucha población (como la U.R.S.S. y la India) y sostenida por una plena ocupación general y por el aumento de los ingresos en los países más desarrollados. El aumento del consumo en muchos países se vió favorecido también por la continua ayuda financiera de los Estados Unidos en diversas formas.

La situación llegó a ser crítica para los países productores en 1951/52. A principios de 1952 Cuba recolectó la zafra más voluminosa de su historia (7,2 millones de toneladas, frente a un promedio

CUADRO C-16. AZÚCAR: CONSUMO EN LOS PAÍSES DE BAJO CONSUMO QUE SE INDICAN; ANTEGUERRA Y 1954

País	Consumo de anteguerra		Estimación de 1954		Porcentaje de aumento	
	Total	Por persona	Total	Por persona	Total	Por persona
	<i>Toneladas métricas</i>	<i>Kg.</i>	<i>Toneladas métricas</i>	<i>Kg.</i>	<i>Porcentaje</i>	
<i>América Latina</i>						
República Dominicana	19 300	12,7	48 900	21,0	154	65
Guatemala	13 600	6,7	45 000	15,0	231	124
Haití	3 000	1,1	32 000	10,0	966	808
Bolivia	23 400	9,1	70 000	22,0	199	142
Ecuador	26 000	11,7	65 000	19,0	150	62
Perú	67 700	10,3	186 000	20,0	175	94
Argentina.	392 500	29,6	650 000	35,0	66	18
<i>África</i>						
Congo Belga.	1 400	0,1	22 000	1,3	1 471	1 200
Egipto	150 500	9,5	300 000	13,0	99	37
Costa de Oro	6 200	2,0	25 000	6,0	303	200
Nigeria	8 800	0,4	35 000	1,2	298	200
Nyasalandia.	800	0,5	7 000	2,8	775	460
Argelia	80 000	11,0	140 000	15,0	75	36
Túnez	35 000	13,6	65 000	18,0	86	32
Marruecos.	166 000	25,0	290 000	35,0	75	40
África Oriental Británica. . .	32 000	2,3	140 000	7,0	338	204
<i>Asia</i>						
Ceilán	79 700	14,2	140 000	17,0	76	20
Irán	97 000	6,1	250 000	12,0	158	97
Irak	41 300	11,0	110 000	20,0	166	82
Siria	34 600	9,9	55 000	15,0	138	52
Líbano			27 500	20,0		
Turquía	80 000	3,8	210 000	9,0	162	88

de 5,7 millones de toneladas durante los cinco años precedentes y 2,8 millones de toneladas en 1934-38). Las cantidades disponibles para la exportación, especialmente en los países exportadores de fuera de la zona del dólar, aumentaron bruscamente en 1952/53, a pesar de que Cuba limitó su cosecha de 1953 en un 25 por ciento con respecto a la excepcional del año anterior, y la producción mundial descendió. Las exportaciones mundiales netas alcanzaron la cifra más elevada de la postguerra en 1953, con 12 millones de toneladas, o sea un 41 por ciento sobre las del período 1934-38. Sin embargo, Cuba había entrado en el nuevo año (1953) con un incremento de unos 2 millones de toneladas en sus remanentes de cosechas anteriores, los cuales, aunque segregados en distintas reservas especiales, no podían dejar de influir en el mercado. En enero de 1953, los precios del mercado libre descendieron a unos 3,50 centavos de dólar por libra, frente a un valor de 4,50 a 4,70 centavos durante el mes de enero de 1952. La venta hecha por Cuba al Reino Unido de un millón de toneladas a precios especiales, para facilitar la supresión del racionamiento, ayudó a estabilizar los mercados mundiales, pero las condiciones atmosféricas extraordinariamente favorables del verano de 1953, así como el aumento de las plantaciones en algunas zonas, hicieron que la cosecha de 1953/54 fuera un 11 por ciento mayor que la de 1952/53, y superior en un 51 por ciento al promedio de 1934-38.

Fue en este momento cuando se negoció el Convenio Internacional del Azúcar para regular los suministros del mercado libre con el fin de mantener los precios dentro de un margen compren-

dido entre 3,25 centavos de dólar E.U.A. por libra (mínimo) y 4,35 centavos (máximo). Dicho convenio comenzó a funcionar en 1954 y alivió la presión ejercida sobre el mercado por el gran aumento de los suministros. Aun con la máxima reducción permisible en las cuotas de exportación (20 por ciento de las cuotas básicas fijadas en el Convenio), los precios descendieron ligeramente por debajo del mínimo, y el promedio de los precios mundiales de exportación de 1954 fue en varias ocasiones solamente de 1/100 de centavo por encima de aquél (3,26 centavos).

Otro factor, importante sobre todo considerando las cosas a distancia, empezó a hacerse sentir. El consumo continuó aumentando. La India — hasta entonces prácticamente autosuficiente — entró en el mercado como importador considerable en 1954. Además de un descenso relativamente pequeño en la producción nacional, una gran proporción de las importaciones de la India por un volumen de unas 750.000 toneladas se debió a un aumento de la demanda determinada por el desarrollo económico general y por la difusión de la costumbre de tomar té. Las importaciones aumentaron también en otros países de bajo consumo, especialmente de África y del Cercano Oriente. Antes de finalizar 1954, la U.R.S.S. comenzó a adquirir grandes cantidades en el mercado mundial.

En los primeros meses de 1955, la economía azucarera mundial llegó a un equilibrio bastante satisfactorio. La producción mejoró en todas las zonas excepto en Europa, donde las cosechas de remolacha disminuyeron por las malas condiciones atmosféricas reinantes en el verano de 1954

CUADRO C-17. AZÚCAR: PRECIOS MUNDIALES CORRIENTES Y AJUSTADOS E ÍNDICES; PROMEDIOS DE 1924-28, 1934-38 Y ANUALES DE 1946 A 1954

AÑO	Precio mundial		Índices de los precios mundiales			
	Corriente	Ajustado ¹	Corriente	Ajustado ¹	Corriente	Ajustado ¹
	<i>Centavos de dólar E.U.A. por libra</i>		<i>.... Promedio 1924-28 = 100</i>		<i>.... Promedio 1934-38 = 100</i>	
Promedio 1924-28	2,82	4,39	100	100	294	237
Promedio 1934-38	0,96	1,85	34	42	100	100
1946	4,19	5,32	149	121	436	288
1947	4,96	5,15	176	117	517	278
1948	4,24	4,06	150	93	442	219
1949	4,16	4,19	148	95	433	226
1950	4,98	4,83	177	110	519	261
1951	5,70	4,97	202	113	594	268
1952	4,17	3,74	148	85	434	202
1953	3,41	3,11	121	73	355	168
1954	3,26	2,95	116	67	340	159

¹Por el índice de precios al por mayor en los Estados Unidos de 1947/49 = 100.

y en Cuba y Puerto Rico donde las cosechas fueron restringidas por disposición oficial. En lugar de utilizar sus cuotas de exportación autorizadas por el Convenio, algunos países de Europa Oriental tuvieron que realizar importaciones para atender a sus necesidades. Las existencias, que se habían elevado en 1953 y 1954, comenzaron a reducirse algo y los precios en el mercado libre empezaron a mejorar a principios de 1955. En abril de 1955 se volvió a permitir la mitad de la reducción del 20 por ciento en las cuotas para 1955 que había establecido el Consejo Internacional del Azúcar en diciembre de 1954, y en el mes de junio se acordó suavizar de nuevo las restricciones a la exportación. El consumo continuó aumentando, particularmente en África y América Latina.

Perspectivas

En la mayoría de las grandes zonas azucareras es probable que aumente la producción en 1955/56, a pesar de las restricciones a que se han sometido las cosechas en algunos países productores de importancia. Por otra parte, todo hace esperar nuevos aumentos del consumo, especialmente en África, América Latina y el Cercano Oriente. Es probable, sin embargo, que la política comercial de la U.R.S.S. y de los países de Europa Oriental en lo relativo al azúcar no sea dictada solamente por razones de suministros y no es tampoco seguro que continúen haciendo grandes importaciones. En la India, asimismo, las necesidades del consumo es probable que se cubran en larga medida con la creciente producción nacional y con las reservas, lo que podría eliminar la necesidad de efectuar más importaciones. De importancia decisiva para el mercado libre mundial será el desarrollo de las cosechas europeas de remolacha. Si las condiciones del tiempo permiten una cosecha que rebase los diez millones de toneladas (como en 1953/54), las necesidades de importación de Europa se verán muy reducidas. El problema de lograr un equilibrio, dentro del marco del Convenio Internacional del Azúcar, entre las provisiones del mercado libre y las necesidades podría ser muy difícil.

PRODUCTOS PECUARIOS

Carne

Tendencias en la postguerra. A finales de la segunda guerra mundial, la producción de carne en Europa rayaba a un nivel bajo por haberse diezmado los rebaños a causa de la escasez de piensos y de las devastaciones de la guerra. En el verano

de 1947 sufrió Europa una sequía excepcional. Las escasas existencias de piensos de gran valor protéico estaban sujetas a un sistema de asignación internacional de cupos, viéndose limitadas las importaciones de cereales forrajeros por la apremiante necesidad de cereales de consumo humano. La situación mejoró a medida que aumentaban las existencias nacionales de piensos y se hacía sentir la ayuda del Programa de Recuperación Europea. En la mayoría de los países, el racionamiento de carne quedó abolido en 1950, pero en el Reino Unido subsistió hasta julio de 1954. Sin embargo, en los Estados Unidos y en el Canadá, bajo la presión de las necesidades de guerra y facilitada por abundantes existencias de piensos, la producción de carne llegó a alcanzar un nivel extraordinariamente elevado. Aunque el consumo interior fué enantioso, los Estados Unidos y el Canadá pudieron exportar grandes cantidades de carne en los años inmediatamente siguientes a la guerra, para atender a la fuerte demanda europea. En Oceanía la producción fué más o menos igual a la de los años de preguerra, pero la reducción del consumo por habitante permitió a la región exportar a Europa cantidades sumamente considerables. La producción de la Argentina en 1946 fué superior en más de una décima parte a la de preguerra, registrándose un marcado aumento en 1947, año en que las exportaciones fueron considerablemente superiores al promedio de 1934-38.

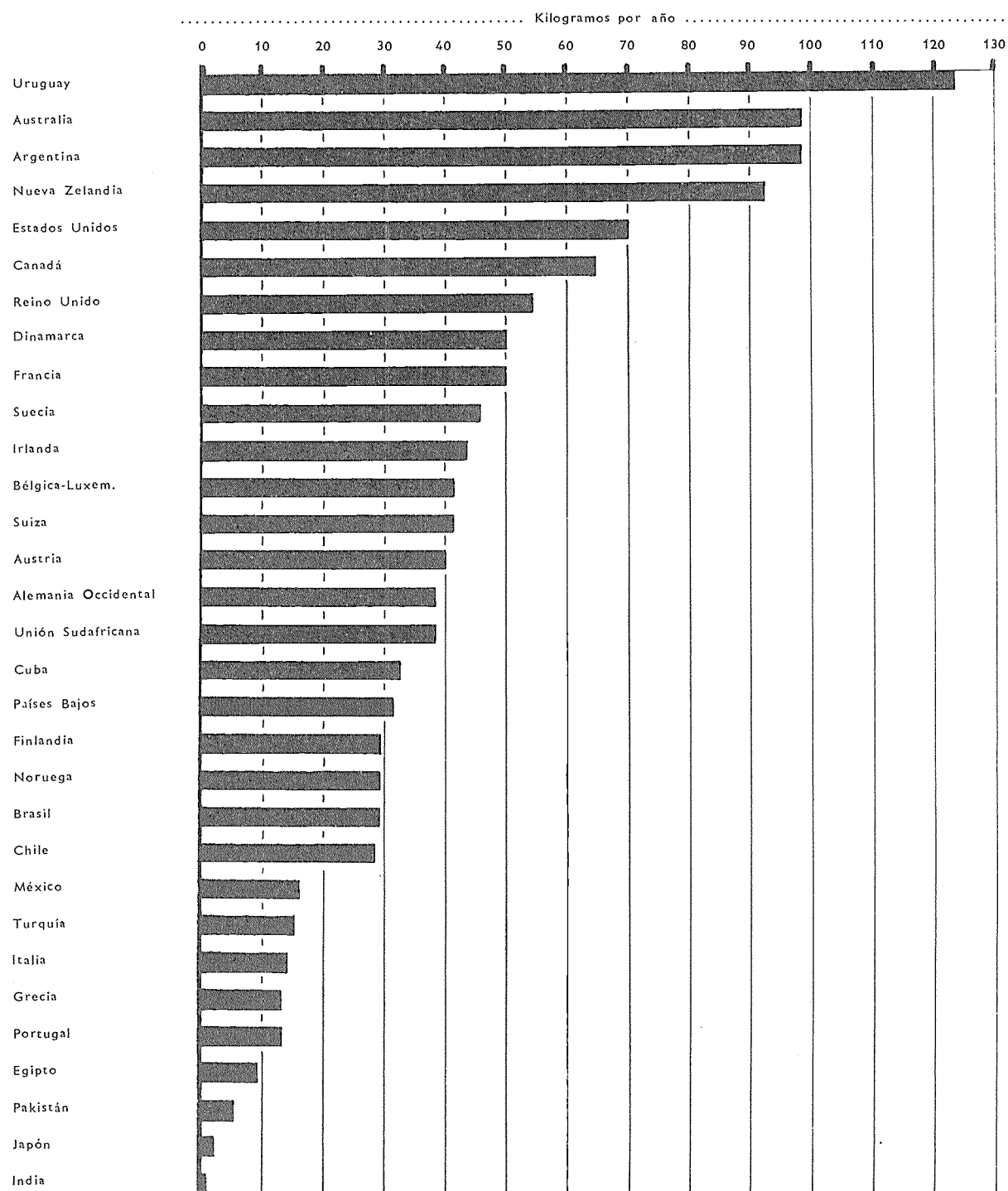
La producción mundial de carne fué aumentando constantemente después de 1948 y hacia 1954 era superior en el 34 por ciento a la de preguerra. En muchos países, el aumento de producción se vió fomentado por el incremento de la productividad ganadera, debido a mejoramientos conseguidos en el ganado de cría y a piensos y coeficientes de reproducción superiores a los de antes de la guerra. En Europa Occidental, el volumen de producción

CUADRO C-18. PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES DE CARNE, 1946-1954

AÑO	Producción ¹	Exportaciones
	 Preguerra = 100	
1946	105	131
1947	197	106
1948	104	94
1949	111	95
1950	116	96
1951	119	94
1952	124	94
1953	130	104
1954	134	111

¹Con exclusión de Europa Oriental, la U.R.S.S. y China.

GRAFICA C - 6. Consumo de carne¹ por persona 1953/54 (Estimaciones)



¹Vaca, ternera, cerdo, carnero, cordero y cabra.

de 1954 superó en el 80 por ciento al de 1946 y en el 17 por ciento al de preguerra. En América del Norte, después de registrarse un descenso con respecto al alto nivel alcanzado en los primeros

años de postguerra, se inició en 1951 una pronunciada expansión y el volumen de producción de 1954 rebasó en dos terceras partes el de preguerra y en el 15 por ciento el nivel alcanzado en

los primeros años de la postguerra. En América Latina, la producción aumentó en los primeros años de la postguerra, pero a partir de 1949 no ha experimentado apenas cambio alguno, siendo superior a la de preguerra en una quinta parte aproximadamente. La producción de Oceanía fué engrosando constantemente y en 1953/54 superaba en el 28 por ciento al volumen de preguerra.

A causa de los satisfactorios adelantos logrados en la producción, el consumo por habitante en Europa Occidental mejoró considerablemente con respecto al bajo nivel de los primeros años de postguerra, pero en 1953/54 sólo en contados países se había sobrepasado el nivel prebélico. En Oceanía, el consumo por habitante sigue siendo inferior al de antes de la guerra. En Norteamérica, en cambio, el consumo de carne en todo el período de postguerra fué superior al de antes de la conflagración y el de vaca, ternera, cerdo, carnero y cordero excedió en 1954 en cerca de una cuarta parte al de 1935-39. En América Latina, el actual nivel de consumo es más elevado que antes de la guerra sólo en unos cuantos países, figurando entre éstos Uruguay, Colombia y Venezuela. En la Argentina, el consumo por persona descendió con respecto al máximo alcanzado en 1949; en 1954 sólo superaba al de preguerra en un pequeño porcentaje. En la Gráfica C-6 pueden apreciarse las grandes diferencias que en el nivel de consumo de carne presentan los diferentes países.

En vista de la posición predominante del Reino Unido entre los países importadores, las compras en grueso efectuadas por el Ministerio Británico de la Alimentación a base de contratos de largo plazo suscritos con los principales abastecedores constituyeron una característica importante del comercio mundial de la carne en el período de postguerra. Tales contratos se formalizaron por ejemplo, con Australia, Nueva Zelandia, Argentina, Uruguay, Dinamarca e Irlanda. Como las importaciones británicas de carnes y ganados, excepto tocino entreverado («bacon»), volvieron a pasar al comercio privado en julio de 1954, los contratos de largo plazo quedaron cancelados, salvo los acuerdos sobre importación de tocino entreverado concertados con Dinamarca y los Países Bajos que expirarán en otoño de 1956.

La estructura del comercio cárnico internacional ha experimentado cambios sustanciales en la postguerra. La demanda europea de importaciones disminuyó en medida muy considerable después de recuperarse la producción. En los años recientes se ha registrado un notable aumento en las ex-

portaciones efectuadas por diversos países europeos, lo que ha tenido por consecuencia que en 1954 el total de carne exportada por Dinamarca, Francia, Irlanda y Países Bajos duplicara con creces el volumen de preguerra. América del Norte, importantísima zona exportadora de carne en los primeros años de postguerra, ha pasado a ser importadora neta en años recientes. Las exportaciones hechas por América del Sur, que en 1946 y 1947 alcanzaron el elevado nivel de preguerra, cayeron en unas 800.000-900.000 toneladas anuales, descendieron con posterioridad a dicha fecha por

CUADRO C-19. IMPORTACIONES BRITÁNICAS DE CARNE POR TIPOS Y PAÍSES DE ORIGEN, 1938 Y 1952-1954

TIPOS DE CARNE PAÍSES DE ORIGEN	1938	1952	1953	1954
<i>Miles de toneladas métricas</i>				
<i>Por tipos :</i>				
Carne de vaca y ternera (excluidos despojos)	598	134	313	273
Carnero y cordero (excluidos despojos)	351	357	358	332
Cerdo (excluidos despojos)	62	15	45	33
Aves de corral, muertas	22	25	18	14
Tocino entreverado («bacon»)	349	256	317	306
Vaca y ternera, enlatadas	59	83	95	111
Productos del cerdo, enlatados	9	49	42	41
TOTAL	1 450	919	1 188	1 110
<i>Por países de origen :</i>				
Dinamarca	174	196	239	242
Irlanda	34	48	61	71
Países Bajos	28	49	46	44
Polonia	28	45	62	48
Canadá	67	25	4	4
Estados Unidos	10	—	—	—
Argentina	456	115	150	154
Brasil	31	—	—	—
Uruguay	54	6	34	10
Unión Sudafricana	1	4	3	2
Australia	231	83	246	176
Nueva Zelandia	270	325	304	316
Otros países	66	23	39	43
TOTAL	1 450	919	1 188	1 110
<i>No registradas por países de origen ni por tipos</i>	120	154	120	104
TOTAL ¹	1 570	1 073	1 308	1 214

¹Excluidas carne de ballena, congelada; extractos y esencias de carne de vaca y ternera; vejigas, tripas y pieles para embutidos.

— Nada o insignificante.

CUADRO C-20. EXPORTACIONES DE CARNE EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN. PROMEDIO DE
PREGUERRA Y 1952-1954

PAÍSES	Todos los tipos, excepto la carne enlatada				Enlatada			
	Promedio 1934-38	1952	1953	1954	Promedio 1934-38	1952	1953	1954
	Miles de toneladas métricas							
Argentina	496	179	209	¹ 216	70	57	58	¹ 65
Uruguay	73	58	52	¹ 55	33	11	14	¹ 23
Australia ²	244	124	268	208	4	96	64	67
Nueva Zelandia	267	394	333	377	3	16	14	13
Canadá	84	40	42	42	³ 5	8	10	23
Estados Unidos	57	62	76	70	5	6	11	11
Dinamarca	217	249	318	350	4	34	40	46
Francia	3	10	16	55	2	17	10	14
Irlanda ²	45	58	74	85	⁴ 1	19	12	12
Países Bajos	40	69	66	68	10	52	44	51
TOTAL	1 526	1 243	1 454	¹ 1 526	137	316	277	¹ 325

¹Preliminares.
²El tocino entreverado («bacon») y el jamón, enlatados, figuran en la columna correspondiente a «Todos los tipos, excepto la carne enlatada».
³Promedio de cuatro años.
⁴1938.

CUADRO C-21. PRECIOS DE CARNE Y PRODUCTOS PECUARIOS EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1948-1954

País	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	1953 = 100						
<i>Estados Unidos</i>							
Precios de la carne al por mayor .	120	104	112	119	119	100	99
Animales productores de carne (precios percibidos por los agricultores)	121	104	114	137	118	100	99
<i>Canadá</i>							
Precios de ganado al por mayor .	98	103	116	142	110	100	98
<i>Francia</i>							
Precios al por mayor de carne, animales productores de ésta, volatería y conejos.	...	81	77	106	110	100	106
<i>Alemania Occidental</i>							
Animales productores de carne (precios percibidos por los productores) ¹	...	80	98	100	110	100	108
Precios de importación de carne y animales productores de carne .	...	...	93	103	106	100	103
<i>Dinamarca</i>							
Valores unitarios medios de exportación de carne de vaca, ternera y cerdo	88	89	89	100	110	100	97
<i>Nueva Zelandia</i>							
Precios de exportación de carne ¹ .	74	68	71	77	90	100	108

¹Período de doce meses que termina el 30 de junio de los años indicados.
... No se dispone de datos.

coincidir un aumento de las cantidades absorbidas por el consumo interior con un descenso de la producción, causado en su mayor parte por las agudas sequías registradas en la Argentina. En 1954, el volumen de exportación de América del Sur fué menos de la mitad del correspondiente a la preguerra. En años muy recientes, la U.R.S.S. ha empezado a importar carne.

En líneas generales, los precios de la carne han sido favorables a los productores durante el período de postguerra debido a la cuantiosa demanda, y han tendido a subir más que los precios de la leche. Exponente destacado de este hecho lo constituyen los Estados Unidos, país en que los precios rurales del ganado vacuno aumentaron en el 263 por ciento entre 1935-39 y 1948-52, en tanto que los precios de la leche sólo subieron en el 146 por ciento, provocando una disminución del número de vacas lecheras y un notable aumento del ganado de carne. Sin embargo, en 1953 se registró una aguda baja de precios del ganado vacuno debido al gran aumento de la oferta y los precios rurales del ganado vacuno de carne sólo superaron en el 148 por ciento los de preguerra.

Los precios de la carne alcanzaron el máximo de postguerra en 1951 y 1952. En América del Norte empezaron a bajar en 1952 y el movimiento bajista continuó en el año siguiente, en el cual se registró una baja pronunciadísima de precios del ganado en los Estados Unidos. En cambio, en el pasado año, la baja fué insignificante. En Europa Occidental, el máximo se alcanzó en 1952 en la mayoría de los casos. Los precios vigentes en 1953 fueron, por lo general, menores, pero, en contraposición con América del Norte, en diversos casos se registraron aumentos durante 1954. En el Reino Unido, los precios percibidos por los productores al amparo de la política iniciada por la Ley Agrícola de 1947 han venido aumentando constantemente. En 1953, los precios del ganado vacuno cebado superaron en el 200 por ciento el promedio de 1936-38; los de los cerdos tocíneros lo rebasaron en el 350 por ciento. Durante la temporada 1954/55, los precios garantizados del ganado cebón vacuno y ovino no experimentaron variación alguna con relación al año anterior, registrándose una baja en el precio garantizado de los cerdos de engorde, la primera registrada en el período de postguerra. Los precios de la carne procedente del hemisferio austral fueron subiendo constantemente hasta 1954, a causa de la cuantiosa demanda británica de importaciones y de la elevación de los costes de producción en los países exportadores. Sin embargo, no parece probable que se pro-

duzcan otras grandes alzas de precios de la carne procedente del hemisferio austral.

Situación actual y perspectivas. Las existencias de carne en 1955 son abundantes y la demanda sigue siendo firme. Las perspectivas del año permiten suponer un nuevo aumento satisfactorio de la producción. A la carne de cerdo corresponderá gran parte del aumento en el hemisferio boreal, ya que la oferta es mucho más cuantiosa que en 1954 en no pocos países, comprendidos el Canadá, los Estados Unidos, Alemania Occidental, Países Bajos y el Reino Unido. La producción de Oceanía en la temporada 1954/55 supera considerablemente la del año anterior. Aunque es posible que el volumen de producción de la Argentina sea ligeramente mayor que el del pasado año, la producción del Uruguay disminuyó en 1954 y no es probable que aumente en el año en curso.

Se estima que en 1954 las exportaciones mundiales de carne, expresadas en peso en canal, han superado en el 7 por ciento a las del año anterior y en el 11 por ciento a las de preguerra. Como la producción de los principales países exportadores es en general elevada, no es probable que se registre una contracción del volumen del comercio en 1955 a pesar del déficit previsto en el caso del Uruguay. Las importaciones de toda clase de carnes efectuadas por el Reino Unido en 1954, expresadas en peso, fueron inferiores en el 7 por ciento a las del año anterior, debido en gran parte a la reducción de las partidas procedentes de Australia y el Uruguay. Se espera que en 1955 el volumen de importaciones será mayor, si bien la preferencia de los consumidores por la carne fresca de producción nacional hace difícil la colocación de carne congelada importada. De aquí que los países exportadores y en particular la Argentina hayan aumentado las exportaciones de carne de vaca refrigerada. Salvo en el caso del tocino entreverado, las importaciones británicas de carne se encuentran actualmente en manos privadas y las preferencias de los consumidores influyen en gran medida en las operaciones comerciales y en los precios. Las importaciones efectuadas en 1954 por los Estados Unidos, si bien menores que en los tres años anteriores, sumaron 187.000 toneladas, expresadas en equivalente de peso en canal.

La demanda de importaciones de Alemania Occidental ha venido aumentando desde 1952 y las importaciones de carne, productos cárnicos y animales vivos, expresadas en peso en canal, sumaron 145.000 toneladas en 1954 frente a 81.000 dos años antes. En vista del considerable aumento de la producción nacional de carne de cerdo, la

demanda del año en curso se orientará al ganado vacuno y a la carne de vaca. En el pasado año, las compras de carne efectuadas por la U.R.S.S. y países de Europa Oriental en los mercados mundiales fueron mucho más cuantiosas que en 1953, estimándose el total en 120.000 toneladas, siendo los principales abastecedores la Argentina, el Uruguay, Dinamarca y Francia. Dos tercios fueron adquiridos por la U.R.S.S., destinándose la mayor parte del resto a Checoslovaquia y Alemania Oriental. La Unión Soviética ha seguido efectuando compras en el año en curso.

En Europa Occidental, el consumo es actualmente mayor que en cualquier momento de la postguerra, pero en diversos casos no se ha alcanzado aún el nivel prebélico. El actual consumo británico por habitante se estima en un 5 por ciento por debajo del de preguerra, mientras que el descenso registrado en Alemania Occidental es aproximadamente del 15 por ciento. En los Estados Unidos, el consumo por habitante mantendrá en 1955 el alto nivel del año anterior, en tanto que en el Canadá y en Australia es probable que se registren ligeros aumentos.

En 1955, los precios del ganado vacuno continuarán, en general, bastante estables al nivel del pasado año. En cambio, los precios de los cerdos han bajado recientemente en muchos países a causa del aumento de las existencias. En los Estados Unidos, la relación entre los precios de la carne de cerdo y del maíz, basada en los precios percibidos por los agricultores, fué de 11,7 en mayo de 1955 frente a 16,8 un año antes. En el Canadá se registró análogo descenso. En el Reino Unido se aumentaron los precios garantizados para 1955/56 del ganado cebón vacuno, ovino y lanar, ascendiendo a un 4 por ciento el aumento correspondiente al ganado vacuno cebón. Al mismo tiempo se redujo en el 5 por ciento el precio garantizado de los cerdos cebados.

A diferencia de 1953, año en que el Gobierno de los Estados Unidos adquirió una considerable cantidad de carne de vaca para contribuir a la estabilización del mercado ganadero, en 1954 no se efectuó compra alguna de este producto. Las existencias estadounidenses de carne en almacén a finales de abril de 1955 superaban en el 16 por ciento a las de un año antes, pero eran inferiores en el 9 por ciento al promedio correspondiente al período 1950-54. Mientras se reducían las existencias de carne de vaca, las de cerdo experimentaron un pronunciado aumento. En el Canadá, las existencias totales de carne, sin incluir la enlatada, eran a fines de abril ligeramente inferiores a las de un año antes.

Productos lácteos y huevos

Tendencias en la postguerra. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, la producción lechera alcanzaba un alto nivel en América del Norte, pero en Europa Occidental era inferior en una cuarta parte a la de preguerra debido a la reducción de la población pecuaria y al descenso de los rendimientos. En Oceanía, descendió durante la guerra a causa de la escasez de mano de obra, de la sequía y de las dificultades de comercialización; el nivel de preguerra se recuperó en 1947/48. En América Latina, la producción de 1946 fué superior en una tercera parte a la de antes de la guerra. Desde entonces, Europa Occidental ha recuperado su producción hasta el punto de que en 1954 se produjo un 50 por ciento de leche más que en 1946; sin embargo, esta cantidad sólo excede en el 16 por ciento al volumen de preguerra. En América del Norte, la producción disminuyó durante los primeros años de postguerra debido en parte a la mediocre cosecha de 1947; fué bastante estable entre 1948 y 1952, año a partir del cual se inició otro movimiento ascendente. En Oceanía, la recuperación se vió entorpecida por la aguda sequía registrada en 1951 en Australia y por lo elevado de los jornales rurales. Considerada sobre base mundial, la producción lechera de 1954 sólo aumentó en un 20 por ciento con respecto a la de preguerra, en tanto que la producción de carne la superó en un 34 por ciento. Aspecto importante de la producción de leche en el período de postguerra lo ha constituido el aumento de rendimiento por vaca registrado en muchos países. En los Estados Unidos, el rendimiento medio fué en 1954 superior en una cuarta parte al de preguerra. Se han registrado asimismo considerables aumentos en países de Europa Occidental y Oceanía.

En la postguerra, el consumo de leche líquida ha pasado a ser la principal salida del producto, posición que antes de la guerra ocupaba la mantequilla. Pese, sin embargo, que el consumo de leche, en las actuales relaciones de precios, ha alcanzado el punto de saturación en muchos países del hemisferio occidental. En efecto, desde 1950/51, el consumo por persona apenas ha experimentado variación en América del Norte, pero ha disminuído en Oceanía y en muchos países de Europa Occidental.

Las tendencias de la producción de mantequilla y queso han sido muy distintas durante el período de postguerra, como puede apreciarse en el Cuadro C-22. La producción de mantequilla, que durante la guerra descendió mucho más que la de queso,

CUADRO C-22. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE LECHE, MANTEQUILLA, QUESO Y LECHE DESHIDRATADA DESCREMADA, 1946-1954¹

Año	Leche	Mantequilla	Queso	Leche deshidratada descremada
..... <i>Preguerra = 100</i>				
1946	98	74	93	209
1947	98	77	98	221
1948	100	77	194	233
1949	107	86	123	311
1950	112	91	127	308
1951	113	89	130	256
1952	112	87	135	323
1953	118	96	146	445
1954	121	99	148	471

¹Con exclusión de Europa Oriental, la U.R.S.S. y China.

fué aumentando hasta 1950, año en que la creciente competencia de la margarina la hizo disminuir. El movimiento descendente se invirtió en 1953, a causa principalmente del gran incremento de la producción en América del Norte. Sin embargo, en 1954, la producción de mantequilla apenas alcanzaba el nivel de preguerra, en tanto que la de queso sumaba casi el 50 por ciento más que el total prebélico, no interrumpiéndose su tendencia ascensional durante los años de postguerra. En estos últimos años, la producción de leche descremada en polvo ha superado en más

CUADRO C-23. CONSUMO DE LECHE LÍQUIDA POR PERSONA¹ EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN. PREGUERRA, 1950/51 Y 1953/54

PAÍS	Pre-guerra	1950/51	1953/54	1953/54 expresado en porcentaje de 1950/51
... <i>Kilogramos por año</i> ... % ...				
Finlandia ²	260	276	280	101
Noruega	188	253	245	97
Suecia	250	232	224	97
Nueva Zelanda	190	224	216	96
Suiza ^{2 3}	244	226	213	94
Países Bajos	146	196	199	102
Canadá ²	181	184	184	100
Austria	186	165	176	107
Dinamarca ²	167	172	171	99
Irlanda ^{2 3}	141	167	165	99
Estados Unidos ²	150	160	160	100
Reino Unido	107	158	154	97
Alemania Occidental	139	119	131	110
Australia ³	110	133	130	98
Bélgica-Luxemburgo	81	104	109	105
Francia	86	91	87	96
Italia	36	48	50	104
Grecia	42	31	39	126

¹Se incluye el equivalente de nata en leche entera, salvo indicación en contrario. En algunos países, parte de la leche consumida es leche normalizada.

²Postguerra: años civiles 1951 y 1954.

³Excluida la nata.

del doble el volumen de 1946. En el período de postguerra se han registrado considerables cambios en el consumo de mantequilla. El consumo medio por persona en 1950-1954 fué inferior al nivel de preguerra en el 45 por ciento en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, en el 50 por ciento en los Países Bajos, en el 40 por ciento en Noruega, en el 33 por ciento en el Canadá, en el 27 por ciento en Alemania Occidental y en el 10 por ciento en Australia. En cambio, el consumo de margarina fué mucho mayor que el de preguerra en la mayoría de los países. En los dos años últimos se invirtió en muchos países la tendencia descendente del consumo de mantequilla.

Antes de la guerra, las exportaciones mundiales de mantequilla arrojaron un promedio de 610.000 toneladas anuales. Terminada la contienda, sólo ascendían al 46 por ciento de esta cifra, pero llegaban al 80 por ciento en 1950, año en que la tendencia volvió a invertirse, y en 1954 el total sólo sumaba aproximadamente el 70 por ciento del correspondiente al período prebélico. Las exportaciones de queso alcanzaban un nivel relativamente alto inmediatamente después de la guerra, y actualmente son superiores en un 30 por ciento al período prebélico. La mayor parte del volumen de mantequilla y queso que entraba en el comercio internacional estaba sujeta a contratos de largo plazo suscritos entre el Reino Unido y sus principales abastecedores, o sea, Australia, Nueva Zelanda y Dinamarca. Mientras el contrato formalizado con Nueva Zelanda fué rescindido por mutuo acuerdo en 1954, los contratos restantes terminarían en 1955. El comercio de leche preservada ha alcanzado unas dos veces el volumen prebélico durante la mayoría de los años de postguerra, aumentando el volumen de leche deshidratada mucho más que el de leche condensada y evaporada.

CUADRO C-24. EXPORTACIONES MUNDIALES DE MANTEQUILLA, QUESO Y LECHE PRESERVADA, 1946 - 1954

Año	Mantequilla	Queso	Leche preservada
..... <i>Preguerra = 100</i>			
1946	46	97	255
1947	54	96	210
1948	62	86	187
1949	70	125	217
1950	80	129	210
1951	74	132	217
1952	70	121	210
1953	72	130	210
1954	70	128	202

CUADRO C-25. EXPORTACIONES DE MANTEQUILLA, QUESO, LECHE CONDENSADA Y EVAPORADA Y LECHE DESHIDRATADA EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN. PREGUERRA, 1953 Y 1954

País	Mantequilla			Queso			Leche condensada y evaporada			Leche deshidratada		
	Prome- dio 1934-38	1953	1954	Prome- dio 1934-38	1953	1954	Prome- dio 1934-38	1953	1954	Prome- dio 1934-38	1953	1954
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
Dinamarca	149	137	141	8	60	59	18	42	30	—	11	12
Francia	4	1	3	11	17	19	5	13	17	—	2	—
Irlanda	24	—	3	1	1	—	6	6	1	—	2	1
Italia	1	—	—	24	17	17	2	—	—	—	—	—
Países Bajos	50	53	52	60	86	92	162	208	209	17	32	36
Noruega	—	5	2	2	3	2	2	11	—	—	—	—
Suecia	23	13	13	—	5	5	—	—	—	—	4	2
Suiza	—	—	—	19	18	22	6	4	5	—	—	—
Canadá	2	—	—	33	7	2	9	8	4	2	18	11
Estados Unidos	1	—	2	1	3	2	15	69	60	2	58	90
Argentina	8	15	15	2	4	3	—	—	—	—	—	1
Australia	100	40	48	9	24	24	7	37	20	2	26	25
Nueva Zelanda	140	161	135	87	103	94	3	11	6	7	53	40
TOTAL	502	425	414	257	348	341	235	399	352	30	206	218

¹Incluida la leche en polvo.

²Preliminares.

³Inclusive leche malteada.

— Nada o insignificante.

Durante los primeros años de postguerra, los gobiernos influían en gran medida en los precios al por menor de la leche y productos lácteos y los controlaban o los fijaban directamente. Es ésta una de las razones por las que los precios de la leche líquida subieron menos durante el decenio que empieza en 1940 que los de otros productos lácteos, contribuyendo así al aumento del consumo de leche líquida.

La situación del abastecimiento de huevos evolucionó satisfactoriamente durante el periodo de postguerra. Considerada en escala mundial, la producción se estima en más del 50 por ciento por encima de la de preguerra, registrándose un aumento del 75 por ciento en América del Norte y del 25 por ciento en Europa Occidental. El consumo es mayor que el de preguerra en muchos países, registrándose aumentos particularmente cuantiosos en Estados Unidos y el Canadá. En los primeros años de postguerra, las exportaciones de huevos efectuadas por países europeos se mantuvieron a un nivel extraordinariamente bajo, correspondiendo a América del Norte la mayor parte de las exportaciones mundiales. Sin embargo, los países europeos fueron aumentando luego sus envíos constantemente. Las exportaciones hechas por los Países Bajos en 1954 superaron en más del doble el volumen de preguerra, exportando también Dinamarca una cantidad considerablemente mayor que antes de la guerra. Mientras las

importaciones de huevos en cáscara efectuadas por el Reino Unido en los años de postguerra han sido menores que antes de la contienda, Alemania Occidental ha pasado a ser en años recientes el importador principal. Las importaciones por ésta efectuadas en 1954 superaron en el 75 por ciento a las realizadas por el Reino Unido.

CUADRO C-26. PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES DE HUEVOS, 1946-1954

Año	Producción ¹	Exportaciones
<i>..... Promedio de preguerra = 100</i>		
1946	112	74
1947	113	49
1948	116	61
1949	125	70
1950	134	95
1951	135	86
1952	142	88
1953	145	98
1954	152	111

¹Excluidas Europa Oriental, la U.R.S.S. y China.

Situación actual y perspectivas. Se espera que la producción mundial de leche, que en 1954 aumentó en un 2½ por ciento, aumentará de nuevo en 1955 del 1 al 2 por ciento. En los Estados Unidos, el total de vacas lecheras era levemente menor a principios de 1955 que un año antes; sin embargo,

es posible que este descenso quede contrarrestado por el aumento del rendimiento, esperándose que la producción sea más o menos igual a la de 1954. En muchos países europeos influyeron desfavorablemente sobre la producción el mal tiempo registrado en invierno y a principios de la primavera, siendo aquélla más reducida que el año anterior. En cambio, la producción en Oceanía es mayor que en la temporada precedente debido, sobre todo, a las desfavorables condiciones que se han dado en Australia.

Es probable que en el año en curso se produzca una cantidad de mantequilla ligeramente menor a la de 1954. En varios países del hemisferio boreal, entre ellos Dinamarca, Alemania Occidental, Países Bajos y los Estados Unidos, la producción de mantequilla en el primer trimestre del año actual fué inferior a los niveles respectivos del pasado año. Es probable que la producción de queso mantenga el nivel sin precedentes alcanzado en 1954, toda vez que el descenso previsto en los Estados Unidos quedará compensado por una mayor producción en Europa. Es asimismo probable una disminución del volumen de producción de leche descremada deshidratada.

En 1954, el consumo de mantequilla aumentó en los Estados Unidos, Alemania Occidental y el Reino Unido. Se espera que en 1955 aumente en los Estados Unidos el consumo de leche líquida y otros productos lácteos. Las perspectivas son de que siga siendo firme la demanda de productos lácteos en general.

Es posible que el comercio de productos lácteos en el año en curso no presente cambios considerables con respecto a 1954. Es probable una reducción en las exportaciones europeas de mantequilla, pero se espera que las partidas procedentes de Oceanía sean más cuantiosas que en 1954, por lo que la disminución del volumen total de exportaciones será pequeña, si llega a registrarse. Es probable que las exportaciones de queso se mantengan, toda vez que en los principales países exportadores europeos, como Dinamarca, Países Bajos y Suiza se ha manifestado de un modo evidente la tendencia al aumento de producción. La demanda de importaciones de mantequilla y queso en el Reino Unido y Alemania Occidental presenta firmeza. La U.R.S.S. y los países de Europa Oriental adquirieron en 1954 unas 57.000 toneladas de mantequilla en los mercados mundiales; sin embargo, es probable que en el año en curso sean mucho menores las importaciones efectuadas por dicha zona.

Los precios de los productos lácteos seguirán

siendo seguramente bastante estables en el año en curso, en muchos casos por efecto de las operaciones de sostenimiento de precios. En el Reino Unido se elevó en un 2 por ciento el precio garantizado de la leche para la temporada 1955/56, y en los Países Bajos el precio mínimo garantizado a los productores de leche supera en un pequeño porcentaje al de un año antes. En los Estados Unidos, los precios de sostenimiento de la mantequilla, queso Cheddar y leche descremada deshidratada para el año 1955/56 no han experimentado cambio alguno en comparación con el año anterior; por su parte, el Canadá seguirá sosteniendo el precio de la mantequilla al mismo nivel del año pasado. En algunos países, como por ejemplo en Francia, es posible que los precios de la mantequilla sean algo más altos que en 1954, año en que bajaron sensiblemente. La acumulación de reservas por el gobierno que se registró en los Estados Unidos en 1953 y 1954 quedó interrumpida hacia finales de este último año, y a fines de marzo del año actual las disponibilidades en poder del gobierno eran menores que en el año anterior, registrándose el máximo descenso en la leche descremada deshidratada.

CUADRO C-27. DISPONIBILIDADES DE PRODUCTOS LÁCTEOS EN PODER DE LA «COMMODITY CREDIT CORPORATION» DE LOS E.U.A. EN LAS FECHAS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	31 marzo 1954	1º julio 1954	1º enero 1955	31 marzo 1955
	<i>Miles de toneladas métricas</i>			
Mantequilla de mante- querías	163	200	121	107
Queso Cheddar	177	187	152	149
Leche descremada deshi- dratada	272	137	42	39

No se prevén para el año en curso grandes cambios en el nivel de las reservas de los países situados fuera de América del Norte.

La actual producción de huevos alcanza un elevado nivel. Debido a lo desfavorable de los precios vigentes en 1954, el ritmo de expansión de los corrales de gallinas ponedoras ha ido disminuyendo, suponiéndose, por tanto, que el aumento de la producción mundial de huevos en 1955 será considerablemente menor que un año antes. El movimiento comercial se mantiene firme, debido en gran parte a la demanda cuantiosa y constante de Alemania Occidental, por lo que no se cree que

el volumen total de exportaciones de 1955 descienda con respecto a 1954. En el Reino Unido, el precio garantizado a los productores ha sido aumentado en un 2 por ciento. En los Estados Unidos se registró una gran baja de precios en 1954, pero no es probable que se produzca una nueva baja en el año en curso. Por término medio, los precios de los huevos en 1955 se mantendrán más o menos al nivel del pasado año.

PRODUCTOS PESQUEROS¹

La mayor parte de la producción y del comercio mundiales de pescado procede de la explotación de unas cuantas especies principales que se encuentran en abundancia accesible: tales, por ejemplo, el bacalao, el arenque y la sardina. Por lo tanto, la pesca es mucho menos selectiva que la agricultura y las variaciones en la composición de las capturas se deben, en primer lugar, a la distinta abundancia de las poblaciones o a la mayor o menor intensidad de la pesca de algunas de ellas. En el período de postguerra, por ejemplo, la desaparición de la sardina de California hizo que los desembarques (que habían llegado a 681.400 toneladas métricas en 1936) descendieran, de 149.200 toneladas en 1951, a 6.500 toneladas en 1952, mientras que en el Mar del Norte, las capturas de las variedades de mayor importancia comercial, especialmente las de platija y el cglefino bajaron del alto nivel a que habían llegado inmediatamente después de la guerra, a causa del agotamiento de sus poblaciones. El aumento de los desembarques de arenque en Noruega, de los de lacha y atún en los Estados Unidos, de la mayor parte de las especies en el Japón, de la gallineta en Islandia, etc., fueron consecuencia de una explotación más intensa. Los únicos recursos «nuevos» de verdadera importancia comercial explotados durante este período han sido la sardina y el jurel, de los cuales las capturas combinadas de la Unión Sudafricana y del África sudoccidental se elevaron, del nivel insignificante que tenían antes de 1949, a unas 500.000 toneladas en 1953.

Los ajustes necesarios para satisfacer las condiciones variables del comercio se realizan principalmente en el aprovechamiento de los productos pesqueros y, a este respecto, la industria, por lo menos en sus sectores técnicamente más avanzados, ha demostrado en general una gran adaptabilidad

frente a las variaciones de la demanda y de la balanza de pagos registradas después de la guerra.

La importancia que durante el período inmediatamente posterior a la contienda se dió a la producción de pescado en grandes cantidades, para hacer frente a las escaseces de alimentos de dicha época, se puso en la calidad y variedad cuando se fué haciendo más exigente la demanda, especialmente cuando se hicieron más atractivos para los exportadores europeos y de otras regiones los mercados norteamericanos, fuente de dólares, pero de más ardua competencia. El citado período vió la aparición de muchas formas nuevas de productos pesqueros comestibles destinados a atraer el interés del consumidor, así como un aumento en los capitales invertidos en las instalaciones para conservar el pescado durante su almacenamiento y transporte.

Al propio tiempo, la intensificación de la producción pecuaria, especialmente en los Estados Unidos, provocó y sostuvo una fuerte demanda de harinas de pescado, lo cual permitió a las industrias de la pesca utilizar las vísceras, los excedentes de producción o las especies de poca venta, principalmente, para la producción de harina y también de aceite.

Productos frescos y congelados

El consumo del producto fresco constituye todavía la forma de utilización del pescado más común (entre el 40 y el 50 por ciento del peso en vivo de los suministros totales) a la que se han dedicado tradicionalmente un gran número de las empresas comercializadoras y por la que muestran una arraigada preferencia los consumidores de muchas regiones. En el período de la postguerra, las novedades han consistido, principalmente, en las formas de preparación, envase y transporte, dándose mayor importancia a la preparación en filetes para facilitar el manejo, reducir los gastos de transporte y aprovechar los desperdicios que de otra forma no eran utilizados.

Al mismo tiempo, se ha ampliado gradualmente en Europa el empleo de las técnicas de refrigeración que ya estaban bien adelantadas en América del Norte; al principio, para conservar los excedentes temporales, y más adelante para dar variedad a la presentación, así como para facilitar el transporte a mayores distancias, especialmente en el caso de las exportaciones europeas a América del Norte. Teniendo en cuenta que más de la mitad de los desembarques de pescado de fondo efectuados en el occidente de Europa llevan, cuando son descargados, entre 10 y 15 días en el

¹Por lo que se refiere a esta Sección ver el Cuadro C-28.

barco, el problema de la conservación a bordo se ha hecho más apremiante, convirtiéndose en un factor limitativo del esfuerzo en pro del mejoramiento de la calidad. En los Estados Unidos, especialmente, se han empleado mucho las técnicas de refrigeración con el propósito de dar diversidad a los productos de la pesca, tratándose sobre todo de despertar el interés del consumidor. La preparación de barras de pescado (fishsticks), artículo completamente nuevo, cuya producción mensual en 1954 alcanzó varios miles de toneladas, constituye un ejemplo de tal tendencia.

El comercio de productos frescos y congelados experimentó diversos cambios importantes en la postguerra. En Europa, los importadores principales antes de la guerra eran el Reino Unido y Alemania. El primero ha continuado importando grandes cantidades, con un sensible aumento de los productos frescos y congelados (1938 - 83.000 toneladas y 1949 - 186.500 toneladas) a costa de los productos enlatados que tienen un precio más elevado.

Las importaciones de pescado fresco y congelado en Alemania aumentaron intensamente después de la guerra hasta superar las 200.000 toneladas, lo que representaba un 30 por ciento de aumento sobre el nivel que tenían antes, pero descendieron a menos de 90.000 toneladas en 1950 y años posteriores. En el intervalo, las exportaciones británicas de arenque fresco y congelado a Alemania bajaron, de más de 35.000 toneladas en 1938, a 200 toneladas en 1953. Los otros exportadores europeos importantes, Dinamarca, Islandia y Noruega, lograron todos ellos aumentos notables en sus exportaciones de productos frescos y congelados, entre los cuales el comercio de filetes congelados constituye esencialmente una novedad de la postguerra. Las exportaciones islandesas de dichos productos aumentaron, de unas 17.500 toneladas en 1938, hasta más de 156.000 toneladas en 1949, tras lo cual volvieron a descender como consecuencia de la baja de las importaciones hechas por el Reino Unido y Alemania. Dinamarca casi duplicó las 52.000 toneladas que sumaban sus exportaciones antes de la guerra, mientras que Noruega exportó 182.000 toneladas en 1949, frente a las 120.000 de 1938. Como consecuencia de la reducción del comercio con Alemania Occidental y el Reino Unido, las exportaciones mundiales cayeron a menos de 97.000 toneladas en 1950, aunque registraron alguna mejoría en 1951-52. La exportación de productos congelados a los Estados Unidos ha alcanzado una importancia cada vez mayor para dichos países, en tanto que

la reducción de sus mercados en la Europa Occidental les ha obligado, durante estos últimos años, a buscar nuevas salidas en la Europa Central y Oriental y en el Oriente Medio. El Japón volvió a reanudar sus exportaciones de antes de la guerra después de 1950 y, en particular, ha duplicado su comercio de atún congelado con los Estados Unidos. En general, aunque el pescado fresco ha continuado predominando en los mercados nacionales de la mayoría de las regiones, aparte de la América del Norte, los productos congelados han ido ganando terreno lentamente y, en especial, han contribuido a diversificar y ampliar el tráfico internacional.

Productos secos, salados y ahumados

Aproximadamente, una cuarta parte de las capturas totales del mundo se curan por medio del secado, la salazón y, en menor grado, del ahumado. Estas formas de elaboración y conservación de las capturas tienen especial importancia en Europa, en el Asia sudoriental y en el Lejano Oriente.

Bacalao, merluza, eglefino, etc., curados. En Europa, son productores importantes de bacalao salado las Islas Feroe, Islandia, Noruega, Francia, Portugal y España. Aparte de los tres últimos países, que son también consumidores en gran escala, los restantes exportan su producción a los consumidores de la Europa Meridional, así como al Brasil y a la región del Caribe.

Durante el decenio anterior a la segunda guerra mundial, España y Portugal iniciaron la creación de una flota bacaladera nacional y, después de la guerra, aceleraron sus políticas de expansión, produciendo en la actualidad un porcentaje considerable de sus necesidades interiores. Ello ha dado como resultado un descenso general de las cantidades destinadas al comercio internacional.

Durante los años de la postguerra las dificultades relativas a las divisas y las restricciones comerciales continuaron perjudicando a los países exportadores y el Canadá (incluida Terranova), que es un exportador de moneda fuerte, tropezó con grandes dificultades para la venta del bacalao salado. La desviación hacia los productos frescos y congelados, en que los filetes congelados constituyen un elemento importante, se vió estimulada en el Canadá, no solamente por las dificultades monetarias existentes en los mercados tradicionales de pescado salado, sino también por el aumento de la demanda de productos frescos y congelados en los Estados Unidos.

Inmediatamente después de la guerra la flota islandesa, ampliada, continuó sus desembarques

directos de pescado fresco en los mercados del Reino Unido; pero cuando este país y Alemania redujeron la importación de dichos productos, Islandia tuvo que retornar a la producción de bacalao salado, estimulada, hasta cierto punto, por el aumento de las importaciones de este tipo de bacalao en Grecia, Italia, España y el Brasil, especialmente desde 1947 hasta 1952.

La vuelta a la producción de bacalao salado fué facilitada en cierto grado por el aumento de las importaciones efectuadas por Grecia, Italia, España y el Brasil, especialmente durante el período 1947-52.

Arenques, sardinas, anchoas, etc., secos o salados. Aparte de la gran producción japonesa (130.000 toneladas en 1952) de sardinas y arenques secos y salados — especialmente para el consumo interior — los principales productores en 1953 fueron Alemania (55.400 toneladas), Islandia (23.100 toneladas), los Países Bajos (72.000 toneladas), Noruega (82.800 toneladas) y el Reino Unido (30.500 toneladas). Las barreras comerciales y demás restricciones han reducido las tradicionales exportaciones de Islandia, los Países Bajos, Noruega y el Reino Unido a la Alemania Occidental y a los países de la Europa Oriental. Los acuerdos comerciales determinaron el movimiento anual de cantidades considerables. En algunos países exportadores las dificultades experimentadas para la colocación del arenque salado ha conducido a la creación de fábricas de conservas destinadas a absorber parte de las capturas y, además, se utilizan cantidades notables de las mismas en la fabricación de harinas y aceites.

Peces diversos, secos o salados. En Asia los dos focos principales del comercio de productos secos y salados son las importaciones procedentes del Pakistán, la India y las Islas Maldivas con destino a Ceilán y la corriente comercial que, desde Tailandia e Indochina, entra en Singapur con destino a Indonesia.

Las importaciones cingalesas procedentes del Pakistán, la India y las Maldivas (que en 1938 se elevaron a unas 16.000 toneladas) aumentaron, de 20.700 toneladas en 1947, a 25.602 en 1952, pero descendieron a menos de 20.000 toneladas en 1953; descenso que fué principalmente originado por la disminución de las cantidades suministradas por la India.

El tráfico que pasa por Singapur con destino a Indonesia, procedente de Tailandia e Indochina, se elevó a unas 50.000 toneladas en 1938. Durante los años de la postguerra los suministros efectua-

dos por los Estados Asociados fueron extraordinariamente reducidos como resultado de las continuas hostilidades. Las exportaciones de Tailandia a Malaya, aunque muy escasas en 1947-50, volvieron a alcanzar en 1951 el nivel que tenían antes de la guerra, lo cual, unido al aumento de los suministros procedentes de Japón, hizo que Malaya y Singapur pudieran reanudar hasta cierto punto su comercio con Indonesia. Las exportaciones a este último país se elevaron a 37.000 toneladas en 1952, frente a las 49.000 toneladas de 1938. Este aumento posterior a la guerra sufrió un retroceso en 1953, año en que Indonesia adquirió solamente 24.000 toneladas.

Productos pesqueros enlatados

Casi el 10 por ciento del total de las capturas mundiales es utilizado por la industria conservera. En cambio, en Africa, Norteamérica y América del Sur, sólo se utiliza en dicha forma una quinta parte de las capturas. En varios países europeos, así como en el Japón, las industrias conserveras tienen gran importancia nacional.

El total mundial de conservas está constituido principalmente por la producción de salmón del Pacífico, arenques y sardinas — incluida la parrocha — y por la de atún, bonito, jurel y caballa. Se enlatan pequeñas cantidades de crustáceos y moluscos, aunque son productos de elevado precio. En los Estados Unidos es muy importante el volumen de alimentos en conserva (84.500 toneladas en 1953) destinados al ganado y animales domésticos, para cuya fabricación se utiliza el pescado.

Salmón del Pacífico, enlatado. Las cinco clases de salmón del Pacífico (que representan la parte más importante del grupo de especies constituido por los salmones, truchas, eperlans, etc.) se capturan en el Canadá (Colombia Británica), los Estados Unidos (Oregón y Washington), Alaska, Japón y la costa del Pacífico de la U.R.S.S. En dichas regiones se enlata la mayor parte de estas especies, mientras que el resto, y casi el total de los desembarques de otras partes del mundo, que son relativamente escasos, se comercializan en fresco, congelado o encurado.

En el Canadá, la producción anual de salmón en conserva de la Colombia Británica se ha mantenido, durante el decenio posterior a la guerra, entre unas 30.000 y 40.000 toneladas, y se compone principalmente de salmón *pink* (*Oncorhynchus gorbuscha*), salmón *chum* (*O. keta*) y salmón *sockeye* (*O. nerka*). La producción estadounidense en Ore-

gón y Washington sigue un ciclo bienal con un gran volumen en los años impares; estas fluctuaciones cíclicas (que variaron anualmente entre 19.400 y 28.900 toneladas entre 1947 y 1953) son debidas principalmente a los cambios que experimenta la abundancia de salmón *pink* en las pesquerías locales.

Alaska, que produce principalmente salmón *chum*, *pink* y *sockeye*, constituye el principal abastecedor de la industria conservera del salmón en los Estados Unidos. Su producción de postguerra ha seguido un curso descendente; de 94.000 toneladas en 1947, a 62.300 en 1953, debido principalmente a la disminución de las capturas de las variedades *pink* y *sockeye*. La pesca de esta última está sujeta a un ciclo cuatrienal cuyos niveles se vieron afectados gravemente por el corrimiento de rocas que hubo el año de 1913 en Hell's Gate, sobre el río Fraser, y que se han restablecido en parte, después de la guerra, con la construcción de nuevas salmoneras.

La producción japonesa de la postguerra no puede compararse con la de antes del conflicto a causa de la pérdida de importantes zonas de pesca que ahora pertenecen a la U.R.S.S. Por no disponerse de datos estadísticos sobre producción y exportación, no se puede calcular hasta qué punto las capturas de salmón y la producción de conservas de pescado de la U.R.S.S. han compensado del descenso de las japonesas. La producción ha ido restableciéndose lentamente en el Japón durante estos últimos cinco o seis años, como resultado de las expediciones que se hacen para la pesca del salmón con buques nodriza, sistema que continúa.

En los Estados Unidos, tanto la baja de la producción como la desaparición aparente del Reino Unido en su calidad de importador, ha hecho que las exportaciones de salmón en conserva disminuyeran de 27.900 toneladas métricas en 1947 (en 1938 habían sido de 21.900) a menos de 1.000 toneladas anuales durante los años posteriores a 1950. Igualmente las dificultades de divisas y la regulación de cambios e importaciones han reducido las exportaciones anuales de salmón canadiense, especialmente las destinadas al Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y la Unión Sudafricana. Los productores del Canadá contrarrestan estas pérdidas aumentando sus exportaciones a los Estados Unidos, a lo cual ayuda la baja de la producción salmonera en Alaska, a pesar de la intensa competencia que supone el aumento de la producción de atún en conserva. En 1954, el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y la

Unión Sudafricana adoptaron varias medidas para facilitar las importaciones de salmón en conserva, el cual, por lo tanto, tiene mejores perspectivas de mercado para 1955.

Arenques, sardinas, anchoas, etc., enlatados. La industria portuguesa pasó por una situación crítica al disminuir la abundancia de sardinas en sus pesquerías, principalmente en 1948-49. La escasez de hojalata afectó a los productores españoles y portugueses, los cuales, en unión de los franceses, tuvieron que hacer frente a un aumento de la producción marroquí, que se elevó a 56.100 toneladas en 1950 y a 42.500 toneladas en 1953, frente a las 12.800 toneladas del 1938. Por el aumento general de la competencia en los mercados de sardina enlatada, el Marruecos Francés vió más tarde detenida la expansión de sus mercados, sobre todo por la disminución de la demanda del Reino Unido.

En la época inmediatamente posterior a la guerra, la producción alemana y japonesa era insignificante, pero al rehabilitarse sus economías mejoraron rápidamente sus industrias conserveras de pescado y, en 1953-54, habían alcanzado aproximadamente los niveles de antes de la guerra.

En el Reino Unido aumentó la producción de arenque enlatado (16.000 toneladas en 1952), parte por el intento de encontrar nuevas formas de aprovechamiento con el fin de hacer frente a las mayores dificultades con que tropezaba la colocación del arenque salado y curado en otras formas. Análogamente, los Países Bajos crearon una industria de conserva del arenque en los años de la postguerra, produciendo 14.400 toneladas en 1953, frente a las 3.100 toneladas de 1947.

En Venezuela y México se fundaron nuevas industrias conserveras. En la Unión Sudafricana y en el África sudoccidental la producción anual de sardinas en conserva, iniciada durante los años de la guerra, aumentó con gran rapidez a partir de 1946. La expansión registrada en esta región (de 3.500 toneladas en 1947 a 28.200 toneladas en 1953) se produjo como consecuencia, no solamente de la demanda interna (hasta cierto punto facilitada por las restricciones impuestas a la importación con el fin de ahorrar divisas extranjeras), sino también del incremento de la demanda de los países asiáticos que no podían comprar en los países abastecedores de moneda fuerte.

Por lo que respecta al Canadá, se sostuvo la gran producción de conservas (30.100 toneladas en 1947) de la Colombia Británica durante los años de la guerra y los inmediatamente posteriores a ésta, pero al aumentar las existencias de

CUADRO C-28. TOTAL DE LAS CAPTURAS Y DESEMBARQUES ANUALES DE PECES, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC.,
EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1938 Y 1946-53

C = Capturas (peso en vivo) L = Desembarques (peso de la pesca desembarcada) CL = Captura y desembarque idénticos

País		1938	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
<i>Millares de toneladas métricas</i>										
<i>Productores principales</i>										
Canadá (incluida Terranova)	C	837	...	988	1 053	1 000	1 048	1 013	940	925
	L	760	598	878	955	899	962	927	849	837
Japón	CL	3 562	2 130	2 206	2 431	2 642	3 086	3 666	4 649	4 577
Noruega	C	1 153	...	1 195	1 502	1 297	1 466	1 831	1 806	1 506
	L	1 065	855	1 032	1 318	1 084	1 279	1 669	1 670	1 378
Reino Unido	C	1 198	...	1 172	1 206	1 159	989	1 086	1 105	1 122
	L	1 098	925	1 047	1 098	1 049	926	993	1 038	1 030
Estados Unidos (incluida Alaska)	C	2 253	...	2 283	2 410	2 504	2 590	2 365	2 391	2 385
	L	1 930	2 021	1 967	2 041	2 172	2 216	2 002	1 950	2 019
<i>Productores medianos</i>										
Dinamarca	C	97	...	206	226	258	251	293	324	343
	L	89	190	195	217	245	241	281	312	331
Francia	C	530	...	476	468	474	454	528	488	529
	L	463	...	441	422	426	408	482	426	459
Alemania Occidental	C	777	...	...	409	501	553	680	665	730
	L	714	265	...	368	459	512	636	621	694
Islandia	C	274	...	484	478	408	373	418	402	425
	L	249	317	433	414	343	324	371	335	361
India	CL	...	...	662	530	570	827	763	752	...
Corea Meridional	CL	629	299	302	285	300	219	277	...	...
Países Bajos	C	256	...	295	294	264	258	294	314	343
	L	256	195	256	258	234	230	262	277	310
Filipinas	C	81	...	251	195	238	226	299	318	312
	L	81	50	251	195	238	220	296	313	306
Portugal	C	240	...	282	275	281	307	307	334	392
	L	218	260	230	221	214	229	223	254	293
España	C	408	...	581	547	571	598	603	612	635
	L	388	571	540	504	518	538	546	549	568
Unión Sudafricana (incluida África Sudoccidental)	C	74	...	115	176	201	258	465	641	628
	L	53	...	106	165	191	254	460	631	623
<i>Pequeños productores</i>										
Ángola	CL	26	58	51	113	131	136	177	157	222
Argentina	CL	55	58	65	71	65	58	78	79	...
Australia	CL	34	36	38	39	35	33	38	46	52
Congo Belga	CL	1	...	14	18	25	43	37	48	...
Bélgica	C	43	...	81	71	68	59	57	71	74
	L	39	70	75	64	61	53	52	63	66
Brasil	CL	103	122	140	145	153	153	158	175	...
Ceilán	CL	...	...	...	24	36	43	37	26	26
China (Taiwán)	CL	90	52	63	84	80	84	104	122	131
Chile	C	32	...	61	65	77	88	94	119	107
	L	30	61	60	64	76	87	91	118	107
Egipto	CL	38	42	47	43	55	44	50	54	...
Feroé	CL	63	65	97	92	100	98	93	87	89
Finlandia	CL	44	26	46	46	66	66	66	58	62
Marruecos francés	CL	31	51	51	56	93	123	91	122	128
Grecia	CL	25	22	22	34	35	52	43	43	46
Hong Kong	C	...	...	...	...	...	...	35	40	36
	L	...	...	14	22	27	31	31	35	32
Irlanda	C	13	...	22	26	18	17	17	19	19
	L	12	21	20	25	16	16	16	18	18
Italia	CL	181	169	160	157	179	186	186	215	214
Malaya	CL	...	...	119	139	162	170	162	162	164
México	CL	17	55	54	68	68	74	75	58	67
Nueva Zelandia	C	29	...	33	34	36	34	34	35	...
	L	25	29	31	33	34	32	32	33	...
Perú	CL	5	28	31	36	45	74	97	107	...
Polonia	CL	13	23	40	48	49	66	72	...	...
Marruecos español	CL	...	10	11	11	10	9	9	11	11
Suecia	C	129	...	165	194	182	187	183	204	196
	L	124	161	156	184	173	176	173	194	186
Tailandia	CL	161	...	151	161	154	178	187	192	205
Túnez	CL	10	9	10	12	11	12	15	13	12
Turquía	CL	76	...	...	...	...	...	100	100	103
Uganda	CL	...	...	9	11	12	15	20	23	23
Venezuela	CL	22	77	76	92	75	78	75	...	...
Yugoeslavia	CL	11	...	12	14	28	27	24	23	24

... No se dispone de datos.

alimentos en general y hacerse más rigurosas las restricciones a la importación en los mercados de moneda débil, la producción descendió rápidamente a menos de 2.000 toneladas en 1953, utilizándose las capturas para la fabricación de harina de pescado.

En los Estados Unidos, la notabilísima disminución de la abundancia natural de sardinas en las pesquerías tradicionales de California determinó la casi total desaparición de la industria conservera del pescado, que en 1952 y 1953 produjo una cantidad anual de unas 2.000 toneladas solamente, frente a más de 100.000 toneladas en 1950. Esta disminución fué compensada, en parte, por el aumento (hasta 15.500 toneladas en 1953) de la producción enlatada de anchoas y arenques del Pacífico, así como por el sostenimiento de la producción de sardinas enlatadas del Maine en un nivel relativamente alto (entre 15.000 y 35.000 toneladas anuales).

Atún, bonito, caballa, etc., en conserva. La producción mundial de atún, bonito, caballa, etc., en conserva, ha registrado un incremento muy rápido durante los años de la postguerra, y la de 1953, de 200.000 toneladas aproximadamente, es el triple de la de 1938. Este rápido aumento se debió principalmente a la ampliación del mercado en los Estados Unidos, lo que estimuló e hizo subir la producción local de conservas, — de capturas nacionales y de materias primas importadas, — así como el aumento de la producción de atún enlatado en el Japón y la de bonito en el Perú.

Las industrias afines, tanto en el interior como en el exterior de los Estados Unidos, son muy sensibles a los cambios en el nivel de los derechos de aduana aplicados por dicho país a las importaciones, no solamente del producto final en conserva, sino también al atún congelado destinado a ser enlatado eventualmente en los Estados Unidos.

Con la recuperación de la industria japonesa después de la segunda guerra mundial, las exportaciones de atún congelado a los Estados Unidos aumentaron con mucha rapidez (de cero en 1947, a 16.000 toneladas en 1952) y también el Japón amplió su industria conservera para exportar atún en aceite (de 300 toneladas en 1948 a 14.400 toneladas en 1950) a dicho mercado. La prescripción del Convenio Comercial entre los Estados Unidos y México restableció los derechos *ad valorem* en el 45 por ciento. Como consecuencia, las importaciones estadounidenses registraron una caída radical en 1951, año en que sólo se importaron 1.600

toneladas, frente a las 16.500 de 1950. Caída que fué compensada con el aumento de las importaciones de atún en salmuera enlatado.

Harinas de pescado

Alrededor del 15 por ciento del total de las capturas mundiales se dedica a la elaboración de harinas y aceites en las fábricas de transformación. Cierta número de países, cuyas capturas conjuntas se elevaron a unos 16.000.000 de toneladas en 1953, dedicaron casi una cuarta parte de ellas a la obtención de harinas y aceites.

Las harinas de pescado, incluyendo los solubles de pescado y los condensados homogéneos de pescado para piensos, se obtienen de dos fuentes principales de materias primas: (i) las vísceras, desechos y desperdicios del pescado que se prepara para ser vendido en fresco, congelado, enrado o en conserva, y (ii) el pescado entero utilizado completamente, y en gran cantidad, para la elaboración de harina de pescado, y también, cuando se trata de especies grasas, para la extracción de aceites. Después de la segunda guerra mundial se creó una enorme demanda de harina de pescado como alimento para las aves de corral y el ganado y para su inclusión en los piensos equilibrados por parte de las industrias avícola y ganadera de Norteamérica, Europa Occidental y de algunos países como el África del Sur.

Para poder seguir el ritmo de aumento de la demanda mundial, que absorbía unas 950.000 toneladas en 1953, se incrementó la producción en distintas formas. No solamente se ampliaron las fábricas de harina existentes, tanto las que utilizaban los desechos u otras formas de aprovechamiento como las que transformaban el pescado entero disponible para la producción de harina, sino que también se crearon nuevas pesquerías en zonas en donde la pesca para tal fin era desconocida antes de la segunda guerra mundial. En algunos países se canalizaron las materias primas hacia la producción de harina al desaparecer los mercados de pescado en conserva y fresco, según fué mejorando la situación alimentaria en el mundo después del conflicto bélico. Además, los nuevos sistemas de transformación aumentaron el coeficiente de extracción, y el establecimiento de fábricas de agua de cola elevó apreciablemente las cantidades de proteínas y vitaminas suministrables como harina de pescado.

Las pesquerías de lacha del Atlántico, en los Estados Unidos, y las de arenque en Noruega, fueron ampliadas a fin de incrementar la pro-

ducción de harina de pescado y se capturaron, exclusivamente con dicho objeto, mayores cantidades que nunca. En Angola, Marruecos francés, África sudoccidental y la Unión Sudafricana, Dinamarca, los Países Bajos y Chile, se han establecido nuevas industrias que contribuyen considerablemente a la producción mundial. La restauración postbélica de las pesquerías del Reino Unido y Alemania rehabilitó las industrias de harina de pescado de dichos países, que utilizan principalmente los desechos de las capturas de su pesca de arrastre. Las dificultades que ha tenido el Reino Unido en la venta del arenque para el consumo directo, ha hecho también que se utilizara dicha especie en las fábricas de harina.

En la Colombia Británica, el descenso que registró la demanda de arenque enlatado del Pacífico en 1948, como resultado de la mejora general en la situación alimentaria mundial, hizo que se dedicaran mayores cantidades de esta especie a la producción de harina. Lo mismo ocurrió en Noruega, donde, tras el primer período de postguerra, disminuyó el consumo de arenque fresco o congelado como alimento humano y se dedicaron mayores cantidades a la fabricación de harina.

Aparte de las fluctuaciones sin importancia ocurridas en el nivel de la producción nacional de harina de pescado de algunos países, la tendencia general fué de ordinario ascendente: de un total mundial de unas 400.000 toneladas en 1947, a 950.000 en 1953-54. En la Unión Sudafricana y en el África sudoccidental se observó una estabilización a consecuencia de las limitaciones que, como medida prudente de conservación, se impusieron al número de fábricas de harina de pescado y a su capacidad de trabajo.

Sin embargo, la industria pesquera de la sardina de California constituyó una excepción al cuadro general, produciendo menos de 500 toneladas métricas en 1952 y 1953, frente a las 82.000 de 1938. Esta considerable disminución fué debida, particularmente, a la desaparición de la sardina de California de sus pesqueras tradicionales. Sin embargo, la reaparición de cantidades considerables en 1954 hace pensar que esta tendencia descendente va a cambiar, al menos parcialmente, en los próximos años. No se han logrado determinar completamente las causas de este descenso y el futuro nivel y ritmo de recuperación de la industria californiana no es fácil de predecir.

Perspectivas

Con el aumento de los suministros de carne, productos lácteos y otras proteínas animales, la industria pesquera seguirá tropezando en los paí-

ses adelantados con una concurrencia cada vez mayor por parte de la carne para el consumo en fresco, circunstancia que, por otra parte, puede verse contrarrestada por el aumento de la demanda de productos pesqueros de alta calidad, como, por ejemplo, los filetes congelados, las barras de pescado, los productos curados en mejor forma y las conservas especiales, así como por el creciente consumo en los países en que aumentan los ingresos y mejoran los métodos de distribución. El empleo, cada vez mayor, de harinas de pescado para la alimentación del ganado, unido a la fuerte demanda de productos animales ricos en proteínas, hacen prever la continuación de un mercado boyante para dicho artículo.

GRASAS, ACEITES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS

Tendencias en la postguerra

La segunda guerra mundial trastornó tanto el comercio como la producción de grasas y aceites. En 1945, las cantidades disponibles para la exportación en el mundo no llegaron a la mitad del nivel de antes de la guerra, existiendo una enorme demanda insatisfecha en Europa, mercado principal de dichos productos. A causa de las destrucciones de la guerra y de los trastornos económicos se redujo muchísimo la producción de manteca y grasas animales en Europa, y la de copra, almendras de palma y aceite de palma en Indonesia, Filipinas y Federación Malaya, países tradicionalmente exportadores. También las provisiones exportables se habían visto reducidas por el aumento del consumo en algunos de los países que antes de la guerra eran principales exportadores y cuya población aumentaba con rapidez, especialmente en la India, Egipto y China. La producción de aceite de ballena del Antártico fué limitada por una Convención Internacional concertada en 1944 al 60 por ciento aproximadamente de su nivel de anteguerra. Sin embargo, la producción estadounidense de grasas y aceites fué superior en un 30 por ciento, es decir, en un millón de toneladas en equivalente de aceite, a la de antes de la guerra. Los programas de los gobiernos habían conducido a una vasta expansión de la producción de soja y linaza para sustituir los suministros que la guerra había cortado, y los Estados Unidos se encontraron con un amplio saldo exportador de grasas y aceites, en contraste con el saldo importador de antes de la guerra. Durante ésta se registraron también aumentos de la producción de semillas oleaginosas en África Occidental y la Argentina.

El recobro de la producción mundial fué rápido en los años que siguieron a 1945 y en 1949 habían quedado establecidas ya en sus líneas principales la estructura y tendencias postbélicas de la producción, comercio y consumo de grasas y aceites. El total de la producción mundial de grasas y aceites (sin incluir la U.R.S.S.) fué ligeramente superior al de antes de la guerra. En América del Norte y África la producción fué mucho mayor que la de preguerra, y tanto el consumo total como las exportaciones habían aumentado. La producción total fué aproximadamente la misma que antes de la guerra en América del Sur y Asia, pero el consumo aumentó rápidamente a causa del crecimiento del censo y de la industrialización, a la par que menguaban las exportaciones. La producción y el consumo de Europa Occidental fueron aumentando gradualmente hasta alcanzar poco más o menos el nivel de antes de la guerra. La producción mundial ha aumentado todavía más desde dicha fecha, y actualmente es de unos 24 millones de toneladas métricas en equivalente de aceite. El consumo por habitante de toda clase de grasas y aceites (comestibles y no comestibles) es hoy día ligeramente inferior al de antes de la guerra en Europa y Norteamérica. En cambio, es más elevado que en la preguerra en otras zonas, y el déficit en aquellas dos regiones es cubierto en general por el mayor empleo de nuevos sustitutos de las grasas y de los aceites, principalmente de los detergentes sintéticos en lugar del jabón y de las pinturas a base de cancho y de resinas alquídicas en sustitución de las hechas a base de linaza u otros aceites.

Las exportaciones mundiales de grasas y aceites, aunque van en aumento, se mantuvieron relativamente flojas hasta 1949 y su distribución entre los países importadores vino determinada en gran parte por las asignaciones del Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación¹ y por los contratos de largo plazo y otros sistemas de comercio bilateral concertados entre ciertos países importadores y exportadores. La intervención oficial del comercio y consumo de grasas y aceites, prácticamente universal durante la guerra, prosiguió en la mayor parte de los países. En cuanto desapareció dicha intervención los precios aumentaron bruscamente. Para mitigar los efectos del descenso de las exportaciones del Lejano Oriente y de la escasez de dólares para comprar las grasas y aceites de los Estados Unidos, se pu-

so gran empeño en ampliar la producción comercial de los territorios dependientes, especialmente en el África Occidental Francesa, en la Inglesa y en el Congo Belga. El comercio mostró también otras dos características notables. Se incrementó la molturación de las semillas oleaginosas en los países productores, y disminuyó la exportación de semillas en beneficio de los aceites. Esto se debió principalmente a los planes de industrialización de los gobiernos en ciertos países productores como Argentina y la India, lo que originó que quedara sin utilizar gran parte de la capacidad de producción de las industrias de elaboración de semillas oleaginosas de Europa y del Japón. Además, las exportaciones mundiales de aceites líquidos comestibles (aceites de cacahuete, soja y de ballena) fueron sensiblemente menores que las de antes de la guerra, mientras que aumentaron las de los aceites consistentes (aceites de almendra de palma, de palua y de coco, y sebo). Ello se debió principalmente a la gran baja de las exportaciones de soja de Manchuria y de cacahuete de la India, al aumento de la producción comercial de productos de la palma en el África tropical, y a la mayor producción y exportación de sebo en los Estados Unidos.

En 1949 se registró un sorprendente aumento de la producción mundial y del comercio de grasas y aceites y los precios internacionales cayeron bruscamente. La producción de los Estados Unidos volvió a alcanzar un nivel excepcional, y también se recogieron abundantes cosechas de semillas oleaginosas en Europa Occidental e Indonesia, siendo también muy considerable la cosecha de cacahuetes recolectada en Nigeria a finales de 1948. Las exportaciones de la producción indígena de los Estados Unidos, una mitad de las cuales, aproximadamente, fué financiada con los fondos estadounidenses para la ayuda económica al extranjero, se elevaron desde unas 400.000 toneladas, en equivalente de aceite, en 1948, hasta casi un millón de toneladas en 1949. Por efecto de la recuperación de los suministros mundiales, se suavizó en muchos países la intervención oficial, suprimiéndose en febrero de 1949 el sistema de asignaciones del Consejo Internacional de Emergencia para la Alimentación.

Hubo un nuevo resurgimiento del comercio, originado por la crisis coreana, en junio de 1950, coyuntura en que aumentó bruscamente la demanda de importación al tratar de constituirse grandes reservas en los Estados Unidos y Europa Occidental. Las exportaciones mundiales volvieron a alcanzar de nuevo un nivel elevado y los precios

¹En 1947 éste se convirtió en el Comité Internacional de Emergencia para la Alimentación de la FAO.

en el mercado internacional subieron bruscamente, alcanzando un máximo a principios de 1951. Las políticas de adquisición se hicieron cautelosas en tal momento y, a causa de las grandes cantidades existentes en los Estados Unidos y África, los precios descendieron hasta abril de 1952. En 1953, las existencias en la mayor parte de los países exportadores habían quedado reducidas. La deman-

GRÁFICA C-7.

Nota : Los precios están tomados de « The Public Ledger » (Londres). Las cotizaciones en otras monedas se han convertido a dólares E.U.A. a los tipos oficiales de cambio, y son c.i.f. o c. y f., puerto europeo, salvo indicación en contrario. Para algunos meses, ciertos precios han sido estimados a base de las series respectivas.

Aceite de oliva : norteafricano, 1%, f.o.b. ; desde marzo de 1955, tunecino 1%, f.o.b.

Aceite de mani o cacahuete : indio, a granel ; junio 1953 a junio de 1954, sudafricano, en barriles.

Aceite de soja : norteamericano, crudo, f.o.b., puerto estadounidense.

Aceite de semilla de algodón : norteamericano, semi-refinado, a granel, f.o.b.

Aceite de coco : Estrechos, 3 ó 3½%, a granel.

Aceite de palma : Congo Belga, a granel.

Aceite de ricino : Bombay, de primera, en barriles.

Aceite de linaza : Argentina, a granel.

Manteca de cerdo, refinada : latas de 37 libras, f.a.s. barco, Nueva York.

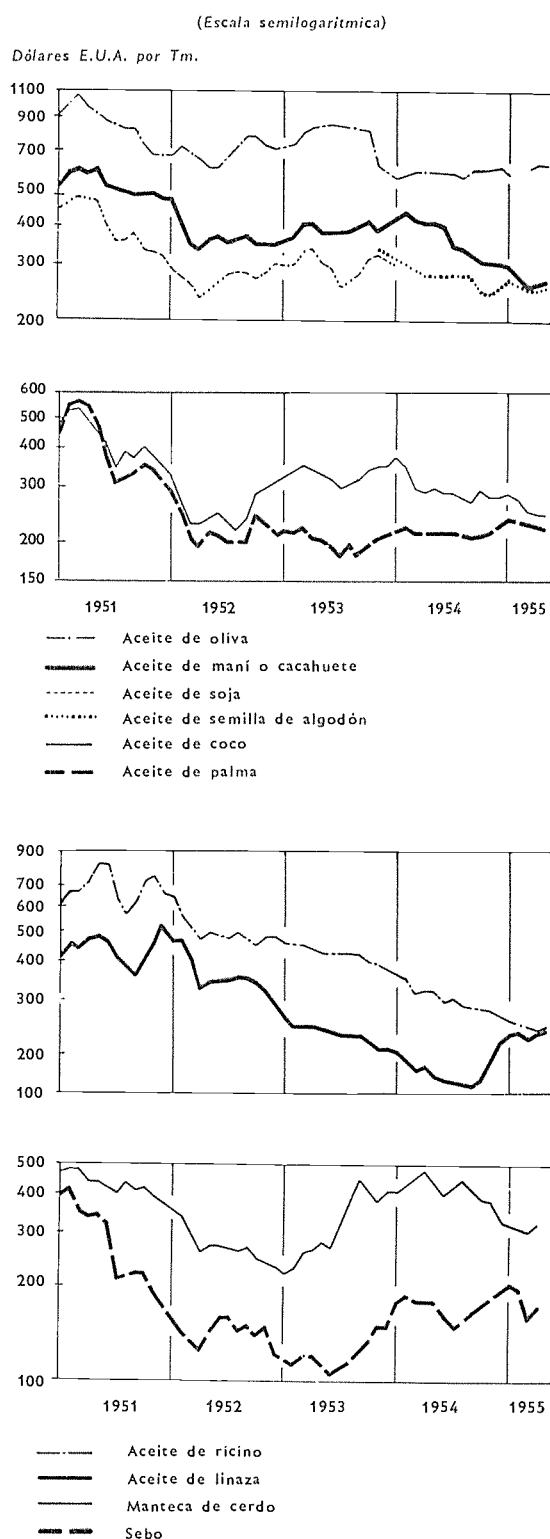
Sebo, no comestible : norteamericano, selecto, a granel, f.o.b., Nueva York.

da mundial de exportación se recuperó y casi todos los precios aumentaron en forma moderada. Las exportaciones mundiales totalizaron 5,6 millones de toneladas, en equivalente de aceite, es decir, poco menos que en 1951. Las existencias de los países exportadores aumentaron durante 1953. La producción de los Estados Unidos volvió a alcanzar un nuevo nivel excepcional y el gobierno acumuló grandes reservas de aceite de semilla de algodón con arreglo al programa de sostenimiento de los precios de esta semilla. El gobierno disponía también de grandes reservas de aceite de linaza adquiridas en 1948. También había grandes reservas gubernamentales de aceite de linaza en Argentina y de cacahuete en Nigeria, donde los ferrocarriles no habían podido transportar toda la cosecha hasta los puertos marítimos.

Situación actual

En 1954, la producción mundial de grasas y aceites (sin incluir la U.R.S.S.) fue alrededor de un 4 por ciento más elevada que en 1953 y casi un 3 por ciento superior al volumen total extraor-

GRAFICA C - 7. Precios medios mensuales de las grasas y aceites en los mercados internacionales, 1951-1955



dinario de 1952¹. Esto fué la consecuencia de las favorables condiciones de cultivo de las cosechas de semillas oleaginosas recolectadas a finales de 1953. Los aumentos más importantes correspondieron a la producción de aceite de oliva de la región del Mediterráneo y a la de aceite de cacahuete de las excepcionales cosechas de esta semilla en el África occidental. También hubo aumentos en la producción de aceite de semilla de algodón en los Estados Unidos y en la de aceite de coco en la India y Filipinas, que compensaron con creces las pequeñas disminuciones de la manteca de cerdo y del aceite de soja en los Estados Unidos, del aceite de colza en la Europa Occidental

¹En la producción se incluye el contenido en aceite de las semillas oleaginosas (incluidas las aceitunas) recolectadas en el otoño del año precedente, ya que el aceite se consume o comercializa en su mayor parte en el año civil indicado. No se dispone de los datos de producción correspondientes a la U.R.S.S.

y del aceite de semilla de girasol en la Argentina. La producción de aceite de palma y de almendras de palma continuó en Nigeria a niveles elevadísimos.

El comercio internacional de grasas y aceites aumentó considerablemente hasta alcanzar un nuevo nivel excepcional en la postguerra. Las exportaciones mundiales sumaron unos 6,4 millones de toneladas métricas, en equivalente de aceite, o sea, que excedieron en más de un 10 por ciento a las de 1953 (véase Cuadro C-29). Registraron grandes aumentos las exportaciones de aceite de linaza y de semilla de algodón y un incremento notable el comercio de aceites de cacahuete, coco y palma. A partir de finales de 1953, se efectuaron grandes ventas para la exportación de las cantidades de linaza y aceite de linaza que retenían los gobiernos de los Estados Unidos y Argentina, y de las de aceite de semilla de algodón de los Estados Unidos, a precios muy por bajo de los que regían

CUADRO C-29. GRASAS, ACEITES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS : EXPORTACIONES MUNDIALES INDÍGENAS¹
EN SU EQUIVALENTE EN ACEITE, POR REGIONES Y POR TIPO DE GRASA, 1938 Y 1950-1954

CONCEPTO	1938	1950	1951	1952	1953	1954 (preliminar)
..... Miles de toneladas métricas						
<i>Por regiones :</i>						
Europa ²	495	402	399	301	354	360
América del Norte.	157	1 003	1 130	1 079	1 227	1 805
América del Sur.	665	580	596	177	342	395
África	1 087	1 353	1 104	1 294	1 438	1 500
Asia	2 730	1 501	1 794	1 490	1 434	1 500
Oceanía.	396	378	354	410	428	395
Antártico	566	344	348	301	424	415
TOTAL MUNDIAL	6 096	5 561	5 680	5 052	5 647	6 370
<i>Por tipos de grasa :</i>						
Mantequilla, contenido graso	509	396	350	333	360	365
Manteca de cerdo	166	260	351	317	249	300
Aceites líquidos comestibles ³	1 797	1 299	1 292	1 077	1 307	1 570
Aceites consistentes ⁴	2 193	2 426	2 518	2 490	2 680	2 755
Aceites de ballena y de pescado ⁵	678	519	521	436	586	590
Aceites secantes y diversos ⁶	753	661	648	399	465	790
TOTAL MUNDIAL	6 096	5 561	5 680	5 052	5 647	6 370

¹Comprende solamente las semillas oleaginosas indígenas y los aceites obtenidos de productos indígenas. En los años posteriores a la guerra no se incluye el comercio entre los países de la Europa Oriental y la U.R.S.S.

²Excluida la U.R.S.S., excepto en 1938.

³Principalmente aceites de mani o cacahuete, soja, semillas de algodón, oliva, colza, girasol y sésamo, y el equivalente en aceite de las semillas de cacahuete, soja, algodón, colza, girasol y sésamo.

⁴Principalmente, aceites de coco, palma y almendra de palma, sebo y grasas industriales y el equivalente en aceite de copra y de las almendras de palma.

⁵Toda la producción de aceite de ballena del Antártico se computa aquí como exportación. En estas cifras no se incluyen el aceite de esperma ni los aceites de hígado de pescado. De las cantidades correspondientes a 1952 se han deducido 70.000 toneladas, que se han añadido a las de 1953, para tener en cuenta las reservas de aceite de ballena del Antártico de la campaña de 1951/52 que no fueron vendidas hasta 1953.

⁶Principalmente aceites de linaza, ricino y tung y el equivalente en aceite de las semillas de linaza y ricino.

en los mercados interiores. Las exportaciones estadounidenses de aceite de semilla de algodón pasaron de 36.000 toneladas en 1953 a 260.000 toneladas en 1954, lo cual constituyó, con gran diferencia, el mayor volumen jamás registrado. Las exportaciones mundiales de linaza y aceite de linaza se elevaron en 1954 hasta la cifra de 630.000 toneladas en equivalente de aceite, sin precedentes en la postguerra, o sea, más del doble del volumen de 1953. A finales de 1954 las existencias sin vender en poder de los gobiernos de Argentina y de los Estados Unidos habían bajado a unos niveles relativamente bajos, y los remanentes de cosecha de cacahuets en Nigeria habían sido liquidados debido a la mejora del transporte por ferrocarril. Las exportaciones de aceite de cacahuete de la India, suspendidas a principios de 1953, fueron reanudadas a mediados de 1954, gracias a una excepcional cosecha de cacahuets.

A pesar de las grandes exportaciones mundiales, el nivel general de los precios de las grasas y aceites en los mercados internacionales fué en 1954 sólo moderadamente inferior al de 1953 (véase Figura C-7). Registraron bajas considerables los precios de los aceites del grupo de los secantes (linaza, ricino y tung) y los de los aceites de semilla de algodón y de oliva. Los de los aceites de coco y almendra de palma descendieron en forma moderada. Sin embargo, los precios de la mayor parte de las demás grasas y aceites fueron aproximadamente iguales o incluso más altos que los de un año antes. La demanda mundial de importación de grasas y aceites fué más intensa en 1954. El menor volumen de los remanentes de cosecha en la Europa continental y el alto nivel de actividad económica fueron los principales factores que contribuyeron a dicho reforzamiento. Por añadidura, la U.R.S.S. se convirtió en un comprador importante de grasas y aceites, importando más de 100.000 toneladas de aceite de linaza de la Argentina y 33.000 toneladas de mantequilla. En el Reino Unido, al que corresponde más de la cuarta parte de las importaciones mundiales de grasas y aceites, el total de la demanda de importación siguió siendo considerable, no obstante la liquidación de las grandes reservas gubernamentales (principalmente de almendras de palma) en el mercado interior. El racionamiento del consumo de grasas se suprimió en mayo de 1954, y el consumo conjunto de mantequilla y margarina por persona fué alrededor de un 5 por ciento más elevado que en 1953. Las importaciones de grasas y aceites quedaron libres de toda clase de restricciones excepto las relativas a las divisas; los contratos

de largo plazo con Nigeria y otros territorios del Africa Occidental se dieron por concluidos al mismo tiempo, sustituyéndose sólo parcialmente por otros contratos comerciales.

Perspectivas

La producción de grasas y aceites sigue siendo considerable en 1955 en la mayoría de las regiones, con la principal excepción de la zona del Mediterráneo. En ésta, la producción de aceite de oliva disminuyó bruscamente, debido a las escasas cosechas de aceitunas recolectadas a finales de 1954, particularmente en Italia. La producción de semilla de girasol en la Argentina en estos últimos años ha disminuído considerablemente por efecto de la reducción de la superficie dedicada a su cultivo, en beneficio de los cereales. El gobierno estableció un precio relativamente más favorable para la cosecha de 1955; la extensión cultivada aumentó moderadamente, pero los suministros totales de aceites comestibles siguen siendo bastante inferiores a las necesidades del país. La cosecha de cacahuets recogida a finales de 1954 en el Africa Occidental Francesa se redujo sensiblemente a causa de las lluvias desfavorables, y también fué menor la de Nigeria. Sin embargo, estas menzanas quedaron compensadas parcialmente con una cosecha excepcional en la India y un aumento de la de China.

La producción de los Estados Unidos alcanzará un nuevo nivel extraordinario en el año comercial que finaliza en septiembre de 1955; la de aceite de semilla de algodón es algo más baja, pero en cambio habrá aumentos compensadores en la de aceite de soja y manteca de cerdo. Además, aunque las reservas gubernamentales de aceites vegetales en los Estados Unidos eran considerablemente menores que las de un año antes, los suministros nacionales de soja, incluídas las existencias en las granjas, eran excepcionalmente considerables en el mes de abril debido al ritmo relativamente lento de la molturación. Las perspectivas de las cosechas de semillas oleaginosas que habrán de recogerse en los Estados Unidos en el otoño de 1955 hacen prever un volumen considerable: la de semilla de algodón será probablemente más pequeña por efecto de haberse restringido la superficie cultivada de algodón, previniéndose en cambio nuevos aumentos en la producción de soja y de linaza. También seguirá aumentando la de manteca de cerdo como consecuencia de la gran producción de ganado porcino en la primavera, y

se cree que la producción de sebo en los Estados Unidos seguirá siendo grande.

Las exportaciones de aceite de semilla de algodón en Estados Unidos fueron excepcionalmente grandes en los primeros meses de 1955 y en los almacenes bajo fianza de los puertos holandeses había grandes existencias. Las exportaciones de aceite de cacahuete de la India, en donde se disponía de grandes cantidades, aumentaron en forma espectacular, y el precio alcanzó su nivel más bajo desde antes de la guerra. Hubo también mayores embarques de soja, manteca de cerdo y sebo de los Estados Unidos, y de copra, de Filipinas, y los precios de la mayoría de las grasas y aceites en enero-junio de 1955 fueron, por tanto, bastante más bajos que un año antes. Sin embargo, el precio del aceite de linaza continuó la recuperación iniciada en el otoño de 1954 por haberse casi agotado las existencias gubernamentales en los Estados Unidos y en Argentina.

Aunque los suministros mundiales de la mayoría de las grasas y aceites son abundantes y las exportaciones continuarán siendo voluminosas este año, la demanda mundial de importación sigue siendo por lo general fuerte. Esta ha aumentado considerablemente en el Reino Unido a causa de la disminución de las reservas en el año anterior, mientras que la U.R.S.S. continúa siendo un comprador importante en los mercados mundiales. Además, a mediados de 1955 sólo quedaban por vender pequeñas cantidades de aceite de semilla de algodón en poder del Gobierno de los Estados Unidos, habiéndose contenido la baja en los precios mundiales de los aceites de semilla de algodón, cacahuete y coco. En conjunto, es probable que los precios internacionales se sostengan bien durante la segunda mitad de 1955 y principios de 1956, siempre que la actividad económica mundial continúe a un nivel elevado.

FRUTA FRESCA

Tendencias en la postguerra

La producción de todas las principales frutas ha aumentado rápidamente a partir de la guerra. El volumen de aquella que corresponde a naranjas y toronjas supera en un 50 por ciento al de 1934-38, y otras frutas importantes presentan un aumento del 30 al 35 por ciento.

El comercio ha aumentado en menor medida, pero el promedio de 1951-53 superó al de 1948-50 en todas las frutas principales, excepto las toronjas, y en 1954 se registró un considerable aumento

en el comercio de todas las frutas, excepto las peras. Se espera que se mantenga también en 1955 esta elevación de nivel de las exportaciones. En el Cuadro C-30 puede apreciarse la tendencia general de la producción y el comercio.

Las tendencias que se manifiestan en las exportaciones de diversas regiones presentan, sin embargo, grandes desviaciones con respecto a las del comercio mundial en conjunto, según puede apreciarse en el Cuadro C-31. Las exportaciones de plátanos procedentes de América del Sur y África han aumentado bruscamente a partir de la guerra, en tanto que los países de América Central han efectuado menores exportaciones a causa, principalmente, de enfermedades y huracanes.

Las exportaciones de naranjas efectuadas por los Estados Unidos han aumentado en más del 100 por ciento con respecto al promedio de 1934-38 en tanto que el promedio de las hechas por la región mediterránea en 1951-53 fueron sólo un 22 por ciento más elevadas. Sin embargo, en 1954 las exportaciones mediterráneas alcanzaron un nivel superior en el 35 por ciento al de preguerra. La Unión Sudafricana ha conseguido un notable aumento en sus exportaciones de naranjas, reflejo de las tendencias en la producción, pero las exportaciones sudamericanas son muy reducidas, a pesar de que el volumen de producción sigue siendo casi el mismo. El consumo interior absorbe en América del Sur un porcentaje mayor que antes de la guerra.

El considerable aumento operado en la producción europea de manzanas se ha traducido en un aumento del comercio intraeuropeo y en una disminución muy pronunciada de las exportaciones procedentes de América del Norte, y hasta 1953 en las exportaciones procedentes de Australia y de Nueva Zelanda. Las exportaciones de manzanas de mesa procedentes de los Estados Unidos y África del Sur han aumentado, en tanto que las exportaciones europeas no recuperaron el nivel de anteguerra hasta 1954.

Europa constituye el mercado más importante para los exportadores de fruta fresca (excepto plátanos), aunque el 84 por ciento de las existencias totales de fruta consumida en los países de la OEECE son de origen nacional. En los primeros años de postguerra las importaciones europeas de fruta fueron restringidas radicalmente para economizar divisas, y hasta finales de 1948 Alemania Occidental no autorizó importación alguna. La recuperación experimentada por la economía europea a partir de 1948 y la gradual liberalización del comercio han producido una expansión muy mar-

CUADRO C-30. PRINCIPALES FRUTAS FRESCAS ; PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES ¹

FRUTA	Producción					Exportaciones				
	Promedio 1934-38	Promedio 1948-50	Promedio 1951-53	1954	1951-53 expresado en por- centaje de 1934-38	Promedio 1934-38	Promedio 1948-50	Promedio 1951-53	1954	1951-53 expresado en por- centaje de 1934-38
	 Miles de toneladas métricas					 Miles de toneladas métricas				
					Porcentaje					Porcentaje
Plátanos	8 063	9 870	10 355	10 645	128,4	2 469	2 250	2 552	2 760	103,4
Naranjas y mandarinas	8 800	11 340	12 971	13 720	147,4	1 768	1 480	2 060	2 340	116,5
Limonos y limas	1 055	1 260	1 412	1 413	133,8	277	210	261	295	94,2
Toronjas	1 170	1 700	1 720	1 735	147,0	121	130	127	150	105,0
Manzanas de mesa	6 900	8 900	9 226	9 980	133,7	720	500	714	715	99,2
Peras de mesa	2 250	2 680	2 990	2 970	132,9	148	155	186	180	125,7
Uvas ²	3 200	3 860	4 330	³ 4 500	135,3	222	170	218	290	98,2

¹Total mundial con exclusión de China y la U.R.S.S.

²Uvas vendidas para consumirlas frescas.

³Estimación.

CUADRO C-31. EXPORTACIONES DE PLÁTANOS, NARANJAS, MANZANAS Y UVAS ; TOTALES ¹ Y REGIONALES

FRUTA Y REGIÓN	Pro- medio 1934- 38	Pro- medio 1948- 50	Pro- medio 1951- 53	1954
	.. Miles de toneladas métricas ..			
Plátanos	2 469	2 250	2 552	2 760
de los cuales :				
América Central y del Norte	1 620	1 450	1 320	
América del Sur	420	420	727	
África	141	187	286	
Islas Canarias	130	154	165	
Naranjas y mandarinas	1 768	1 480	2 060	2 340
de las cuales :				
Región mediterrá- nea	1 261	1 006	1 544	1 734
Estados Unidos	150	203	307	330
América del Sur	160	91	37	35
Unión Sudafricana . . .	85	113	128	197
Manzanas de mesa	720	500	714	715
de las cuales :				
Europa Occidental . . .	199	269	417	417
Estados Unidos y Canadá	348	119	102	79
Argentina y Chile . . .	12	26	70	70
Australia y Nueva Zelandia	108	68	90	114
Uvas	222	170	218	290
de las cuales :				
Europa Occidental . . .	165	100	133	181
Estados Unidos y Canadá	24	40	58	69
Argentina y Chile . . .	9	6	9	8
Unión Sudafricana . . .	8	16	16	15

¹Exportaciones mundiales con exclusión de China y la U.R.S.S.

... No se dispone de datos.

CUADRO C-32. IMPORTACIONES DE LAS PRINCIPALES FRUTAS FRESCAS EFECTUADAS POR EUROPA OCCIDENTAL

FRUTA	Pro- medio 1934- 38	Pro- medio 1948- 50	Pro- medio 1951- 53	1954
	Miles de toneladas métricas			
Naranjas y mandarinas .	1 280	1 148	1 690	1 910
Limonos y limas	198	162	184	217
Toronjas	80	70	67	93
Total de agrios	1 558	1 380	1 941	2 220
Plátanos	735	560	790	1 030
Manzanas de mesa	620	325	483	458
Peras de mesa	125	135	152	157
Uvas	150	110	140	190
Total otras frutas prin- cipales	1 630	1 130	1 565	1 835
TOTAL GENERAL	3 188	2 510	3 506	4 055

cada en el comercio intraeuropeo, y recientemente también en las importaciones procedentes de otras regiones, principalmente de plátanos y naranjas. En el Cuadro C-32 figuran las importaciones de algunas frutas principales efectuadas por la Europa Occidental.

Si sigue mejorando la situación europea en lo relativo a la balanza de pagos, sobre todo con respecto a la zona del dólar, cabe esperar mayor competencia por parte de los Estados Unidos, sobre todo en el comercio de naranjas. Antes de la guerra los Estados Unidos constituían el principal abastecedor del mercado británico, pero a partir de ésta las restricciones impuestas sobre las importaciones han impedido virtualmente las pro-

cedentes de los Estados Unidos. Sin embargo, los países de Europa Continental han absorbido cantidades mayores que antes de la guerra, en parte como consecuencia de los subsidios abonados a los exportadores estadounidenses, lo que, unido al gran incremento de las exportaciones destinadas al mercado canadiense, explica el aumento global operado en las exportaciones estadounidenses de naranjas. La supresión de las restricciones europeas sobre las importaciones pagaderas en dólares y la implantación de la convertibilidad se traduciría con máxima probabilidad en un nuevo aumento de las exportaciones estadounidenses de agrios a Europa, aun cuando las primas de exportación, según una declaración oficial hecha durante la reunión de noviembre de 1954 del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, pueden suprimirse cuando se levanten las restricciones impuestas sobre las importaciones procedentes de la zona del dólar.

Perspectivas

En los medios comerciales se sustenta con carácter muy general la opinión de que, dado el ritmo de nuevas plantaciones en años recientes, existe la posibilidad de que la producción de naranjas plantee un grave problema de comercialización en el plazo de unos cuantos años. El Gobierno español ha limitado las plantaciones nuevas de naranjas a partir de 1953, abogando por una política análoga en otros países mediterráneos. Sin embargo, ningún otro país ha implantado restricciones hasta la fecha. En el Cuadro C-33 figuran la superficie cultivada y la producción de naranjas y mandarinas de los principales países productores. En los 13 países que figuran en dicho cuadro, dicha superficie superó en 1953 en el 21 por ciento al promedio de preguerra, y en el 9 por ciento al de 1948-50. Como los naranjos llegan a la edad productiva a los cuatro o cinco años de su planta-

CUADRO C-33. NARANJAS¹; SUPERFICIE Y PRODUCCIÓN. PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES

País	Zona					Producción					
	Pro- medio 1934-38	Pro- medio 1948-50	1953	1953		Pro- medio 1934-38	Pro- medio 1948-50	Pro- medio 1951-53	1954	1954	
				Pregue- rra = 100	1948-50 = 100					Pregue- rra = 100	1948-50 = 100
	... Miles de hectáreas ...			... Indices ...		... Miles de toneladas métricas ...			... Indices ...		
Estados Unidos	² 174,7	² 220,4	² 228,4	130,7	103,6	2 284	4 299	4 917	5 315	232,7	123,6
España	³ 75,2	78,4	87,2	115,9	111,2	³ 1 044	821	1 147	1 110	106,3	135,2
Italia	⁴ 33,1	⁴ 44,2	⁴ 52,8	159,5	119,5	389	504	633	664	170,7	131,7
Israel	⁵ 25,1	11,5	11,9	47,4	103,5	⁵ 346	223	330	395	114,2	177,1
Argelia	⁶ 16,6	26,8	29,8	179,5	111,2	91	230	278	318	349,4	138,3
Egipto	⁷ 12,7	12,8	⁸ 15,0	118,1	117,2	184	224	266	249	135,3	111,2
Marruecos francés . . .	⁷ 10,4	23,5	⁹ 34,0	326,9	144,7	29	145	186	216	744,8	149,0
Turquía	⁸ 7,5	⁸ 14,0	⁸ 18,0	240,0	128,6	35	49	91	⁹ 111	317,1	226,5
Total parcial (7 países)	180,6	211,2	248,7	137,7	117,8	2 118	2 196	2 931	3 063	144,6	139,5
Brasil ¹⁰	99,4	78,3	77,2	77,7	98,6	1 172	1 211	1 241	1 200	102,4	99,1
Japón	34,0	31,0	33,0	97,1	106,5	465	380	444	654	140,6	172,1
Unión Sudafricana ¹¹ . .	23,0	21,9	25,6	111,3	116,9	132	198	208	245	185,6	123,7
Australia	16,8	19,5	21,0	125,0	107,7	100	131	121	¹⁰ 100	100,0	76,3
Jamaica	⁷ 5	⁹ 15,0	⁹ 15,0	200,0	100,0	⁹ 30	58	54	⁹ 60	200,0	103,4
Total parcial (5 países)	180,7	165,7	171,8	95,1	103,7	1 899	1 978	2 068	2 259	118,9	114,2
Total general (13 paí- ses).	536,0	597,3	648,9	121,1	108,6	6 301	8 473	9 916	10 637	168,8	125,5

¹Inclusive mandarinas y clementinas.

²Florida y California solamente, con exclusión de la zona no productiva.

³1931-35.

⁴Plantaciones especiales y mixtas convertidas en su equivalente en especiales.

⁵Palestina.

⁶1938 y 1939.

⁷1938.

⁸Datos estimados a base de número de árboles.

⁹Estimaciones.

¹⁰Con exclusión de mandarinas.

¹¹Superficie total de agrios, 1936, 1950 y 1952 respectivamente.

ción, los plantados en 1950-53 habrán de dar sus primeras cosechas durante 1955-58, y sabido es que también en 1954 se efectuaron considerables plantaciones. Los datos relativos a los Estados Unidos que figuran en el cuadro sólo representan el área productiva. Sin embargo, en 1952 el 13 por ciento de la superficie total de naranjas de Florida estaba ocupada por árboles en edad no productiva, y corrientemente se suman a la zona productiva unas 5.000 hectáreas anuales, lo que tiene por consecuencia un aumento de la producción de 125.000 toneladas anuales por lo menos. Los rendimientos han aumentado bruscamente desde la preguerra. Se espera que el volumen de producción de naranjas en 1960 rebase el promedio de 1951-53 en 1.300.000 toneladas en los Estados Unidos, en 600.000 en España, en 200.000 en el Marruecos Francés y en 100.000 en la Unión Sudafricana. En Israel, Grecia, Turquía y el Brasil se esperan también considerables aumentos. Es improbable que las importaciones europeas sigan engrosando con tanta rapidez como en 1953 y 1954, a menos que los precios bajen considerablemente. Hasta la fecha no existe indicio alguno de que la producción de jugos y concentrados congelados de naranja que resolvió el problema de excedentes de la industria de agrios en Florida adquiera importancia análoga en Europa en un futuro próximo. Si los exportadores no pueden crear nuevos mercados en otros puntos, es posible que las recientes inversiones en plantaciones de naranjas no resulten beneficiosas. Es probable que la comercialización de las naranjas se convierta en uno de los principales problemas de la industria frutera en el futuro.

FRUTOS SECOS DE LA VID Y VINO

En años recientes, los principales países vinícolas de Europa y Africa del Norte han tropezado con grandes problemas de comercialización res-

pecto al vino común. Ha sido forzosa la intervención del gobierno para colocar los excedentes, valiéndose de la destilación, y reajustar en cierta medida la producción.

Aunque antes de la guerra se planteaban problemas de excedentes en años de cosechas abundantes, la zona vinícola ha ido aumentando constantemente en la mayoría de los países. Sólo en Francia y Argelia sigue siendo inferior al promedio de preguerra. Después de un retroceso temporal durante la guerra, los rendimientos por hectárea vuelven a aumentar debido al perfeccionamiento de las prácticas de cultivo y a la selección de variedades resistentes a las enfermedades. Del volumen total de uvas se destina el 80 por ciento al pisado, se vende fresco el 12 por ciento y se seca el resto. El volumen de ventas en fresco presenta una clara tendencia ascensional, pero es probable que la producción de vino siga constituyendo la principal salida.

El comercio absorbe un porcentaje bastante reducido de la producción y hasta 1954 era menor que antes de la guerra. El grueso se consume en los países productores. La tendencia del consumo durante el siglo actual ha sido descendente en los países de gran consumo, pero en otros se registra un aumento. En los años recientes se ha registrado un aumento general con respecto al bajo nivel de fines de la guerra. Con mucha frecuencia, en los países donde hay problemas de excedentes se restringen las nuevas plantaciones, haciendo gran hincapié en la calidad, y se abonan primas de compensación cuando se dedica el terreno a otros cultivos, pero en muchas regiones montañosas no existe prácticamente ningún otro cultivo que aporte un ingreso bruto suficiente para que se pueda vivir de las pequeñas parcelas que actualmente se explotan como viñedos. En tales zonas, el reajuste de la producción depende en gran medida de la creación de otras industrias rurales, cuando sea posible.

CUADRO C-34. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE VINO

Región	Promedio 1909-13	Promedio 1924-28	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953
..... Millones de hectolitros					
Europa	126,8	151,5	156,2	140,4	165,9
Africa del Norte	8,4	10,7	20,1	14,9	20,1
Otras regiones	10,8	16,8	18,7	30,1	127,0
TOTAL MUNDIAL	146,0	179,0	195,0	185,4	1213,0

¹ Estimación.

La producción de frutos secos de la vid se limita a contados países y no brinda solución al problema de los excedentes en la industria de la uva, considerada en conjunto. Sin embargo, en los Estados Unidos, el 34 por ciento de la cosecha de uvas se destinó a pasas y sólo el 45 por ciento a vino, en los años 1951-54, por término medio. Los problemas de excedentes planteados en California han sido resueltos merced a los subsidios federales a las exportaciones de pasas y a la decisión de desviar excedentes de éstas de los canales comerciales.

En el Cuadro C-35 figuran la producción y exportaciones mundiales de frutos secos de la vid. La producción y exportaciones de pasas de Corinto (Grecia, Australia) siguen siendo inferiores

CUADRO C-35. FRUTOS SECOS DE LA VID ; PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES

CONCEPTO	Promedio 1934- 38	Promedio 1948- 50	Promedio 1951- 53	1954
<i>Miles de toneladas métricas .</i>				
<i>Pasas comunes</i>				
Producción mundial .	481	477	554	502
Exportaciones mundiales	224	236	225	234
<i>Pasas de Corinto</i>				
Producción mundial .	180	97	93	82
Exportaciones mundiales	90	55	60	85

a las de antes de la guerra. La producción de pasas (procedentes principalmente de Estados Unidos, Turquía y Australia) es mayor, pero el comercio ha aumentado poco, salvo en el caso de los Estados Unidos y Grecia. A partir de 1951, las exportaciones turcas han disminuido bruscamente, circunstancia que cabe atribuir, en parte, a los subsidios estadounidenses, y en época reciente, a la devaluación griega. La misma Turquía ha implantado en la actualidad subsidios y precios mínimos. La demanda de frutos secos no ha seguido la tendencia ascendente de la fruta fresca.

CAFÉ

Tendencias en la postguerra

El pasado decenio señaló el final de uno y el comienzo de otro de los prolongados ciclos que parecen caracterizar la economía mundial del café. Desde 1890 se han registrado tres grandes

ciclos de unos veinte años de duración. Mientras el consumo iba aumentando gradualmente, la producción seguía un movimiento cíclico caracterizado, primero, por una expansión provocada por los altos precios, lo que condujo a la formación de excedentes y luego a una baja de los precios, seguida por un descenso de la producción, que duró hasta que se agotaron las reservas y empezaron a elevarse los precios. El ciclo último parece haber terminado durante 1948-49. A partir de este último año, lo elevado de los precios ha estimulado una nueva fase de expansión. Queda por ver si los acontecimientos seguirán la pauta de los ciclos anteriores, o si la cooperación internacional logrará eliminar, al menos, las fluctuaciones extremas.

En 1946, la situación en lo relativo al café era considerablemente distinta de la imperante en la preguerra. A partir del decenio que dió comienzo en 1930, la producción mundial había descendido en el 20 por ciento, reduciéndose las reservas antes acumuladas. En el Brasil, la superficie y el número de cafetos descendió en una cuarta parte durante este período. Dicho descenso se debió también, en parte, a los reducidísimos ingresos de los productores, expresados en poder de compra. En Indonesia, el tercer país productor antes de la guerra, las plantaciones habían sufrido graves daños. Pero los bajos precios «reales» y otros factores predominantes durante la guerra estimularon el consumo en los Estados Unidos. Mediante un sistema de cuotas establecido en el Convenio Interamericano del Café, se había venido procediendo a una comercialización metódica durante los años de la guerra y los precios se habían ido elevando gradualmente. Sin embargo, los percibidos por los productores, medidos en capacidad adquisitiva, no eran mayores que durante los años de depresión de preguerra. Debido al espectacular aumento del consumo estadounidense, el total del comercio mundial fué superior al de los años anteriores a la guerra, aunque las importaciones europeas no llegaron a la mitad.

En la evolución registrada en la economía mundial del café desde 1946 se observan dos períodos, cuyas características salientes se destacan en los Cuadros C-36 y C-37.

El período 1946-49 se caracterizó por una demanda sostenida, no apoyada por un aumento proporcional en la producción, un rápido descenso en las reservas y un alza de precios. La producción siguió siendo considerablemente inferior a la de preguerra, siendo menor en un 23 por ciento, aproximadamente, calculada por persona en las prin-

CUADRO C-36. CAFÉ ; PRODUCCIÓN, COMERCIO, RESERVAS Y PRECIOS POR CONTINENTES Y TOTAL, RELATIVOS A DISTINTOS PERÍODOS

CONCEPTO	Promedio 1934-38	1946	1949	1953	1954 (prel.)
..... Miles de toneladas métricas					
I. Producción :					
América Central y del Norte	328	324	391	403	436
América del Sur	1 784	1 355	1 475	1 594	1 570
Asia.	155	31	67	110	94
África.	142	226	239	334	335
TOTAL MUNDIAL ¹	2 415	1 942	2 175	2 448	2 442
II. Exportaciones mundiales	1 650	1 760	2 070	2 090	1 760
III. Importaciones netas :					
América Central y del Norte	805	1 286	1 364	1 305	1 070
Europa	695	331	446	581	610
TOTAL MUNDIAL	1 613	1 770	1 960	2 007	1 800
IV. Reservas mundiales	1 607	983	646	357	...
..... Centavos E.U.A. por lb					
V. Precios :					
Al por mayor Santos 4, Nueva York ²	9,7	18,5	31,8	58,5	78,3
Al por mayor Santos 4, Nueva York ³	18,6	23,5	32,1	53,4	70,9
Al por menor Estados Unidos ²	25,1	34,4	55,4	89,2	110,8
Al por menor Estados Unidos ³	42,2	41,2	54,4	78,0	96,3

¹Inclusive Oceanía.

²Efectivo.

³Ajustados: precio al por mayor ajustado aplicando el índice de precios al por mayor estadounidense 1947-49 = 100. Precio al por menor ajustado aplicando el índice de precios al consumidor estadounidense 1947-49 = 100.

... No se dispone de datos.

cipales zonas consumidoras. En los Estados Unidos, que en 1946 absorbieron casi el 70 por ciento del total de importaciones mundiales, el aumento de la renta nacional, los cambios en los hábitos de los consumidores durante los años de la guerra y lo relativamente bajo de los precios, continuaron estimulando el consumo. Aunque en 1946 se suprimió la intervención de los precios, las grandes reservas, consecuencia de remanentes, impidieron una pronunciada alza de precios hasta 1949, año en que se liquidaron las últimas reservas oficiales brasileñas y en el cual las importaciones estadounidenses alcanzaron un máximo sin precedentes.

Las importaciones europeas, aunque frenadas por el racionamiento y la escasez de dólares, empezaron también a recuperarse con respecto al descenso de postguerra y todo llevaba a la conclusión de que no podía por menos de registrarse un nuevo aumento de los precios, que habían venido subiendo durante los dos años anteriores.

El alza de precios, sobre todo del café no pagadero en dólares, empezó a estimular el interés por

nuevas plantaciones. En África, los gobiernos coloniales comenzaron a organizar campañas activas para estimular la plantación. En los países productores secundarios de América Latina se efectuaron también algunas plantaciones nuevas. Sin embargo, hasta los últimos años del decenio no revistieron gran escala las nuevas plantaciones y su producción no bastó para compensar el crecimiento de la población, y menos aún para permitir un aumento del consumo.

El agotamiento de las reservas, aunado a la elevación de las importaciones europeas, fué seguido por un alza de precios de una rapidez sin precedentes. En 1950, el precio medio al por mayor en Nueva York aumentó en más del 50 por ciento (Santos N° 4), comparado con el del año anterior. Haciendo igual a 100 el promedio de 1934-38, el precio de Santos N° 4 llegó a 524, y el precio ajustado rayó a 265. Aunque en 1950 se redujeron el consumo y las importaciones estadounidenses a consecuencia de lo elevado de los precios, diversos factores se aunaron para impedir que se

CUADRO C-37. CAFÉ; CAMBIOS EXPRESADOS EN PORCENTAJES EN LA PRODUCCIÓN, COMERCIO, EXISTENCIAS Y PRECIOS, POR CONTINENTES Y TOTAL MUNDIAL

CONCEPTO	1946 con relación	1949 con relación a		1953 con relación	1954 con relación a			
	a 1934-38	promedio 1934-38	1946	a 1949	promedio 1934-38	1946	1949	1953
<i>..... Porcentaje</i>								
I. Producción :								
América Central y del Norte	—1	19	21	3	33	35	12	8
América del Sur	—24	—17	9	8	—12	16	6	—1
Asia	—80	—57	117	64	—40	203	40	—15
Africa	60	69	5	40	137	48	40	0,4
TOTAL MUNDIAL. .	—20	—10	12	13	1	26	12	—0,2
II. Exportaciones mundiales.	7	25	18	1	6		—15	—16
III. Importaciones netas :								
América Central y del Norte	60	69	6	—4	33	—17	—22	—18
Europa	—52	—36	35	30	—12	84	37	5
TOTAL MUNDIAL. .	10	22	11	2	12	2	—8	—10
IV. Reservas mundiales . . .	—39	—60	—34	—45				
V. Precios :								
Santos 4 - Nueva York ¹	91	228	72	84	707	323	146	34
Santos 4 - Nueva York ²	26	73	37	66	281	202	121	33
Al por menor Estados Unidos ¹	37	121	61	61	341	222	100	24
Al por menor Estados Unidos ²	—2	29	32	43	128	134	77	23

¹Efectivo.
²Ajustado.

registrara una reacción considerable. Efectivamente, en 1953 se inició una nueva alza de precios al producirse en el Brasil una helada que redujo los rendimientos y destruyó millones de cafetos jóvenes, adquiriendo ímpetu en 1954. Los precios al por menor en los Estados Unidos aumentaron durante el verano de 1954 hasta casi el 400 por ciento con respecto al promedio de 1934-38, y hasta el 800 por ciento los precios al por mayor.

Prodújose el resultado inevitable. El consumo de los Estados Unidos, que se había mantenido gracias a un aumento sin precedentes en los ingresos por persona, descendió bruscamente en 1954 y las importaciones disminuyeron en el 19 por ciento con respecto al año anterior, y en el 23 por ciento con relación a 1949. En Europa, donde el porcentaje del alza de los precios al por menor fué mucho más pequeño, toda vez que los derechos de importación han constituido siempre una parte muy considerable de los precios al consumidor, las importaciones y el consumo siguieron aumentando; pero, incluso en esta región, los al-

tos precios han ejercido efectos sumamente desfavorables sobre el consumo. En contraste con casi todos los demás productos, cuyo consumo por persona ha alcanzado o rebasado el nivel de anteguerra, las importaciones netas europeas occidentales siguieron siendo en 1954 inferiores en el 4 por ciento al promedio de 1934-38, y las existencias por habitante fueron inferiores en el 13 por ciento.

Más importante, desde un punto de vista de radio más largo, fueron los efectos sobre la producción. La estabilidad de los precios sirvió de incentivo para las plantaciones, tanto en América Latina como en Africa. En el Brasil se retuvo a los productores una gran parte del aumento del precio, aplicando técnicas de tipos de cambio múltiples. Sin embargo, incluso allí, resultó sumamente provechosa la plantación de café. Se roturaron vastas extensiones de nuevas tierras, procediéndose a la resiembra con variedades de mayor rendimiento en viejas zonas de cafetos de productividad menguante.

Situación actual y perspectivas

El descenso del consumo y las perspectivas de una mayor producción en el futuro inmediato han provocado una baja de precios. Durante el primer semestre de 1955, los precios fueron inferiores en el 32 por ciento al máximo alcanzado en el año anterior. Probablemente, el consumo empezará a aumentar a consecuencia de los precios actuales y de los precios todavía más bajos que se prevén para un futuro más lejano. Pero en los dos principales países productores se han acumulado reservas considerables y las perspectivas indican nuevos aumentos de producción. Además, los precios vigentes en 1955 siguen siendo, en general, muy remuneradores para el productor y es posible que sigan estimulando nuevas plantaciones. Si se repitiera la experiencia de los tres ciclos anteriores, la producción podría aumentar muy considerablemente en los cinco a siete años próximos, en tanto que el aumento del consumo sería mucho más gradual, incluso a precios muy inferiores a los de 1955. Los gobiernos de algunos países productores pronostican grandes aumentos de producción en los próximos años. Es posible, pues, que la economía mundial del café vuelva a enfrentarse con condiciones muy difíciles en el porvenir, a menos que se logre una cooperación internacional efectiva.

TÉ

Producción

La producción de té ha venido aumentando constantemente en los años de postguerra en proporción con la demanda; salvo en los dos pasados

años, las fluctuaciones de los precios no han sido muy grandes. Además, las exportaciones y las plantaciones han sido reguladas por asociaciones nacionales, y, en el plano internacional, por la Comisión Internacional del Té. En el Reino Unido, el mayor país consumidor, la demanda estuvo sujeta a racionamiento durante la mayor parte del período de postguerra y la evolución operada en otros países ha sido ordenada. El hecho más notable registrado durante los pasados diez años lo constituye, probablemente, el gran aumento del consumo interior indio.

Sin embargo, en la distribución geográfica de la producción se han registrado algunos cambios importantes. Al volver a abrirse los mercados, la India y Ceilán pudieron compensar la pérdida de los suministros indonésicos y japoneses. La producción indonésica sigue siendo un 40 por ciento, aproximadamente, inferior a la de preguerra, pero el Japón consiguió recobrarse en 1952. Debido a los grandes aumentos de la producción en la India, Ceilán y África, su volumen mundial rebasó en 1954 el de preguerra en el 35 por ciento. El mayor porcentaje de aumento se ha registrado en África (casi el 200 por ciento sobre 1934-38). La producción continuará aumentando, sobre todo en Ceilán y en África, si la demanda continúa creciendo.

Salvo en África, donde se amplió la zona de cultivo, la expansión de postguerra se ha logrado casi totalmente a base de aumentos de rendimiento conseguidos mediante el perfeccionamiento de las prácticas agrícolas y el empleo de variedades de mayor rendimiento. Se ha efectuado un gran número de replantaciones, pero en los países sig-

CUADRO C-38. PRODUCCIÓN DE TÉ EN LAS PRINCIPALES ZONAS; PREGUERRA Y AÑOS DE POSTGUERRA INDICADOS

PAÍS O REGIÓN	Preguerra	1946	1949	1952	1954 (prel.)	Cambio expresado en porcentaje con respecto a	
						preguerra	1946
	 Miles de toneladas métricas					 Porcentaje	
India	178	227	265	306	288	62	27
Ceilán	104	135	140	144	165	59	22
Indonesia.	75	2	27	37	46	—39	130
Japón	49	21	33	57	68	...	...
Total de Asia.	456	427	516	590	610	34	43
Africa	9	16	17	20	26	189	63
TOTAL MUNDIAL	466	440	535	615	639	37	45

... No se dispone de datos.

natarios del Convenio Internacional del Té no se han utilizado totalmente en los últimos años las cuotas permitidas de zonas sembradas y resembradas. El aumento de rendimiento coadyuvó a compensar la elevación de los costes de mano de obra y de otros gastos de producción.

Consumo

Lo adecuado de las existencias y lo relativamente bajo de los precios, así como el hecho de ser el té un producto pagadero en libras esterlinas, permitió suavizar y suprimir pronto el racionamiento y el control de las importaciones. En el Reino Unido, aunque el racionamiento no se suprimió hasta 1952, las cuotas eran liberales y el consumo por persona fué sólo ligeramente inferior al de antes de la guerra. Sin embargo, la supresión del racionamiento, que coincidió con el alza de los precios del café, y una enérgica política de comercialización del té, acabaron por surtir efecto sobre el consumo y en 1954 se llegó a superar el consumo de preguerra, que sumaba 4,2 Kg. El consumo ha aumentado también en otros países de la Commonwealth, así como en Africa, norte de Europa y América del Norte.

Sin embargo, el mayor porcentaje de aumento

se ha registrado en algunos de los países productores asiáticos, sobre todo en la India, estando relacionado, probablemente, con el aumento de la renta nacional. En dicho país, solamente las cantidades de té destinado en 1954 al consumo interior sumaron más de 80.000 toneladas, frente a 68.000 en 1944-46 y 41.000 en 1937-39 en la India y el Pakistán. Se estima que en los países productores, en conjunto, el consumo ha aumentado en más del 50 por ciento desde la anteguerra.

Comercio

El comercio internacional, que en 1946 había descendido a un nivel inferior a un 22 por ciento del de preguerra, se recuperó rápidamente en el período postbélico. En 1954, el comercio neto era un 20 por ciento mayor que en 1934-38 y el 50 por ciento superior al de 1946. Sin embargo, el porcentaje de producción exportada ha sido constantemente inferior al de antes de la guerra debido al aumento del consumo en los países productores. Entre otros cambios figuran un descenso en el comercio de los depósitos de los Países Bajos y en el del Reino Unido y un aumento de compras por parte de países consumidores en las subastas de Calcuta y Colombo.

CUADRO C-39. TÉ; COMERCIO INTERNACIONAL, CONSUMO INTERIOR EN LOS PAÍSES PRODUCTORES, Y PRECIOS, EN LOS AÑOS DE PREGUERRA Y POSTGUERRA QUE SE INDICAN

CONCEPTO	Preguerra	1946	1949	1952	1954	Cambio expresado en porcentaje registrado en 1954 con respecto a	
						preguerra	1946
	 Miles de toneladas métricas					 Porcentaje	
Exportaciones mundiales netas	404	308	441	440	472	17	53
Importaciones mundiales netas	387	310	416	430	467	21	51
Importaciones británicas netas	194	160	211	215	232	20	45
Importaciones netas de América Central y del Norte	55	60	62	63	72	31	20
Importaciones netas estadounidenses	38	42	42	42	52	37	24
Consumo interior en países productores	110	120	122	...	170	54	42
	 Peniques por libra						
<i>Precios</i>							
Calcuta :							
Té de exportación.	11,1	128,6	34,9	25,2	52,9	377	85
Colombo - toda clase de tés	12,3	128,8	34,7	31,1	47,0	282	63
Londres :							
Toda clase de tés.	13,6	—	—	36,1	63,6	361	—
Precio real ²	40,6	—	—	24,7	46,1	14	—

¹Precios de 1947.

²Precios en Londres ajustados aplicando el índice Sauerbeck-Statist; 1948 = 100.

... No se dispone de datos.

Debido en gran parte a la regulación efectuada bajo los auspicios de la Comisión Internacional del Té, los precios de este producto fueron relativamente estables desde 1933 a 1938, en tanto que los del café y el cacao bajaron. En los años de postguerra, la subida del té ha sido mucho menos pronunciada que la del café y el cacao. Los precios en efectivo (Calcuta, para exportación) fueron un 190 por ciento más altos durante 1948-52 que en los últimos años de preguerra; por su parte, los precios del café y el cacao aumentaron del 350 al 470

CUADRO C-40. PRECIOS DE TÉ, CAFÉ Y CACAO.
VALORES UNITARIOS DE IMPORTACIÓN

Año	Té		Café	Cacao	Valores de importación británicos
	Londres	Calcuta			
	 Promedio 1933-38 = 100				
Prom. 1925-29.	133	128	228	207	148
Prom. 1930-32.	92	72	114	102	104
1948 . .	...	270	279	688	322
1949 . .	...	319	331	371	326
1950 . .	...	338	530	553	370
1951 . .	327	300	565	614	493
1952 . .	273	230	564	614	478
1953 . .	326	326	609	640	422
1954 . .	474	482	815	997	415

Nota: Londres, toda clase de té, peniques por libra, Calcuta, té de exportación, pies por libra, café Santos 4, Nueva York, centavos por libra, cacao Spot Acera Nueva York, centavos por libra.

...No se dispone de datos.

por ciento. En 1952, una cosecha india extraordinariamente cuantiosa, aunada a la continuación del racionamiento en el Reino Unido hasta finales del año y a la existencia de reservas amplias, provocó una aguda baja temporal de los precios del té indio. Sin embargo, en el año siguiente, el tiempo desfavorable y la restricción del volumen de producción efectuada por los productores del norte de la India tuvo por consecuencia un alza de precios que adquirió ímpetu durante 1954. Hacia enero de 1955, los precios de Londres habían aumentado en un promedio del 72 por ciento con respecto a finales de 1953, y en el 154 por ciento con relación a finales de 1952. Posteriormente, se operó una reacción brusca y en abril los precios habían descendido al nivel de mediados de 1954.

Sin embargo, en realidad, los precios del té no fueron superiores, y probablemente fueron siempre inferiores a los de antes de la guerra hasta 1954 debido a las alzas registradas en diversos índices generales: valores unitarios de importación, costes de mano de obra, índices de coste de vida

en los países productores, precios del arroz, etc. A ello, unido el aumento de la renta, se debe probablemente el aumento del consumo registrado en la India y en otros países de renta baja. En el Reino Unido, los precios reales medios en las subastas de Londres también fueron considerablemente inferiores a los de preguerra en 1951-53, y sólo aumentaron en 1954 en el 14 por ciento con respecto al precio real de 1934-38.

Perspectivas

La evolución que se opere en el futuro estará condicionada, principalmente, por consideraciones económicas. Por una parte, no cabe duda de que la producción de los principales países del Lejano Oriente y de Africa podría aumentar todavía más mediante la resiembra con materiales fitotécnicos de mayor rendimiento, empleando más fertilizantes y dando mayor eficacia a la lucha contra las plagas, aun sin proceder a la ampliación de la zona de cultivo. No hay razón alguna para prever una inversión de las actuales tendencias del consumo ni en el Reino Unido ni en los países productores. Por otra parte, la tributación y las obligaciones financieras actuales, derivadas de la reciente legislación laboral, han aumentado considerablemente los costos de producción. Es indudable que los productores tratarán de mantener los precios a un nivel remunerador, ajustando la producción a la demanda actual, volviendo a implantar restricciones voluntarias de cultivos, si es necesario. Para el año en curso, los primeros informes sobre las cosechas indican una producción algo mayor en Ceilán y en el sur de la India; pero una vez absorbidas las cuantiosas reservas británicas actuales, los precios mostrarán seguramente mayor estabilidad que en el pasado año, si bien a un nivel inferior al promedio de 1954.

CACAO

Tendencias en la postguerra

El cacao y el café son los dos únicos productos agrícolas que han seguido escaseando durante todo el decenio. Aunque las existencias de café aumentarán seguramente en los próximos años, es probable que la escasez mundial de cacao continúe durante mucho tiempo. Con respecto a la población de los diez principales países consumidores de cacao, las existencias mundiales han sido durante los últimos años inferiores en el 11 por ciento al promedio de 1934-48.

Durante los 40 años de gran expansión que terminaron al estallar la segunda guerra mundial, la producción mundial de cacao subió de 100.000 a 740.000 toneladas. Durante el decenio 1939-49, la producción mundial media fué inferior en el 13 por ciento a la de los últimos cinco años de preguerra. La desorganización del transporte marítimo, la desaparición del mercado europeo, los bajísimos precios del cacao percibidos por el productor, la demanda de mano de obra durante la guerra y otros factores económicos, comprendida el alza de precios de otros productos alimenticios, hicieron desviar los esfuerzos de producción. El efecto de estos factores se vió reforzado por otros factores agronómicos, como la creciente senilidad de los árboles, el mayor número de focos de plagas y enfermedades (incluida la propagación de una nueva virosis) y la mengua de disponibilidades de tierras forestales adecuadas. La producción mundial se recuperó después de 1948, pero ello se debió a un aumento en la producción latinoamericana, pues el volumen de producción africana siguió siendo menor que en el período 1934-38, tanto relativa como absolutamente. Aunque la producción ha ido aumentando en los territorios francés y

belga, ha descendido constantemente en los dos principales productores, Costa de Oro y Nigeria. El promedio de los cinco años 1948-52 fué inferior al del último lustro de anteguerra, y la tendencia ha subsistido durante los dos últimos años, en que la producción fué inferior en el 16 por ciento a la de 1948-52. Costa de Oro no ha vuelto a alcanzar en ninguno de los años de postguerra el máximo de 305.000 toneladas conseguido en el período prebélico.

Los factores económicos, sociales y agronómicos, explican la diferencia entre la tendencia registrada en la producción desde 1940 en América Latina, por una parte, y Africa, por otra. En la primera región, los altos precios han fomentado el aumento de la plantación y producción de cacao que, vacilante en un primer momento, adquirió ímpetu a medida que los agricultores empezaron a advertir que la elevación de los precios del cacao no constituía un fenómeno transitorio. Se han vuelto a poner en servicio explotaciones de cacao abandonadas, desplegándose considerables esfuerzos para mejorar las prácticas de cultivo y aplicar técnicas de lucha contra enfermedades. En Africa, el cultivo de cacao, dominado por aldeanos, ha tenido que

CUADRO C-41. CACAO. PRODUCCIÓN POR CONTINENTES, PROMEDIO DE PREGUERRA Y DE 1946/47-1954/55

REGIÓN	Promedio 1934/35- 1938/39	1946/ 1947	1947/ 1948	1948/ 1949	1949/ 1950	1950/ 1951	1951/ 1952	1952/ 1953	1953/ 1954	1954/55 Prel.
	<i>Miles de toneladas métricas</i>									
América Central y del Norte	65	59	65	60	65	65	62	76	69	75
América del Sur	179	200	156	178	219	202	168	161	188	229
Asia	6	3	3	4	4	4	4	5	6	6
Africa	495	408	398	516	486	518	461	517	476	472
Oceanía	3	4	4	4	3	3	4	4	4	4
TOTAL MUNDIAL	748	674	626	762	777	793	699	763	743	786

CUADRO C-42. INDICES DE PRODUCCIÓN DE DIVERSOS CONTINENTES, 1946/47 - 1954/55

REGIÓN	1946/ 1947	1947/ 1948	1948/ 1949	1949/ 1950	1950/ 1951	1951/ 1952	1952/ 1953	1953/ 1954	1954/55 Prel.
	<i>Promedio de 1934-38 = 100</i>								
América Central y del Norte	91	100	92	100	100	95	117	106	115
América del Sur	112	87	99	122	113	94	90	105	128
Asia	50	50	67	67	67	67	83	100	100
Africa	82	80	104	98	105	93	104	96	95
Oceanía	133	133	103	100	100	133	133	133	133
TOTAL MUNDIAL	90	84	102	104	106	93	102	99	105

enfrentarse con problemas cada vez más difíciles, que gravitan fuertemente sobre los recursos de los aldeanos. La desaparición de zonas forestales, el mayor número de focos de plagas y enfermedades, el mayor porcentaje de árboles viejos de productividad menguante se han aunado para reducir la producción. Es probable que estas dificultades se agravaran por lo reducido de los ingresos. Durante los años de la guerra y hasta 1948, los precios «reales» percibidos por los agricultores fueron aún menores que durante la calamitosa época de 1934-38. Aunque desde entonces los precios rurales han mejorado en gran medida, el monopolio del gobierno ha abonado precios muy inferiores a los que los agricultores hubieran percibido en un mercado libre. Acaso sea significativo el hecho de que en los territorios del África francesa, donde se restableció la comercialización en régimen de

competencia en cuanto fué posible, la producción ha aumentado con respecto a la de preguerra, aunque los problemas de índole agrícola (con la salvedad de la hinchazón de los retoños) han sido análogos a los que se plantean en la Costa de Oro y Nigeria.

La disminución de las provisiones por habitante, al registrarse en momentos de rápido aumento de los ingresos, ha sido inevitablemente seguida por una gran alza de precios.

En el consumo, el hecho más notable de los últimos años lo ha constituido la recuperación e intensificación de la demanda europea. La parte de las importaciones mundiales correspondiente a Europa ha aumentado constantemente, pasando desde un 40 por ciento en los primeros años de la postguerra, al 51 por ciento en 1952, al 55 por ciento en 1953 y al 58 por ciento en 1954. En 1948, las importaciones netas de almendras y productos de cacao (expresadas en equivalente de almendras) sólo sumaban todavía dos terceras partes del promedio de preguerra. En cambio, los Estados Unidos, que absorbían el 42 por ciento de las existencias mundiales durante los primeros años de postguerra (37 por ciento en años anteriores a la conflagración), ha reducido rigurosamente las importaciones, aunque la renta por habitante ha aumentado más que en Europa. En 1954, las importaciones estadounidenses sólo ascendieron, probablemente, al 32 por ciento de las importaciones mundiales y el volumen de comercio efectuado durante los cinco primeros meses de 1955 indica que la distribución del porcentaje de las importaciones de 1954 subsistirá en el año en curso.

La distribución de las importaciones desde 1950 es muy distinta de la tendencia registrada de 1900 a 1939. Durante este período, las importaciones estadounidenses aumentaron con mayor rapidez que las europeas, pasando de 20.000 toneladas en

CUADRO C-43. CACAO. INDICES DE PRECIOS ACTUALES Y AJUSTADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y REINO UNIDO, 1946-54

AÑO	Estados Unidos				Reino Unido	
	Precio corriente		Precio ajustado		Precio corriente	Precio ajustado ¹
	Acera partidas sueltas	Valor unitario de importación	Acera partidas sueltas	Valor unitario de importación	Valor unitario de importación	Valor unitario de importación
	 Promedio 1934-38 = 100					
1946	190	176	127	119	158	87
1947	574	672	313	260	416	210
1948	654	643	329	325	683	303
1949	352	367	187	196	476	201
1950	526	470	268	241	691	256
1951	584	602	267	277	962	293
1952	584	578	275	275	879	260
1953	608	548	292	265	828	246
1954	948	906	452	434	1 242	367

¹Ajustado aplicando los índices nacionales de precios al por mayor.

CUADRO C-44. CACAO. IMPORTACIONES NETAS POR CONTINENTES, 1946-54

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Prel.
	 Promedio 1934-38 = 100								
Europa.	73	70	69	91	110	96	87	105	107
América Central y del Norte	118	111	105	117	113	103	99	100	90
América del Sur	190	150	120	120	150	160	160	170	170
Asia	50	100	75	125	75	100	125	225	125
África	400	400	350	250	200	300	150	200	250
Oceanía	162	188	150	200	125	100	112	112	150
U.R.S.S.	62	65	150	125	188	188	250	250	250
TOTAL MUNDIAL. .	94	89	87	104	113	101	96	107	104

las postrimerías de siglo (19 por ciento de las existencias mundiales) a 242.000 toneladas (37 por ciento de las existencias mundiales) durante los últimos años de preguerra, en tanto que las de Europa pasaron de 82.000 (77 por ciento) a 365.000 toneladas (56 por ciento de las existencias mundiales). Aun calculado por persona, el aumento registrado en el curso de estos años de gran coeficiente de inmigración en los Estados Unidos fué mayor que en cualquier otro país, excepto el Reino Unido. En rigor, el aumento real de consumo fué, probablemente, mayor en los Estados Unidos que en el Reino Unido, ya que en este último país se procedió a constituir considerables reservas en los últimos años de preguerra.

CUADRO C-45. CACAO. EXISTENCIAS POR HABITANTE EN LOS ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, ALEMANIA Y EL REINO UNIDO

AÑO	Estados Unidos	Francia	Alemania	Reino Unido
	Gramos			
1909	680	610	690	580
Prom. 1924-1928 .	1 470	990	1 130	1 280
Prom. 1934-1938 .	1 880	1 000	1 230	1 870
1954 (Prel.) . . .	1 560	1 000	1 530	2 780

¹Alemania Occidental solamente.

²Ajustadas a los cambios en las reservas estimadas.

Perspectivas

Sin embargo, por diversas razones, los altos precios han afectado al consumo estadounidense más que al de Europa y en 1954 la absorción por persona en los Estados Unidos era inferior en el 17 por ciento a la de 1934-38. La baja de precios causada por un considerable aumento de las existencias a lo largo de dos o más años invertiría esta tendencia y abriría grandes mercados nuevos a los productos del cacao. Las perspectivas económicas del cacao son, pues, favorables, siempre que las investigaciones sobre los sucedáneos sintéticos, muy estimuladas por lo elevado de los precios en los últimos años, no se vean coronadas por un éxito mucho mayor del alcanzado hasta la fecha, y que la producción de cacao engrose gradualmente, de modo que sea posible ajustar la fabricación, distribución y consumo al aumento de las existencias. En rigor, las perspectivas económicas del cacao parecen ser más favorables que las de los demás productos agrícolas principales. Estudios efectuados sobre las relaciones durante

un largo período entre el consumo, los precios y la renta indican que hacia 1960 el consumo mundial absorbería unas 150.000 toneladas más que el volumen de producción de años recientes, o sea el 20 por ciento, a un precio «real» de 25 centavos la libra (precio actual en efectivo, 28 centavos). Este precio sería ampliamente remunerador para los productores, y a los países en que la producción de cacao puede ampliarse procuraría divisas que necesitan urgentemente.

TABACO

Producción y consumo

En la producción mundial de tabaco ha influido en gran medida la demanda cada vez mayor registrada en todo lo que va de siglo y, sobre todo, el astronómico aumento del consumo de cigarrillos. Las dos guerras mundiales trajeron consigo un brusco aumento del consumo en todos los países en que se disponía de amplias existencias de tabaco en rama, y en aquéllos en que las existencias fueron escasas durante los años de guerra se produjo un rápido aumento en los posteriores a ésta. En los países en que se ha extendido entre las mujeres el hábito de fumar o en que éste se ha generalizado entre la población joven, el aumento de consumo por persona, sobre todo de cigarrillos, es más acentuado. Los cigarrillos también han ganado ahora la primacía en muchos países que antes de la segunda guerra mundial consumían predominantemente cigarros puros o tabaco de pipa. El consumo de cigarrillos sigue aumentando en casi todos los países, excepto en los Estados Unidos, donde se ha registrado un ligero descenso desde el máximo sin precedentes alcanzado en 1952, a causa principalmente de la publicidad sobre las consecuencias que para la salud acarrea el excesivo consumo de cigarrillos. Las preferencias de los consumidores han estimulado en general la demanda de tabaco rubio para cigarrillos como el curado en atmósfera artificial (calidad Virginia rubio), frecuentemente mezclado con tabaco tipo Burley y tabaco oriental en rama. Los cigarrillos fabricados exclusivamente a base de tabaco oriental en rama predominaron en años de preguerra en muchos países europeos. En el período inmediatamente posterior a la contienda la demanda de este tipo de cigarrillos disminuyó; pero actualmente vuelve a aumentar, empleándose mayores cantidades que nunca para la mezcla con otros tipos.

El consumo de cigarros puros ha mostrado tendencia a disminuir en el pasado decenio; además, las existencias de tabaco para la fabricación de éstos han sido muy escasas en los años de postguerra. Sin embargo, en los países de alto nivel de renta, la demanda parece haber mantenido su nivel en años recientes. La demanda de los tipos de tabaco oscuro empleados para pipa, mascar y rapé ha venido contrayéndose en los pasados veinte a treinta años. En el consumo de tabaco en conjunto existe una íntima relación entre el consumo por persona y la renta real. De aquí que los altos niveles de empleo y las crecientes rentas reales hayan estimulado el consumo.

La producción mundial de tabaco en 1950-54 superó a la de preguerra en más del 20 por ciento (véase Cuadro C-46). A la producción de tabaco curado en atmósfera artificial, Burley y oriental correspondió en los años de preguerra el 20, 5 y 8 por ciento, respectivamente, del total, en tanto que en el promedio de 1953 y 1954 correspondió a estos tipos el 32, el 8 y el 8 por ciento de dicho volumen. Ha decrecido el volumen de tabacos oscuros curados al aire y en atmósfera artificial.

El rápido aumento del volumen de producción de tabaco curado en atmósfera artificial refleja la evolución operada en el consumo de cigarri-

llos y en particular de tipos Virginia puro o mezclado. El rendimiento medio por acre en los Estados Unidos ha venido aumentando constantemente desde 856 libras en 1934-38 a 1.272 libras en 1950-54. Las restricciones de superficie de cultivo impuestas en relación con el programa estadounidense de sostenimiento de precios, adoptado a principios del decenio 1930-40, estimularon los esfuerzos desplegados por los agricultores para conseguir la mayor cosecha posible por hectárea. En otros países, el rendimiento ha aumentado también. La producción estadounidense de tabaco curado en atmósfera artificial supera en cerca del 100 por ciento el promedio de 1934-38. El precio relativamente alto y estable del tabaco americano ha despertado interés en otros países por el cultivo del tabaco, sobre todo del curado en atmósfera artificial y el Canadá, Rhodesia del Sur y la India han cuadruplicado en conjunto la producción desde la preguerra y actualmente son competidores de consideración en los mercados internacionales. La producción brasileña de tabaco curado en atmósfera artificial también ha aumentado de cuatro a cinco veces desde la anteguerra. Los derechos preferentes de importación en el Reino Unido, el mayor importador del mundo, también ejercieron en el decenio que empezó en 1930 un efecto estimulante sobre la producción en paí-

CUADRO C-46. PRODUCCIÓN Y COMERCIO MUNDIAL DE TABACO

CONCEPTO	1934-38 promedio	1946-48 promedio	1949-51 promedio	1952-54 promedio
<i>Miles de toneladas métricas</i>				
Producción total (peso en la explotación) . .	2 715	3 095	3 155	3 360
de la cual: curado en atmósfera artificial	560	841	934	1 065
Oriental	204	246	269	276
Otros tipos	1 951	2 008	1 952	2 019
Exportaciones totales (peso en seco)	540	527	583	587
de las cuales: Principales exportadores de:				
curado en atmósfera artificial ¹	234	314	322	304
Oriental ¹	112	96	114	121
Capero ¹	118	86	86	92
Otros países	76	31	61	70
Importaciones totales (peso en seco)	550	490	550	550
de las cuales:				
destinadas a Europa Occidental	370	302	364	362
destinadas a Estados Unidos	30	39	43	47
destinadas a Asia	80	41	47	52

¹Exportaciones de tabaco en rama de todas clases.
²Inclusive fronteras alemanas de preguerra.

ses de la Commonwealth y la escasez de dólares registrada en los años de postguerra imprimió nuevo ímpetu a la expansión en las zonas de moneda débil. En Europa meridional y oriental se ha producido un notable aumento del cultivo de tabaco y algunos de los mercados ultramarinos de tabaco estadounidense en rama, curado en atmósfera artificial, como las Filipinas e Indonesia, despliegan grandes esfuerzos para desarrollar la producción nacional de dicho tabaco.

Entre los productores de tabaco oriental en rama, Grecia sufrió los efectos de la guerra mundial y de su guerra civil y su producción no recobró el nivel de preguerra hasta 1950, siendo actualmente un 10 por ciento más cuantiosa, en tanto que Turquía ha incrementado su producción en un 80 por ciento con respecto al promedio de 1934-38. Yugoslavia también ha aumentado mucho su producción, ya que Bulgaria y Rumanía suspendieron completamente en la postguerra las exportaciones a Europa Occidental.

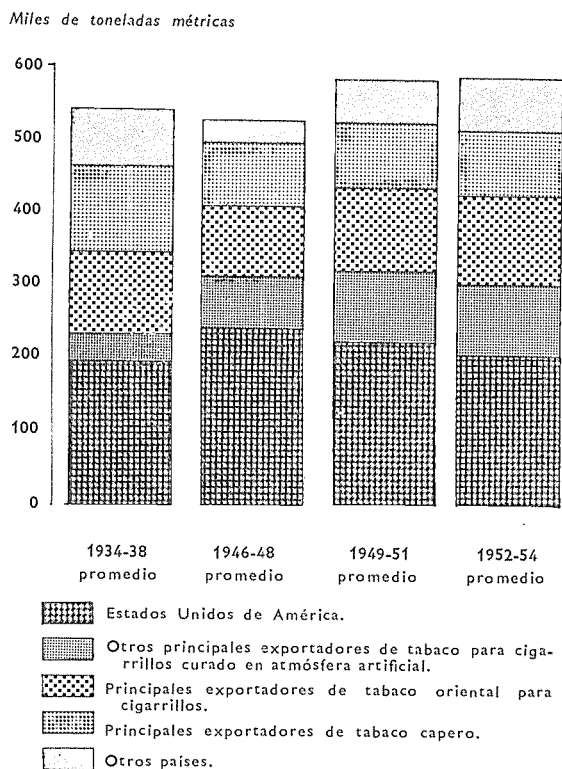
El volumen de producción de tabaco para cigarrillos puros en Indonesia, Filipinas y Brasil ha disminuido por lo elevado de los costes de mano de obra y por destinarse los terrenos a otros cultivos, inclusive el de tabaco en rama para cigarrillos, y la producción de tabaco para cigarrillos puros sigue siendo inferior al nivel alcanzado antes de la guerra.

Comercio y precios

Los cambios operados en la producción se reflejan en la estructura del comercio. Los exportadores de tabaco en rama curado en atmósfera artificial han ampliado sus mercados. En 1934-38 y 1950-54, los Estados Unidos exportaron un promedio de 147.400 y 176.900 toneladas métricas de este tipo, respectivamente. Las exportaciones de tabaco curado en atmósfera artificial procedentes del Canadá, las Rhodesias y la India han aumentado conjuntamente desde un promedio de 22.000 toneladas antes de la guerra a un promedio de 90.000 en 1950-54. Las exportaciones griegas de tabaco oriental en rama superaron en 1953 y 1954 el promedio de 1934-38, pero Turquía exportó más del doble del volumen de preguerra, habiendo aumentado sobre todo sus exportaciones a los Estados Unidos. Han disminuido, en cambio, las exportaciones de tabaco para cigarrillos puros, sobre todo las indonesias.

Por término medio, las importaciones mundiales de toda clase de tabaco en rama han igualado

GRAFICA C - 8. Exportaciones mundiales de tabaco en rama

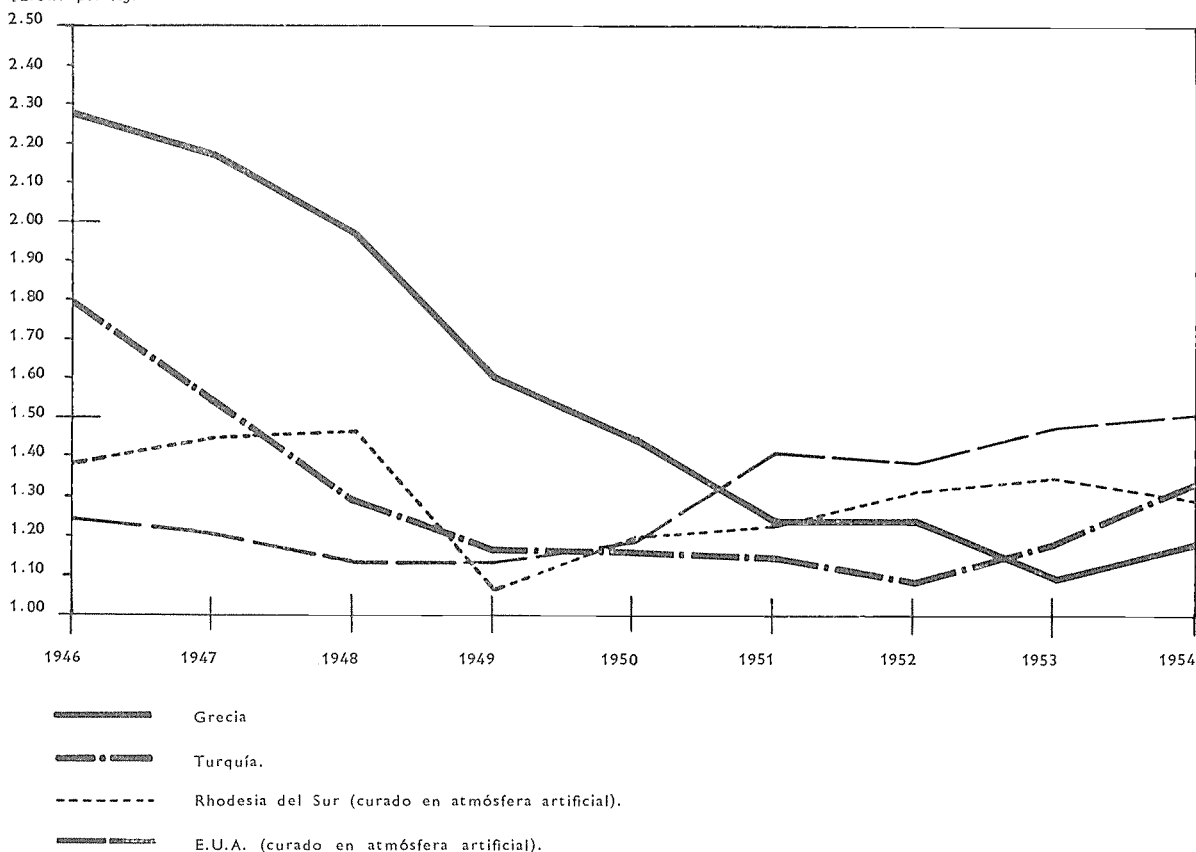


a las de preguerra durante los pasados seis años. Como el consumo total ha aumentado, se ha conseguido así mayor grado de autarquía, sobre todo en Asia, que ha reducido las importaciones a partir de la guerra. Antes de ésta, China constituía un importante mercado para el tabaco americano.

Los movimientos de precios del tabaco para cigarrillos curado en atmósfera artificial y del tipo oriental han sido muy distintos. En la Gráfica C-9 pueden apreciarse los valores unitarios de las exportaciones de tabaco en rama oriental y curado en atmósfera artificial durante los años 1946-54, expresados en dólares estadounidenses. El tabaco oriental, que antes de la guerra alcanzaba un precio superior al del curado en atmósfera artificial, compite ahora mejor debido a una considerable baja del precio, expresado en dólares estadounidenses. A ello ha contribuido la devaluación de las monedas griega y turca. El tabaco de Rhodesia también puede competir mejor después de la devaluación de la libra esterlina en 1949. Los valores unitarios de exportación de los Estados Unidos acusan una clara tendencia al alza a partir de la segunda guerra mundial.

GRAFICA C - 9. Valores unitarios de exportación de tabaco en rama, 1946-1954

\$E.U.A. por Kg.



Perspectivas

A pesar de la amplia intervención ejercida sobre las plantaciones de tabaco, en años recientes, se han acumulado reservas en los países exportadores, principalmente en los Estados Unidos, el Canadá, Cuba y la India. Las reservas de tabaco oriental,

que durante algunos años fueron gravosas, han sido prácticamente liquidadas. En el Cuadro C-48 figura una estimación de las reservas existentes en los Estados Unidos y en el Canadá a comienzos de la temporada 1955/56, comparada con las reservas efectivas a comienzos de las tres anteriores. Se cree que las reservas estadounidenses seguirán

CUADRO C-47. VALORES UNITARIOS DE EXPORTACIÓN DE TABACO EN RAMA, 1946-1954

CONCEPTO	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
Dólares E.U.A. por Kg. 1946-54									
Tabaco oriental en rama :									
Grecia	2,28	2,17	1,97	1,59	1,44	1,24	1,25	1,08	1,18
Turquía	1,79	1,53	1,28	1,16	1,16	1,15	1,08	1,18	1,34
Tabaco en rama curado en atmósfera artificial :									
Estados Unidos.	1,24	1,21	1,13	1,13	1,18	1,42	1,39	1,48	1,52
Rhodesia del Sur	1,39	1,45	1,47	1,06	1,19	1,24	1,32	1,35	1,29

CUADRO C-48. EXISTENCIAS DE TABACO EN RAMA Y COLOCACIÓN DE ÉSTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADÁ

CONCEPTO	Remanente pasado al año agrícola ¹			Produc- ción 1954/1955	Exporta- ciones estimadas 1954/1955 (prel.)	Consumo interior estimado 1954/1955 (prel.)	Rema- nente estimado pasado a 1955/1956
	1952/1953	1953/1954	1954/1955				
..... Miles de toneladas métricas, peso en la explotación							
Estados Unidos :							
Todos los tipos :	1 544	1 658	1 706	998	244	680	1 780
de los cuales : Curado en atmósfe- ra artificial . . .	785	840	869	602	205	354	910
Burley	481	528	543	302	16	225	604
Canadá :							
Todos los tipos :	80	82	79	83	18	46	98
de los cuales : Curado en atmósfe- ra artificial . . .	64	69	69	78	17	41	89
Burley	9	6	4	2	1	2	3

¹En el caso de los Estados Unidos, existencias al 1° de julio de tabaco en rama curado en atmósfera artificial más existencias de otros tipos al 1° de octubre. En lo que respecta al Canadá, todas las reservas están referidas al 1° de octubre.

aumentando durante la temporada 1954/55, pese al apoyo que significan para las exportaciones las ventas en monedas locales. Existe la posibilidad de que también aumenten las reservas canadienses debido a la extraordinaria producción de 1954. En los Estados Unidos, los cupos de superficie de cultivo para el tabaco curado en atmósfera artificial y tipo Burley han sido reducidos todavía más en 1955 con objeto de equilibrar la oferta y la demanda, esperándose que el mercado del tabaco permanezca estable en 1955/56. En lo que respecta a los años venideros, los productores estadounidenses de tabaco en rama curado en atmósfera artificial han expresado la opinión de que aumentará la competencia en lo que atañe al precio, así como a la calidad, y que deben intensificarse los esfuerzos para reducir el coste de producción.

ALGODON

Producción

La recuperación de postguerra de la producción mundial de algodón fué lenta y desequilibrada. Hasta 1949/50 no se volvió a alcanzar el volumen medio de preguerra y ello se debió casi enteramente al aumento de cosechas en los Estados Unidos, de las cuales se destinó a reservas una parte considerable. En todas las demás grandes zonas productoras, el volumen de producción siguió siendo considerablemente inferior al de preguerra, pero se había registrado un notable aumento en las cosechas de las que antes de la guerra eran zonas productoras secundarias.

En los pasados cinco años se ha registrado un nuevo aumento de la producción algodonera mundial y un cambio considerable en su distribución geográfica. En todas las zonas situadas fuera de los Estados Unidos ha habido aumentos, pero han sido bastante modestos en los principales países productores que participan en el comercio mundial del algodón: Egipto, el Brasil, el Pakistán y la India. La mejora ha sido muy pronunciada en las cosechas de la Unión Soviética y China y todavía más en las de los productores secundarios. De hecho, a estos dos últimos grupos correspondió en 1954/55 prácticamente la totalidad del aumento de producción, que ascendió al 18 por ciento con respecto al volumen de preguerra.

Los incentivos de los precios no han sido en modo alguno desfavorables en los años de postguerra. Los precios de sustentación estadounidenses han constituido el mínimo básico para los precios mundiales del algodón. Sin embargo, durante períodos considerables estos últimos han superado a dicho mínimo, a veces con margen muy considerable. Por otra parte, una característica destacada de la evolución de postguerra en lo que respecta a los costes de producción la ha constituido la fuerte tendencia ascendente de los rendimientos. En años recientes se ha obtenido una producción mundial superior a la de preguerra en un 20 por ciento a base de la misma superficie de cultivo, aproximadamente. El aumento de rendimiento, si bien bastante general, no es en modo alguno uniforme, oscilando entre un 40 por ciento en los Estados Unidos y un porcentaje casi insignificante en la India. Gran parte

del aumento, puede atribuirse al hecho de haberse pasado de antiguas regiones productoras de algodón a otras nuevas dotadas de instalaciones de riego, v.g. México, los países del Oriente Medio, la Unión Soviética y la zona oeste de los Estados Unidos. Sin embargo, desde 1948/49 las cosechas de algodón de los Estados Unidos, que normalmente aportan del 40 al 45 por ciento de la producción mundial, han dependido de que las reservas acumuladas exigieran o no restricciones de la superficie de cultivo. Cuando no se han aplicado éstas, el volumen de producción ha superado de un modo bastante constante en un 20 por ciento el correspondiente a la preguerra. Pero este volumen ha resultado excesivo para la demanda comercial, por lo que tales restricciones se implantaron en 1950/51, volviendo a aplicarse a partir de 1954/55.

CUADRO C-49. PRODUCCIÓN DE ALGODÓN, 1945-1954 Y PROMEDIO DE PREGUERRA

TEMPORADA QUE COMIENZA EL 1º DE AGOSTO	Estados Unidos	China y la U.R.S.S.	Otros grandes productores ¹	Otros países	Total
	 Millones de toneladas métricas				
Prom. 1934-38	2,8	1,3	1,9	0,7	6,7
1945	2,0	0,8	1,3	0,5	4,6
1946	1,9	0,9	1,3	0,6	4,7
1947	2,6	1,0	1,3	0,6	5,5
1948	3,2	1,0	1,3	0,8	6,3
1949	3,5	1,0	1,4	0,9	6,8
1950	2,2	1,3	1,6	1,1	6,2
1951	3,3	1,6	1,8	1,1	7,8
1952	3,3	1,5	1,8	1,2	7,8
1953	3,6	1,7	1,7	1,3	8,3
1954	3,0	1,7	1,8	1,4	7,9

¹India, Pakistán, Brasil y Egipto.
Fuente: Comité Consultivo Internacional del Algodón.

Los incentivos y el alcance de la expansión en las grandes zonas productoras de fuera de los Estados Unidos han sido más limitados. Los Gobiernos de la India, el Pakistán y Egipto han modificado el incentivo de precios mediante impuestos y otras regulaciones que mantuvieron el precio local por debajo del nivel mundial, y, salvo el Pakistán, los rendimientos han presentado aumentos relativamente pequeños en estos países y en el Brasil en la postguerra. Al propio tiempo, los Gobiernos de la India, el Pakistán y Egipto han restringido las tierras (y los fertilizantes) disponibles para el cultivo del algodón para aumentar el de productos alimenticios destinados a poblaciones que crecen con rapidez. En el Brasil, los incentivos de otros cultivos, sobre todo el café, han sido relativamente más favorables.

Consumo y comercio

Las condiciones de la demanda de fibras para prendas de vestir y textiles en los primeros años de postguerra fueron extraordinariamente favorables y el abastecimiento de materias primas no constituyó un problema fundamental. En muchos países productores se disponía de cuantiosas reservas de algodón. Las actividades textiles rayaban a un alto nivel en tales países, sobre todo en los Estados Unidos y más generalmente en países situados fuera de las zonas de combate. Sin embargo, en otros lugares, particularmente en el Japón y en los grandes países europeos importadores de algodón, hubo que neutralizar los efectos del desplazamiento de la mano de obra y de la destrucción de maquinaria textil.

El consumo mundial de algodón no volvió a alcanzar el volumen de preguerra hasta 1949/50. En los Estados Unidos se había producido por dichas fechas un cierto retraimiento en la adquisición de ropas con respecto al auge de años anteriores, pero huelga decir que con el aumento de la población y de las rentas registrado a partir de los años de preguerra, el consumo fué considerablemente mayor. En los demás países grandes productores (excepto la Unión Soviética y China) y en los de industria textil en expansión, el consumo había experimentado un aumento proporcional aún mayor, si bien en la India se había producido un retroceso temporal a raíz de la división del país, debido a la escasez de algodón. En las regiones tradicionalmente importadoras de algodón, el consumo había ido aumentando de modo constante, pero todavía era muy inferior al de preguerra en 1949/50, como en China, donde los levantamientos políticos fueron seguidos de cosechas escasas.

Durante los pasados cinco años, el consumo mundial de algodón ha aumentado aproximadamente en el 20 por ciento. En este período no han dejado de registrarse retrocesos debidos a retraimientos temporales en la demanda de textiles, sobre todo en los Estados Unidos y en los principales países importadores de algodón. Sin embargo, considerado el período en conjunto, todas las zonas registran un aumento, correspondiendo el más modesto a los Estados Unidos. Se ha registrado un continuo avance en el consumo de los países productores de algodón que emplean principalmente su producción propia, sobre todo la Unión Soviética y China. El aumento de consumo relativamente brusco en los principales países importadores puede atribuirse principalmente al Japón.

CUADRO C-50. CONSUMO DE ALGODÓN Y RAYÓN, 1945-53 Y PROMEDIO DE PREGUERRA

TEMPORADA QUE EMPIEZA EL 1º DE AGOSTO	Algodón					Total de algodón y rayón	Porcentaje de algodón
	Estados Unidos	U.R.S.S., China y Europa Oriental	Principales importadores¹	Otros grandes productores e importadores secundarios	Total de algodón		
	 Millones de toneladas métricas						
Prom. 1934-38 . .	1,4	1,5	2,4	1,1	6,4	7,0	92
1945 . . .	2,0	0,9	0,9	1,5	5,3	6,0	88
1946 . . .	2,2	1,1	1,3	1,5	6,1	6,9	88
1947 . . .	2,0	1,3	1,4	1,5	6,2	7,3	85
1948 . . .	1,7	1,4	1,6	1,4	6,1	7,3	84
1949 . . .	1,9	1,2	1,7	1,6	6,4	8,0	80
1950 . . .	2,3	1,4	1,9	1,6	7,2	9,0	80
1951 . . .	2,0	1,6	1,9	1,5	7,0	8,6	81
1952 . . .	2,1	1,7	1,9	1,6	7,3	9,2	80
1953 . . .	1,9	1,8	2,1	1,8	7,6	9,6	79

¹Reino Unido, Europa Occidental y Japón.

Fuente: Comité Consultivo Internacional del Algodón.

Comparada con la del período 1934-38 la situación imperante en la campaña 1953/54 refleja importantes cambios operados durante un prolongado período. En primer lugar, el aumento del consumo de algodón ha sido lento con respecto a su sucedáneo parcial, el rayón, debido a la relación de precios de la postguerra y a los adelantos técnicos en la fabricación de este último. Sin embargo, la disparidad en los coeficientes de aumento ha disminuido a medida que se ha ido completando la invasión de los mercados del algodón por parte del rayón. En segundo término, el aumento del consumo de algodón sólo se ha registrado prácticamente en países productores de este artículo. Los principales países importadores de

algodón, que son también grandes productores de rayón y que han perdido mercados de exportación de textiles de algodón en países productores de éste, consumen en la actualidad menos algodón que hace veinte años.

El comercio mundial de algodón en los primeros años de la postguerra fué elevado con relación al consumo de los países importadores, ya que las reservas acumuladas durante la guerra fueron destinadas a maquinaria textil que iba entrando en servicio. Al no aumentar la producción y disminuir las disponibilidades de exportación fuera de los Estados Unidos, la recuperación de los países importadores en lo que atañe a textiles fué dependiendo cada vez más de este país, en el cual fue-

CUADRO C-51. COMERCIO DE ALGODÓN EN RAMA, 1945-1953 Y PROMEDIO DE PREGUERRA

TEMPORADA QUE EMPIEZA EL 1º DE AGOSTO	Exportaciones				Importaciones			
	E.U.A.	Otros gran- des exporta- dores ¹	Otros países	Total	Reino Unido	Otros países de Europa Occidental	Japón	Otros países
	Millones de toneladas métricas							
Prom. 1934-38 . .	1,1	1,2	0,5	2,8	0,6	1,0	0,7	0,6
1945 . . .	0,8	0,7	0,5	2,0	0,4	0,7	0,1	0,7
1946 . . .	0,8	0,8	0,5	2,1	0,4	0,8	0,2	0,7
1947 . . .	0,4	0,9	0,6	1,9	0,3	0,8	0,1	0,8
1948 . . .	1,0	0,8	0,5	2,3	0,5	0,9	0,2	0,8
1949 . . .	1,3	0,7	0,7	2,7	0,4	1,1	0,2	0,9
1950 . . .	0,9	0,7	1,0	2,6	0,4	1,1	0,4	0,8
1951 . . .	1,2	0,5	0,9	2,6	0,4	1,0	0,4	0,8
1952 . . .	0,7	0,7	1,1	2,5	0,3	1,1	0,4	0,8
1953 . . .	0,8	0,8	1,2	2,8	0,4	1,1	0,5	0,8

¹India, Pakistán, Brasil y Egipto.

Fuente: Comité Consultivo Internacional del Algodón.

ron acumulándose grandes cantidades de algodón en el curso de operaciones de sostenimiento de precios. Sin embargo, el acceso al algodón estadounidense se veía limitado por la escasez de dólares. Al iniciarse el programa de ayuda exterior de los Estados Unidos, las exportaciones procedentes de este país aumentaron hasta superar en 1949/50 en cerca del 20 por ciento a las de preguerra, siendo ligeramente inferior el volumen total de comercio.

Posteriormente, el comercio mundial de algodón disminuyó, no reanimándose hasta 1953/54. En este último período, las exportaciones de los Estados Unidos y de otros países exportadores han sido sumamente variables, pero en conjunto han tendido a descender, registrándose mientras tanto una promuecida expansión en las exportaciones de otros países productores, inclusive la Unión Soviética. Comparando la campaña 1953/54 con la preguerra, el volumen total de comercio fué aproximadamente igual, pero sólo ha sido cubierto en un 57 por ciento por los cuatro principales exportadores (correspondiendo el 28 por ciento a los Estados Unidos) frente al 82 por ciento antes de la guerra (39 por ciento a los Estados Unidos). En lo que respecta a importaciones, las principales características de postguerra las constituyen la acrecentada importancia de los importadores secundarios y el hecho de que el Reino Unido y el Japón no hayan vuelto a alcanzar su volumen de preguerra.

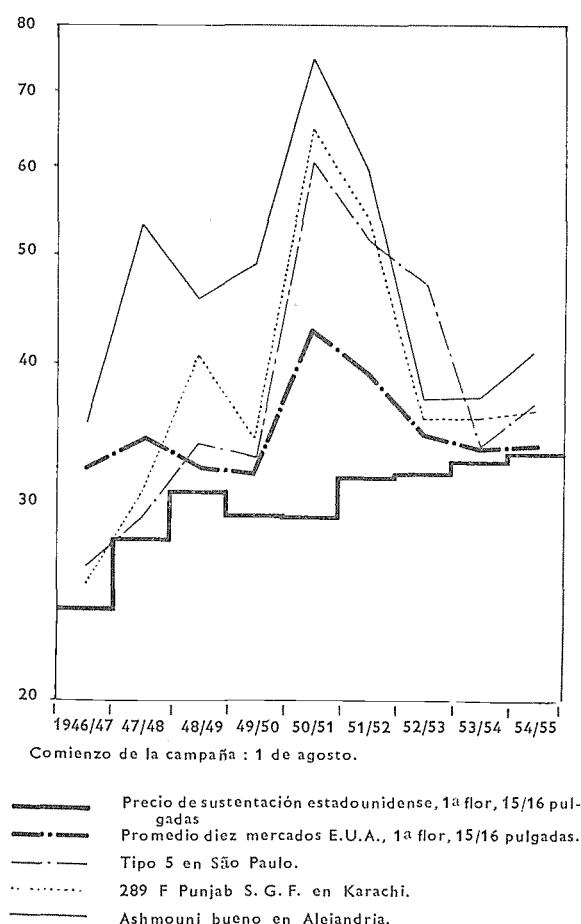
Reservas y precios

Rayando el consumo mundial a un nivel superior al volumen de producción, que iba engrosando lentamente, las cuantiosas reservas mundiales de algodón de postguerra quedaron reducidas a la mitad a principios de la temporada 1949/50. Sin embargo, durante este período el alza de precios correspondiente se limitó a los algodones no estadounidenses. Al quedar limitada la demanda por la escasez de dólares, los precios descendieron en los Estados Unidos al nivel de sustentación, empezando a acumularse reservas.

Esta evolución experimentó una brusca inversión al coincidir los efectos de las restricciones de producción impuestas en los Estados Unidos con el auge registrado en el consumo en los años de la guerra de Corea. Los precios de todos los algodones, en particular los de fuera de los Estados Unidos, subieron en cuantía extraordinaria. A partir de 1950/51, la tendencia registrada en los precios ha sido descendente. Los precios del mercado estadounidense han vuelto a descender al

FIGURA C - 10. Precios del algodón en rama (incluidos impuestos y primas de exportación)

Equivalente en centavos
E.U.A. por libra



Fuente : Comité Consultivo Internacional del Algodón.

nivel de sustentación, permaneciendo en éste por espacio de dos o tres años mientras volvían a acumularse reservas.

La acumulación de reservas estadounidenses es de tal cuantía, que el volumen mundial va en aumento, pero en otros países, tanto productores como importadores, las reservas han ido menguando en el curso de los dos pasados años. Mientras tanto, los precios mundiales de todas las clases de algodón han seguido dependiendo del precio de sustentación estadounidense.

Después de engrosar constantemente en las dos temporadas últimas, el consumo mundial de algodón da muestras de ir estabilizándose. La principal característica positiva de esta situación es el creciente volumen del consumo en los países productores de algodón en vías de industrialización. En los Estados Unidos ha dejado de cris-

talizar hasta la fecha el aumento previsto y en los países europeos importadores de algodón el consumo no hace otra cosa que mantenerse, en tanto que en el Japón ha descendido bruscamente. Si, como parece probable, el consumo experimenta en conjunto escasos aumentos, el remanente mundial volverá a engrosar a finales de la temporada 1954/55, pese a la considerable reducción de la producción estadounidense, acaso con una concentración adicional en los Estados Unidos.

Perspectivas

Si bien es posible que constituya un alivio la colocación de excedentes en condiciones especiales, hay en perspectiva una nueva reducción de la producción y acaso una baja de precios. En los Estados Unidos ha vuelto a reducirse rigurosamente la superficie destinada al cultivo de algodón en 1955/56, de modo que, aun contando con el rendimiento elevadísimo de la pasada temporada, la cosecha podría cifrarse en medio millón de toneladas métricas menos. Esto compensaría con creces cualquier nuevo aumento que pueda registrarse en otras cosechas de algodón, con lo que el remanente mundial podría empezar a disminuir.

Sin embargo, encontrándose en condiciones de colocar prácticamente todo el algodón que pueden producir, bien para la expansión de industrias textiles nacionales a precios locales relativamente bajos, bien en mercados mundiales a un precio levemente inferior al de sustentación de los Estados Unidos, los demás países productores seguirán incrementando la producción mientras los precios estadounidenses sigan siendo relativamente elevados. No queda, pues, descartada la posibilidad de un reajuste de los precios estadounidenses, bien rebajando el de sustentación, bien implantando una prima de exportación, que afectaría, por supuesto, a toda la estructura del comercio algodonero mundial.

LANA

Producción

La producción mundial de lana alcanzó un máximo en 1941/42, pero al final de la guerra, las cuantiosas matanzas de ganado registradas en Europa, la Unión Soviética y los Estados Unidos la habían reducido en el 10 por ciento. Aumentó así el predominio de los países del hemisferio austral. Los bajos precios de las cosechas antes de la guerra y la fuerte demanda de carne durante ésta favorecieron particularmente la cría de ovejas

cruzadas. El rápido aumento del valor de la lana fina después de 1946 favoreció especialmente la producción de lana merina, pero hasta fecha muy reciente, con el espectacular aumento de la esquila australiana en la temporada 1952/53, la lana de dicho tipo no ha recuperado la proporción que le correspondía en el total de anteguerra, proporción que ascendía aproximadamente a una tercera parte.

En las diez temporadas de postguerra se ha registrado un aumento casi constante de la producción, que en el conjunto del período ha ascendido a un 20 por ciento de la mundial. El aumento ha sido en proporción algo mayor en el hemisferio austral, pero ello se debe enteramente al incremento de la esquila en los Dominios británicos. En América del Sur, y sobre todo en Argentina, apenas se ha mantenido la producción. En contraposición a la tendencia general, la estadounidense ha descendido bruscamente, pese a las medidas de sustentación de precios encaminadas a fomentarla.

Fuera de las Américas, la expansión ha sido bastante general. La producción europea ha ido recuperándose constantemente. Se ha registrado un aumento de relativa importancia en la Unión Soviética, donde se han desplegado considerables esfuerzos para incrementar la población pecuaria. También ha engrosado considerablemente la producción de lana para alfombras en el Cercano Oriente.

Consumo y comercio

El agotamiento de los guardarropas durante la guerra y la elevada renta de postguerra se tradujeron en una demanda extraordinariamente cuantiosa de textiles de lana en los primeros años que siguieron a la conflagración. En 1948, el consumo de lana en Europa había rebasado el nivel de preguerra, duplicándolo en los Estados Unidos. Aunque la industria estadounidense experimentó poco después cierto retraimiento, en Europa continuó el auge y el comienzo de las hostilidades en Corea, seguido por pedidos militares y la formación de reservas imprimió mayor ímpetu aún a las actividades textiles en general. El consumo mundial de lana alcanzó un máximo de postguerra en 1950. Hasta dicha fecha, el consumo había superado en el 15 por ciento al volumen de producción, que engrosaba lentamente, y sólo pudo atenderse recurriendo constantemente a las reservas. Posteriormente, el consumo experimentó un reajuste en baja. Desde 1951 se ha ido incrementando lentamente y más en consonancia con la producción.

CUADRO C-52. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE LANA, 1945/46 - 1954/55

REGIÓN	1945/46	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
	 Miles de toneladas métricas, equivalente en lana limpia									
Dominios británicos del hemisferio austral ¹	389	399	405	425	457	461	460	520	510	531
América del Sur ² . . .	201	188	165	155	159	166	158	167	169	155
Estados Unidos	86	78	70	63	55	55	55	59	61	62
Otros países	284	307	328	348	351	374	395	400	412	419
TOTAL MUNDIAL . . .	960	972	968	991	1 022	1 056	1 068	1 146	1 152	1 167

¹Australia, Nueva Zelandia y Unión Sudafricana.²Argentina y Uruguay.

aunque frenado a veces por retraimientos de la demanda.

Un cambio notable registrado en años recientes en la estructura del consumo lo constituye la mengua de la importancia de los Estados Unidos. Consumidor máximo al terminar la guerra, el consumo de este país había quedado reducido en 1954 a la mitad de su anterior volumen. Aunque en el pasado año puede haber experimentado una contracción desmedida, hay pruebas de que el precio relativamente alto de la lana, aumentado por un considerable impuesto de importación, ha brindado la posibilidad de que la industria de fibras artificiales, sumamente desarrollada, invada los mercados de la lana.

El comercio postbélico de la lana ha estado condicionado mayormente por la disponibilidad de existencias procedentes de reservas y de las esquilas corrientes. Como las reservas acumuladas durante la guerra estaban a punto de agotarse a finales de 1950 y las disponibilidades para exportación eran, por lo demás, bajas con relación a la demanda de importación en dicha época, se propuso un sis-

tema de asignación internacional de cupos, pero resultó impracticable. Con posterioridad al retraimiento registrado en 1951/52, el comercio ha vuelto a aumentar más o menos a base de las esquilas exportables de cada temporada. Las excepciones más importantes a este respecto las han constituido las esquilas sudamericanas, en cuya variable curva han influido mayormente las políticas fiscales y de divisas. El movimiento de las lanas de los Dominios, a las que corresponde más del 70 por ciento del mercado mundial, ha seguido efectuándose sin encontrar trabas.

El puesto predominante que en el consumo de lana correspondió a los Estados Unidos en los primeros años de postguerra se refleja más marcadamente aún en las cuantiosas importaciones efectuadas por dicho país a raíz del descenso de su esquila nacional. Sin embargo, en 1954 la proporción correspondiente a los Estados Unidos había descendido al 15 por ciento, contra el 38 por ciento en 1946. Al propio tiempo, el Reino Unido y el Japón habían vuelto a ocupar puestos de mayor importancia.

CUADRO C-53. CONSUMO MUNDIAL DE LANA, 1946-1954

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	 Miles de toneladas métricas, equivalente en lana limpia								
Europa ¹	510	606	655	683	723	598	614	708	723
Estados Unidos . . .	339	321	320	232	294	224	216	229	177
Otros países	176	185	191	191	195	208	230	241	238
TOTAL MUNDIAL . .	1 025	1 112	1 166	1 106	1 212	1 030	1 060	1 178	1 138

¹Inclusive la U.R.S.S.

Fuente: Comité Económico de la Commonwealth Británica (datos ajustados).

CUADRO C-54. EXPORTACIONES MUNDIALES DE LANA CRUDA¹, 1946/47 - 1953/54

ORIGEN	Octubre-Septiembre							
	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
	 Miles de toneladas métricas, equivalente en lana limpia							
Dominios ²	725	465	548	572	433	465	483	471
América del Sur ³	150	195	88	155	91	45	199	90
Otros países ⁴	63	65	67	86	69	55	78	64
TOTAL	940	725	705	815	595	565	760	625

¹Con exclusión de la lana en zalcas.²Excluidos envíos de los Dominios a la « Joint Organization », Londres, pero incluidas las ofertas de ésta en el Reino Unido.³Argentina y Uruguay.⁴En el año civil que empieza en la temporada indicada.CUADRO C-55. IMPORTACIONES MUNDIALES¹ DE LANA CRUDA², 1946-54

REGIÓN	Enero-Diciembre								
	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 (prel.)
	 Miles de toneladas métricas, equivalente en lana limpia								
Reino Unido ³	150	170	162	201	187	133	179	216	179
Europa continental ⁴	295	317	286	308	312	215	227	299	296
Estados Unidos	292	181	219	124	212	164	166	133	93
Japón	—	1	6	10	20	33	40	54	40
Otros países	40	40	34	30	33	27	25	30	25
TOTAL	775	710	705	675	765	570	635	730	635

¹Retenidas.²Excluida la lana en zalcas.³Excluidas las importaciones de la « Joint Organization » pero incluye las ventas de lana de esta última a fábricas británicas en subastas del Reino Unido.⁴Inclusivo la U.R.S.S.Fuentes: Comité Económico de la Commonwealth Británica; « Joint Organization » y *Anuario de Estadísticas Agrícolas y Alimentarias*, de la FAO.

Reservas y precios

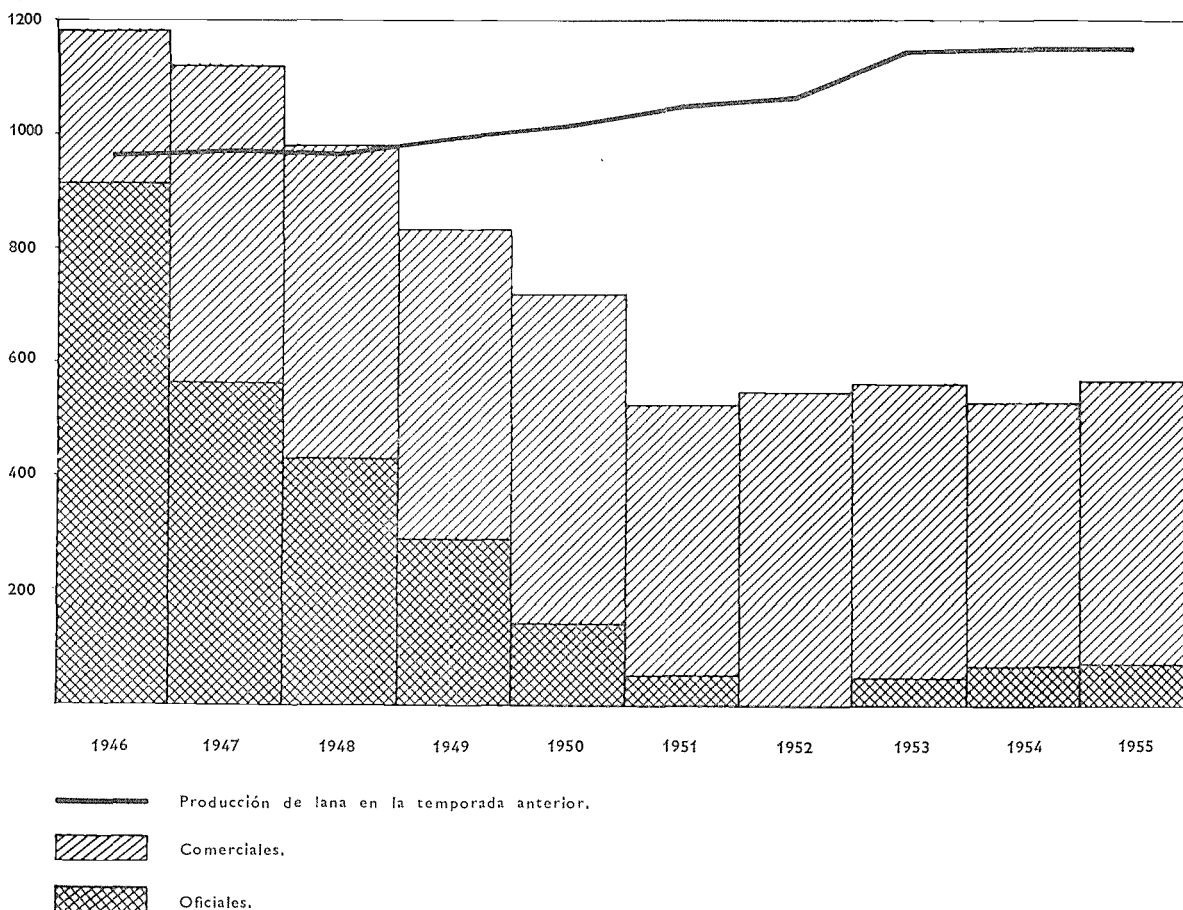
A finales de la guerra, las reservas mundiales de lana representaban el consumo de un año aproximadamente. Sin embargo, tres cuartas partes de tales reservas se encontraban en poder de organismos financiados por el gobierno en el Reino Unido y en los Estados Unidos, constituyendo el equivalente de dos esquilas de los Dominios y de una y un cuarto de los Estados Unidos. En Sudamérica había también un remanente considerable. Las necesidades insatisfechas aseguraban un fácil mercado para estas reservas y el convenio sobre los precios de las lanas de reserva de los Dominios garantizaba que la colocación de éstas

no afectaría desfavorablemente al mercado de las esquilas corrientes. La liquidación de las reservas financiadas oficialmente terminó en 1950/51, temporada en que las reservas mundiales se aproximaban al consumo de seis meses.

Durante este período de liquidación de reservas, los precios de la lana fueron en aumento. Los acontecimientos de Corea precipitaron una nueva alza brusca hasta alcanzar un punto culminante en 1950/51. En los meses que siguieron, los precios bajaron más bruscamente aún de lo que habían subido, pero en los tres últimos años han registrado escaso debilitamiento fundamental, manteniéndolos bien la demanda comercial; las operaciones oficiales sólo han tenido un efecto marginal en el mercado.

GRAFICA C - 11. Reservas mundiales de lana al 1º de enero

Miles de toneladas métricas
(equivalente en lana limpia)



Situación actual y perspectivas

Se estima que la producción mundial de lana de 1954/55 ha alcanzado el volumen sin precedentes de la temporada anterior. Las esquilas de los Dominios fueron algo más cuantiosas, pero en Sudamérica y en la Unión Soviética parece haberse registrado un retroceso. El movimiento de las existencias exportables (no existen reservas de consideración en los principales países productores) ha sido bastante desigual, debido en parte a inminentes reajustes de precios, y en particular a la suspensión temporal del impuesto de venta, al reajuste de los diferentes tipos de cambio en la Argentina y a la sustitución en los Estados Unidos, en lo que respecta a la lana nacional, del sistema de sostenimiento de precios por otro mediante el cual se entrega a los agricultores la diferencia

entre el precio recibido por ellos y el garantizado por el gobierno.

Al propio tiempo, la demanda ha experimentado los efectos de la baja registrada en 1954 en la actividad lanera textil, notable también por no haberse extendido al consumo industrial de otras fibras (inclusive las artificiales). Produjose así una desfavorable tendencia en los precios, pero limitada a las lanas finas. Sin embargo, a principios de 1955 se registró una intensificación del ritmo de actividades de las industrias de textiles de la lana. Debe notarse particularmente que al fin parece ir cristalizando la recuperación de la industria estadounidense, tanto tiempo esperada. Las existencias disponibles permitirían un aumento de un 5 por ciento en el consumo de lana en 1955 y las actuales tendencias hacen pensar en la posibilidad de que tal aumento sea una realidad.

YUTE

Producción

La aguda escasez de arroz en los últimos años de la guerra tuvo por consecuencia que se dedicaran a su cultivo extensos terrenos antes plantados de yute en Bengala, donde se produce más del 90 por ciento de la cosecha mundial de este artículo. En los primeros años de postguerra la producción mundial del mismo rayaba a un nivel relativamente bajo con relación a las necesidades. Sin embargo, sus elevados precios no ejercieron efecto sostenido en la producción hasta después de la división de la India. De 1949 en adelante se registró una considerable expansión por ser más favorable a la plantación del yute la relación de precios entre este producto y el arroz. La expansión fué todavía mayor en la India, donde el alza del precio del primero (con relación a los precios del arroz) a raíz de la devaluación provocó una expansión de las que habían sido antes zonas marginales de cultivo del yute. Consecuencia de esto fué que la cosecha india aumentara de un 25 por ciento del total en 1948 al 40 por ciento en 1951.

La expansión total tuvo por consecuencia que el volumen de producción de yute rebasara en 1951/52 y 1952/53 las necesidades inmediatas de las industrias manufactureras. En el Pakistán la superficie autorizada para este cultivo fué reducida radicalmente. Sin embargo, tanto en la India como en el Pakistán el precio del yute había descendido bruscamente mientras el del arroz se sostenía. Redújose, pues, en gran manera el incentivo para plantar yute. La producción total de las dos últimas temporadas ha sido inferior en una tercera parte a la de las dos campañas anteriores y ha sido necesario recurrir en medida considerable a las reservas para atender las necesidades fabriles.

Consumo y comercio

Ciertos cambios, que la guerra precipitó, operados como consecuencia de una larga evolución en las técnicas de manipulación de productos son desfavorables al yute como material de embalaje. Además, la escasez y los precios relativamente elevados del yute y sus productos hasta 1951 favorecieron el empleo de substitutos, sobre todo del papel. De aquí que la fabricación de yute no haya vuelto nunca a recobrar en ningún momento del

período de postguerra el nivel a que rayaba inmediatamente antes de la contienda.

Durante la guerra, el predominio de la India entre las industrias manufactureras de este producto ganó terreno hasta alcanzar las cuatro quintas partes del consumo fabril mundial, pero luego fué descendiendo hasta quedar reducida a la proporción de antes de la guerra, o sea tres quintas partes. A raíz de la división del país, la India pasó a ser importador de yute del Pakistán y prohibió la exportación del producto. En la época de cosechas escasas se pusieron en vigor en el Pakistán los cupos de exportación, salvo para las destinadas a países de moneda fuerte y a la Argentina que, sin embargo, no son fabricantes importantes de yute. Consecuencia de este hecho fué que la recuperación de las industrias europeas del ramo se retrasara hasta 1951. Mientras tanto se ha fomentado el desenvolvimiento de una nueva industria manufacturera de yute en el Pakistán, que actualmente absorbe un 5 por ciento del consumo mundial de yute.

Reservas y precios

En los primeros años de postguerra, el yute fué relativamente caro y los precios subieron casi constantemente hasta 1951. Sin embargo, los precios al productor no reflejaron el alza registrada en el mercado internacional en 1950/51. En la baja que se registró luego, el Gobierno del Pakistán logró mantener mejor los precios de exportación, que en la temporada 1952/53 habían bajado en el 50 por ciento, que los precios pagados a los productores, que descendieron en el 60 por ciento, o sea, bastante por debajo del mínimo legal pese al hecho de que la Junta del Yute del Pakistán adquiriera una tercera parte de una cosecha anual. Tales reservas fueron liquidadas en las dos pasadas temporadas y los precios, sobre todo los abonados a los productores, han venido subiendo.

Aunque la oferta de yute en bruto ha ido contrayéndose, las actividades manufactureras han ido en aumento durante 1954/55. La jornada de trabajo en las fábricas indias se ha ampliado y la nueva industria pakistaní intensifica constantemente sus actividades. En Europa y en otros puntos, esta manufactura parece haberse mantenido bien. Sin embargo, el alza de precios quedó detenida en febrero de 1955, fecha en que se advirtió que las existencias no serían tan exiguas como se había supuesto.

CUADRO C-56. PRODUCCIÓN Y COLOCACIÓN DE YUTE, 1948/49 - 1954/55

CONCEPTO	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 (prel.)
<i>..... Millones de toneladas métricas</i>							
<i>Producción</i>							
Pakistán	1,12	1,18	1,20	1,32	1,36	0,76	0,76
India	0,37	0,56	0,60	0,85	0,84	0,57	0,57
TOTAL	1,49	1,74	1,80	2,17	2,20	1,33	1,33
<i>Cantidades colocadas</i>							
Consumo en fábricas } India (est.) .	1,20	0,98	1,04	1,12	1,00	0,96	1,09
} Pakistán . . .	—	—	—	—	0,02	0,05	0,09
Exportaciones a ul- } India	0,16	0,11	—	—	—	—	—
tramar } Pakistán . . .	0,32	0,31	0,76	0,58	0,68	0,68	0,68
TOTAL	1,68	1,40	1,80	1,70	1,70	1,69	1,86

Situación actual y perspectivas

La fuerte baja del precio del arroz en la pasada temporada unida al alza de los precios del yute ha dado mayor interés al cultivo de este último. Todo induce a creer que en 1955 se rebasará la cosecha máxima de un millón de toneladas que el Pakistán se ha propuesto lograr, probablemente con margen considerable. Por razones análogas, en la India se espera también recoger una cosecha cuantiosa. En vista de ello, el Gobierno pakistaní ha anunciado precios mínimos de exportación para la temporada actual.

En el curso de los pasados 40 años, el empleo del yute ha permanecido estacionario, pese al aumento registrado en la producción de productos agrícolas, debido a los perfeccionamientos logrados en los métodos de manipulación y a la utilización de otros materiales de embalaje (todo ello influido en gran medida por el precio relativo y la estabilidad de precios de las materias primas). Las perspectivas de una constante expansión del empleo del yute en usos domésticos parece más favorable. Se han emprendido también estudios sobre aplicaciones completamente nuevas. Es posible, sin embargo, que esta favorable evolución no consiga más que compensar las tendencias desfavorables, y con la expansión del potencial fabril, expansión que se opera en una industria ya sobrecargada de un exceso de instalaciones, parece haber en perspectiva una intensificación de la competencia en el mercado internacional. Las extremas fluctuaciones de la oferta y de los precios limitan también el aumento de la demanda de yute por ser difíciles

de recobrar los mercados conquistados por sucedáneos en épocas de existencias escasas y precios altos.

CAUCHO**Producción**

A finales de la guerra, la producción de caucho en el sudeste de Asia, región que normalmente produce un 95 por ciento del total mundial de caucho natural, revestía proporciones reducidísimas. Sin embargo, la recuperación fué rápida; en 1947 el volumen de producción mundial superaba ya al promedio de preguerra. La mayoría de los sectores del sudeste de Asia participaban de la recuperación, con la excepción notable de las plantaciones indonésicas.

Con el aumento de la demanda industrial y la acumulación estratégica de reservas provocadas por los acontecimientos de Corea, la producción siguió su avance, alcanzando el máximo en 1951, en que se aproximaba al doble del volumen de preguerra. La principal característica de esta expansión secundaria la constituyó el gran aumento del volumen de producción de las pequeñas explotaciones, pues, a la vista de un alza relativamente pronunciada del precio del caucho, los productores se dedicaron más al cultivo de éste que al del arroz y demás productos. En dicha época se logró un considerable grado de recuperación en las grandes plantaciones de Indonesia, que en 1951 volvía a ser el mayor productor de caucho, correspondiéndole el 43 por ciento del volumen de la producción mundial.

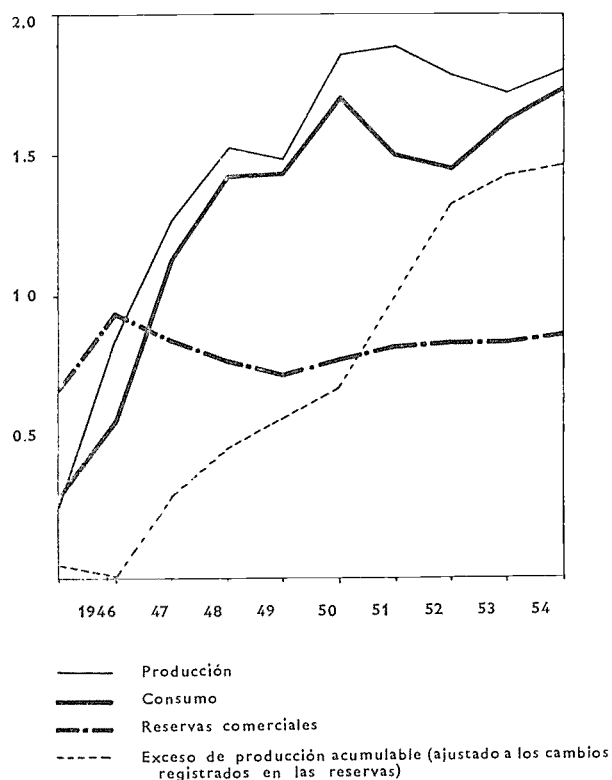
CUADRO C-57. CONSUMO DE CAUCHO NATURAL Y SINTÉTICO, 1945-54

CONCEPTO	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Miles de toneladas métricas										
<i>Todo el mundo</i>										
Total caucho natural y sintético	1 146	1 491	1 763	1 933	1 918	2 321	2 350	2 372	2 540	2 548
Natural	267	564	1 128	1 445	1 461	1 732	1 524	1 473	1 654	1 796
Porcentaje caucho natural	23	38	64	75	76	75	65	62	65	70
<i>Estados Unidos</i>										
Total caucho natural y sintético. . . .	812	1 056	1 140	1 086	1 005	1 279	1 233	1 281	1 359	1 253
Natural	107	282	572	637	584	732	461	461	562	607
Porcentaje caucho natural	13	27	50	59	58	57	37	36	41	48

Fuente: Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho.

GRAFICA C-12. Producción, consumo y reservas mundiales de caucho natural

Millones de toneladas largas



Fuente: Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho.

Como los precios bajaron de modo constante en los dos años y medio que siguieron, la producción fué disminuyendo lentamente. Esta disminución afectó a todos los principales países productores, salvo el Vietnam y Camboja, pero principalmente se limitó a las pequeñas explotaciones; la producción de las grandes plantaciones malayas e indonésicas siguió presentando bastante estabilidad. En total, el descenso fué bastante modesto, con lo que en 1953 la producción de caucho seguía superando en un 75 por ciento a la de preguerra. Además, a mediados de 1954 la producción de las pequeñas explotaciones tendía de nuevo a aumentar a causa del alza de los precios del caucho y de una brusca baja del precio del arroz.

Consumo

A finales de la guerra, los fabricantes de caucho se abastecían principalmente de las industrias de caucho sintético montadas durante la guerra, sobre todo en los Estados Unidos. Al disponerse de caucho natural en cantidades mayores y a precios que le permitían competir bien, dicho producto conquistó una parte mayor del mercado en expansión. En 1949 correspondió al caucho natural el 76 por ciento del consumo mundial de caucho natural y sintético y el 58 por ciento del consumo de los Estados Unidos, donde las actividades de las fábricas de caucho sintético habían quedado reducidas al mínimo fijado por disposición oficial.

El consumo total de caucho natural y sintético aumentó en más del 20 por ciento entre 1949 y 1950 y ha seguido aumentando hasta duplicar con creces en 1954 el volumen de los primeros años de postguerra y también al de preguerra. Sin embargo, durante estos últimos cinco años el mercado no ha sido siempre favorable al caucho natural. A raíz de los acontecimientos de Corea aumentó no sólo la demanda industrial sino también la oficial orientada a la acumulación estratégica de reservas. Como la oferta no pudo aumentar en la misma escala, el precio del caucho natural subió muy por encima del nivel en que podía competir con el sintético; y en los Estados Unidos, con objeto de asegurar la acumulación de las reservas de caucho natural que se creían necesarias, el gobierno dictó disposiciones por las que se limitaba su utilización, a la par que se volvía a aumentar la producción de caucho sintético para atender las necesidades de las industrias manufactureras. Así, aunque el consumo mundial de caucho natural y sintético siguió engrosando, en 1952 la proporción correspondiente al caucho natural descendió al 62 por ciento, y al 36 por ciento en los Estados Unidos. En los dos últimos años han terminado las compras con fines de acumulación de reservas y se ha registrado una constante baja del precio del caucho natural, hasta llegar a un nivel en que puede competir con el sintético, y la supresión virtual de las restricciones sobre el consumo de caucho natural en los Estados Unidos. Consecuencia de ello ha sido que el consumo de caucho natural haya alcanzado un volumen sin precedentes en 1954, correspondiéndole el 70 por ciento del consumo global mundial de caucho natural y sintético y el 48 por ciento del correspondiente a los Estados Unidos.

Reservas

Durante todo el período de postguerra, la producción ha superado casi siempre al consumo y actualmente las existencias mundiales de caucho natural son cuantiosísimas. Sin embargo, la mayor parte de este excedente la ha absorbido con mucho la acumulación oficial estratégica de reservas, correspondiendo a los Estados Unidos la porción más grande. Aunque es indudable que la adquisición de dichas reservas intensificó la actividad de los mercados, sobre todo en la temporada 1951/52, en que se adquirió el grueso de las mismas, dicha actividad ha ido cediendo más recientemente y huelga decir que la salida de las partidas está regulada por disposiciones rigurosas.

Hasta 1949, las reservas comerciales iban men-

guando mientras las de carácter estratégico engrosaban. Sin embargo, posteriormente se ha registrado un aumento variable. El excedente de producción ha venido decreciendo de manera constante durante el último trienio y en 1954 el pequeño remanente se debía, en su mayor parte, a las reservas comerciales. Si bien ha variado en años recientes la relación entre tales reservas y el consumo, ha tendido a disminuir y actualmente equivale apenas al consumo de seis meses.

Hasta mediados de 1954, el consumo de caucho natural iba en aumento, pese al bajo nivel de la actividad fabril, sobre todo en los Estados Unidos. Al descender los precios del caucho natural a niveles en que podían entablar competencia con los del producto sintético, el caucho natural conquistó una mayor parte del mercado en baja. Sin embargo, en el segundo semestre del año la actividad fabril fué aumentando resueltamente, lo cual se ha traducido no sólo en una nueva expansión del consumo de caucho natural, sino también en un resurgimiento del consumo del producto sintético.

Perspectivas

La intensificación de la demanda ha proseguido en el año en curso. El Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho ha estimado el consumo de todo el año en 2.830.000 toneladas métricas (incluidas 1.860.000 toneladas métricas de caucho natural), cantidad que supera en el 11 por ciento al total sin precedentes de los dos últimos años. Por primera vez desde el final de la guerra, la expansión del consumo de caucho natural se verá restringida por el volumen de producción de la temporada más que por la demanda orientada a la acumulación estratégica de reservas. Se supone que como consecuencia del alza de precios, el volumen de producción sólo aumentará en el 2½ por ciento, sumando 1.875.000 toneladas métricas, lo que deja un resto reducidísimo para engrosar la cuantía de las reservas comerciales. Hacia mediados de 1955, los precios del caucho natural rebasaban considerablemente el precio estadounidense del caucho sintético de aplicaciones generales. Este último no ha experimentado variación durante más de dos años, y la producción se ha reducido y vuelto a incrementar con arreglo a los cambios de la demanda. En 1954 sólo se ha trabajado a dos tercios de la capacidad, pero se espera que en el año en curso el volumen de producción aumente en cerca del 40 por ciento, llegando al millón de toneladas métricas. Prácticamente todas las instalaciones oficiales de pro-

ducción de los Estados Unidos han pasado a empresas privadas. La política de precios y producción que éstas adopten ejercerá evidentemente importantes repercusiones sobre la futura demanda de caucho natural. Las perspectivas de la demanda a largo plazo del caucho son en general extraordinariamente favorables. Sin embargo, es probable que disminuya la proporción correspondiente al caucho natural, a menos que la producción de éste pueda incrementarse con bastante rapidez a precios que le permitan competir con los del producto sintético.

FIBRAS DURAS

Al terminar la guerra, la producción de fibras duras era inferior en el 25 por ciento al nivel de preguerra, principalmente a consecuencia de las devastaciones registradas en Filipinas (abacá) e

de preguerra, desfavorablemente afectada, entre otros factores, por focos de mosaico.

En comparación con los años anteriores a la guerra se ha registrado un cierto descenso en el empleo de fibras duras por parte del Japón y, en menor medida, de Europa, pero éste se ha intensificado con el aumento de las necesidades de los Estados Unidos, entre las que figuraban la acumulación estratégica de reservas. A los Estados Unidos ha correspondido el 45 por ciento de las importaciones totales de fibras duras en el período de postguerra. En otros países, sobre todo en el Reino Unido, se ha abandonado en cierta medida el abacá por el sisal para la fabricación de cuerdas, a causa principalmente de dificultades de balanza de pagos.

La escasez de fibras duras en el primer quinquenio de postguerra tuvo por consecuencia un alza de precios más o menos continua que alcan-

CUADRO C-58. PRODUCCIÓN E IMPORTACIONES DE FIBRAS DURAS, 1946-1954

CONCEPTO	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
<i>Miles de toneladas métricas</i>									
<i>Producción</i>									
Abacá	60	128	104	90	122	157	145	140	117
de la cual: Filipinas . . .	54	110	82	73	106	139	123	120	106
Sisal	203	202	264	268	309	345	367	364	397
de la cual: Africa									
Ecuatorial Británica . . .	136	136	159	163	165	191	203	207	217
Henequén	122	130	136	120	114	99	108	98	119
de la cual: México	108	117	123	104	98	82	95	87	104
Fibras marginales	75	63	60	59	55	56	54	53	53
TOTAL MUNDIAL	450	525	565	540	605	655	675	655	685
<i>Importaciones (retenidas)</i>									
Europa	...	120	150	160	215	220	190	210	250
Estados Unidos	159	219	176	167	210	238	234	220	183
Otros países	...	60	90	85	85	100	100	90	90
TOTAL MUNDIAL	300	400	415	410	510	560	525	520	525

... No se dispone de datos.

Indonesia (sisal). El recobro de la producción, que en 1951 y 1952 alcanzó un nivel que superaba modestamente al del promedio de preguerra, se debió en gran parte al aumento de la de sisal en Africa y América Latina. La producción de henequén descendió con respecto al alto nivel de los primeros años de postguerra. La de abacá sólo ha llegado a las dos terceras partes del nivel

zó el máximo en el segundo semestre de 1951. Dadas las amplias existencias y las reservas relativamente cuantiosas de cordelería, las fibras duras se vieron afectadas plenamente por la baja general de los mercados de productos esenciales habida en 1952. Pese a un retroceso registrado en la producción filipina de abacá, la producción ha seguido siendo elevada y el mercado acusó un

debilitamiento general en 1954. Sin embargo, la intensificación de la actividad industrial hace esperar que en 1955 se registre un resurgimiento de la demanda.

La creciente importancia relativa del sisal en el abastecimiento de fibras duras, ya manifiesta en los pasados 30 años, se ha visto consolidada por la evolución de postguerra. El volumen de producción continúa engrosando y todo induce a pensar en la probabilidad de que en el mercado internacional siga habiendo una gran competencia entre estas fibras.

PRODUCTOS FORESTALES

Madera rolliza

En el Capítulo IV, se ha tratado ya de los cambios experimentados en la producción de madera rolliza. Durante la década objeto de nuestro estudio, el comercio de madera rolliza, en su mayor parte para fines industriales, no pasó del 2 por ciento de la producción total de madera rolliza industrial en el mundo, y se concentró sobre todo en Europa. Este comercio europeo de madera ro-

CUADRO C-59. EXPORTACIONES DE LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS DE MADERA ROLLIZA ; 1946-1954

ARTÍCULO	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Miles de metros cúbicos									
<i>Trozas de coníferas</i>									
Europa.	1 095	3 247	2 936	1 985	1 222	1 070	983	700	984
América del Norte	201	237	357	373	274	332	312	495	604
TOTAL MUNDIAL.	1 340	3 550	3 340	2 380	1 520	1 420	1 310	270	1 610
<i>Trozas de frondosas</i>									
Europa.	270	284	385	365	484	631	396	503	670
América del Norte	124	219	253	240	204	225	215	244	250
América Latina. .	170	210	190	210	180	240	200	190	200
Africa.	570	720	880	960	1 290	1 770	1 120	1 550	1 600
Asia.	100	180	280	400	1 200	1 340	2 170	3 160	3 300
Oceanía.	23	28	25	28	33	28	60	60	25
TOTAL MUNDIAL.	1 260	1 650	2 010	2 210	3 390	4 230	4 160	5 710	6 045
<i>Madera para pulpa</i>									
Europa.	924	1 888	3 292	2 584	2 870	4 285	3 511	2 198	3 633
Finlandia. . . .	(263)	(303)	(577)	(846)	(1 882)	(3 478)	(2 631)	(1 431)	(2 146)
América del Norte	4 868	5 261	6 008	4 126	4 493	7 355	6 401	4 488	4 641
Canadá.	(4 731)	(5 059)	(5 909)	(4 111)	(4 424)	(7 322)	(6 358)	(4 460)	(4 536)
TOTAL MUNDIAL.	5 800	7 160	9 310	6 710	7 410	11 640	9 920	6 690	8 280
<i>Puntales para minas</i>									
Europa.	2 554	3 576	2 850	2 785	2 278	2 342	3 858	1 924	2 280
Finlandia. . . .	(1 254)	(1 618)	(1 279)	(1 135)	(880)	(1 122)	(1 653)	(588)	(966)
U.R.S.S.	120	50	42	110	213	276	301	357	586
Canadá.	1 009	863	762	710	62	219	1 017	263	241
TOTAL MUNDIAL.	3 590	4 500	3 690	3 610	2 560	2 840	5 180	2 540	3 110

¹Estimación de la Secretaría.

²Únicamente las exportaciones efectuadas a los países de Europa Occidental.

liza industrial ha oscilado entre el 3 y el 6 por ciento de la producción total de la región. Las principales categorías que han entrado en el comercio internacional son la madera para pulpa y los puntales para minas, y en el comercio fué del 10 al 15 por ciento más o menos de su producción total. Por lo que se refiere al aprovechamiento de la madera rolliza, Europa tiene el problema de la desigual distribución de los recursos forestales de la región con respecto a las industrias madereras o elaboradoras de este material. La corriente del comercio, sobre todo del procedente de los países de la Europa septentrional, alcanzó su más alto nivel en 1951 y 1952, como resultado de las enormes compras que hicieron los principales países importadores. La contracción de los suministros de madera rolliza de la U.R.S.S. y los países de la Europa Oriental, con respecto al nivel de antes de la guerra, contribuyó a la presión experimentada sobre las provisiones exportables del norte de Europa. El volumen del comercio de puntales para mina y madera para pasta sufrió bruscas fluctuaciones; el de la madera para pulpa aumentó casi el 300 por ciento en 1954, respecto de 1946, mientras que el de puntales disminuyó ligeramente. El comercio de otras maderas rollizas se ha mantenido más o menos estable, y en general se ha limitado en mayor medida al comercio entre países vecinos, a excepción de las importaciones de trozas de madera dura de otras regiones, que han registrado cierto incremento durante el período que nos ocupa. En otras regiones del mundo, el volumen del comercio de madera rolliza ha seguido siendo más bien insignificante, con la excepción de la América del Norte, donde ha aumentado la corriente habitual de madera rolliza del Canadá a los Estados Unidos, al paso que ha descendido el volumen de las exportaciones a Europa de los puntales para minas. La U.R.S.S., que antes de la guerra era uno de los principales exportadores de madera para pulpa y otras maderas rollizas, no reanudó en absoluto las exportaciones de la primera y de hecho se convirtió en importador de este artículo. Las exportaciones de puntales para minas sí las reanudó, pero lentamente y en un nivel mucho más bajo que el de preguerra.

Los acontecimientos del comercio mundial de madera rolliza durante el último decenio muestran una tendencia bastante definida hacia una lenta declinación. Esta tendencia es un resultado normal de los esfuerzos realizados en todo el mundo para alcanzar un mayor grado de autarquía, reducir el volumen del comercio en materias pri-

mas de origen forestal e incrementar el comercio de productos semiacabados y acabados. Sin embargo, en Europa la contracción será probablemente mucho más lenta y es posible que el mercado registre de vez en cuando ciertos auges. Por ejemplo, los índices actuales señalan que, en 1955, el volumen del comercio de madera rolliza será algo más alto que el promedio de 1946-54, sobre todo por lo que se refiere a madera para pulpa y puntales para minas.

Madera aserrada

Durante los años de las hostilidades se operó un cambio importante en la producción y el comercio mundiales de madera aserrada. Tres características de este cambio fueron de la máxima importancia para la situación mundial considerada en conjunto. La primera, y quizá la más significativa de dichas características, fué la enorme reducción de la producción europea a cerca del 25 por ciento del nivel de 1938/39, con la disminución consiguiente del 50 por ciento más o menos en las posibilidades de exportación de los principales países productores, y en un período en que las necesidades de la región excedían de las normales de antes del conflicto. A esto siguió en el período de 1946 a 1954 un incremento lento y gradual que estabilizó la producción en un nivel inferior en un 10 por ciento al de antes de la guerra. Sin embargo, el comercio casi recuperó los niveles de antes de la guerra, sobre todo gracias a los grandes esfuerzos que se hicieron por racionalizar el uso de la madera en los principales países exportadores, principalmente en la Europa septentrional, y al apreciable incremento que éstos consiguieron en su producción de madera aserrada, con lo cual aumentaron las disponibilidades de exportación. Estas circunstancias compensaron también en parte el descenso de la producción nacional que sufrieron algunos de los principales países exportadores, sobre todo la Alemania Occidental. La segunda característica importante de la situación mundial de la madera aserrada fué el crecimiento sostenido de la producción norteamericana, que pudo hacer frente a las crecientes necesidades de la región, manteniendo al mismo tiempo el volumen de las exportaciones en el nivel de antes de la guerra. La tercera característica fué la radical contracción de los suministros exportables de madera aserrada de la Unión Soviética, y la falta casi completa de exportaciones soviéticas durante un período bastante largo después de la guerra. Aunque la producción de madera ase-

rrada de la U.R.S.S. registró un alza bastante pronunciada, la enorme tarea de reconstrucción y otras necesidades del país, sólo permitieron que se exportara una fracción de la madera producida.

En la mayoría de las demás regiones del mundo, con excepción de Asia, la producción de madera aserrada aumentó constantemente durante la década y prosiguió en un nivel señaladamente más alto que el de preguerra. Sin embargo, en Asia, el principal productor de madera aserrada es el Japón, y su producción cayó rápidamente al cesar las hostilidades, hasta quedar en menos de la mitad del nivel más alto registrado anteriormente. Hasta 1951, no volvió la producción de madera aserrada del Japón a recuperar y rebasar el máximo volumen anterior. En 1954, la situación mundial se caracterizaba por la subida lenta, pero constante, del volumen de producción de madera aserrada. En Europa, sólo existen posibilidades limitadas de alcanzar un alza considerable, y a largo plazo, en la producción regional de madera aserrada; pero en Asia, los enormes recursos de especies frondosas constituyen reservas enormes no aprovechadas aún. El problema de la utilización de la madera aserrada de frondosas no es exclusivo del Asia. En la actualidad, ocupa la atención de todo el mundo. Una comparación entre la producción prebélica y la postbélica de la madera aserrada de especies frondosas nos demuestra, de manera sorprendente, los progresos hechos. En Europa, el mayor aprovechamiento de las especies frondosas, en forma de madera aserrada, contribuyó a evitar las consecuencias más graves producidas por la escasez de madera blanda aserrada que hubo a principios del período postbélico.

De 1946 a 1953, el desenvolvimiento del comercio mundial de madera aserrada presentó varios aspectos interesantes. Durante este período, el

volumen total de las exportaciones de madera aserrada, blanda y dura, aumentó casi al doble. Sin embargo, los acontecimientos regionales fueron muy variables. El incremento del volumen de madera blanda aserrada se debió, en primer término, al alza de cerca del 140 por ciento en las exportaciones de los países europeos, sobre todo de Austria, Finlandia y Suecia, mientras que la expansión del comercio mundial de madera dura aserrada obedeció, principalmente, a las mayores exportaciones efectuadas por los países europeos, sobre todo Francia, y por los países asiáticos. Por otra parte, el comercio de otras regiones experimentó cambios menos acentuados, aunque se pudo advertir una tendencia ascensional firme. El grueso del comercio mundial de madera blanda aserrada es intrarregional, y está concentrado sobre todo en Europa. La misma desigualdad en la distribución de la oferta y la demanda que determina el curso del comercio de otros productos forestales, ha establecido el régimen del comercio regional de madera aserrada. Por otra parte, en América del Norte el grueso del comercio corresponde a las importaciones que los Estados Unidos hacen de madera del Canadá, aunque en los últimos años han registrado también cierto aumento las exportaciones del Canadá y los Estados Unidos a otras regiones. El comercio de madera blanda aserrada entre Europa y otras regiones ha venido mermando de manera continua, debido en parte a la creciente demanda dentro de la región, y también a que los precios relativamente altos de la madera blanda aserrada de Europa hacen cada día más difícil (para los países europeos que exportan esta madera) la competencia con el Canadá y los Estados Unidos en mercados como Australia y la Unión Sudafricana. Otros países exportadores de madera blanda aserrada, en especial el Brasil,

CUADRO C-60. PRODUCCIÓN DE MADERA ASERRADA DE CONÍFERAS (MADERA BLANDA); 1946-1954

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de standards</i>								
Europa.	8 985	9 085	9 390	9 315	9 435	9 380	8 550	8 780	9 145
U.R.S.S. ¹	7 000	7 500	8 000	8 500	9 000	10 000	11 000	11 640	12 500
América del Norte	15 617	17 272	17 853	16 658	19 356	18 907	18 653	19 400	18 496
América Latina ¹	360	430	440	510	600	850	1 090	1 060	1 070
África ¹	100	120	140	170	190	200	200	210	220
Asia ¹	2 300	2 580	2 790	2 630	2 920	3 030	3 230	3 220	3 220
Oceanía ¹	310	340	350	310	340	370	400	390	420
TOTAL MUNDIAL ¹	34 670	37 330	38 960	38 090	41 840	42 740	43 120	44 700	45 070

¹Estimaciones de la FAO.

CUADRO C-61. PRODUCCIÓN DE MADERA ASERRADA DE FRONDOSAS (MADERA DURA) ; 1946-1954

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Miles de metros cúbicos									
Europa.	9 625	10 080	9 670	10 320	9 675	9 665	9 100	8 935	9 275
U.R.S.S. ¹	6 000	6 300	6 700	7 000	7 400	8 300	9 100	9 600	10 500
América del Norte	21 002	19 449	19 677	14 791	18 803	19 614	19 595	20 719	18 882
América Latina ¹	5 170	5 000	4 840	4 450	4 360	4 730	4 720	4 740	5 000
África	1 300	1 510	1 410	1 440	1 420	1 600	1 650	1 750	1 750
Asia	4 190	4 550	5 250	5 750	6 590	7 000	7 790	8 050	8 050
Oceanía ²	2 358	2 549	2 709	2 464	2 553	2 837	2 736	2 722	2 750
TOTAL MUNDIAL.	49 640	49 440	50 260	46 210	50 800	53 750	54 690	56 520	56 210

¹Estimaciones de la FAO.²Excepto en el caso de 1954, se han agregado las estimaciones hechas por la FAO de las cifras correspondientes a las tablas para cajones.

han logrado incrementar paulatinamente sus exportaciones a otras regiones, sobre todo a los Estados Unidos y a Europa, a pesar del considerable aumento de sus necesidades interiores. Sin embargo, en ocasiones, dificultades temporales de carácter monetario o de política de comercio han dificultado la evolución de esta tendencia. La región del Pacífico y la Unión Sudafricana, que anteriormente eran notables importadores de madera blanda aserrada, se han vuelto cada vez más autárquicas. Las violentas fluctuaciones de precios que entre 1950 y 1952 hubo en el mercado internacional de madera blanda aserrada, así como el nivel de precios en general excesivamente alto, de la madera blanda aserrada negociada internacionalmente, contribuyó en alto grado a los esfuerzos en pro de la autarquía que hicieron estas regiones. El comercio internacional de madera blanda aserrada es bastante uniforme por lo que se refiere a los productos, y sigue tradicionalmente un régimen más o menos establecido entre los países; en cambio, el comercio mundial de madera dura aserrada es muy distinto. La principal diferencia estriba en la enorme variedad de especies fron-

dosas, que, en su mayoría, sólo hasta hace poco adquirieron importancia comercial. El comercio mundial de madera blanda aserrada no ofrece ninguna posibilidad de desarrollo ulterior, ni en la composición de las especies ni en la distribución geográfica del comercio. Por el contrario, el comercio de maderas duras tiene vastas posibilidades de expansión. Muchas de las nuevas especies introducidas en el comercio en los últimos años deberán conocerse mejor y tener mayor aceptación que hasta ahora cuando se hayan encontrado aprovechamientos apropiados para todas las diversas especies, éstas reemplazarán sin duda alguna y complementarán a las maderas blandas en muchos de los usos tradicionales de las últimas.

En cuanto a la situación de 1955, todo parece apuntar hacia un mercado estable y firme de madera aserrada, tanto de coníferas como de frondosas, en casi todas las partes del mundo. Por lo tanto, las cifras del comercio de 1955 pueden representar fácilmente un nuevo máximo de postguerra en el comercio mundial de maderas aserradas.

CUADRO C-62. EXPORTACIONES DE MADERA ASERRADA

AÑO	Madera aserrada de coníferas	Madera aserrada de frondosas
..... 1946 = 100		
1947	134	158
1950	174	226
1953	181	184
1954	205	198

Madera terciada y planchas de fibra

Uno de los hechos más salientes de las industrias forestales desde que terminó la guerra ha sido la gran expansión mundial de la producción de madera terciada y planchas de fibra. En 1946, el nivel de la producción de madera terciada en casi todos los países del mundo había descendido muy por debajo del nivel anterior a la guerra; sin embargo, la producción mundial era aproximadamente igual a la de antes del conflicto, debido primordialmente a la constante expansión

CUADRO C-63. EXPORTACIONES DE MADERA BLANDA ASERRADA, INCLUSIVE TABLAS PARA CAJONES ;
1946-1954

REGIÓN Y PAÍS	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	Miles de metros cúbicos								
Europa.	5 683	7 524	8 346	10 048	11 580	12 914	10 026	12 610	13 590
Austria.	37	159	463	1 173	2 255	2 410	2 438	2 775	3 290
Finlandia.	1 677	2 079	2 283	2 825	3 084	3 917	2 767	3 154	3 404
Suecia	1 994	1 966	2 597	3 101	3 746	4 241	3 252	4 465	4 376
U.R.S.S.	¹ 140	¹ 370	² 257	² 617	² 850	² 635	² 603	² 1 037	² 1 309
América del Norte .	6 412	8 909	6 596	6 185	9 587	10 361	9 354	9 266	11 143
Canadá.	4 885	6 145	5 470	4 980	8 665	8 405	8 063	8 151	9 821
América Latina . . .	1 210	1 170	1 400	1 010	1 400	1 540	1 090	1 410	¹ 1 475
Brasil	867	793	943	624	822	1 088	636	923	
Africa	25	30	45	25	50	55	35	40	¹ 45
Asia.	35	60	25	15	10	460	100	100	¹ 75
Oceanía	20	25	55	55	35	50	40	50	¹ 55
TOTAL	13 530	18 090	16 720	17 960	23 510	26 020	21 250	24 510	¹ 27 690

¹Estimaciones de la FAO.

²Cifras de los importadores; exportaciones a los países de Europa Occidental.

que durante los años de las hostilidades se produjo en las industrias de la madera terciada en los Estados Unidos. En 1954, la producción total de madera terciada en el mundo había aumentado unas dos veces y media en relación con el nivel de 1946. En la U.R.S.S., la producción alcanzó en 1952 los niveles más altos de antes del conflicto y ha seguido ascendiendo. En Asia, sobre todo en el Japón, en el momento de terminar la guerra, la producción de madera terciada era más o menos la mitad de la de antes del conflicto. Sin embargo, durante la década que estamos estudiando aumentó hasta casi cuadruplicar el nivel de 1946, alcanzando casi el doble del volumen de antes de las hostilidades. En la América Latina, la producción total de madera terciada, después de un alza muy acentuada a partir del nivel de antes de la guerra, bajó en 1947-1950 debido a que disminuyó la producción del Brasil (el país productor más importante de la región); pero se recuperó de manera notable durante 1950-54, año en que la producción aumentó al doble. La expansión que registró la producción total de la región, obedeció a que se establecieron y ampliaron las industrias de madera terciada en países que antes de la guerra

producían poco o nada. Por su parte, África es una de las regiones donde el incremento relativo ha sido más acelerado. El desarrollo económico e industrial de diferentes partes de la región, y un mayor conocimiento acerca de la gran variedad de especies de madera dura de que dispone, hicieron posible, que se decuplicara la producción regional de madera terciada, en relación con el nivel de 1946, aumentando la proporción si se compara con el período de antes de la guerra. En el Pacífico las industrias de la madera terciada habían comenzado ya a ampliarse durante el conflicto, y siguieron haciéndolo con ritmo ininterrumpido durante la década que estamos analizando, registrando un ascenso del 70 por ciento.

Antes de las hostilidades, los principales países exportadores de madera terciada eran Finlandia, Polonia y la U.R.S.S., que representaban más del 75 por ciento del total del comercio mundial. Las exportaciones de Polonia y la U.R.S.S. desaparecieron casi por completo al empezar la guerra, mientras que Finlandia mantuvo e incluso aumentó el volumen de sus exportaciones de madera terciada. En la actualidad, corresponde a Finlandia más o menos la mitad del total del comercio

CUADRO C-64. PRODUCCIÓN DE MADERA TERCIA DA ; 1946-1954

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de metros cúbicos</i>								
Europa.	525	730	910	1 095	1 305	1 595	1 495	1 615	1 900
U.R.S.S. ¹	400	500	600	700	² 810	850	880	950	1 000
América del Norte	1 467	1 743	2 015	2 330	3 316	3 734	4 351	5 051	5 200
América Latina ¹	120	110	80	95	85	125	150	160	170
África ¹	7	7	12	21	29	69	45	65	170
Asia ¹	175	228	241	199	189	285	390	550	1 660
Oceanía	58	60	73	75	82	83	64	84	100
TOTAL MUNDIAL ¹	2 750	3 380	3 930	4 510	5 820	6 740	7 380	8 480	9 100

¹Estimaciones de la FAO.²Cifras proyectadas.

CUADRO C-65. PRODUCCIÓN DE PLANCHAS DE FIBRA ; 1946-1954

REGIÓN	Planchas duras								
	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa.	205	255	320	380	515	645	545	620	1 795
U.R.S.S. ¹	5	5	5	10	25	25	60	70	70
América del Norte	255	283	351	240	387	357	442	435	496
América Latina.	—	—	—	—	20	20	30	30	140
África	—	—	—	—	—	20	30	30	130
Asia	7	7	14	10	10	9	20	20	130
Oceanía	8	19	21	26	34	34	47	61	180
TOTAL MUNDIAL.	480	570	710	665	990	1 110	1 175	1 265	11 540
	Planchas aisladoras								
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa.	140	185	230	205	235	290	240	275	¹ 315
U.R.S.S. ¹	5	5	5	10	25	25	60	70	70
América del Norte	731	835	977	669	862	965	908	995	1 057
América Latina.	—	—	—	—	—	—	—	—	—
África	—	—	—	—	—	10	10	10	110
Asia	2	2	6	5	5	6	10	10	110
Oceanía	5	11	14	14	19	18	43	49	150
TOTAL MUNDIAL.	885	1 040	1 230	905	1 145	1 315	1 270	1 410	11 510

¹Estimaciones de la FAO.

— Nada o cantidad insignificante.

mundial, que es inferior al de antes de la guerra en un 30 por ciento. El gran incremento de la producción mundial de madera terciada que se observó durante el período del 1936-1944 ha venido, pues, a satisfacer principalmente las necesidades de los mercados interiores de los principales países productores. El Reino Unido ha mantenido su situación predominante como importador de madera terciada, y sigue absorbiendo del 30 al 50

por ciento del total del comercio mundial, frente al 50 al 60 por ciento del período anterior a la guerra.

Otro rasgo notable de los acontecimientos post-bélicos en las industrias forestales fué la expansión de la producción de planchas de fibra, que se triplicó con creces con respecto al nivel de antes de la guerra, y fué más del doble durante el período objeto de este análisis. Los principales

incrementos cuantitativos fueron los de Europa y América del Norte, que elevaron su producción más o menos en un mismo tonelaje, respecto del nivel de 1938. Aunque el incremento del tonelaje fué aproximadamente idéntico, el aumento relativo de Europa fué de más de cinco veces contra el de dos veces y media, más o menos, en América del Norte. A partir de 1946, la producción europea de planchas de fibra se ha triplicado, con creces, mientras que la norteamericana ascendió casi al doble. En todas las demás regiones del mundo, no existían industrias de planchas de fibra antes de este decenio. La región del Pacífico y la U.R.S.S. han obtenido notables aumentos de producción; en otros lugares, el desarrollo ha sido relativamente lento. De las dos categorías de planchas de fibra, o sea las planchas aisladoras y las planchas duras, la producción de estas últimas es la que ha progresado con mayor rapidez. Las posibilidades múltiples que ofrece la utilización de las planchas duras junto con la madera terciada tienen una importancia cada vez mayor por cuanto se refiere al empleo más racional de la madera aserrada.

El comercio mundial de planchas de fibra representa más o menos el 10 por ciento de la producción total. A Suecia corresponde aproximadamente el 50 por ciento del total del comercio mundial, y a los países de la Europa septentrional en conjunto más del 70 por ciento. Por tanto, el volumen de las exportaciones hechas por otros países es más bien insignificante. Las importaciones están distribuidas más por igual, aunque el Reino Unido recibe del 25 al 28 por ciento de las importaciones totales de planchas de fibra.

Parece ser que en 1955 la demanda de madera terciada y planchas de fibra ha alcanzado niveles más altos que nunca, y la producción de estos dos artículos registrará probablemente una nueva cifra sin precedentes. En el comercio de planchas de fibra es muy posible que en 1955 haya un máximo nunca alcanzado antes; en el comercio de madera terciada quizás se alcance un nivel sin precedentes, pero debido a que las exportaciones soviéticas serán muy inferiores a la cifra no llegará a igualar la de preguerra.

Pasta de madera

A fines de la segunda guerra mundial, la producción de pasta de madera había descendido en casi todos los países a niveles muy inferiores a los de antes de las hostilidades. Las dos excepciones notables eran los Estados Unidos y el Canadá,

donde la producción siguió expandiéndose rápidamente hasta 1941, se mantuvo bastante firme en los años sucesivos y reanudó su rápida expansión inmediatamente después que cesó el conflicto. Por lo tanto, el total de la producción mundial de 1946 fué más o menos igual al de 1937/38, ya que el aumento de la producción norteamericana compensó los descensos registrados en otros lugares. A fines de la guerra, se observó una extraordinaria intensificación de la demanda. Buena parte de la capacidad productiva, sobre todo en Europa y en la U.R.S.S., había sido destruída o dañada durante la guerra y se requerían esfuerzos extraordinarios para devolverle su nivel anterior al conflicto. Al mismo tiempo, hubo una serie de factores que contribuyeron al notabilísimo crecimiento de la demanda de pasta y papel: la recuperación industrial, el progreso económico, la mejora de los niveles de vida y la disminución del analfabetismo. Por tanto, de 1946 a 1954 la producción mundial de pasta de madera aumentó un 85 por ciento, lo cual trajo consigo un incremento considerable en las necesidades de materias primas equivalente a cerca de 45-50 millones de metros cúbicos de madera para pasta. Esta alza colosal en las necesidades de madera para pasta produjo, en ocasiones, escaseces graves de las especies tradicionales de madera blanca para la fabricación de pasta; pero, al mismo tiempo, permitió ciertas mejoras en el aprovechamiento de los materiales tradicionales y amplió el uso de otros. El resultado más importante de este último acontecimiento fué el considerable aumento registrado en el volumen de maderas duras templadas utilizadas en la fabricación de pasta. En la última década, ha habido investigaciones intensivas en muchas partes del mundo, encaminadas a ampliar la base de materias primas de la industria de la pasta y el papel. Ello se ha debido en parte a la preocupación de los centros productores establecidos desde hace mucho tiempo, en lo que se refiere a la futura suficiencia de las reservas de materiales tradicionales, y en parte al deseo de fundar nuevas industrias basadas en materiales autóctonos en muchas partes del mundo donde no se carece de las coníferas usuales. Los progresos técnicos conseguidos en los últimos años han calmado algunos de los temores manifestados en la Conferencia Preparatoria sobre los Problemas Mundiales de la Pasta de Madera, convocada por la FAO en Montreal, en 1949. Hoy día, se puede afirmar con confianza que el mundo en general posee suficientes recursos fibrosos — coníferas, maderas duras templadas y tropicales, bambúes, hierbas y residuos agrícolas — y los elementos téc-

nicos necesarios para satisfacer cualquier incremento futuro de las necesidades mundiales de pasta y papel. En 1946, la producción norteamericana de pasta de madera superaba ya en 78 por ciento el nivel de 1938 ; en 1954, había aumentado a más del 50 por ciento sobre la cifra de 1946. En señalado contraste, en 1946 la producción europea de pasta de madera fué solamente la mitad de la de antes de la guerra. En efecto, en Alemania y en los países de la Europa Oriental la producción había caído a niveles que representaban únicamente del 10 al 15 por ciento de la producción inmediatamente antes de romperse las hostilidades. Así, pues, a las fábricas de la Europa septentrional, que habían sido las menos destruidas durante el período bélico, correspondió el 78 por ciento de la producción europea de pasta de madera en 1946, contra el 50 por ciento de antes del conflicto. Los tres países septentrionales han producido siempre el grueso de la pasta que entra en el comercio mundial de exportación ; en respuesta a la fuerte demanda de pasta y papel en los años de postguerra la producción se recuperó rápidamente, y en 1954 estos tres países superaban ya el nivel de antes del conflicto en un 12 por ciento aproximadamente. La recuperación del resto de Europa fué más lenta. En la Alemania Occidental y Oriental, la recuperación se retrasó durante mucho tiempo, y a pesar del rápido aumento experimentado en los últimos años la producción sigue siendo inferior en unas 700.000 toneladas a la de antes de la guerra. Algunos otros países, como Francia e Italia, han logrado ampliar su producción hasta llegar a niveles superiores a los prebélicos, sobre todo mediante el incremento de la fabricación de pasta con maderas duras. En la U.R.S.S., gran parte de la capacidad de producción de pasta se perdió con las hostilidades, y en 1946 la producción era menos de la mitad de antes de la guerra. Sin embargo, se hicieron grandes esfuerzos para restaurar y ampliar la capacidad de producción de pasta, de modo que en 1954 la producción era casi el doble de la de antes de la guerra. Los enormes recursos forestales de la Unión Soviética, de los cuales hoy día se aprovecha industrialmente sólo una pequeña parte, garantizan a la industria soviética de la pasta excelentes perspectivas de una rápida y nueva expansión.

Antes de la guerra, el Japón era, con creces, el más grande productor de pasta de madera del Lejano Oriente ; pero a fines de la guerra la producción había descendido ya a un nivel muy bajo. Sin embargo, en la última década se ha presenciado un crecimiento sorprendente de la industria japo-

nesa de la pasta, de manera que en 1954 la producción fué, aproximadamente, siete veces la de 1946 y tres veces la de antes del conflicto. Este aumento rápido y firme continuó hasta mayo de 1954 ; a partir de este mes, las cifras mensuales de producción no han registrado cambios significativos.

Hasta hace poco, la industria papelera de China era una industria artesana en pequeña escala, a base de materiales no leñosos, y la producción de pasta de madera en escala industrial era casi insignificante. Sin embargo, desde que terminó la guerra civil, las necesidades de papel que tiene China han aumentado rápidamente, y además de promover un máximo de producción en las paperas artesanas, han hecho que las actuales fábricas de pasta de madera se restauren, amplíen y que se construyan otras nuevas. Sin embargo, como los bosques de China tienen una extensión limitada, la industria papelera de China sigue dependiendo en buena parte de la pasta manufacturada con paja de arroz, bambú y, últimamente, bagazo. En otras zonas del Lejano Oriente, aunque hay varios países con una importante producción de papel, sobre todo la India, esas industrias tienen como base, en su mayor parte, materiales diversos de la madera, pasta de madera importada o ambas cosas.

En general, sucede lo mismo en América Latina y Africa ; pero en estas regiones, como en el Lejano Oriente, con el rápido aumento de la demanda de papel, se observa una creciente tendencia a ampliar la producción nacional a base de los materiales autóctonos. De esta manera, la producción de pasta de madera en la América Latina, por ejemplo, más o menos se ha triplicado desde 1946.

En la última década no ha habido cambios importantes en el régimen del comercio internacional de pastas de madera. Durante este período, las exportaciones se han concentrado en el Canadá y en los países de la Europa septentrional, que en 1946 produjeron el 97 por ciento ; pero su parte disminuyó constantemente hasta el 86 por ciento, en 1954. Los principales países importadores han sido los Estados Unidos y el Reino Unido, cada uno de los cuales importa normalmente de 1½ a 2 millones de toneladas anuales. Las importaciones de los Estados Unidos representan únicamente una pequeña proporción de sus necesidades totales de pasta ; en cambio, el Reino Unido, que es el más grande productor de papel de Europa, depende casi por completo de las importaciones de pasta de madera. En los últimos años, la rápida expansión en la capacidad estadounidense para producir pasta, ha disminuído algo la dependencia del país respecto

CUADRO C-66. PRODUCCIÓN DE PULPA DE MADERA ; 1946-1954

REGIÓN	Mecánica								
	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa	2 060	2 390	2 950	3 200	3 770	4 040	3 800	4 040	4 600
U.R.S.S. ¹	150	250	400	450	500	580	620	700	750
América del Norte	5 968	6 379	6 666	6 646	7 313	7 793	7 815	7 766	8 057
América Latina ¹	80	90	100	110	120	120	150	150	160
África ¹	—	—	—	—	5	5	5	10	15
Asia ¹	130	170	230	300	370	530	580	670	690
Oceanía	45	49	54	76	87	85	98	125	130
TOTAL MUNDIAL ¹	8 430	9 330	10 400	10 780	12 170	13 150	13 070	13 460	14 400
	Química								
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa	3 640	4 450	5 150	5 390	6 140	6 750	6 080	6 490	17 600
U.R.S.S.	250	400	600	650	800	900	1 000	1 100	1 200
América del Norte	9 483	10 836	11 836	11 300	13 620	15 351	14 137	15 000	15 948
América Latina ¹	40	70	80	100	140	180	200	200	220
África ¹	—	—	15	15	25	20	15	20	25
Asia ¹	80	120	190	270	460	580	750	1 000	1 100
Oceanía	41	71	43	61	67	69	114	102	120
TOTAL MUNDIAL ¹	13 530	15 950	17 910	17 790	21 250	23 850	22 300	23 910	26 210

¹Estimaciones de la FAO.²Estimaciones de la FAO excepto para los años 1946-48.

— Nada o cantidad insignificante.

de la pasta importada, y en 1954, por vez primera, la región norteamericana se convirtió en un exportador neto de este artículo. Un efecto de la desigualdad del desarrollo de la capacidad productora de pasta de madera en las diferentes partes del mundo, durante la guerra y la postguerra, ha sido la intensificación de la alta concentración geográfica de la producción y consumo de pasta. Esta circunstancia dió origen a graves dificultades en los pequeños países consumidores en 1950/51, año en que, durante el alza repentina que acompañó al mercado de la guerra de Corea, los precios de la pasta se triplicaron en ciertos casos. Estos acontecimientos sirvieron

en muchos de los países menos desarrollados de alicate para reducir su dependencia respecto de los suministros importados, fomentando la producción nacional.

En 1955, la producción y el comercio de pasta de madera registrarán probablemente nuevos progresos con respecto a los niveles máximos anteriores. En este año, empezarán a funcionar muchas nuevas instalaciones productoras de pasta, tanto de madera como de otras materias primas. La demanda, nacional o de exportación, no da muestras de haber aflojado y el mantenimiento de la actividad industrial en un alto nivel, en ca-

CUADRO C-67. EXPORTACIONES DE PULPA DE MADERA

CONCEPTO	1946	1948	1950	1952	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>				
Pulpa química de madera	3 260	3 960	4 740	4 220	5 660
Pulpa mecánica de madera	690	810	1 010	970	1 150

si todas las partes del mundo, hace poco probable que antes de fines del año se produzca ningún cambio repentino — ascendente ni descendente — en la tendencia actual de la demanda mundial de pasta de madera.

Papel y cartón

Antes de la guerra, la producción mundial total de papel y cartón había llegado casi a la cifra de 30 millones de toneladas; la mitad de las cuales se producían y consumían en América del Norte. La guerra y la postguerra intensificaron esta concentración geográfica de producción y consumo, y en 1946, correspondió a América del Norte cerca del 75 por ciento de la total producción mundial de papel y cartón, que alcanzó una cifra de 30,2 millones de toneladas. De esta manera, las enormes disparidades que existían antes de la guerra entre los niveles de consumo de América del Norte y de la mayoría de las demás partes del mundo se habían acentuado en 1946. Sin embargo, en este momento, los enormes esfuerzos que se están haciendo por elevar los niveles de vida en muchos de los países de ingresos bajos, en su mayor parte fuera de América del Norte y Europa, han producido un incremento relativo en sus niveles de consumo de papel y cartón más rápido que en los países que ya antes de las hostilidades disfrutaban de un alto nivel de consumo. La concentración de casi toda la producción y el consumo mundiales en América del Norte y Europa dió lugar, en 1950/51, a grandes dificultades para satisfacer adecuadamente las necesidades de todas las regiones del mundo, a consecuencia de lo cual hubo algunas escaseces y una fuerte alza repentina en el mercado. Estos acontecimientos intensificaron mucho la campaña realizada por las Naciones Unidas y sus organismos especializados, sobre todo la FAO y la UNESCO, para facilitar el establecimiento de nuevas fábricas de cartón y papel en las regiones y países menos desarrollados, y hacerlos más autárquicos. La FAO, por razón de sus responsabilidades en el campo de la silvicultura y de la economía forestal, sobrellevó el peso mayor de estos esfuerzos, los cuales, aunque aplicados principalmente en las perspectivas a largo plazo, han producido resultados positivos e inmediatos.

El hecho de que en 1946 la producción mundial de papel y cartón tuviera más o menos el nivel de antes de la guerra, se debió enteramente al pronunciado aumento de la producción de América del Norte hasta 1941. Luego, la producción de papel se niveló en esta región, junto con la de pasta de

madera, y no reanudó su expansión hasta 1945/1946. Sin embargo, la producción norteamericana de cartón pudo crecer durante los años del conflicto, gracias sobre todo a que se intensificó el empleo de papel de desperdicio en su manufactura.

En otras importantes regiones productoras de papel y cartón, a saber: Europa, la U.R.S.S. y Asia, la producción sufrió enormes mermas, ya por la destrucción de las industrias o por la escasez de materias primas. En su consecuencia, el nivel productivo de cada una de las tres regiones perdió más de la mitad del que tenían antes de la guerra. Sin embargo, las necesidades potenciales se habían elevado considerablemente por obra de los diversos incrementos que hubo en las necesidades, como se ha dicho en el capítulo anterior. La principal expansión postbélica de las industrias del papel y el cartón se operó, sobre todo, en regiones donde los recursos disponibles de materias primas lo permitían. En Europa, donde los recursos forestales de la región habían ya fijado, en gran medida, límites a la capacidad productora, los esfuerzos se encaminaron sobre todo a restablecer el nivel de la producción prebélica. Sólo unos cuantos países, como Finlandia y Suecia, gracias a sus suministros disponibles de materias primas, pudieron incrementar aún más su capacidad. En otros, como en Francia, Italia y el Reino Unido, el aprovechamiento de nuevas especies para la fabricación de pasta, y la mayor eficiencia en la recuperación del papel de desperdicio, hicieron posibles algunos incrementos sobre los niveles de producción de antes de la guerra.

En la U.R.S.S., el volumen de la producción de papel y cartón subió rápidamente a partir del bajo nivel de 1946, y pronto excedió los niveles máximos de antes de las hostilidades. Con abundantes suministros de materias primas y un progreso sostenido en casi todos los campos de actividad económica e industrial, la U.R.S.S. obtendrá sin duda una ulterior expansión de sus industrias de papel y cartón mayor que la de casi todos los demás países.

De todos los problemas con que se enfrentan en este momento las industrias de papel y cartón del mundo, el más importante es el de garantizar el adecuado suministro de papel para periódicos. La manufactura de papel para periódicos depende, más que de la mayoría de los demás productos de esta categoría, de las pastas de madera de fibra larga, sobre todo abeto, y por tanto se halla muy concentrada en las regiones donde crecen estos árboles, es decir, en América del Norte, donde sólo al Canadá corresponde más de la mitad de la to-

CUADRO C-68. PRODUCCIÓN DE CARTÓN Y PAPEL

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa	5 130	5 800	6 925	7 855	9 150	10 215	9 065	10 175	¹ 11 520
U.R.S.S. ¹	300	600	815	965	1 185	1 400	1 530	1 700	1 800
América del Norte . .	17 860	19 659	20 387	18 844	21 255	23 965	21 173	23 150	¹ 23 850
América Latina ¹ . .	165	270	300	340	570	690	715	700	750
África ¹	—	—	—	—	50	50	120	130	140
Asia ¹	205	295	430	625	860	1 170	1 370	1 675	1 850
Oceania ¹	115	115	115	125	200	220	180	200	265
TOTAL MUNDIAL ¹	23 775	26 740	28 970	28 755	33 270	37 710	34 155	37 730	40 175

¹Estimaciones de la FAO.

— Nada o cantidad insignificante.

tal producción mundial, y los países de la Europa septentrional. Mientras no se hagan más progresos en el empleo de otras especies para la manufactura de papel para periódicos, las industrias mundiales de este artículo seguirán concentradas en las regiones antedichas. El incremento de la capacidad productora mundial de papel para periódicos se ha limitado hasta ahora a los suministros de materias primas de los países productores tradicionalmente más importantes. Sin embargo, por lo que se refiere a la fabricación de papel y cartón, durante la última década la mayor expansión correspondió a los papeles para envolver y al cartón, artículos para los que se puede utilizar una gran variedad de materias primas. Por tanto, esta evolución no ha sido exclusiva en las tradicionales regiones y países productores de antes del conflicto armado, sino que se ha presentado estrechamente vinculada al progreso de la actividad industrial y a los más altos niveles de vida de todo el mundo.

La estructura del comercio mundial del papel y el cartón no cambió de forma apreciable después de la guerra. En 1946, el volumen total del comercio había disminuido bastante en comparación con los niveles de antes de las hostilidades; pero, en general, la distribución geográfica era la misma. Al Canadá y los países de la Europa septentrional correspondía aún el grueso de las exportaciones mundiales. Los Estados Unidos y el Reino Unido eran los más importantes países importadores de papel para periódicos, mientras que las importaciones de otros papeles y de cartón estaban distribuidas con mayor equidad entre los países de diferentes regiones. Sin embargo, después de la guerra se observó una marcada tendencia a un mayor grado de acabado en las exportaciones de papel por parte de los principales exportadores, a costa de disminuir las exportaciones de pasta. La existencia de las industrias pape-leras de muchos países, que dependen en gran par-

CUADRO C-69. PRODUCCIÓN DE PAPEL PARA PERIÓDICO ; 1946-1954

REGIÓN	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
	<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Europa	1 440	1 575	1 870	2 270	2 570	2 645	2 615	2 825	¹ 2 950
U.R.S.S. ¹	110	135	270	330	360	400	425	450	475
América del Norte . .	4 789	5 129	5 315	5 529	5 708	6 009	6 165	6 160	6 510
Canadá	(4 088)	(4 373)	(4 520)	(4 696)	(4 789)	(5 004)	(5 159)	(5 190)	(5 429)
América Latina . . .	10	20	30	35	65	75	105	110	¹ 110
África	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Asia	80	95	110	115	140	185	390	530	¹ 560
Zona del Pacífico . .	30	30	30	30	30	30	35	45	¹ 50
TOTAL MUNDIAL . .	6 460	6 985	7 625	8 310	8 875	9 345	9 735	10 120	¹ 10 655

¹Estimaciones de la FAO.

— Nada o cantidad insignificante.

CUADRO C-70. EXPORTACIONES DE PAPEL Y CARTÓN

Año	1948	1950	1952	1953	1954
	 1946 = 100				
Papel para periódico	107	126	135	137	142
Otras clases de papel y cartón. .	117	124	126	150	185

te de la pasta importada, puede peligrar por razón de esta circunstancia. La reducción de las exportaciones de pasta tal vez sea contraria a los deseos naturales de la mayoría de los países importadores, pero es un lógico resultado a largo plazo en el comercio mundial de pasta y papel.

Si bien es probable que en 1955 el comercio internacional de pasta de madera alcance nuevos máximos, también se han creado nuevos medios de fabricación de papel en la mayoría de los principales países exportadores, y los resultados de esto se reflejarán sin duda firmemente en las cifras del comercio de 1955. La demanda sigue siendo firme y hasta ahora no se ha producido ninguna acumulación de reservas en las fábricas ni en los consumidores.

Perspectivas

¿Cuáles son, pues, actualmente, las perspectivas inmediatas de producción en los montes de las diferentes regiones? Cabe esperar que, en el mundo en general, continúe la tendencia hacia una mayor producción de pasta de madera y sus productos, mientras que la producción de la mayoría de los artículos forestales menos acabados probablemente permanecerá estacionaria en mayor o menor grado. En Europa y América del Norte, donde los recursos forestales disponibles están ya sometidos a un intenso régimen de explotación, son pocas las posibilidades de aumentos apreciables en el volumen total de producción de madera rolliza. La demanda de pasta de madera se está intensificando con mayor rapidez que la de madera aserrada y otros productos semiacabados, y por tanto se puede esperar que aumente aún más la importancia relativa de la madera para pasta. Además, la tendencia que se advierte en ciertos países, que hasta ahora han sido principalmente exportadores, hacia un mayor grado de acabado y una mayor integración de las industrias de la pasta y el papel, parece indicar que no habrá ningún aumento, o incluso que se producirá una ligera disminución

en los suministros exportables disponibles de pasta de madera. Cabe esperar que estos países cuenten con una creciente producción de papel y cartón. Esta última circunstancia tal vez tenga efectos desfavorables en las posibilidades de expansión de las industrias papeleras de los principales países que importan pasta. Se están haciendo grandes esfuerzos para lograr un mejor aprovechamiento de los recursos forestales disponibles en todas partes del mundo, sobre todo por lo que se refiere a la fabricación de pasta de madera dura. Con el tiempo, esto aliviará grandemente la escasez de materias primas para pasta que, de lo contrario, podría producirse en los países que dependen mucho de las importaciones de pasta de madera o de madera para pasta. En las zonas menos adelantadas, como la América Latina y el África, cabe esperar que continúe la expansión del aserrado de madera y la fabricación de pasta de madera y papel, a un ritmo más o menos regular. El alza de los niveles de vida, junto con la expansión económica e industrial, tiene una repercusión igual en casi todos los productos forestales más importantes; sin embargo, la situación se inclina claramente a favor del papel y del cartón, sobre todo por la rapidez con que va desapareciendo el analfabetismo. Por tanto, la sustitución de los productos forestales que se pueden reemplazar más fácilmente con otros materiales, seguirá en estrecha relación con los esfuerzos para racionalizar más el uso de la madera en sus formas menos acabadas.

En cuanto a los posibles progresos en el incremento de los suministros disponibles de madera rolliza, parece lógico esperar, en regiones como la América Latina y Asia, un aumento en la plantación puramente industrial, y de otros tipos, de bosques de especies de crecimiento rápido, como el álamo y el eucalipto. También las plantaciones para protección de las cuencas hidrográficas, setos vivos y protección de las tierras agrícolas, etc., producirán algo de madera industrial. A esto se mirará la apertura de bosques hasta ahora totalmente vírgenes o poco explotados en la América Latina, Asia y África, y el mejor conocimiento y empleo de ciertas especies duras, poco conocidas, que pueden reducir la creciente tensión impuesta sobre los suministros disponibles de especies coníferas. No debe olvidarse la rápida expansión y las enormes posibilidades de ulterior aumento de la producción de madera rolliza en la Unión Soviética, que puede contribuir progresivamente a que se disponga de mayores suministros, sobre todo de especies coníferas, para la exportación.

APENDICE: CUADROS

CUADRO 1. NÚMEROS ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL

REGIÓN	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
..... Promedio de preguerra = 100									
PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS									
Europa Occidental .	76	85	94	104	110	115	115	122	124
América del Norte .	138	135	142	134	139	139	152	151	145
América Latina . .	115	120	121	122	130	125	135	136	139
Oceanía.	92	108	109	116	111	104	117	120	116
Lejano Oriente (excluida China) . .	91	93	97	100	100	102	105	110	109
Cercano Oriente . .	103	102	114	112	120	126	135	144	138
Africa	107	111	117	124	128	130	137	142	142
Todas las regiones citadas	103	106	112	114	118	120	126	130	129
MUNDIAL ¹	93	97	104	107	111	112	117	120	120
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL									
Europa Occidental .	77	85	95	104	110	115	115	122	124
América del Norte .	134	129	139	133	133	137	148	148	141
América Latina . .	111	114	116	119	125	121	131	132	135
Oceanía.	95	107	110	117	112	107	121	122	120
Lejano Oriente (excluida China) . .	88	92	96	99	100	103	106	109	109
Cercano Oriente . .	102	101	113	112	121	126	135	143	138
Africa	108	112	118	125	130	133	140	144	145
Todas las regiones citadas	101	104	111	113	116	119	125	128	127
MUNDIAL ¹	92	96	103	106	110	112	117	120	120

¹ Incluidas las estimaciones relativas a la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

CUADRO 2. NÚMEROS ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL POR PERSONA

REGIÓN	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
..... Promedio de preguerra = 100									
PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS POR PERSONA									
Europa Occidental .	72	79	87	95	100	103	103	108	109
América del Norte .	124	119	123	114	116	114	123	120	113
América Latina . .	94	96	94	94	97	91	96	95	94
Oceanía.	85	97	97	100	92	85	93	93	87
Lejano Oriente (excluida China) . .	80	81	83	84	83	84	85	88	86
Cercano Oriente . .	91	89	97	94	99	102	107	113	106
Africa	93	95	99	104	105	105	109	110	109
Todas las regiones citadas	91	92	96	97	98	98	102	104	101
MUNDIAL ¹	85	88	93	94	97	97	100	102	101
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL POR PERSONA									
Europa Occidental .	72	79	87	95	100	103	103	108	109
América del Norte .	121	114	120	113	111	113	120	117	110
América Latina . .	91	91	91	91	93	88	93	91	92
Oceanía.	87	97	97	100	93	87	96	95	91
Lejano Oriente (excluida China) . .	77	79	82	83	83	85	86	87	86
Cercano Oriente . .	90	88	96	94	99	102	108	112	106
Africa	94	96	100	104	106	107	111	112	111
Todas las regiones citadas	90	91	95	96	97	98	102	103	100
MUNDIAL ¹	85	87	92	94	96	97	100	101	100

¹ Incluidas las estimaciones relativas a la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

CUADRO 3. INGESTIÓN DIARIA DE CALORÍAS Y PROTEÍNAS ANIMALES POR PERSONA ; PREGUERRA, 1947/48 Y 1950/51

REGIÓN Y PAÍS	Calorías			Total de proteínas			Proteínas animales		
	Preguerra	1947/48	1950/51	Preguerra	1947/48	1950/51	Preguerra	1947/48	1950/51
	<i>Cantidad</i>			<i>Gramos</i>			<i>Gramos</i>		
EUROPA									
Austria	3 000	2 300	2 790	88	73	81	39	21	35
Francia.	2 870	2 480	2 830	97	83	93	43	35	43
República Federal Alemana.	3 040	2 240	2 810	85	76	76	43	24	36
Grecia	2 600	2 300	2 510	84	69	77	23	18	17
Irlanda	3 400	3 260	3 500	99	104	106	47	50	49
Italia.	2 520	2 230	2 430	82	71	77	20	16	20
Países Bajos	2 840	2 750	3 025	80	81	82	41	39	39
Noruega	3 210	2 950	3 180	90	96	104	49	49	57
Portugal	...	2 290	2 460	...	62	67	...	19	20
Suecia	3 110	2 940	3 230	95	95	95	59	62	60
Suiza.	3 140	3 080	3 240	96	93	97	54	46	51
Reino Unido	3 110	2 990	3 100	80	90	88	44	44	46
Yugoeslavia	3 020	2 140	2 400	95	65	76	22	11	20
LEJANO ORIENTE									
China	2 230	2 115	...	71	66	...	6	5	...
India	2 1970	2 1 690	1 640	56	248	45	28	28	6
Japón	2 180	2 1 670	2 100	64	50	54	10	8	10
Filipinas	1 910	1 770	1 960	53	49	43	20	18	10
CERCANO ORIENTE Y AFRICA									
Egipto	2 450	2 340	2 340	74	67	69	9	10	13
Turquía	2 450	2 120	2 510	79	68	80	12	12	12
Unión Sudafricana	2 300	2 490	2 550	68	73	72	23	26	26
AMÉRICA LATINA									
Argentina	2 730	2 210	2 110	98	110	98	62	66	63
Brasil.	2 150	2 340	2 350	68	63	59	32	25	17
Uruguay	2 383	2 890	2 940	90	91	99	61	59	67
AMÉRICA DEL NORTE									
Estados Unidos . .	3 150	3 220	3 180	89	97	91	50	61	61
OCEANÍA									
Australia	3 300	3 260	3 280	103	105	97	67	67	65
Nueva Zelandia . .	3 260	3 210	3 275	100	100	104	67	64	70

¹ Año civil que termina durante el año de consumo.

² Inclusive Pakistán.

³ Incluyendo la producción no comunicada, el suministro total de calorías por persona se estima en 1.970.

⁴ 1952/53.

⁵ Año civil que empieza durante el año de consumo.

⁶ 1949.

⁷ 1952.

... No se dispone de datos.

CUADRO 4. CONSUMO POR PERSONA DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN ; PREGUERRA, 1947/48, 1950/51 Y ÚLTIMO AÑO SOBRE EL QUE SE DISPONE DE DATOS

REGIÓN Y PAÍS	Período	Cereales ¹	Legumbres y nueces	Raíces feculentas ²	Total de azúcar	Carne ³	Leche y productos lácteos ⁴	Aceites y grasas ⁵
..... Kilogramos por año								
EUROPA								
Austria	Preguerra. . .	138	4	96	24	49	200	20
	1947/48. . . .	138	6	113	12	20	100	10
	1950/51. . . .	127	3	107	24	38	180	19
	1953/54. . . .	116	3	108	26	44	200	19
Francia.	Preguerra. . .	124	8	143	24	61	150	16
	1947/48. . . .	102	7	176	17	54	110	13
	1950/51. . . .	118	7	125	27	62	160	16
	1953/54. . . .	109	6	124	30	71	160	15
Alemania Occidental.	Preguerra. . .	113	3	185	26	53	160	24
	1947/48. . . .	126	3	180	15	20	85	7
	1950/51. . . .	101	3	187	28	37	155	24
	1953/54. . . .	98	3	174	26	42	170	24
Grecia	Preguerra. . .	163	16	14	11	20	80	16
	1947/48. . . .	143	13	30	9	13	50	15
	1950/51. . . .	158	14	32	10	12	60	16
	1953/54. . . .	149	13	38	10	14	60	16
Irlanda	Preguerra. . .	131	2	195	38	55	150	16
	1947.	132	1	197	26	60	170	19
	1950.	131	2	189	40	53	200	23
	1953.	133	2	183	40	54	200	23
Italia.	Preguerra. . .	164	22	37	7	20	75	13
	1947/48. . . .	151	16	40	7	13	70	10
	1950/51. . . .	153	15	33	12	16	90	12
	1953/54. . . .	155	14	46	16	19	95	13
Países Bajos	Preguerra. . .	107	6	116	33	38	200	24
	1947/48. . . .	101	4	155	32	24	220	17
	1950/51. . . .	101	4	142	40	32	195	30
	1953/54. . . .	92	4	107	40	36	220	30
Noruega	Preguerra. . .	119	3	130	37	38	250	28
	1947/48. . . .	121	2	115	23	30	230	24
	1950/51. . . .	116	3	126	24	36	345	28
	1953/54. . . .	99	3	104	40	34	340	23
Portugal	1947/48. . . .	115	16	116	14	14	20	14
	1950/51. . . .	127	8	139	13	14	26	14
Suecia	Preguerra. . .	96	4	122	46	49	300	21
	1947/48. . . .	83	3	131	42	44	250	21
	1950/51. . . .	92	4	116	50	51	315	24
	1953/54. . . .	79	3	103	45	51	300	24
Suiza.	Preguerra. . .	110	5	90	39	53	330	18
	1947/48. . . .	117	5	111	36	39	250	16
	1950/51. . . .	118	9	84	39	46	320	18
	1953/54. . . .	105	6	75	40	50	310	17
Reino Unido	Preguerra. . .	95	5	82	45	64	150	25
	1947/48. . . .	111	5	115	38	43	190	20
	1950/51. . . .	100	6	110	37	50	220	26
	1953/54. . . .	92	6	98	47	57	210	23
Yugoeslavia.	Preguerra. . .	228	7	55	4	23	120	7
	1947/48. . . .	176	4	10	4	15	50	4
	1950/51. . . .	174	8	27	6	22	90	8
	1952/53. . . .	189	5	33	8	18	90	10

CUADRO 4. CONSUMO POR PERSONA DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN : PREGUERRA, 1947/48, 1950/51 Y ÚLTIMO AÑO SOBRE EL QUE SE DISPONE DE DATOS (*final*)

REGIÓN Y PAÍS	Periodo	Cereales ¹	Legumbres y nueces	Raíces fcculentas ²	Total de azúcar	Carne ³	Leche y productos lácteos ⁴	Aceites y grasas ⁵
Kilogramos por año								
LEJANO ORIENTE *								
China	Preguerra	87 85	25	30	1	13	...	6
	1947/48	80 83	24	35	---	10	...	6
India	Preguerra ⁶	79 64	22	8	14	3	65	3
	1947/48 ⁶	68 48	20	7	14	3	56	4
	1950/51	55 56	23	8	14	1	47	3
	1952/53	58 60	23	10	12	1	47	3
Japón	Preguerra	134 28	8	63	14	4	4	2
	1947/48	105 32	4	56	3	1	2	1
	1950/51	109 45	5	56	5	2	6	1
	1953/54	103 46	5	56	13	3	10	2
Filipinas	Preguerra	97 31	17	26	13	17	5	3
	1947/48	79 37	17	24	7	14	5	5
	1952/53	96 36	12	50	14	12	7	3
CERCANO ORIENTE Y AFRICA								
Egipto	Preguerra	182	22	5	14	7	40	5
	1947/48	182	9	7	11	9	50	6
	1950/51	171	10	8	15	12	60	4
	1952/53	167	10	7	17	12	60	4
Turquía	Preguerra	193	10	6	8	17	35	7
	1947/48	162	8	11	6	16	35	6
	1950/51	192	11	19	11	16	40	7
Unión Sudafricana . .	Preguerra	156	2	16	23	38	76	4
	1947	151	5	19	39	45	78	4
	1951	160	3	15	33	38	80	6
	1953	166	4	14	41	41	80	6
AMÉRICA LATINA								
Argentina	Preguerra	106	2	66	27	107	160	10
	1948	126	2	88	33	116	165	17
	1951	111	4	101	33	103	165	19
	1952	100	3	55	31	99	135	20
Brasil	Preguerra	78	23	91	25	50	...	6
	1948	79	26	123	30	39	...	6
	1951	92	24	122	32	29	...	7
	1952	89	25	120	33	27	...	7
Uruguay	Preguerra	85	2	40	24	107	150	13
	1949	96	3	43	36	114	150	16
	1952	94	1	58	32	126	165	15
AMÉRICA DEL NORTE								
Estados Unidos . . .	Preguerra	90	7	64	49	64	200	22
	1947/48	82	7	57	47	78	220	21
	1950/51	76	7	49	50	75	250	22
	1953	72	7	46	48	78	240	22
OCEANIA								
Australia	Preguerra	101	2	49	54	120	160	19
	1947/48	98	4	60	52	112	170	16
	1950/51	99	6	42	59	110	195	19
	1952/53	94	4	43	48	108	175	19
Nueva Zelandia . . .	Preguerra	87	3	50	50	109	220	21
	1947	92	4	46	46	95	250	18
	1950	88	4	51	54	106	270	23
	1953	87	5	40	46	100	270	25

* En lo que respecta al Lejano Oriente, la primera columna de cifras del epígrafe « Cereales » se refiere al arroz ; la segunda, a otros cereales.

¹ Equivalente en harina y arroz descascarado.

² Se refiere a la harina en términos de producto fresco.

³ Peso en canal. Incluye volatería y despojos.

⁴ Su equivalente en leche líquida. No se incluye la mantequilla.

⁵ En peso del producto.

⁶ Inclusive el Pakistán.

... No se dispone de datos.

CUADRO 5. VOLUMEN DEL CRÉDITO AGRÍCOLA INSTITUCIONAL UTILIZADO, POR REGIONES Y POR PAÍSES, DURANTE 1951, 1952 Y 1953

(*Calculado en su equivalente en dólares E.U.A.*) ¹

REGIÓN Y PAÍS	Cantidad total de préstamos concedidos durante :			Cantidad total de préstamos pendientes a final de :		
	1951	1952	1953	1951	1952	1953
	 Millones de dólares E.U.A.			 Millones de dólares E.U.A.		
EUROPA						
Austria ²	33,3	—	—	—	46,5	58,1
Bélgica.	13,5	21,0	26,8	83,3	89,7	100,7
Finlandia ²	—	—	—	185,7	192,2	199,9
Francia	—	1 240,2	1 629,0	—	964,8	1 197,7
Alemania Occidental.	—	179,1	228,3	220,2	329,1	455,7
Italia	—	—	—	1 220,0	1 414,2	1 741,3
Noruega ²	—	—	—	209,4	204,2	210,3
Portugal	—	14,6	18,7	—	18,4	22,0
España.	11,3	—	46,8	42,2	—	—
Suecia ²	—	—	—	583,8	574,9	618,0
Yugoeslavia.	55,0	79,7	35,6	55,4	127,0	131,9
AMÉRICA DEL NORTE						
Canadá.	—	—	—	—	526,0	565,9
Estados Unidos ^{2,3}	2, 3 502,0	2 851,0	2 784,0	7 837,0	8 408,0	8 249,0
AMÉRICA LATINA						
Argentina	—	789,4	1 080,0	—	860,0	1 083,9
Brasil ²	310,3	467,6	512,6	384,5	532,2	—
Chile ²	98,3	—	—	—	111,3	131,6
Colombia.	154,6	208,6	—	72,5	107,2	—
Cuba.	—	16,1	—	63,3	58,3	55,8
República Dominicana.	8,5	14,6	—	—	15,3	—
Ecuador	—	16,7	—	—	20,4	—
Honduras.	—	1,8	2,6	—	2,1	2,5
México.	—	316,5	135,0	—	118,9	126,0
Puerto Rico	—	30,3	20,9	—	32,5	35,1
OCEANÍA						
Australia.	581,4	697,6	—	—	485,4	537,1
Nueva Zelandia.	87,4	100,5	79,4	200,6	237,3	239,0
LEJANO ORIENTE						
Birmania.	7,6	12,6	11,2	—	—	4,3
Camboja	0,2	0,4	0,8	—	0,5	0,8
Ceilán ²	6,3	7,1	—	9,5	12,2	—
India ²	122,1	104,7	—	115,0	142,1	—
Indonesia ²	—	32,0	36,5	—	17,2	29,2
Japón	1 267,3	1 151,5	1 217,4	459,8	601,2	1 075,5
Pakistán	55,2	35,3	—	9,9	—	—
Filipinas	79,4	97,3	112,4	85,2	143,2	160,3
Tailandia.	3,5	8,9	9,3	9,8	16,3	21,4

CUADRO 5. VOLUMEN DEL CRÉDITO AGRÍCOLA INSTITUCIONAL UTILIZADO, POR REGIONES Y POR PAÍSES. DURANTE 1951, 1952 Y 1953 (final)

(Calculado en su equivalente en dólares E.U.A.) ¹

REGIÓN Y PAÍS	Cantidad total de préstamos concedidos durante :			Cantidad total de préstamos pendientes a final de :		
	1951	1952	1953	1951	1952	1953
	 Millones de dólares E.U.A.			 Millones de dólares E.U.A.		
CERCANO ORIENTE						
Egipto	34,6	54,7	60,0	—	21,5	19,7
Irán	—	2,1	3,1	—	6,3	6,8
Israel ²	—	—	—	—	21,1	35,0
Turquía	232,2	482,3	362,8	165,8	195,3	—
AFRICA						
Argelia.	—	181,4	172,0	—	82,5	101,6
Costa de Oro.	0,8	1,4	—	0,3	0,3	—
Madagascar.	—	1,5	0,9	—	1,8	3,1
Marruecos	—	7,5	7,0	—	10,9	11,9
Mozambique	—	—	0,1	0,6	0,6	0,6
Nigeria.	0,8	—	1,7	—	0,4	0,7
Rhodesia del Norte	—	1,4	5,3	—	1,4	3,9
Rhodesia del Sur	3,6	2,9	—	3,4	6,6	—
Tanganyika.	0,4	0,3	—	6,6	0,8	—
Túnez	—	4,2	7,4	—	11,8	15,2
Uganda	6,7	55,9	—	2,4	8,1	—
Africa Occidental Francesa.	—	1,8	4,5	—	0,4	5,7

NOTA : Las cifras que figuran en este cuadro se refieren solamente a créditos concedidos por instituciones financieras (públicas y semipúblicas, bancos, compañías de seguros, cooperativas, etc.) y no comprenden los anticipos hechos por comerciantes, vendedores, prestamistas privados, etc. Ocioso es decir que estos últimos desempeñan un importante papel, sobre todo en las regiones menos desarrolladas.

¹ Las cifras facilitadas en moneda nacional se han convertido a dólares aplicando el tipo de cambio vigente en 1953. Los datos originales no siempre se refieren al año civil. Los correspondientes a un año emergente se consignan bajo el año civil que comprende la mayor parte de los meses de dicho período.

² Los datos relativos a 1951 y 1952 aparecen modificados por haber facilitado los países cifras corregidas, o por haberse registrado variaciones en los tipos de cambio.

³ Sin incluir los préstamos garantizados por la *Commodity Credit Corporation*.

Fuente : Contestaciones al Cuestionario de la FAO sobre Crédito Agrícola.

CUADRO 6. EUROPA OCCIDENTAL : PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
Cereales panificables .	38 260	31 575	22 315	34 093	37 191	37 344	36 590	39 290	41 942	42 900
Cereales secundarios ¹ .	35 186	28 313	27 575	30 105	32 106	30 314	36 115	33 752	38 994	36 700
Azúcar (centrífuga) .	3 962	3 467	2 946	4 396	4 354	5 884	5 799	5 423	7 081	6 450
Frutas cítricas. . . .	1 993	1 397	1 644	1 834	1 624	2 166	2 218	2 640	2 442	2 400
Manzanas	7 467	5 791	6 174	5 900	7 840	11 460	7 042	11 222	9 214	9 900
Vino	14 111	10 318	12 068	12 153	11 779	14 143	14 243	13 246	15 544	15 100
Aceite de oliva ² . . .	810	725	1 160	373	1 026	488	1 397	706	1 102	764
Tabaco	187	175	235	223	245	261	282	238	278	270
Carne de vaca y ternera	3 920	3 041	3 129	3 090	3 586	3 787	3 859	4 027	4 202	4 500
Carne de cerdo . . .	4 183	2 092	2 217	2 656	2 653	3 933	4 240	4 689	4 782	5 000
Carne de carnero y de cordero	732	513	454	502	581	573	580	614	637	680
Huevos	2 134	1 334	1 626	1 866	2 211	2 356	2 325	2 375	2 550	2 700
Leche.	80 974	63 595	63 355	73 426	81 564	86 745	87 710	89 431	92 943	95 000
<i>Índice de todos los pro- ductos agrícolas . .</i>	<i>100</i>	<i>77</i>	<i>85</i>	<i>95</i>	<i>104</i>	<i>110</i>	<i>115</i>	<i>115</i>	<i>122</i>	<i>124</i>

¹ Cebada, avena y maíz.² La nueva serie comprende estimaciones de aceite extraído mediante disolventes.

CUADRO 7. EUROPA OCCIDENTAL : EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo .	1 276	269	252	284	660	1 360	940	623	1 040	2 300
Azúcar	795	227	565	1 177	1 161	1 970	2 150	1 315	1 510	1 560
Frutas cítricas	1 181	299	381	579	810	846	1 149	1 180	1 420	1 250
Vino	501	310	270	375	470	455	515	510	545	590
Tocino entreverado, ja- món y carne de cerdo salada.	265	54	46	34	106	192	195	220	270	260
Huevos con cáscara . .	200	26	42	76	140	250	195	200	224	250
Pasas	118	10	42	63	90	95	69	94	112	125
IMPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo .	11 652	12 660	14 929	6 863	15 190	10 680	14 430	13 560	12 890	13 100
Maíz	8 479	144	3 445	3 760	5 000	4 300	3 800	3 950	4 240	4 250
Arroz (equivalente des- cascarado)	1 270	35	72	185	300	570	480	260	320	400
Azúcar	3 433	2 379	3 345	4 150	4 050	4 450	4 400	4 020	5 170	3 750
Aceites vegetales y se- millas oleaginosas. . .	2 763	1 074	1 494	1 704	2 318	2 437	2 795	2 481	2 399	2 716
Naranjas	1 360	635	951	1 094	1 189	1 411	1 627	1 647	1 980	1 990
Carne de vaca (fresca) .	671	563	615	512	487	417	268	240	400	363
Carne de carnero. . . .	350	439	456	390	366	400	252	370	365	340
Carne enlatada.	80	451	252	136	155	175	245	210	190	200
Mantequilla	578	237	257	346	399	439	429	349	351	320
Queso.	229	261	234	205	300	274	304	255	280	275
Caucho	359	383	406	463	489	673	741	696	655	685
Algodón (fibra)	1 752	1 203	1 085	1 121	1 481	1 583	1 468	1 344	1 430	1 570
Yute	591	247	223	302	350	400	540	411	570	475
Lana (limpia)	501	428	484	474	534	509	353	429	530	470
Café.	686	318	390	428	458	489	500	553	585	620
Té	256	197	200	211	241	199	245	252	252	280
Cacao	365	269	256	255	355	405	365	328	389	400
Tabaco	372	324	311	272	376	369	400	323	370	385
Vino	1 682	1 170	870	1 225	1 280	1 350	1 370	1 550	1 588	2 015

CUADRO 8. EUROPA ORIENTAL : PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS

Año	Bulgaria			Checoslovaquia			Alemania Oriental			Hungria			Polonia			Rumania		
	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c
	<i>Millones de toneladas métricas</i>																	
1947	2,1	0,1	0,2	3,5	4,7	2,5	3,5	8,0	3,1	4,0	1,1	1,2	8,4	30,8	3,5	7,0	1,6	0,6
1948	...	...	0,5	4,7	6,6	4,5	4,4	12,4	4,1	6,3	2,1	1,8	11,7	26,8	4,2	...	1,2	0,8
1949	...	...	0,4	5,4	2,3	4,5	4,5	8,5	3,5	...	2,6	1,8	12,0	30,9	4,8	...	1,0	...
1952	2,9	...	0,4	4,8	...	4,7	6,0	12,0	5,0	3,7	1,1	1,2	11,1 (prom)	26,6	6,0	4,5	2,3	0,8
1953	4,3	...	0,8	5,0	8,5	5,5	5,3	12,0	5,0	5,3	2,2	2,5		31,3	6,9	6,0	...	0,9
1954	4,0	...	0,8	...	...	...	5,0	13,3	6,1	5,2	2,3	2,5	...	33,8	7,3	6,2	...	...

a - Cereales.

b - Papas.

c - Remolacha azucarera.

... No se dispone de datos.

CUADRO 9. U.R.S.S., CHINA Y EUROPA ORIENTAL : PRODUCCIÓN DE CEREALES

Año	U.R.S.S. ¹	China ¹	Europa Oriental ²
	<i>Millones de toneladas métricas</i>		
1947	...	...	28,5
1948	114,7	...	...
1949	124,5	...	...
1950	124,5	...	...
1951	121,2	...	...
1952	131,0	163,9	33,0
1953	³ (131,0)	165,0	37,0
1954	³ (131,0)	170,0	⁴ 37,0

¹ Incluidas las legumbres.² Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía.³ En declaraciones oficiales se indica que las cifras correspondientes a 1953/54 son análogas a las de 1952.⁴ Estimación.

... No se dispone de datos.

CUADRO 10. AMÉRICA DEL NORTE ; PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
	Miles de toneladas métricas									
Trigo	133 800	42 640	46 510	45 760	40 002	40 310	41 735	54 074	48 540	34 529
Maiz	165 600	81 988	60 084	91 888	82 611	78 032	74 046	83 801	81 632	75 891
Arroz (con cáscara). . .	956	1 474	1 597	1 736	1 848	1 755	2 077	2 182	2 386	2 669
Carne de vaca y de ternera	4 077	5 474	5 980	5 242	5 337	5 302	4 877	5 275	6 855	7 148
Carne de cerdo.	3 591	5 512	5 209	4 993	5 082	5 300	5 668	5 777	4 984	4 958
Mantequilla	1 144	832	905	843	920	889	789	782	887	905
Huevos	2 421	3 705	3 710	3 691	3 739	3 893	3 924	4 039	4 092	4 244
Leche	54 628	63 315	61 439	59 195	60 757	60 205	59 315	59 623	62 633	63 866
Soja	1 170	5 507	5 026	6 119	6 355	8 235	7 792	8 224	7 428	9 465
Mani	540	925	990	1 060	846	924	760	620	720	473
Semilla de algodón. . .	4 927	3 187	4 246	5 393	5 950	3 724	5 703	5 610	6 120	5 173
Tabaco	619	1 117	1 006	955	957	975	1 127	1 086	995	1 080
Algodón (fibra).	2 756	2 571	1 881	3 226	3 497	2 171	3 284	3 282	3 570	2 966
<i>Índice de todos los productos agrícolas</i>	<i>100</i>	<i>134</i>	<i>129</i>	<i>139</i>	<i>133</i>	<i>133</i>	<i>137</i>	<i>148</i>	<i>148</i>	<i>141</i>

¹ Promedio de 1937-41. La producción media de los años 1934-38 fué anormalmente baja debido a las grandes sequías de 1934 y 1936.

CUADRO 11. AMÉRICA DEL NORTE ; EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... Miles de toneladas métricas										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo	6 030	15 852	19 664	18 560	18 080	12 440	20 790	22 040	16 780	13 100
Maíz	800	621	3 248	602	3 405	2 450	2 540	2 530	3 370	1 950
Arroz (equivalente des- cascarado)	70	374	436	394	516	490	500	790	700	570
Azúcar	80	327	208	46	39	220	100	110	70	50
Aceites vegetales y semi- llas oleaginosas. . . .	16	98	144	257	460	322	456	293	295	560
Naranjas	195	373	399	319	235	233	315	350	430	401
Carne de vaca	7	176	80	55	47	40	43	32	18	14
Carne de cerdo.	9	34	5	4	7	3	12	7	21	21
Carne enlatada.	10	449	161	33	15	10	12	14	21	34
Queso.	34	133	105	61	69	50	50	3	10	4
Algodón (fibra).	1 294	928	620	641	1 169	1 341	1 163	924	645	941
Tabaco	204	313	241	201	233	229	250	197	247	220
IMPORTACIONES BRUTAS										
Azúcar	3 200	3 577	5 090	4 423	5 066	3 930	3 820	4 040	3 993	4 000
Aceites vegetales y se- millas oleaginosas . .	770	387	549	464	412	493	491	363	387	452
Frutas citricas	131	285	262	255	221	216	241	270	290	295
Caucho	523	398	757	791	712	864	795	856	700	645
Yute	74	80	45	79	67	82	112	45	98	44
Lana (limpia)	68	322	195	234	135	224	175	175	143	100
Café.	807	1 276	1 154	1 296	1 368	1 147	1 259	1 260	1 310	1 070
Té	56	61	57	58	62	77	59	63	70	72
Cacao	261	297	286	266	304	317	287	273	271	243
Tabaco	32	38	42	39	41	41	48	48	48	49

¹ No se incluyen las importaciones procedentes de los territorios estadounidenses.

CUADRO 12. AMÉRICA LATINA : PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
..... Miles de toneladas métricas										
Maíz	17 982	16 680	16 330	14 989	13 502	15 615	15 006	16 582	19 214	19 000
Trigo	8 620	7 560	9 240	7 923	7 695	8 580	4 880	10 640	9 820	11 344
Azúcar (centrífuga).	6 887	10 996	11 616	11 304	11 503	12 238	14 092	12 400	12 664	12 775
Café.	2 112	1 680	1 706	1 844	1 866	1 795	1 932	2 008	1 980	2 007
Carne ¹	5 135	5 362	5 899	5 846	5 959	5 954	5 910	5 920	5 895	5 930
<i>Índice de todos los pro- ductos agrícolas</i>	<i>100</i>	<i>111</i>	<i>114</i>	<i>116</i>	<i>119</i>	<i>125</i>	<i>121</i>	<i>131</i>	<i>132</i>	<i>135</i>

¹ Vaca y ternera, cerdo, carnero y cordero.

CUADRO 13. AMÉRICA LATINA : EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
..... Miles de toneladas métricas										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo	3 445	1 443	2 305	2 250	2 070	2 790	2 600	270	2 620	3 150
Maíz	6 620	2 355	2 557	2 688	1 105	850	640	720	1 120	2 150
Arroz (equivalente des- cascarado).	110	313	352	346	144	240	230	300	160	110
Azúcar	4 030	5 881	7 868	8 604	7 734	6 770	7 180	6 980	7 820	6 300
Carne de vaca	507	269	363	341	416	255	183	145	167	170
Carne de carnero.	67	148	148	90	75	56	30	57	60	70
Carne de cerdo.	12	26	6	16	15	11	15	7	14	18
Carne enlatada.	123	170	150	153	113	121	124	72	80	100
Algodón (fibra).	340	561	443	379	321	400	440	400	565	725
Lana (limpia)	117	189	162	169	103	158	68	104	161	95
Café.	1 398	1 519	1 467	1 658	1 779	1 452	1 559	1 593	1 700	1 360
Tabaco	57	115	72	62	73	72	72	73	62	66
Cacao	208	207	187	156	206	222	180	147	199	210
IMPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo	1 670	1 835	2 516	2 160	2 310	2 950	3 070	3 510	3 390	3 150
Arroz (equivalente des- cascarado).	390	224	386	320	355	410	430	320	340	270
Azúcar	240	462	307	337	367	380	380	300	390	370
Papas.	180	130	193	310	221	220	220	200	235	175
Algodón (fibra).	9	56	49	50	54	59	45	50	50	80
Café.	29	60	58	55	45	43	40	34	43	45

CUADRO 14. OCEANÍA : PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Pro- medio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
	 Miles de toneladas métricas									
Lana (limpia)	323	364	373	388	417	410	405	466	454	470
Carne ¹	1 415	1 414	1 458	1 511	1 619	1 589	1 518	1 648	1 742	1 783
Mantequilla	377	282	323	340	351	354	334	376	352	352
Trigo	4 380	3 300	6 100	5 350	6 070	5 185	4 450	5 440	5 510	4 640
Azúcar (centrífuga). . . .	942	672	760	1 098	1 080	1 034	872	1 097	1 468	1 510
<i>Índice de todos los pro- ductos agrícolas . . .</i>	<i>100</i>	<i>95</i>	<i>107</i>	<i>110</i>	<i>117</i>	<i>112</i>	<i>107</i>	<i>121</i>	<i>122</i>	<i>120</i>

¹ Vaca y ternera, cerdo, carnero y cordero.² Nueva Zelandia 1936-39, Australia 1939.

CUADRO 15. OCEANÍA : EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Pro- medio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
	 Miles de toneladas métricas									
EXPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo .	2 787	1 492	1 291	3 486	3 193	3 220	3 348	2 223	2 730	2 100
Azúcar	560	261	168	470	600	510	370	380	920	800
Copra	132	57	88	95	107	126	132	132	120	145
Carne de vaca	155	131	176	169	136	129	107	96	203	176
Carne de carnero y cor- dero.	272	320	322	286	335	321	232	342	307	341
Carne de cerdo.	37	23	11	12	19	16	13	10	14	12
Carne enlatada.	8	63	48	59	46	47	59	112	79	80
Mantequilla	240	172	201	220	219	225	184	221	202	184
Queso.	95	97	113	100	118	124	128	118	122	117
Lana (limpia)	293	412	414	438	472	445	362	440	448	410
IMPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo .	60	119	174	205	200	190	200	280	250	250
Azúcar	80	86	83	100	80	130	100	110	100	120

CUADRO 16. LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL) ; PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN *

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
Cereales										
Arroz (equivalente descascarado)	64 080	59 615	60 950	64 965	65 904	63 879	64 386	67 976	74 608	69 773
Trigo	12 111	10 325	9 177	10 453	11 409	11 955	12 138	11 025	11 525	13 440
Otros cereales	26 404	21 682	23 333	23 420	25 071	23 193	23 689	26 872	29 957	29 800
Total	102 595	91 622	93 460	98 838	102 384	99 027	100 213	105 873	116 090	113 013
Azúcar (centrífuga y cruda)	6 583	3 815	4 748	4 984	5 174	5 516	6 470	6 630	6 682	6 972
Raíces feculentas	21 260	21 509	21 609	24 400	25 100	25 700	25 900	28 400	29 100	29 100
Legumbres	7 960	8 220	9 650	9 860	9 870	10 000	9 560	10 510	11 220	11 450
Semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	4 400	3 920	4 000	3 840	4 340	4 620	4 760	4 620	4 980	5 100
Té	454	416	442	468	500	532	569	587	567	600
Tabaco	793	596	552	534	586	626	631	638	705	768
Algodón	1 090	644	629	553	753	803	875	933	1 009	1 025
Yute	1 526	1 010	1 565	1 392	1 186	1 706	2 023	2 110	1 043	1 090
Caucho	983	780	1 203	1 477	1 439	1 805	1 812	1 707	1 636	1 720
Indíces de todos los productos agrícolas	100	88	92	96	99	100	103	106	109	109

CUADRO 17. LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL) ; EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Arroz (equivalente descascarado)	8 922	1 298	1 644	2 676	2 853	2 982	3 629	3 148	2 720	3 000
Azúcar	3 185	25	50	472	877	1 159	1 003	1 390	1 915	1 750
Aceites vegetales y semillas oleaginosas	1 707	648	1 045	1 067	1 181	1 320	1 513	1 331	1 169	1 291
Caucho	1 150	1 075	1 537	1 755	1 665	2 250	2 260	2 020	1 870	1 960
Algodón (fibra)	685	197	219	281	232	288	244	310	355	185
Yute	781	353	284	580	635	1 136	1 070	570	990	790
Café	98	8	7	7	15	30	31	24	41	40
Té	357	288	333	356	421	383	440	401	450	440
Tabaco	96	43	36	50	51	73	84	67	60	54
IMPORTACIONES BRUTAS										
Arroz (equivalente descascarado)	6 127	1 692	1 777	2 526	2 520	2 764	3 717	3 907	3 295	3 200
Trigo y harina de trigo	1 000	2 944	3 198	3 320	5 252	4 006	5 935	5 757	6 354	3 800
Total de cereales ¹	7 689	5 372	6 945	6 834	8 976	9 143	11 706	11 614	11 232	8 200
Aceites vegetales y semillas oleaginosas	376	87	119	178	269	347	305	278	297	410
Caucho	253	198	364	359	302	559	666	496	389	457
Algodón (fibra)	912	272	280	246	435	618	604	690	667	700
Yute	39	4	10	13	265	329	480	300	270	240

¹ Incluye cebada, avena, maíz, mijo y sorgo, así como trigo y arroz.

CUADRO 18. CERCANO ORIENTE ; PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
..... Miles de toneladas métricas										
Trigo	9 595	8 500	7 560	10 810	8 980	10 730	11 860	13 255	15 740	13 430
Cebada	4 200	4 180	3 750	4 830	4 470	5 060	5 350	6 300	6 910	5 580
Total de cereales ¹	21 093	20 433	18 825	24 629	21 778	24 332	25 701	28 516	32 374	28 930
Azúcar (centrifuga).	224	334	387	367	362	416	485	503	563	600
Frutas cítricas	786	843	987	725	649	860	940	986	1 090	1 090
Algodón (fibra).	562	387	406	559	607	707	674	796	668	730
Tabaco	86	137	137	98	124	120	124	122	155	133
<i>Índice de todos los pro- ductos agrícolas</i>	<i>100</i>	<i>102</i>	<i>101</i>	<i>113</i>	<i>112</i>	<i>121</i>	<i>126</i>	<i>135</i>	<i>143</i>	<i>138</i>

¹ Trigo, cebada, centeno, avena, maíz, mijo y sorgos, y arroz (paddy).

CUADRO 19. CERCANO ORIENTE ; EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
..... Miles de toneladas métricas										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo . .	235	119	224	70	200	370	150	620	840	1 250
Cebada	360	496	339	36	445	580	550	630	840	1 050
Maíz	10	7	45	23	7	10	20	40	40	50
Mijo y sorgo	150	64	101	40	148	85	90	70	155	50
Arroz (equivalente des- cascarado)	150	262	182	357	368	200	350	80	70	100
Total de cereales ¹	918	953	908	526	1 168	1 245	1 170	1 440	1 945	2 500
Azúcar	70	13	8	31	17	10	10	10	20	10
Aceite de oliva	12	6	1	4	2	3	5	5	9	4
Total de aceites vegetales y semillas oleaginosas	16	11	6	18	28	24	20	27	33	23
Límones y limas	12	3	2	2	3	5	11	21	18	15
Naranjas	328	227	350	306	191	201	220	220	260	425
Total de frutas cítricas . .	340	231	352	308	194	206	231	241	278	440
Algodón (fibra).	470	311	392	415	462	570	440	460	635	485
Lana (limpia)	16	14	13	12	8	19	18	13	13	9
Tabaco	35	36	49	44	84	55	70	62	76	55
IMPORTACIONES BRUTAS										
Trigo y harina de trigo . .	300	411	291	777	1 242	1 360	1 940	1 710	1 350	900
Cebada	20	67	78	49	28	60	90	60	80	50
Maíz	10	1	100	375	176	190	40	60	40	30
Sorgo	40	25	51	9	47	65	65	65	55	50
Arroz (equivalente des- cascarado)	94	23	23	70	51	80	70	60	70	60
Total de cereales ¹	470	529	544	1 280	1 544	1 755	2 205	1 955	1 595	1 090
Azúcar	320	208	239	388	447	620	400	470	650	600
Aceites vegetales y se- millas oleaginosas . .	38	26	16	30	34	28	44	48	35	38
Límones y limas	4	1	1	—	1	1	4	4	2	2
Naranjas	8	13	9	3	3	6	33	34	27	20
Total de frutas cítricas . .	12	14	10	3	4	7	37	38	29	22
Café.	37	43	47	44	46	44	35	36	37	35
Té	26	19	37	41	51	50	56	52	58	60

¹ Incluida la avena.

CUADRO 20. AFRICA ; PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
Trigo	2 500	2 500	2 020	2 530	2 800	3 225	2 960	3 450	3 630	4 073
Cebada	2 090	1 630	1 670	2 410	2 820	2 240	2 410	2 790	3 170	2 915
Maíz	4 490	5 118	6 235	4 756	5 447	5 600	5 032	6 565	7 041	6 700
Arroz (con cáscara). . . .	1 684	1 888	1 875	2 002	2 078	2 426	2 434	2 495	2 670	2 700
Azúcar (centrífuga). . . .	950	1 024	1 140	1 236	1 276	1 438	1 335	1 496	1 590	1 722
Maní (equivalente en aceite)	437	618	669	682	645	592	789	800	855	837
<i>Índice de todos los pro- ductos agrícolas. . . .</i>	<i>100</i>	<i>108</i>	<i>112</i>	<i>118</i>	<i>125</i>	<i>130</i>	<i>133</i>	<i>140</i>	<i>144</i>	<i>145</i>

CUADRO 21. AFRICA ; EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954 Provi- sional
<i>Miles de toneladas métricas</i>										
EXPORTACIONES BRUTAS										
Cereales ¹	1 468	323	447	737	1 475	1 490	1 365	1 255	1 295	1 850
Azúcar	660	511	510	637	746	660	800	760	850	980
Maní (equivalente en aceite).	331	239	229	257	298	262	185	258	284	340
Almendras de palma (e- quivalente en aceite) .	302	223	249	293	329	347	311	324	335	356
Aceite de maní.	3	43	43	61	80	82	77	87	146	100
Aceite de palma	243	214	235	286	334	346	326	350	371	385
Frutas cítricas	1 620	1 253	2 272	3 270	3 970	4 690	4 710	4 740	4 930	5 550
Agodón (fibra)	130	167	153	164	196	190	190	220	220	235
Lana (limpia)	53	123	53	57	51	53	50	60	60	65
Café.	114	199	222	244	231	252	286	290	285	290
Cacao	462	433	385	428	517	509	487	468	523	440
Tabaco	31	34	45	58	63	74	72	74	77	82
IMPORTACIONES BRUTAS										
Cereales ¹	781	2 205	981	1 102	954	1 026	1 202	1 351	1 414	1 050
Azúcar	370	244	325	397	452	530	600	630	700	720

¹ Trigo y harina de trigo, cebada, maíz, sorgo, arroz, avena.

INFORME SOBRE EL CENSO AGROPECUARIO MUNDIAL DE 1950

Volumen I - RESULTADOS DEL CENSO POR PAISES

Primero de una serie de tres volúmenes que constituirán un amplio análisis de los recursos agropecuarios de todo el mundo. El Censo Agropecuario Mundial abarca el 63,6 por ciento de toda la superficie terrestre del globo — excepto la U. R. S. S. y China — comprendiendo países y territorios en que viven dos terceras partes de la población mundial. El **Informe sobre el Censo Agropecuario Mundial de 1950** permite apreciar cómo se reparten las tierras de todo el mundo entre las diversas formas de producción agrícola, expone las formas sociales con arreglo a las cuales explotan la tierra los agricultores de todo el mundo y aporta datos fundamentales para determinar qué actividades deben desarrollarse, y en qué puntos, para elevar la producción mundial y mejorar la estructura agraria.

El **Volumen I - Resultados del Censo por Países** se publica en forma de hojas cambiables a las que irán agregándose otras a medida que se disponga de nuevos datos. La primera entrega comprende los resultados del censo de 32 países y territorios. El volumen completo contendrá, en forma compacta y lo más unificada posible, los resultados del censo levantado en unos 100 países.

A la venta en francés e inglés. Edición española en preparación. 1955. 2 dólares E. U. A.

AGENTES DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

Alemania : Paul Parey, Lindenstr. 44-47, Berlín SW 68. — **Argentina** : Editorial Sudamericana S. A., Alsina 500, Buenos Aires. — **Australia** : H. A. Goddard Pty. Ltd., 255' George Street, Sydney. — **Austria** : Wilhelm Frick Verlag, Graben 27, Viena 1. — **Bélgica** : Agence et Messageries de la Presse, 14-22 Rue du Persil, Bruselas. — **Birmania** : Ventas al por mayor : Orient Longmans Ltd, 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India. — **Brasil** : Livraria Agir, rua México 98-B Rfo de Janeiro. — **Canadá** : The Ryerson Press, 299 Queen Street West, Toronto 2, Ontario ; Periodica, 5112 Ave. Papineau, Montreal 34. — **Ceilán** : Ventas al por mayor : Orient Longmans Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India. — **Colombia** : « Agricultura Tropical », Carrera 13, No 13-17, Bogotá. — **Costa Rica** : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José. — **Cuba** : René de Smedt, « La Casa Belga », O'Reilly 455, La Habana. — **Chile** : Sala y Vila Ltda., Bandera 140 F, Casilla 180 D, Santiago. — **Chipre** : Marcos E. Constantinides, P. O. Box 473, Nicosia. — **Dinamarca** : Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhagen K. — **Ecuador** : La « Hacienda », Escobedo No 1003 y P. Icaza, Casilla No 3983, Guayaquil ; Librería Muñoz Hnos. y Cía., Apartado 522, Quito. — **Egipto** : Librairie de la Renaissance d'Egypte, 9 Sh. Adly Pachá, El Cairo. — **El Salvador** : Manuel Navas y Cía., 1ª Avenida Sur 35, San Salvador. — **España** : Librería Mundi-Prensa, Lagasca 38, Madrid ; José Bosch Librero, Ronda Universidad 11, Barcelona ; — **Estados Unidos de América** : International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N. Y. — **Finlandia** : Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki. — **Francia** : Les Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París 5e. — **Grecia** : « Eleftheroudakis », Constitution Square, Atenas. — **Haití** : Max Bouchereau, Librairie « A la Caravelle », Boite Postale 111B, Puerto Príncipe. — **India** : Agente principal : Orient Longmans Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13 ; Nicol Road, Ballard Estate, Bombay 1 ; 36-A Mount Road, Madrás 2 ; 17/60 Sanyasiraju Street, Gandhinagar, Vijayawada 2 ; Kanson House, Delhi - Ajmeri Gate Scheme, Nueva Delhi. Ventas al por menor : Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi ; 17 Park Street, Calcuta. — **Irlanda** : The Controller, Stationery Office, Dublín. — **Islandia** : Halldor Jonsson, Mjostaeti 2, Reykjavik ; Jonsson & Juliusson, Garoastraeti 2, Reykjavik. — **Israel** : Blumstein's Bookstores Ltd., P. O. Box 4154, Tel Aviv. — **Italia** : Libreria Internazionale Ulrico Hoepli, Galleria Piazza Colonna, Roma ; Libreria Internazionale Dr. Romano Romani, Via Meravigli 16, Milán. — **Japón** : Maruzen Company Ltd., Tori-Nichome 6, Nihonbashi, Tokio. — **Líbano** : Librairie Universelle, Avenue des Français, Beyrut. — **México** : Manuel Gómez Pezuela e Hijo, Donceles 12, México, D. F. — **Noruega** : Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7a, Oslo. — **Nueva Zelandia** : Whitcombe & Tombs, Ltd., Auckland, Wellington, Hamilton, Christchurch, Dunedin, Invercargill, Timaru. — **Países Bajos** : N. V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. — **Pakistán** : Occidental : Ferozsons, 60 The Mall, Lahore ; Oriental : Farcos' Publications, 2 Inglis Road, P. O. Box 13, Ramna, Dacca. — **Paraguay** : Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle del Pte. Franco, 39-43, Asunción. — **Perú** : Librería Internacional del Perú, S. A. Casilla 1417, Lima. — **Portugal** : Livraria Bertrand, S. A. R. L., 73-75 Rua Garrett, Lisboa. — **Reino Unido** : H. M. Stationery Office, P. O. Box 569, Londres S. E. 1. — **República de Filipinas** : D. P. Pérez Company, 169 Riverside, San Juan, Rizal. — **Siria** : Librairie Universelle, Avenue Fouad 1er, B. P. 336, Damasco. — **Suecia** : C. E. Fritze, Fredsgatan 2, Estocolmo 16 ; Gumperts AB, Gotemburgo ; Henrik Lindstahls Bokhandel, Odengatan 22, Estocolmo. — **Suiza** : Librairie Payot, S. A. Lausana y Ginebra ; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1. — **Tailandia** : Los pedidos de publicaciones de la FAO deben dirigirse a : FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok. — **Taiwán** : The World Book Company Ltd., 99 Chungking South Road, Section 1, Taipeh. — **Turquía** : Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul. — **Unión Sudafricana** : Van Schaik's Bookstore Pty. Ltd., P. O. Box 724, Pretoria. — **Uruguay** : Héctor D'Elia, Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio 1333, Montevideo. — **Venezuela** : Suma S. A., Sabana Grande 102, « El Recreo », Caracas. — **Yugoeslavia** : Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga, Belgrado. — **Otros países** : Los pedidos procedentes de países donde aún no han sido designados agentes distribuidores, deben dirigirse directamente al Servicio de Venta de Publicaciones, FAO, Viale delle Terme di Caracalla, Roma, Italia.

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan en dólares de los Estados Unidos, pero los pagos que se hagan a los agentes de venta de las publicaciones de la FAO pueden saldarse en la moneda de los respectivos países.

Precio : \$E.U.A. 2,50